

# CUBA POETICA

JOSE FORNARIS  
JOAQUIN LORENZO LUACES

HABANA  
1858

EDICION FACSIMILAR



FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.  
MEXICO, 2018





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

# CUBA POETICA

**COLECCION ESCOGIDA  
DE LAS COMPOSICIONES EN VERSO  
DE LOS  
POETAS CUBANOS  
DESDE ZEQUEIRA HASTA NUESTROS DIAS**

Directores  
**JOSE FORNARIS - JOAQUIN LORENZO LUACES**

Editor  
**JOSE SOCORRO DE LEON**

**HABANA  
1858**



**EDICION FACSIMILAR**

**FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.  
MEXICO, 2018**





**Primera edición facsimilar: Junio de 2010**

**Portada: Después del baño (Las ninfas), 1908, de Emile Bernard.**  
Oleo sobre tela (121 x 151 cm.). Museo de Orsay, París.

**Tomado de 1000 Erotic Works of Genius.**  
(Parkstone International, N. Y., USA, 2008).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
Castillo del Morro 114  
11930, Ciudad de México  
E-mail: [frentehispanista@gmail.com](mailto:frentehispanista@gmail.com)

# **CUBA POETICA**

**COLECCION ESCOGIDA  
DE LAS COMPOSICIONES EN VERSO  
DE LOS  
POETAS CUBANOS  
DESDE ZEQUEIRA HASTA NUESTROS DIAS**

**EDICION FACSIMILAR**





# CUBA POÉTICA.

COLECCION ESCOGIDA

## DE LAS COMPOSICIONES EN VERSO

DE LOS

POETAS CUBANOS

DESDE ZEQUEIRA HASTA NUESTROS DIAS.

Directores.

JOSE FORNARIS.—JOAQUIN LORENZO LUACES.

EDITOR,

JOSE SOCORRO DE LEON.



HABANA.

IMPRESA Y PAPELERIA DE LA VIUDA DE BARCINA,  
CALLE DE LA REINA, NUM. 6:

1858.





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia



# INTRODUCCION

Al dar a luz este libro no nos halaga la esperanza de publicar una obra completa. El menos versado en nuestra literatura puede concebir los obstáculos que se nos han presentado, y los escollos que hemos tenido que salvar. Muchos de los poetas cuyos nombres aparecerán en el volumen, no han dado a luz sus composiciones en cuerpo de colección; otros que han publicado tomos de versos en épocas pasadas, han muerto ya y sus obras casi se han perdido por la falta de ediciones posteriores. Algunos, y son los más, después de haber dado a la estampa un libro, han escrito en diversos periódicos composiciones de mayor mérito que sus primeros trabajos, pero que andan esparcidas y que se perderán tal vez por la incuria de los que las poseen; sin contar que muchos han dejado composiciones inéditas que sólo conocen algunos de sus íntimos amigos, y que no es fácil conseguir.

Y aún hay más. Para formar un verdadero Parnaso, es necesario que antes hayan existido obras del mismo género, para construir, con sus materiales, un libro digno de la posteridad. Publicando buenos trabajos que no hayan sido recolectados, tomando de las Florestas de rimas, ya dadas a luz las mejores composiciones y rechazando las medianas, es como se pueden levantar esos monumentos que son la expresión de los adelantos y del grado de cultura de un pueblo. Pero ¿dónde se encontrarían en Cuba los trabajos preliminares que pudieran ayudar a la construcción de ese edificio monumental? En parte ninguna porque no existen. Nuestro libro suministrará los primeros elementos, otros le sucederán y entonces, con los datos que facilitan todos, podrá, por fin, escribirse una obra verdaderamente clásica. Antes es imposible.

Estos obstáculos, son sin duda, los que han retraído a tantos de nuestros ilustrados

compatriotas, que hubieran servido mejor que nosotros a la literatura cubana con su delicado criterio: pero esas privilegiadas inteligencias han permanecido en una inacción deplorable, y por esta razón, sostenidos solamente por el entusiasmo, hemos acometido tan ardua tarea.

Porque es doloroso, en efecto, que no exista en Cuba un libro del género del que pretendemos publicar. No recordamos otros trabajos de esta especie que el pequeño cuaderno que con el título de **Joyas del Parnaso cubano** publicaron los directores del papel quincenal **Brisas de Cuba**, que veía la luz pública en la Habana por los años de 1855 y 56. Pero prescindiendo de su poco volumen, pues sólo incluía dos poesías de cada autor, la falta de notas biográficas y críticas, dejaban un vacío que hubiera sido útil llenar. La **Cuba poética** que se emprendió casi contemporáneamente no pasó de algunas entregas, por causas ajenas de la voluntad de sus directores. Y no hemos hecho mención de las **Rimas americanas** que empezó a publicar en la Habana D. Ignacio Herrera Dávila, ni de la **América poética**, que repartía a sus suscritores, la **Revista de la Habana**, ni de la colección de poetas americanos que en Madrid daba a luz A. A. De Orihuela, porque además de que en estas obras se incluían no sólo las poesías de los cubanos, sino las de los demás poetas hispano-americanos, nunca llegaron a ver terminada su publicación.

Por tan lamentable interrupción emprendemos pues la **Cuba poética**, seguros de que si no alcanzamos el fin que nos proponemos, al menos nos dispensarán su aprobación los que interesándose por el porvenir de las letras cubanas, se asocien al pensamiento que nos ha estimulado, a vencer la timidez natural que nos inspira lo difícil de la empresa, y nuestro poco mérito para llevarla a cabo.



Y nos hemos arrojado a tanto porque adoramos a nuestra patria y anhelamos que posea, por fin, un libro en que pueda saborear las bellezas de las obras de sus hijos, presentando al mismo tiempo, una prueba de que si no ha llegado a la altura de los ilustrados pueblos del viejo continente, es digno por lo menos de pertenecer a la gran comunidad de los pueblos civilizados, esforzándose con fruto, por alcanzar la gloriosa aureola que circunda la frente de los verdaderos poetas.

Apenas hace 70 años que nació su literatura y ya puede presentar una numerosa lista de buenos escritores y uno de los primeros poetas del siglo XIX.

Recorred con nosotros ese breve espacio de tiempo y latirán de jubiloso orgullo vuestros corazones. A fines del pasado siglo y principios del presente, inician Ruvalcaba y Zequeira la literatura cubana, formando su primera época. Bien pronto aparece Heredia, nombre que llena solo la segunda, y cuyas primeras composiciones son contemporáneas de las últimas de Zequeira. Durante la vida, del sublime cantor del Niágara, como si su Musa aterrizase a los que se atrevían a empuñar la lira que tan dulce resonaba en sus manos, se observa un absoluto silencio que rompen al fin a su muerte y unos tras otros Delmonte, Vélez, Plácido, Iturrondo, Palma, Tanco y otros más que hicieron tan brillantes los días de la famosa y nunca olvidada década de 1830 a 1840, tercera época de nuestra literatura.

Pero toda historia política nos hace ver siempre, después de un período glorioso, una época menguada y calamitosa. A los Codros y Aristides suceden los Crátes y Alcibiades; a los Scipiones y Catones los Silas y los Tiberios; después de los brillantes días de Luis XIV vienen los vergonzosos de la regencia. Lo mismo sucede en literatura. Después de Pericles y Alejandro, empieza la decadencia de la griega; Virgilio y Horacio no encuentran suce-

sores sino en Séneca y Lucano, corruptores del buen gusto y del lenguaje; después de Lope de Vega y Calderón, España solo puede presentar Luzanes é Iriartes. Las letras cubanas tuvieron que sufrir esta ley fatal. Algunos espíritus superficiales creyéronse autorizados para recoger los laureles que brotan sólo en la cima del Parnaso, y entonces todo fue confusión y desorden. A las hermosas concepciones de los autores citados en el párrafo anterior, sucedieron pálidos bosquejos, insulsos abortos de inteligencias estériles; mónstruos deformes o sandias caricaturas. Desconociéndose los eternos principios de lo bello y de lo verdadero, perdióse el buen gusto al clamor levantado por los bastardos imitadores de Byron, Heredia y Zorrilla. Haciendo una ridícula paródia del sarcástico escepticismo del primero, de los lamentos desgarradores pero sublimes del segundo, y de la dicción no siempre ecsesta de lunares del tercero, versificadores sin genio, todo lo invadieron, logrando por desgracia, que enmudecieran los antiguos y buenos escritores, que no pudiendo con el ejemplo contrarrestar el invasor torrente, rompieron despechados, las cuerdas de sus liras, como el noble guerrero que no pudiendo dominar la muchedumbre despreciable de sus contrarios, hace pedazos la espada y abandona con reconcentrada cólera, el profanado campo de batalla.

Cuando más tarde algunos escritores de génio y de reconocido mérito, más entusiastas por más jóvenes, se lanzaron a la arena, no siempre se vieron libres de la perniciosa influencia y Orgaz, Blanchie y Roldan incensaron más ó menos al ídolo de la opinion.

Pero la buena causa triunfa tarde o temprano; en la época actual, escritores de mérito han trabajado y trabajan fructuosamente por dar animación y prestigio a las letras cubanas. Velez, que ha podido con su inagotable fecundidad, brillar en dos épocas distintas, Zambra y Mendive que han logrado atravesar los días calamitosos sin contaminarse: Zenea (J.



Clemente), y algunos otros más, han ilustrado el tiempo presente, que bien pudiera llamarse del renacimiento, y formar la quinta época de nuestra literatura; si llamamos cuarta al anterior período de decadencia innegable. Los citados escritores han prestado importantes servicios a la literatura patria, influyendo con sus escritos para que se volviese a la buena senda tan sin razón abandonada.

Presentar, pues, en una colección escogida, las poesías de los que en Cuba se han distinguido desde Ruvalcaba hasta nuestros días, será el objeto de nuestras tareas. Naturalmente el mérito de estos poetas no debe ser el mismo; así es, que no sólo daremos acogida en este libro a los que más se hayan distinguido por su estro, sino también a aquellos que de alguna manera han servido a la literatura de nuestro país, ya introduciendo géneros no cultivados anteriormente, ya presentando modelos que, aunque no perfectos, contribuyeron a formar el buen gusto por la influencia que ejercieron sus autores.

Como verán nuestros lectores, no todos los poetas que aparecerán en nuestra colección han nacido en Cuba. Hemos admitido también a los que formados en nuestra patria, o habiendo recibido sus inspiraciones a la vista de nuestra naturaleza, han impreso a sus poesías ese sello particular, aunque no bien caracterizado todavía y que con el tiempo ha de formar, quizás, la base de nuestra literatura propia. Delmonte, Iturrondo, Tanco y algunos otros se encuentran en este caso, y creemos hacer un bien a nuestro país, incluyendo en la **Cuba poética** sus hermosas composiciones.

Si nosotros tuviéramos una literatura verdaderamente cubana, desterraríamos por motivos precisamente contrarios a los poetas naturales de Cuba que no presentasen en sus composiciones el sello de esa literatura. Pero hasta el presente no la poseemos, al menos hasta el punto de poder repetir lo que Quintiliano decía de la sátira *Tota nostra est*. Aun-

que tengamos la convicción de que con el tiempo podamos poseerla; también es igualmente cierto que hasta el día no existe. Parecemos, en efecto, que la mayor parte de nuestros escritores que han pretendido crear una literatura especial, se han equivocado en los medios con que lo han procurado; y por esta razón aparecerán en el volumen, las composiciones de todos los poetas cubanos, aunque sus producciones lleven el sello de una literatura extraña.

Hemos querido agregar a los datos biográficos, un ligerísimo exámen crítico, porque Cuba presenta el espectáculo sensible de que siendo muchos los que se lanzan a la arena literaria con más o menos facultades, llegan pocos a adquirir la perfección que se necesita en las obras de los que han de merecer a la posteridad el nombre de poeta. Pero ¿cuál puede ser la causa de este fenómeno extraño, pero positivo?

Creemos adivinarla. Cuba tiene poetas; pero en ella no existen críticos sino escritores apoloéticos. Al primer asomo de un escritor novel y de esperanzas, prodíganse las alabanzas exageradas, las palmadas y los vítores cuando debiera decirse al poeta que preludia: “No cantes aun; aplícate, instrúyete; adquiere ese caudal de conocimientos que son indispensables para que brilles como Virgilio, como Petrarca, como Rioja... recuerda que Cervantes ha dicho que la poesía es una tierna doncella en todo extremo hermosa a la que tienen cuidado de pulir, adornar y embellecer otras muchas doncellas que son todas las otras ciencias”. Pero en vez de hablarle así, se le llevan en triunfo, se le prodigan aplausos, se le adjudican coronas. El resultado es lamentable para el jóven principiante. Imagínase un génio que puede prescindir del estudio, canta enloquecido, se estaciona y muere para el porvenir.

No tememos que, por estas observaciones se nos crea apóstoles del exagerado rigorismo y de que, por un esceso contrario, se destruye



el porvenir de un poeta, ahogando en la cuna su inspiración naciente. Pero ¿no se puede animar al que empieza, sin ensalzarle hasta el extremo de que se crea al fin de su camino, cuando apenas emprende la jornada?

Con las notas críticas hemos querido, de alguna manera, salvar estos inconvenientes presentando á nuestra juventud una prueba de lo necesario que son el estudio y la rima, para las composiciones destinadas á ver la luz, supuesto que hasta los más distinguidos escritores pueden presentar defectos que sería conveniente evitar. Si en ocasiones nos hemos detenido en ellos, es con la idea de mostrar a los principiantes modelos que seguir, señalando los escollos que nos parece debieran evitarse. Si por lo breve de estos trabajos no hemos hecho lo mismo con las bellezas ha consistido en que estas son más fáciles de conocer, y más numerosas como lo prueba el simple hecho de que aparezcan los nombres de sus autores entre los poetas escogidos de la isla de Cuba.

Los límites de esta obra no nos han permitido insertar muchas composiciones de cada autor, de modo que tal vez nuestras observaciones se refieran á poesías que no vayan incluidas en el volúmen. En tal caso pueden consultarse las obras completas de los escritores para convencerse de la fidelidad de nuestras citas.

Como somos dos los que nos hemos ocupado de la elección de los materiales de que se compondrá la obra, y en la redacción de las notas que le acompañan, hemos distribuido las tareas para hacerlas más fáciles y fructuosas pero como hemos hecho juntos la elección, y las notas del uno han sido examinadas por el otro, la responsabilidad es subsidiaria, de modo que mancomunadamente respondemos de las faltas que se noten en el volumen. Advirtiéndole de paso, que hemos aprovechado para su formación, la mayor parte de los trabajos hechos por uno de nosotros en la **Cuba poética** que antes hemos mencionado.

Al publicar la **Cuba poética** creemos hacer un servicio a la literatura de nuestro país. ¡Pueda ella aumentar el gusto y la afición de nuestros compatriotas á las bellas letras y ser un libro de estudio, para los que empiezan la espinosa carrera de escritores! Pero si no conseguimos tan satisfactorios resultados, pueda al ménos servir de estímulo á los que con más inteligencia, mayor instrucción y más delicado criterio mejoren nuestra obra, y evitando sus defectos, publiquen por fin un libro clásico elevando así, un verdadero **Parnaso cubano**, monumento de nuestras glorias poéticas.

Con uno u otro resultado quedaremos igualmente satisfechos.



# CUBA POÉTICA.

M. DE ZEQUEIRA Y ARANGO.

Nació en la Habana el 28 de Agosto de 1774; falleció en 1846; pero desde el año de 21 murió intelectualmente para nosotros. Zequeira perteneció á una familia distinguida; siguió la carrera militar llegando hasta el grado de Coronel. Fué alumno del Colegio Seminario de San Carlos; era bastante instruido; redactó varios periódicos. A su muerte se leyeron ante su sepulcro algunas poesías y artículos por vates y literatos cubanos; última ofrenda al genio que se despedía eternamente de nosotros.

La Poesía como en Grecia y Roma y en todos los demas pueblos, ha nacido en Cuba ántes que la Prosa: Zequeira y Rubalcava han sido los que á fines del pasado siglo y á principios de este colocaron los primeros granos de arena en este edificio. Atendiendo al mérito de los versos que nos quedan de ámbos poetas, juzgamos superior á Zequeira, por cuya razon le colocamos al frente de esta obra. Nuestros lectores notarán en sus cantos épicos algunos versos poco armoniosos, y alguna imágen impropia como la siguiente:

“Sudó culebras y lloraba furias”

Si el autor hubiera publicado por si mismo su edicion, no aparecerian estos defectos en sus obras: observad qué diferencia entre estos dos versos de un mismo canto:

“¿Qué númen, dijo, contra sus decretos”

“La triple flecha con quo Marte brama”

Os parecerá imposible que ámbos sean de un mismo poeta.

No se nos esconde que los diversos asuntos de estos cantos han sido mejor tratados por otros poetas; pero son de un mérito sobresaliente si atendemos á la época en que escribió Zequeira.

El plan de sus producciones nos parece siempre sujeto á las leyes del arte, escepto en la que titula “La Nave de Vapor,” cuya introduccion es demasiado larga comparada al resto de la poesía; grave defecto que queda oscurecido entre valientes imágenes y sonoros versos. “La Pifia” es una bellísima composicion: en el romance “Al Campo” tiene todo el sabor de los poetas clásicos, y sus sonetos merecen colocarse al lado de los de Lupercio de Arjensola y Lope de Vega.

Zequeira ocupa con justicia las primeras páginas de “Cuba Poética.”

## PRIMER SITIO DE ZARAGOZA.

*Eterno vive aquel que muere honrado:  
Y el que el acero vengador no vibre  
En favor de la patria denudado,  
Muera en infame olvido sepultado.*

Estas que miras son reliquias, Fabio,  
Donde otro tiempo cuando, Dios queria,  
Zaragoza existió; la aterradora  
De las bárbaras huestes. Ningun labio  
A su loor es bastante: aquí se via  
El númen del valor en cada pecho,  
Un héroe en cada hogar. ¿La ves ahora?  
Ejemplo es mústio de los hados, donde  
Por la codicia vil devastadora,  
En cenizas se esconde  
El alto alcázar y el dorado techo.  
Aquí Belona en sanguinoso carro  
Rendir no pudo la invencible gente,  
Que el débil muro defendió, y las puertas  
De la patria con impetu bizarro,  
Poniendo el pecho á las silbantes balas.  
Ni jamas diera su cerviz al yugo,  
Si epidemia inclemente

No desplegara sus funestas alas,  
Mas que fuego voráz, por el recinto.  
La flaca enfermedad dejó desiertas  
Plazas y calles, y el baluarte tinto  
Con la espafola sangre, desde entónces,  
No vió los héroes que con tanta gloria,  
Firmes la infame esclavitud lanzando,  
Tronar hicieron los profiados bronce.  
La asoladora fiebre al fin abato,  
Como hórrido huracan los altos pinos,  
Los héroes que jamas rindió el combate.  
Así vicieron los vándalos abiertas  
Las sendas para entrar . . . ; triste victorial  
Y entraron . . . ¿mas qué importa? Cual trofeo  
Halló por premio su infernal fiereza?  
Oye la fama: su clarín retumba  
Y dice: “Zaragoza está á cenizas  
“Reducida: su gloria, su grandeza  
“Vé convertida en payorosa tumba;  
“Y un contajio voraz que el aire inflama  
“Su ojército destroza:  
“Pero aun vive Aragon, España vive  
“En el nombre inmortal de Zaragoza;



"Y en cada ilustre aragonés recibe  
Un hijo de Peleo,  
"Que hará temblar el alto Pirineo  
Esto anunciando vá la veloz fama  
Por donde gira el carro apolíneo;  
Con métrica espresion yo repitiera  
Tales prodijios si la voz pudiera.

Desciendo en mi favor, númen divino,  
Qué para decantar accion tan alta,  
Si no me das el plectro peregrino,  
Lánguida siento que la voz me falta:  
Inflame mi furor tu sacro aliento,  
Y haré que suba con sonoro trino  
La gloria de Aragon al firmamento.

Dirije, ó Fabio, la anhelante vista  
Al valle que fecunda  
El Ebro caudaloso. ¡Cuál contrista  
Ver su marchito campo con la inmunda  
Sangre, que vertió el pérfido enemigo  
En la prolija guerra,  
Cuando el terrible aragonés la patria  
Glorioso defendió! ¡No ves la altura  
Tan embestida de Torrero, donde  
Gallardo un jóven de gentil figura  
Por la etérea rejion cual astro vino?  
Era marcial y de festivo trato,  
Centellante la vista, voz sonora,  
Pronto en hablar, en discurrir fecundo;  
De la virtud amante, y del ingrato  
Que el esplendor desdora  
De la patria, cuemigo furibundo.  
Un plumífero yelmo airosamente  
Acomodaba en la serena frente;  
Y fúljida coraza cual lucero  
Adornaba su talle peregrino;  
En la firme siniestra  
Arbolaba el pendon de Constantino,  
Y el formidable acero  
Blandia con tino en la invencible diestra.  
Al punto el labio desplegó divino,  
Y el rostro vuelto á la ciudad de Tubal, (1)  
"Yo soy" (les dijo á Palafox, á O-Neylli,  
A San Maro y á los ínclitos varones  
De Zaragoza,) soy el Patriotismo  
"El númen soy de vuestros corazones;  
"Que harto tiempo de Mantua desterrado,  
"En el profundo Lete sin ventura,  
"La cólera sufrí del despotismo,  
"El castigo brutal de un vil privado.  
"Quiso grabar en mí de oprobio el sello:  
"Canséme de sentir, exasperado  
"Rompí del cuello la cadena dura  
"La vil cadena despedí del cuello;  
"Y al ver vuestro conficto veloz vino  
"A la defensa de la heróica patria.  
"Dó mas centellas el cañon fulmine  
"Allí el primero sufriré el estrago:  
"Yo haré que tiemblen las invictas huestes  
"De vuestra espada: mi feroz amago  
"Hará que la victoria  
"Os dé laureles; y por mas decoro,  
"Entre guirnalda de incorruptas flores,

Haré que lleve en caracteres de oro  
"A los siglos distantes  
"Esta inscripcoion la historia,  
"Que eterna triunfo del ingrato olvido:  
"Zaragoza, sus nobles habitantes,  
"Y guarnición valiente,  
"Han el bien de la patria merecido  
"En un herbóico grado y eminente."  
Dijo: de lo alto descendió del muro  
Como rayo fugaz, y diligente  
Los militares puntos recorria  
Y en todas partes concurrió al peligro.  
Vióse tan pronto en la batida brecha  
Como mozelado en el combate duro,  
Tan veloz toma la encendida mecha,  
Y hace que el cóncavo metal reviente,  
Como de heridos el tropel socorro.  
Dó quier el númen tutelar se via,  
Y asoladora espada revolvia:  
En el sagrado hospicio  
De la sangre, en el foso, en el baluarte,  
En la arruinada torre,  
En la horrenda esplosion del edificio,  
Y en cualesquiera parte,  
Siempre alentaba al espafiol propicio  
El patriotismo como el fiero Marte.

Mas vuelve, Fabio, y mira las señales  
Del mortífero bronce en la llanura  
Donde la vez primera  
Desplogaba Lefebre sus legiones:  
Reliquias funerales  
Del enemigo son: sus escuadronas  
Allí batidos fueron de la altura  
Dondo el valor estableció su asilo:  
Allí la águila erguida por el suelo,  
Herida al golpe del agudo filo,  
Postró su agudo vuelo.  
Hácia esta parte la atencion conduce  
Y en confuso tropel verás mezclado,  
Con el morrion plumado  
El acerado casco que reluce,  
Y el corvo alfange, y el hendido peto:  
Allá verás el lívido esqueleto  
Del ginete veloz y furibundo  
Que bramando tronó Marte iracundo:  
Advierte allí el camino  
Que holló Lefebre en vergonzosa fuga,  
Lleno de espanto, de la suerte misma  
Que Pompeyo fugó del numantino  
Y del ínclito Alfonso la morisma.

¿Ves de Portillo la ominosa puerta,  
Que tantas veces demolida ha sido  
Por las centellas del cañon sangriento?  
Pavorida la mento aquí no acierta  
A pintar el intrépido ardimiento  
Del grande aragonés jamás vencido.  
¡Cuántas veces el muro destruido  
Al estrago voraz de la metralla  
De púrpura (1) vestido fué creciendo,  
No al son de lira como la muralla  
Que hizo nacer el músico de Tebas,  
Si al estampido del cañon horrendo!  
Allí fué donde intrépida Agustina,

(1) Los aragoneses rompieron hasta las cortinas que adornaban sus alcázaros para hacer sacos y llenarlos de arena para formar sus baterías.

(1) Tubal se dice haber sido el fundador de Zaragoza.



La inmortal heroína,  
 Marchando sobre víctimas sin cuento  
 Con gentil ardimiento  
 Menospreciaba por el aire vago,  
 De silbadoras sierpes el estrago.  
 ¡Qué impávida corrió, volos cual flecha  
 Al desierto cañon! y con la mecha  
 Que al azufre aplicó su heroica diestra,  
 Hizo que el bronco en encendida llama  
 Escupiera la muerte asoladora,  
 Y que el bronco tambien guarde su fama.  
 ¡Y la tuya tambien, Burota, (1) lustre  
 Del sexo encantador! Tambien la tuya  
 Eternamente vivirá en la historia  
 Con la legion de caridad ilustre  
 Que en pos siguió tus peregrinas huellas;  
 Tus huellas que arrojaron á la muerte,  
 Y muerte el filo suspendió de vorte.  
 Acreedor es tu nombre á que se incluya  
 Con el de tus matronas y doncellas  
 En el noble padron de las Camilas.  
 Cuando lidiando en las valientes filas  
 Se vieron los heridos,  
 Por vuestro horrífico celo,  
 Entre el hórrido estrago socorridos.  
 Cortad, ¡ó Ninfas! para sus hermosas  
 Siencas, guirnaldas del pierde suelo,  
 Tejedlas ramos de azucena y rosas.

En tanto ¡qué pavor! on tanto ardia  
 La atmósfera en relámpagos; las bombas  
 Los altos edificios desplomaban,  
 La metralla llovía  
 Por mil bocas que fuego vomitaban:  
 Las infernales máquinas tronaban,  
 Y el Olimpo ontre el humo se escondía.  
 Por do quier sangre, por do quier profundos  
 Suspiros moribundos  
 El eco repetía  
 Junto al padre en la lid parecia el hijo,  
 Espiraba el anciano en el combate,  
 Y con férvida voz el sacerdote,  
 Dando de honor y de virtud ejemplo,  
 Desplegaba el patriótico estandarte,  
 Y despreciaba el destructor azote.  
 Sass, ministro digno! Sass glorioso!  
 Que con celo piadoso,  
 Pacífico una vez, otra guerrero,  
 O alentabas al triste agonizante,  
 O intrépido volabas al peligro  
 De la horrrisona lid siempre el primero;  
 Si mi sonoro plectro no es bastante  
 A eternizar tu nombre,  
 Con versos de esplendor y vida llenos,  
 En el sagrado templo de la gloria,  
 De que es muy digna tu virtud, al ménos,  
 Admite esta patriótica memoria.

¡Prosigue, Fabio, á mi cantar atento,  
 Y mira los jardines  
 Cuau lúgubres quedaron y dosiertos!  
 De lívidos cadáveres cubiertos  
 Quedaron los hogares y confines  
 Del emporio de Marte:  
 De Santa Engracia el templo peregrino,

De héroes gloriosos panteon ilustre,  
 Quedó envuelto entre el ígneo torbellino,  
 Tan voraz, que en un punto  
 Fué convertido en pálido conjunto  
 De frígidas pavosas,  
 El simulacro y el altar divino.

Vé allí la batería  
 Que un ingrato á la patria, un infidente,  
 Del nombre indigno de español, vilmento  
 Entregó al vandalismo. ¡Oh! sea su nombre  
 Por siempre confundido  
 En el profundo olvido,  
 Despues de bien punir su felonía,  
 Para que el ruido del castigo asombre,  
 Y el vil que levantare  
 La faz ó voz traidora,  
 Que sufra al punto de ignominia el sello,  
 Y descargue la patria vengadora  
 La atroz cuchilla on su maldito cuello.  
 Alza, ó Guzman, la venerable frente  
 Del lúgubre sepulcro: desentierra  
 Contigo aquel puñal que á tu inocente  
 Hijo en Tarifa le quitó la vida.  
 Muéstrale, y dí que en la africana guerra  
 Ser quisiste primero flicida  
 Que con la patria débil é infidente:  
 Sea tu conducta ejemplo  
 Que al hombre guie de virtud al templo.  
 ¡Qué hacéis, decidme, los que al dulce canto  
 Seduciros dejais de la sirena,  
 Que al par que inspira al patriotismo espanto,  
 El corazon os llena  
 De ingratitud y rabia viperina?  
 Volved, ¡oh monstros! las infemas plantas  
 Hácia el santuario del honor, oidme,  
 Y si aun sois dignos de la voz, decidme,  
 ¡Qué deleite mayor, mayor encanto  
 Que el amor á la patria? ¡Qué atractivo  
 Mas sensible que honrar los patrios lares,  
 Las leyes, las costumbres  
 De nuestro hogar nativo?  
 ¡Y esquivais la virtud? ¡De sus altares  
 Plácidos desertais? ¡A la morada  
 De los mayores vuestros habitada,  
 Pérfidamente procurais la ruina?  
 ¡Preferis con acero vengativo  
 Destrozar, como el seno de la madre  
 Despedazó el vil hijo de Agripiná?  
 ¡Queréis ganar, como Erostrato ciego  
 Y fanático, fama, dando al fuego,  
 Voraz el templo de la patria, santo?  
 ¡Oh execración! y el cielo no fulmina  
 En vuestra frente el rayo destructivo!  
 Si el monstro encantador os brinda gloria,  
 Y excelso timbre en su robado imperio,  
 Para que el tocho abandonéis del padre;  
 Si despues que cautiva nuestros reyes  
 Promete dulces y benignas leyes,  
 Os fascina, sabedlo, y vanagloria  
 De que vais con placer al cautiverio,  
 Dó atará al cuello la servil cadena,  
 Que en la futura historia  
 Será vuestro baldon y vituperio.  
 Fijad los ojos en el gran Ulises,  
 En ese ejemplo del amor patrio,  
 Y vereis como elude el artificio

(1) La condesa Burota formó un cuerpo de mujeres destinando á socorrer los heridos, y llevarles provisiones á las intortas.



De encantadora Circe,  
Y pérfida sirena en el ocollo,  
Cuando asida quedó al mástil robusto,  
Vodlo con ceño adusto  
Como de amor haciendo sacrificio,  
Sordo á la ofrenda de la amante Diosa,  
A la inmortalidad prefirió el gusto  
De vivir en Itaca;  
En la mísera Itaca sin comercio;  
Para que sus cenizas una losa  
Cubra con las cenizas de Laocreo.

Volvamos al combate: Zaragoza  
No era ya Zaragoza ¡oh Dios, que asombro!  
Sino pálida imagen de Numancia.  
Lleno de intrepidez y de arrogancia  
Lefebvre intima al español caudillo;  
Y el héroe Palafox entre el escombros,  
Que inspira al mismo sitiador espanto,  
Firme plantando el estandarte santo:  
*Mallición, respondió, patria ó cuchillo.*  
Y sus bélicas huestes con voz llena  
Do valor, que al Olimpo se levanta:  
*Fuera, fuera, gritaron, la cadena,*  
*Y oprimamos con ella la garganta*  
*De los campeones de Austerlitz y Jena.*  
Cual tremendo volcan que regurjita  
Por ronca fuce la sulfúrea llama,  
Y con la lava que voraz vomita  
Túesta los campos y la tierra inflama,  
Envolviendo en su ignífero torrente  
La cabaña, el pastor y la simiente:  
Así el mortífero cañon brotando  
Por bramadora boca plomo ardiente,  
Fué las contrarias filas derribando,  
Los caudillos y gefes destruyendo,  
Y los campos de víctimas cubriendo.

Cuéntase que una noche turbulenta,  
Una terrible y espantosa noche,  
Cuando rendidos de la lid sangrienta  
Suspendido el combate,  
Todos gozaban del profundo sueño,  
Un prodigio se vió. Improvisamente  
Tendió la noche el tenebroso manto,  
Y el fulgor enlutó de las estrellas;  
Con iracundo ceño  
Rujó la tempestad: soberbiamente  
Entronizado el Aquilon, de espanto  
Cubrió la tierra; y los enormes techos  
Se vieron titubear del templo santo,  
Dó en el silencio de la tierra fria,  
En sus lúgubres lechos  
Los mártires descansan. Con impía  
Saña ruiendo el huracan seguía:  
Por los montes los cedros inclinaron  
Al soplo silbador del rauda viento,  
Sus elevadas copas.  
Retumbó en lo interior el pavimento  
Del santuario: las bóvedas tronaron:  
Los altares temblaron,  
Profundamente caducó la tierra  
Herida con los rayos del Olimpo,  
Semejante á la vez que los Titanes  
Declararon á Júpiter la guerra....  
Las lámparas sin luz, el templo á oscuras  
Quedó de pavor lleno y miedo, cuando,

Al pálido lucir de las centellas,  
Se vieron de las fosas revolando,  
Salir sombras y órdonas figuras,  
Suspiros y querollas  
Por la atmósfera lúgubre lanzando:  
*¡Ay de tí, Zaragoza! repotia*  
Cada espectro al dejar la yerba tumba:  
*Zaragoza!... en la bóveda retumba;*  
Y cual terrible rayo que destroza,  
Penetrante el lamento respondia:  
*¡Ay de tí, Zaragoza! Zaragoza!*

Volvió la Aurora y tras su carro vino  
Iris, la paz benéfica trayendo,  
Y al Averno lanzando  
Con su luz el oscuro torbellino.  
Al punto el Pátrio Númeron fué esplicando  
El vaticinio de los manes tristes.  
"No importa, dijo, que el presagio horrendo  
"Males anuncie: nuestro bien consiste  
"En santa lealtad: Llamas, heridas,  
"Contagio, sangre, muerte quiere el hado  
"Que soportemos; pero no cadenas  
"Viles que oprimen nuestro cuello libre.  
"Eterno vive aquel que muere honrado  
"Y el que el acero vengador no vibre  
"En favor de la patria denodado,  
"Muera en infame olvido sepultado.  
"Do qué sirven las vidas,  
"Si al intruso abatidas las almenas  
"Hemos de ver de la ciudad ilustrada?  
"Muramos, sí, muramos: demos lustre  
"A la futura España;  
Que de nuestra ceniza se produzca  
"Su renombre inmortal: que nuestra saña  
"Los héroes reproduzca:  
"Que el licor de las venas fertilice  
"Do honor y lealtad el árbol grande;  
"Y al par que de flor vária se matice,  
"Y que fecundo en nuestra España crezca,  
"Con su sangre marchito que perezca  
"El láuro vil del invasor que mande."

Dijo: y en tanto la enemiga turba  
Asaltó la ciudad, y en un momento  
A la calle del Coso penetraron.  
¡Oh cuánto la memoria se conturba  
Al referir el bélico ardimiento,  
Y la brutalidad con que pelearon  
Las tropas aquel día  
Que intrépido y feroz Verdier regia!  
Cada hogar convertido en un baluarte  
Atacado se vió del enemigo,  
Dó en rededor el iracundo Marte  
El fuego agita de la cruda guerra,  
Y los caballos de su carro ostiga;  
Y cuanto encuentra por cualquiera parte  
Atropella su bárbara cuadriga.  
En nube de humo se escondió la tierra  
Y oyóse en lo interior de los retretes  
El rumor de las armas y los broncees  
Que retumbando van con los mosquetes.  
Cual despedaza los clavados gonces,  
Y abre la puerta que el candado cierra.  
Cual descaja el enterrado quicio:  
Cual se introduce por el alto techo,  
Y corriendo por todo el edificio





La muerte lleva al impedido anciano;  
 Cual en su propio lecho  
 Hace que muera el gemidor infante;  
 Allí suplica el sacerdote en vano;  
 Y la pálida virgen que se humilla  
 Rogando tierna al destructor tirano,  
 Víctima es de la bárbara cuchilla;  
 Allí el fuego fatal con estallante  
 Llama devora al milagroso templo;  
 Todo es sangre, fragor, incendio, muerte,  
 Horrible estrago y pavoroso ejemplo,  
 Donde el magnánimo valor se advierte.

Esto vé el patriotismo, y fiero como  
 Sangriento tigre por el dardo herido,  
 Que por fragosa breña velos sube  
 En pos del cazador enfurecido;  
 Así precipitado á la lid vuelve,  
 Y las hacos intrépidas disuelve,  
 Cual fuerte soplo de Aquilon la nube  
 Esposa y negra que enlutaba el aire,  
 Fué la atmósfera al punto convertida  
 En azufrado bárbaro torrente  
 De plomo, fuego y encendidos globos.  
 Atónitos, sin vida  
 Caen los campeones: el terror se ampara  
 De la enemiga gente:  
 El gefe se conturba: ni el soldado  
 Obedece al caudillo, ni el caudillo  
 A contener acierta al que ha fugado.  
 Uno la imperial insignia desampara:  
 Otro corro, tropieza, y por el suelo  
 Deja sus armas: el atroz cuchillo  
 A otro derriba: la llorosa frente

Otro levanta amenazando al cielo.  
 Y al desplegar el maldiciente labio  
 Le cubre al punto de la parca el velo:  
 Cual implora clemencia  
 Del vencedor, postrando la rodilla:  
 Este con rápida carrera fuga  
 Del Ebro hasta la orilla,  
 Dó al golpe yace de la cruel cuchilla:  
 Otro en el curso del undoso rio,  
 Que esquivar el poligro conjetura,  
 Le alcanza el bronco bramador impío,  
 Y halla la muerte que evitar procura.  
 Por fin, fugaron vergonzosamente:  
 Siguiólos Palafox: y la victoria  
 Orlando afablo de laurel su frente,  
 También brindaba al escuadron valiente  
 Timbres que ilustren la futura historia.

Al redor de la tierra dado habia  
 Jiros cincuenta y tres, el rojo carro  
 Desde el aciago dia  
 Que Febo el signo visitó de Cáncer,  
 Y vió principio dar al choque duro,  
 Hasta aquel que con impetu bizarro  
 El valeroso aragones del muro  
 Lanzó de Zaragoza  
 Al vándalo forz. ¡Oh goza, goza  
 De laurel inmortal, ciudad ilustre,  
 Mientras ardiendo el español en puro  
 Fuego, en las aras de la patria jura,  
 Con sangre tinta la rasgada frente:  
*Eterna guerra á la nacion perjura!*  
*Maldicion al tirano inexorable!*  
*Maldicion y venganza eternamente!*

## A LA PIÑA.

Del seno fértil de la madre Vesta,  
 En actitud orguida se levanta  
 La airosa pifa de esplendor vestida,  
 Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona  
 Con la muy verde túnica la ampara,  
 Hasta que Cérés borda su vestido  
 Con estrellas doradas.

Aun antes de existir su augusta madre  
 El vegetal imperio le prepara,  
 Y por regio blason la gran diadema  
 La cife de esmeraldas.

Como suelo gentil alguna ninfa,  
 Que allá entre sus domésticas resalta,  
 El pomposo penacho que la cubre  
 Brilla entre frutas varias.

Es su presencia honor de los jardines,  
 Y obelisco rural que se levanta  
 En el florido templo de Amaltéa,  
 Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,  
 Las esencias, los bálsamos de Arabia,

Y todos los aromas, la natura  
 Congela en sus entrañas.

A nuestros campos desde el sacro Olimpo,  
 El copero de Júpiter se lanza,  
 Y con la fruta vuelve que los dioses  
 Para el festin aguardan.

En la empírea mansion fué recibida  
 Con júbilo comun, y al despojarla  
 De su real vestidura, el firmamento  
 Perfumó con el ámbar.

En la sagrada copa la ambrosía  
 Su mérito perdió, con la fragancia  
 Del dulce sumo del sorbete indiano  
 Los númenes se inflaman.

Después que lo libó el divino Orfeo,  
 Al compas de la lira bien templada,  
 Hinchendo con su música el empíreo,  
 Cantó sus alabanzas.

La madre Vénus cuando al labio rojo  
 Su néctar aplicó, quedó embriagada  
 De lúbrico placer, y en voz festiva.  
 A Ganimedes llama.



"La pifia, dijo, la fragante pifia,  
 "En mis pensiles sea cultivada  
 "Por manos de mis ninfas; sí, que corra  
 "Su bálsamo en Idalia."

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga  
 Madre naturaleza en abundancia  
 La odorífera planta fumigable!  
 ¡Salve, feliz Habana!

La bella flor en tu region ardiente  
 Recogiendo odoríferas sustancias,  
 Templo de Cáncer la calor estiva  
 Con las frescas anámas.

Coronada de flor la primavera,  
 El rico otoño y la benignas auras  
 En mil trinados y festivos coros  
 Su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,  
 Que la natura en sus talleres labra,

En el meloso néctar de la pifia  
 Se ven recopiladas.

¡Salve divino frutol y con el óleo  
 De tu esencia mis labios embalsama:  
 Has que mi musa de tu elogio digna  
 Publique tu fragancia.

Así el elemento, el poderoso Jove,  
 Jamás permita que de nube parda  
 Velos centalla que tronando vibre,  
 Sobre tu copa caiga.

Así el céfiro blando en tu contorno  
 Jamás se cansa de batir sus alas,  
 De tí apartando el corruptor insecto  
 Y el águila que brama.

Y así la aurora con divino aliento  
 Brotando perlas que en su seno ouaja,  
 Conserve tu esplendor, para que seas  
 La pompa de mi patria.

## A LA VIDA DEL CAMPO.

Beatus ille qui procul negotiis.—Hon.

En esta mi soledad,  
 Pobre albergue, aunque agradable,  
 Mas que dorados palacios  
 En donde habitan los malos,

Paso mis días serenos  
 Con tal gusto, que me placen  
 A veces bajo mi choza  
 Del cielo las tempestades;

Que estas borrascas mas bien  
 Son al hombre saludables,  
 Que aquellas que se levantan  
 En palacios y ciudades.

Duermo muy bien en mi lecho;  
 Mejor, aunque duro en parte,  
 Que los que muelle el cuidado  
 Por mas que plumas ablanden.

Despierto: no me despiertan  
 A la aurora, ni ociosa hambre,  
 Ni pretensiones injustas,  
 Ni amorosas necesidades;

Como frutas sazonadas,  
 Para mi mas agradables,  
 Que las que vende la usura,  
 Y las que la gula parte.

Contento con mi pobreza,  
 No envidio las dignidades  
 Que la injusticia prodiga  
 Por las intrigas del grande.

Ni me afligen de los tiempos  
 Ruidosas adversidades,  
 Viendo en la inconstante rueda  
 A los que suben y caen.

Aquí no tomo sentencias  
 De Licurgos respetables,  
 Ni de mis versos censuran  
 Usureros calculantes.

Con mis bueyes todo el día  
 Trabajo sin angustiarme;  
 Porque sé que no cultivo  
 Sobre ajenas heredades.

Lo que la tierra produce  
 Distribuyo con tal arte,  
 Que cuido jamás me sobre  
 Lo que á los míseros falte.

Cuando dejo mis fatigas  
 Es preciso deleitarme,  
 No como suelen los torpes,  
 Ni los poderosos hacen;

Sino me voy á las fuentes,  
 Y entre verdes arrayanes,  
 Halagan mi fantasía  
 Sencillas amenidades.

La sombra del verde bosque,  
 Las arboledas frutales,  
 La rosa, el cárdeno lirio,  
 Los cándidos azahares,

La manchada mariposa,  
 Y la abeja infatigable  
 Susurrando entre las flores,  
 Toda mi atención distraen.

Lecho me ofrecen las yerbas,  
 Mas gratos que los nupciales,  
 Conversación los arroyos,  
 Dulce música los aires.



Los pintados pajarillos  
Recitan canciones suaves,  
Mas puras que los poetas  
Que á sus Mecenas complacen.

Los pajarillos que cantan  
No por lisonjear los grandes,  
Ni mendigar los favores  
Con entusiasmos venales;

Sino porque de sus pechos  
El sencillo canto nace,  
Al mirar que el sol se enluta,  
Al ver que la aurora sale.

Este es todo mi recreo,  
Y pudiera ponderarle,  
Por darme gusto á mí mismo,  
No por complacer á nadie.

## SONETOS.

### LOS PESARES DE LA AUSENCIA.

De dos tiernas amantes tortolillas,  
Cantivé con mis lazos una de ellas,  
Y la otra repitiendo sus querellas,  
Batió en mi seguimiento sus alillas;  
Cansada se volvió á las florecillas  
Donde ántes disfrutaron horas bellas,  
Y acusando en su canto á las estrollas  
No picaba la flor, ni las semillas.

Apiadado de verla en tal tristura  
Llevando su dolor de rama en rama,  
A la otra desaté la ligadura:

Con que si de esta suerte, Niso, esclama  
La tortolilla á quien ausencia apura,  
¿Qué hará sin verte el triste que te ama?

### LA ILUSION.

*Sic transit gloria huius mundi* (1)

Sofí que la fortuna en lo eminente  
Del mas brillante trono, me ofrecia  
El imperio del orbe, y que ceñia  
Con diadema inmortal mi augusta frente:

Sofí que hasta el ocaso desde oriente,  
Mi formidable nombre discurría,  
Y que del septentrion al mediodía,  
Mi poder se adoraba humildemente;

De triunfante despojos revestido,  
Sofí que de mi carro rubicundo,  
Tiraba César con Pompeyo uncido:

Despertóme el estruendo furibundo,  
Solté la risa y dije en mi sentido.

*Así pasan las glorias de este mundo.* (2)

(1) Este texto se lo dió al autor para que sirviese de argumento.

(2) Con respecto á este Soneto, unos lo atribuyen á Rubalcava y otros á Zequeira: Baralt entre otras razones, atribuyéndolo al primero dice. 1.º Que en Santiago de Cuba, desde el principio del siglo por lo ménos, no ha crecido de ser conocido recitado y escuchado por toda clase de personas letradas, lajas ó elevadas siervas ó señores, lo mismo en la ciudad que en los campos, como de Rubalcava y no más que de Rubalcava, sin que se haya levantado sobre esta sombra de duda, ántes ni despues de dicha publicacion habenera que se creyó errada en esta parte. 2.º Que cotejado el carácter, profundidad y valentía de este soberbio rango con el genio de uno y otro poeta, revelado en sus obras respectivas, sobresale el sello de inspiracion y la manera de Rubalcava.—Oponiéndose á este parecer,

### CONTRA EL AMOR.

Huye, Climene, deja los encantos  
Del amor, que no son sino dolores;  
Es una oculta sierpe entre las flores  
Cuyos silbos parecen dulces cantos:

Es un néctar que quoma y da quebrantos,  
Es Vesubia que esconde sus ardores,  
Es delicia mezclada con rigores,  
Es jardin que se riega con los llantos:

Es del entendimiento laberinto  
De entrada fácil y salida estrecha,  
Donde el mas racional pierde su instinto:

Jamas mira su llama satisfecha,  
Y en fingiendo que está su amor estinto,  
Es cuando mas estrago hace su flecha.

### EL VALOR.

Brame si quiere encapotado el cielo,  
Terror infunda el lóbrego nublado,  
Montes desquicie el Bóreas desatado,  
Tiemble y caduque con espanto el suelo:

Con hórrido estallido el negro volo  
Júpiter rompa de la nube airado:  
Quede el Etna en las ondas sepultado:  
Quede el mar convertido en Mongibelo:

La máquina del orbe desunida,  
Cumpliendo el vaticinio, y las supremas  
Leyes, caiga en conizas reducida:

Por estas de pavor causas estremas,  
Ni por las furias que el tirano anida,  
Como tomas á Dios, á nada temas.

el ilustrado escritor D. Ramon Zambrana en uno de sus interesantes artículos titulados: "Fiesta en Cuba," dice, que observando las bellezas que encierran los versos de Zequeira y justipreciando su mérito, se viene en conocimiento de que este poeta es el verdadero autor y agrega: *Que también desde los primeros años del presente siglo corre por muy usado que el Ilustrísimo obispo el Sr. Espada, de eterna y bendecida memoria, dió un día como lema forzado á Zequeira, el verso con que concluye: lo cual aseguró á personas que viven todavía, el presbítero Cebalero. Agregáronse otra razon á las de Zambrana.—Los versos de Rubalcava corrian tan diseminados que el mismo Baralt dice:—No podemos garantizar que todos pertenezcan al autor á quien el vulgo los atribuye.—Por el contrario, las composiciones de Zequeira se recopieron por personas dignas al poeta, y no andaban diseminadas como las de Rubalcava.—V. de los EE.*

## ANACREONTICA.

### A LELIO.

Lleva, Lelio, á la sombra  
De la fuente vecina  
Los vasos, las botellas  
Y la sonora lira:

De yedra coronados  
Sentados á la orilla  
Alegres beberemos  
Con las campestres ninfas.



No cantaré el azote  
De guerras numantinas,  
Ni la sangrienta espada  
Del invencible Aníbal;

No en púrpura teñidos  
Los mares de Sicilia,  
Ni al Cílope asaltando  
La esfera cristalina.

No al héroe macedonio  
De Marte imagen viva,  
Sobre el triunfante carro  
Talando por las Indias,

No, Lelio, no, estos cantos  
Mis cabellos erizan,  
Las cuerdas se revientan,  
Y crujen las clavijas;

Pero, si cantarémos  
Las tres hermanas ninfas  
Con el hijo vendado,  
Y á su madre divina;

Cantarémos á Baco  
De vid la sien ceñida,  
Con amorosas hojas  
Y derramando risas:

El céfiro halagüeño,  
Las dulces avecillas,  
El arroyo plateado,  
Y el rumor de las guijas:

Todos estos plaoeros  
En la fuente vecina,  
Bebiendo llenos vasos,  
Harán sonar la lira.

## BATALLA NAVAL DE CORTÉS EN LA LAGUNA.

### POEMA EPICO.

#### CANTO UNICO.

Nous mihi el linguae centum aiat, oraquo centum  
parcurrere nomina possim, . . . . .  
Virgil. *Eneid.* lib. 6. v. 62 6.

Canto el invicto capitan hispano  
Hijo de Marte que á occidente vino,  
Y en las ondas del lago mejicano  
Venció contrarios en nadante pino:  
Canto la ilustre religiosa mano  
Que allí condujo el pabellon divino;  
Canto, en fin, al mas grande, al sin segundo  
Héroe, conquistador del Nuevo mundo.

Y tú del Pindo soberano Apolo,  
Tú que la trompa del argivo vate  
Hiciste resonar de polo á polo,  
Cantando el griego, militar combate;  
Haz que en obsequio de mi númen solo  
El raudal de Hipooréne se dilate,  
Pues canto de Cortés la heroica hazafia  
Que admira al orbe, que ennoblece á España.

¡Musa, desciendo, y de tu luz divina  
Llena las frases del concepto mio:  
Oye mis ruegos, á mi voz inclina  
Plácido rostro, soberana Clio:  
Détame aquella formidable ruina  
Que hundió en el lago al mejicano brio,  
Y haz que admiren por todos los confines  
La pompa de los trece bergantines!

Ya en las tranquilas ondas se mecian  
Los bajeles del océiro halagados  
Y á la luz de la aurora parecian  
Por la diestra de Flora dibujados.  
Las ninfas, las sirenas acudian  
Al milagro de ver leños alados;  
¡Estraña novedad nunca allí vista,  
Y el portento mayor de la conquista!

En la playa Cortés juntó su gente  
Y despues de invocar á la divina  
Providencia, principio omnipotente  
Del valor, y la buena disciplina,  
Dijo: "el cielo hasta aquí benignamente  
"Proteje nuestra causa: él encamina  
"Nuestras plantas por tierras y por mares  
"Para fijar su culto y sus altares;

"Este es el sacro objeto, y los laureles  
"Del árbol grande del honor cortados,  
"Infructuosos serán, si en los bajeles  
"No son al Dios eterno consagrados:  
"Sé que saldrán diluvios de bateles,  
"Mas só que son invictos mis soldados,  
"Y sé que si efectuamos el bloqueo  
"Pronto verémos el postrer trofeo."

Habló de esta manera: y al momento  
Los fieles argonautas celebraron  
Con júbilo comun el mandamiento  
Del caudillo, y las naves ocuparon;  
Levan las anclas con ardor, al viento  
Pabellones y lonas desplegaron:  
Y entonaban despues, por nuevos mares  
Al hijo de Dios himnos y cantares.

En dos hileras la española armada  
Iba domando las cerúlcas olas,  
De gente y municiones petrechada,  
Brotando estruendos por las portafloas:  
Para el rumbo de Méjico aproada  
Sigue flando ricas banderolas,  
Que formaban simétricos enlaeos  
Con los soplos del céfiro fugaces.



En la vanguardia de la diestra hilera  
*Pedro de Barba* un bergantin regia,  
 Y *Morejón Rodrigo*, el de Lobera,  
 Gobernando otro buque le seguía:  
 Los remos *Juan Rodríguez* acelera  
 De otra nave, siguiéndolo *García*:  
*Juan Portillo* despues: y *Jaramillo*  
 Llevaba en retaguardia á su caudillo.

En la otra division iba delante,  
*Rodríguez*, deslumbrando á los tritones,  
 Y siguiendo sus aguas, vigilante  
 Gobierna otro bajel *Pedro de Briones*;  
*Sotelo* sobre un pino fulminante  
 Daba al aire lucidos pabellones;  
*Mata*, *Carabajal Flores* y *Días*  
 Rigen sus navos por las ondas frias.

Con franjas de pinturas variadas  
 Mostraban todas las henchidas velas,  
 De diverso color drizas tronzadas,  
 Y banderolas de distintas telas:  
 Con fúljidos cristales esmaltadas  
 Relumbraban sus portas y arandelas;  
 Y en vez de gallardetes, con donaire,  
 Sierpes de tafetan daban al aire.

Así surcaban y el terrible estruendo  
 De cóncavos metales disparados,  
 Iba en hórridos ecos repitiendo  
 El valor de los fberos soldados:  
 Las focas y delfines van huyendo  
 A sus antros oscuros, apartados;  
 Miéntas los nuestros, con marciales pompas,  
 Suenan clarines y sonoras trompas.

A lo íntimo del lago navegaban  
 Las prontas quillas, cuando de repente  
 Notaron que las ondas se agitaban,  
 Y en noche se volvió la luz de Oriente:  
 Repetidas centellas se cruzaban,  
 Bramaba el cielo formidablemente,  
 Abandonan los peces sus mansiones,  
 Y saltan los voraces tiburones.

Entro esta confusion, cada navío  
 Sobre montes de espuma se levanta  
 Hasta los cielos, y el hispano brio  
 Crujiendo remos á la mar quebranta:  
 Amainaron las vergas su atavío  
 Cada cual á rizarlas se adelanta,  
 Crece el peligro, y con rumor profundo  
 Aborta el golfo un mónstruo furibundo.

Esto horrible fantasma se presenta  
 Con semblante cerúleo, macilento;  
 Y en sus globos de fuego representa  
 La venganza y el ódio mas sangriento;  
 Su estatura feroz y corpulenta  
 Era imágen del mismo atrevimiento;  
 Brotando de sus lábios insolentes  
 Las víboras, las hidras y serpientes.

En su mano siniestra roluoia  
 De una sierpe infernal la ardiente escama,  
 Y en la membruda diestra sostenia  
 La triple flecha con que Marte brama:

Dos torrentes sulfúreos despedía  
 En vez de aliento, que al ambiente inflama;  
 Y antes de abrir sus lábios criminales,  
 Sonaron las trompetas infernales.

Los Manos donegridos suspondieron  
 Sus atroces voraces ejorcicios,  
 Y á los crueles tormentos sucedieron  
 De un silencio profundo los indicios:  
 El Cervero cayó, se contuvieron  
 De Tántalo y Tesco los suplicios;  
 Y aterrando los montes mas lejanos,  
 Habló el mónstruo á los náuticos hispanos.

“¿Qué númen, dijo, contra mis decretos,  
 “Que deidad permitió tal desacato?  
 “¿Mis tranquilos alcázares secretos  
 “Se profanan con bélico aparato?  
 “Veré mis techos de cristal, sujetos  
 “A las violencias de estrangero trato?  
 “¿Y podrá de piratas ser guarida  
 “Mi laguna hasta aquí desconocida?”

“No es posible: tan grave atrevimiento  
 “No permite Pluton, que en mí confia;  
 “El me ha dado á guardar este elemento,  
 “Suya es la ofensa, la venganza es mia  
 “Los sacrílegos mueran al momento  
 “Mueran aquellos que con mano impía  
 “Del trono á Moctezuma derrocaron,  
 “Y en los templos los ídolos violaron.”

Dijo, y volviendo colossal cabeza  
 (Quo hasta las nubes su estatura ompina)  
 A Méjico inclinóse y con fereza  
 “Al arma, dice, guerra á la marina:  
 “Guarneced vuestras navos con presteza,  
 “Prepárese el betun con la resina;  
 “Ardan, perezcan, acopiad montantes,  
 “Aljabas, flechas, y hondas resonantes.

“Al arma, guerra, guerra, luego, luego,  
 “Cubrid las playas de animados muros:  
 “Quede la armada convertida en fuego,  
 “O destrozada con los golpes duros:  
 “Vibre el arco la flecha sin que el ruego  
 “Perdone á los sacrílegos impuros;  
 “Que aunque se tienen por vivientes soles  
 “No son sino mortales españoles.

“El númen de la guerra en vuestras manos  
 “Deposita el trisulco refulgente,  
 “Para que la ambicion de esos tiranos  
 “En sus propios delitos escarmiente:  
 “Defended vuestras aras, mejicanos,  
 “De los insultos de la íncau gente;  
 “Mueran los quo violan vuestros ritos,  
 “No quede un enemigo en mis distritos.”

Acabó de tronar el mónstruo horrendo,  
 Y llevando hácia atrás el puño infando,  
 Crujió los dientes con terrible estruendo,  
 Y dió al aire las flechas reguilando:  
 Un volúmen de llamas estupondo  
 Su negra boca vomitaba hablando:  
 Rujió, encaróse al cielo, y de repente  
 A ocultarse volvió el dragon ardiente.



Como suele aquel rayo desprendido  
De la diestra de Júpiter Tonante,  
Imprimirse con hórrido estampido  
En la tierra profundo en un instante,  
Para siempre quedándose esculpido  
El estrago del pábulo radiante:  
Así el monstruo grababa sus razones  
En todos los indianos corazones.

Conmovióse el imperio: resonaron  
Los bélicos sangrientos caracoles,  
Y fúnebres las flautas pronunciaron  
Tristes presagios á los españoles:  
Los rústicos guerreros se adornaron  
De corazas y escudos como soles;  
Y el fatal simulacro de la guerra,  
El temor de sus ánimos destierra.

Por todas partes suenan los rumores  
De los roncros funestos atabales,  
Y lucen los penachos tembladores  
Entre mil petos, fúlgidos, marciales;  
Los Casiques aliados y electores,  
Convocaron sus tropas y oficiales;  
Y acuden á la playa, en dos momentos,  
Los bárbaros hermosos regimientos.

Coronóse la margen al instante  
De turbantes, de flechas, de escuadrones,  
Y el mismo emperador quiso arrogante  
Seguir en la batalla á sus legiones:  
Prontas ya sobre el piélagó sonante  
Se miran cinco mil embarcaciones..  
¡Dios Santo! ¡Tantas naves en las olas!  
¡Tantas para batir trece españolas!

Quiso el monarca con heroico anhelo  
Ser testigo ocular de la campaña,  
Para premiar con paternal desvelo  
Del soldado infeliz la ilustre hazaña;  
De este modo rasgaba el negro velo  
Con que el poder á la justicia engaña:  
Así aleja pasiones de su silla,  
Así al mérito premia, al vicio humilla.

Aquí en la playa Zinguatimo (1) airado  
En su rojo dosel así decía,  
"Ya llegó, mejicanos, el descado  
Momento de abatir la tiranía:  
"El Dios, el Dios terrible ha decretado  
"Que saciemos la sed de sangre impía:  
"Corramos, mis vasallos, á las olas,  
"Bebamos en las venas españolas."

Así dijo, y moviéronse al momento  
Vivientes montes de plumajes varios,  
Y á las naves con ímpetu violento  
Se precipitan, corren voluntarios....  
No me abandones, musa, dame aliento:  
Explica Olio, las armas, los vestuarios  
Que llevaban las bárbaras naciones;  
Trasmite á mi pincel tus espresiones.

Iban delante veinte mil flecheros  
De miradas ardientes y sutiles,

(1) Debe entenderse Guantimozin: el poeta se sirve de la figura metafórica.

Atrás llevaban los caracóces fieros,  
Y delante bordados escaupiles:  
Amarillos y rojos los plumeros  
Adornaban sus frentes varoniles;  
Embrasan arcos, y por mas decoro  
Pisan la arena con sandalias de oro.

Pertrechados de escudos relujentes  
El leño agovian trece mil infantes,  
Guarneoidos de petos relucientes,  
Y empuffando mortíferos montantes;  
Con bermejos lunares, insolentes  
Y feroces presentan los semblantes;  
Morriones cenicientos y adornadas  
Las gargantas de joyas delicadas.

Con encarnadas pieles revestidos  
Hunden las naves quince mil furiosos  
Mejicanos de chuzos prevenidos;  
Coléricos, membrudos, horrorosos:  
Por el aire tremolan atrevidos  
Verdinegros plumajes pavorosos;  
Y retumban entrando en los bateles,  
Unos con otros, chuzos y broqueles.

De resonantes cáffamos armados  
Siguen treinta mil indios iracundos;  
Altos de estatura, descarnados,  
Proviatos de guijarros tremebundos;  
Con lucidas corazas de colchados  
Se escudan, y plumajes rubicundos,  
En forma de diademas, tremolantes,  
Adornaban sus hórridos semblantes.

Pisan violentas el fluctuante pino  
Cuatro brigadas, con tremendas picas,  
Llevan paveses de esmaltado lino,  
Llevan rodelas de labores ricas;  
No trabajó Vulcano con mas tino  
El escudo de Aquiles, fueron chicas  
Sus mas brillantes obras, comparadas  
Con la pompa y primor de estas brigadas

Puestas al hombro las groseras moles  
De horradas masas, trece mil seguian,  
En cuyos petos dibujados soles  
Con diferentes piedras relucian:  
Librar su imperio de los españoles,  
Como nuevos Alcides, pretendian;  
Que tambien el valor, en climas tales,  
Procure enardocer genios marciales.

Detras de aquellos con brillantes dardos  
Impávidos seis mil se precipitan  
Al cristalino golfo, hombres gallardos,  
Esportos en las armas que ejercitan:  
Cintas de piedras en sus lomos pardos  
Borran la luz del sol cuando se agitan;  
Y entro pintadas plumas que unió el arte,  
Llevan bordado de oro el estandarte.

Detras marcharon con marcial arrojo  
Doco mil, empuffando las espadas  
De pedernal cortante y paves rojo  
Guarneoido de láminas plateadas:  
Mostraban sus mejillas (raro antojo)  
De sangrientas pinturas salpicadas;



Fierza militar, moda arrogante  
Con que visten de odlera el semblante.

Se presentó despues fatal caterva  
De cuatro mil Tamenes, que agoviaban  
Sus hombros con las armas de reserva,  
Y mistos combustibles que llevaban:  
Siguió, por fin, gran chuama con la acerba  
Invencion de las fieras, que enjaulaban  
Para echar en la lid, como leones,  
Serpientes, tigres, osos, escorpiones.

En cuatro divisiones repartida  
Se previno la escuadra: la primera  
Fué al guerrero Chinantle cometida:  
La segunda á Quastélica: la tercera  
Iba por Zempoasingo dirigida;  
Rigiendo Terpopántle la postrera:  
Todo pronto al monarca, vigilante  
Dispuso que sarparan al instante.

Principian á moverse las galeras  
Como enjambres de hormigas presurosas:  
Unos baten al aire las banderas,  
Otros suenan trompetas belicosas:  
Retumban con sus ecos las riberas;  
Y heridas de sus voces pavorosas,  
Tomblaba fuertemente la laguna,  
Y estremecen los montes de la luna.

Y de la suerte misma que el Tonante,  
Sin levantarse de su asiento rojo,  
Al escuchar el yunque retumbante  
Del Cíclope traidor, miró el arrojó:  
Y fijando sobre ellos su semblante  
Contuvo por piedad su justo enojo,  
Mirando en la sacrilega oficina  
A ellos propios labrándose su ruina:

Así Cortés, sin alterar su frente,  
Desde su nave prevenido mira  
Que la infinita americana gente  
Contra su propia destruccion conspira:  
El los contempla, y compasivo siente  
De sus contrarios la obstinada ira,  
Viendo que al filo de su ardiente espada  
Pronto va á perecer la inmensa armada.

Ya están las dos escuadras casi á tiro  
Del bronce; con buen orden navegando:  
Precedió gran silencio: cesó el giro  
Del veloz carro luminoso, estando  
Atento en el Cenit: hasta el suspiro  
De los céfiros mansos fué faltando:  
Los de Méjico, el cielo, infierno y tierra  
Todo espera el suceso de esta guerra.

Volvieron á bramar los caracoles,  
Y al instante los bárbaros gentiles  
Disparan flechas á los capañoles,  
Que clavaron en gavias y mastiles:  
Se cubrieron sus cascos y ponoles  
De pungentes harpones tan sutiles,  
Que eran como (entre puntas tremolantes)  
Erizos de madera navegantes.

El invioto Cortés mandó que luego  
Excitaran las bocas de Vulcano,  
Y aplicándole al misto el botafuego  
Suenan los gritos del cañon tirano:  
El voraz enemigo embistió ciego  
A pesar del rigor del bronce hispano;  
Zumban las hondas, y en la mar hervian  
Los guijarros que fieros despedian.

Los infernales globos disparados  
Llevan la muerte á la enemiga armada:  
Vanse á pique los buques destrozados,  
Y al agua cae la gente amontonada:  
Puéblase el mar de petos y colchados,  
Este pierde el escudo, aquel la espada,  
Allí se oye un acento dolorido,  
Y otro queda aquí en miembros dividido.

En este punto, respirando saña,  
El horrible contrario arremetiendo,  
Intenta el abordaje, y con gran maña  
Intrépidos se fueron revolviendo:  
Vióse emboscado el pabellon de España  
Entre chuzos, que forman monte horrendo:  
Luego van, se aproximan, y arrogantes  
Lanzan dardos, y esgrimen los montantes.

Chocan las armas de los combatientes,  
Y entro lúgubres flautas mejicanas,  
Dando las clavas golpes frecuentes  
Estremecen las naves castellanas;  
Mas entonces los iberos valientes  
Subidos on las cofas y mesanas,  
Con denuedo foroz, y sin desmayo  
Matan mil hombres con un solo rayo.

Hallóse el buque de Portillo entonces  
De tonaces contrarios combatido,  
Que oponiendo sus pechos á los bronces  
La nave abordan con ánimo atrevido:  
Unos rompen los pernos y los gonces  
Otros por sus costados han subido;  
Y lidiando Portillo, cual Leonidas  
Mortalmente cayó lleno de heridas.

¡Ay triste! ¡cuál estaba y cuan mudado!  
¡Cómo nadaba en sangre su cabeza!  
¡Cuál dejaron su cuerpo destrozado,  
Y cual su espada ya sin fortaleza!  
De palidez la muerte habia bañado  
Su terrible semblante, y la fiebreza  
Noble de su mirar, no despedia  
La luz que al nuevo mundo confundia.

Las máquinas tronantes de Belona  
Duplican vivamente los amagos,  
Y haciendo estremecer la ardiente zona  
Mandan el humo por los aires vagos:  
En la tropa infernal que se auontona  
Salta la sangre, croceon los estragos;  
Y aunque patentes los peligros miran,  
No cobardes se espantan ni retiran.

Espeza nubo de punzantes flechas  
Volvió el contrario á disparar saugriento,  
Y por los aires encendidas mechas  
Arrojaban con ímpetu violento;



Algunas van ardientes y derechas  
Tan voraces, que hicieran detrimento:  
Si el valor y la activa vigilancia  
No estinguieran del fuego la arrogancia.

Ni serás en olvido sepultado  
*Rodrigo Morejon*, que el canto mio  
Hará que sea tu nombre celebrado  
Del Antártico polo al polo frio:  
Y si hasta ahora la fama ha conservado  
La defensa que hiciste en tu navío;  
Su clarín y mi trompa eternamente  
Llevarán tu valor de gente en gente.

Tambien sobre la borda defendia  
*Pedro de Barba* su bajel, lanzando  
Mas muertos que rayos Febo envia,  
La espada como Marte manejando:  
Un diluvio de piedras resistia  
Con el escudo luminoso, cuando  
Por el terrible impulso de una flecha,  
Huyó su vida por sangrienta brecha.

Tendido estaba el inolito guerrero  
De sangre y de sudor humedecido,  
El escudo abollado, y el acero  
De la heróica diestra desprendido:  
Sin donaire marcial, sobre el sombrero,  
De purpúreo licor tambien teñido,  
Reclinaba el semblante formidable,  
Que era aun despues de muerto respetable.

Fiero en su nave el estremeño Aquiles,  
El inmortal *Cortés* por todos lados  
Resiste los ataques varoniles  
De infinitos caciques y soldados:  
Con su espada, corazas y escapiles  
Traspasaba, postrándose apiñados,  
Al rigor de sus bélicas fatigas,  
Hombres como en cosecha las espigas.

Por todos los costados oprimida  
Se ve en conflicto la española armada,  
De montantes y piedras combatida,  
Y entre contrarios buques ahogada:  
La gloria de vencer casi perdida,  
En contra la victoria declarada,  
Sin gobierno el timon, en calma el viento,  
Y sin tener los remos movimiento.

Ya iba pronto el católico estandarte  
A ser presa del bárbaro enemigo,  
Si en tanta multitud ni vale el arte,  
Ni halla *Cortés* en su valor abrigo:  
La diadema naval preparó Marte  
Para el contrario de quien ya era amigo;  
Cuando un nuevo accidente milagroso  
Postró el brazo de Marte belicoso.

Con auríferas alas desde el cielo  
Rápida vírgen descendió brillante;  
Cubria su rostro transparente velo,  
Mostrando el árbol de la Cruz triunfante:  
Sobre el lago fijó su sacro vuelo,  
Miró á *Cortés* con plácido semblante,  
Iluminó su faz toda la esfera,  
Y al caudillo le habló de esta manera:

"Yo soy la RELIGION, dijo la Diosa,  
"Aquella que en tu pecho há sugerido  
"La conquista mayor, mas portentosa  
"Que triunfará del tiempo y del olvido:  
"Por mi influjo tu espada belicosa  
"Siempre invencible en la campaña ha sido;  
"Yo tus naves destruí sobre la espuma,  
"Aherrojado por mí fué Motezuma

"La acción fué tuya, la impulsión es mia:  
"Yo de tu brazo me serví en la guerra  
"Notando que tu pecho se encendia  
"Por radicar mi culto en esta tierra:  
"Ahora, viendo á tu gente en agonía,  
"Y que á tus naves el contrario cierra;  
"Vengo á darte por gracia nunca vista,  
"El último láurel de esta conquista.

*Cortés* la intágen humillado admira,  
Que entre los aires se escondió violenta:  
Lleno de ardor católico suspira,  
Y antes de continuar la lid sangrienta  
Dijo á los suyos: "El Olimpo inspira  
"Nuevo aliento á mi brazo, él nos sustenta,  
"El quiere que olvidando el rito inmundo  
"A Jesu-Cristo adore un nuevo mundo.

Apénas dijo: cuando el Este hinchando  
Con fuerte soplo nuestras gavias, fueron  
Los bajeles el curso recobrando,  
Y violentas las quillas embistieron:  
Ya las contrarias se iban arrollando,  
Unas con otras entre sí cruzieron.  
Se destrozán, se chocan, desbaratan,  
Se hunden, amontonan, se maltratan.

Cual suele verse embravecido toro  
Rodeado de infinitos gladiadores,  
Sufrir tranquilo en la mitad del foro  
Garrocha y silbo de los toreadores;  
Que bramando despues fuerte y sonoro  
Colérico embistió á los corredores,  
Rompiendo miembros y sembrando muertes:  
Así embistieron nuestras naves fuertes.

Quedaban cuatro buques aferrados  
Al bajel de *Cortés* donde venian  
Los cuatro generales, que obstinados  
Combate, á gritos, singular pedian:  
Quiso el héroe que fuesen castigados,  
Saltó á las naves de los que ofendian,  
Mató á Quastelca, derribó á Chinantle,  
Y huyeron Zempoasingo y Terpopántle,

En medio de estas ruinas los contrarios  
Con duplicada fuerza y mayor brio,  
Al aire daban gritos temerarios  
Vibrando harpones con el arco impío:  
A pesar de los broncees sanguinarios,  
Y á pesar del hispano poderío,  
Impertérritos lidian, de tal suerte  
Que se burlaban de la misma muerte.

Ni el estrago voraz de la metralla,  
Ni el estampido del cañon horrendo,  
Ni el mortífero ardor de la batalla,  
Ni la sangre que el golfo va tiffendo,





Ni la centella que al bajel estalla,  
Ni el humo denso que los va cubriendo,  
Ni los lamentos de los moribundos:  
Nada aflije sus géncios iracundos.

Antes bien, con indómita osadía,  
Segundo avance intentan las legiones,  
Y contra el fuego de la artillería  
Remolcaban las fieras y leones:  
Mas el héroe que todo lo advertía  
Dispuso que asestaran los cañones;  
Cuyos globos las rejas desbaratan,  
Y las cautivas fieras se desatan.

Libres las bestias de la cárcel, luego  
(¡Formidable catástrofe!) espantadas  
Con la grita y estrépito del fuego.  
Embisten como furias desatadas:  
Cual se arroja al golfo absorto y ciego,  
Cual destrozado queda en dos zarpadas,  
Cual despiden la vida entre sus dientes,  
Y cual fué infeliz pasto de serpientes.

Cayó postrado de una bala herido  
Al lado (un jóven) de su padre anciano,  
Que á tiempo de morir, dando un gemido,  
El labio imprime en la paterna mano:  
"Yo muero, dijo, adios padre querido;  
"La muerte apaga mi vigor lozano,  
"Cuando al impulso de mi flecha sola  
"Pensé humillar la cólera española.

Aun mas iba á decir, pero la muerte  
Con su torva guadaña le separa  
Su vida, al golpe de aquel filo fuerte  
Que de trincar vivientes nunca para:  
Míralo el padre miserable, y vierte  
(Llena de luto la arrugada cara)  
De sus nublados ojos larga vona,  
Y con su llanto el monte y mar resuena.

¡Dioses! (dijo, mesándose el cabello)  
"¡Oh Dioses ya no existe...! ¡Oh cruda gente!  
"¡Oh muerte inexorable! que en el cuello  
"Heriste de la víctima inocente,  
"Como en mi vida no pusiste el sello?  
"¡Cómo no te llevaste juntamente  
"La vida que ahora tus rigores viendo  
"Se irá con triste llanto consumiendo?

"Oh acerbo dolor! hijo, luz perdida  
"Dulcísima porcion de mis entrañas,  
"¿Quién consolará mi ánima afligida?  
"¿Quién jamas sufrió penas tan estrañas?  
"Ay Dioses! terminad mi triste vida:  
"Oh tigres, ó feroces alimañas!  
"Venid, clavadme el venenoso diente,  
"Será esta vez vuestro furor elemento.

"¡Mas ay! que todo contra mí parece  
"Que se conspira, cuando lloro y miro  
"Que el cielo con mi súplica ensordece,  
"Que á las fieras espanta mi suspiro:  
"¡Ay hijo de mi vida! ¡Ay como orece,  
"Hijo de mi alma, mi dolor...! yo espiro...  
"¡Ay esposa! ¡Qué bien me lo decias  
"A tiempo que de mí te despedias!"

Así exclamaba: y con caducos brazos  
Estrecha el cuello del espectro frio,  
Y hecho de pena el corazón pedazos  
Lo derramaba en fúnebre rocío:  
Hasta que (sin soltar los tiernos lazos)  
Murió el anciano del dolor impío.  
¡Oh guerra, oh cruda guerra! ¡Cuántos males!  
Con tu tizon padecen los mortales!

Mientras esto acontece, ardiente estopa  
De las bocas de fuego despedida,  
Prendió violenta en la breada popa  
De una barca con mistos prevenida:  
Esta con otra su costado topa,  
Creció luego la llama enfurecida,  
Las nubes de humo denso iban al cielo,  
Y vióse navegante un Mongibelo.

Unos entónces hondas despedían,  
Otros flechas como átomos lanzaban  
Estos destruir las fieras pretendían,  
Muchos huyendo al piélagó saltaban:  
Saltan las fieras y los perseguían;  
Algunos en la hoguera se abrasaban;  
Todo era ruina, confusion, y todos  
Sufren la muerte de infinitos modos.

Cual suele á veces Aquilon violento  
Desbocarse y con hórrido bramido  
Arrobarle al prado su ornamento,  
Y desnudar el monte bien vestido;  
Sin que se eximan de su rudo aliento  
Ni las hojas del álamo atrevido;  
Asi mismo arrobata el bronce ardiente  
Las tristes vidas de la opuesta gente.

Allí se oyen lamentos penetrantes  
De un infeliz que derribó la bala:  
Otro en sangre revuelto, palpitantes  
Entrañas junto con la vida exhala:  
Muchos muestran sangrientos los semblantes:  
Quien titubeando con los pies resbala,  
Quien sobre el lago fatal yace deshecho,  
Quien con horrenda herida ofrece el pecho.

Allá se encuentra un cuerpo sin cabeza,  
Acá se advierte con su escudo un brazo,  
Acullá con un miembro se tropieza,  
Allí un peto se vé, delante un mazo:  
Este á impulsos de brutal fiera  
Demuestra abuerto el vientre de un zarpazo:  
Y muchos estrellados perecian  
Entre las naves que los comprimian.

Alguno medio vivo derramaba  
Cafios de sangre por nariz y boca:  
Alguno herida frente levantaba  
Mirando al cielo, y á su Dios provoca:  
Alguno entre su sangre se anegaba:  
Alguno entre las llamas se sofoca;  
Y alguno huyendo del violento fuego  
Halla la muerte entre las ondas luego.

Exánimes flotaban los sangrientos  
Espectros sobre el lago: las riberas  
Se tiferon de sangre, y los fragmentos  
Nadaban entre escudos y cimeras:



Al compas de espantosos instrumentos  
Se retiran rindiendo las banderas:  
Cesó la hostilidad, y el mejicano  
Dejó el piélagó libre al héroe hispano.

Lloraba el padre sobre el hijo herido,  
Lloraba el hijo como Héctor lloraba,  
Este llora al amigo mas querido,  
Otro al pariente muerto lamentaba:  
Lloró Guatimosin viendo perdido  
El triunfo, y régio oetro que empuñaba  
El imperio gimió con llanto tierno,  
Y lloraron las sombras del Averno.

La Gloria entonces con celestes alas  
Entre amores y gracias descendiendo,  
Llenó de luces las etéreas salas  
Al caudillo guirnaldas ofreciendo:  
La esfera se vistió de ricas galas,  
Llegaba al cielo el armonioso estruendo;  
Entre tanto que orlaba la Victoria  
Las sienes del querido de la Gloria.

De aquel cuyo carácter aguerrido  
De prudencia y valor dió testimonio:  
Del magnánimo, ilustre y mas temido  
Que César, y Alejandro el Macedonio:  
Del religioso Numa, distinguido  
Mas que fué Augusto el vencedor de Antonio:

De aquel de quien la fama no halla ejemplo,  
Del héroe que honra de Belona el templo.

Al rumor de los víctores tamblaron  
Del lóbrego palacio los umbrales,  
Y en todo el ancho abismo resonaron  
Los gritos de las hidras infernales:  
Del encendido tártaro bramaron  
Los venenosos mónstruos y animales;  
Y el triste emperador de negras curias  
Lloró oulebras, y sudaba furias.

Con armónicas voces las sirenas,  
Al dulces son de sus templadas liras,  
Alegraron de Tetis las arenas,  
Y entristecieron las sangrientas Diras:  
Mas canoras que amantes Filomenas  
Tambien aplacan las funestas liras,  
Gratas Nereidas, sin cesar cantando,  
La victoria del ínclito Fernando.

Ya de Titan el carro velozmente  
Agitaba el cochero rubicundo,  
Con látigo de fuego hácia occidente,  
Y alejándose fué del nuevo mundo:  
Parece que á llevar iba impaciente  
La noticia del triunfo sin segundo,  
Que llenó á España de esplendor y pompa,  
Y dió materia á mi cansada trompa.

Nota.—Manuel Zequeira y Arango nació el año de 1768, y no el de 74, como dijimos equivocadamente en la nota biográfica.

## MANUEL JUSTO RUVALCABA.

He aquí el nombre de un poeta célebre en el pueblo de su nacimiento y desconocido en los demás puntos de la Isla. Al mismo tiempo que Manuel Arango y Zequeira alzaba sus cantos en las orillas del Almendares, Ruvalcaba hacia resonar las cuerdas de su lira á las faldas del Turquino. (1) Ruvalcaba pasó mas tarde á la Habana, y ambos poetas se dieron las manos de amigo. La Poesía unió sus corazones con sagrados vínculos. Pero Ruvalcaba, vivía retirado en su pueblo natal: donde en esa época, no había afición ninguna á la lectura y aun el nombre de poeta era mas bien una mancha ominosa, que un título de gloria. ¿Cómo podía con tantos obstáculos dedicarse al cultivo de las letras? La poesía no es otra cosa sino los sentimientos de la humanidad expresados en bellos himnos, pero el hombre abjurando de su propia alma, desprecia á los que les presentan en sonora rima la parte mas elevada de su ser, rechazándolos como á visionarios. La humanidad se degrada á sí misma, cuando en Grecia niega el pan del sustento á Homero, cuando en Italia encarcela á Tasso, cuando en Inglaterra abandona á Osian, cuando en Francia deja perecer en la miseria á Gilbert, cuando en Portugal arroja á Camoens, en su última agonía, sobre el triste lecho de un hospital; á Camoens que inmortaliza á su patria con Los Lusitanos. Esa misma humanidad degradada, pretende mas tarde lavar su culpa; diviniza los nombres de los que ha sacrificado; y, Magdalena arrepentida, cubre de laureles las tumbas de los hijos que dejó espirar de sed y de hambre. Ruvalcaba comprendía el destino de los poetas y jamás ambicionó las palmas de la gloria, que crecen entre tantas espinas: nunca corregía sus versos, casi los improvisaba; estudió sin embargo, en los clásicos españoles y latinos, siendo Virgilio su autor favorito. Como Zequeira siguió la carrera militar, pero la abandonó á los primeros pasos. Ruvalcaba fué pintor, escultor y poeta, revelando para todo, bellas disposiciones: pero es preciso ser un genio de primer orden para conseguir á la vez la fama de Homero, la gloria de Fidias y los laureles de Urbino. Ruvalcaba repartió sus fuerzas y en ningún ramo de las bellas artes se elevó á grande altura. Sin embargo, las composiciones que colocamos en esta obra, nos prueban que Ruvalcaba fué poeta, á pesar de los lunares que contengan. Además de lo que llevamos dicho, es necesario advertir que nunca recojió sus poesías en colección; y que solo en fragmentos y en malas copias han llegado hasta nosotros, publicadas el año de 1848, por el distinguido jóven D. Francisco Barral. El fragmento de la égloga titulada Riselo y Cloris, tiene el sabor de la poesía bucólica de los Garcilaso y Balbuena. Con respecto á sus sonetos, los tiene bellísimos. De un poema á Judas, hemos escogido dos fragmen-

(1) Nació en Santiago de Cuba el día 9 de Agosto de 1768, era hijo de una familia noble, rica y virtuosa; murió el 4 de Noviembre de 1806.



tos, el uno del primer canto, en que habla el discípulo, arrepentido de haber vendido á su maestro; el otro del canto tercero, en que el poeta pinta á María consolando á Judas en su desesperacion, y aconsejándole que acuda á Jesus, que á pesar de ser enorme el crimen, es mayor su piedad:

“Ve, Judas, corre á él, fuente es de vida,  
Antes que bebas sanará tu herida.”

María olvidando sus propias penas, para acudir á las quejas y lágrimas de aquel discípulo traidor por quien muere su hijo en el Calvario, nos parece un rasgo de primer orden que el poeta ha sabido pintar con verdaderos colores.

Los dos nombres que aparecen al frente de esta obra, forman la primera época de nuestra poesía: época que solo es un pálido reflejo de la literatura de España.

## LA MUERTE DE JUDAS.

### FRAGMENTO DEL CANTO PRIMERO.

“¿Pues como pude yo sin estar ciego  
“Vender en poco tan preciosa vida,  
“Vil ofreciendo mi odiosa al fuego  
“La prenda del Eterno mas querida?  
“¡Infeliz JUDAS! ¿Qué inmortal sosiego  
“Entretiene tu alma entorpecida?  
“Busquemos á JESUS, á él no le ofende  
“Que fiel le busque quien traidor le vende

“No ha mucho que de amigo el nombre anado  
“Me dió cuando le entrego á los judíos,  
“Con que piadosos ojos me ha mirado  
“Cuando uní con su faz los labios míos!  
“Quedé de un rayo ardiente penetrado  
“Que desarmó de mi ambicion los bríos,  
“Conocí mi maldad y el desengaño  
“Me es ya mayor castigo que mi daño.

“Preso ahora le llevan los sayones,  
“Con que escándalo y torpo vocerío!  
“Le llenan en la noche de baldones  
“Los que nunca merecen ver el día;  
“En medio de sus duras aficciones  
“Preténdale seguir la pena mia,  
“Redimiré solloito á su lado  
“La ignominia del mísero pecado.

“Cueste cara su vida con mi vida  
“Que es justo que con ella satisfaga,  
“Que si en tan bajo precio fué vendida,  
“Digna si no la venta, haré la paga;

“Sufra por él la muerte merecida  
“O un recíproco golpe nos deshaga:  
“Démos sin atender al pago necio  
“Igual suerte á los dos un mismo precio.

“Desde ahora provocho la injusticia  
“A que tuerza el camino y haga recta,  
“Su vara, castigando mi malicia:  
“Deten el torpe paso, infame secta,  
“Guarda, no toque tu fatal servicia  
“La criatura mas santa y mas perfecta,  
“Que vió nacer la luz desde ab-eterno,  
“Salva al amado hijo del Eterno.

“Vuelve contra mi pecho los harpones,  
“Que tu cólera arroja dementada,  
“Tiránica justicia; tus acciones  
“Contra esta hechura suya desgraciada;  
“Agrava sobre mí las maldiciones  
“Qué sufre su inocencia provocada,  
“Yo fui quien le vendí, no sin disculpa  
“Ciega tu obstinacion compró mi culpa.

“Eminente castigo te amenaza,  
“Tanto como el que causa mi tristeza,  
“Deja que libre tu futura raza  
“Tome un justo escarmiento en mi cabeza;  
“Mira el fiero dolor que me traspasa  
“Y en mi mejilla el llanto que no cesa,  
“No sigas al apóstol delincuente  
“Cuando ya ves á JUDAS penitente.”

### Fragmento del canto tercero.

¿Porqué prófugo va con prisa tanta?  
Sin duda el miserable se imagina  
Que si siente el contacto de su planta  
Le ha de faltar la tierra en que camina;  
A un dogal afrentoso la garganta  
Entregar lo mas pronto determina,  
Porque el último esfuerzo del malvado  
Es hacer mas enorme su pecado.

Cobarde la razon, mal persuadida,  
Viendo de su congoja la eficacia,  
Apresurar las horas de su vida  
Dócil busca su fin la contumacia;  
Ya deja la ciudad aborrecida  
Y se acerca al lugar de su desgracia,  
Cuando atraído del funesto caso  
La madre de JESUS le sale al paso.



Así como al romper con melodía  
Su concertada voz un instrumento,  
Que arrebatando la atención mas fría  
Inunda el corazón de sentimiento:  
Así derama armónica María  
De sus divinos labios el acento,  
Y herido del hechizo mas sagrado  
A oírle se llegó todo lo creado.

Disfrasa la piedad en su semblante  
Con grata risa la terrible escena,  
A que la sinagoga en tal instante  
Su querido unijénito condena:  
Por mas que la pasión tenga delante  
Y de la cruz la dolorosa pena,  
Amante corre, que de amar se olvida  
Por la ovejuela misera y perdida.

“¿Donde vas, infeliz? Que intento odioso  
“Cual las olas del mar te precipita  
“En uno y otro abismo proceloso?  
“¿Que dementada cólera te ajita?  
“Cuando de Dios el hijo generoso  
“Al hombre en sus desgracias felicita,  
“Cuando baja á anunciar su buena suerte  
“¿Tú tan solo caminas á la muerte?”

“Tú solo descontento te retiras  
“A la triste mansión del negro llanto  
“Cuando risueños los mortales miras  
“Bajo el tierno calor de su amor santo?  
“¿Acaso tomes su sagradas iras?  
“La justicia á tu culpa pone espanto?  
“¿Dudas de su piedad? ¿Qué desconfianza  
“Es la que así conturba tu esperanza?”

“No tan ciega proceda tu malicia:  
“¿Qué tienes que dudar? ¿Porque aunque es cierto  
“Que igual á la piedad es la justicia,  
“No obran en su mano de concierto:

“No ves que mas al mundo beneficia  
“Que castiga su torpe desacierto?  
“Por el uso nos dice la experiencia  
“Que mas que su justicia es su clemencia.

“Aun en tiempo te ves de aprovecharla  
“Solo en tu mano se halla el conseguirla,  
“Que la culpa se borra con llorarla,  
“Y la pena tambien aun sin sufrirla;  
“Tu afrenta quitarás con detestarla  
“Y mi ayuda tendrás con admitirla,  
“Abandona eso bárbaro designio  
“Que te va conduciendo al esterminio.

“Perdónate á tí propio, libra el cuello  
“De la muerte que cruel le has decretado,  
“No seas tú quien cierre con su sello  
“Lo que no puede en vida tu pecado;  
“Del tiempo lo mejor y lo mas bello  
“En tus manos ¡oh JUDAS! has dejado:  
“No ande contigo mismo mas piadosa  
La culpa, que tu saña venenosa.”

Dijo, y mostrando de su gracia el sono  
Con la materna compasión mas cara,  
Le acuerda de Moisés contra el veneno  
La sierpe de metal sobre la vara:  
Antídoto mejor de salud lleno  
En la imagen de su hijo le depara:  
“Ve, JUDAS, corre á él, fuente es de vida,  
“Antes que bebas sanará tu herida.”

Corre á él... ¿No le ves de pies y manos  
“Clavado en una cruz? ¡Oh! con que abierta  
“Respiración les ofrece á los humanos  
“Franca de su piedad la mejor puerta:  
“Recibe de sus dones soberanos  
“Ya que pretende hacer comun la oferta:  
“Arrebata apesar del mundo entero  
“La augusta palma del perdón primero.”

## EGLOGA.—(FRAGMENTO.)

RISELO, CLORIS, POETA.

POETA.

Amaba una pastora tiernamente  
Llamada Cloris al pastor Risele,  
Formando cada cual sencillamente  
De un puro amor el mas hermoso cielo:  
Jamás union se vió tan inocente  
Bajo las chozas que guarece el cielo,  
Honesto ejemplo de una fé debida,  
Mas respetada mientras mas querida.

Rodeados de sus cándidos vellones  
Solos bajan á darles alimentos,  
Y aunque solos, no cuidan de traiciones  
Por ser unos sus mismos pensamientos:  
Cuando se unen por sí los corazones  
Son nobles y medidos los intentos:  
Ambos juntan su grey con amor casto,  
Y hablando juntos, le señalan pasto.

Mientras que derramadas las ovejas  
Pastan los odoríferos verdoros,  
Se ven bajo sus pies varias abejas  
Salir desalojadas de las flores:  
Cantan las aves sus amantes quejas  
Al paso que las tórtolas clamores,  
Amor respira el aire blandamente  
Mientras que corre la apacible fuente.

Más no convida á Cloris ni á Risele  
La ocasión del placer ni del retiro,  
Que en uno y otro no encoñó su anhelo  
Palabra, pensamiento ni suspiro:  
Arde el amor en ellos bajo el velo  
Que la inocencia les corrió sin tiro.  
Amor entre los dos inexplicable  
Que se hizo por sí mismo respetable.



## RISELO

Ya que ¡Oh Cloris cruel! eres la causa  
De mi terrible mal, por un instante  
Cesa el rigor y los desdenes páusa:

No tan esquiva niegues el semblante,  
Ni tan ingrata apartes el oído  
A las postreras quejas de un amante;

Que para eohar finezas en olvido  
Jamás necesitabas de mi muerte,  
Cuya venganza espero de Cupido.

Prepárente los hados igual suerto,  
Pues ya que la desgracia de mi ruego  
Nunca logró un instante enternecerte,

Tus ojos brotarán amargo fuego  
Siempre insomnes y abiertos para el llanto,  
Y ocupará tu alma el temor ciego.

Entónces mirarás al Cielo santo,  
Y en él no encontrarás estrella alguna  
Que socorra ni alivie tu quebranto.

Y al pálido reflejo de la luna  
Harás memoria del fatal Riselo,  
Envidiando su mísera fortuna.

Rodeada de un eterno desconsuelo,  
Bramarás como leona por el llano  
Con la cuartana de un furioso celo.

¡Oh infeliz Cloris! Clamarás en vano  
Por las selvas el nombre de Laurente:  
Que de tu cruel dolor estará ufano.

Verásle reposar tranquilamente  
En el regazo fiel de otra pastora,  
Estando tú para sentir presente.

La triste Cloris, porqué causa llora?  
Dirá, reconociendo tu flaqueza  
Con ironía y risa mofadora:

Tú bajarás los ojos con presteza,  
Y llena de rubor, paso entre paso,  
Te ocultarás llorando en la maleza.

No habrá paster al fin que ignore el caso,  
Y pues con tanto escándalo me dejas  
Ante la Madre del Amor te emplazo.

Desde el sepulcro tus amargas quejas  
Juzgo escuchar, cuando en el bosque lloras  
Diciéndoles ¡ingrata! á tus ovejas.

—¡Ya son oscuras noches mis auroras!  
Volvedme... sí, volvedme, amigas mías,  
La posesion de mis antiguas horas;

Quando en mas dulces y serenos días  
Desprecié la compañía de Riselo,  
Libre de tantas penas y agonías!

Venid y restituidme mi consuelo,  
Que á mi pesar quien ántes os cuidaba  
Se ausentó para siempre de este suelo.

Oh tú, Cupido, cuya cruel aljaba  
Castiga á los ingratos amadores,  
La cruel memoria de la infiel acaba!

Que esperimete Cloris los horrores  
Del infeliz Riselo, que ya es tarde  
Hacer recordacion de mis favores.

Muera con sinsabor quien hizo alarde  
De despreciar el bien que le hace falta  
Con alma vil y espíritu cobarde.

Quando trepe en los campos la mas alta  
Colina, tras su grey, dejando el mio  
Pobre ganado de la sombra falta;

Y quando mi esqueleto yerto y frio  
Vieres sin el cansancio congajoso  
Que permitió el amor con tu desvío;

Ingrata Cloris, sin tener reposo  
Vivirás en la tierra, sin que el nombre  
Te dé de madre el hijo carifoso.

Y que tu ingratitud al mundo asombre  
Viendo grabadas en la dura encina  
Las letras que envilecen tu renombre.

## SONETOS.

## I

Amo ¡triste de mí! amo, y tomara  
No amar, Roselia cruel, que si así fuera  
Los males que ahora temo, no temiera,  
Las penas que ahora paso, no pasara.

Libre, de tus crueldades me apartara,  
Y del amor tirano me riera,  
Que si Menardo al fin no te quisiera  
Seguro de traiciones descansara;

Mas sino puede ser que yo te olvide,

¡Para qué me despojas del sosiego  
Quando toda mi gloria en tí resido?

Piedad ninguna en fin halla mi ruego  
En quion así traidora me despidе  
Aunque á cenizas me reduzca el fuego.

## II

¡Qué importa, amigo, que el natal y oriente,  
La luz primera y la primera aurora  
Tuvieses en la Reina y la Señora  
Emperatriz antigua de la gente?



¿Qué importa que la patria reverente  
Que Rómulo engrandeca, Cursio honora,  
Caton ilustra y Ciceron decora,  
Fuese tu cuna y tu primer ambiente?

Nada influye la patria en los varones,  
Que es error vanamente encarecido:  
Romanos fueron Silas y Escipiones,

Quincio glorioso y Apio fementido:  
Al hombre le hacen grandes sus acciones,  
No la patria ni el tiempo en que ha nacido.

## III

¿No ves como el Hidrópico sediento  
Se entrega al agua con prestesa loca,  
Y por mas que la bebe, gusta y toca  
Le incita con antojo mas violento?

Aun es poco del agua el elemento  
Para templar el ansia de su boca,  
Pues bebiendo le enciende y le provoca  
La interminable sed de su tormento.

Así Roselia cruel, de amor doliente,  
Al Hidrópico insano fiel imito  
Pretendiendo saciar mi ardor vehemente,

A tus labios me lleva el apetito,  
Mas ¡ay! que en ellos hallo sed ardiente  
Por mas que el refrigerio solicito.

## IV

## A NISE BORDANDO UN RAMILLETE.

No es la necesidad tan solamente

Inventora suprema de las cosas  
Quando de entre tus manos primorosas  
Nace una primavera floreciente.

La seda en sus colores diferente  
Toma diversas formas caprichosas,  
Que aprendiendo en tus dedos á ser rosas  
Viven sin marchitarse eternamente.

Me parece que al verte colocada  
Cerca del bastidor, dándote vida,  
Sale Flora á mirarte avergonzada;

Llega, vé tu labor mejor tejida  
Que la suya de Abril, queda enojada,  
I sin mas esperar, vase corrida.

## V

Perdí el sueño á las tres de la mañana,  
De mi cama salté desfavorido,  
Y no se si despierto, ó bien dormido,  
Arrojarme intenté por la ventana.

Con un frio me siento de terciana.  
Gritos doy sofocado y oprimido,  
Levántase mi hermana y aburrido  
Le digo mil insultos á mi hermana.

De mi cuarto salí ciego y sin tino,  
Le rompí la cabeza á mi criado,  
Mandé mudar de casa á mi vecino:

Pero tanta locura y atentado,  
¿Quieren saber, señores, de que vino?  
—Solo de que soñé que era casado.

## Fragmento descriptivo.

Yo subo alegre á la mayor altura,  
Y espero salga el sol resplandeciente  
Por ver como derrama su luz pura;

Y ligero, despues, bajo á la fuente  
Y allí sobre las márgenes tendido  
Me duermo con la rápida corriente;

Mas al oír el músico silbido  
Del ruiseñor, al punto despertando,  
Presto á su dulce voz atento oído.

Luego insensiblemente caminando  
Por las orillas de la fuente amena,  
Voy mi cuerpo con flores solazando.

Ya el vástago le arranco á la verbena  
Y al arrayan su flor, entrecogiendo  
El encarnado lirio y la azucena:

Prosigo mas, y de mi vista huyendo  
Salta la liebre cilla temerosa,  
Y sin hacerla mal la voy siguiendo;

Cuando al paso una bella mariposa  
Detiene mi atencion con embeleso  
Sobre el boton de una silvestre rosa:

Yo me aproximo á ella y sin tropiezo  
La cojo, y de la mano se me huye,  
De sus alas dejando el oro impreso.

Todo viviente novedad me influye,  
Al paso que mi fértil fantasía  
No toca objeto de que no se instruye.

Incitado despues de la armonía  
Con que se precipita el arroyuelo  
De una alta cumbre que su curso envía,  
Me entretengo en subirla y por el suelo  
Búscó los caracoles dibujados  
Regados por el verde terciopelo.

De allí sobre una peña veo los prados,  
Y el mar hácia lo léjos con gran ira  
Batir en los escollos escarpados.

Despues que todo mi atencion lo mira,  
Bebo del manantial dó el agua mana  
Para apagar la sed que el sol inspira;

Y al querrelloso grito de la rana,  
Me aproximo á la límpida laguna  
Siempre con juncias fértiles lozana.



## ROMANCE.

Roselia, con la porfia  
Vuelve á encenderse el afecto,  
Pues con el trato revive  
Aunque lo estinga el desprecio.

Un halago repetido  
Causa con raro fomento  
Lo que la gota en la piedra,  
Lo que en la pólvora el fuego.

Contínuas satisfacciones  
Son al amor dulce cebo,  
Como al ave con la liga,  
Como al pez con el anzuelo.

Persuaciones amorosas  
Rinden el mas duro pecho,  
Continuas al que lo tiene  
Tan de par en par abierto.

No hay fuerza para la instancia,  
Ni para el cariño casuero,  
Pues para antiguas discordias  
Inventa amor gustos nuevos.

Pronto cederá tu enojo  
A los amigos requiebros,  
Como el niño á las caricias  
Y como al halago el perro.

Adios esperanzas mias  
Que ya me servís de ejemplo  
Como la espuma en el agua.  
Y como el humo en el viento.

Decidle adios á Roselia,  
Pero que yo no la dejo,  
Sino que miro en su olvido  
Un desengaño postrero.

## DRGIMAS.

Amante fino y rendido  
Tu amistad solicité,  
Y tan infeliz fui que  
Me ví al fin correspondido.

Mi buena suerte ha querido.  
Te llegues de mi olvidar,  
Ya no tengo en que pensar  
Pues veo tu proceder;  
Con que empieza á aborrecer  
Que yo tambien sé olvidar.

Si de haber tu amor mudado  
Algun sentimiento hiciera,  
Porque se acabó no fuera,  
Si no por lo que ha durado.

Solo yó, que ciego he estado,  
Tu amor hubiera creído,  
Tarde en la cuenta he caido  
Mas para enmendar mi error  
Si á tí te falta el amor,  
A mí me sobra el olvido.

No has visto cuando á tocar  
Vá un músico un instrumento  
Que pone el oido atento  
Para poderle templar,

Y despues de trastear  
Una cuerda falsa siente,  
Sube la mano impaciente,  
Tuerce la clavija airado,  
Y da por bien empleado  
Que la cuerda se revienta?

Pues así yó, tocador  
En instrumento de amar,  
Quise mi amor acordar,  
En la cuerda de tu amor.

Hallé que estaba en tenor,  
Quise subirla y disuena,  
Vuelvo á tocarla sin pena,  
Estaba falsa y saltó. . . .  
Pues qué deberé yó?  
—Poner otra cuerda buena.

## JOSE MARIA HEREDIA.

Nació en la ciudad de Santiago de Cuba el 31 de Diciembre de 1803, sus padres eran naturales de la parte española de la Isla de Santo Domingo. José María Heredia escribió bellas poesías desde los diez años: á esta edad compuso un cuadernito titulado "Ensayos Poéticos" que no llegó á ver la luz pública: de estas composiciones se cita con particular mención la fábula titulada "El Filósofo y el Buho," traducida de Florian, fabulista francés, que la titula "Le Philosophe et le chat-huant." Traducir de este modo en tan corta edad, nos parece maravilloso. Heredia principió sus estudios en la universidad de Santo Domingo y los concluyó en la de la Habana. Recibió el grado de abogado en la Real Audiencia de Puerto-Príncipe y pasó á la ciudad de Matanzas á ejercer su profesion. Es de notarse que el grado de bachiller en leyes le obtuvo cuando solo contaba quince años: de donde se deduce que no solamente habia nacido con facultades para la literatura, sino que sobresalía tambien en el estudio de la Jurisprudencia como lo comprobó mas tarde en Méjico de cuya Audiencia fué ministro. Poseia los idiomas latino, inglés, francés é italiano. Publicó por primera vez el tomo de sus poesías



en Nueva-York el año de 1825, y fué acogido con general aceptación, tanto en América como en Europa. Lo reimprimió en Toluca en 1832, con algunas correcciones y otras poesías nuevas. Se volvió á reimprimir en Barcelona bajo la dirección de un amigo suyo en 1840, y últimamente se han hecho dos ediciones en Nueva-York, que son las que contienen todos sus versos. Además dió á luz las obras siguientes.—Historia Universal en 1832.—El Sila de Jouy.—El Abufar de Ducis.—Atreo y Tiestes.—Y una tragedia original titulada Tiberio; dejó inéditas El Fanatismo de Voltaire, el Saul de Alfieri, y el Cayo Graco de Chenier, si se atiende á las obligaciones, que como Magistrado y Abogado, había contraído Heredia, fué demasiado fecundo, pues era sumamente corto el tiempo que sus ocupaciones le permitían entregarse al estudio de la literatura. Lo que no comprendemos es como Heredia dotado de tan elevado génio, era más afecto á traducir que á inventar, revistiendo con las brillantes galas de su imaginación las concepciones de otros bardos. Su vida borrascosa contribuyó á su gloria; he sido, dice en el prólogo de sus poesías, abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los 25 años. Si no hubiese viajado ¿cómo escribir esos valientes y sublimes versos Al Niágara? Si no hubiera visto desaparecer en breves momentos las orillas natales y el Pan de Matanzas, en cuyas faldas dejaba á todo cuanto le era grato en la vida ¿cómo entonar esos himnos que aun nos entusiasman y conmueven por la valentía y el sentimiento de que están llenas sus estrofas? Si no hubiera recorrido los campos de Méjico, no describiría su naturaleza en tan hermosos é inspirados versos. No hay duda que el poeta necesita recibir impresiones nuevas y grandiosas para poder ensanchar su espíritu y elevar su alma hácia otras regiones desconocidas. ¿Cómo puede sentir el fuego de las inspiraciones aquel que no sale de un estrecho círculo? Por eso en Cuba no existen en mayor número buenos poetas. O nos lanzamos á otros campos que no hemos recorrido describiendo costumbres que no conocemos sino por la historia, ó nos contentamos con la poesía erótica y la simple descripción de nuestros campos. Prefiero esto último. Describamos como Delmonte las quejas y los celos de nuestros monteros; dejemos los bonetes y turbantes, las zanbras y torneos de los hijos de Mahoma; dejemos los pastores de Teócrito y Virgilio; pintemos, como la gallarda palma se mece en las colinas á la caída de la tarde, y dejemos la encina bajo cuyas ramas suspiraban Salicio y Nemoroso.—Por estas ideas que llevamos espuestas, creemos que Heredia no solo por su grande ingenio sino por el colorido tropical de sus versos, inauguró una época brillante en nuestra poesía. No nos detendremos en hacer un ligero exámen de sus composiciones como en las notas biográficas de Zequeira y Ruvalcaba; porque nos sería imposible marcar en tan cortos límites, las bellezas que contienen las composiciones de Heredia. Inspirado como Píndaro, osado como Tirteo, dejó tan brillante rastro sobre la tierra, que no podrán borrarlo las huellas de los siglos venideros. Quedaron á inmensa distancia Zequeira y Ruvalcaba y se remontó tan alto que difícilmente se llegan á él los que le han sucedido. D. Alberto Lista, reconociendo el génio de este poeta se expresaba así:—“Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento anterior á toda crítica, que han escitado en mí las composiciones del Sr. Heredia. Este sentimiento decide de el mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos y se transmite á sus lectores: toman parte en sus penas y sus placeres, ven los mismos objetos que el poeta y lo ven por el mismo aspecto que él. Siento y pinta; que son las dos prendas más importantes de los discípulos del grande Homero; esto es decir que el Sr. Heredia es un poeta, y un gran poeta.” He aquí como se expresaba el Sr. Lista cuando Heredia aun no había escrito algunas de las composiciones que sobresalen de una manera notable en el tomo de sus versos.

Se cuestiona sobre si la poesía titulada “Al Occano,” puede rivalizar con la de Quintana al mismo asunto: nosotros á pesar de juzgarla bastante bella, la creemos muy inferior; la oda de Heredia se resiente tal vez de la enfermedad que ya minaba su existencia, pues el que escribió con tanta inspiración “Al Niágara,” bien pudo rivalizar en una oda al Mar con el célebre Quintana.

Marcaremos ahora algunas de las composiciones que nos parecen de más mérito:—Al Niágara.—A Napoleón.—Placeres de la Melancolía.—A los Griegos en 1821.—Al Sol.—La Poesía.—Meditación en el Teocalli de Cholula.

Falleció Heredia en Toluca el 7 de Mayo de 1839. Aunque murió á los 35 años, vivió bastante para su gloria. En la losa que cubre sus restos se lee esta inscripción:

SU CUERPO ENVUELVE DEL SEPULCRO EL VELO  
PERO LE HACEN LA CIENCIA, LA POESIA  
Y LA PURA VIRTUD QUE EN SU ALMA ARDIA  
INMORTAL EN LA TIERRA Y EN EL CIELO.

## NIAGARA.

Dádmela mi lira, dádmela, que siento  
En mi alma estremecida y agitada  
Arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuanto tiempo  
En tinieblas pasó, sin que mi frente  
Brillase con su luz...! Niágara undoso,  
Sola tu faz sublime ya podría  
Tornarme el don divino, que ensafiada  
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla  
Tu trueno aterrador: disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan,  
Y déjame mirar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte: siempre  
Lo común y mezquino desdefiando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.





Al despeñarse el huracan furioso,  
Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
Palpitando gozé: ví al oceano  
Azotado del austro proceloso,  
Combatir mi bajel y ante mis plantas  
Sus abismos abrir y amé el peligro,  
Y sus iras amé: mas su fiera  
En mi alma no dejara  
La profunda impresion que tu grandeza.

Corres sereno y magestuoso, y luego  
En ásperos peñascos quebrantado,  
Te abalanzas violento, arrebatado,  
Como el destino irresistible y ciego.  
¿Qué voz humana describir podria  
De la sirte rugiente  
La aterradora faz? El alma mia  
En vagos pensamientos se confunde,  
Al contemplar la férvida corriente,  
Que en vano quiere la turbada vista  
En su vuelo seguir al borde oscuro  
Del precipicio altísimo: mil olas,  
Cual pensamiento rápidas pasando,  
Chocan, y se enfurecen,  
Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,  
Y entre espuma y fragor desaparecen.

Mas llegan... saltan... El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados:  
Crúzanse en él mil iris, y asordados  
Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
Al golpe violentísimo en las peñas  
Rómese el agua, y salta, y una nube  
De revueltos vapores  
Cubre el abismo en remolinos, sube,  
Jira en torno, y al cielo  
Cual pirámide inmensa se levanta,  
Y por sobre los bosques que le cercan  
Al solitario cazador espanta.

Mas, ¿qué en tí busca mi anhelante vista  
Con inquieto afanar? ¿Por qué no miro  
Al rededor de tu caverna inmensa  
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del Sol á la sonrisa, y crecen  
Y al soplo de las brisas del oceano  
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....  
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,  
Ni otra corona que el agreste pino  
A tu terrible magestad conviene.  
La palma, y mirto, y delicada rosa,  
Muella placer inspiren y ocio blando  
En frívolo jardin: á ti la suerte  
Guardó mas digno objeto y mas sublime.  
El alma libre, generosa y fuerte  
Viene, te vé, se asombra,  
Menosprecia los frívolos deleites,  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Dios, Dios de la verdad! En otros climas  
Vi mentidos filósofos que osaban  
Escrutar tus misterios, ultrajarte  
Y de impiedad al lamentable abismo  
A los míseros hombres arrastraban,  
Por eso siempre te busó mi mente  
En la sublime soledad: ahora  
Entera se abre á tí; tu mano siente  
En esta inmensidad que me circunda,  
Y tu profunda voz baja á mi seno  
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!  
¿Cómo tu vista mi ánimo enagena  
Y de terror y admiracion me llena!  
¿Do tu origen está? ¿Quien fertiliza  
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
¿Qué poderosa mano  
Hace que al recibirte  
No rebose en la tierra el oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente,  
Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
Dió su voz á tus aguas despeñadas,  
Y ornó con su arco tu terrible frente.  
Miró tus aguas que incansables corren,  
Como el largo torrente de los siglos  
Ruoda en la eternidad: así del hombre  
Pasan volando los floridos dias,  
Y despierta al dolor... ¡Ay! ya agostada  
Siento mi juventud, mi faz marchita,  
Y la profunda pena que me agita  
Ruga mi frente de dolor nublada.  
Nunca tanto sentí como este dia  
Mi mísero aislamiento, mi abandono,  
Mi lamentable desamor. . . . ¿Podria  
Una alma apasionada y borrascosa  
Sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosa  
Digna de mí me anase,  
Y de este abismo al borde turbulento  
Mi vago pensamiento  
Y mi andar solitario acompañase!  
Cual gozara al mirar su faz cubrirse  
De leve palidez, y ser mas bella  
En su dulce terror, y sonreirse  
Al sostenerla en mis amantes brazos...  
¡Delirios de virtud!.... ¡Ay! desterrado,  
Sin patria, sin amores,  
Solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!  
Oye mi última voz: en pocos años  
Ya devorado habrá la tumba fria  
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso  
Al contemplar tu faz algun viagero,  
Dar un suspiro á la memoria mia.  
Y yo al hundirse el sol en Occidente,  
Vuele gozoso do el Criador me llama,  
Y al escuchar los ecos de mi fama  
Alce en las nubes la radiosa frente.



## EL CONVITE.

Llega, llega á mis brazos,  
 Objeto amable, que encantar supiste  
 Mi tierno corazon: con faz serena  
 Tiende tus brazos de mi cuello en torno,  
 Y bésame otra vez.... Oh! cuánto el alma  
 Se llena de placer! Cómo al mirarte  
 Huyen mis penas, cual la niebla fria  
 Al relucir del sol....! Nunca oh amada!  
 Nunca podrá olvidar el alma mia  
 Tu beldad y tu amor. . . Mírame, hermosa,  
 Y que otra vez al contemplar mi gloria  
 Aplauda Amor... entre festiva risa,  
 Batiendo alegre las divinas palmas.  
 Mil veces infeliz el que no sabe  
 Como Fileno amar....! Su árido pecho,  
 Cerrado á la alma voz de la natura,  
 Nunca supo gozar de sus favores;  
 Y muy mas infeliz quien no ha encontrado  
 Una amante cual tú, cuya ternura  
 En su pecho abrasado  
 Funde un trono inmortal á los amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,  
 Consolando mi amargo dolor:  
 Yo adoré tu beldad, tú me amaste,  
 Y aplaudió nuestras dichas Amor.  
 Mas, ¿que? ¿sobre mis hombros te reclinas  
 Y tu cabello ondoso

Cubre mi frente? Tu nevada mano  
 Tiende hermosa hácia mí.... ¡Mi mano ardiente  
 Mórbida estrechas con la mano tuya,  
 Y me juras amor y en él me inflamas  
 Con tu ardiente mirar?...  
 ¡Oh dulce amiga!

Una vez, y otra, y mil los dos juremos  
 No olvidarnos jamas. Ven, y sellemos  
 Nuestro ardiente jurar con mil caricias....  
 \* \* \* \* \*

Nunca fui tan feliz: no arrebatado  
 Hora me siento del amor furioso  
 Que encendiera en mi pecho una perjura,  
 Méno bella que tú, méno amable.  
 ¡Infel! ¡cual me vendió...! ¡Yo que rendido  
 Por siempre la adoré...! Léjos, empero,  
 Memoria tan fatal: de hoy mas la olvido  
 Por adorarte á tí.... Ven ¡oh querida!  
 Sienta yo palpitar bajo mi mano  
 Tu blando corazon, y torne á oírte  
 Suspirar de placer entre mis brazos;  
 Y que al mirarte en languidez envuelto,  
 Tú con sonrisa plácida me brindes  
 A cojer en tus labios regalados  
 El dulce beso en que el amor se goza;  
 Y que al cojerlo en tus celestes ojos  
 Mi ventura y tu amor escrito mire  
 Y te bese otra vez, y luego espire.

## A LA HERMOSURA.

Dulce hermosura de los cielos hija,  
 Don que los dioses á la tierra hicieran,  
 Benigna escucha mis cantares simples,  
 Simples y blandos.

La risa amable de tu linda boca  
 Es muy mas dulce que la miel hiblea;  
 Tu rostro tife con clavel y rosas  
 Cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma  
 Del mar azul en los serenos campos,  
 Así los orbes de tu blanco pecho  
 Leves se agitan

El orbe todo con placer te adora,  
 El hombre fiero á tu mirar se amansa,  
 Y dicha llama el que sus ansias tiernas  
 Plácida escuches.

De mil amantes los fogosos votos,  
 La angustia y llanto y suspirar ardiente,  
 Del viento leve en las fugaces alas  
 Rápidos vuelan.

Rápidos vuelan, y girando en torno  
 Te anuncian todos tu poder y hechizos;  
 Clemencia piden, pero tú los oyes  
 Bárbara y fiera.

¡A qué en tu frente la dureza odiosa?  
 ¡A la beldad el sentimiento aféa?  
 No; vida y gracia y espresion divina  
 Préstala siempre.

Yo ví tambien tu seductor semblante,  
 Le ví sensible, y su alabanza digo  
 En mil cantares, que rompiendo el aire,  
 Férvidos suenan.

Mil y mil veces al tremendo carro  
 De Amor me ataste, y con perfidia horrenda  
 Mil y mil veces derramar me hiciste  
 Mísero llanto.

Y yo ofendido con furor jurara  
 A olvido eterno condenarte impío;  
 Mas juro en vano, que tu bella imágen  
 Sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,  
 En la pureza del etéreo cielo  
 El bello azul de tus modestos ojos  
 Lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera  
 Al astro bello que la luz produce,  
 El fuego miro que en tus grandes ojos  
 Mórbido brilla.



De la alta palma la gallarda copa  
 Tu lindo talle me presenta siempre,  
 Y el juramento que de odiarte hiciera  
 Fácil olvido.

Lo olvido fácil, y en amor ardiendo,  
 Corro á tus plantas, y perdon te pido,  
 Y á ansiar tu afecto, y á decirte amores  
 Tímido vuelvo.

Ay! de tus ojos el mirar sereno,  
 Y una sonrisa que en tus lábios vague,  
 Son de este pecho, que en tu amor palpita,  
 Único voto.

Dulce hermosura, mi rogar rendido  
 Bonigna atiende, y con afable rostro  
 A tantas ansias y á querer tan firme  
 Muéstrate grata.

### A D. DOMINGO DEL MONTE, DESDE EL CAMPO.

En aqueste pacífico retiro  
 Del mundanal tumulto separado,  
 Gime doliente tu sensible amigo,  
 Tú sabes mis tormentos; tú conoces  
 Mi funesta pasión, fuente inexhausta  
 De mi llanto y dolor; tú has conocido  
 A la que con traición.... Oh! si del alma  
 Léjos su imágen alcanzar pudiese,  
 ¡Cuál fuera yo feliz! y ¡qué tranquilo  
 De mis amigos en el dulce seno  
 Gozara paz y plácida ventura,  
 De toda angustia y pesadumbre ageno!

Mas ¡ay! que antes su curso arrebatado,  
 Y el ímpetu que al mar le precipita  
 Recojerá asombrado el Orinoco,  
 Que yo olvide á mi amor. Hora la tierra  
 En belleza rebosa y lozanía.  
 Por detrás de los montes curiscados  
 El almo sol en el sereno cielo  
 De azul, púrpura y oro arbolado,  
 Se alza con magestad: brilla su frente,  
 Y la montaña, el bosque, el caserío  
 Relucen á la vez... Salud, oh padre  
 Del ser y del amor y de la vida!  
 ¿Quién al mirar á tí no siente su alma  
 Llena de inspiración?... Salud! Tu carro  
 Lanza veloz en la celeste esfera,  
 Y vida, y fuerza, y juventud lozana  
 Vierta en el mundo tu eternal carrera.  
 Vuela, y muestra glorioso al universo  
 El almo Dios que en tu esplendor velado,  
 Sin perjuicio ni fin... ¿Por qué mi frente,  
 Dóblase mística, y en mi rostro corre  
 Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado  
 El entusiasmo espléndido y sublime  
 Que á admirar y gozar me arrebatava?  
 ¡Lesbia! ¡mi único amor! ¿por qué conmigo  
 De esta escena magnífica no gozas?  
 Desde el momento en que tu rostro vide,  
 Desde el momento en que mi amor pagaste,  
 Goce tan solo cuando tú gozabas,  
 Y no gozas conmigo y ya no gozo.  
 ¿Qué me importa ¡infeliz! el universo,  
 Si me olvida la infiel? Allá en la noche  
 Veré á la tierra en esplendor bañada  
 Al vislumbrar de la apacible luna,  
 Y no seré feliz: no embebecida  
 El alma sentiré, como otro tiempo,  
 En mil cavilaciones deliciosas  
 De ventura y de amor: ora aflijido  
 Solamente diré: "No mi adorada  
 En tal contemplación embelesada

Dirijirá hácia mí sus pensamientos."  
 Hora de aquestas cañas á la soimbra  
 Recuerdo triste mi placer pasado,  
 Y no sé que es de mí: mi débil mano  
 Armase luego de acerada punta,  
 El tronco hiende de la lisa caña,  
 Y *Lesbia* graba allí, y ante mis ojos  
 Ver imagino su adorada imágen,  
 Y me siento morir. Miro su nombre,  
 Jimo insensato, y mis ardientes besos  
 Le cubren... ¡Oh dolor! ¿Porqué ¡oh amigos!  
 Consuelo no me dais? ¿Dónde se oculta  
 El pérfido que un tiempo fué mi amigo,  
 Y con negra traición mi amor pagara?  
 Su mano ¡ay Dios! la mano que afectuosa  
 Mil y mil veces apretó la mía,  
 Hundió el puñal en mi confiado pecho  
 Con torpe engaño y con calumnia impía.  
 Sin él, yo era feliz. Su mano infame  
 La copa del dolor empozofada  
 Derramó en mi existir. Yo le perdoné...  
 Yo no sé aborrecer... ¿Por qué mi pecho  
 Ama y ama sin fin, y solo ingratos  
 Ha encontrado hasta aquí...?

Fatal objeto  
 De mis primeros y únicos amores,  
 Ay! tú rompiste el delicioso velo  
 Que en ilusión dichosa me ocultaba  
 El crímen, que en el mundo mancillado  
 Tiene insolente su execrable trono,  
 Y la vida y los hombres á mis ojos  
 Presentaste cual son. Ya en vano búscos  
 La fiel confianza, la inocencia pura,  
 La amistad y el amor... Vanos fantasmas,  
 Que necio idolatré!... Solo traiciones,  
 Interés y perfidia solo encuentro  
 En derredor de mí... Tú, cruel, me diste  
 El ejemplo mas duro del engaño  
 Y la torpe traición: tu en falso acento  
 Mi pasión halagaste... ¿Dó volaron  
 Tanto y tanto placer ¿Cómo pudiste  
 Así olvidarte de tu amor primero?  
 ¡Si así olvidase yo!... Mas ¡ay! que el alma  
 Que amante te adoró, falsa te adora.  
 No vengativo anhelaré que el cielo  
 Te suma entre dolor sé tan dichosa  
 Cual yo soy infeliz: mas no mi oído  
 Hiera jamás el nombre aborrecido  
 De mi rival: jamás el eco dulce  
 De tu divina voz, que un tiempo al pecho  
 Mas grato fuera que al marchito prado  
 El sonante correr del fresco arroyo,  
 Torne á rasgar la ensangretada florida



De aqueste corazon: no á mirar torne  
 Tu celeste ademan y aquellos ojos  
 Y aquellos labios dó letal ponzoña  
 Ciego bebí... Jamas! Tú allá en secreto  
 Un suspiro á lo ménos me consagra,  
 Un recuerdo no mas.

¡Oh amigos míos!

Vosotros ¡ay! vosotros por ventura  
 También me olvidareis... también perjuros...  
 Antes perezca yo! Baje á la tumba,  
 Si nadie me ha de amar!... Desamorado,  
 Sin padre, sin amigos carifosos,  
 ¿Quién será mas que yo desventurado?

## EL DESAMOR.

Salud, noche apacible: astro sereno,  
 Bella luna, salud: ya con vosotras  
 Mi triste corazon de penas lleno .  
 Viene á buscar la paz. Del sol ardiente  
 Me oprime el resplandor y me devora;  
 Su luz abrasadora.  
 Marchita mas y mas mi mústia frente.  
 Solo tu luz ¡oh lunar! pura y bella,  
 Y modesta cual tú, reanimar sabe  
 Mi corazon llagado,  
 Cual fresca lluvia al aterrado prado.  
 Hora serena en la mitad del cielo  
 Ries á nuestros campos agostados,  
 Y bañas su verdura  
 Con suave luz y plácida frescura.  
 Calla toda la tierra embebecida  
 En contemplar tu marcha silenciosa:  
 Resuena solo la cancion melosa  
 Del tierno ruiseñor, ó el importuno  
 Grito de la cigarra: entro las flores  
 El céfiro reposa adormecido.  
 El pomposo naranjo, el mango erguido,  
 Agrupados allá, mi pecho llenan  
 Con el sublime horror que en torno vaga  
 De sus copas inmóviles: unidos  
 Forinan bajo ellos cavidad sombrosa,  
 Do de la Luna tímida los rayos  
 No penetran jamas. Morada fria  
 De grato horror y oscuridad sombría,  
 A tí me acojo, y en tu amigo seno  
 Mi tierno corazon sentiré lleno  
 De agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoareas  
 Al universo, dí, ¿por qué en mi pecho  
 No reinas ay! también? ¿Por qué agitado,  
 Y en fuego el rostro pálido abrasado,  
 Yo solo, en tanta paz, gimo y suspiro?  
 Esta llama volcánica y furiosa  
 Que arde en mi corazon, cuál me atormenta

Con su estóril ardor!... ¿Nunca una hermosa  
 Será por fin su delicioso objeto?  
 Cuán feliz seré entonces! Encendido  
 La amaré, y me amaré, y amor, y dicha...  
 Engañosa esperanza! Ay! Desquerido  
 Gimo triste, anhelante,  
 Y abrasado en amor no tengo amante.

No la tendré jamás?... Oh! si yo hallara  
 Una beldad sensible que me amara  
 Como la amara yo! ¿Cómo las horas  
 De mi tranquila vida hermoseando,  
 Me hiciera ella feliz! ¿Cómo en sus ojos  
 Y en su dulce sonrisa yo leería  
 Mi ventura inmortal! Cuando la lluvia  
 Vertiéndose á torrentes en mi techo  
 Lo hiciera estremecer, cuando los rayos  
 Retumbasen do quier, ¿con qué delirio  
 Yo la estrechara á mi agitado pecho,  
 Entre la conmocion de la natura,  
 Y con ella exaltado dividiera  
 Mi inefable placer y mi locura!  
 O en una noche plácida y serena,  
 A la callada Luna contemplando,  
 En su divino hablar me embebeciera,  
 Y en su seno mi frente reclinando,  
 Palpar dulcemente le sintiera;  
 Y envuelto en lánguidez abrasadora  
 Un beso y otro y mil la diera ardiente,  
 Y en mi feliz delirio la abrasara,  
 Mientras la Luna en esplendor bañara  
 Con un rayo de luz su tersa frente ..!

¡Oh sueño engañoso y delicioso!  
 ¿Por qué mi acalorada fantasía  
 Vienes ¡ay! á halagar? La mano impía  
 De la suerte cruel negó á mi pecho  
 La esperanza del bien: solo amargura  
 Me guarda por do quiera el mundo ingrato,  
 Y el cáliz del dolor mi labio apura.

## AUSENCIA Y RECUERDO.

¡Qué tristeza insufrible, que vacío  
 Siente mi corazon! En vano, en vano  
 La fresca márgen del callado rio  
 Recorro ardiente, que la bella Lola  
 Al campo se partió. Mi dulce amiga,  
 ¿Por qué me dejas? Ay! con tu partida  
 En triste soledad mi alma perdida,  
 Solo gemir sabrá. La antigua llaga  
 Abrirase otra vez entre mi pecho,  
 Y del dolor la enfurecida mano  
 La volverá á rasgar. Querida amiga,

Tú mi dolor y mi tormento insano  
 Supiste consolar: la dulce magia  
 De tu divino hablar, de tu sonrisa,  
 A mi pecho llagado, aridecido,  
 Fué bálsamo feliz. La hermosa fuente  
 Del sentimiento en mí sentí reabrirse;  
 Y en dulce llanto se mojó mi pecho.  
 El cielo á mi penar compadecido,  
 De mi dolor la fiel consoladora  
 En tí me deparó: la vez primera,  
 (¿Te acuerdas Lola?) que los dos paseabamos



A la luz melancólica y sublime  
De la callada luna, en la ribera  
Del apacible y sossegado rio,  
Me sentí renacer: el pecho mio  
Desgarraban entonces los dolores.  
Una hermosura infiel que fuera un dia  
Mi encanto y mi placer y mis amores,  
Que pagara mi afecto, al fin vendíome  
Con horrenda traicion: yo enfurecido  
Juré entonces no amar, y delirante  
Vine á ocultar aquí mi cruda pena.  
Mi alma sensible, de amargura llena,  
Gimió afijida hasta el dichoso instante  
En que ví tu boldad encantadora.  
Torvo; insociable en mi fatal tristosa  
Odiaba aun el vivir: desfiguróse  
A mis lánguidos ojos la natura;  
Mas ví tu hermosa faz por mi ventura,  
Y ya del sol el esplendor sublime  
Volvíome a parecer grandioso y bello:  
Volví á admirar de los paternos campos  
El risueño verdor. Sí, dulce amiga;  
Sí; los dolores que en tropel confuso  
Mi atormentado pecho desgarraban,  
Se disiparon, como el humo leve,  
De tu sonrisa y tu mirar divino  
Al dulce hechizo, al inefable encanto,  
¡Ángel consolador! yo te bendigo  
Con tierna gratitud: ¡cuán halagüeña  
Mi afan calmaste! De las ansias mias,  
Cuando serena y plácida me hablabas,  
La agitacion amarga serenabas,  
Y en tu dulce mirar me ombebecias.

¿Por qué tan bellos dias  
Fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partos?  
Ayer nos vió este rio en su ribera  
Sentados á los dos, y embebecidos  
En dulce platicar, tirando conchas

A su corriente, en tanto que la Luna  
A mi placer purísimo roia,  
Y con su grata luz loda bañaba  
Tu rostro divinal. Hoy solitario,  
Melancólico y místico errar me mira  
En el mismo lugar, tal vez buscando  
Con tierna languidez tus breves huellas.  
Horas de dulce paz, horas mas bellas  
Que las cavilaciones de un amante  
Venturoso y sensible, ¿dó volásteis?  
Lola, mi dulce Lola, amable amiga,  
¿Por qué léjos de mí vas á sumirte  
En triste soledad, y me abandonas?  
Tal vez ahora en vagos pensamientos  
Recuerdas ay! á tu sensible amigo.  
¡Alma pura y feliz! jamas olvides  
A un mortal desdichado que te adora,  
Y cifra en tí su gloria y sus delicias.  
A questo afecto delicioso y dulce,  
Que me hace amante y hácia tí me lleva,  
No es el furioso amor que en otro tiempo  
Turbó mi corazon: este mas puro  
Solo le inspira la amistad.

Dó quiera.  
Me seguirá tu encantadora imájen,  
Y el universo hermoseará á mis ojos.  
Allá en la noche, en la callada luna  
Contemplaré la angelical modestia  
Que en tu serena frente resplandee,  
Del sol ardiente en la radiosa lumbre  
Veré la luz de tus celestes ojos:  
Veré en la bella palma la elegancia  
De tu tallo gentil: veré en la rosa  
El púrpuro color y la fragancia  
De la boca dulcísima y graciosa,  
Dó el beso del amor riendo posa:  
Así dó quiera miraré á mi dueño,  
Y hasta las ilusiones de mi sueño,  
Hermoseará su imájen deliciosa.

## A... EN EL BAILE.

### FRAGMENTO.

¿Quién hay, muger divina,  
Que al mágico poder de tus encantos  
Pueda ya resistir? El alma mia  
Se abrasó á tu mirar: entre la pompa  
Te contemplé del estruendoso baile,  
Dó en medio de las bellas descolabas,  
Cual palma gallardísima y erguida  
De la enlazada selva en la espesura.  
De tus rosados labios la sonrisa  
Mas grata me es, que en el ardiente Julio  
De la sonante brisa el fresco vuelo,  
Y tus ojos divinos resplandecen  
Como el astro de Vénus en el cielo.

Pero ágil y serena,  
Al compas de la música sonante  
Partes ¡ay Dios! y mi agitado pecho  
Palpita mas y mas. Cual la azucena,  
Que al sople regalado  
Del aura matinal mueve su frente,  
Que coronó de perlas el rofo,  
Así de gracias y de glorias llena  
Giras ufana, y la expresion escuchas

De admiracion y amor, y los suspiros  
Que vagan junto á tí; que ya electriza  
A todos y enamora  
Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,  
Y tu actitud modesta, abrasadora.

Ay! todos se conmueven:  
Todas sus compañeras oclipsadas  
Se agitan despehadas,  
Y ni á mirarla pálidas se atreven.  
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¿Y engaños y perfidia  
Se abrigarán en el nevado sono  
Que ora palpita blandamente, lleno  
De vida y de candor?... Afortunado  
El mortal á quien amos encondida  
A quien halagues grata y caritosa  
Con tu mirar sereno y blanda risa.  
Amame, hermosa jóven: ay! ¿quién supo  
Nunca amar como yo?... Tus ojos bellos  
Torna afable hácia mí, y házme dichoso.  
En tus labios de rosa el dulce beso



Ansioso cogoré: luego en tu seno  
Reclinare mi lánguida cabeza;  
Y espiraré de amor...

Mas ay! en vano

Te amaré enardecido:  
Jamás, jamás de tí correspondido,  
Siempre infeliz seré: mi hado tirano  
A amar sin esperanza me condena.  
El pecho se me oprime... ay! abrazado  
Me agito y gimo triste.  
Y me siento morir... Dios que me miras,  
Ten compasion de mi inquietud amarga,  
Y alivia ya la imsoportable carga  
Del corazon ardiente que me disto.

\* \* \* \* \*

Tú eres mas bella que la blanca luna,  
Cuando en las noches del ardiente estío  
Precedida de brisas y frescura  
En Oriente aparece,  
Y sube por el cielo, y silenciosa  
En medio de los astros resplandece.

\* \* \* \* \*

Su indigno compañero  
La lleva entro sus brazos insensible,  
Y tibio, inanimado,  
Revuelve en derredor los vagos ojos,  
Y sus gracias no vé...

No mas profanes,  
Insensible mortal, este tesoro

Que no sabes preciar: deja á mis brazos  
Que aprieten ¡ay! á mi encendido pecho  
Ese ángel celestial...!—Oh! si pudiera  
Hacer que me adoraras cual te adoro.  
¡Cual fuera yo feliz! ¡Como viviera  
Del mundo en un rincon, desconocido,  
Contigo y da virtud....!

Mas no, infelice:  
Yo de dolor y angustias la llenara;  
Yo en su alma candorosa derramara  
La agitacion amarga y dolorosa  
Que turba y atormenta  
Mi juventud ardiente y borrascosa.

No, muger adorada!  
Vive feliz sin mí... Yo generoso  
Gemiré, y callaré: seré dichoso  
Si eres dichosa tú... Benigno el cielo  
Oiga mis votos férvidos y puros,  
Y grato te conceda  
De la inocencia la apacible calma,  
La deliciosa paz, la paz del alma,  
Que severo y terrible me ha negado,  
Cuando me ha condenado  
A gemir y apurar sin esperanza  
El cáliz del dolor y la amargura,  
Y á que nunca me halaguen  
Sueños de amor y paz y de ventura.

## EN EL DIA DE MI CUMPLE-AÑOS.

Quæavi... Paululum mellis, et ecce mortor.  
Reg. I. l. c. 14. v. 43.

Que la luz pasagera  
Del relámpago ráudo no disipa  
El horror de la noche tempestuosa.

Si, la mano fatal de la desgracia  
Se asentó sobre mí. Tambien un dia  
Gozoso respiré: mi tersa frente  
Donde la dulce paz de mi alma pura  
Con su hermoso candor lucir se via,  
Y á mis amigos con placer reia,  
Arrugó del dolor la áspera mano.  
El destino inhumano  
Mi rostro amarilló, que ántes brillaba  
Con la dulce espresion que amor inspira.  
Al rostro juvenil... ¡Cuán venturoso  
Fuí yo entonces ¡oh Dios! ¡Cómo encantaba  
Un amor infeliz mi tierno pecho!  
¡Por qué volaron las fugaces horas  
De mi gloria y placer...? Cruel, inflexible  
La suerte me arrancó de mi adorada.  
Despedida fatal! ¡oh postrer beso!  
¡Oh beso del amor.....! Su faz hermosa  
Miré por el dolor desfigurada.  
Dijome *adíos*: sus ayes  
Sonaron por el viento,  
Y *¡adíos!* la dije en furibundo acento.

Partí, y en Anahuac la suerte impía  
Me guardaba otros golpes mas crüeles.  
Mi padre ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso  
De los mortales... ¡ay! la tumba helada  
En flor le devoró. ¡Triste recuerdo!  
Yo vi, yo ví su frente enseñoreada

Volaron ay! del tiempo arrebatados  
Ya diez y nueve abrils, desde el dia  
Que me viera nacer, y en pos volaron  
Las risas, la inocencia y los solaces  
De mi edad infantil, y las primicias,  
Los goces y tormentos  
De un amor infeliz....

¡Cuán venturoso

Hubiera sido yo, si no probara  
La emponzoñada copa  
Del deleite fatal!... Con mi inocencia  
Tranquilo, satisfecho y sin deseos.  
En juventud risueña yo vivia,  
Hasta el momento en que los labios míos  
Trémulos ay! probaron  
El beso del amor... ¡beso de muerte!  
Orígen de mi mal y llanto eterno!  
Mi corazon entónces inflamaron  
Del amor los furoros y delicias,  
Y el terrible huracan de las pasiones  
Mudó en infierno mi inocente pecho,  
Antes morada de la paz y el gozo.  
Aquí empezó la bárbara cadena  
De zozobra, inquietudes, amarguras,  
Y dolor inmortal, á que la suerte  
Me ató despues con inolemate mano.  
Cinco años ha que entre tormentos vivo,  
Cinco años ha que por dó quier la nrrastro.  
Sin que me haya lucido un solo dia  
De ventura y de paz: breves instantes  
Que gocé de placer, no han compensado  
El tedio y la amargura en que rebosa  
Mi triste corazon, a la manera



Por la muerte fatal... ¡Oh! ¡cuán furioso  
Maldije entonces mi existir! Oh! nunca  
El triste fin de las personas que amo  
Me vuelva á atormentar!... Antes el llanto  
De mi triste familia y mis amigos  
El polvo riegue de mi tumba yertal...  
Desesperado y delirante entónces  
Quise apartarme del funesto clima  
Donde dolor y muerte  
Miraba por dó quier: de mi adorada  
En el seno amoroso hallar orea  
Consuelo á mi dolor. Enfurecido  
Corrí del Anahuac por las llanuras,  
Y el oceano salvé: tras él pensaba  
Haber dejado el dardo venenoso  
Que mi affigido pecho desgarraba.  
Mas de mi patria saludé las costas,  
Y su arena pisé, y en aquel punto  
Le sentí mas furioso y ensañado  
Entre mi corazon.....

Desesperado,  
De mi cruel desengañó en los furoros  
La muerte ansiaba y detesté la vida:  
¡Qué es ayl la vida, sin virtud ni amores?  
Solo, insociable, lúgubre, sombrío  
Como el pájaro triste de la noche,  
Vagaba por do quier. Seis y seis lunas  
Errar me vieran sin consuelo: al cabo,  
Cansado del dolor, ya yo gozaba  
Melancólica paz: dulce esperanza  
A mis ojos lució: nuevos amores,  
Nueva inquietud y ardor sintió mi pecho.  
Otra perjura me halagó engañosa,  
Y otra perfidia... ¡Oh Dios! ¡Querrá la suerte  
Que mi pecho sencillo y candoroso  
Eternamente sea  
Víctima triste de doblez y engaño?  
¡Miseró yo! ¡Por siempre vivir debo  
Ardiendo en mil deseos insensatos,  
O en tedio insoportable sumergido?  
Un lustro ha que encendido  
Busco por donde quiera  
Paz y felicidad, y siempre en vano.  
No en el augusto horror del bosque umbrío,  
Ni entre las fiestas y pomposos bailes  
Que á loca juventud llenan de gozo,  
Ni en el silencio de la calma noche  
A la alba luz de la apacible luna,  
Ni entre el mujir tremendo y estruendoso  
De las ondas del mar hallarlas pude.  
En las fértiles vegas de mi patria  
Ansioso me espacié: salvé el oceano,  
Trepé á los montes que de fuego llenos  
De una nieve eternal están cargados.  
Ví tronar á mis pies las tempestades,  
Ví el Orizaba altísimo que esconde  
Entre las nubes la soberbia frente,  
Sin sentir lleno nunca este vacío  
Que hay en mi corazon... Amor tan solo  
Me lo puede llenar... El solo puede

Curar los males que causara impío.  
El sol terrible de mi ardiente patria  
Vertió en mi alma agitada y borrascosa  
Su fuego abrasador; así por siempre  
Me agito y me consumo  
En inquietud amarga y dolorosa.  
En vano ardiendo, con aguda espuela  
Al generoso y volador caballo  
Por llanuras anohísimas lanzaba  
Y su estension inmensa devoraba  
Por salir de mí mismo, y libertarme  
Del dardo emponzoñado que desgarraba  
Mi triste corazon: tan solo al lado  
De una muger amada y que me amase  
Pude encontrar de paz algunas horas.  
Oh! Lola, Lola, deliciosa amiga,  
Mi sensible amistad y mi cariño  
Nunca te olvidarán: tu amable trato,  
Y tu hechicera y plácida sonrisa,  
Y la beldad de tu alma candorosa,  
Me dejarán recuerdos dulces, puros,  
Inocentes cual tú, mientras yo exista.  
Tu tierna voz sonando en mis oidos  
Mil veces disipó mis crudas penas.  
Ah! vive y goza, idolatrada amiga,  
Y sé de nuestro suelo venturoso  
La gloria, el ornamento y las delicias.  
Pero á mí ¡qué me resta, desdichado,  
Sino solo morir? La tumba fria  
Es el único puerto asegurado  
Contra el furor de las pasiones locas  
De la negra maldad y el torpe vicio.  
En el sepulco de silencio eterno  
Y soledad cercado  
Descansa el hombre al fin: solo el malvado  
Teme á la eternidad.

Do quier que miro  
El fortunado amor de dos amantes,  
Sus dulces burlas é inocentes risas,  
Triste suspiro, y en rabiosa envidia  
Arde mi corazon... En otro tiempo  
Anhelaba alcanzar infatigable  
De la augusta Minerva la corona.  
Ya no la precio: amor, amor tan solo  
Anhele sin cesar, y acongojado  
Mi corazon se oprime... ¡Cruel estado  
De un corazon ardiente sin amores!  
Ya ni mi lira fiel, que en otros dias  
Mitigaba el rigor de mis dolores  
Me basta á consolar. En otro tiempo  
Yo con ágiles dedos la pulsaba,  
Y dulzura y placer en mí sentía,  
Y dulzura y placer ella sonaba.

Infelice de mí!... dulces amigos,  
Venid, y ved las penas que me aflijen:  
Vuestra tierna amistad puede aliviarlas.  
Ah! si, venid, y con amantes laxos  
A mí estrechados en cariño eterno,  
Templaré mi dolor en vuestros brazos.

## LA RESOLUCION.

¡Nunca, nunca de paz y de consuelo  
Gozaré algunas horas! ¡Oh terrible  
Necesidad de amar! ¡cómo atormentas

Mi espíritu infeliz!...  
Del oceano  
Las arenosas y desnudas playas



Devoradas del sol de mediodía,  
 Son la imagen terrible y verdadera  
 De mi agitado corazón: en vano  
 El padre de la luz á ellas envía  
 Su vivífico ardor, que grato oubre  
 De sombra y flores el tendido otero.  
 Así el amor, del mundo la delicia,  
 Es mi inquietud y mi tormento fiero.  
 ¿De qué me sirve amar sin ser amado?...  
 Ángel consolador, á cuyo lado  
 Breves instantes olvidé mis penas,  
 Me es fuerza huir de tí... Tú misma diste  
 La causa... aun me estremezco... ¿No te acuerdas.  
 De la tarde de ayer...? Alma inocente,  
 Tú curar intentabas las heridas  
 Que yo desgarré en mi furor demente.  
 La furia del amor entró en mi seno,  
 Y el dulzor amargó de tus palabras,  
 Y el bálsamo feliz tornó en veneno.

Me hablabas tierna: con afable rostro  
 Y voz capaz de conmovér las peñas,  
 La causa de mi mal saber querías,  
 Y la amargura de las penas mías  
 Templar con tu amistad... ¿Cómo mi pecho  
 Palpitaba escuchándote!... Encendido,  
 De un porvenir de paz y de ventura  
 A la dulce ilusión me abandonaba,

Y de mi amor el mísero secreto  
 Sobre mis labios trémulos erraba.  
 Alcó al oírte la abatida frente,  
 Y te miré con ojos do brillaba  
 La mas viva pasión... ¿No me entendiste?...  
 ¿No eran bastantes ¡ay! para explicarla  
 Mi turbación, de mi marchita frente  
 La palidez mortal...? Mugor ingrata,  
 Tú en mi delirio cruel te complacias...!  
 Ay! nunca salga de mi ansioso pecho  
 La fatal confesión: si no me amas,  
 Moriré de dolor, y si me amas...  
 Amarme tú!... yo tiemblo.. Alma divina,  
 ¿Tú amar á este infeliz que solo puede  
 Ofrecerte su llanto y la tibieza  
 De un desecado corazón? ¿Tú, bella  
 Mas que la luna si en el mar se mira,  
 Unirte á la miseria, á los pesares  
 De este triste mortal?... Jamas... Huyamos  
 De su presencia, donde no me angustie  
 Su injuriosa piedad... Adios! Yo quiero  
 Ser inocente, y no perderte... Amiga,  
 Amiga deliciosa, nunca olvides  
 Al mísero Fileno, que á tu dicha  
 Sacrifica su amor: él en secreto  
 Te adorará, se gozará al mirarte  
 Tan feliz como hermosa,  
 Mas nunca ¡ay Dios! te llamará su esposa.

## VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,  
 Y en tu soplo abrasado  
 Respiro entusiasmado  
 Del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido  
 Vedle rodar por el espacio inmenso,  
 Silencioso, tremendo, irresistible,  
 Como una eternidad. La tierra en calma  
 Funesta, abrasadora,  
 Contempla con pavor su faz terrible.  
 Al toro contemplad... La tierra escarvan  
 De un insufrible ardor sus piés heridos;  
 La armada frente al cielo levantando,  
 Y en la hinchada nariz fuego aspirando,  
 Llama la tempestad con sus bramidos.

¿Qué nubes! qué furor...! El sol temblando  
 Vela en triste vapor su faz gloriosa,  
 Y entre sus negras sombras solo vierto  
 Luz fúnebre y sombría,  
 Que ni es noche ni día,  
 Y al mundo tife de color de muerte.  
 Los pajarillos callan y se esconden,  
 Mientras el fiero huracan viene volando,  
 Y en los lejanos montes retumbando  
 Le oyen los bosques, y á su voz responden.

Ya llega... ¿no lo veis...? Cual desenvuelve  
 Su manto atorrador y magestuoso...!  
 Gigante de los aires, te saludo!  
 Ved como en confusión vuelan en torno  
 Las orlas de su parda vestidura.  
 ¿Cómo eu el horizonte

Sus brazos furibundos ya se enarcan,  
 Y tendidos abarcan  
 Cuanto alcanza á mirar, de monte á monte!

¿Oscuridad universal! su soplo  
 Levanta en torbellinos  
 El polvo de los campos agitado.  
 Oid...! Retumba en las nubes despeñado  
 El carro del Señor. y de sus ruedas  
 Brota el rayo veloz, se precipita,  
 Hierde, y aterra al delincuente suelo,  
 Y en su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor?... ¿Es la lluvia?... Enfurecida  
 Cae á torrentes, y oscurece el mundo,  
 Y todo es confusión y horror profundo.  
 Cielos, colinas, nubes, caro bosque,  
 ¿Dónde estais? ¿dónde estais? os busco en vano  
 Desaparecisteis... La tormenta umbría  
 En los aires revuelve un oceano  
 Que todo lo sepulta...

Al fin, mundo fatal, nos separamos;  
 El huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! cómo en tu seno,  
 De tu solemne inspiración henchido,  
 Al mundo vil y miserable olvido,  
 Y alzo la frente de delicia llono!  
 ¿Dó está el alma cobarde  
 Que teme tu rugir?... Yo en tí me elevo  
 Al trono del Señor: oigo en las nubes  
 El eco de su voz: siento á la tierra  
 Escucharle y tomblar: ardiente lloro  
 Desciende por mis pálidas mejillas,  
 Y á su alta magestad tiemblo y lo adoro





## MISANTROPIA.

¡Qué triste noche...! En las lojanas cumbres  
Mil nubes pavorosas se amontonan,  
Y el lívido relámpago ilumina  
Su densa confusión. Ardiente calma  
Me abrumba en derredor, y un ruido sordo.  
Vago, cual los recuerdos del sepulcro,  
Sale á interválos del opaco bosque.  
Oigo el trueno distante.... En un momento  
La horrenda tempestad vá á despeñarse.  
La presagia la tierra en su tristosa

Aquesta confusión en armonía  
Está con mi alma destrozada....? El mundo  
Padece como yo?... No, que no tiene  
Pasiones insensatas: solo el hombre  
De su huracán feroz víctima gime,  
Y mas que nadie, yo.

Muger funesta,  
Ay! me has perdido para siempre.... En vano  
Me esfuerzo á reanimar del alma mía  
El marchito vigor: tú el universo  
Desfiguraste para mí... Ni coharto  
Puedo de mi memoria. Tus recuerdos  
Me aquejan sin cesar, vertiendo en mi alma  
Una alegría confusa, y un deleite  
Funesto, amargo, bien cual la sonrisa  
Que suele verse en los marchitos labios  
De una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba....  
¡Quién me venció en sentir? Vosotras fuisteis  
Mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,  
En vuestra dulce y celestial sonrisa  
Sentí doblar mi sér, y circundado  
De una atmósfera ardiente de ventura,  
Renuncié á la razón, quebré insensato  
De mi enérgica mente los resortes,  
Y á solo amaros consagré mi vida.  
¡Qué horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!  
Me hicisteis infeliz, y va no os amo....  
Ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusión perdido  
Vago insano y furioso. Deseada  
Siento mi alma infeliz, huyo á los hombres,  
Y hasta la luz del sol ya me fatiga  
Mi fantasía se apagará, y vago,  
Espectro gemidor, junto al sepulcro,  
Sin conservar de mi marchita vida

Sino del cruel dolor el sentimiento.  
Pero amo á veces mi afición: me gozo  
En el llanto de fuego que me alivia;  
Mas triste es mi placer, vago y sombrío....  
¡Felices ¡ay! los que jamás probaron  
El gozo del dolor!

¡Dó están los tiempos  
De mi folocidad, cuando mi mente  
De la vasta creación se apoderaba  
Con noble ardor? En medio de la noche  
Del mar en las inmensas soledades  
Suspense entre el abismo y las estrellas,  
¡Cuán fuertes y profundos pensamientos  
Mi mente concibió! ¡Como reía  
El universo de beldad ornado  
A mis ojos serenos, y me alzaba  
A admirar y gozar! ¡Cual de la vida  
Me sentí en posesión....! Mas hoy.... ¡cuitado....!  
Tal vez al ver mi agitación insana  
Creerán turbada mi razón. No, necios:  
Ved en mi frente la profunda huella  
Que dejara el dolor....—Mas no me escuchan  
Y murmurando de mi frente adusta,  
Insocial y selvático me llaman.

¡Almas sin sentimiento! Cuando el mundo  
De mil dolores inundó mi seno,  
Porque no sé para fingir sonrisas  
Dar á mis labios contorsión violenta,  
Mientras rebosa mi alma en amargura,  
Llaman negra y feroz misantropía  
Mi amor de soledad.... Oh! si pudieran  
Bajo este velo agreste que la cubre  
Sentir de mi alma la ternura inmensa,  
Tal vez me amarán... Pero, no, tan solo  
Vil piedad ó desprecio excitaría  
En sus almas de fango abominables.

Dejadme, pues, menospreciando al mundo,  
Arrastrar mis pesares y amargura  
En esta soledad. Árboles bellos,  
Que al soplo de los vientos tempestuosos  
Sobre mi frente os agitados, mañana  
Vendrá á lucir el sol en vuestras copas  
Con gloria y magestad: mas para mi alma  
De furiosas borrascas combatida,  
No hay un rayo de luz... Entre vosotros  
Buscaré alguna calma, y de los tristes  
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

## LA LAGRIMA DE PIEDAD.

¡Cómo exalta y diviniza  
El rostro de la hermosura  
La expresión celeste y pura  
De la sensibilidad!  
¡Cuán estático, mi amiga,  
Tu semblante contemplaba,  
Cuando en tus ojos temblaba  
La lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible  
Que Occidente nos envía  
Cuando el moribundo día  
Se pierde en la eternidad.  
Del crepúsculo es la hora  
Grata al alma pensativa,  
Pero muy mas la cautiva  
La lágrima de piedad.



Ved á la vírgen amable  
Cuanto mas bella se ostenta  
Si al pobre anciano alimenta  
Con modesta caridad.  
Y lo niega avergonzadal...  
¿Es un ángel, ó una bella?...  
No sé... En sus ojos centella  
La lágrima de piedad.

El delicioso rocío  
Que en las noches vierte el cielo,  
Llanto es, y al árido suelo  
Torna frescura y beldad.  
Cuajado sobre las flores,  
¿Cómo en la luz resplandece!...  
Pero su brillo oscurece  
La lágrima de piedad.

Oh! cuan horrible es la vida  
Del que ama desesperadol  
¿Cómo de su obgeto amado  
Le atormenta la beldad!  
Una lágrima...! Bendigo  
Todo el rigor de mi suerte...!  
¿Es el amor quien la vierte,  
Ó es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! Ay! No te ofendas  
Si te digo que te adoro:  
Nos divide, no lo ignoro,  
Tirana desigualdad.  
Nada exijo... Pero al menos  
No quieras negar impía  
A la triste pasion mia  
Lágrimas ay! de piedad.

## A L SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuan gozoso,  
Cuando en las puertas del Oriente asomas,  
Siempre te saludé: cuando tus rayos  
Nos arrojas fogoso  
Con gloria alsado en la mitad del cielo,  
Del bosque hojoso entre la sombra grata  
Me deleito al bafiarme en la frescura  
Que los céfiro vierten en su vuelo,  
Y me abandono á mil cavilaciones  
De dulce y melancólica ternura  
Cuando reclinas la radiosa frente  
En las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en sus delirios  
De vicios solo y de maldad ansioso,  
Rara vez alza á tí su faz ingrata.  
Tras el festin nocturno crapuloso  
Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,  
Y tu fuego le ofendo,  
Tu fuego hermoso que en tu amor me enciende  
Oh! si el oro fatal cierra las almas  
A admirar y gozar, yo le desprecio.  
Codfienlo insensatos,  
Gozen de su riqueza,  
Y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuántas veces léjos de mi patria  
Del Anahuac sobre las yertas cumbres  
Suspiré por tu ardor! Mi cuerpo débil  
De tu influjo benéfico privado,  
Y á enfermedad ligado,  
Ya se encorvaba hácia la tumba oscura.  
En el invierno rígido, inclemente,  
Me viste al contemplar tu tibio rayo  
Triste acordarme del fulgor de Mayo,  
Y alzar á tí mi moribunda frente.  
"Dadme," esclamaba, "dadme un sol de fuego,  
Y bajo él, agua, sombras, y verdura,  
Y me vereis feliz!..." Tú, Sol, tú solo  
Mi vida conservaste: mis dolores  
Cual humo al Aquilon desaparecieron,  
Cuando en los campos de mi hermosa patria  
Tus rayos bienhechores  
En mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria... ¡Oh Sol! Mi idolatrada Cuba  
¿A quién debe su gloria,  
A quién su eterna y virginal belleza?  
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer  
En giro eterno recorriendo el cielo,  
Nunca de ella te alejas, y á tus ojos  
De cocoteros cúbrese y de palmas,  
Y naranjos preciosos, cuya pompa  
Nunca destraza el inclemente yelo.  
Tus rayos en sus vegas  
Desenvuelven los lirios y las rosas,  
Maduran la mas dulce de las plantas,  
Y del café las sales deliciosas.  
Cuando en tu ardor vivífico la viertes  
Larga fuente de vida y de ventura,  
¿No te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Pero á veces tambien en nuestras cimas  
Ruje la tempestad. Entristecido  
Velas tu pura faz, mientras las nubes  
Sus negras olas por el aire ardiente  
Revuelven con furor, y comprimido  
El rayo por brotar zumba impaciente  
Estalla, luce, hiere y un diluvio  
De viento y agua y fuego se desata  
Sobre la tierra trémula, y el caos  
Amenaza tornar... Mas no, que lanzas  
¡Oh Sol! tu dardo irresistible, y rompo  
La confusion de nubes, y á la tierra  
Llega á dar esperanza. Ella con ansia  
Le recibe, sonrie, y rebramando

Huye ante tí la tempestad. Mas puro  
Centella tu ancho disco en Occidente,  
Respira el mundo paz: el prado y bosque  
En prismas mil tu luz descomponiendo  
Se ornan de nuevas galas,  
Mientras al cielo con la tierra uniendo  
Desplega el iris sus brillantes galas.

¡Alma de la creacion! Cuando el Eterno  
Del turbulento incomprendible caos  
Con su imperiosa voz sacó la tierra,  
¿Qué era sin tu presencia? Yermo triste,



Donde entre horror inmóviles reinaban  
Friedad, silencio, oscuridad.... Empero  
El labio Omnipotente  
Dijo: enciéndase el Sol, y te encendiste,  
Y brotaste la luz que en raudo vuelo  
Pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuán noble al sentir tu nueva vida  
Al curso eterno te lanzaste luego!  
¡Cómo al sentir tu delicioso fuego  
Se animó la creacion estremecida!  
Las sombras de los bosques,  
El cristal de las aguas,  
Las brisas y las flores,  
Y del mágico cielo los colores,  
A una mirada tuya aparecieron,  
Y el placer y la vida  
Su gérmen inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu inmortal corona,  
Te obedecen tambien: vagos giraban  
Sin direccion ni freno  
Del espacio en las vastas soledades;  
Y los viera el Criador, abandónolos  
A tu poder, y les pusiste rienda,

A tu vasta atraccion los sujetaste,  
Y en derredor de tí los contemplaste  
Seguir furiosos su inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo  
Criatura como yo, y estrella débil  
(Como las que arden en la noche umbría  
En el cielo sin nubes) en presenencia  
De tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,  
Omniscio, Omnipotente, dirigiendo  
Con sus ojos profundos  
Tantos millenes férvidos de mundos,  
Reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el Criador se mira,  
Ya nos des vida en tu esplendor sereno,  
Ya con el rayo y espantoso trueno  
Lance en la tierra su tremenda ira;  
Gloria del universo,  
De los cielos señor, padre del dia,  
Sol, oye: si mi mente  
Alta revelacion no iluminara,  
En mi entusiasmo ardiente  
A tí, rey de los astros, adorara.

## LOS RIELOS.

Los tibios no temen;  
¡infelices ellos....! (Melendez.)

¿Por qué, adorada mía,  
Mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa  
Evitas encontrarme, y si te encuentro,  
Fijas en tierra lánguida los ojos,  
De triste amarillez la faz cubierta?  
Ayl! ¡dó volaron los felices dias  
En que con faz risueña y amorosa  
Mis amores oías,  
Y tus ardientes ojos me buscaban,  
Y de amor y placer me enagenaban?  
¡Cuántas veces en medio de las fiestas,  
De una fogosa juventud cercada,  
Me aseguró de tu cariflo tierno  
Una veloz simpática miradal  
Mas cuanto entonces de placer sintiera,  
Hoy siento de dolor.... Amada mía,  
¿Temes acaso dividir tus penas,  
Con tu amante infeliz? ¿Por qué me ocultas  
El dardo emponzofado que desgarrar  
Tu puro corazon...? Mira que llenas  
Mi existencia de horror y de amargura.  
Ayl dime, dime el bárbaro secreto  
Que causa tu afliccion.... Mi incertidumbre  
Disipa de una vez...

Mas, ¿aun persistes  
En tu fatal silencio?... Ya comprendo  
La causa abominable  
De tu vaga inquietud: ya no me amas,  
Ya te cansa mi amor.... Por eso me huyes,  
O á tu pesar escuchas mis palabras  
Con tibio corazon y faz esquiva,  
Y los remordimientos vengadores  
Son los que ajitan tu perjuro pecho...  
Mas, no; perdona amada: ¡yo insultarte?  
Yo dudar de tu fé... Nunca! Mas, oye:  
Por tu beldad, por nuestro amor te ruego

Que calmes mi inquietud. Yo, yo te he visto,  
La pura frente de dolor nublada,  
Alzar los ojos á implorar al cielo.  
Yo recojí las lágrimas; que en vano  
Me quisiste ocultar; cogí tu mano,  
La llevé al corazon lleno de vida,  
Que por tu amor palpita, y azorada  
Me apartaste de tí con crudo ceño:  
Volví á cojer tu mano apetejada,  
Sollozando á mi ardor la abandonaste,  
Y mientras yo ferviente la besaba,  
Bajo mis labios áridos temblaba.  
¿Tu tímida virtud te finge acaso  
Un crimen en mi amor? Hermosa mía,  
Disipa esa ilusion que te atormenta.  
Amor es la virtud: un pecho helado,  
Al dulce fuego del sentir cerrado,  
Nunca sabrá preciar los ricos dones  
De la hermosa virtud, á la manera.  
Del inmóvil peñasco, á quien en vano  
Riega á torrentes la afanosa lluvia,  
Sin que fecunde su fatal dureza,  
¿Y esta es no mas de tu dolor la causa?  
¿Yo bendigo al amor...! ¿Con que gemias  
Porque obligada á odiarme te creias?

Rosa de nuestros campos, ah! no temas  
Que yo marchite con aliento impuro  
Tu frescor virginal: yo te idolatro....  
Tu eres mi encanto, mi deidad, mi todo.  
¡Unico amor de mi sencillo pecho!  
Yo bajara al sepulcro silencioso  
Por hacerte feliz... ¿Cómo pudiera  
Tu desdicha labrar?... Ven á mis brazos,  
Y abandónate á mí; ven y no temas,



La enamorada tórtola tan solo  
Sabo aqueste lugar, lugar sagrado  
Ya de hoy mas para mí... ¡Su canto escuchas  
Que es dulce y melancólica ternura  
Baña mi corazón enamorado?  
Déjame descansar sobre tu seno  
De la ansiosa inquietud que me causara  
Tu obstinado silencio.... Hermosa, ay! torna!...  
Inclinando tu faz sobre la mía,  
Con tus labios dulcísimos y puros,  
Vuelve, imprime en mi frente atormentada  
El beso del amor... Yo te bendigo,  
Mi ángel consolador!... No me abandones,  
O respirar me verás. Idolo mio,

Tu beso abrasador me turba el alma.  
Toca mi corazón, cual late ansioso  
Por volar hacia tí... Deja adorada,  
Que yo te apricte en mis amantes brazos  
Sobre este corazón que te idolatra.  
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cual se agita  
Abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo  
Que á tí estrechado en sempiterno abrazo  
Pudiese yo respirar...! ¡Gozo inefable!  
Aura de fuego y de placer respiro;  
Agitado y confuso me estremezco;  
Este beso recibe... ay! yo fallezco  
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

## AL OCCEANO.

Qué! De las ondas el hervor insano  
Mece por fin mi pecho estremecido!  
¡Otra vez en el mar!... Dulce á mi oído  
Es tu solemne música, oceano.

Oh! cuantas voces en ardientes sueños  
Gozoso contemplaba  
Tu ondulacion, y de tu fresca brisa  
El aliento salubre respiraba!

Elemento vital de mi existencia,  
De la vasta creacion mística parte,  
Salve! felice torno á saludarte  
Tras once años de mortal ausencia.

¡Salve otra vez! A tus volubles ondas  
Del triste pecho mio  
Todo el anhelo y esperanza fio.  
A las orillas de mi fértil patria  
Tú me conducirás, donde me esperan,  
Del campo entre la paz y las delicias,  
Fraternales caricias,  
Y de una madre el suspirado seno.

Me oyes, benigno mar! De fuerza lleno  
En el triste horizonte nebuloso,  
Tiende sus alas aquilon fogoso,  
Y las bato: la vela estremecida  
(Cede al impulso de su voz sonora  
Y cual flecha del arco despedida,  
Corta las aguas la inflexible prora.  
Salta la nave como débil pluma,  
Ante el fiero Aquilon que la arrebatada,  
Y en torno, cual rugiente catarata,  
Hierven montes de espuma.

Espectáculo espléndido, snbiime  
De rumor, de frescura y movimiento;  
Mi desmayado acento  
Tu misteriosa inspiracion reanime!  
Ya cual mágica luz brillar la siento;  
Y la olvidada lira  
Nuevos tonos armónicos suspira.  
Pues me torna benéfico tu encanto  
El don divino que el mortal adora,  
Tuyas, glorioso mar, serán ahora  
Estas primicias de mi nuevo canto.

Augusto primogénito del caos!  
Al brillar ante Dios la luz primera,  
En su cristal sereno

La reflejaba tu cerúleo seno:  
Y al empezar el mundo su carrera,  
Fué su primer vagido,  
De tus hirvientes olas agitadas  
El solemne rugido.

Quando el fin de los tiempos se aproxime,  
Y al orbe desolado

Consuma la vegez, tú, mar sagrado,  
Conservarás tu juventud sublime.  
Fuerdes cual hoy, sonoras y brillantes,  
Llenas de vida férvidas tus ondas,  
Abrazarán las playas resonantes,  
Ya sordas á tu voz: tu brisa pura  
Jemirá triste sobre el mundo muerto,  
Y entonarás en lúgubre concierto  
El himno funeral de la natura.

Divino esposo de la madre tierra!  
Con tu abrazo fecundo,  
Los ricos dones desplegó que encierra  
En su seno profundo.  
Sin tu sacro tesoro, inagotable,  
De humedad y de vida,  
Qué fuera?—Yermo estéril, pavoroso,  
De muerte y aridez solo habitado.  
Suben ligeros de tu seno undoso  
Los vapores que en nubes condensados,  
Y por el viento alífero llevados,  
Bañan la tierra en lluvias deliciosas,  
Que al moribundo rostro de natura  
Tornando la frescura,  
Cifien su frente de verdor y rosas.

Especjo ardiente del sublime cielo!  
En tí la luna su fulgor de plata  
Y la noche magnífica retrata  
El esplendor glorioso de su velo.  
Por tí férvido Mar, los habitantes  
De Vénus, Márto, ó Júpiter, admirau  
Coronando con luces mas brillantes  
Nuestro planeta que tus brazos cifien;  
Quando en tu vasto y refulgente espejo  
Mira el sol de su hoguera inestinguible  
El áureo puro, vívido reflejo.

¿Quién es, sagrado Mar, quien es el hombre.  
A cuyo pecho estúpido y mezquino  
Tu magestuosa inmensidad no asombre



Amarta y admirar fue mi destino  
Desde la edad primera:  
De juventud apasionada y fiera  
En el ardor inquieto,  
Casi fuiste á mi culto noble objeto.

Hoy á tu grata vista, el mal tirano  
Que me abrumaba, en delicioso olvido  
Me deja respirar.—Dulce á mi oído,  
Es tu solemne música, Océano.

### A MI ESPOSA.

Cuando en mis venas férvidas ardia  
La fiera juventud, en mis canciones  
El tormentoso afán de mis pasiones  
Con dolorosas lágrimas vertía

Hoy á tí las dedico, esposa mía,  
Cuando el amor mas libre de ilusiones  
Inflama nuestros puros corazones,  
Y sereno y de paz me luce el día.

Así perdido en turbulentos mares  
Miseró navegante al cielo implora,  
Cuando le aqueja la tormenta grave;

Y del naufragio libre, en los altares  
Consagra fiel á la Deidad que adora  
Las húmedas reliquias de su nave.

## RAMON VELEZ HERRERA.

Nació en esta ciudad en 1808. Desde niño mostró una afición decidida á la literatura, especialmente por el cultivo de la poesía. Nuestros sabios compatriotas D. J. Antonio Saco y D. José de la Luz Caballero fueron sus maestros de filosofía, y estudió leyes hasta graduarse de bachiller, bajo la dirección del ilustre jurisconsulto D. J. A. Govantes en el colegio seminario de San Carlos. Dirijieron sus primeros ensayos poéticos, los apreciables y distinguidos literatos D. Ignacio Valdes Machuca, y D. Domingo del Monte, y el Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle. Estos Sres. contribuyeron en esta época con sus talentos y esfuerzos de una manera notable al adelanto de las letras en Cuba. Despues de Herodia, las Musas Cubanas dormian en profundo letargo: el movimiento literario era casi nulo: entónces resonaron los primeros versos de Velez, inaugurando una época brillante, como los primeros céfiros que anuncian la estación de las flores. Este es uno de los títulos que le hacen acreedor á ocupar un buen lugar en la historia de nuestra naciente literatura. Sus primeras composiciones aparecieron en el periódico quincenal *La Moda* y en el *Diario de Gobierno* y el público las acogió con tanto agrado, que pronto el nombre de Velez se hizo popular. Esta buena acogida y la gran afición que tenía á los versos, le hicieron abandonar el estudio del derecho, por entregarse esclusivamente al de las Musas. No juzgamos á Velez, á pesar de lo supuesto, el móvil del movimiento literario que sucedió á sus primeros cantos. La revolución de Francia de 1830 que conmovió al mundo, hizo sentir sus efectos en estas apartadas regiones, y con la nueva escuela del Romanticismo, se despertó en Cuba esa actividad literaria que aun se nota en estos días. En esa época publicó Velez el primer tomo de sus poesías, novedad rara, porque hasta entónces ninguna otra colección de versos habia visto la luz en la Isla, pues las de Zequeira y Heredia fueron impresas en 1825 y 1829 en los vecinos Estados- Unidos, y solo tenemos noticia de unos Ocios poéticos que Valdes Machuca publicó en 1819, muy pocos conocidos y de escaso mérito. Velez hizo una numerosa edición de su primer tomo, que se agotó en pocos meses, á pesar de los estragos que hacia el Cólera Morbo, y del terror en que estaba sumida la ciudad. Además ha dado á luz desde aquella época á la presente, las obras cuyos títulos insertamos á continuación.

En 1837, el segundo tomo de sus poesías; en 1838, el tercero; en 1840, *Elvira de Oquendo*, ó los amores de una guajira. En 1843, *Los dos Novios de los Baños de San Diego* (comedia); en 1849, *Las Flores de Otoño*. En la actualidad proyecta publicar otro tomo titulado "*Romances Cubanos*" y unida á esta colección, su tragedia en 5 actos "*Napoleon en Berlin*."

Hé aquí como se expresaba Salas y Quiroga, en 1840, con respecto á Velez en el primer tomo de sus viajes, obra bastante conocida en América.

"Entre los jóvenes que actualmente se dedican en la Habana al cultivo de la poesía, se debo citar á Ramon Velez, joven de esperanzas y de talento; su facilidad para versificar es grande y como todas las personas dotadas de este raro privilegio abusa con frecuencia de él. Maravilla ver el prodigioso número de sus versos, y bien claro es que suele perjudicar en poesía la abundancia. El carácter de los cantos del Sr. Velez es la suavidad y dulzura; hay una regularidad hermosa en sus composiciones. Gustan por lo general todas sin que ninguna arrebate. Los arranques del génio no son comunes en ellas, pero los defectos escasean igualmente. Si cuidase algo mas de la dición y emplease algun tiempo en la corrección de sus obras puede asegurarse que merecieran citarse todas. Por lo demás sus cantos son muy leídos y merecen serlo, hay verdadero sentimiento y delicadeza en todos ellos."

Estos párrafos de Salas y Quiroga hacen honor á Velez, porque entónces daba sus primeros pasos en el campo de las letras; y además porque esceptuando á Heredia y á Plácido, de ningún otro poeta cubano perteneciente á aquella época nos habla el ilustrado viajero de una manera tan favorable. Creemos sin embargo que la



dulzura, la suavidad y el sentimiento no son las cualidades características de la poesía de Veles; tal vez nos equivoquemos pero siempre hemos pensado que se distingue por la sonoridad en los versos y lo fácil de la expresión, bajo cuyo aspecto dudamos que le esceda otro poeta cubano. Sentimental es Heredia, de fresca imaginación es Brifias, sencillo y natural es Milanés. dulces y suaves son Milanés y Tolon, delicado es Palma, fácil y rotundo es Ramon Veles Herrera.

Veles no solo inauguró la época mas brillante, sino que ha sido el único que ha cultivado la poesía con una constancia no interrumpida. Empezó en 1829 y escribió con el mismo entusiasmo en 1856. Entre los romances cubanos que publica actualmente, encontramos algunos de mas colorido local, mas viveza y mucho mas ricos de versificación, que los celebrados de Domingo del Monte, introductor de este género de composiciones. Veles ha escrito desde la Moda hasta la Revista de la Habana, en casi todos los periódicos quincenales con general aceptación. Estudia con fervor los clásicos españoles, y antepone á todo el deseo por el adelanto de las letras. Fué uno de los redactores de la Floresta Cubana, periódico de literatura, donde han visto por primera vez la luz casi todos sus Romances Cubanos.

Concluimos esta ligera nota biográfica deseando á nuestro amigo largos dias de felicidad y ricos laureles para su corona de poeta.

## ROMANCES CUBANOS.

### LA FLOR DE LA PITAHAYA.

Una noche deliciosa  
Que la luna derramaba  
Su diáfana claridad  
Sobre los montes de Guara.  
Que las graciosas sitieras  
Bellas y regocijadas  
Pasaban la noche buena  
Bailando como de Pascua,  
Sin que el temor las aflija  
O las turbe la desgracia,  
Sienten un vivo rumor  
Y ven por la encrucijada  
Como los aires rompía  
En una hermosa potranca  
Una gallarda muger  
Tan bella como bisarra:  
Sencillamente vestia  
Sembrado de estrellas blancas  
Un traje azul, ostentando  
Con una inocente gracia  
Al soplo del ceñillo  
"La flor de la Pitahaya."

Entra, y las lindas sitieras  
Los ojos en ella clavan,  
Y como heridas del Sol  
Quedan todas deslumbradas.  
Sobre las trenzas tan negras  
La bella flor resaltaba  
Y lo blanco de las hojas  
Y el verde del esmeralda  
Como un disco relucia  
Formando una mezcla rara  
De tornasoles rojos  
"La flor de la Pitahaya."

Cortóla en los manantiales  
De aguas serenas y claras,  
Sentóse en la fresca yerba  
En las lindas guarda rayas  
De zapotes y bambúes  
Que dan entrada á su casa.  
Rogóle Genaro fuera  
Con la hermosa flor á Guara,  
Y ella por corresponder  
A sus amorosas ansias  
Cifló en su airosa cabeza  
"La flor de la Pitahaya"

Apénas rompe la orquesta  
Ya las sitieras pasmadas  
Envidian los atractivos  
De la deidad sobrehumana,  
Que una vestal parecia  
Por lo bella y lo gallarda.  
Prendando los corazones,  
Y arrastrando las miradas  
De la alegre muchedumbre  
Recorre Elena la sala.  
Uno le arroja un pañuelo,  
Otro la requiebra y canta,  
Aquel le fija los ojos,  
Escoto admira sus gracias;  
Y cual las parleras aves  
Despiertan en la enramada  
Saludando con sus himnos  
La hermosa vuelta del alba,  
Así saludan gozosos  
"La flor de la Pitahaya."

Genaro aceroóse á ella,  
Mírola, y con faz turbada  
Sacóla bailando airosa  
Con tal donaire y tal gala  
Que la concurrencia al verla  
De júbilo se arrebata.  
Atónitos los guagiros,  
A solas se preguntaban  
Quien era aquella mugar  
Cuya belleza encantaba,  
Y supieron que era Elena  
Que aquella noche hasta Guara  
Vino solo por lucir  
"La flor de la Pitahaya."

En tanto la guagirita  
Se mece como una palma,  
O como el junco de un río  
Tan flexiblemente baila  
Que en el duro suelo apénas  
Los pequeños piés estampa.  
Cuando súbito clamor  
Alzan galanas y damas,  
El pueblo flores arroja,  
Cúbrese el aire de capas,



Y en tumulto resonar  
Se oyen vivas y palmadas  
Que aturden con ronco estruendo,  
¡Gloria á Elena! todos claman,  
Y gloria á Elena responden  
Los ecos en las montañas.  
Ella con noble ademán

Saluda, cruza la sala,  
Monta su yegua ligera  
Y con las riendas terciadas  
Velozmente se despide  
Como una flecha lanzada  
Del arco, tendiendo al viento  
"La flor de la Pitahaya."

## EL REGATEO.

En dos bandos divididos  
Estaban Guara y Melena,  
Y al disputar se deciden  
La palma de la carrera.  
Son dos pueblos afamados  
Por la gallarda destreza  
Con que dominan sus hijos  
De un caballo la impaciencia.  
Bajo floridos pitones  
Que aquí y allí se desplegan,  
Agólpanse alborozados  
Los mozos y las sitieras.  
Cerca de un verde emparrado  
De jazmines y violetas  
Coronado de aguinaldos  
Y de graciosas verbenas,  
La alegre función presiden  
Tomasa y la bella Elena,  
Las dos son lindas y airosas,  
Las dos seducen al verlas  
Y si una es la flor de Guara,  
La otra es el sol de Melena.  
Los dos gallardos manebos  
De improvisio se presentan  
A regatear sus caballos  
Con increíble presteza.  
Uno es Genaro el guagiro  
Celebrado de Melena  
Que en trepar cocos y palmas  
No conoce competencia,  
Ni en escudriñar los bosques,  
Y embestir en la maleza  
Al cerdoso jabalí  
Medio oculto entre las breñas.  
Que recorre las sabanas  
Alcanzando en ligereza  
Al azorado novillo,  
Y lo enlaza en la carrera.  
Era el contrario Juan Lopez  
Que no hay del Cuzco en la sierra  
Un palenque que no admire  
La fama de sus proezas.  
Mozo aun de esbelto talle,  
Bravo, la color trigueña,  
Muy conocido en los gallos,  
En los bailes y las ferias.  
Cantador al son del tiple,  
O del güiro entre sitieras:  
Pero valiente y gallardo  
En la jaca sabanera  
Como un airoso ginete  
Salta impetuoso una cerca,  
Se precipita en un río,  
O de un monte se despeña.  
Viste Genaro de blanco

El calzon, camisa suelta,  
Y dos lindas cameraldas  
Adórnanle la pechera,  
De corte bajo el zapato  
Con lazos de cintas negras,  
Y en el sombrero de paja  
Descubre una marañuca,  
Flor que lo cifó amorosa  
La gallardísima Elena.  
Monta un fogoso caballo  
De tal arranque y fiereza  
Que los mozos del partido  
Lo conocen por Candela.  
De crines largas, los ojos  
Vivos, que fuego centellan,  
Ancho pecho, liso casco  
Y la cola muy espesa.  
El mozo que lo dirige  
Con tal gracia lo maneja  
Que cuando vuela impetuoso,  
Lo hace ceder á la rienda.  
Viste también el rival  
Con sencillez y modestia,  
Calzon de menudas pintas,  
Rico pañuelo de seda  
Azul, al cuello ceñido  
Con gentil donaire ostenta.  
En el sombrero de paja  
Una siempre-viva lleva  
Cuyos matices rojizos  
Entre las hojas reflejan,  
Que ni marchitan los soles,  
Ni el frío invierno las seca.  
Rige una jaca tordilla  
Llamada la Sabanera,  
Que en seis horas caminó  
De Tapaste á la Bermeja.  
Se oye un lijero murmullo,  
Y fogosos se presentan  
Los dos ardientes rivales  
Ganosos de la pelea.  
A una señal los ginetes  
Se arrojan á la carrera,  
Y desaparecen envueltos  
En nubes de polvo espesas.  
Si veloz corre el caballo  
De Genaro, en ligereza  
No saca ventaja alguna  
A la jaca Sabanera.  
Relinchan entrambos brutos,  
El suelo herido retiembla,  
Y vueltos á despedir  
Ni aun se descubren sus huellas.  
Llegan al linde trazado  
Que una ancha zanja atraviesa,



Y que limita el camino  
Que se estiende entre dos cerros.  
Al descubrirla la jaca  
Retrocede, titubea;  
Pero clávale al ijar  
Lopez entrámbas espuelas,  
Y al rayo que surca el aire  
En rapidos asemeja:  
Indecisa la victoria  
De nuevo la lucha empeñan,  
Y el caballo de Genaro  
A saltos mide la tierra.  
El impetuoso animal  
Ostigado en la carrera  
Al punto de que salió  
Antes que el contrario llega.  
Se encabrita, alza las manos,  
Dale el jinete una vuelta,  
Y arrancándolo furioso  
Salva la distancia inmensa.  
Queda vencida la jaca,  
Pero viva y andariega  
Bañada de blanca espuma,  
Vuelve á correr y jadea.  
El jinete se enfurece,  
La anima á gritos, la apremia,  
Y tras el fiero caballo  
Como el relámpago vuela,  
Llega de nuevo a la sanja,  
Y de nuevo el bruto ojea,  
Se resiste y espantado  
Bufa, brinca y cabecea.  
El intrépido rival

Vé la sanja en la carrera,  
Y salvándola de un salto  
Dobla la rodilla en tierra  
Genaro el cuerpo inclinado,  
Medio caído, la diestra  
Alza, y tocando al caballo  
Vuela con tal ligeresa  
Que dando saltos y botes  
Deja atrás la Sabanera.  
Los asorados caballos  
Mueven las manos y tiemblan,  
Y esperando la señal  
Baten el suelo y golpean.  
Tres veces logró Genaro  
La palma de la carrera.  
Entre los vivos y aplausos  
Que alzaba la concurrencia:  
Y al ver que con lindas manos  
La regocijada Elena  
Una guirnalda le cife  
De tuyas y madre-selvas,  
Juan Lopez despavorido  
Abandona la palestra,  
Y en la jaca arrebatado  
Vuela y se esconde en la selva.  
Los galanes y las damas.  
Admiran la gentileza,  
Y saludan al pasar  
Al jinete de Melena;  
Que volos se despedía,  
Y trasponiendo la sicra  
Quiere mudar el caballo,  
Y zapatear con Elena.

### LA PELEA DE GALLOS.

Una mañana de Pasqua  
Del Guayabal á la Ceiba,  
No quedó un aficionado  
Que á las Mangas no corriera,  
A presenciar de los gallos  
Las celebradas peleas.  
Apénas la luz del alba  
Dora los montes risueña,  
Cuando de airosos ginetes  
Nuestros caminos se pueblan.  
Entre todos se distingue  
Por su gallarda apariencia,  
Noble ademan, bella estampa  
Juan Perez el de las Vegas.  
Monta el bizarro guajiro  
Un caballo de piel negra,  
Casco liso, fuerte pecho,  
Ojos vivos, crin espesa,  
Tan ligero en regatear  
Que la cola en la carrera  
Oculta el ligero bruto  
Entre las delgadas piernas.  
El mancebo que lo rige  
Corriendo se gallardea  
Y apénas toca al pasar  
A las puntas de las piedras.  
Sencillamente vestía  
De blanco y en la cabeza  
Atado muestra un pañuelo  
De listas y calza espuela,  
Machete al cinto, terciado,

Y de paja de la tierra  
Luce un sombrero tejido  
Que parece fina tela.—  
Un gallo lleva en la mano,  
Terror de Guara y Melona,  
Que cuando pica á un rival  
Muere al punto ó aletea.  
Llega á las Mangas, las calles  
Se cubren de gente inquieta  
Que del sangriento combate  
Solo la señal espera.  
Agólpanse los curiosos,  
Y cuando el galan pasan  
Los ojos del pueblo fijos  
En la carrera se lleva.  
¡Es Juan Perez! gritan unos,  
¡El gallero de la Ceiba!  
Claman otros, y sonando  
Va Perez de lengua en lengua.  
Encaminóse gallardo,  
Y soltando entrámbas riendas;  
El intrépido jinete  
Se arroja de un salto en tierra.  
Pisa la valla, saluda;  
Y el pueblo le victorea  
Porque es el mozo mas rico  
Que hay de S. Diego á la Ceiba  
¡Juan Perez! esclama absorta  
Al verlo la concurrencia  
Formando un estruendo ronco  
Que al turbado mar semeja





Cuando con sordos bramidos  
 Azota nuestras riberas.  
 Serenóse la algazara,  
 Y con varonil presencia  
 Rompe la turba apifiada  
 Juan Perez con fas serena.  
 —Aquí está el gallo, es valiente,  
 Y con cien onzas se juega,  
 Sin medir los espolones,  
 Ni sugetarlo á la pesa.  
 Dice; y lo arroja orgulloso  
 Con tan vigorosa diestra  
 Que al caer abre las alas,  
 Y ufano se gallardea.  
 Era el bizarro animal  
 De la raza de las Sierras,  
 Agil, intrépido, osado,  
 Largo pico, pluma negra,  
 Cuello erguido, corvas uñas,  
 Descarnada la cabeza.  
 Clava los ardientes ojos,  
 Escarba y pica la tierra,  
 Sacude el cuerpo y cantando  
 Con fiero ademán pasea.  
 —Acepto el reto; cien voces  
 Se oyen á un tiempo y resuenan,  
 Porque si admiran del gallo  
 El brío y la gentileza,  
 Un contrario lo preparan  
 Vencedor en diez peleas.  
 Mas de improviso el gentío  
 Rompe el gallardo Juan Mena,  
 Mozo apuesto y agraciado,  
 Dueño de sitios y vegas  
 Avicinado en las Mangas,  
 Gallero por excelencia.  
 Aunque muy escaso de años  
 En la valla se presenta.  
 —Cien onzas mas, camarada,  
 Voy á mi gallo y lo suelta,  
 Era el animal la flor  
 De los gallos de Cepeda,  
 Talisayo, de alta estampa,  
 Ancha cola, aguda espuela:  
 Lo amarillo de las plumas:  
 Que con las negras se mezclan,  
 Forma bellos tornasoles  
 Que deslumbran y reflejan.  
 Pero calmóse el bullicio,  
 La valla en silencio queda,  
 Ni un acento, ni un murmullo  
 Turba un instante la escena,  
 Y el temor y la esperanza  
 Tiene la gente suspensa.

Dada la señal, furiosos  
 Se arrojan á la pelea  
 Los dos terribles rivales  
 Combatiendo con fiereza,  
 Como se lanzan dos tígres  
 Al encontrarse en las selvas  
 Dospodazándose audaces  
 Con dobles garras sangrientas,  
 Los sañudos adversarios  
 Vuolven, y luchan, se empuñan,  
 Los miembros ensangrentados  
 Las plumas al aire vuolan.  
 Al parecer se fatigan  
 Y abandonan la palestra,  
 Pero encendidos de nuevo  
 En la rabia que los ciega  
 Se embisten, y se entrelazan  
 Pico á pico, espuela á espuela.  
 El prieto se vuelve atras,  
 El talisayo se acerca,  
 Cuando de un vuelo el de Perez  
 Salta y estrecha al de Mena,  
 Clávale el pico, y de un golpe  
 El corazon le atraviesa.  
 Herido el gallo, vacila,  
 Gira, y las alas sangrientas  
 Abre y recoge inclinando  
 En el suelo la cabeza.  
 Pero se encarniza el prieto,  
 Sobre el cadáver pasea,  
 Lo pica, escarba y sacude,  
 Y aunque herido canta y vuola.  
 Oyese un sordo rumor,  
 Se agita la concurrencia;  
 Uno corre, otro maldice,  
 Aquel jugador reniega,  
 Unos cohbran, otros pagan,  
 Este con gritos atruena,  
 Formando el estruendo ronco  
 Del huracan en las selvas.  
 Envanecióse Juan Perez  
 Y al regocijo se entrega  
 Y entre los vivos y aplausos  
 Que hasta en los montes resuenan,  
 Al ver que sacan su gallo  
 Victorioso en la pelea,  
 Monta de un salto su potro,  
 Y lanzado en la carrera  
 Por las escabrosas calles  
 De las Mangas atraviesa,  
 Y al tender la oscura noche  
 El manto de sombras negras  
 Con el gallo vencedor  
 Entra triunfante en la Ceiba.

## EL COMBATE DE LAS PIRAGUAS.

Cortando airosas los mares  
 Vuelan las bellas piraguas  
 Que á los combates conduce  
 El casique de Bahama.  
 En el altar se arrodilla,  
 Jura el guerrero venganza,  
 Y su belicosa gente  
 Encamina á nuestras playas.

Pueblan con ecos sonoros  
 Los aires y las montañas,  
 Y con los remos y quillas  
 Las olas atormentadas,  
 Nevados sucos de espuma  
 Heridas del sol formaban.  
 Son los guerreros feroces  
 De las vecinas Lucayas,  
 Tienen el rostro severo



Pintas negras y encarnadas,  
Y á la merced de los vientos  
Las rojas plumas flotaban.  
Un casique los dirige  
Tan esperto en las batallas,  
Que no hay islote en el golfo  
Que no cante sus hasafias.  
El invierno de la vida  
Aun su brazo no doblaba,  
Y en los centellantes ojos  
Refleja el fuego del ama.  
Un magnífico carcaz  
Cuelga del hombro á la espalda,  
Y en la alta mano suspende  
Una nudorosa maza.  
"Avancemos, compañeros,  
El que espera nada aguarda,  
La prudencia hace al oobarde,  
El héroe fia en la audacia"

Dice, y su gente furiosa  
Flechas y piedras dispara,  
Y avanzando en dobles líneas  
Cercan el puerto de Jagua.  
Aturde el ruido que forman  
Los guerreros ee su marcha,  
Y el espanto y el terror  
En nuestras costas derraman.  
Y á lo léjos parecían  
Las infernales fantasmas  
Que en las tartáreas regiones  
Entre las tinieblas vagan.—  
Nuestras indias inocentes  
Que los cerros coronaban,  
Despavoridas corrian  
A las desiertas cabafias,  
Suelos los negros cabellos  
En las desnudas espaldas,  
Y en la cuna de sus hijos  
Los bellos ojos fijaban.  
Pero apénas el rumor  
Oye el casique de Jagua,  
Al fiero Ornoya confía  
La salvacion de la patria.  
Todo es vida y movimiento.  
Hierva la gente en las playas,  
Resuenan los caracoles,  
Cúbrese el mar de piraguas,  
Y las lúgubres bocinas  
Sordas el aire rasgaban.—  
Vuela el casique al combate,  
Y la juventud arrastra,  
Ya con el arco ó la piedra,  
Ya con el remo ó la maza.  
Ornoya! el fiero guerrero  
Flor de los héroes de Jagua,  
Cuyo brazo no vencido  
Era el cedro en la montafia,  
Y cuya voz escedia  
Al trueno que ronco brama,  
Y al rayo que corta el aire  
En rapidex semejaba;  
Da la señal, y sangrientos  
Sus guerreros avanzaban,  
Y empeñan la recia lid,  
Tifien de sangre las aguas,  
Chocan las naves, se estrellan  
Y airadas se despedasan

Las dos enemigas tribus  
Al soplo de la venganza.  
En medio de la pelea  
Ornoya el brazo levanta,  
Aquí hiere, allí estermína,  
Allá empuñando la maza  
Abre á un rival la cabeza  
Y del cuerpo la separa.  
Pero al ver que el enemigo  
Dobra irritado su audacia,  
Con acento varonil  
A su hueste electrisaba.  
"Compañeros, la victoria  
Corona nuestra esperanza,  
Combatamos, y seguidme  
Que el que espire en la batalla,  
A la noche del sepulcro  
No bajará sin venganza.  
¿Qué temeis? Una es la muerte,  
Solo la deshonra infama,  
Los cuerpos del enemigo  
Nos servirán de mortaja,  
Al crugido de los huesos  
Que hollemos con nuestras plantas"

Dice; y las naves ligeras  
Miden furiosas las aguas,  
Cortan el aire las flechas,  
El mar sus ondas levanta,  
Y se amontonan cayendo  
Piedras, troncos, leños, masas;  
A los golpes se desploma  
Una entreabierta piragua,  
Y en las rocas puntiagudas  
Se oyen estrellar las tablas.  
Embravecida la lucha  
Se estrechan y se entrelazan  
Combatiendo los rivales  
Con enfurecida saña.  
En el cráneo del vencido  
Las agudas uñas clavan,  
Y en las órbitas vacías  
Los sangrientos ojos saltan.  
Arrancan la cabellera  
Del que cayó en la piragua,  
Y con la carne aun caliente  
Sobre los remos flotaban.  
Los guerreros semivivos  
Arroja el mar en las playas,  
Y los fúnebres olamores  
El viento lleva en sus alas.  
Los tiburones roqueros  
En las olas aleteaban,  
Y á los héroes insepultos  
Con los dientes despedazan.  
Lago de sangre es el fondo  
De cada hundida piragua,  
Nadie vacila en la lucha  
Y el laurel de la batalla  
Indecisa la victoria  
A los campeones negaba.  
Cuando rompiendo las olas  
En una hermosa piragua  
Por las filas enemigas  
El audaz Ornoya avanza,  
Y al génio de las tinieblas  
Finje el guerrero en su marcha.  
Síguenle doce campeones



Recios de miembros y espaldas,  
 Agiles, vivos y osados,  
 En cuya frente tostada  
 Asules y blancas plumas  
 Tintas en sangre flotaban.  
 Enfurecidos se arrojan,  
 Y en la enemiga piragua  
 Acometen al casique  
 Que floramente luchaba  
 Con el tropel de guerreros  
 Por arrebatár la palma,  
 Cuando clavan en sus sienes  
 Una flecha emponzoñada:  
 El casique lanza un grito,  
 Vaicá, cae, y la masa  
 De la mano moribunda  
 Suelta al exhalar el alma,  
 Esclamando en ronco acento  
 Victorial! Muerte! Bahama!  
 Al ver caer al guerrero  
 Infel su gente desmaya,  
 Y furioso el bravo Ornoya  
 Rompe, desordena, mata,

Filas enteras derriba,  
 Y de piraguas en piragua  
 Como el rayo en la tormenta  
 Atropella, desbarata;  
 Y en el monton de cadáveres  
 Su sombra se dibujaba  
 Como el ángel de la muerte  
 Que el Universo amenaza.  
 "Victoria!" gritan cien voces  
 Y en la ruidosa algasara,  
 Victorial! á Ornoya repiten  
 Las indias en las montañas.  
 Huye aterrado el vencido,  
 Baten los remos las aguas,  
 Y en el vecino horizonte  
 El sol las velas doraba;  
 Hierven las olas, los vientos  
 Desplegan fieros las alas,  
 Y en filas de dos en dos,  
 Con las vencidas piraguas  
 Y seis casiques rendidos  
 Entra el vencedor en Jagua.

## ORNOYA.

En una soberbia plaza  
 Que erguidas ceibas coronan  
 Circundada de bambúes  
 Que al son del viento se encorvan,  
 Marcha el jóven vencedor  
 Y con himnos de victoria  
 Saltdanle los guerreros  
 Tocando sonoras trompas;  
 La tribu que le rodea  
 Bate palmas, ramos corta,  
 Y las vírgenes del sol  
 De lirios y de amapolas  
 Con sus bellísimas manos  
 La tierra al pasar alfombran.  
 Cubren la frente del héroe  
 Los laureles de la gloria,  
 Rico manto de algodón  
 Cuelga de la espalda airosa,  
 Y dispersas en las sienes  
 A merced del aire flotan  
 Entre las nevadas perlas  
 Plumaz asules y rojas.  
 Avanza con magestad,  
 La muchedumbre se agolpa,  
 Y todos los ojos fijan  
 En su faz bella y radiosa.  
 ¡Por qué con acentos lúgubres  
 Turban la solemne pompa  
 Esos ayes melancólicos  
 Que escucha la gente atónita?  
 Ah! los casiques vencidos  
 Siguen las huellas de Ornoya,  
 Y sus fúnebres clamores  
 Mesclan á las voces roncás.  
 Atados de pies y manos  
 Ya ni con plumas se adornan  
 Ni en las vistosas piraguas  
 Miden sangrientos las olas:  
 Sin arcos, masas ni flechas  
 Encadenados sollozan,

Con lento paso caminan  
 Ocultando su derrota.  
 Bajo de un rico dosel  
 Aguarda el casique á Ornoya  
 Y al escuchar el rumor  
 De los himnos que se entonan,  
 De las palmas que se baten,  
 De las flores que se arrojan,  
 Hácia el altar se adelanta  
 Y de rodillas se postra,  
 Suelta la masa y el manto,  
 Fija la vista en Ornoya,  
 El pensamiento en el cielo,  
 El porvenir en la gloria.  
 "Hijo mio! (clama el indio)  
 El invierno que me agobia  
 Con el peso de la edad  
 El brio á mi aliento roba.  
 Ya de ochenta primaveras  
 Ví con su brillante pompa  
 Cubrirse estos verdes bosques,  
 Mas con tu hermosa victoria  
 Siento renacer los alics,  
 Y el corazon se alborozó.—  
 ¡Hijo del Sol! Alza osado  
 Esa frente dó la gloria  
 Estampó su eterno sello  
 Que nunca los tiempos borran.  
 Tu nombre inmortalizaron  
 Esas turbulentas ondas,  
 Cuando entre hundidas piraguas  
 Disté la muerte á Ornooya  
 El casique de Bahama,  
 Y cuya solemne historia  
 Venciendo siglos y siglos  
 La inmortalidad corona.  
 Al silencio del sepulcro  
 Sobrevive tu memoria,  
 Y esos casiques vencidos  
 Tu hermoso triunfo pregonan.



El tiempo en su vuelo audaz  
 No cubrirá con sus sombras  
 El brillo que te ilumina,  
 Y la tumba silenciosa  
 Nunca para el héroe tiene  
 Oscura noche.... ¡qué importa  
 Que en la furia del combate  
 Vuela la muerte, y traidora  
 Corte de un soplo una vida  
 Que una eternidad corona?  
 El mundo la solemnis,  
 Y el genio de la victoria  
 Con ígneas letras esculpe  
 Las hasañas meritorias."  
 Dice: y con trémulas manos  
 Brillantes palmas le adorna,

Cifre un collar á su cuello,  
 Y cede su maza á Ornoya.  
 Marcha el casique á su tienda,  
 La muchedumbre se arroja,  
 Al contemplar del anciano  
 La figura magestuosa,  
 Y rasgan el viento acordes  
 Los caracoles y trompas.  
 Los ecos en las montañas  
 Se oyen repetir Ornoya,  
 Retumbando sordamente  
 De los cerros á las rocas,  
 De los montes á los cayos,  
 De los aires á las ondas,  
 Y en el lejano horizonte  
 El viento responde ¡Ornoya!

## GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDES.

(PLACIDO)

Nació en la Habana el 18 de Marzo de 1809, y fué bautizado en la Real Casa de Maternidad el 6 de Abril del mismo año. Murió el 27 de Junio de 1844. La primera edicion de sus versos se publicó en Matanzas el año de 38, con este título: "Poesías de Plácido." Despues se han reimpresso numerosas veces sus versos, unas aumentados y otras disminuidos, pero siempre incorrectos. En la "América Poética" de Valparaiso, aparece como uno de los mejores poetas cubanos.

Como han visto nuestros lectores, hemos seguido en esta obra el orden cronológico en que han brillado los poetas de Cuba, sin atender á su mayor ó menor mérito. En la época que ahora tocamos no puede resultar lo mismo, porque ha sido ilustrada con muchos nombres, sin que nos sea dado fijar los límites en que apareció cada uno, pero todos los que siguen dieron á luz sus versos desde el año de 1830 hasta 1840. La época mas bella de nuestra poesía segun han apuntado algunos, la edad de oro de las Musas Cubanas, agregamos nosotros. Una figura sin embargo descuella sobre todos, y se desprende de ese bellissimo cuadro, un hombre que de la nada se elevó á la inmortalidad y á la gloria.—Gabriel de la Concepcion Valdes; pardo, pobre y humilde, peñetero, sin educacion ninguna, guiado solo por la luz del genio que rasgaba por sí sola las nieblas de la ignorancia, abraza el arpa, inspirado como un oráculo, y entona cantos divinos y á veces acabados. Su lira, como la estatua de Menon, resonaba apenas la heria el rayo del entusiasmo sin esfuerzo de ninguna especie. Pero no siempre fué sentimiento y nada mas. Su romance titulado Jicotencal y sus lindisimos sonetos, los acorjian por suyos los mejores clásicos españoles. Mas ¿quién le dictó sus primeros cantos? ¿Esos versos improvisados como los que consagra á la condesa de Merlin? ¿Quién le inspiró esos himnos que truenan á veces como el rayo de la tempestad, y á veces vierten miel como el panal de las abejas? ¿Quién alumbró esa frente de donde brotan espontáneos los pensamientos y las imágenes como las flores en los campos y las estrellas en el cielo? El genio! el genio que sonrió sobre su cuna al nacer, que enardeció su juventud y tal vez se ha sentado silencioso sobre la loza de su sepulcro. Los arroyos que descienden de las rocas, las aves que se remontan cantando á la salida del Sol, las cascadas que atruenan los valles, las palmeras que susurran con los céfiro, los mares que braman con las tormentas, el rayo que parte de las nubes, naturaleza en fin, le gritaba de continuo—¡Canta! ¡Canta! El obedece á esa voz, toma el laud y canta. Hé aquí al poeta; hé aquí el *mens divinator* de que nos habla Horacio. ¡Qué gallardía en los pensamientos! ¡qué fantasía! ¡qué novedad en las imágenes! ¡qué sublimidad en la expresion! A veces baja de su alta esfera y se resienten sus versos de la falta de estudio: así sucede en la naturaleza; no siempre corren olaras las fuentes, ni brilla el cielo azul y terso; al mismo sol le cubren nubes tempestuosas, y á pesar de todo, nos embelesa la fuente, nos admira el cielo y el sol nos abrasa con sus rayos de fuego.

Aunque hemos dicho que su educacion fué descuidada en su infancia, no por eso dejó de adquirir mas tarde algunos conocimientos literarios; hasta los doce años no visitó mas que una pobre escuela, pero varios hombres ilustrados entre los que se contaban el Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle y el Ldo. D. Ignacio Valdes Machuca, contribuyeron con sus consejos y libros á fomentar el genio espontáneo de Plácido. Es imposible que falto de toda regla de literatura y conocimientos de la poesía española, hubiera escrito los romances Cora y Jicotencal y especialmente este último. ¿Cómo distribuir el plan de su obra de una manera tan perfecta? Y luego ¡qué ejecución tan brillante! Aquellos versos que terminan en esdrújulo, en donde pinta el autor la hoguera que espera



á los prisioneros del Casique de Tlascala, son una pincelada maestra, hija del génio y de la meditacion. Aislada pierde su mayor mérito la estrofa, pero á pesar de todo hela aquí:

Suspende á lo léjos hórrida  
La hoguera su llama fúlgida  
De humanas víctimas ávida  
Que doblan su frente mustia.

Y mas admira cuando esclama,

Y que si los puentes corta  
Porque no vaya en su busca,  
Con cráneos de sus guerreros  
Calzada haré en la laguna.

La conclusion de este romance es bellísima, y tiene una espresion sublime de melancolía.

Y fué tan triste su muerte  
Que aun hoy se ignora la tumba  
De aquel ante cuya clava  
Barreada de áureas puntas,  
Huyeron despavoridas  
Las tropas de Montezuma.

No es nuestro ánimo en esta nota hacer un juicio de las obras de Plácido, hemos citado algunos versos para probar que si en muchas composiciones campea su génio solo, en otra le ayudan los conocimientos que habia adquirido en historia, y la lectura que hacia de los poetas españoles. Desde niño tenia una memoria prodigiosa y mas tarde se aprendió de memoria con increíble prontitud las comedias de Calderon de la Barca y Lope de Vega, sus autores favoritos. La sátira, el epigrama, la poesia crótica, la oda, el romance, todo entraba en el dominio de su imaginacion fogosa, y en todos géneros hizo felices ensayos.

De una novela de la condesa de Jenlis, titulada Plácido y Blanca, tomó el pseudónimo con que se firmaba por haber simpatizado con el protagonista de esta obra: aunque algunos aseguran que lo tomó de D. Fernando Plácido Fuentes, su padrino de bautismo.

En algunas biografías que hemos leído escritas en el extranjero, aseguran que fué esclavo, y que varios jóvenes habaneros contribuyeron para su libertad: existe otro poeta cubano á quien corresponde la historia que equivocadamente se atribuye á Plácido, que es Mansano.

Plácido nació libre. Mientras ejercía su oficio de peinetero, ensayaba los cantos de su lira desconocida, hasta el año de 34 que escribió su—Siempre viva— con motivo del nombramiento de ministro, de Martinez de la Rosa; dicha poesia fué una de las mas hermosas flores de la corona que los vates cubanos dedicaron al poeta de Granada. En esta misma época pasó á Matanzas con objeto de escribir dos composiciones, una titulada "El Yumurí" y otra "El Pan," que creemos serán las que con estos mismos nombres aparecen en sus obras: maravillado con la fértil naturaleza y los hermosos paisajes que rodean á aquella poética ciudad, determinó fijar allí su residencia. El San Juan y el Yumurí que estrechan á Matanzas entre sus brazos y la arrullan con sus olas, el valle que se estiende á las faldas del Pan, las palmeras cuyas pencas verdes se ven resplandecer á la salida del Sol, y en blandas ondulaciones saludan á la Luna que parece detenerse complacida en la hermosura de esos campos, el mar coronado de lanchas y buques. el cielo azul, en fin, que ilumina ese magnífico cuadro, todo deslumbró sus ojos y encendió en vivo entusiasmo su corazon de poeta. A los pocos años contrajo matrimonio, abandonando hasta su muerte, el Almendares por las fértiles orillas del Yumurí y del San Juan. No solo nacen sentidísimos poetas en Matanzas, sino que atrae con su hermosura, á los que nacieron léjos de sus bosques, como diciendo—"Yo soy el mas hermoso pueblo de la Isla: yo soy el Eden de los poetas cubanos: Heredia, Plácido y Milanés, hermosa Trinidad del génio, se inspiraron con mis valles, meditaron en mis puentes, se gozaron en mi cielo, y celebraron en sus himnos mi tierra de bendicion."

En seguida copiaremos alguno de los párrafos que Salas y Quiroga consagró á Plácido; los trasladariamos todos, pero siéndonos imposible, entresacaremos los siguientes:

"Y quién es Plácido? me preguntarán mis lectores. Plácido es un hombre de génio, por cuyas venas corre mezclada sangre europea y sangre africana, un deinetero de Matanzas, un ser humilde... Sin embargo, este hombre así humillado, en sus cantos medio salvajes, tiene arranques mas sublimes y generosos que hombre ninguno puede comprender. Al través de la incorreccion de su lenguaje, hay chispas que deslumbran, y no conozco poeta ninguno americano, incluso Heredia, que pueda acercársele en génio, en inspiracion, en *hidalguía* y *dignidad*.

(Permítanos Salas y Quiroga que comentemos las palabras subrayadas, dejando aparte lo que dice del génio y la inspiracion, en lo que no estamos tampoco acordes. En *hidalguía* y *dignidad* ningun otro poeta cubano ha escedido á Heredia; no estableceremos comparaciones, pero no se comprende como Salas y Quiroga que habia estudiado á ambos poetas, está tan errado en estas ideas. Heredia no ha escrito un solo verso en que no respire *hidalguía* y *dignidad*.)

"Su olase lo tiene en oscuridad tal, que estoy seguro que ni su existencia será conocida á muchos de sus paisanos ilustrados. Yo me glorié en revelársela, y tengo orgullo en hacer conocer á España, este poeta totalmente en ella desconocido, como en otro tiempo di igualmente á conocer á Heredia."



"La robustez de la versificación de Plácido corresponde á la de su pensamiento ¡que poeta por elevado que lo tengan las glorias de este mundo, no se gloriaria de ser autor de los cuatro siguientes versos, tan redondos y llenos, cual pocos los habrá mas en nuestra lengua.

De gozo enagenados mis sentidos  
Fijé mi vista en las serenas ondas,  
Y ví las ninfas revolver gallardas  
Las rubias hebras de sus trenzas blondas.

"Casi toda la versificación de este poeta es de género varonil. Sus sonetos á Napoleon, á Jesucristo y Guillermo Tell, son tres joyas de nuestra literatura."

"Fuera interminable intentar el traslado de todas las bellezas de estos cantos, porque si bien son muy pocas las composiciones que pueden citarse enteras. ni una hay en que no brille el génio. La incorreccion es falta de instruccion, la inspiracion es celestial."

Otro literato español D. V. Bramante cree que Plácido no pasa de ser un mal poeta, á quien se les cerrarán las puertas de la inmortalidad. El Sr. Bramante critica á Plácido de una manera *desleal é injusta*. Su juicio es errado bajo muchos conceptos. Plácido mal que le pese á este señor, vivirá en los siglos futuros, mientras haya un resto de literatura americana.

Creemos que nuestros lectores verán con interes y como final de esta noticia biográfica, la copia de algunos párrafos de las últimas cartas escritas por Plácido.

"Quiero asimismo que se te entregue la sortija de mi madre, y con ella el último adios de tu esposo: y que si me has amado verdaderamente, no te entregues al dolor, porque eso seria no ser cristiana y te cerrarias las puertas del otro mundo de gloria donde espero encontrarte entre las personas que me son mas querida en este.

"Memorias á V., á R. y á C., que yo sé no te desamparán, como tambien á tu familia y particularmente á tu madre, á quien pedirás perdon de mi parte por los padecimientos que he sufrido.

"Recomiendo al Sr. Cura párroco D. Francisco Garofa, con cuya proteccion siempre he contado, mande imprimir con letras de oro, la oda que está en la corona fúnebre del Sr. Duque de Frias, y se la regale á la España en memoria de Plácido.

"Dejo memorias á D. Francisco Martines de la Rosa, á D. Juan Nicasio Gallegos y á Zorrilla.

"No dejo expresiones á ningun amigo, porque sé que en el mundo no los hay.

"El llanto que pido á tu memoria es que hagas bien á los pobres, siempre que puedas, y mi sombra estará risueña, contemplándote digna de ser esposa de Plácido.

"Un abrazo á Petrona Celiac, y recibe el adios de tu Plácido, que te pide le encomiendes al Dios de las misericordias.

"Un abrazo á Gabriel y otro á Andresita.

"Dejo mi eterno reconocimiento al regidor D. Ignacio Valdes Martinez, á mi madre, y mi hermana: y á tí mi último suspiro.

*Tu Gabriel.*

"A la misma:

¡Alma mia, adios! Consuélete al menos el saber que mis últimos votos son por la paz y felicidad de Cuba, y mis postreros pensamientos los divido con igualdad entre mi madre, Rafaela y Gila."—

*Tu Gabriel.*



A LA SRA. D.<sup>a</sup> MARIA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ Y MONTALVO

CONDESA MERLIN.

Salve, deidad del nuevo mundo, salve  
A tu preclara cuna,  
A tu nombre, á tu magia irresistible  
A tu voz dulce, armónica y sensible,  
Cuyo menor cautivo es la fortuna.  
Salve á mi patria, que nacer te viera,  
A quien tan puros plácemes arrancas,  
Como el disco genial de rosas blancas  
Que circunda tu negra cabellera.

De mis lares honor, yo te bendigo,  
Bendigo el astro pío que alumbraba  
Tu feliz nacimiento,  
Bendigo de tornar el pensamiento  
A tu país natal, que verte ansiaba,  
Y aun á las verdes olas que rompía  
Aljero el bajel, cuando impetuoso  
Tesoro tanto á Cuba conducía  
De los mares hendiendo el cauce undoso,  
Las bendice también el alma mía.

Tu rostro misto de azucona y grana  
Velado en magestad y esplendor brilla  
Cual de Vénus el astro en la mañana,  
Cuando el alba con perlas engalana  
El vasto Eden de la sin par Antilla.  
De la Antilla fecunda que te adora,  
Y no bien galas por tu vuelta viste,  
Cuando presagia querellosa y triste  
Que á partir vas, y anticipada llora.

Vas á partir...! ¡por qué tan presto, bella,  
Del américo mar á la señora  
Desampara tu huella?  
¡No te aclamó su mas brillante estrella?  
Te dió sus dones al nacer, ¡y ahora,  
No halla placer tu corazón en ella?

En ella que de lirios y azahares  
Formó el aura balsámica que aspiras;  
El fuego y brillantes está en tus ojos  
De su luciente sol, son sus claveles  
Breves trasuntos de tus labios rojos,  
De su cielo tu risa, y el acento  
Con que leda estasiar sabes las almas,  
Es abreviado en tu meloso aliento,  
*La voz de sus arroyos y sus palmas. (1)*

De sus palmas que al verte en la ribera  
Del Almendar fecundo,  
Clamaron impelidas  
Del éfiro sutil que las meciera:  
"¡Salve, Corina del moderno mundo,  
A quien hoy electrizas hechicera,  
Todo es cubano en tí; salve, habanera!"

(1) Heredia.

"A una sola voz tuya, á una mirada,  
Apaga Jove el iracundo rayo,  
Depones Marte la sangrienta espada."  
QUIRYANA.

Angel de Santa Cruz, y las olvidas?  
¡Sorda serás á sus dolientes quejas?  
¡Quién, ornato en las fiestas mas lucidas  
De la Habana será si tú te alejas?  
¡Pues qué, Camajuaní, cuya vertiente  
En nada cede á la hipocrénea fuente;  
El Sagua ondisonoso  
Que del alto Escambray nace á las plantas;  
Mostrando á sus riberas flores tantas  
Como arrastra en su fondo arenas de oro;  
El Agabama undoso,  
Y el Cauto dilatado y caudaloso  
Que de gigantes pinos se corona,  
Ménos tu pecho generoso estima,  
Que el nebuloso clima  
Donde corren el Sena y el Garona?

¡Por qué temer el tropical estío?  
Gózate en este sol resplandeciente,  
Que así es tu corazón, sublime, ardiente,  
Y así es también el entusiasmo mío.

Siempre apacible y transparente el cielo,  
Bañado el aire por la brisa pura,  
Siempre del mar serena la llanura,  
Siempre de flores alfombrado el suelo,  
¡No te deciden á fijar tu estancia  
En la ignea zona que tu estirpe aprecia?  
¡Es mas diáfano el cielo de la Francia?  
¡Son mas bellos los campos de Lutecia?  
¿Láuros vas á buscar? Tiende la mano;  
Señálame á la bóveda azulada,  
*A una sola voz tuya, á una mirada,*  
Harás que al sacro templo de Memoria  
Las alas de oro rebatiendo suba,  
Trayéndote al volver uno de gloria;  
Aunque hay sabanas de laurel en Cuba.  
—"Tente, iluso cantor, no es el deseo  
De lucir en brillantes reuniones  
El que me impele á repasar los mares,  
Ni yo desdofio los paternos lares,  
Por lucir de Paris en los salones.  
La mas noble de todas las pasiones,  
El amor maternal, el que me hiciera  
Volar también á la Siberia fría,  
Es quien mi ausencia próxima reclama:  
Pasion eterna, y de tan gran valía  
Por el fulgor de su divina llama,  
Que ni la puede minorar la fama,  
Ni la alcanza á pintar la poesía."

—Por tus hijos...! Adios, parte y perdona,  
Busca en el cielo un láuro inmarcesible  
Porque hallar en la tierra es imposible,  
A tan alta virtud, digna corona.



Parte, no temas, y aunque el ponto fiero  
Venga la nave á combatir, levanta  
Tu voz divina en tono lastimero,  
Que la furia del líquido elemento  
Tornarás en letárgico desmayo,  
Y verás á tu cántico doliente  
Soltar Neptuno el heridor tridente,  
*Apagar Jove el iracundo rayo*

Llega felice y al pisar la playa  
Que te espera dñ Europa al mediodia,  
Cifre á tus hijos en fraterno lazo,  
Despues del santo maternal abrazo,  
Otros les da que Cuba los envía  
Y no olvides jamás tu patria amada,  
Esta tierra de paz y de ventura,  
Ante cuya verdad inmaculada  
Su antorcha apaga la discordia impura,  
*Deponc Marte la sangrienta espada.*

¡Vas á partir, y para siempre acaso...!  
Vas á lucir del mar á la otra parte,  
Pero tu nombre en la cubana historia  
Se esculpirá con letras diamantinas.  
Ya que el hado nos veda contemplarte  
Gozarémos al ménos la memoria  
De tus mágicas gracias peregrinas,  
Y saboreando del placer la copa,  
Con noble orgullo contestar podremos  
A los artistas de la culta Europa.

“Si al Sér Supremo conceder no plugo  
A la patria dichosa de Varela  
Un Virgilio, un Biron, ni un Víctor Hugo,  
Cuando el acento mágico resuena  
De la noble MERLIN, y su laureada  
Frente se ostenta de atractivos llena,  
Ni al Támesis, ni al Pó debemos nada,  
Nada tenemos que envidiar al Sena.”

## LA FLOR DE LA CAÑA.

### LETRILLA.

Yo ví una veguera  
Trigueña tostada,  
Que el sol envidioso  
De sus lindas gracias,  
O quizá bajando  
De su esfera sacra  
Prendado de ella,  
Le quemó la cara  
Y es tierna y modesta.  
Como cuando saca  
Sus primeros tilos  
—La flor de la caña.

La ocasion primera  
Que la vide estaba  
De blanco vestida  
Con cintas rosadas;  
Llevaba una gorra  
De brillante paja,  
Que tegió ella misma  
Con sus manos castas,  
Y una hermosa pluma  
Tendida, canaria,  
Que el viento mecía  
Como flor de caña.

Su acento es divino,  
Sus labios de grana,  
Su cuerpo gracioso,  
Ligera su planta:  
Y las rubias hebras  
Que á la merced vagan  
Del céfiro, brillan  
De perlas ornadas,  
Como con las gotas  
Que destila el alba,  
Candorosa rie  
—La flor de la caña.

El Domingo ántes  
De Semana Santa,  
Al salir de misa  
Le entregué una carta,

Y en ella unos versos,  
Donde le juraba  
Mientras existiera  
Sin doblez amarla.  
Temblando tomóla  
De pudor velada  
Como con la nieve  
—La flor de la caña.  
Habléla en el baile  
La noche de Pascua,  
Púsose encoendida,  
Descogió su manta,  
Y sacó del seno  
Confusa y turbada,  
Una petaquilla  
De colores varias.  
Diómela al descuido,  
Y al examinarla  
He visto que es hecha  
—Con flores de caña.

En ella hay un rizo  
Que no lo trocara  
Por todos los tronos  
Que en el mundo haya;  
Un tabaco puro  
De Manicaragua  
Con una sortija  
Que ajusta la *capa*  
Y en lugar de *tripa*  
Le encontré una carta,  
Para mi mas bolla  
—Que la flor de caña.

No hay ficcion en ella;  
Sino estas palabras:  
“Yo te quiero tanto,  
Como tú me amas.”  
En una reliquia  
De raseto, blanca,  
Al cuello conmigo  
La traigo colgada,





Y su tacto quema,  
Como el sol que abrasa  
En Julio y Agosto  
—La flor de la caña.

Ya no me es posible  
Dormir sin besarla;  
Y mientras que viva  
No pienso dejarla.  
Veguera preciosa  
De la tez tostada  
Ten piedad del triste  
Que tanto te ama,  
Mira que no puedo  
Vivir de esperanzas,

Sufriendo vaivenes  
—Como flor de caña.

Juro que en mi pecho  
Con toda eficacia,  
Guardaré el secreto  
De nuestras dos almas;  
No diré á ninguno  
Que es tu nombre Idália,  
Y si me preguntan  
Los que sabor ansian  
Quien es mi veguera  
Diré que te llamas  
Por dulces y honesta.  
—La flor de la caña.

## LA SOMBRA DE PELAYO.

ODA.

Quando los altos montes se estremecen  
De los airados vientos al silvido,  
Y las aves y fieras se guarecen  
En tétricas cavernas, ó perocen  
De la contolla al súbito estampido.

Mientras ni el ruiseñor ni el cisne cantan  
Y todo es susto, y confusion y duelo,  
Altiva entónces la condor levanta  
Cefida de relámpagos el vuelo:

A su brillante lumbró  
Desdefia de los Alpes la alta cumbre  
Impávida y tremenda como Palas,  
Y con mirar sereno,  
Por la region horrisona del trueno  
Bate atrevida sus potentes alas:

Tal yo en mitad del general espanto  
Que incertidumbre por dó quior respira  
Pulso risueño la sonante lira,  
Vuelo á la cumbre del Olimpo, y canto.

En el cántabro mar, cabe una roca  
Que del Bóreas los ímpetus contiene  
Y en ondas de cristal Tétis sagrada  
Quando no ruge airada,  
De verde viste como el campo Mayo,  
La sombra ví del inmortal Pelayo.

En su noble ademan la accion se mira  
Que al hombre imprime potestad suprema:  
Su magnánima faz aleja el llanto,  
Cubre su noble cuerpo rojo manto,  
Sus sienes oiften inmortal diadema.

Al lucir en Oriente la áurea llama  
Del astro universal que luz derrama.  
Desnuda osado la fatal cuchilla  
Y el pendon tremolando de Castilla  
Torna lodo la vista al Guadarrama.

“Nieta de San Fernando,—el héroe dice—  
Salud y bendicion. Aunque agitada  
Por el fiero huracan de las pasiones  
Está tu régia cuna, siempre amada  
Serás de los iberos corazones.

Los que sostienen tu gloriosa silla,  
Los que combaten al foroz tirano  
Que usurpar quiere el sólio de Castilla;  
Los que defienden el dosel hispano,  
Tus hijos son y nietos de Padilla.

El cielo hará que de terror se llenen  
Los pérfidos que ultrajan tu persona,  
Y que los males calmen y serenen,  
Quando Isabel y Libertad resuenen  
“Del mar de hielo á la abrasada zona.”

Ha dicho el padre de la patria, y luego  
Por la region etérea se ha marchado  
Con plácido sosiego,  
Cual si el Sumo Hacedor lo hubiese dado  
Alma de rayo, inspiracion de fuego.

De noble ardor se inflaman  
A su voz los alumnos de la gloria,  
Y “¡oh sacrosanta libertad! esclaman  
Salve por tí, por Isabel victoria!”

## LA SOMBRA DE PELAYO.

Antes que torne en rojo el horizonte  
La clara luz del sol resplandeciente,  
Y con variados trinos el sinsonte  
Baje a imitar la murmurante fuente;  
En la alta cumbre del vecino monte  
Dó el céfiro susurra blandamente,  
Al son sublime de las cuerdas de oro  
La rama ceñiré del píerico coro.

Cuál de bélico ardor arrobado  
El desnudo manco se presenta  
Solo de noble atrevimiento armado  
En el estruendo de la lid sangrienta;  
Así yo vuelo impávido, animado  
De gloria al soplo que mi pecho alienta;  
Y pulso entre los vates la áurea lira  
Aunque ni el arte ni el saber me inspira.



Mas ya que un rayo puro y esplendente  
El ígneo padre de Faeton me esquivo  
Para ornar tu aureola refulgente  
Y de tal gloria sin razon me priva;  
Séame dado en tu volada frente  
Colocar esta roja *Siempreviva*,  
Indica flor con que Almendar decora  
Su clara linfa de cristal sonora.

Destila el alba con su faz serena  
Fecundas perlas en risueñas flores,  
El manso arroyo por la blanca arena  
Límpido bulle convidando amores;  
Con voz melíflua de contento llena  
Himnos entonan gratos ruiseñores:  
Huyen las sombras, y el dolor, y el llanto;  
Todo es dicha y placer donde yo canto.

¿Qué importa empero, que el dolor reinara  
Tendiendo la borrasca el denso velo,  
O que el rayo abrasante resonara  
Y el mar cubriese embravecido el suelo;  
Si al dulce acento, cuando yo cantara  
De su apacible claridad el cielo  
Las faz vistiendo con que rie Mayo  
Calmara el mar, y contuviera el rayo?

No tan copiosa lumbre el sol derrama  
Cuando la etérea bóveda ilumina,  
Cual de plácido gozo inmensa llama  
Vertió la tumba de Colon divina,  
Al publicar la voladora Fama  
Como ensalzaba la sin par Cristina,  
Cercano al sòlio de Isabel dichosa,  
Al inmortal Martínez de la Rosa.

El placer que la alegre primavera  
Vierte en la tierra con gentil semblante,  
Nuncio de paz, que en la turbada esfera  
Bonanza ofrece al triste navegante:  
El dulce beso que la vez primera  
Recibe de su ninfa el tierno amante:  
Y el hermoso nacer de un nuevo día,  
Vivos trasuntos son de mi alegría.

Llénase el alma de cabal contento  
Al ver fugar de la nacion hispana,  
Los secuaces del déspota violento  
Traidor contra su sangre soberana:  
Y esterminado el tribunal sangriento  
De hircanos tígros con furor humana,  
Mónstruos que alteran, infundiendo espanto,  
La dulce paz del Evangelio Santo.

Sumida en lloro la invencible España  
Víctima noble de discordia impura  
Vió de sus hijos en la horrible saña,  
Cercano fin y perdicion segura:  
A otros proscritos, que en nacion estraña  
Lamentaban su fiera desventura,  
Viendo su patria envuelta en precipicios  
De crímenes, venganzas y suplicios.

La vos entónces al Empíreo alzando  
Humilde esclama en suplicante tono:  
—¡Santo Dios de Israell tú, que mirando  
Mi pena estás desde el escelsio trono,

Has que mis hijos su furor calmando,  
Por tí depongan el funesto encono;  
Que no es el odio timbre de los reyes,  
Ni sangre piden tus cristianas leyes.

El alma Dios al escuchar su acento  
Plácido envia celestial querube,  
Que veloz mide la region del viento,  
De oro y safir en transparente nube:  
—“Enjuga el llanto, mira al firmamento,  
Dice, y al cielo magestuoso sube.”  
España al verlo, cándida respira  
El llanto enjuga, el firmamento mira.

Vió en tenebrosa oscura madrugada  
Lucir la estrella hermosa matutina,  
Nacer la blanca aurora sonrosada,  
Mostrando al sol su frente purpurina;  
Resonar la tormenta inesperada  
Qué débiles centellas aun fulmina:  
La discordia cruel tendiendo el velo,  
Brillar el iris, y aclararse el cielo.

Cristina fué la refulgente estrella;  
Risueña aurora, su ínclita amnistía;  
El luminoso sol, Isabel bella;  
Feroz tormenta la ambicion impía,  
Que lejana lanzó débil centella  
Amagando incendiar la monarquía;  
Y tú, la Rosa, el iris reluciente,  
Dulce esperanza de la hispana gente.

¿Y quién por su saber y patriotismo  
Mas digno fuera de tan alta gloria,  
Que tú, cuya aversion al despotismo  
Nos asegura perenal victoria,  
Del Tártaro arrojándole al abismo;  
Y cuyo nombre grabará la historia  
De la nacion y de mi canto al ruego  
En tablas de oro con buril de fuego?

Ya mas no te verá la cumbre Alpina  
Cruzar cercado de dolor y pena,  
Y de Pompeya en la asombrosa ruina  
Con vacilante planta hollar la arena,  
Ni la vista á tu patria peregrina  
*Desde las tristes márgenes del Sena*  
Volver cubierto en adictiva calma,  
De llanto el rostro, y de pesar el alma.

Sutil Favonio que en la esfera exhalas  
Bálsamos gratos que la zona cria,  
Lleva á la Rosa en tus ligeras alas  
La *siempreviva* que mi amor le envía:  
Tan destituida de vistosas galas  
Como mi humilde lira de armonía,  
Por ser entre las flores tropicales  
Emblema fiel de acciones inmortales.

Y tú, del alto Pindo rey sagrado,  
Mientras los prados, fuentes y pastores  
Del ígneo sur al septentrion helado  
Con mudo acento cantan sus loores;  
Deja su heróico rostro coronado  
De divino laurel y olimpicas flores,  
Levantando en tu fúlgida carroza  
Al sublime cantor de Zaragoza,



## LA FLOR DE LA PIÑA.

La fruta mas bella  
Que nace en las Indias,  
La mas estimada  
De cuantos la miran,  
Es la pifia dulce  
Que el néctar nos brinda  
Mas grato y sabroso  
Que aquel que en la antigua  
Edad saborearon  
Deidades Olimpicas;  
Pero es mas preciosa  
—La flor de la pifia.

Quando sobre el tallo  
Preséntase erguida,  
De verde corona  
La testa ceñida,  
Proclámala reina  
La feras campifia,  
La saluda el alba  
De perlas con risa,  
Favonio la besa,  
Y el astro del dia  
Contempla estasiado  
—La flor de la pifia.

Como si tojiéscis  
Una canastilla  
De juncos al sesgo  
Formando una pira;  
Y en cada distancia  
Que alfójar simila  
Un rubí pusiérais  
Fingiéndolo conchitas,  
De aquellas pequeñas  
Que el mar da en su orilla,  
Así se presenta  
—Con flores la pifia.

Ella es un emblema  
De la infancia viva,  
Fecunda en su tronco,  
Feras en su guia;  
Y como le suelen  
Nacer á las niñas  
Amantes deseos  
Mas bien por la vista,  
Así porque quede  
La imágen cumplida,  
Brotó por los ojos  
—La flor de la pifia.

## LA FLOR DE LA CERA.

Una mañana de Abril  
Antes que el alba serena  
Ornara el cielo de nácar  
Y los pensiles de perlas;  
Pascaba yo divertido  
Del San Juan por la ribera  
En un jardin que á su orilla  
Preciosas plantas ostenta.

Con un cestillo de mimbre  
Y unas tijorillas nuevas  
Estaba una jóven linda  
Cortando flores de cera,  
Ocultéme en unas ramas  
De jazmin y madre-selva,  
Que abrazan á un rojo Adónis  
Formando bóveda espesa.

Era su frente brillante  
Como del amor la estrella,  
Sus ojos vivos y hermosos  
Negras y largas sus trenzas,  
De marfil su dentadura,  
Su boca purpúrea y bella,  
Y su cutis fresco y blanco  
—Como la flor de la cera.

Llevaba una manta azul  
Bordada de blanca seda,  
Cadena y manillas de oro  
Y aretes de finas piedras:  
Hablando consigo misma  
De que la oyesen agena,

Tomando la mas lozana  
Dijo la simple donoella:  
Dice bien Delio quo eres  
De los jardines la reina:  
¡Si yo fuera tan hermosa  
—Como la flor de la cera!

De su voz el eco suave  
Me hizo conocer á Lesbia  
Con la cual bailé mil veces  
De Pueblo Nuevo en las fiestas  
Y de Delio bajo el nombre  
La hice amorosas protestas:  
¡Con que aquí mi Lesbia mora  
Y de su Delio se acuerda...!  
¡Podré dudar que me ama  
Esta inocente belleza,  
Tan sencilla, alegre y pura  
—Como la flor de la cera...?

Escogió despues algunas,  
Sentóse sobre la yerba,  
Formó una hermosa guirnalda  
Y se coronó con ella.  
Fuese á orillas de un-estanque  
De agua clara, limpia y torsa;  
Viose el rostro en el cristal  
Y exclamó de gozo llena.  
"Ya estará Delio en el puente,  
Y cuando pasar me vea  
Dirá que voy tan preciosa  
—Como la flor de la cera."



## LA FLOR DEL CAFE.

Prendado estoy de una hermosa  
Por quien la vida daré  
Si me acoje cariñosa,  
Porque es cándida y graciosa  
—Como la flor del café

Son sus ojos refulgentes,  
Grana en sus labios se vé,  
Y son sus menudos dientes,  
Blancos, parejos, lucentes,  
—Como la flor del café.

Una sola vez la hablé  
Y la dije: "me amas, Flora?"  
Y mas cantares te haré,  
Que perlas llueve la aurora  
—Sobre la flor del café.

Ser fino y constante juro,  
De cumplirlo estoy seguro;  
Hasta morir te amaré,  
Porque mi pecho es tan puro  
—Como la flor del café.

Ella contestó al momento:  
— De un poeta el juramento  
En mi vida creeré,  
Porque se va con el viento  
—Como la flor del café.

Cuando sus almas fogosas  
Ofrecen eterna fé,  
Nos llaman Ninfas y Diosas,  
Mas fragantes que las rosas  
—Y las flores del café.

Mas cuando ya han conseguido,  
Cual céfiro que embebido  
En el valle de Tempé  
Plega sus alas dormido  
—Sobre la flor del café.

Entónces abandonada  
En soledad desgraciada  
Dejan la que amante fué,  
Como en el polvo agostada  
—Yace la flor del café.

Yo repuse:—Tanta queja  
Suspende, Flora, porqué  
Tambien la muger se deja  
Picar de cualquier abeja  
—Como la flor del café.

Quiéreme, trigueña mia,  
Y hasta el postrimero dia  
No dudes que fiel seré;  
Tú serás mi poesía,  
—Y yo tu flor de café.

A tu vista cantaré  
Y lucirá el arrebol  
Que á mis dulces trovas dé  
Como á los rayos del sol  
—Brilla la flor del café.

Suspiró con emocion,  
Miróme, calló y se fué;  
Y desde tal ocasion  
Siempre sobre el corazon  
—Traigo la flor del café.

## PLEGARIA A DIOS.

Sér de inmensa bondad! Dios poderoso!  
A vos acudo en mi dolor vehemente...  
Estended vuestro brazo omnipotente,  
Rasgad de la calumnia el velo odioso;  
Y arrancad este sello ignominioso  
Con que el hombre manchar quiere mi frente!

¡Rey de los Reyes! ¡Dios de mis abuelòs!  
Vos solo sois mi defensor ¡Dios mio...!  
Todo lo puede quien al mar sombrío  
Olas y peces dió; luz á los cielos,  
Fuego al Sur, giro al aire, al Norte yelos,  
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo feneco  
O se reanima á vuestra voz sagrada,  
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,  
Que en la insondable eternidad perece:  
Y aun esa misma nada os obedeco  
Pues de ella fué la humanidad creada.

Ya no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
Y pues vuestra eternal sabiduría,  
Vé al través de mi cuerpo el alma mia  
Cual del aire á la clara transparencia,  
Estorbad que humillando la inocencia  
Bata sus palmas la calumnia impía.

Estorbadlo, Señor, por la preciosa  
Sangre vertida, que la culpa sella  
Del pecado de Adan, ó por aquella  
Madre cándida, dulce y amorosa,  
Cuando envuelta en pesar, mística y llorosa  
Siguió tu muerte como heliaca estrella.

Mas si cuadra á tu Suma Omnipotencia  
Que yo perezca cual malvado impío,  
Y que los hombres mi cadáver frío  
Ultragen con maligna complacencia...  
Suene tu voz, acabe mi existencia...  
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio:..!



## JICOTENCAL.

Dispersas van por los campos  
 Las tropas de Moctezuma,  
 De sus dioses lamentado  
 El poco favor y ayuda.  
 Mientras ceñida la frente  
 De azules y blancas plumas,  
 Sobre un palanquin de oro  
 Que finas perlas dibujan  
 Tan brillante que la vista.  
 Heridas del sol, doslumbbran,  
 Entra glorioso en Tlascala  
 El jóven que de ellas triunfa.  
 Himnos le dan de victoria  
 Y de aromas le perfuman  
 Guerreros quo le rodean,  
 Y el pueblo que le circunda,  
 A que contestan alegres  
 Trescientas vírgenes puras.—  
 "Baldon y afrenta al vencido,  
 Llor y gloria al que triunfa."  
 Hasta la espaciada plaza  
 Llega, donde le saludan  
 Los ancianos senadores,  
 Y gracias mil le tributan.  
 Mas porque veloz el heroe  
 Atropellando la turba  
 Del palanquin salta y vuela  
 Cual rayo que el óter surca!  
 Es, que ya del caraool  
 Que por los valles retumba  
 A los prisioneros muerte  
 El eco sonante anuncia.  
 Suspende á lo lejos hórrida  
 La hoguera su llama fúlgida  
 De humanas victimas ávida  
 Que bajan sus frentes mústias.  
 Llega, los suyos al verle  
 Cambian en placer la furia  
 Y de las inhiestras picas  
 Vueltos al suelo las puntas.  
 "Perdon! esclama, y arroja  
 Su collar: los brazos cruzan

Aquellos míseros seres  
 Que vida por él disfrutan.  
 "Tornad á Méjico, esclavos  
 Nadie vuestra marcha turba  
 Y decid á vuestro amo  
 Vencido ya veces muchas  
 Que el jóven Jicotencal  
 Crueldades como él no usa  
 Ni con sangre de cautivos  
 Asesino el suelo innunda.  
 Que el casique de Tlascala  
 Ni batir ni quemar gusta,  
 Tropas dispersas é inormes  
 Sino con armas y juntas.  
 Que arme flecheros mas bravos  
 Y me encontrará en la lucha,  
 Con sola una pica mia  
 Por cada trescientas tuyas:  
 Que tema el dia funesto  
 Que mi enojo al punto suba:  
 Entónces ni sobre el trono  
 Su vida estará segura.  
 Y que si los puentes corta  
 Porque no vaya en su busca.  
 Con órdenes de sus guerreros  
 Calzada haré en la laguna"  
 Dijo, y marchóse al banquete  
 Dó está la nobleza junta  
 Y ol neotar de las palmeras  
 Entre víctores se apura.  
 Siempre vencedor despues  
 Vivió lleno de fortuna;  
 Mas como sobre la tierra  
 No hay dicha estable y segura  
 Vinieron atras los tiempos  
 Que eclipsaron su ventura,  
 Y fue tan triste su muerte  
 Que aun hoy se ignora la tumba  
 De aquel ante cuya clava  
 Barreada de aureas puntas  
 Huyeron despavoridas  
 Las tropas de Moctezuma.

## DECINAS.

El ciudadano Faustino  
 Al juez del barrio se queja,  
 Porque dormir no le deja,  
 El burro de su vecino:  
 Llegó el juez, y le previno  
 De su falta con bondad,  
 Pero el de la vecindad  
 Alega (no sin razon)  
 Que tambien los burros son  
 Cargas de la sociedad.

Persigue el gato al raton  
 No por servir á su dueño,  
 Mas por natural empeño  
 De maligna oposicion.  
 Cuántos hay que tales son

Viéndose en alta privanza,  
 Pues con rastrose asechanza  
 Y depravada malicia,  
 Fingen amar la justicia,  
 Por ejercer la vonganza.

Quiere cierto caballero  
 Ver losano su jardin  
 Sin dar jamas un florin  
 Ni pagar al jardinero.  
 ¿Se dirá que engañar quiero  
 Con ejemplos mal urdidos?  
 Pues yo conozco maridos  
 Como el dueño de estas flores,  
 De la honra celadores,  
 Del gasto desentendidos.



## SONETOS.

## Al aniversario de la muerte de Napoleon.

El águila caudal dejando el Sena  
Bate sus alas al rayar el día,  
Y de los aires la región vacía  
Mide veloz con magestad serena:

Baja y tiende la garra en Santa Elena  
Con que la Europa un tiempo estremece,  
Pugnando por alzar la losa fría  
Que yerto cubre al vencedor de Jena.

Suspende al fin el mármol atrevida  
Mirando absorta con turbada frente  
Tanta grandeza en polvo convertida;

Y aunque el estrago de sus triunfos siente,  
De Bonaparte el nombre al sol levanta,  
Su muerte llora y sus victorias canta.

## MUERTE DE GESLER.

Sobre un monte de nieve transparente,  
En el arco la diestra reclinada,  
Por un disco de fuego coronada,  
Muestra *Guillermo Tell* la heroica frente.

Yace en la playa el déspota insolente  
Con férrea vira al corazón clavada,  
Despidiendo al infierno, acelerada  
El alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona, sus sangrientos  
Miembros bota la tierra al oceano:  
Tórnanle á echar las ondas y los vientos;

No encuentra humanidad el inhumano...  
Que hasta los insensibles elementos,  
Lanzan de sí los restos de un tirano.

## MUERTE DE CESAR.

"En cadenas mis palmas se han trocado,  
En pesares mi dichas y en afrenta,  
Y nadie osado restaurarme intenta  
De Emilio y Numa el esplendor pasado."

Así esclamaba Roma, cuando armado  
Ante mónstruo feroz que la atormenta  
El vencedor del Ponto se presenta,  
Con torvo ceño y ademan airado.

"Depon ¡oh patria! el ominoso luto,  
Un hijo tienes que el acero vibre;  
Hoy muere César ó perece Bruto:

Mientras exista yo tú serás libre."  
Dijo, y alzando la potente mano,  
Descargó el golpe, y espiró el tirano.

## A LA FATALIDAD.

Ciega deidad que sin clemencia alguna  
De espinas al nacer me circuieste,  
Cual fuente clara cuya márgen viste  
Magüey silvestre y punzadora tuna:

Entre el materno tálamo y la cuna  
El férreo muro del honor pusiste,  
Y acaso hasta los cielos me subiste  
Por verme descender desde la luna.

Sal de los antros del averno oscuros,  
Sigue oprimiendo mi existir cuitado,  
Y si sucumbo á tus decretos duros

Diré lo que el ejército cruzado  
Clamó al divisar los rojos muros  
De la santa Salem: "Dios lo ha mandado."

## DOMINGO DELMONTE Y APONTE.

Domingo Delmonte es uno de los escritores á que mas debe la literatura cubana. No porque nos haya dejado numerosos volúmenes, sino por la influencia que, innegablemente, ejerció en su época. Amigo del desventurado Heredia, consultado por cuantos en su tiempo escribían, pudo y supo inspirar, con sus preceptos y ejemplo, el gusto fino y delicado y la corrección y pureza de lenguaje, que son las dotes características de casi todos los autores que honraron la tantas veces citada década de 1830 á 1840.

En el de 1804 nació Domingo Delmonte en la ciudad de Caracas. Vino á Cuba muy joven, cuando las revueltas del suelo natal obligaron á sus padres á abandonar el continente sur-americano. Vivió entre nosotros, se identificó con nuestra naturaleza, y fué tan cubano en todo, que, en muchas de sus composiciones, llama patria á la de su elección, que á su vez se regocija en llamarle hijo suyo.

No tuvo el ilustrado literato, de que nos ocupamos, la febril impaciencia de publicar que devora á la mayor parte de los poetas y que tanto, en general, les perjudica. Hasta los 25 años no empezó á dar á luz sus compo-



siones en el periódico literario *la Moda*, que se publicaba en la Habana por 1829, y que, con D. J. de J. Villarino, dirigía el mismo Delmonte. Escribió después en "el Album" que en 1836 redactaba Ramon de Palma, del que llegaron á publicarse hasta doce tomos y tal vez es el mejor de aquellos días de entusiasmo y de movimiento literario. En el *Plantel* que no pasó de la segunda entrega, escribió también Delmonte, y hubiera sin duda honrado los que más tarde aparecieron, si su partida para Europa no le hubiera separado, y para siempre de nosotros.

Pasó en Madrid los últimos años de su vida, conservando sin perder nunca su afición á las letras ni su amor á Cuba. Allí, lejos de la patria, murió el año de 1854 á los 50 de edad, el que cantó en sencillos y tiernos versos, las costumbres y los amores de nuestros guajiros. No pudieron los cubanos tributarle los últimos honores, acompañando su cuerpo á la fúnebre mansion postrer servicio, desinteresada manifestación del amor y del respeto de los pueblos, á los que les han amado ó instruido.

Delmonte no ha publicado jamás sus versos en colección, pero en las "Rimas americanas" que citamos en la introducción, se encuentran hasta trece de sus poesías; la "América poética" de que también nos hemos ocupado, ha reproducido las más.

Delmonte fué el primero de nuestros literatos que se esforzó por emancipar la literatura de nuestro país, pretendiendo formar una propia, al escribir sus romances cubanos, esas ligeras composiciones en que, con lozano estilo y sabor que recuerda á los buenos hablistas españoles; ha pintado algunas escenas de nuestros campos, y hecho brillar como en relieve, nuestros tipos populares con sus pasiones, sus sentimientos tristes ó alegres, amorosos ó entusiastas, pero siempre estremados. El deseo que devoraba á Delmonte porque los poetas de Cuba retratasen los bellos espectáculos que á sus ojos se despliegan, y no la naturaleza y costumbres de otras provincias, lo hacía conocer hasta en sus composiciones poéticas. En una epístola á Elicio Cundamarco, se expresa de la siguiente manera, que quisiéramos no olvidase ninguno de nuestros poetas.

..... No humilladas  
Así se vieran las cubanas Musas  
Vistiendo en vez del opulento arreo  
Con que plugo á Natura ataviárlas,  
De la ignorancia el miserable andrajo  
Con que sus miembros cándidos afean.

No citamos por buenos estos versos que se resienten de prosaísmo y de falta de armonía, y donde el sustantivo *andrajo* hace tan mal efecto: lo hacemos solo para presentar una prueba de los deseos que animaban al autor para que se adornara la poesía con formas cubanas.

Al entrar por fin en la parte crítica de esta nota, nos sentimos poseídos de una timidez respetuosa... ¡Ojalá que solo tuviéramos que tributar elogios y presentar como modelo en todos los géneros, al ilustrado literato que tanto veneramos! Pero creemos que no en todos ha conseguido triunfos, y vamos á presentar al lector el fruto de nuestras observaciones.

No pensamos que tengan un mérito superior los versos mayores de Domingo Delmonte. El mismo lo creía así cuando en la epístola citada dice á Elicio Cundamarco.

Mas ¡no! Que el Señor Dios el estro santo  
Negóme, y nunca prez alcanzar puedo  
Prez ansiada de gloria concedida  
Solo al poeta—En instrumento humilde  
Acompañar la simple cantilena  
Del morador de Cuba, y sus costumbres  
Campestras retratar—ese es mi canto.

Versos que prueban que el poeta fundaba más esperanzas en los romances que en sus demás composiciones. Y en efecto, resiéntense estas, regularmente de debilidad; porque las estrofas no están construidas con aquel arte esquisito que obliga al lector á no desear más, después del verso postrero, porque nada más debe decirse. Esta languidez de las partes afecta generalmente al todo, y entonces no son bastantes la dicción castiza, la propiedad de las voces, los buenos giros idiomáticos y otras buenas dotes, para que una poesía pueda presentarse como un modelo. Aun hay más: por una fatalidad inconcebible en quien, como Delmonte, estaba familiarizado con los mejores preceptistas, sus estrofas finales son, casi siempre, las más débiles; lo que deja en el alma un vacío difícil de llenar. Nos parece que en la mayor parte de estas composiciones debiera el autor haber acabado en la estrofa anterior.

¡Cuán diverso aparece Delmonte en sus romances! ¡En ellos está el mérito y el triunfo del poeta! Sencillez, dulzura, gracia, animación, verdad, buena versificación, todas las buenas dotes del Romancero y de Gongora, sin que falte una sola, se encuentran en ellos. El gusto más severo reina en estas composiciones. Los pensamientos y las imágenes están revestidos de una originalidad espresiva, y las descripciones fáciles y amenas, ni se suceden con la rapidez que aturde, ni se prodigan con la profusión que hastía. Los cuadros son vivos y de animados colores, los retratos completos y exactos, y el plan perfectamente desarrollado. Todo esto, realizado por las prendas características del autor en todas sus otras producciones, como son la corrección esmerada y la locución perfecta hacen de los "Romances cubanos de Domingo Delmonte, unas de las perlas más valiosas de nuestro Parnaso.

Pero se nos ocurre una observación. Consiguió este poeta hacer romances cubanos? Parecemos que no. Si hemos de tener una literatura propia, ciertamente que le hemos de imprimir un carácter tal, que la distinga de



las demas. Esas mismas dotes de lenguaje que embellecen el decir de Delmonte, hacen recordar al Romancero y á Góngora cuando no delira é imprimen á sus romances un sabor tan propio de las Musas castellanas, que no puede ser cubano, en el sentido de que hablamos. Porque no hay medio ó nos formamos en el gusto y estilo de nuestros padres, en cuyo caso nuestra literatura será una parte integrante de la castellana, ó nos hacemos una especial que, por lo mismo, ha de distinguirse precisamente de aquella.

Al terminar la nota destinada á Domingo Delmonte nos asalta de nuevo el temor de que hayamos podido equivocarnos al juzgarle, ¡tal es el respetuoso cariffo que nos inspira! Si así fuere, si estraviados por el deseo de ejercer con imparcialidad absoluta, la delicada mision del crítico, hemos incurrido en un error menoscabando en algo la fama que merece, que nos salve al menos del público anatema, la rectitud de nuestras intenciones, el espíritu que nos anima y la buena fé que nos disculpa,

## ROMANCE PRIMERO.

## EL MONTERO DE LA SABANA.

## I

—“Tiende noche el negro velo,  
Que la luz me es enojosa...  
Tu oscuridad ¡cuán hermosa  
Se estiende ya por el cielo!

No te tardes, que en el suelo  
Tu misteriosa negrura  
Place mas á la hermosura  
Del dueño del alma mia,  
Que la claridad del dia,  
Que del sol la lumbre pura” —

Así en alto contrapunto  
Un montero discantaba  
Por las veredas de un bosque  
Entre el rio y la montaña.

No solicita sus toros  
Ni sus ternoras pintadas;  
El alma toda ha perdido,  
Y en busca parte del alma.

Mas presto la noche oscura  
Triplica su manto, y nada  
Divisa el fino montero:  
No importa, que amor lo inflama.

En el distante horizonte  
Un sordo tronar ya vaga;  
Ya ruge fuerte en la sierra,  
Ya con el rayo amenaza.

Del norte el silvido fiero  
Se escucha, y amedrentadas  
Las mansas reses se agrupan,  
Al bosque marchando tardas.

Las nubes se agitan ruedan,  
Se chocan, y al punto estallan,  
Y con el rayo se rompen  
Del cielo las cataratas

El manso Cayaguatage, (1)  
El de las ondas preciadas,  
Embravecido ya ruge,  
Y su linde, infiel traspasa,

En tanto el firme montero  
El temporal mira, y anda,  
Que no aterran temporales  
Su enamorada constancia

“Mas tranquilos holgarémos

Lucero lindo del alba,  
Y mientras que brama el rayo,  
Y la alta ceiba amenaza;

“Mientras los cielos abiertos  
De lluvia torrentes mandan;  
Mientras el furioso rio  
Hatos y vegas arrasa,

En tu regazo inclinado  
Olvidaré la borrasca,  
Y al dulce sonar del beso  
No escucharé la tronada.”

Dice, y marcha. En la corriente  
Su amante pecho levanta;  
Con las aguas turbulentas  
Lucha, vence, ufano pasa.

El hato pisa querido  
De su Felicia adorada...  
¡Felis quien como el montero  
A solas mira á su dama!

## II.

—“Apaga ¡Oh cielo elemental!  
Este amor que me envilece.  
Ay! la ingrata me aborrece,  
Mientras yo la adoro ardiente.

Nécio es aquel, es demente,  
Que de las hembras se fia:  
Aman furiosas... un dia;  
Se entibian luego inconstantes,  
Y de ardorosas amantes  
se vuelven escarcha fria.” —

Con vos desmayada y triste  
En un potro sabanero  
Corriendo, aquesto camaba  
El desdichado mancebo.

Era siesta calurosa  
De la estacion en que al suelo  
Desde Táuro ardiente lanza  
Sus rayos fogosos Febo

Anhelante y fatigado  
De la sabana el montero,  
Su caballo pára, entrámbos  
De polvo y sudor cubiertos

Entra en un bosque vecino  
En busca de sombra y fresco,  
Y descansa de un jaguey  
En el ancho tronco eterno  
Suspirando desamarrá

(1) Cayaguatage es el rio que baña la mayor parte de las vegas de Goánes (por lo cual toma á veces este nombre) en la Piedad-abajo, ó parte occidental de nuestra Isla. Nace en la sierra de Chabas, prolongacion de la del Casco; despues de discurrir por 17 leguas, desagua al Sur en el Oceano.





De la pihuela sus perros,  
Que coleando lo alhagan,  
Mientras él los mira tierno.

La cortante hoja (1) descifre,  
Y dando un suspiro al viento,  
Fija mustio sus miradas  
En el cinto de su acero.

De amarillo ante formado,  
Bordado con hilo negro,  
De Felicia fué regalo,  
Pespunteado por sus dedos.

De Felicia... que lo olvida  
por otro rico veguero,  
Y ahora solo desdenes  
Regala al triste manco.

De Navidad en la pascua  
Vió á la tirana en su pueblo,  
Y trocó desde que la vido  
En inquietud su sosiego.

Tres veces la palma hermosa,  
Honor de los campos nuestros.  
Renovó sus verdes yaguas,  
Y vistió de ramos nuevos:

Desde que el enamorado,  
A su dama enterneciendo,  
Alcanzó la primer oita  
Y el inefable "te quiero."

El cuitado ora recuerda  
Las veces que sin aliento  
Por él, la falsa salvaba  
De noche el umbral paterno;

Y cómo no la aterraban  
El nocturno alto silencio,  
Ni las sombras, ni el lejano  
Lúgubre ladrar del perro.

Ora todo se ha cambiado:  
Ni le mira ya el lucro,  
De amor lanzando gemidos  
En los brazos de su dueño.  
Que hubo pascuas, fiestas hubo,  
Y en la fiesta, forasteros:  
¡Ojalá no los hubiera  
Y feliz fuera el montero!

## III.

—“Es señora tu hermosura  
Trasunto de la del cielo;  
Si has de amar cosas del suelo,  
Amame á mí, que es cordura.

Sin riquezas es locura  
Pretenderte, peregrina;  
Porque prenda tan divina,  
O se ha de engastar en oro,  
Solo igual á tu tesoro,  
O ha de quedar en la mina.”

Al son del tiple sonoro  
Así en el baile cantaba  
Un veguero de Martínez (2)  
De condicion rica y vana.

En cuanto el Cuyagunteje  
Con sus puras ondas baña,

Tan fértil vega no riega  
Como tres que aquesto planta.

De Felicia se enamora,  
De Felicia, la que amaba  
Mas que á sí misma, decía  
Al hijo de las sabanas.

En el fandango de noche,  
En misa por la mañana,  
Siempre á su lado el veguero  
Los oídos le alhagaba.

Cual la gota pequeñuela  
Cae de la sierra elevada  
Al peñascal fuerte y duro,  
Que la roca al fin ablanda;

Tal es el ruego en las hembras:  
Resisten:—mas luego alcanza  
Tenaz amador, vencerlas  
A fuerza de su constancia.

Cede Felicia, y olvida  
Su primer amor, y tantas  
Congojas, tantos suspiros  
Que el montero le costaba.

Si á las veces pensativa,  
Junto al veguero sentada,  
Recuerda los bellos dias  
De su primer bienandanza,

De entrambas á dos las luces  
A su pesar ¡ay! derrama  
Lágrimas mil reprimidas,  
Y en sonrisas disfrazadas.

¡Vanos recuerdos! perjura  
Al rico amante compara  
Con su antiguo amor, y pierde  
La pobreza desdichada.

De su corazón desecha  
Amor tan vil que la abaja;  
Levanta su pensamiento,  
Y con el rico se casa.

## IV.

—“Goza placeres Felicia  
En el seno de tu Albano,  
Que te aclama esposo ufano,  
De su alma sola delicia.

La primer tierna caricia  
Que probares, inocente,  
Robará á tu pura frente  
Los sonrosados pudores;  
Mas en cambio los amores  
Beber te harán en su fuente.”

Así cantaban alegres  
Acompañando sus voces  
El rústico calabazo,  
Y el templado tiple acordes,  
Dos mozos los mas apuestos  
De aquellos alrededores,  
Que siempre que su voz alzan  
Se regocijan los montes.

Cantan festivos ahora  
En las bodas de aquel noble  
Rico veguero, y Felicia,  
Despreciadora de pobres.

Todo es fiesta por las vegas,  
Y adornan de lindas flores  
Sus albos pechos las hembras  
Y su sombrero los hombres.

(1) Hoja llámase por antonomasia, la del machete ancho y corto que usan en los hatos los monteros, para cortar las enredaderas del bosque y otros usos de su ejercicio.

(2) San Juan y Martínez, asiento de las vegas que producen el mejor tabaco del universo, está á cinco leguas de Final del Río, y cuarenta poco mas ó menos de la Habana.



Mil luminarias alegres  
Alegran la oscura noche;  
Y aunque campestres, se miran  
Provistos aparadores.

Satisfecho el novio toma  
La mano á Felicia entónces,  
Y al romper el baile, súbito  
La fiesta el montero rompe.

Desnudo el patrio macheto  
Y despidiendo furoros,  
A todos tira reveses,  
Cual cerdo furioso en monte.

Al punto las vainas vuelan,  
Y los machetes enormes  
Con pujantes brazos blanden  
Los Sanjuaneros campeones.

¡Villanos! grita el montero  
Dejadme solo á ese torpe,  
Torpe par, que me ha vendido....  
Felicia...! Albano...! Traidores...!

Al decir así, divisa  
Por entre mil que se oponen  
A Albano que sostenia  
En los brazos sus amores.  
En rabia y celos ardiendo  
Hácia los dos presto corre,  
Y corren tras él ganosos  
De su muerte viles hombres.  
Revés cetero descarga  
A su rival mas faltóle  
Fuerzas para herir tambien  
A su amor del mismo golpe.  
Venganza! clama furiosa  
Con mil funestos clamores  
La parentela del novio,  
Y á la venganza apreatóse.  
En esto de la justicia  
La enérgica voz impone  
Respeto á los agraviados,  
Y á sus secuaces temores.

## ROMANCE SEGUNDO.

### EL DESTERRADO DEL HATO.

Iba triste cabalgando  
En un melado troton,  
Mas esperto en trepar lomas  
Que en regatear con primor,  
Patricio, el hijo mas jóven  
Del rico hatero Albornos,  
No tan rico cual airado  
Esta vez con su garzon.

Destierra al pobre mancebo  
Del Sansueña (1) al rededor,  
Desde la hacienda en que vive  
Cercano á Consolacion. (2)

Pasado el jóven habia  
En largo trote y velos  
Del Pinar (3) la fértil vega;  
Y en el pueblo no se entró:

Que mengua fuera le viese  
No ya en retinto anador,  
Sujetando su bravesa  
Con plateado cabezon  
Y cumplido arnes sonoro,  
Como en sus fiestas le vió,  
Siempre que á sus fiestas vino  
De galas puesto y valor.

Tuerce el melado á la izquierda,  
Cuando ya el poniente sol  
Del cerro á los guayabales  
Daba su rojo color.

Apénas ya se veian  
En las grietas del peñon  
En mil festones colgando  
Del aguinaldo la flor.

Todo es silencio en el monte,  
En la montafia y hondon,

Ni se oye res en la selva,  
Ni al tomeguín cantador.

Tan callada está la tarde  
Como triste el corason  
Del jóven, que desterrado  
Del paterno hogar salió.

Mucho este caso le abate;  
Bien que él ántes del dolor,  
En su mocedad temprana  
Nunca el amargo probó.

Por endulzar el presente  
Requiere el tiple, y su voz,  
Antes firme, ora turbada  
Así á los vientos la dió:

—“¿Qué se hizo aquel cantar  
“Que á mi señora cantaba,  
“Cuando tierna me esporaba,  
“Bajo el fresco platanar?  
“¿Dónde se fué aquel mirar  
“Tan dulce que me robó  
“El alma toda, y á dó  
“De mi padre las caricias,  
“De mi hato las delicias...?  
“¡Ah tiempo aquel!—Ya pasó!”

Cantar solo aquesto pudo:  
De su callar causas son,  
No las fultas de la vena  
Sino el recuerdo de amor;  
Que nunca la fácil Musa  
Que en nuestras selvas nació  
Negar supo á este mancebo  
Su sencilla inspiracion.

Desecho en llanto á los cielos  
Por conorto y por favor  
Los ojos vuelve, y aun dicen  
Que así luego el triste habló.  
¡Ojalá fatal belleza  
Qué jamas te viese yo!

(1) Sansueña: río pequeño que corre junto á la poblacion de Mantua, que es la última de la isla en su e tremidad occidental.

(2) Consolacion: véase la parte geográfica del cuadro estadístico de nuestra isla publicado últimamente.

(3) Pinar del Rio: véase la obra citada.



Que jamas probado hubiera  
Tan horrible mutacion.

Aun oyera en la alborada  
De mis monteros la voz  
Y el ladrado resonante  
De mi Leal volador.

Por el monte y las sabanas  
Aun fatigara veloz,  
Montado en potro soberbio  
Y con lazo corredor,

Las vacadas, que del hato  
De mi padre orgullo son:  
No que viniste, y te vide  
Y al verle mi paz huyó.

¡Y nunca habré de mirarte  
Encendida en casto ardor,  
Con angelical sonrisa  
Estrecharme al corazon?

¡Y vana es ya la esperanza  
Que sonreia á los dos,  
De darnos mas santos nombres  
Que los que consagra amor?—  
Calló Patricio: esta idea

En inquieta agitacion  
Le pone, y su mansedumbre  
Convierte en crudo furor.

Tal así corre apacible  
Regando fértil region  
Por cauces anchos el Guánes,  
Que es de las vegas señor;

Mas en topando un peñasco  
De su curso oposicion,  
Sobre dél se precipita  
Bramando ronco y feroz.

En esto ya de la noche  
La oscuridad se tendió,  
Y brilla solo al poniente  
Un lucero temblador.

Su escasa luz á Patricio  
Consuela en tanta afliccion;  
Mas ¡ay! que poco le dura  
Tan pasajero favor.

Presto una nube al lucero  
La lumbre toda robó,  
Y reina opaco en la noche  
Un pavoroso negror.

## EL FASTIDIO.

—“Mas yerra quien dice, si dice, y no siente”—  
JUAN DE MIERA.

¡Sí, tú leiste el corazon....! Es cierto:  
Ora está helado. Ves? tu linda mano  
Puesta sobre él, inmóvil aparece.  
No, cual antes, el pecho se enardece,  
Ni palpita veloz, todo agitado  
Al mirarla, al tocarla; el inhumano  
Ya sin latir, cansado  
No responde á tu amor... No el labio mio  
Acuses con tu llanto, Isáura:—el alma  
Trocó el delirio en desencanto impío.

Culpa mia no es.—¡Plugiuese al cielo  
Hacer eterna mi ikusion!—Constante  
Manantial de delicias hoy me fuera!  
Pues ¿quién mas bienhadado  
Que el perdurable amante,  
Que en una sola su feliz desvelo  
Pone, y su dicha y su pasion en ella?  
Pero mi adversa estrella  
Negóme tanto bien, y me condena  
A qué, vagando en incesante giro,  
De la beldad adorador perjuro,  
Cuando mas ardo en amorosa pena,  
Sienta ay! el tedio displicente y duro.

Culpa mia no es... ¡Oh, si miraras  
La cruda lid que en mi interior se empeña;  
Compasion me tuvieras—no me odiaras!  
Grita implacable la conciencia... atruena  
Con su molesta voz la mente toda,  
Y el corazon medroso, en crudo anhelo  
Apénas puede responder, “pues dame  
Tú la constancia que me niega el cielo.”

En tal conflicto, en mi socorro evoco  
Del bien pasado la confusa historia...

Linda, me acuerdo, sí, te vi una noche  
De espléndido teatro en salones,  
Cual serafin del cielo, tu belleza  
Las almas cautivar, los corazones.  
Allí tambien me viste, y tu mirada  
Lánguida, dulce, prolongada, intensa,  
Con mas encantos se ofreció á mis ojos,  
Que la lumbre suavísima que manda  
La luna en su oriente silenciosa,  
Cuando triste ilumina  
De Atáres las poéticas almenas,  
Su manso golfo y su gentil colina.

Miro tambien, Isáura, aquel instante  
En que luchando tímida, inocente  
Con el santo pudor, tu lábio amante  
“Te amo,” murmura, y vergonzosa al punto,  
Cual si culpada fueras,  
Ardió tu cara, y se inclinó tu frente.

Aun las voces recuerdo inesplicables,  
Que en misteriosas pláticas vertias,  
Y con ellas sabias  
Hacer temblar mi corazon, cual tiembla  
Al libar la balsámica dulzura  
De la escondida rosa  
Por ves primera incauta mariposa...

Presente todo en mi memoria vive.  
Mas no, Isáura, el recuerdo es poderoso



A volver la ilusion; que una vez ida,  
Nunca mas vuelve... ¡nuncio!—Un claro dia  
Cuando trasmonta el sol ¿cuando vuelve?  
Otro, sí, nace reluciente y bello

Con nueva animacion, nuevo destello,  
Que pone olvido, y borra en la memoria  
Del otro, ya pasado,  
El tibio amanecer, la muerta gloria.

## FELIX TANCO Y BOSMENIEL.

Este es otro de los poetas, que nacido en estrafias playas, se han identificado con Cuba y se llama cubano. ¡Oh! ¡Debe ser muy hermosa esta tierra y muy hospitalaria! Deben ser muy nobles sus hijos, muy amables sus mugeres, muy atractiva su naturaleza, para arrebatarse así á los que, fijándose en ella, puedan conocerla y apreciarla. Porque no solo atrae á los que, pisando niños todavía sus fértiles orillas, se forman en su seno, sino tambien á los que, hombres ya, saben estudiarla y comprenderla.

En la ciudad de Santa Fé de Bogotá nació el año de 1797, Félix Tanco y Bosmeniel; pero niño aun, llegó á la Habana, y en ella se educó y formó su gusto literario.

Fué uno de los cuatro poetas cuyas producciones vieron la luz pública en las Rimas americanas; honor que por mas de un concepto merecia: pero muy pronto dejó de cultivar las letras, ó al menos de publicar sus trabajos.

El nombre de Tanco no ha adquirido la popularidad que merece sin duda porque siendo la mayor parte de los asuntos que ha tratado, graves y severos, no han estado al nivel de la cultura del vulgo. Y como precisamente en esa elase de composiciones es donde mas brillan las dotes de este poeta, no ha podido ser conocido sino por los literatos que lo han estudiado.

El carácter de las poesías de Tanco es elevado; su entonacion valiente y sus aspiraciones siempre morales y austeras. La versificación es, las mas de las veces, robusta, y en algunas composiciones empapada de un misticismo que hace recordar el lenguaje bíblico. Aspero en algunos versos, combina otros con arte para la buena construccion de las estrofas, y la sátira contra el juego, aunque se resienta de prosaismo, tiene trozos que imitan la verbosidad picante de las de Jovellanos.

Lástima es por cierto que Tanco haya usado palabras que no pertenecen al habla de Castilla, ó impropias en la acopcion en que las usa. Este poeta es en efecto el único de su época que ha descuidado la pureza de la dición diciendo: *serenado* por *sereno*, *desinquieta* por *inquieta* etc. Tambien nos suministra ejemplos de adjetivos impropios como *conciencias tremendas* y *bronca espalda*: á veces usa el género masculino por el néutro como en

.....¿Recuerdas los odiosos  
De mis indignos celos?.....

donde deberia decir gramaticalmente *¿recuerdas lo odioso* de mis indignos celos? palabras tiene tambien que nunca podrán, con buen éxito, usarse en poesía como *maridaje* y últimamente se encuentran en sus poesías, versos que no tienen el acento ó la cesura conveniente—eg—

.....fueron y el duro afan cesó. ¡Ay Lesbial  
(El himeneo—verso 96.)

Advertiremos tambien que los siguientes versos de la poesía "La Modestia."

Cual se ve de la luz fúlgido rayo  
Traspasar la onda pura  
De alguna clara fuente  
Que sin partir el agua el fondo alumbra,  
Tal del osado pensamiento el vuelo  
en el vedado hechizo  
Penetra y goza con ardiente anhelo,

son no ya una simple imitacion, sino una traduccion casi literal del Tasso.

Los defectos que hemos mencionado, no son bastantes á oscurecer las buenas dotes de Tanco, y tanto mas, cuanto que, generalmente, los mas poetas son los mas defectuosos, porque su ardiente imaginacion les arrastra y rompen á veces las reglas que se oponen á su arrebató. Estos defectos, sin embargo, serán siempre lunares que deben evitarse, y por eso nos hemos detenido en señalar á la juventud estudiosa, los que creemos amenguan algo las poesías de Félix Tanco y Bosmeniel.



LA MODESTIA.

Quanto el mostra men tanto e piu bella.  
Tasso.

Esa desnuda Vénus que en la impura  
Mansion de Guido, célebre estatuario  
En voluptuosas formas espasara  
Con mágico cincel, no es la Hermosura.  
En vano Zéusis de la torpe Elona,  
Cuya gentil beldad exagerara  
El inmortal Homero en ardua lira,  
Con el pincel trasunta  
La fiel imágen, y á venderla aspira.  
¡Perdido afán de un arte que no supo  
Al lienzo ó mármol transmitir modestial  
Gastó el fecundo ingenio  
Su fuego y valentía  
En escitar con ímprobo trabajo  
Los fugaces deseos,  
Y en encender la osada fantasia.  
Mas en tanto que plácido el sentido  
Con extremo gozaba,  
El alma inútil sin placer yacía  
Y yerto el corazón no palpitaba.  
¡Qué vale la impresion de los hechizos  
Que al descubierta el grupo de las Gracias  
Manda á los ojos, si el placer nos roba  
De la ilusion dulcísima y querida  
Que tras del volo del pudor se forma?  
¡No basta el privilegio al pensamiento  
De profanar el mas oculto encanto  
De la hermosura, sin que parte sea  
El tímido recato  
A sugetar su audacia y su ardimiento?  
Cual se ve de la luz fúlgido rayo  
Traspasar la onda pura  
De alguna clara fuente,  
Que sin partir el agua el fondo alumbrá;  
Tal del osado pensamiento el vuelo  
En el vedado hechizo  
Penetra y goza con ardiente anhelo.  
¡Y quién fué aquel que no sintió movida  
Con agradable agitacion el alma.  
Si á la beldad que tierno le onamora  
Con inflamado ruego,  
Solo pidió la delicada mano  
Para imprimir de amor el primer beso,  
Y al atreverse el labio que ella enciende,  
Tímida huir porque el placer la ofende?  
¡Gozo inofable que al decoro unido  
De la modestia, el corazón tributa!  
¡Gozo del alma todo, y que no muere  
Cual el breve contonto  
Del deleite fugás de los sentidos,  
Que es la virtud su digno fundamento!

Dadme así la hermosura  
Cual me la pinta grata fantasia.  
Oubra honesto oendal los atractivos  
Del seno poderoso  
En encender amores y ternura;  
Que al venturoso amante que por ellos  
En un desear sin fin arde y suspira,  
Velados son mas bellos.

Blanco y talar vestido al pié bajando,  
Del cuerpo indique las gentiles formas,  
Y el ceñidor estrecho  
La tornátil cintura,  
Y el ademan en grato maridage  
Una á la honestidad la donosura.  
Que si el andar á Cipria denunciara  
De célica mansion inmortal diosa,  
A la mortal belloza  
Descúbrala el recato, la pureza.

¡Oh si me fuera dado el poderío  
De inspiracion celeste cual pintara  
De los hermosos ojos  
Aquella oculta fuerza vencedora,  
Aunque airados depongan  
Su amable dulcedumbre alhagadora!  
Pero nunca su encanto  
Fuera mayor que cuando Amor sorprende  
El descuidado pecho á incauta vírgen  
Y la llama escondida  
Brotá por ellos y el pudor se enciende.  
Entónces ¿quién resisto?  
El mismo dios, prendado del hechizo  
Que suspirando admira,  
Ve en el semblante bello avergonzado  
La emocion que virtud al alma inspira.  
Y este mudo rubor al tierno amante  
Con mas poder cautiva y enamora  
Que la espresion del labio  
Mas férvida, elocuente,  
En aquel inmortal y dulce instante.  
Un tiempo así cuando en el blando pecho  
De mi sensible Lesbia penetrara  
Amor feliz con ingenioso alhago,  
Una mirada tímida y furtiva  
De sus amantes ojos,  
Hizo en mi corazón profundo estrago.  
Ni cuando ya del amoroso fuego  
Los plácidos solaces  
Ambos gozamos en serena calma,  
Jamás su labio se atrevió inmodesto  
A publicar lo que guardaba el alma.  
Quede á la condicion de impura virgen,  
De voluptuosas ansias instigada,  
Preferir al rubor que se resiste  
El libre hablar, al amador que calla.

Dadme, repito, tímida hermosura,  
Que al halago se esquivé, y se avergüence  
De la impresion de amor. Lllore en silencio  
Su triste pena, y muestre en el semblante,  
Junto con el dolor, la simpatía  
Al encendido amante.  
Mas no perdiendo el adorable imperio,  
Que al blando y débil sexo fué otorgado  
Para mandar por el pudor al fuerte,  
El seno lastimado  
Del pasador onseño;  
Ni pida, con baldon de su belleza,



Cual la importuna Dido,  
 Cura al dolor, gemido por gemido.  
 Deje que ruegue el amator que goza  
 En vencer dulcemente  
 La grata esquividad que le enamora;  
 Y sin negar del corason al triste  
 La posesion ansiada;  
 Callado el labio, otórguela clemente  
 La plácida mirada.  
 Que si él en don del cielo ha recibido  
 Alma de fuego para amar, y osado  
 Probar quisiere el beso que provoca,  
 Déjele que dichoso,  
 Ya que ella ha de negar la dulce boca,  
 Que el caro instante al menos espiano  
 De algun feliz descuido,  
 Hurtado goce el beso apetecido.  
 Oponga siempre la modesta vírgen

La blanda resistencia;  
 y el favor que dispense,  
 Salvando su pudor y su inocencia,  
 Con tímides le otorgue y se avergüence.  
 Mas ¡ay! ¿dónde admirar tan altas prendas  
 De la hermosura en nuestra edad presente,  
 Si es casi ya hermosura no tenerlas?  
 Así degenerado  
 El corason, de la moral belleza  
 No prueba el sentimiento,  
 Ni el placer inefable que ella inspira  
 Al bien nacido pecho.  
 ¡Oh pudor! ya el imperio que en el alma,  
 En otra edad tuvieras poderoso,  
 Hoy casi derruido,  
 Sin culto, sin altar, y sin ofrendas,  
 Eres tal vez objeto escarnecido.

## EL HIMENEO.

### A LESBIA.

Pasó del corason la cruel tormenta  
 Que el ciego dios festivo ó iracundo  
 En nuestros pechos suscitó violenta.  
 Pasó el amor, y en ellos solamente  
 Quedó el afecto puro, sosegado  
 De la amistad, que en perdurable agrado  
 Los nueve suavemente.  
 Pasó, Lesbía querida; ¡ay! ¡lo recordarás!  
 Cual un ensueño fugitivo fueron,  
 Y dejaron de ser las bien gustadas  
 Gratas delicias, de las almas nuestras  
 En amoroso fuego regaladas.  
 Artero Amor, la llama irresistible  
 Puso en tus ojos que debió en mi pecho  
 Prender osada y encantar mi mente:  
 Hizo en mi labio poderoso el ruego  
 Por el que tú alhagada te rindieses  
 Al tierno afecto mio,  
 Tu esquividad depuesta y tu desvío.  
 Todo fué agitacion. Nuestra existencia  
 O pareció un instante de delicia  
 Si el placer recreaba  
 Al corason quo amaba  
 O insoportable carga maldecia  
 La lengua mal segura,  
 Cuando la pena inesperada y dura  
 Vino á oprimirnos, y el placer moria.  
 Si alguna vez mostróse serenada  
 Nuestra pasion, y acaso en el semblante  
 Se vió por un momento  
 Calma engañosa, al punto vil reuelo  
 Odioso y persuasivo,  
 Hizo que la creyésemos turbados  
 De nuestro amor el desencanto impío.  
 Solo cuando violenta y en continuo  
 Disvariar, nuestros pechos agitaba,  
 Y honda tristeza y llanto predecian  
 Que en perpétua ilusion se alimentaba,  
 Era que satisfechos y contentos  
 Respirábamos ámbos, embriagados  
 En deleite inefable,

Y este dulce existir fueron momentos.  
 ¡Y cuán breves! ¡Recuerdas los odiosos  
 De mis indignos celos mal nacidos,  
 Que suspicosa la loca fantasía,  
 Me hizo probar con insensato enojó  
 Aquel agrado tuyo con que atenta  
 De algun indiferente  
 Te era fuerza pagar cortes oumplido,  
 O tu mirada plácida, inocente,  
 Que solo para mí quise ambicioso,  
 Y á todos la mostrabas  
 Siendo gracia que el cielo dió á tus ojos;  
 Fué lo bastante, Lesbía, muchas veces  
 Para escitar las duras sinrazones  
 De mis bastardos celos y ultrajarte  
 Con indignos baldones.  
 Y ¡oh condicion del que ama triste y ciego!  
 En ves de serenarme con tu ruego  
 Con tu llanto vertido, que moviera  
 El alma mas feroz ó mas helada,  
 Nuevo infierno sentí dentro del pecho  
 Y te acusé de hipócrita y malvada.  
 Y aun más allá llevóme el descarrío  
 De mi impetuoso amor; al duro esceso  
 De un bárbaro egoismo.  
 ¡O vergüenza! Perdona, Lesbía mia.  
 Cuando algun indiscreto en mi presencia  
 Tus gracias deprimía  
 Con labio audaz, impuro,  
 Entonces ¿lo creerás? placer sentia  
 Mi pecho indignamente,  
 Y de un rival jugábame seguro.  
 Mi corason injusto y ambicioso  
 De amor, ardientemente apetecía  
 Que solos en el mundo palpitasen  
 El tuyo y el, y los demas te odiasen.  
 Así fué nuestra vida; turbulenta,  
 Llena de inmenso amor, blando y sereno,  
 Si á nuestras almas el placer reia;  
 Oh triste, atribulado,  
 Si el áspero dolor las aquejaba



Y en languides mortal desfallecía.  
 O tumultuoso á veces lo sentimos  
 Arrastrados á bárbaros extremos,  
 Y cual dos enemigos implacables,  
 Nuestra existencia devorar quisimos.  
 No sé Lesbia, si entonces disfrutaba  
 Felicidad el corazón. Conozco  
 Que ahora en profunda calma y paz respira:  
 Que en nuestro eterno lazo satisfechos,  
 Nuevos goces pacíficos y suaves  
 Hoy nos alhagan los tranquilos pechos.  
 Calmóse la inquietud de los deseos  
 Que todos ya cumplidos  
 Fuero y el duro afán cesó ¡Ay, Lesbial  
 ¡Con qué serenidad la dulce vida  
 Se vá á su fin, y los placeres pasan  
 Sin agitarlos! Hora el blando beso  
 Ni turba ni seduce: las caricias  
 Son puras, incientes,  
 Y sin delirio gusto sus delicias.  
 Dueños uno del otro  
 Viviendo en un hogar, con solo un lecho,  
 No hay ya ilusión que al ánimo deslumbre  
 Con falaz poderío,  
 Ni avasallado arrastre el albedrío.  
 El fingido desden, las aparentes  
 Tibiezas no queridas,  
 Los importunos celos, la querrela

Continua y enojosa,  
 Estas artes que amor nos sugería  
 Con pueril devaneo,  
 Cual sombra huyeron al lucir la antorcha  
 Que en el templo de Dios prendió Himeneo.  
 Pasado el disvariar, habló apacible  
 La razón luminosa, que la senda  
 De los mútuos deberes;  
 Nos enseña contenta  
 Siguiéndola, perpétuos los placeres  
 Miramos hoy, y nuestra unión dichosa.  
 Sí, Lesbia, otra existencia, otros cuidados  
 Nos ocupan mas dignos. Tierna madre,  
 De un nuevo amor tu corazón palpita  
 Con fuerza poderosa,  
 Y en dulcísimo afán embebecida,  
 Con el hijo feliz partes la vida.  
 ¡Ah! poca fué para gozar entonces,  
 De esta nueva emoción desconocida  
 El alma que tuvimos,  
 Y para dilatar tierno su halago  
 Mas corazón, mas alma apetecemos—  
 Hijo del alma! el mundo á nuestros ojos  
 Qué significa? Nada. Satisfechos  
 Contigo en paz doméstica y felices  
 Tus padres hoy en grata medianía,  
 Para sus gustos santos  
 Ni hay mas allá, ni existe otra alegría.

## FRANCISCO ITURRONDO.

Nacido en Cádiz el año de 1800, ya desde 1806 residía entre nosotros. En Cuba, pues, recibió sus primeras impresiones, y en Cuba se desarrolló su afición á la poesía. Fué el primero que cantó las bellezas naturales y los ricos productos de su patria adoptiva en una de sus mejores composiciones, y única que insertamos, pues los límites de nuestra obra no nos permiten añadir otras por la demasiada estension de la escogida.

Hasta 1834 no publicó en Matanzas su volumen de poesías: libro que fué recibido con general estimación en la Habana y precisamente á mediados de la célebre década, tantas veces y con tanta razón citada. En el mismo año y en unión del literato D. Ignacio Valdes Machuca, invitó á la juventud habanera, amante de las bellas letras, á escribir la "Aureola," cuaderno de versos destinado á felicitar á Martínez de la Rosa por su elevación al Ministerio de Estado. En ella y entre otros autores, pusieron su firma Plácido, Velez y el mismo Iturrondo, que la cerró con una composición que, según noticias que nos hemos procurado, fué entonces muy celebrada, pero de cuyo mérito no podemos ocuparnos por no haber llegado á nuestro poder á pesar de los esfuerzos hechos por conseguirla.

En la actualidad, y hace mucho tiempo, vive retirado en el campo, del que es apasionado, y raras veces interrumpe el silencio á que voluntariamente se ha condenado.

Quejumbrosa y tétrica la Musa de Iturrondo, cubre con un manto de luto casi todas sus composiciones y la misantropía las adorna con sus espinosas flores. La luna, esa lámpara triste del que llora, como tantas veces se le ha llamado, baña siempre con su melancólica luz, los sitios que describe el sombrío poeta. Pero el mérito de las poesías de Delio, que con este nombre ha escrito siempre Iturrondo, es innegable y para cualquier que haya leído una vez siquiera sus composiciones. Su lira nunca afeminada no enerva los corazones con blandos sonos, al contrario, inspira heroísmo con sus varoniles acordes. La entonación de Delio, es siempre grave y sostenida, su lenguaje correcto y castizo, su estilo proporcionado al asunto que canta y su dición poética depurada, sin que la manche jamás el prosaísmo. Las materias que por lo regular escoge, son grandes é interesantes, y por eso la mayor parte de sus composiciones pertenecen á la alta poesía. Aun al pintar nuestros campos, arroja pronto la flauta de Pan para empuñar la lira de marfil y no con la sencillez de la égloga, sino con el bello *desorden* de la oda, pinta en sus brillantes rasgos descriptivos, la naturaleza cubana.



Como resulta casi siempre, pues es difícil brillar en dos géneros distintos los asuntos tiernos y apasionados no se prestan á la robustez de su voz enérgica, y en las poesías eróticas es Delio muy inferior á sus otras composiciones. Por la propia razon, en los versos mayores brilla mas que en los menores, que afortunadamente son bien pocos.

Tiene Delio algunos buenos sonetos: pero la mayor parte, que por lo regular son llenos y sonoros en los cuartetos, empiezan á decaer en el sestillo, y se hacen débiles en el final, llave de estas pequeñas pero dificultosas composiciones. Algunos son bien raros, presentan el grave defecto de llevar asonantados los consonantes.

Delio puede servir de modelo por los planes de sus composiciones, por su estilo elevado, su hablar castizo y correcto, y su limada dición poética: pero arrastrado por la inspiración, pone á veces tan próximos los asonantes que perjudica al efecto de la rima perfecta. A lo dicho puede agregarse que el poeta para aumentar su caudal de voces, inventa palabras; aprovechando el permiso de Horacio y de todos los preceptistas; pero aunque la mayor parte siguen las mas severas leyes de la Filología, en otras nos parece que no ha sido tan afortunado, adoptando voces que nunca podrán exhibir ese cufio nacional que ha de constituir las monedas corrientes.

Son tan pequeñas estas faltas, que no las citáramos sino fuera por el deseo de presentar á los jóvenes que se dedican al cultivo de la poesía, todos los escollos que es preciso salvar en tan espinosa jornada.

## RASGOS DESCRIPTIVOS DE LA NATURALEZA CUBANA.

Al Ldo. D. Francisco Valdes Machuca.

Yazga, yazga el laud que en otro tiempo  
Eróticas canciones

Y profundos pesares suspirando,  
Conmovió indiferentes corazones,  
Suena una vez la dórica flautilla  
En mi trémulo labio, y sus acentos  
Raudos surcando los alisios vientos,  
La dulce gratitud leda los guie  
A la hermosa ciudad dó el píero coro  
Al amable Desval melífuo inspira  
Cánticos dignos de su blanda lira.

¡Oh tú, fúlgida aurora!

Que de purpúrea túnica vestida  
Abres las puertas del rosado oriente;  
Y ó bien el sol registre la atorida  
Honda mansion del Capricornio helado,  
O bien lance de fuego almo torrente  
Desde el férvido Cáncer elevado.

Siempre ostentas lozana la corona  
De aguairnaldo y jazmines  
Que á tu frente cifó tórrida zona;  
¡Oye mi invocacion! Ven, y hermosa  
Los débiles concientos

Que á la mas deliciosa y rica Antilla  
Osa entonar mi lánguida flautilla,

¡Isla de bendicion! ¡Cuba felice!

De los índicos mares  
Plácida, jóven, virginal señora;  
Voluptuoso jardin, donde las palmas  
Se mecen á la brisa,

Y ondulando la verdo cabellera  
Recuerdan al amante la sonrisa  
Y el donaire gentil de la que adora;  
Siempre tú mi embeleso

Y mi placer serás:—y ¡plegue al cielo  
Que nunca mas el infortunio impío  
De tus dichosas playas me separe;  
Ni vuelva á mitigar mi sed ardiente  
El agua amarga de estrangero ríol  
¡Jamás!...—antes las flores  
Sobre mi tumba solitaria crezcan,

Y mis tiernos amigos  
Con llanto de dolor me compadezcan!

Cuando recoje la enlutada noche  
Su manto funeral, y vergonzoso  
El cucuf luminoso  
Sus fulgores oculta de esmeraldas,  
Y entre lindas guirnaldas  
De tropicales rosas;  
Cuando al lucir de matinal estrella  
Espléndida cortina

Se ostenta purpurina  
De Atlántida en el húmedo horizonte;  
Y en la alta cumbre del lejano monte,  
Y de la selva en la coposa oima

Mil auríferas ráfagas se esparcen  
Al destellar entre bullentes ondas  
El rutilante sol:—¡cuántas bellezas,  
Cuántas galas y hechizos

Descúbrense dó quier! . . . No mas hermosa  
Brilló al salir del cristalino seno  
De la cerúlea y argentada Tétis  
La madre del Amor! ¡Hora dichosa!

¡Eterno revivir de la natura,  
Salud! ¡salud mil veces! . . . —á mi pecho  
Torna el gozo felice quando estasiado  
Tus encantos admiro;  
Torna el almo placer, y alborozado  
Aura de vida con ardor respiro.

¡Dó la deidad que el Inca poderoso  
Sobre fulgentes aras  
Y entre preciosas éddidas vestales  
En el Cuzco adoró, sus luces claras  
Difunde con mas pompa

Que de Cuba en los campos virginales?  
Desde el fragante centro  
De opacos bosqueillos,  
Donde jamas la sierpe silbadora  
Letal veneno adormeció entre flores;  
El regaladado coro  
De mélicos pintados pajarillos,  
Al sol aplaude con sus picos de oro





El eco de sus trinos delicioso;  
 Los profundos suspiros de la palma;  
 El solemne subido pavoroso  
 Del crugiente bambú; las gratas voces  
 De los preciados plátanos sonantes;  
 El giro lento, manso y placentero  
 De cristalina fuentes murmurantes;  
 El lejano fragor de la cascada,  
 Y el aliento apacible  
 Del naranjo florido y limonero,  
 Del suavísimo mango y del arbusto  
 De la Arabia-Felis; estos perfumes;  
 El monótono cántico sencillo  
 Del útil labrador, que el sosegado  
 Caminar de sus bueyes apresura,  
 Y el trémulo sonido  
 De la campana rústica, llevado  
 Por la brisa oriental á la espesura;  
 Todo inspira placer: todo reunido  
 Embarga el corazón; vierte en el alma  
 Aquel vago deleite que se siente  
 Y no es dable esprimir. . . . —

¡Tristes mortales  
 De los sañudos climas boreales!  
 ¿Queréis un aura pura,  
 Un sol claro y ardiente,  
 Aguas, sombras, verdor y lozanía?  
 Dejad esos países  
 De eterna oscuridad, donde natura  
 Jamas mostró su plácida sonrisa!  
 Volad á nuestros campos, y felices  
 Entónces vivireis!—Un cielo hermoso,  
 Despejado y sereno,  
 Batido por las brisas matutinas;  
 Pintorescas praderas y colinas  
 De inmarcesibles flores esmaltadas  
 Selvas y arroyos que al viagero acuerdan  
 Aquellas ¡ay! mansiones encantadas  
 Del ameno Tempé; valles profundos  
 De frutales indígenas sabrosos;  
 Frescura y suavidad; soberbios montes  
 Dé la mano del hombre ha vinculado  
 De la alma agricultura  
 Los bienes abundosos;  
 Graciosas quintas dó su fino gusto  
 Ostenta la civil arquitectura,  
 Contrastando sus pórticos y estatuas,  
 Sus fragantes jardines y obeliscos  
 La rústica simpleza  
 De pagizas cabañas,  
 Dé en medio del trabajo y la pobreza.  
 Jamas mostró su faz descolorida;  
 El hambre adolorida;  
 Feraces campos dó las dulces cañas  
 Crecen al lado del café aromoso,  
 Y dó el albo algodón sus ramas tege  
 Al afil apreciado,  
 Al índico nepente soporoso  
 Y al purpúreo nopal.—Verdes sabanas  
 Floridas y lozanas,  
 Donde salubres pastos el ganado  
 Drisfruta á su placer. . . . — ¡Aun mas riquezas?  
 Venid. En este bosque  
 Desouella, á par del cedro incorruptible,  
 La compacta hermosísima caoba,  
 El naranjo silvestre, el frijolillo  
 Y el precioso curey; árboles bellos,

Que al impulso del arte y gusto adquieren  
 El mas luciente pulimento y brillo.  
 De flores olorosas  
 Alsa la altiva frente decorada  
 La soberbia varía y á su lado  
 La cambiante yagruma  
 Muestra su hoja argentada entre la hocuma,  
 Aquí, á los golpes de tajante hierro,  
 Cae rochinando la robusta encina;  
 El cazador astuto allí prepara  
 El plomo matador; y la paloma  
 Que volaba del roble á la sabina,  
 Con su sangre matiza el verde ósped.  
 Acá el agricultor despoja activo  
 De su dura corteza á la majagua,  
 Tan útil á los rústicos trabajos;  
 Allí tiende sus ramas la macagua,  
 Por cuyo tronco trepa la vainilla  
 De esencias aromosas;  
 La dulce campanilla  
 Tan grata á las abejas laboriosas,  
 Y la silvestre vid; de cuya liana  
 Brota al herirla cristalino fluido,  
 Que del cansado labrador mitiga,  
 La devorante sed que le fatiga  
 El jagüey, mudo omblema,  
 Imágen elocuente  
 De vil ingratitud, nace humillado  
 Cual parásita planta sobre el tronco  
 De un árbol eminente,  
 Ornato y pompa de la verde selva:  
 Nútrese con sus jugos;  
 Desata alevé los fornidos brazos,  
 Y con fatales lazos  
 Ahogando al mismo que le dió el sustento,  
 Sobre sus ruinas la existencia labra  
 Que nunca mereció!... No de otra suerte  
 Rompe el ingrato con puffal sangriento  
 El franco pecho humano y generoso  
 Del mortal bondadoso  
 Que amparó su horfandad y su pobreza!...  
 Aun la sávia de su áspera corteza  
 Es de pesares bárbaro instrumento:  
 El hombre despiadado  
 Forma con ella irresistible liga;  
 Y el pajarillo que en meloso acento  
 Sus amores entona desouidado,  
 Feliz, libre y contento,  
 Es en ella prendido,  
 Y para siempre el mísero robado  
 A su amada, sus bosques y su nido.—  
 La aromática cúbana allí se alza  
 Emula del fragante cinamono  
 Que produce el Ceylan; y el luctuoso  
 Ebano tan preciado,  
 Crece aquí con mas pompa y lozanía  
 Que en los áridos montes de Etiopía.  
 Volved hora la vista hácia este lado  
 Mirad el macurije y el ataje,  
 El drago sanguinoso,  
 El güiro y el castaño de las selvas;  
 La dulce cañafístola, la yaba,  
 El guayacan precioso  
 La aguedita febrífuga y el guauero,  
 Todos medicinales;  
 Y mil otros indígenas, que al hombre  
 Benéficos alivian en sus males.



También la cabalonga, el manzanillo  
 El chichicote, el guao  
 Y la gía de espigas enconosas,  
 Entretejen sus ramas venenosas,  
 Siempre dispuestas á causar la muerte:  
 Pero el genio ilustrado  
 Que su índole fatal ha analizado,  
 En beneficio humano las convierte.  
 Mírase á veces el ciprés umbrío  
 Alzarse al lado de la esbelta palma  
 Y del laurel tan caro á la victoria.  
 ¡Inspirador emblema,  
 Sobrado te comprendo!  
 Lánzase el héroe con valor y brio  
 Al campo de la lid, el pecho ardiendo  
 De la fama en el fuego; y cuando piensa  
 Arrebatar sus lauros á la gloria,  
 Cíñe sus sienes pálidas, marchitas,  
 Corona funeral....

Mas no el silencio  
 De las selvas horribles del Druida  
 Tiene su trono aquí: cada floresta  
 Es el retiro mágico de Armida.  
 La matinal orquesta  
 De mil suaves canoros pajarillos,  
 Encanta de placer. Trina el sinsonte  
 Sobre el verde y florido peralejo;  
 El pintado azulejo  
 Sus cadencias ensaya entre el ramaje  
 Del altivo pomposo tamarindo;  
 Mientras trémulo el lindo  
 Zumbador colibrí, cuyo plumaje  
 Del fris rivaliza los colores,  
 El néctar liba de fragantes flores.  
 La calandria vistosa,  
 En melífero acento sus amores  
 Modula desde un sauce:  
 La inquieta mariposa,  
 Emuta del hermoso tocoloro,  
 Del ácana saltando al caimitillo,  
 Plácida ostenta de su pluma el brillo;  
 Y el risueño sonoro,  
 Posado en un altísimo argelino,  
 Estasia con su cántico divino.

Mirad esa llanura,  
 Cuyos remotos términos se pierden  
 Entre el confuso azul del horizonte:  
 Del tapete ondulado de verdura  
 Y flores que la cubren,  
 Jamás la losanía  
 El hielo destruyó.— ¡Veis á lo léjos  
 Esos grupos de vívonas, guayabos,  
 Guácoimas, agracajos  
 Y altos caracollillos,  
 Formando entrelazados bosquecillos?  
 Son los oasis de la ardiente Cuba;  
 Mas no al viajero burlan fatigado  
 Por el sol tropical: ellos le ofrecen  
 Frescos retretes dó los cañerillos  
 Se escuchan suspirar, y en que el ganado  
 Pastos y sombras y reposo encuentra.  
 Estas encantadoras perspectivas  
 Retrátanse en la ondas.  
 De cien lagunas, cuyas aguas vivas  
 Surca indómito el bruto chapuzando  
 En sus oristales las dispersas crines;  
 Mientras el toro agreste rebramando

Vuela en pos de la lúbrica becerra,  
 Haciendo resonar el hondo valle,  
 El denso bosque y la distante sierra.  
 Mas penetremos en el centro hojoso  
 De esta lóbrega selva solitaria:  
 Es un pinal vastísimo, oloroso,  
 Cuyas altas pirámides semejan  
 Una série de túmulos movibles.  
 ¡No escuchais el susurro de sus copas  
 Blandamente agitadas por el viento!  
 ¡Es la voz de los siglos!....  
 Aquí tiene su asiento  
 La tranquila y feliz melancolía,  
 La oculta soledad y la tristeza.  
 ¡Salve, floresta umbría!  
 ¡Oh salve! ¡cuánto es grata tu belleza  
 A mi pecho infeliz! ¡quién no ha sentido  
 El placer melancólico que inspira  
 El solemne ruido  
 De la brisa en los bosques del desierto?....  
 ¡Oh, si me fuese dado  
 Construir una rústica cabaña  
 En aquestas profundas soledades,  
 Y de una hermosa compañera al lado  
 Salvar el oceano de la vida;  
 Cómo olvidara mis terribles males!  
 Estos mansos arroyos cristalinos.  
 Mitigaran mi sed con sus raudales.  
 La guanábana, el coco, el mamoncillo;  
 De mi sangre templaran la ardentía;  
 Y el plátano, el palmito,  
 La coronada piffa ó el caimito  
 A mi amada y á mí nos bastaría.  
 Cuando al brillar el disco purpurino  
 Del almo sol entre celages de oro,  
 El tomeguí canoro  
 Le saludara desde el alto pino,  
 La planta á la pradera  
 Gozoso dirigiera:  
 Allí oreado por la fresca brisa,  
 Verdes guirnalda de azahar y lirios  
 Plácido entretregiera,  
 Y entre besos y abrazos  
 De mi hermosa en la frente las cifra....  
 Delirios ¡ay! delirios!  
 La sociedad fatal con férreos lazos  
 Aprisionando al hombre,  
 Hasta el consuelo mísero le priva  
 De ocultar su existencia con su nombre!....  
 ¡Séres desventurados!  
 Abandonad las córtes tumultuosas  
 Dó la virtud es crimen; dó el delito  
 La faz levanta de temor ageno;  
 Dó el aura que se aspira es un veneno,  
 Y dó el hombre de bien erece.... ¡y calla!  
 Entre techumbres rústicas se halla  
 Esa felicidad que alucinados  
 En los pueblos buscáis: volved al seno  
 De la pródiga cándida natura,  
 De esta madre comun, cuyos cuidados  
 En vuestra dicha y bienestar se cifran,  
 Venid ¡oh desdichados!  
 Venid, y entre las sombras  
 De la sonante lóbrega espesura  
 Todo lo olvidareis....  
 El buen Elicio  
 Su juventud pasara en el oceano



Tempestuoso del mundo: en vano: en vano  
 Busó felicidad sobre sus olas.  
 ¡Y cómo hallarla el triste?...  
 Mas habló la rason, y de los campos  
 En el alma retiro  
 Disfruta la mas plácida existencia.  
 Bajo su humilde techo  
 Habita la feliz beneficencia,  
 El contento y la paz: allí una esposa,  
 Amable cuanto hermosa,  
 Encendido en amor el blando pecho,  
 Cubre de flores sus tranquilos dias:  
 Los dulces frutos de su union dichosa  
 Sus infantiles gracias desarrollan  
 En sus ardientes paternales brazos;  
 Y los dorados lazos  
 Que forman las delicias de su vida  
 Estrechan mas y mas. Tierna una hermana,  
 Modesta cual la luna  
 En medio de los cielos suspendida,  
 Zulmira encantadora,  
 Aquel recinto rústico ongalana.  
 Sentada á veces bajo la ancha copa  
 Del atego florido,  
 Del naranjo oloroso ú mango erguido,  
 Repasando las páginas sublimes  
 De la veras historia;  
 O enriqueciendo su feliz memoria  
 Con los brillantes férvidos delirios  
 Que las amables Piérides inspiran,  
 Una vestal en su ademan semeja:  
 Y si el estudio deja  
 Por el cultivo de fragantes flores,  
 Al verla entre las rosas  
 En su talle gentil os pareciera  
 La madre de los plácidos amores.  
 Todo es felicidad, todo es dulzura  
 En aquel hermosísimo retiro:  
 Vuelan las horas, y en su raudo giro  
 Placeres y ventura  
 Vierten sobre la senda de su vida  
 Estraña á los disgustos y las penas.  
 Las campestres faenas;  
 Los cuidados domésticos tan gratos;  
 La agradable lectura  
 Y el blando amor y la amistad sagrada,  
 Unicamente ocupan sus momentos.  
 Bajo el tranquilo techo hospitalario  
 De estos seres felices y contentos,  
 Dí treguas al dolor que enfurecido  
 Mi pecho desgarraba. . . .—Solitario,  
 Proscrito, sin amores,  
 Próximo á ser en el sepulcro hundido  
 Víctima de mortal melancolía;  
 ¡Cuánto era yo infeliz! empero todo  
 Lo sumí en el olvido  
 En aquel grato asilo de alegría.  
 ¡Recuerdo delicioso!  
 ¡Cuántas veces la rústica alameda  
 De fragantes anones y mameyes  
 Me vió en el blondo julio caloroso  
 Errar bajo su bóveda sombría,  
 Del Virgilio británico los versos  
 Estático de gozo repasando!  
 Y ¡cuántas otras el benigno otooño  
 Vióme bañado en matinal rocío,  
 Con placer indecible contemplando

El purpurino grano de la Moka  
 Que el esclavo contento cosechaba,  
 Mientras los tiernos cantos entonaba  
 De su ardiente pais. . . .  
 ¡Honor y gloria  
 Al mortal que cediendo  
 De la necesidad á la ley dura,  
 De estos miseros seres compadece  
 La situacion amarga, y con ternura  
 Tolera sus defectos humanales,  
 Su suerte alivia y sus terribles males!  
 De este número bello  
 Es el mas digno el bondadoso Elicio:  
 Más padre que señor de sus esclavos,  
 Su lenidad con sumision le pagan;  
 Y el nombre suyo á su existir propicio,  
 Bendicen con ardor. . . .

Reina la brisa:  
 Sonríe de placer naturaleza  
 Por su benigno soplo reanimada.  
 Aquí una fresca rosa,  
 Al nacer destinada  
 Para adornar la trenza de una hermosa,  
 Sus perfumes suavísimos exhala  
 Del ceñirillo blando sobre el ala.  
 Allí una palma, del racimo de oro  
 Las onrizadas hojas sacudiendo,  
 El césped cubre de menudas flores.  
 El carpintero ostenta sus colores,  
 Mientras con lengua penetrante horada  
 La salvaje corteza  
 De una sibila antigua del desierto.  
 El perico, cubierto  
 De verdes esmeraldas,  
 Silva volando entre la selva umbría:  
 La gárrula cotorra allí en los aires  
 Aturde con su eterna vocería;  
 Mas allá la jutía,  
 Trepada sobre un jobo,  
 Inquieta roe su silvestre fruta.  
 Oyese del flamenco triste y grave  
 El profético grito, confundido  
 Con el canto monótono del cao;  
 El susurro suave  
 De la perdiz sabrosa  
 Oculta bajo el trébol, y el sentido  
 Lamentar de la tórtola angustiosa,  
 Las quejas modulando del amanto  
 Que los desdenes de su amada llora  
 Al eco suspirante  
 Del tiple gemidor. . . .

Mas ¿dó te lleva  
 ¡Oh mísera flautilla!  
 Tu ardiente admiracion? Cesen tus voces,  
 ¡Ay, cesen!... que mas dignos otros vates  
 Y estrafios á la pena,  
 Al apacible rústico sonido  
 De bien templada avena  
 Celebrarán ¡oh Cuba! el tierno encanto  
 Que respira tu cándida hermosura,  
 Con blando acento y celestial dulzura.  
 Pero escucha entretanto  
 Los sublimes decretos que el Destino  
 De revelarme acaba entre las sombras  
 De tus tranquilas selvas:—  
 “La isla de Cuba que en tu canto nombras,  
 Nueva Tiro será: la agricultura,



Por benéficas leyes protegida,  
 Acrecerá su lustre y su riqueza,  
 Alejando por siempre de su suelo  
 La hambre rabiosa y la fatal pobreza.  
 Su clima saludable y puro cielo  
 Atraerán á sus playas venturosas  
 Útiles extranjeros,  
 Y con ellos las artes prodigiosas,  
 El comercio y la union. Nunca sus prados,  
 Donde la paz con los amores juegan,  
 Por los estragos fieros

De fratricida guerra, salpicados  
 Se verán con la sangre de sus hijos,  
 Ni con amargas lágrimas regados;  
 Que no en vano repasan de la Historia,  
 Las terribles lecciones!  
 Acatarán su nombre las naciones.  
 Será eterna en los siglos su memoria;  
 Y ávidos de sus frutos,  
 La ofrecerán riquísimos tributos  
 En la florida márgen de Almedares,  
 De Europa y Asia los remotos mares."

En el campo, agosto de 1881.

## GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Nació el año de 1816 en la ciudad de Puerto-Príncipe. A la edad de nueve años escribió sus primeros versos. Partió para España en 1836, donde ha residido comunmente y formado su número poético. En 1846 contra-jo matrimonio con D. Pedro Sabater, gefe político de Madrid. Fijada está la opinion con respecto al genio de la Avellaneda; eminentes literatos la han considerado uno de los primeros poetas españoles. Alberto Lista, José Manuel Quintana, Gallegos y otros críticos de igual reputacion, le han tributado merecidas alabanzas. Despues de haber leído el primer volumen de sus versos, le escribia Quintana diciéndole: que habia leído sus composiciones con un placer que hacia mucho tiempo no sentia, y á veces con admiracion y asombro. La Sra. Avellaneda se ha distinguido en la alta poesia lírica y en el género dramático. En 1844 se estrenó con éxito extraordinario, su tragedia Alfonso Munio y le siguió el Príncipe de Viana, que obtuvo *lisonjeros aplausos*. Ha publicado despues á Racaredo, Paul y la Hija de las Flores.

Para dar una idea del carácter especial de la Avellaneda, copiamos el siguiente párrafo estraido de unos apuntes biográficos escritos por ella misma. "Habia cumplido 18 años y escepto leer y escribir y representar tragedias, nada sabia. Todos los desvelos de mi madre por hacerme progresar en la música y el dibujo, no habian podido llevarme mas léjos que á tocar de memoria algunos wals, á cantar algunas árias de Rosini con mas expresion que arte, y á pintar mal algunas flores; mi maestro de aritmética me habia declarado incapaz de conocer los números: mi profesor de gramática me decia que era imposible hacerme comprender una sola regla: en fin, cuantos se habian encargado de mi educacion, parecian convencidos de mi inaptitud para todo; y sin embargo, yo escribia y hablaba con mas correccion de la que es comun en mi pais, y no obstante mi natural desidia para aprender, tenia *sed ardiente de saber y leia mucho y pensaba mucho*."

La Avellaneda sigue en Madrid obteniendo nuevos triunfos en el género dramático y añade verdaderos laureles á su corona, de tal manera, que la hija del Camagtey es considerada como *la primera poetisa de los tiempos modernos*.

### LA PESCA EN EL MAR.

¡Mirad! ya la tarde fenecce,  
 La noche en el cielo  
 Desplega su velo  
 Propicio al amor.  
 La playa desierta parece;  
 Las olas serenas  
 Salpican apenas  
 Su dique de arenas,  
 Con blando rumor.  
 Del líquido seno la luna  
 Su pálida frente,  
 Allá en occidente  
 Comienza á elevar.  
 No hay nubo que vele importuna  
 Sus tibios reflejos,

Que miro á lo léjos  
 Meerse en espejos  
 Del trémulo mar.

¡Corramos! . . . ¡quien llega primero!  
 Ya miro la lanoha . . . . .  
 Mi pecho se ensancha  
 Se alegra mi faz.  
 ¡Ya escucho la voz del nauclero  
 Que el lino despliega  
 Y al soplo lo entrega  
 Del anra que juega  
 Girando fugas!

¡Partamos . . . ! la plácida hora  
 Llegó de la pesca,



Y al alma refresca.  
La bruma del mar.  
¡Partamos . . . ! que arrocea sonora  
La vos indecisa  
Del agua, y la brisa  
Comienza de prisa  
La flámula á hinchar!

¡Pronto, remero!  
¡Bate la la espuma!  
¡Rompe la bruma  
¡Parte veloz!  
¡Vuele la barca  
¡Dobla la fuerza!  
¡Canta, y esfuera  
Brazos y voz!

Un himno alcemos  
Jamás oido,  
Del remo al ruido  
Del viento al son,  
Y vuela en alas  
Del libre ambiente  
La voz ardiente  
Del corazón.

Yo á un marino le debo la vida  
Y por patria le debo al azar  
Una perla en un golfo nacida

Al bramar  
Sin cesar  
De la mar.

Me enagena al lucir de la luna  
Con mi bien estas olas surcar,  
Y no encuentro delicia ninguna  
Como amar  
Y cantar  
En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes  
¡Quién ¡oh amigos! querrá sofocar,  
Si es tan grato á los pechos amantes  
A la par  
Suspirar  
En el mar?

¡No sentis que se encumbra la mente  
Esa bóveda inmensa al mirar?  
Hay un goce profundo y ardiente  
En pensar  
Y admirar  
En el mar.

¡Presto todos . . . ! Las redes se tiendan!  
¡Muy pesadas las hemos de alzar!  
¡Presto todos! ¡Los cantos suspendan,  
Y callar  
Y pescar  
En el mar!

## EL CAZADOR.

El sol vierte su lumbre  
En nubes de oro y grana,  
La tierra se engalana  
Vestida de verdor:  
Con traje caprichoso,  
De su perro seguido,  
Sale al campo florido  
El bello cazador.

Lleva provisto el cinto  
Que ancha hebilla sujeta,  
Y al hombro su escopeta,  
De las aves terror.  
Las auras matinales  
Agitan el cabello  
Que flota sobre el cuello  
Del bello cazador.

Todo es vida en el campo;  
Todo placer y amores,  
Perfumes dan las flores  
Y el céfiro frescor:  
Sobre el caliente nido  
Cantan himnos las aves;  
Mientras con pasos graves  
Se acerca el cazador.

Agenas del peligro  
Desplegan ya sus alas,  
Que ignoran de las balas  
El silbo aterrador:  
Y una blanca paloma,  
De su belleza ufana,  
En torno gira insana

Del bello cazador.

Mil círculos trazando,  
Cual leve mariposa,  
Ya vuela caprichosa,  
Ya para sin temor.  
De un árbol á otro cruza  
Allá en el bosque umbrío,  
Mientras la acecha impío  
El bello cazador.

Con amoroso arrullo  
A su consorte llama,  
Columpiada en la rama  
De un verde sicomor:  
Mas ¡ay! que cuando gime  
Y al dulce amor convida,  
Vacila y cae herida  
Del bello cazador.

Con su inocente sangre  
La verde yerba baña,  
Y sin piedad ni saña  
La mira el matador:  
Que en pos de otra victoria,  
Al hombro la escopeta,  
Sigue su marcha inquieta  
El bello cazador.

En tanto allá aparece  
Del bosque en la espesura,  
Blanca y triste figura,  
Fantasma seductor  
¡Y es Elmira . . . la Elmira



Qual tierna desgraciada;  
Amante abandonada  
Del bello cazador!

Marchita está la rosa  
De su blanca megilla,  
Y en su mirada brilla  
La llama del amor.

Con paso vacilante  
Llega la triste Elmira,  
Do la víctima espira  
De bello cazador.

Y estrechando á su pecho  
Al ave moribunda,  
Con lágrimas la inunda,  
La dice con dolor:

“¡Paloma sin ventura!  
Igual es nuestra suerte,  
Pues causa nuestra muerte  
El bello cazador.

“De su mano tirana  
Recibes honda herida,  
Y devoré mi vida  
La llama de su amor.

Débiles, confiadas,  
Perdiónos la inocencia,  
E hiriónos sin clemencia  
El bello cazador.

“Bajo este verde aliso,  
Qual lo eres tú dichosa,  
En noche silenciosa,  
Me traje mi candor:

Y oyeron estos valles,  
Y oyeron estos vientos,  
Los tiernos juramentos  
Del bello cazador.

“Mas ¡ay! entre delirios  
Pasó la noche úmbría,

Llevando mi alegría,  
Dejándome dolor!  
Y pasaron con ella  
Los halagos traidores....  
¡Pasaron los amores  
Del bello cazador!

“Que como á tí, paloma,  
De crudo golpe herida,  
Dejéme el homicida  
Con bárbaro rigor,  
Otros pechos buscando  
Donde sembrar la muerte....  
Que en esto divierte  
El bello cazador.

“Cedamos, pues, cedamos  
A un destino cruento,  
Que sirva de escarmiento  
Y ejemplo aterrador:  
Y que aves y pastores,  
Al ver nuestro destino,  
Se aparten del camino  
Del bello cazador.”

Dice la hermosa Elmira  
Y el célico semblante  
Se cubre en un instante  
De lívido color:

La muerte con sus alas  
Ya nubla su alba frente,  
Y aun nombra dulcemente,  
Al bello cazador.

En busca de su presa  
Ya vuelve el inhumano,  
La escopeta en la mano,  
Cubierto de sudor:

Y bajo el sicomoro,  
Al ave y á su Elmira  
Al mismo tiempo mira  
Morir el cazador.

### DIOS Y DEL INCONOCIDO.

Mirad al hombre! Del tupido velo  
Que á la naturaleza envuelve inmensa  
Levanta apénas, con incierta mano,  
Un extremo no mas; ya iluso piensa  
Que toda la amplitud de tierra y cielo  
Estrecha viene á su sabor, y ufano  
Erige audaz á su razon mezquina  
Tribunal soberano,  
Citando ante él á la razon divina.

“Quién eres? dice á Dios:—cuál és tu esencia?  
¡Por qué naturaleza no lo explica?  
Sus leyes estudió mi inteligencia,  
Y en ellas nada de tu ser me indica

La inefable sustancia,  
Ni de tu decantada providencia  
Los designios profundos. ¡La ignorancia  
Será quien deba tributarte culto,  
Y al génio siempre y á la ciencia oculto,  
Dejarás en problema  
Ante sus luces tu verdad suprema?

“Origen te proclaman  
Del órden y del bien, y cuanto veo  
Es desórden y mal. Justo te llaman,  
Y me consume estéril el deseo  
De comprender de tu justicia oscura

La marcha silenciosa.  
En valde por tu gloria te conjura  
Mi mente, codiciosa  
De la eterna verdad, que tus arcanos  
Le descubras sublimes:

Sordo te encuentran mis olamores vanos,  
Y ni en las obras de tu diestra, mudas,  
El sello augusto de tu nombre imprimes;  
Qual si gozases en mirar las dudas  
Luchar del hombre en el inquieto seno,  
¡Tú, que te llamas poderoso y bueno!

“No mas, no mas en ignorancia ciega  
Adoraré rendido  
A un Dios desconocido,  
Que á concordar con mi razon se niega.



Si no eres vano nombre  
 Has que yo sepa sin tardar, quien eres;  
 Pues nace altivo, inteligente el hombre,  
 Y si su amor y su homenaje quieres  
 Debes hacer que su razon lo mande,  
 Al verte amable, al comprenderte grande."

"Así al saber supremo  
 Dicta leyes su hechura limitada,  
 Y de bondad por inefable extremo,  
 Para curarla de su orgullo infando,  
 Así confunde á la razon osada,  
 Allá en su propio seno resonando,  
 Aquella voz que fecundó á la nada.

"Tú, que cuenta me pides  
 De mis hondos designios; tú que dudas,  
 Si á tu razon se esconde,  
 De mi propia existencia; tú que mides  
 Mi justicia eternal, y en mis dominios  
 Juzgas del orden y del bien: respondel  
 Tus sabios, tus astrónomos profundos,  
 ¿Podrán decir como hago inalterable  
 La eterna ley, que de infinitos mundos  
 Que corren el espacio inmensurable,  
 El movimiento y curso determina  
 Sin que choquen jamás en rauda oncuentro  
 Y por qué los fecunda é ilumina  
 Encadenado un sol en cada centro?  
 ¿Loco mortal, á quien hinohado miro  
 Del prestado poder que de mi tienes!  
 ¿Puedes del Oríon turbar el giro,  
 Ó á las brillantes pléyadas detienes?  
 ¿Puedes, siquiera, conocer la tierra  
 Que desdofioso huellas? ¿Quién su base  
 Describirte sabrá? ¿Quién hay que tase  
 Los tesoros que encierra? . . . .  
 Un imperio tras otro desaparece,  
 Y mil generaciones  
 Pasan por ella y en su seno se hunden;  
 Ella sola no cambia ni envejece,  
 Y sus preciosos dones  
 Con orden inmutable se difunden  
 Por las varias regiones  
 Que fertiliza el sol. Aquí presenta  
 Prados herbosos, selvas primitivas;  
 Allá el capricho de su fuerza ostenta  
 En colinas altivas,  
 Que decora con rasgos pintorescos;  
 Allá borda de valles las onduras;  
 Mas acá ofrece los asilos frescos  
 De grutas silenciosas;  
 Ora se estiende en plácidas llanuras;  
 Ora se ensancha en playas arenosas;  
 Allí se muestra en sotos y florestas;  
 Acá en bosques umbríos;  
 Y allá, ostentado sus potentes bríos,  
 Encumbra montes de nevadas crestas.

"¿Qué paternal desvelo,  
 Que sábia providencia  
 Con tal magnificencia  
 Dotó al grosero y despreciable suelo  
 De ese globo que habitas?  
 ¿Quién lo sembró de vírgenes metales?  
 ¿Quién lo cubrió de especies infinitas,  
 De útiles vegetales

Apropiados á climas diferentes?  
 ¿Mira mozer las palmas y las cañas  
 Las brisas de los trópicos ardientes;  
 Mientras en selvas y ásperas montañas,  
 Resistiendo al teson de vientos fieros,  
 Negros abetos, pinos seculares,  
 Se levantan austéros  
 Bajo los crudos círculos polares!

"¿Quién te dirá como del hondo seno  
 Que mi espíritu henchía  
 Brotó con voz de trueno  
 La mar amenasante,  
 Y como yo de nieblas la cubria  
 Cual envuelve la madre al tierno infante?  
 Alzo arrogante la espumosa fronte  
 Robando al sol fulgentes auréolas:  
 ¿Mas quién se halló presente  
 Cuando la dije—tu soberbia onfrena  
 Y á romper vé tus atronantes olas  
 En aquel dique de movable arena?—

"¿Sabes porqué vapores incesantes,  
 Que recoge la atmósfera encendida,  
 De ese su seno líquido se exhalan,  
 Y en las nubes flotante  
 La masa de las aguas suspendida,  
 Solo desciende al suelo gota á gota  
 En bienhechora lluvia convertida;  
 Mientras de las altísimas montañas  
 Se precipita en rápidos torrentes,  
 Penetra de la tierra las entrañas,  
 Y formando con linfas transparentes  
 Arroyos mil y rios caudalosos,  
 Recorre murmurando el campo verde,  
 Con giros tortuosos,  
 Hasta volver al mar en que se pierde?

"¿Jues de mi providencia, que me intimas  
 Su imperfeccion y que mi plan corriges!  
 ¿Eres tú quien diriges  
 Segun conviene á los diversos climas,  
 Los vientos voladores,  
 Y á disipar mefféticos vapores  
 Lanzas al rayo, que estallando dice  
 Con su hórrido estampido  
 —¿Gloria, Señor, ya estas obedecido?—  
 ¿Coronada de flores  
 Sale á tu voz la primavera hermosa,  
 A preparar la tierra, que reposa,  
 Del abrasado estío á los ardores?  
 ¿O acata, acaso, tu poder visible  
 El invierno aterido  
 Haciendo le preceda  
 Con orden infalible  
 El otoño de pámpanos cefido?

"¿A las linfas saladas  
 Y á las ondas inspidas del rio,  
 Lanzaste las especies animadas  
 Con variedad que pasma el pensamiento,  
 Y á cada cual con diligente mano  
 Preparaste sustento? . . . .  
 ¿Por tí de aceite saludable llena  
 Se agita entre el herbor del Oceano  
 La colosal ballena?  
 ¿Mira cual brota de sus ojos llamas.



Si la distancia de la presa mide—!  
 ¡Mira, si airada eriza las escamas,  
 Montes alzar en el ecuóreo llano,  
 Y si con lento paso lo divide  
 Darle de la vejes el color cano!—

“Por las libres regiones  
 Del aire que respiras  
 ¿Esparces con tu diestra creadora  
 Las volubles legiones  
 De tantas aves que indolente miras?  
 ¿Les concedistes tú la voz canora?  
 ¿Te deben los instintos  
 Porque se multiplican y alimentan,  
 Y los colores vívidos que ostentan  
 En matices distintos  
 Sobre el esmalte de sus leves plumas;  
 O es tu saber quien guía  
 A las que al ver las invernales brumas  
 Dejan del norte la region sombría,  
 Y atraviesan el mar tras los ardores  
 Del refulgente sol del mediodía?  
 ¡Mira como desprecia los furoros  
 Del caprichoso viento  
 El águila real, las soledades  
 Surca del Eter, en sublime asiento  
 Para el vuelo atrevido,  
 Y entre nubes que envuelven tempestades  
 Labra el robusto nido  
 De la desierta roca  
 En las ásperas puntas suspendido;  
 Mientras el avestruz, de pluma poca,  
 Que nunca se alza á la region vacía,  
 Por otro instinto poderoso y cierto,  
 Su cara prole fia  
 A la infecunda arena del desierto!

“Un momento contempla  
 De los brutos la inmensa muchedumbre  
 En ninguno verás que falta ó sobre  
 Un miembro necesario.  
 Estos de imponderable mansedumbre  
 Aquellos de carácter sanguinario;  
 Tímidos unos, otros atrevidos,  
 Posados unos, otros diligentes,  
 Todos están armados y vestidos  
 Cual requieren sus usos diferentes,  
 El destino especial que les señalo  
 Y el clima y el lugar do los instalo.  
 No por tus artes enseñado ha sido  
 El castor industrial; ni el corcol generoso,  
 Que sufre lo dominas,  
 Te debe aquel valor con que al sonido  
 De la trompa guerrera,  
 Sacudiendo las crines,  
 La nariz dilatando,  
 Se lanza al campo en rápida carrera,  
 De espuma y de sudor huellas dejando.

“Cuanto tu vista admira  
 Y cuanto puede concebir tu idea,

Es átomo mesquino  
 Del universo en el grandioso seno;  
 Mas tú ¡mortall que de mi ser divino  
 Inquirir osas, de arrogancia lleno,  
 Secretos inefables, confundida  
 Verás por las partíoulas mas leves  
 Tu razon desvalida,  
 Si á analizar ese átomo te atreves!  
 De la naturaleza, que presumes  
 Uso conocer, al ser mas pobre  
 Comprender y explicar quiereres en vano:  
 Esa flor que te brinda sus perfumes,  
 Ese mosquito que aplastó tu dedo,  
 Ese que huellas, misero gusano,  
 ¡Misterios son en que abismarte puedo!

“¡Y no eres un abismo,  
 ¡Oh átomo pensador! para tí mismo!  
 Naturaleza doble en tí se encierra;  
 De un rayo de mi mente iluminado  
 Eres rey de la tierra,  
 Y de esa tierra misera formado.  
 Materia delesnable  
 Y espíritu soberbio  
 Grande y pequeño, fuerte y miserable.  
 Suspense entre la nada  
 Estás y el infinito,  
 Y en tu razon tan pobre y limitada,  
 Llevas augusto privilegio escrito.  
 Trémulo ante tan grandes maravillas,  
 Que entrever logra tu asombrada mente,  
 Dobla ¡mortall sumiso las rodillas  
 Prosternando la frente  
 Y acalando rendido  
 De mi sapiencia el insondable arcano,  
 Mas no alocs atrevido  
 Hasta mi trono el pensamiento insano;  
 Que aunque el astro de fuego  
 Su luz te envia en rayos bienhechores,  
 Si le osas contemplar quedarás ciego,  
 Sombras no mas hallando en sus fulgores.

“En tu alma de mi ser grabé la idea,  
 Y rindiendo á su autor digno homenaje,  
 Naturaleza emplea  
 Universal, magnífico lenguaje.  
 De un polo al otro en sus miserias claman  
 Los hombres á su Dios. La tierra, el cielo,  
 Las noches y los dias,  
 Mi poder y bondad do quier proclaman,  
 Y mi nombre preludian en el suelo  
 Multitud de armonías,  
 Que ofuscan, sí, de tu razon el brillo  
 Y confunden tu ciencia;  
 Mas para el corazon tienen sencillo  
 Poderosa elocuencia.  
 “Es mi nombre ¡El que Es!—Que confundido  
 Ante el misterio de tan alto nombre,  
 Entre esas obras de mi augusta diestra  
 El humano saber calle y se asombre;  
 Pues su ciencia mayor alcanza y muetra  
 Al conocer su pequeñez el hombre!”





## A LA MUERTE DEL CÉLEBRE POETA CUBANO D. JOSÉ M. HEREDIA.

Voz pavorosa en funeral lamento  
Desde los mares de mi patria vuela  
A las playas de Iberia; tristemente  
En son confuso la dilata el viento;  
El dulce canto en mi garganta hiela,  
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,  
Con que su pena América denota  
Y en estas playas lanza el oceano;  
—Murió, pronuncia, el férvido patriota....  
Murió, repite, el trovador cubano:  
Y un eco triste en lontananza gime,  
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

¿Y es verdad? y es verdad? . . . la muerte impía  
Apagar pudo con su soplo helado  
El generoso corazón del vato,  
Dó tanto fuego de entusiasmo ardía?  
¿No ya en amor se enciendo, ni agitado  
De la santa virtud al nombre late?

Bien cual cede al embate  
Del águila sañoso el roble erguido,  
Así en la fuerza de su edad lozana  
Fue por el fallo del destino herido:  
Astro eclipsado en su primer mañana,  
Sepúltañe las sombras de la muerte,  
Y en luto Cuba su placer convierte.

Patria! núnen feliz! nombre divino!  
¡Idolo puro de las nobles almas!  
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!  
Ya enmudeció tu cisne peregrino . . .  
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,  
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?

Ostenta, si, tu duelo,  
Que en tí rodó su venturosa cuna,  
Por tí clamaba en el destierro impío  
Y hoy condena la pérdida fortuna  
A suelo extraño su cadáver frío,  
Dó tus arroyos ay! con su murmullo  
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiera  
No recordemos en la tumba helada  
Que lo definde de la injusta suerte.  
Ya reclinó su lánguida cabeza,  
De génio y desventuras abrumada,  
En el inmóvil seno de la muerte.

"Le poète est sommé de passer  
Qui ne battissent point leur nid sur le rivage"  
LAMARTINE.

¿Qué importa al polvo inerte,  
Que torna á su elemento primitivo,  
Ser en este lugar ó en otro hollado?  
Yace con él el pesamiento altivo? . . . . .  
Que el vulgo de los hombros, asombrado  
Tiemblo al alzar la eternidad su velo;  
Mas la patria del génio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,  
Ni roba al sol su luz la noche oscura,  
Ni se conoce de la tierra el lloro:  
Allí el amor y la virtud proclaman  
Espíritus vestidos de luz pura,  
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.

Allí el raudal sonoro  
Sin cesar corre de aguas misteriosas  
Para apagar la sed que enciende al alma,  
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,  
Nunca este mundo satisface ó calma:  
Allí jamás la gloria se manilla,  
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?  
El amor inconstante, la esperanza,  
Engañosa visión que lo estravia:  
Tal vez los vanos ecos de un renombre  
Que con desvelos y dolor alcanza:  
El mentido poder, la amistad fría.

Y el venidero día,  
Cual el que espira breve y pasajero,  
Al abismo corriendo del olvido:  
El placer cual relámpago ligero  
De tempestades y pavor seguido;  
Y mil proyectos que medita á solas,  
Fundados ¡ay! sobre agitadas olas!

De vorte ufano, en el umbral del mundo  
El ángel de la hermosa Poesía  
Te alzó en sus brazos y encendió tu mento,  
Y hora lanzas, Heredia, el barro inmundo  
Que tu sublime espíritu oprimia,  
Y en alas vuelas de tu génio ardiente.

No mas, no mas lamente  
Destino tal nuestra ternura ciega,  
Ni la importuna queja al cielo suba.  
¡Murió! á la tierra su despojo entrega,  
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba:  
Que el génio, como el sol, llega á su ocaso,  
Dejando un rastro fúlgido su paso.



## RAMON DE PALMA.

Nació Ramon de Palma en la Habana y brilló en la época de nuestra literatura, comprendida entre los años 30 y 40: pertenece, por consecuencia á ese buen período de composicion en que el buen gusto y la esmerada dición fueron leyes de las que no prescindió casi ninguno de sus poetas.

Durante sus estudios universitarios, sintiendo en el pecho el fuego de la inspiracion, abandonóse á la pendiente que le arrastraba, y los versos que entonces compuso y publicó, fueron recibidos con aplausos por el público y los literatos de la célebre década. Una honrosa modestia, ó el simple deseo de no revelar su nombre sino acompañado del timbre de poeta, le hizo adoptar en los primeros tiempos, el pseudónimo de D. Alfonso Maldonado, que no abandonó hasta mucho tiempo despues de haber adquirido una envidiable reputacion.

Palma ha sido director de muchos periódicos literarios, y puede alabarse de haber publicado el periódico de mas larga vida entre los de su clase que han visto la luz pública en la isla de Cuba, antes de la Revista de la Habana. El *Album*, en efecto, que veia la luz pública por los años de 1839, pudo vivir hasta completar doce tomos. Fenómeno cuyo valor comprenderán solamente los que conozcan lo que se sostiene en Cuba los periódicos de amena literatura. Antes del *Album* habia dirigido el *Aguinaldo Habanero*, y el *Plantel*, despues asociado en ambas con J. A. Echevarria. Desde entonces su nombre ha brillado en todos los periódicos que se han apresurado á engalanarse con las producciones de tan florido y correcto escritor.

Hasta 1845 no publicó sus obras en cuerpo de coleccion. Las "Aves de Paso" nombre que dió á su volumen merecieron la aceptacion más cumplida de nuestro público, y contribuyeron á afianzar la buena reputacion de que gozaba su autor. Los dos cuadernos que con posterioridad ha dado á la estampa con el título de Hojas caidas y Melodias poéticas no estan á la altura de su primer obra, aunque tal vez sus composiciones formen un todo mas escogido efecto necesario del mayor gusto adquirido con el transcurso de los años.

El carácter de las poesias de Palma es lúgubre y sombrío en general, ardiente en las poesias eróticas y siempre apasionado. Tal vez sea el único poeta de su época que pertenezca á la escuela desconsoladora del dolor y del escepticismo. Esto que nunca será un defecto literario por que el poeta ha de cantar lo que siente y nunca sacrificar sus inspiraciones no amengua en nada el mérito de Palma. Siempre serán escuchados con más gusto los gemidos de Heredia que las composiciones morales y sociales que en malos versos nos regalan cada dia tantos escritores adocenados.

La entonacion de Palma no llega al arrebató lírico de la oda de los preceptistas; pero grave y sostenida en los asuntos elevados rara vez decae venciendo con arte las dificultades que presentan al poeta los escollos de la metrificación y de la rima. En asuntos mas tiernos la blandura y la flexibilidad del verso espresan con verdad sencilla el sentimiento del poeta y hacen de sus poesias ligeras un ramillete de suaves olores.

Distínguese Palma, por la perfeccion del plan de sus composiciones; por su florido estilo, tan delicado y tan escogido que pudiera servir de modelo para la dición poética pues nunca desluzca el prosaismo los versos de sus estrofas. Esto reunido á la pureza y correccion del lenguaje, hace de las obras de Palma magníficos modelos para el estudio de los principiantes.

A pesar de las buenas dotes que hemos recomendado en Palma nos atreveriamos á manifestar que alguna vez, aunque rara, se encuentran en sus composiciones versos afeados por lo que los literatos llaman ríptos; y hacemos esta observacion como una nueva prueba de lo que deben trabajar los noveles escritores por castigar sus producciones evitando faltas semejantes, supuesto que en Palma, en el correcto Palma pueden encontrarse.

## LA POESIA.

Hermana del dolor, y del desierto  
Vecina misteriosa:  
De consuelo y amor fuente abundosa,  
Divina poesia  
Por quien se inflama el corazon mas yerto—  
De donde provendrás? cuál es tu esencia?  
¿Serás el soplo tú de la existencia,  
La mágica armonía  
Que al hombre enlaza á los celestes seres,  
La oculta voz que al universo guía...?  
O por ventura eres  
Del mismo Dios el soberano aliento,

Que en el alma despierta el sentimiento  
De lo tierno, lo bello y lo sublime,  
Y en este mundo el corazon redime  
De sucumbir sin fé, desesperado,  
Bajo el peso del mal...?

Quando sentado  
De noche alguna vez á las orillas  
De plácida corriente,  
El disco de la luna en su creciente  
Velaban al pasar las nubecillas,  
Los mágicos impulsos



Que de su paso en pos me arrebatában—  
De donde provenían?  
Sus abismos los oíelos aolaraban  
Ante el vuelo encondido de mi mente;  
Los destinos del hombre, los portentos  
De la asombrosa creacion, entonces  
Yo con ojos de fuego descubria...  
¿Y quién mi limitada inteligencia  
Iluminaba así con tal potencia?  
Un rayo de tu luz ¡oh Poesía!

En medio de los bosques, cuando el viento  
Las tembladoras ramas agitaba  
¿De quién era la voz, el suave acento  
Que en el fondo del alma yo escuchaba?  
Un espíritu oculto, los placeres  
Y misterios de amor me revelaba:  
Su lengua mi ansiedad adormecía  
En sueños de ilusión, y era dichoso  
Porque hablaba contigo ¡oh Poesía!

En el baile festivo, en los paseos  
Cuando el alma abrumada de fastidio  
Entre el tumulto vaga sin deseos,  
A la vista de súbito se ofrece  
Una incógnita bella,  
Semejante á una estrella  
Que brilla en el espacio y desaparece...  
Pero el alma la sigue, y mil soñados  
Afectos de ventura,  
Mil delirios de amor nunca logrados  
Como reales enlaza á su figura.  
Y aquella misteriosa  
Desconocida hermosa  
Que así inflama al pasar la fantasía  
No es tu imagen también, oh Poesía?

¡Ay! cuánto tiempo inanimado, estéril,  
En silencio pasó sin que mi labio  
Sonase con tu voz. Tal vez tu llama  
Que solo al pecho inmaculado inspira  
Se extinguió para mí? Tal vez cansada

De mi eterno gemir ó mi abandono  
El ánima dejaste que algun día  
Tu acento solo conmoviera sabía?  
Sin norte navegando  
En este golfo incierto de la vida,  
Ya á veces con los vicios batallando,  
Ya á veces deslumbrado de ilusiones,  
Y el generoso brío  
Que inspira al corazón grandes acciones  
Ahogando á veces como afecto impío,  
Que hacerme ¡oh Génio! si tu amable canto,  
Sosten de la virtud, del mal consuelo,  
No viene á veces á enjugar mi llanto,  
No viene á veces á endulzar mi duelo?

¡Oh mundo de dolor! cuando tu encanto  
Perdiste para mí, cuando tus males  
Gimiendo padecí, cuando tus vicios  
Contagiaron también el alma mía,  
Yo absorto, confundido, atormentado,  
Buscando alivio á mi insufrible estado,  
Solo un refugio hallé—la Poesía.

Ven ¡oh Génio benéfico! en mi seno  
Junto á mi corazón labra tu nido,  
Que siempre te amaré. Si el torpe humano  
Tu sacra inspiración moteja insano  
¿Qué importa para mí? nunca á los hombres  
En mi lira canté. Puros raudales  
De inmaculada inspiración abiertos  
Tiene siempre el señor: en los desiertos  
Yo el tema buscaré de mis cantares.  
Tu vivífico aliento  
Las brisas me traerán ¡oh Poesía!  
En el hondo rugido de los mares  
Escucharé tu acento:  
Del monte suspendido en la alta cumbre  
Veré en los astros esplendor tu lumbre:  
Sentiré donde quiera tu presencia;  
Y al dejar este mundo infortunado  
Mi espíritu inmortal á tí enlazado,  
Contigo iré á buscar nueva existencia.

## ROMANCE CUBANO.

### EL MONTERO DE LAS MANGAS.

#### I.

Cabalga el joven Narciso  
En un potro sabanero,  
Oscuro como las sombras  
Que esparce nocturno velo.  
En su negra frente luce  
Blanca mancha cual lucero  
Que manda por entre nubes  
En la noche sus destellos.  
Centella en sus vivos ojos  
Del sol del trópico el fuego,  
Y como el soplo del sur  
Exhala ardiente resuello.

De crines breves y escasas,  
Ancha nariz, cuello enhiesto,  
Vientro enjuto, piernas finas,  
Tendida anca, abierto pecho.  
Avezado en las sabanas  
A ir los toros persiguiendo,  
Que por su rápida carrera  
Le llaman:—El Pensamiento  
El montero enamorado  
Va de las Mangas al pueblo,  
Porque hay carreras de patos  
Mas también lleva otro objeto:  
En el fandango de anoche  
Quedóse hechizado vienda



Bailar á una guagirita  
El oriollo zapateo.

Calzados de blanca seda  
Sus piés menudos al tiempo,  
Que el arpa daba un compás  
Las cuerdas pisaban ellos.

Nuna mas suelta cintura,  
Mas donaire, mas aseó,  
Ni moza mas peregrina  
Vió en su partido el montero.

Entusiasmado cogióle  
Al hombro hasta tres pafuelos  
Y un duro á los piés le echaba  
A cada vuelta ó floreó.

Bailaba la guagirita  
De flores sembrado el suelo,  
Que los hombres marchitaban  
Cubriéndolas de dinero.

Mas ella en sus ademanes  
Parecia estar diciendo:  
—Yo los aplausos recibo  
Y las monedas desprecio.—

Lanzando con arrogancia  
Rayos de sus ojos negros,  
De un lado y otro inclinaba  
A cada mudanza el cuello:

Y escobillando esparcía  
Las monedas por el suelo,  
Prendida con ámbas manos  
La airosa falda en los dedos.

Volvió la niña al estrado  
Cuando otra ocupó su puesto,  
Y á recogerle las galas  
Voló oficioso el montero.

Mas al llegar á ofrecerlas  
Le dijo ella:—“En mi pueblo,  
Al que baila por su gusto  
No se le paga dinero.”

Quedóse desconcertado  
Con tal desaire el mancoño,  
Mas halló pronta salida  
Como valiente y discreto.

Replicando:—“Pues aquí,  
Tenemos la plata en ménos,  
Y á los piés por esa causa  
La arrojamos con desprecio.—

Echó á rodar las monedas  
Estas palabras diciendo,  
Llevó una mano al machete,  
Con la otra alzóse el sombrero

Y mirando á todas partes  
Entre corrido y soberbio,  
Como contrario no halló;  
Nada hacer pudo el montero.

Por el fandango estendióse  
Murmullo sordo y siniestro,  
Y al rededor se allegaban  
Del montero sus afectos.

Sus mal-querientes decían:  
—“El desaire ha sido feo”—  
Y agregaban las mugeres:

—“¿Quien lo meto á novelero?”  
—“¿Mas de dónde es esa moza?”

Preguntaban los monteros,  
A lo que algunos responden:  
—“De Guanajay es creemos.”

“De Guanajay!—Esclamaban—

Pues las mozas de ese pueblo  
Nunca en belleza han mentido,  
Ni los hombres en esfuerzo.”

Para acallar el tumulto  
Apretaba mas los dedos  
El arpista, y arreciaban  
El calabazo y golpeo.

“A cantar!”—Gritaron unos;  
Y toco quedó en silencio,  
Al ver que la misma moza  
Tomó junto al arpa puesto.

Al compás del contra-punto  
Como en el bosque el gilguero,  
O el sinsonte en la sabana,  
Así su voz soltó al viento.

Los mozos de este partido  
Cuando van á enamorar,  
Le dicen á las muchachas  
Yo tengo mi colmenar.

Da gusto ver las monteros  
Cuando en visitas se juntan,  
Pues ante todos preguntan  
Por sus vacas y terneros:

Se quedan muy placenteros  
Al hacerse este cumplido,  
Y averiguan si han parido  
Por allá los macagnales. . . .

—Solo hablan de animales  
Los Mozos de este partido.

No tienen mas disimulo  
Con una muger de estima  
Pues le dicen:—mira prima,  
La yegua me parió un mulo.

Yo tengo un perrito chulo  
Mas güeno para buscar. . . . .  
Cordon para trabajar,  
Collar para givalero. . . . .  
—Este es su trato grosero  
Cuando van á enamorar.

Se estiran los caballones  
Y empiezan á bostezar,  
Diciendo á beneficiar  
Voy toitos mis lechones.

Que güenos cochinatoucs  
Tiene el trozo de la gacha:  
Naiden me les ponga tacha  
A mis potrancos andones. . . .  
—Estas, pues, y otras razones  
Les dicen á las muchachas.

Con toda esta algaravía  
Quieren celebrar las hembras  
Hablando siempre de siembras,  
Del trillo y la servontía.

Si la plática se enfria  
Se ponen á dormirar,  
Y á la taberna á tratar  
Van luego de sus amores,  
—Diciendo miren, señores,  
Yo tengo mi colmenar.

Con gran paciencia escucharon  
Esta glosa los monteros,



Aunque los ojos de todos  
Brotaban chispas de fuego.  
Mas apenas acabado  
La audaz hubo, que un estruendo  
De oprobios y de silvidos  
Rompió de los cuatro estremos.  
—Fueral fueral la insolente!  
Gritaban con desconcierto;  
Y algunos se adelantaban  
A mayores desafueros.  
Cuando el montero que estaba  
Viéndolo todo en silencio,  
La mano puesta en el cinto  
Saltó de la sala en medio;  
Y,—nadie; señores; dijo,  
Le toque á esa moza un pelo,  
Que es muger, y esto me basta  
Para morir en su obsequio.  
No habló apenas, que á lucir  
Veinte m chetes salieron,  
Y sillas, arpa y faroles

Calleron rodando al suelo.  
Allí fué la pelotera,  
La confusion y el estruendo,  
Y á favor de las tinieblas  
Las mugeres se escurrieron.  
Mas suspendieron los golpes  
Todos al verse revueltos.  
Y á la voz de la justicia,  
Ninguno quedó en el puesto.  
Cada cual marchó á su casa  
En busca de paz y sueño,  
Mas agravios é ilusiones  
De ámbos privan al montero.  
Llegó el instante que ansiaba,  
Y mas galan y resuelto,  
A probar nueva fortuna  
Va de las Mangas al pueblo.  
En busca va de su daffo,  
Pues aun ignora el montero,  
Que amor que empieza en agravio,  
Ha de acabar en infierno.

## HIMNO DE GUERRA DEL CRUZADO.

### I.

Guerra! guerra! la bélica trompa  
En corago los pechos inflama:  
A la guerra, á la guerra nos llama  
Del heraldo la enérgica voz.  
Levantando el corcel la cabeza  
Al oír resonar los clarines,  
Ya resopla y eriza las crines  
Y piafando relincha feroces.

### II.

Venga, venga, mi noble caballo,  
Dadme pronto mi escudo y mi lanza;  
Sacudamos del cuerpo la holgansa;  
Reanimemos del alma el valor.  
Harto tiempo en la paz ominosa  
Entregados á muelles placeros,  
Olvidamos los santos deberes  
Que de Dios nos impone el amor.

### III.

Harto tiempo en cobarde abandono  
Contemplamos al bárbaro Oriente,  
Coronada de lauros la frente  
El sepulcro de Cristo insultar.  
Harto tiempo ¡memoria de oprobio! . . .  
Del infiel el triunfante alarido  
Acalló con su estruendo el gemido  
Que lanzaba la santa ciudad.

### IV.

Mas ya suena el clamor de venganza,  
Y al batir de los roncós timbales,  
Se enardecen los pechos marciales,  
Los cobardes se hielan de horror.  
Mas no tiemblon ó lidien temblando,  
Que aunque esquiven medrosos la guerra,  
Ya la paz no hallarán en la tierra,

Sino en tumba de eterno baldon.

### V.

Pero no—do la bélica trompa  
¿Quién resisto al aliento guerrero?  
Hurra! hurra! que brille el acero,  
Y volemos cantando á la lid.  
¿Dónde están los que al pié de las bellas  
De su intrépida fé blasonaban?  
La señal del combate no ansiaban?  
Pues, valientes, al campo venid.

### VI.

Ahora en vez de feudales castillos  
Y en lugar de gentil vestidura,  
Cofiréis la ferrada armadura,  
Vagaréis por ardiente arenal.  
Mas ¿qué vale una holgada existencia  
Sin la luz que le presta la gloria?  
En la guerra al clamor de—¡victoria!  
No hay placer que se iguale en la paz.

### VII.

La fatiga, la lucha, el peligro,  
Son deleites que inundan el alma,  
Del que busca en el triunfo una palma  
Que los riesgos mas lustro le dan.  
En el choque feroz de las armas,  
De la lid en los fieros clamores,  
Hay deliquios de gloria y de amores,  
Que los héroes conocen no mas.

### VIII.

Pero ya de la Europa contemplo  
Levantarse á una voz las naciones,  
Y flamear los heróicos pendones  
De los nobles que toman la cruz.  
Hurra! hurra! al estruendo de guerra



Que del Norte al Levante retumba,  
Los que usurpan de Cristo la tumba  
Menguar miran su luna sin luz.

## IX.

Menguar miran su luna, entre tanto  
Que la estrella de Cristo se asoma,  
Y los hijos de Omar y Mahoma  
La maldicen al ver su esplendor.  
Pero en vano con torpes blasfemias  
Herirán los lugares sagrados  
Que sus gritos bien pronto apagados  
Quedarán con los himnos de Dios.

## X.

No mostrarle la espalda al Oriente  
Ha jurado el que noble se llama,  
Ni volver á los piés de su dama,  
Sino lleno de gloria y honor.  
De la Arabia los potros veloces  
A las lides traerán los infieles

Mas del Norte en los nobles corceles  
Chocarán con inútil furor.

## XI.

Y traerán para herir los malditos  
De Damasco los corvos alfanges,  
Mas de Europa en las férreas falanges  
Embotados sus filos serán;  
Y embriagarse en su sangre veremos  
Nuestras lanzas y masas de guerra,  
Que hundir pueden de un golpe en la tierra  
Caballero y caballo á la par.

## XII.

¿Quién resiste al heroico ardimiento  
Del que busca en las lides la gloria?  
Quién resiste al que ¡MUERTE ó VICTORIA!  
Por divisa del triunfo tomó? . . . .  
Guerra! . . . guerra! . . . . la bélica trompa  
En corage los pechos inflama,  
A la guerra! . . . á la guerra nos llama  
Del heraldo la enérgica voz.

## QUINCE DE AGOSTO.

Mi dicha es el amor! Tierra de Cuba,  
Por los ardientes trópicos ceñida;  
Tierra de luz, de palmas y de vida,  
Mi dicha es el amor!—

De tu espléndido sol, de tus estrellas,  
De tus brisas del mar y de tus flores,  
Se desprende el raudal de los amores  
Que bebe el corazon.

Yo te bendigo ¡oh Cubal porque un ángel  
Te escogió por morada aquí en la tierra:  
Yo te bendigo, porque en mí se encierra  
Un alma para amar.

En mis sueños de amor, en mis delirios  
Su imagen celestial me perseguía:  
Mi vida entre ilusiones consumía  
Sin ver su realidad.

Una noche por fin:—entre cristales  
La luz reverberaba en los salones;  
Y la sangre inflamaba con sus sonos  
La danza tropical.

Y al compás se agitaban mil bellezas  
Que ropajes fantásticos vestían,  
Y á mi cual las visiones se ofrecían  
De un poeta oriental.

Y allí estabal allí estabal Entre sus brazos  
Un imbécil mancebo la llevaba,  
Y en torno de su cuerpo revolaba  
El aura del placer.

Y la ví palpitando; y por mi mente  
Se cruzaron delirios de otro mundo;  
Y entre raptos sentí de amor profundo  
Mi vida renacer.

Ay! yo la amé: pero sus negros ojos  
Sin querer con mis ojos se encontraron,  
Y en mi alma cual fuego se estamparon,  
Sin verme ellos á mí.

Y la amé con delirio!—y en su pecho  
Ninguna voz mi amor le revelaba;  
Y amarla en mi silencio imaginaba,  
Amarla hasta morir.

Mas no pude callar; y sus encantos  
A los cielos canté y á las estrellas,  
Y fui siguiendo por do quier sus huellas,  
Y en verla me embriagué.

En verla nada mas:—y si á otro hablaba  
Yo ansioso sus palabras recogía,  
Y en cada acento el corazon bebía  
Torrentes de placer.

Y ella entre tanto ignoraba  
Que un ser en el mundo habia,  
Que con su voz se embriagaba,  
Que con su vista vivía,  
Sin esperanza de mas.

Y del tumulto indiscreto  
Que ardiente en su torno gira,  
Ninguno le dijo:—“mira,  
Aquel te adora en secreto  
Que oyendo y viéndote está.”

De mi pasión el delirio  
Así incauto alimentaba,  
Y el tiempo me reservaba  
En premio de mi martirio,  
Un instante—en que viví.  
¡Quince de Agosto querido!  
Día de eterna remembranza! . . . .



Si de tu noche me olvido,  
Que en mí muera la esperanza,  
Que me olvide hasta de mí.

Por el inmenso gentío  
La buscaba yo á mis solas;  
Cual rompe un bagel las olas,  
Y busca en cielo sombrío  
La luz del astro polar.  
Y la hallé...! sentada estaba....  
Oh Dios! si comprendería  
Que un mundo en mi mente ardía,  
Y que aunque muerto callaba,  
Muerto estaba por hablar.

Y bailé, bailé con ella,  
Y oí mi nombre en su boca,  
Si, lo oí:—¡ventura local  
Y estreché su mano bella,  
Y su cintura gentil.  
De cerca ví su semblante,—  
De cerca su voz oía,—  
Y de amor y de armonía  
En aquel feliz instante

Bañada el alma sentí.

Y le hablé como un amigo  
Que llega de otras regiones;—  
Porque yo en mis ilusiones  
La llevo siempre conmigo.  
Y á verla me acostumbré.  
Y como su nombre amado  
Es de mi voz el acento,  
Y se halla en mi pensamiento  
Con sello eterno grabado,  
Al hablarlo—la nombré.

¡Oh noche! fuiste bastante  
Para quien nada esperaba,  
Y aunque ella en mí no pensaba,  
Por prolongarte un instante  
Diera yo mi corazón.  
Mas solo quedé en la tierra,  
Solo con mi pensamiento;  
Con él mi pasión sustento,  
Y en él mi vida se encierra,  
Que es mi dicha—una ilusión!—

## LA DANZA CUBANA.

### I.

Los aires rompe el ruido  
De la nocturna orquesta....  
Oh! qué impresion es esta....  
Qué mágico sonido...?  
¿Qué plácida embriaguez?  
Es la cubana danza!  
Y al escuchar sus sonos,  
Mis muertas ilusiones,  
Mis sueños de esperanza  
Despiertan á la vez.

### II.

Oh danza! tus acentos  
Reaniman mi existencia;  
Tu lánguida cadencia  
Me inspira pensamientos  
De amor y de placer:  
Y la gentil cubana  
De pié pulido y breve,  
Y de cintura leve  
Que se columpia ufana,  
Pienso á tus sonos ver.

### III.

Pienso mirar su cuello  
A tu compás doblarse,  
Sus párpados cerrarse,  
Alzar su rostro bello

Bañado de espresion:

O pienso que del piano  
Las teclas recorriendo,  
Te estoy ¡oh danza! oyendo  
Lanzar bajo su mano  
Gemidos de pasión.

### IV.

Quién de cubano el alma  
Y los sentidos tenga,  
No es dable, no, que calma,  
Ni gravedad sostenga  
Llegándote á sentir:  
Que el mas adusto ceño  
Tus sonos escuchando  
Se mostrará risueño,  
O tu compás callando  
Procurará seguir.

### V.

Ya exhales gemidora  
De tórtola el arrullo,  
Ya inities el murmullo  
De brisa halagadora,  
Ya un grito des de amor;  
Oh danza! me parece  
Que Cuba con sus palmas  
A tú compás se mece.  
Y son de nuestras almas  
Tus ecos el clamor.



## FRANCISCO ORGAZ.

Nacido en la Habana en hábia, muy jóven aun, adquirido un buen nombre entre sus contemporáneos, cuando, por motivos enteramente personales abandonó las playas de la patria. Unido en matrimonio á una apreciable jóven de Madrid, lugar de la residencia del poeta, fijose en la capital de la monarquía española y quizás para siempre. Pero ni la ausencia ni lo laborioso de su vida, en un país donde no es tan fácil, como en Cuba, labrarse una cómoda subsistencia, le impidieron dedicarse al estudio de las letras, al ménos en los primeros años de su partida. Así es que dió á luz por el año de 1841 un pequeño volumen de poesías con el título de "Preludios del Harpa" . . Viviendo unas veces con los recursos que le proporcionaba su calidad de escritor, y como profesor de esgrima, otras ha podido atravesar épocas calamitosas para él, y que deben haber influido en su porvenir literario: vemos, en efecto, que las últimas composiciones de Orgaz, son muy inferiores á las primeras. El periodista ha matado al poeta.

En las poesías que comprenden los "Preludios" y en algunas otras que despues ha publicado se encuentran magníficos versos que se hacen notar por una valentía y una entonación que casi nunca decae; y que agradan mas por la sonoridad magestuosa con que casi siempre los engalana su autor.

Orgaz es uno de los pocos poetas cubanos que se distinguen por esos fuertes y enérgicos versos, por esa elevación de estilo y esos rasgos atrevidos y valientes que forman la esencia de la oda. Nuestros poetas, eróticos regularmente, reciben inspiraciones de una Musa tierna, flexible, losana y fresca que posee un ligero tinte de melancolía y plácida dulzura, que da á sus versos un encanto indecible que conmueve. Pero son muy pocos los que empuñando la lira de Píndaro ó de Horacio, se lanzan tras las huellas de Herrera y Quintana, esos soberbios atletas del Parnaso español que, con Rioja, parecen casi los únicos dignos de sostener un paralelo con el griego ó el latino!

Heredia, Veles, Plácido, la Avellaneda y Orgaz, son los que entre nosotros han cultivado con mas éxito esta poesía elevada, muy poco popular en Cuba donde la instrucción literaria no ha penetrado aun entre las masas. Sin embargo, en este género, á pesar del mérito superior de algunos de los ya citados, Orgaz es el poeta mas conocido del pueblo cubano.

A pesar de la entonación casi épica de Orgaz, de su estro fogoso, de su entusiasmo arrebatado y de la buena construcción de sus estrofas, se notan en sus poesías defectos que perjudican, sino al conjunto, al menos á las partes que las constituyen. Empezó á brillar en la década de 1840 á 1850, y entusiasta de Zorrilla, le imitó en sus defectos sin alcanzar siempre el ponerse á su altura. Por alambicar los pensamientos, degenera á veces en oscuro, cede otras, por solo redondear una estrofa al vano deseo de acumular palabras, combinándolas de una manera estraña y poco usual, prodiga metáforas violentas y forçadas y á menudo en una estrofa que nos ha encantado por el ruido armonioso de unos versos que parecen precipitarse con el fragoroso estruendo del horrísono torrente, no hallamos ni un pensamiento elevado, ni una imagen palpitante. Cierzo es empero, que pocos de nuestros poetas pueden presentar mayor cúmulo de versos cadenciosos y robustos, ni de una medida mas severa y eufónica.

Orgaz es uno de los poetas que en su época contribuyó más, por la fama de su nombre, á la corrupción del buen gusto que habia reinado en la anterior, descuidando lo correcto del estilo y la sencillez y claridad de la dición, se extravía algunas veces hasta el extremo de hacer recordar, en la esplanación de algunas de sus ideas, la locución enfática, confusa y pretencista del corruptor Góngora. No que haya llegado á la estravagancia de este célebre poeta en sus "Soledades," sino que se le nota, en ocasiones, una tendencia marcada el culteranismo que es conveniente señalar á los jóvenes que entusiasmados con sus otras buenas dotes, pretendan tomarle por modelo. Es tanto mas necesaria esta advertencia, cuanto que por lo comun, resulta que los que siguen una escuela, exageran los defectos del maestro y desdeñan con seguridad fanática imitar lo que de verdaderamente bueno pueda ofrecerles el objeto de su idolatría.

## DIOS.

Omnipotente Dios, deja que henchido  
Mi corazón de sacrosanto fuego  
Pueda alzar con mi óntico escogido  
Al blando son del amoroso ruego  
La voz de la verdad.

No mas en vano  
Tornen mis ojos á buscar, Dios mio,

La inspiración del pecador cristiano,  
Ni mas tampoco el turbulento río,  
Cuando al tocar sus ondas con mi mano  
Le pregunte por tí rodando impío  
Me grite, mas allá! . . . . .

Dios soberano  
Yo en la tierra y el cielo te buscaba  
En el vivo fulgor de las estrellas,





En el gigante trueno que rodaba  
Y en la suprema luz de las centellas,  
Y todo me gritaba,  
Aun está mas allá!

Del nuevo día  
Te busqué en las sangrientas vestiduras  
Con que el rojo horizonte se colora  
De la noche en las negras colgaduras,  
Y en el rocío de la blanca aurora:  
En las corrientes puras,  
En el bosque, en el risco, en las llanuras,  
En la escabrosa cumbre  
Del régio sol en la encendida lumbre  
Que en mitad del estío me abrasaba  
Y todo me gritaba  
Aun está mas allá!!!

Entre la nube  
Que gira sin cesar de amor sediento  
Al torbellino que en los aires sube,  
Y al huracan violento  
Por tí les pregunté, y á las tormentas  
Que alzadas en mitad del Oceano  
Amenazan sus ondas turbulentas;  
Y esos volcanes que encendió tu mano,  
Y todo, todo me gritó: Es en vano  
Aun está mas allá!!! . . . . y aun mas lejano . . . . .  
Perdon, perdon, si en mi delirio extremo  
El espacio en tu busca recorria:  
¡Bajo que forma en tu esplendor supremo  
El ojo de un insecto te veria!!! . . . . .  
Perdon, perdon, quisieron mis arrojos  
Mirar la lumbre de tu rostro pura,  
Cuando la luz del sol es sombra oscura  
Comparada á la lumbre de tus ojos.  
¿Quién ver podrá la faz de tu vestido?  
¿Quién se alzar á tu vista delirante  
Que no caiga en cenizas confundido  
Al divino esplendor de tu semblante?  
¿Quién pudo un solo instante comprenderte?  
¿El hombre que en su mísero egoismo  
Solo alzar á su voz para ofenderte  
Y hundirse en el abismo?  
El hombre, ¡oh Dios que se vendió á la muerte  
Porque jamás se comprendió á sí mismo?  
Insensatos . . . en vano se devoran  
En pos de tus gigantes torbellinos,  
Y tristes y mozquinos  
Su imbécil ciencia con orgullo adoran.  
En vano revolviendo pergaminos  
Pasando van su juventud lozana  
Que el mañana, á sus ojos siempre oscuro,  
El yelo deja en su cabeza caua,  
La tez arruga de su rostro impuro.  
Allí están esos rayos diamantinos,  
Con que el espacio sin cesar rodeas;  
De tus plantas de fuego se desprenden  
Y las etéreas bóvedas encienden.  
La luz que centellea  
Alumbra el firmamento  
Con nuevas tintes de color sangriento,  
Que mas y mas acrecen  
O á tu divino soplo desaparecen.  
Allá se cruzan tus celages rojos:  
Del ancho mar el espantoso seno,  
Acá fatiga mis cansados ojos.

¿Dónde su falda colosal termina?  
Tu le diste á su voz la voz del trueno,  
Y á tu espresion divina  
El tiempo que pasó sobre él se inclina.  
¿Y quién será que penetrar presume  
De esta creacion el escondido nombre?  
Será el hombre, Señor, y siempre el hombre?  
No, que tu estás en la brillante espuma,  
Y tu en la tromba que á sorverlo baja,  
Y tu en los pliegues de su densa bruma  
Que á tu mirar divino se desgaja.  
Venga el que quiera á comprenderte osado;  
Lo mas pequeño á su pensar escoja  
De todo lo creado,  
Busque al insecto en su existir menguado,  
O desnude al arbusto hoja por hoja.  
¿Dónde están los tesoros de la nieve?  
¿Quién engendró las gotas del rocío?  
¿Quién dió á la vida su misterio breve?  
¿Quién á la muerte su color sombrío?  
¿Quién separó las aguas confundidas  
Y la luz esparció sobre la tierra?  
¿Cómo en las ricas fuentes de la vida  
Brotó un ángel de paz y otro de guerra?  
¿Quién con su planta la creacion deshizo?  
¿Quién hizo hervir el mar en hora aciaga?  
¿Quién le dió al sol ese fulgor rojizo,  
Cuyo espejo brillante  
Cual moribunda luz tiembla y se apaga  
A la suprema luz de tu semblante?  
¿Quién sino tú, Señor omnipotente,  
¿Quién sino tú que á la materia ruda  
Infundistes el ánima viviente,  
Y mezclaste al veneno de la duda  
La ponzoñosa hiel de la serpiente?  
De espíritus de gloria circundado  
Sin principio ni fin, por donde giras,  
Flota ese pabellon tornasolado,  
De las auroras que á tus plantas miras,  
Y en el supremo altar donde reposas,  
El divino escuadron de tus doncellas  
El rico aroma de celestes rosas  
Bajo tus plantas bellas  
Derraman amorosas.  
Tus ojos son la luz que te ilumina,  
Porque á tu faz se apagan las estrellas  
Y hasta del sol la creacion divina  
Vierte la lumbre que lo dan tus huellas.  
Tú eres el todo, la verdad querida,  
La luz del cielo, la virtud que encanta,  
La belleza escogida,  
La eternidad que espanta,  
Y el perfume de vida  
Que entre el cielo y la tierra se levanta.  
Y el hombre solo en su mortal zozobra  
Quiere ser grande y como tu escogido:  
Grande es, Señor, tú mismo lo has querido,  
Que es de tus manos la mas rica obra,  
Y es grande y bello cuanto tu obra ha sido.  
Mas no le culpes, no, si arrebatado  
Se juzga envanecido  
Que vela un ángel su existir sagrado,  
Que él vé un principio en la materia loca  
Que no vá unido á la fatal materia,  
Y piensa en su miseria  
Que es el divino aliento de tu boca.  
Y es ese aliento que en su mente gira



Espíritu de fé que le envanece,  
 Que le grita sin tregua cuando gira  
 En torno tuyo, el Creador te ofrece:  
 Espíritu de fé por quien delira  
 Que en su triste existencia le adormece  
 Tras la espeanza que tu amor le inspira.  
 Sal de una vez en tu esplendor velado  
 Dale fuerza á sus ojos para verte,  
 Y el hombre de sus culpas perdonado,  
 Si nunca comprenderte,  
 Pueda al sentirse de tu luz bañado,  
 Bajo el cristiano emblema,  
 Siempre adorar tu creacion suprema.  
 Que agite tu cuadriga soberana  
 La corte angelical de tus vasallos,  
 Y abra á lo menos á la especie humana  
 A regir tus indómitos caballos.  
 Tus espíritus sigan tras tu carro  
 Brotando rayos de color sangriento,  
 Que purifiquen el inmundado barro  
 Que tú animaste con tu mismo aliento.  
 Y este monte de tierra carcomido  
 Que alzaste de la nada,  
 Paraíso perdido,  
 Que lleva en su portada  
 Del crimen el castigo merecido;  
 Con tu dulce mirada,  
 Torne á su Eden querido.  
 Vuelva á ser á tus plantas lo que ha sido  
 Sal de una vez, que si tu lumbre pura  
 Ilumina este globo que te adora,

No tornara la tempestad traidora  
 A combatirlo impura:  
 Lejos irán los recios huracanes,  
 Y el mar se aplacará como un espejo,  
 La entraña se helará de los volcanes  
 Y mientras brille tu eternal reflejo  
 Ni fiero alguna rugirá inolemete  
 Ni el aspid brotará de la serpiente.  
 Lanza una chispa de esa lumbre pura,  
 Viertan fuego las ruedas de tu coche  
 Y el fulgor celestial de tu hermosura,  
 Disipe las tinieblas de la noche.  
 Alumbre nuestra mísera existencia  
 Que es tuyo el galardón de la victoria,  
 Vierte en el alma un soplo de tu ciencia  
 Como pusiste un rayo de tu gloria  
 En el puro cristal de la conciencia.  
 Y salva al mundo que infeliz te invoca  
 Como Señor, y Padre, y Dios y todo,  
 Y este destierro universal revoca  
 Donde se arrastra en corrupcion y lodo  
 Perdónalos, Señor por tus amores,  
 Has de este valla tu ciudad querida,  
 Nueva Jerusalem brote entre flores  
 Por la brisa que exhala remedida;  
 Nueva Jerusalem con los colores  
 De tu faz encendida:  
 Y á tu acento amoroso,  
 Has que la tierra floreciente y bella,  
 Sea para tu amor cual doncella  
 Para el amor del prometido esposo.

## A LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE NAPOLEON.

Esas cenizas que arrebató el hombre  
 Sobre las rocas del pendón britano,  
 Los restos son del genio soberano  
 A cuyo escelso nombre  
 Tembló la tierra y se agitó el Océano;  
 Esos los restos son que veinte aenos  
 Bajo el leopardo de Albion pasaron,  
 Sin escuchar los cánticos guerreros  
 De los valientes que á su voz triunfaron.

Hoy se alza en torno la atrevida planta  
 Y en el sepulcro del coloso toca  
 Y el mundo horrorizado se adelanta,  
 Que en su esperanza loca  
 Juzga que del sepulcro se levanta:  
 Un rey le guarda y otro rey le pide  
 Tarde conocen, tarde al semidios,  
 ¡Ay! si su sombra con los dos se mide  
 Es mas grande su sombra que los dos.

¿Por que le buscan en su estrecho osario  
 ¿Por qué profanan el sagrado asilo  
 Del calabozo oscuro y solitario,  
 Donde en mortal sigilo,  
 Descansa entre los pliegues del sudario?  
 De Luis Felipe el generoso pecho  
 Quiso arrancarle á la estrangera historia  
 Por brindar en su patria blando lecho  
 Al genio de los genios de la gloria?.....

Nunca, jamás; el déspota temblaba  
 Sobre un volcan que fermentaba oculto,  
 Y Luis que ya en el trono vacilaba  
 Los restos del coloso demandaba  
 Por fascinar al popular tumulto.  
 Y ellos bastaron á su débil solio  
 Para calmar del pueblo la arrogancia  
 Y envolver en su vasto monopolio  
 El juramento de la joven Francia.

Por eso torna ante el sangriento muro  
 De esa nacion que le brindó en su copa,  
 Sobre los hombros de enlutada tropa  
 El que con pié seguro,  
 Holló los timbres de la vieja Europa.  
 Y en humo su grandeza convertida  
 Como un espejo que empañó la suerte  
 Vuelve á aumentar las glorias de su vida  
 Revolviendo el imperio de la muerte.

Que ese monton de pálida ceniza  
 Fué la creacion que se arrojó en la nada,  
 Dejando en medio á la sangrienta lisa  
 Su gloria agigantada,  
 Que el universo mundo preconiza.  
 Quiso reinar, y el trono de cien reyes,  
 Cayó á sus piés y á su mirar profundo,  
 Con sangre escritas sus terribles leyes  
 Penetraron los términos del mundo.



Quiso morir y se entregó al britano  
Que con traidora rabia le desploma,  
Si ser querido hubiese un Dios tirano  
Con levantar la mano,  
Mas grande hubiera sido que Mahoma.  
Que en medio de esa roca descarnada  
Donde ahuecaron su gigante tumba  
La tempestad lanzándose agitada  
"Napoleon, Napoleon" retumba.

Grande en su vida fué, grande caído,  
Mas grande al espirar, grande en su muerte  
Que para el grande pereció el olvido,  
Y grande torna en su postrera suerte  
Ante ese imperio que dejó perdido.  
Tendod su tumba en su imperial alfombra  
Donde le bafte el resplandor del cielo,  
Que no se irrite su terrible sombra  
Y el monstruo popular levanté el vuelo.

Dejad que llegue entre el pavor y espanto  
Cubierto con las galas de la muerte,  
Que el pueblo en las exequias se divierte,  
Sin que el fúnebre manto  
Le indique los vaivenes de la suerte.  
El pueblo con el féretro se halaga  
Vagando entre el feston de su cubierta.  
Sin que piense si el génio que se apaga  
Deja tal vez una esperanza cierta.

Dejad que llegue entre el incienso vano  
Ante la faz de un pueblo que le llama,  
Y alsad en su panteon el oriflamo  
Que en su robusta mano

Onduló con los cantos de la fama.  
Que al ver sobre sus restos tanta gloria  
No habrá en el mundo quien sus glorias cuente  
Porque nunca cabrán en la memoria  
Ni un pensamiento habrá que las comente.

Su rápida existencia es un problema  
Y su nombre la cifra soberana,  
Donde los sábios que vendrán mañana  
Learán su anatama  
Sobre el orgullo de la especie humana,  
Y en torno irán sus vástagos perdidos  
En pos de su fatal soberanía  
Por sostener principios mal tegidos  
De un trono que no tuvo dinastía.

Que su génio fué el cetro de su vida  
Que puso Dios en su potente mano,  
Y su alcázar el mundo soberano  
Que libre en su caída  
Le vió hundirse en mitad del Océano.  
Por eso con su muerte el Capitolio  
Cayó entre el polvo como débil paja,  
Y el manto augusto de su inmenso solio  
Fué á servirle de misera mortaja.

Inolina, oh Francia, tu indomable frente  
Ante esa gloria entre el feston grabada,  
Que mas grande serás cuando postrada  
Jusgues humildemente  
Tus glorias confundidas con la nada.  
Porque esa eternidad funesto arcano;  
Que el pensamiento sin cesar devora,  
Tambien puede absorverte en una hora  
Como absorvió á Pompeya y Herculano.

## A MI AMBICION.

¿Quién eres tú, fantasma soberano  
Que turbas sin cesar mi corazon? ..  
¿Por qué me arrastra tu inconstante mano  
Perdida mi ilusion?

¿Por que en la nube transparente pintas  
Desnuda y sin colores la verdad,  
Si de la nube en las variadas tintas  
Rueda la inmensidad?

¿Por qué me henchiste el corazon de orgullo  
Con locuras de gloria y de valor,  
Si he de escuchar en lúgubre murmullo  
Mi triste desamor?

Tú me arrancaste de mis patrios lares  
En pos de gloria y de saber en pos,  
Y allí encontré ignorancia, allí pesares,  
Porque la ciencia es Dios.

Si ensanchaste mi torpe inteligencia,  
Mí frente envejeciste y mi lawd,  
Ora es árida y seca mi existencia,  
Sin flor, ni juventud.

¿Y éste es el desengaño? ¿estos los dones  
Que en tu copa nos brindas, Ambicion?  
Llévate en pos mis dulces ilusiones  
Mas deja al corazon.

Huye de mí, fantástica mortaja,  
Que corres tras mis horas de placer,  
Vete á esperarme en la mortuoria caja,  
Déjame renacer.

Que aun puedo ver entre celagos de oro  
Esos prismas de púrpura y azfir,  
Y en los placeres que perdidos floro  
Mi dulces porvenir.

Aun puedo ver la Aurora que derrama  
Luz y rocío en cielos y vergol,  
Y ver entre el vergel rocío y llama  
Al santo de Israel.

Aun puedo ver el Sol esplendoroso  
Y respirar su aliento abrasador,  
Y ver sobre su espejo luminoso  
La imagen del Señor.

Aun puedo ver del horizonte puro  
Las miteriosas ráfagas de luz;  
Y dirigir tambien mi pié seguro  
A la sagrada Cruz.

Huye de mí, fantástica mortaja,  
Que corres tras mis horas de placer,  
Ves á esperarme en la mortuoria caja  
Déjame renacer.



## EL DESABRIVIO.

### A TI.

¡Adios, muger, tú misma te engañaste,  
Tú me creiste amar y amor mentiste,  
Fué una ilusion hermosa que soñaste,  
Un fantasma de amor que concebiste.

Ya el fantasma voló que te engañaba  
Y el velo de tus ojos se arrancó,  
Mas un mortal entonces te adoraba,  
Y ese mortal soy yo.

Tú lo sabes, muger, y el cielo sabe  
Que tu amor no fué amor, fué un desvarío,  
Un pensamiento que en la fé no cabe,  
Porque es muger un pensamiento impío.

Que en tanto que frenético sentia  
La lava que destroza el corazon,  
La calma que tu frente adormecia  
Turbaba mi pasion.

¡Oh cuántas veces en tus mismos ojos  
En vez de amores encontraba hielol  
Y ouantas veces me postré de hinojos  
A demandarlo compasion al cielo.

Pero en vano mis cantos revelaban  
La fuerza de mi ardiente frenesí  
Pues por mas que mis lágrimas rodaban,  
Ni aun conmoverte ví.

Que si acaso tus lábios se entreabrieron  
Para jurarme un tiempo tu cariño,  
Juraron sin saber lo que mintieron  
Como nos jura en su ignorancia un niño.

Y yo ciego de amor me presumia  
Que era cierta, muger, tu adoracion,  
Y entonces se aumentó la idolatría  
Perdióse mi razon.

Te amaba con furor qual no es posible  
Que otro mortal ninguno lo sintiera;  
Mi pecho ora un volcan inestinguible,  
Mi corazon una gigante hoguera.

Y el mundo para mí ya no brillaba  
Que el fuego que mis huesos penetró  
Era un fuego de amor que me cogaba,  
Que nadie comprendió.

Era un mundo feliz con sus colores,  
Era una fuente que brotó escogida  
Y tú envidiosa por tocar sus flores  
Marchitastes el curso de su vida.

Borróse el mundo, se secó la fuente,  
Pero las lavas aun ardiendo están,  
Porque no se destruyen de repente  
La hoguera y el volcan.

No se borran tan fácil las pasiones  
Que el corazon del bardo destrozaron,  
Solo acaban, muger, las ilusiones  
Pero no las creencias que dejaron.

Que existen para siempre en la memoria  
Como un fanal que alumbra mi existencia,  
Para ver en la cifra de su historia  
Reflejarse al padron de tu conciencia.

Quédate adios, las horas de mi suerte  
Pasarán por mi frente destefida,  
Como pasan las sombras de la vida  
Por el desierto campo de la muerte.

Soportando el dolor entre placeres,  
Y buscando el placer en los amores  
Y buscando el amor en las mugeres  
Para enconstrar en la muger rigores;

Y apurando la copa engañadora.  
Que me brindó risueña tu beldad. . . . .  
Pero ya es tiempo de escuchar, señora,  
La voz de la verdad.

Porque nunca jamás tanto martirio  
Vendrá á turbar mi juventud tranquila,  
Ni sentiré el furor de mi delirio  
Al siniestro mirar de tu pupila.

No mas tu amor. . . la pálida megilla  
Volverá con el tiempo á colorar;  
Sin que torne á doblarse mi rodilla  
En tu mezquino altar.

Porque tu vista engañadora quema  
Cuanto al pasar en su inconstancia toca  
Porque llevas escrito un anatema  
Bajo el plegado de tu virgen toca.

Quédate adios, muger, con tus brocados  
Torpes esclavos de tu amor tendrás,  
Encontrarás amantes potentados,  
Pero mi amor jamás.

Que misero en mi pátria y peregrino,  
Pero altivo por Dios, en mi pobreza,  
Miré á pesar de mi fatal destino  
A mis plantas tu orgullo y tu riqueza.

Despreció tu riqueza, hollé tu orgullo  
Y rechacé tus quejas con valor,  
Porque solo buscaba el blanco arrullo  
Del verdadero amor

Y altivo sí, porque jamás el oro  
Pudo turbar del corazon la calma,  
Que yo tengo en la mente mi tesoro,  
Y busco los tesoros en el alma.



Tesoros que en el mundo no se heredan  
Y el hombre pensador les da una historia,  
Y cuando al hombre discantar concedan  
Tendrán también su eternidad y gloria.

Mas si acaso te engaña tu confianza  
Y es tu ofendido orgullo el que te inquieta,  
No me importa tu anhelo de venganza  
Que un amor virginal es mi esperanza  
Y mi ambición un lauro de poeta.

Quédate adios, ya el rayo de la luna,  
Penetra en la pupila amarillenta,  
Ya pasó la ilusión de la fortuna  
Ora queda el rumor de la tormenta.

Y solo anhela el desengaño mio  
Que entre el clamor de funeral campana,  
Sientas latir tu corazón vacío  
Insensible al amor, y oscuro y frío  
Como el sepulcro adonde irás mañana.

## JOSE JACINTO MILANES.

José Jacinto Milanés nació en Matanzas el año de 1814 y aunque desde la más tierna edad cultivaba las bellas letras, hasta los 23 años no publicó ninguna de las poesías que largo tiempo hacia conservaba manuscritas. Aplicado á los estudios literarios en la apacible soledad de la vida privada, no quiso presentar sus obras al público, hasta que el cúmulo de sus conocimientos le prometieran alguna garantía para el éxito de sus composiciones. El Aguinaldo Habanero, que como hemos dicho en una nota anterior, dirigían Palma y Echevarría, hizo conocer por vez primera, en la Habana, la firma del poeta matancero, y desde entonces empezó á hacerse tan conocido, que en las más pequeñas de las poblaciones de Cuba fué considerado como uno de nuestros mejores poetas por todos los que medianamente instruidos en la literatura patria, estudiaban sus progresos.

Pero no gozó el público mucho tiempo del placer de escuchar sus versos. Abrumado desde 1848 por graves y complicadas afecciones, ha enmudecido y quizá para siempre. Los recursos de la ciencia, los afectuosos cuidados de la familia, los viajes al extranjero, nada en una palabra, ha podido aliviar sus males; y la literatura cubana llora más amargamente cada día la prematura pérdida del malogrado poeta. El que tantas veces ha derramado el bálsamo del buen samaritano en las heridas de los infelices, el que enseñaba al pobre á llevar con resignación su pesada cruz, Milanés en fin, el poeta de la virtud, padeco y ¡padeco sin que nadie pueda aliviar su infortunio!

Jamás dió Milanés colecionadas sus poesías. La edición de sus obras que poseemos, fué publicada el año de 1846 por su hermano D. Federico, á quien debe Cuba el que hayan podido conservarse las mejores composiciones del desventurado poeta. La escasez de esta obra es tal, sin embargo, que hace indispensable una nueva edición para que todos puedan saborear sus sanas doctrinas y sus indisputables bellezas.

Al pasar á ocuparnos de la parte crítica de nuestras notas, lo hacemos con un sentimiento análogo al que hacia vacilar nuestra pluma cuando nos ocupábamos del apreciable Delmonte. Tan delicada es la tarea que solo el deseo de cumplir una deuda contraída con el público, nos diera ánimo para acabar tan espinosa tarea.

Milanés es el más popular de los poetas cubanos, incluso el mismo Heredia. Fué el primero que entre nosotros quiso iniciar una literatura propia y para ello pintó con colores vivos, los objetos que le rodeaban, atreviéndose á usar nombres y aun locuciones provinciales de que antes huían nuestros poetas como de un insulto á las tradiciones y una profanación á los autores clásicos españoles. Su sencillez, su dulzura, el sentimiento delicado que respiran todas sus composiciones, sus tendencias morales y civilizadoras, las cuestiones sociales que ha tratado en sus versos y la tristeza resignada y melancólica de que está impregnados, han contribuido más que el estro innegable del poeta á dar al nombre de Milanés la popularidad de que goza, siendo raro encontrar en las ciudades de Cuba una joven de mediana instrucción que no recite sus versos con entusiasmo patriótico.

Y con razón . . . Milanés encanta con su dulzura, atrae por su sencillez casi infantil, seduce con lo fácil y armonioso del metro y de la rima, conmueve con la ternura exquisita y delicada de sus sentimientos, y fortalece el alma con sus preceptos morales. Y luego en fin, cuando nos hace el confidente de alguno de sus tiernos afectos, nos afecta de manera, que hace asomar una lágrima á los ojos. Entusiasta de la Moral, sus cantos son un himno perenne á la virtud; y la delicadeza casta con que reviste sus pensamientos, hacen de su libro, la lectura más propia para hacer adquirir á las jóvenes, el santo amor á los deberes de su sexo. Desgraciadamente es tan viva la pintura que en algunas poesías morales hace del vicio, que la fuerza de las imágenes perjudica al objeto de la composición, presentando el fenómeno, que ya no lo es tanto en nuestra época, de una composición moral que hace subir los colores del rubor á la mejilla de la doncella tímida que lee con sorpresa los versos siguientes v. g.

Sin que acierte la madre á ver su huella  
En la alfombra oriental del cuarto umbrío,  
Pondrá su beso envenenado y frío  
Sobre la blanca faz de la doncella.



Quando hay luna en el cielo y no hay estrella  
Y en lenguaje nocturno hablan las olas,  
Platicará con la casada á solas;  
Pálida reirá la vil casada  
Y bajo de la adúltera almohada  
Ocultará cargadas las pistolas.

La sencillez que tan recomendable hace á Milanés y que forma el carácter distintivo de sus poesias ha perjudicado á estas. Pero hemos dicho mal; semejante cualidad no puede ser un defecto en la clase de composiciones que con mas éxito cultiva el poeta de Matanzas. El mal ha estado en que Milanés por ser sencillez baja alguna veces de tal manera el tono, que degenera en vulgar. En efecto, frases de mal gusto, expresiones prosáicas y hasta palabras bajas afean las mas hermosas composiciones del malogrado escritor.

Nutrido con la lectura de los clásicos, su lenguaje es castizo y hace recordar á Lope y Calderon; pero no siempre es riguroso en las leyes gramaticales. Milanés, en efecto, al encontrar una de esas dificultades del metro ó de la rima que causan la desesperacion de los poetas, no vence el obstáculo superándolo gradualmente ú orillándolo con artificio. No!... Milanés aborda el peligro de frente y sin detenerse un momento, lo franquea decidido.

La reputacion de que gozó Milanés para con una gran parte de nuestros mas aventajados literatos, nos ha hecho vacilar algo antes de calificarlo de prosáico, pero si no este ¿qué nombre podria darse al poeta que se expresa, como se ve en los ejemplos siguientes?

....“Un ayo  
Ingerito risible de docto y lacayo  
Que vierte latines y enseña á servir” (el hijo del rico.)  
....“Aquel libertinaje  
Que huye del sol y anda oculto.” (id.)  
“En vez de que la ley ponga un atajo.” (la cárcel.)  
“No hay Dios: el hombre es monstruo y su alma fea.” (á Larra.)  
“La pobre cuna en donde llora un bulto.” (el espósito.)  
“Pues por huir de que el pueblo airado ladre” (id.)  
“Rendida y muda ante el querer de bestia” (id.)  
“Como se muerde el puño y sin resuello” (id.) etc. etc.

La eleccion de las poesias de Milanés ha sido para nosotros ímproba tarea; porque precisamente las poesias mas celebradas por el público, son las que mas abundan en los defectos que hemos mencionado: si bien es cierto tambien que en ellas se encuentran los mejores rasgos del autor. Teniendo en cuenta, sin embargo, el objeto de esta obra, hemos preferido á las mas populares y defectuosas, las mas correctas y acabadas. Nos hemos equivocado en la eleccion? El público nos juzgará despues de habernos oido.

## LA FUGA DE LA TORTOLA.

### CANCION.

Tórtola mia! Sin estar presa,  
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,  
A un beso ahora y otro despues  
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa?  
*Cimarronzuela* de rojos piés.  
¿Ver hojas verdes solo te incita?  
¿El fresco arroyo tu pico invita?  
¿Te llama el aire que susurró?—  
¿Ay de mi tórtola, mi tortolita,  
Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.  
¿De qué te sirve batir el ala  
Si te amenazan con muerte igual,  
La astuta liga, la ardiente bala  
Y el cauto *jubo del manigua!*

Pero ay! Tu fuga ya me acredita  
Que ansias ser libre, pasion bendita  
Que aunque la lloro la apruebo yo.—  
¿Ay de mi tórtola, mi tortolita,  
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quién confío  
Mi amor oculto, mi desvario,  
Mis ilusiones que vierten miel,  
Cuando me quede mirando al río.  
Y á la alta luna que brilla en él?  
Inconsolable, triste y marchita  
Me iré muriendo, pues en mi cuita  
Mi confidente me abandonó.—  
¿Ay de mi tórtola, mi tortolita,  
Que al monte ha ido y llá quedó!



## SU ALMA.

Yo podré, cuando á mi anhelo  
Noble inspiracion socorra,  
Hacer un verso que corra  
Maso como un arroyuelo.

Puedo en él pintar un cielo  
Azul, un lago tranquilo,  
Una selva, fresco asilo  
De pajarillos cantores,  
Sembrando entodo las flores  
Expléndidas del estilo.

Podré con arte sutil,  
Pintar en vago horizonte  
Doble contorneado monte  
Como un seno femeníl:

Un alba dulce de Abril  
En que parece brillar  
El aire, una ronca mar  
Que en corvas ondas se mece,  
Y otras cosas que parece  
Que no se pueden pintar.

Pero la cosa que ignoro  
Poder pintar como es ella  
Es el alma pura y bella  
De la hermosura que adoro.

Como es tanto su decoro,  
Su compasion, su ternura,  
A veces se me figura  
Que un ángel debe de ser  
Que ha bajado á ser muger  
Por consolar mi amargura.

Oh mi amor! Deja á un artista  
Que con el reflejo grave  
De tu alma casta y suave  
Su pobre cántico vista.

Deja que al mundo egoísta  
Pinte con libre pincel  
Tu alma candorosa y fiel:  
Deja que cantando así  
El no se olvide de tí,  
Ni yo me acuerde de él.

En otro tiempo, con frente  
En que el pesar se grababa,  
Yo por el mundo cruzaba  
Trasunto indiferente.

Un desengaño inclemente  
Hirió como daga aguda  
Mi alma indefensa y desnuda;  
Y reprimiendo el dolor  
Iba buscando el amor  
Impelido por la duda.

Ví dulces y hermosos aéres;  
Y cuando con castos fines  
Buscábales serafines  
Los encontraba mugeres:  
Solo hallé sed de placeres,  
Vanidad, ternura incasta,  
Nada del amor que gusta,  
El corazon en que nace

Que en sí mismo se complace  
Y que á sí mismo se basta.

Y cuando el alma burlada  
Dijo, con honda amargura  
Al amor:—tú eres locura,  
Y á la ilusion:—tú eres nada;  
Llegaste tú, mi adorada,  
Y cerrando al fin mi herida  
Te digo, dando salida  
Al desengaño pasado:—  
Tú eres mi amor ignoradol  
Tú eres mi ilusion perdida!

Desde entónces, prenda mia,  
La fé que me abandonaba,  
Como fugitiva esclava  
Al pensamiento volvía:  
Desde aquel próspero día,  
Muerta mi antigua tristeza,  
Pedí amor, pedí belleza  
A Dios, poeta grandioso,  
En ese poema hermoso  
Que llaman naturaleza.

Y ví que el alma sañuda  
Que asida de su dolor  
Deja el jardin del amor  
Por el yermo de la duda,  
Es sobradamente ruda;  
Por donde se puede ver  
Que siempre hay en la muger  
Algo puro de los cielos:  
Que son hermanos gemelos  
Sentir, amar y creer.

Oh! cuando mi vista vaga  
Por todo el cuerpo social,  
Y encuentro en él, por mi mal,  
Alguna asquerosa llaga:  
Quando no hay quien me deshaga  
Ni me arranque aquel pesar  
De ver la llaga durar,  
Mancha negra en lino fino,  
Que primero ranga el lino  
Que se consiga lavar;

Y lanzándome el dolor  
De uno en otro devaneo,  
En mis adentros no oíro  
Sino solo lo peor:  
¿Quién en mi negro interior  
Vierte luz consoladora.  
Sino tú, mi dulce aurora?  
¿Quién me enseña que es felice  
Mas que el rencor que maldice  
La resignacion que llora?

Pero es menester oír  
Su voz, angélico ser,  
Con tan dulce repretender  
Que parece sonreír.  
Es necesario sentir,



¡Oh hermosa como ningunal  
Cuanta languides reuna  
Tu mirar puro y sencillo,  
En donde hay algo del brillo  
Misterioso de la luna.

Ay! En aquellos momentos  
En que conversando á solas  
Nos van llevando las olas  
De los vagos pensamientos.

Colmado de sentimientos  
Pedí á Dios, meditabundo,  
Que me llevase á otro mundo  
Mas venturoso y mejor,  
En donde fuese el amor  
Mas cándido y mas profundo.

Mas ya que vivir en este  
Me impone Dios, le bendigo,  
Porque al fin vivir contigo  
Ha sido bondad celeste.

¡Qué me importa que denueste  
Mi ideal filosofía  
Una mordas ironía,  
Si hallo, contra este rigor,  
Mi gloria que es hoy tu amor,  
Tu amor que es mi poesía?

Verdad es que á veces pienso  
(Y esta es mi angustia mayor!)  
Que aunque te debo un amor  
Siempre firme y siempre inmenso,

No juzgarás tan intenso  
El mio, y que de esto inferes  
Que somos ingratos séres,  
Si es así como nos nombres,  
Nosotros los tristes hombres  
Con vosotras las mugeres.

Pero esto nace, bien mio,  
No do que es mi amor menor,  
Que mudo es profundo amor  
Cual mudo es profundo un rio;

Nace de que mi albedrío  
Teme entrar en la mar honda  
De amor, y que ella me esconda  
Tanto, que náuta inexperto,  
No encuentre léjos del puerto  
Sin vela, timon ni sonda.

Porque eso amor, frenesí  
Que las entrañas devora,  
Hoguera atormentadora  
Que rompe fuera de sí,  
No es amor digno de tí,  
Ni digno de mi laud;  
Sino el que es placer, salud,  
Paz, esperanza, consuelo,

Apacible como el cielo,  
Dulce como la virtud.

Amor que no arruga cejas  
Ni deja crecer desvelos,  
Sembrado de bellos celos  
Y de enamoradas quejas.

Rico de memorias viejas,  
Que las guarda una por una:  
Que rie al ver una cuna,  
Que al ver una tumba llora,  
Adorador de la aurora,  
Bendecidor de la luna.

Que encuentra mas poesía,  
Mas placer y mas beldad  
Al campo que á la ciudad,  
Y á la tiniebla que al dia.

Que ama la melancolía  
Sin ir tras la soledad:  
Que estima la sociedad  
Destestando su egoismo:  
Que va tras del heroismo,  
Y no tras la vanidad.

Amor que va á la conquista  
De lo grande y verdadero,  
Toroando el rostro al dinero  
Y volviéndolo al artista:

Que ve en el mundo una lista  
De goces castos y buenos  
Que de vil odicia llenos  
Los mas se dejan atras;  
Y en vano buscan los mas  
El bien que gozan los mónicos.

Este misterioso amor,  
Todo dulzura y paciencia,  
Que es hijo de la inocencia,  
Y es hermano del pudor,

El mundo escarnecedor  
Sueño, mi bien, lo apollida,  
Lo mofa y lo dilapida;  
Pero bien sabes, mi encanto,  
Que mas vale el lloro santo  
Que la risa descreida.

Quien busca amor y belleza  
No hay que le afija ni asombro,  
Pues cuando le cansa el hombre  
Halla la naturaleza.

El que con bestial pereza  
Levanta un ara dorada  
A su odicia malvada,  
¿Qué espera del egoismo?  
Tras del fastidio, el abismo  
De la inexplicable nada.

## EL BESO.

De noche en froasco jardín  
Sentado estaba á par de ella:  
Yo jóven: jóven y bella  
Mi serafín.

Hablábamnos del negror  
Del oielo, augusto y sin brillo,  
Del regalado airecillo  
Y del amor.





Hablábamos del lugar  
En que primero nos vimos;  
Y sin querer nos pusimos  
A suspirar.

A suspirar y á sentir  
Goso, al volver á juntarnos:  
A suspirar y á mirarnos,  
Y á sonreir.

Porque amor casto entro dos  
Es colmo de las venturas,  
Y unirse dos almas puras  
Es ver á Dios.

Una mano la pedí,  
Porque en sus lánguidos ojos  
Y en medio á sus labios rojos  
Brillaba el st.

Ella, al oirme, tembló,  
Y en mí largo tiempo fijo  
Su dulce mirar, me dijo  
Tímida: no.

Pero era un no cuyo son  
Pone el corazon risueño:  
Un no celeste, halagüeño,  
Sin negacion.

Por eso yo la cogí  
La mano, y con loco exceso  
A imprimir sobre ella un beso  
Me resolví.

Beso que en mi alma crié  
En sueños de gloria y calma,

Y que por joya del alma  
Siempre guardé.

Puro como el arrebol  
Que orna una tarde de Mayo,  
Y ardiente como es el rayo  
Del mismo sol.

Pero al besarla sentí  
Mi lábio sin movimiento,  
Porque un negro pensamiento  
Me asaltó allí.

¿Quién sabe si el vivo ardor  
De mi boca osada, ansiosa,  
No iba á secar ya la rosa  
De su pudor?

¿Quién sabe si tras mi fiel  
Beso, otro lábio vendría  
Que ambicioso borraría  
Las huellas de él?

¿Quién sabe si iba el desliz  
De mi lábio torpe, insano,  
A volver su mano, mano  
De meretriz?

Mano asquerosa, infernal  
Para el alma del poeta:  
Que sufre el beso y aprieta  
El vil metal.

Así pensé . . . y fuime en paz,  
Dejándola intacta y pura;  
Y lágrima de dulzura  
Bañó mi faz

## REQUIESCAT IN PACE.

### I.

Yo la ví resplandeciente  
En las filas del sarao,  
Y la juzgué el vivo sueño  
Del poeta enamorado.  
El melancólico brillo  
De un lucero en el espacio,  
Y el místico son del aura,  
En torno de un campanario,  
Eran la luz de sus ojos  
Y el acento de sus labios.  
Como los ángeles puros  
Iba vestida de blanco:  
Su mejilla fresca y roja  
Como la flor del granado.  
Sus amigas le reian:  
Su madre en luengos abrazos

Devoraba á puro beso  
Aquel su hermoso retrato.

### II.

Pobre doncella!... Dos soles  
Despues del bailo bizarro,  
Vagaba yo silencioso  
En torno del campo santo  
Cuando el quejido del hierro  
Nueva tumba socavando,  
Me hizo entrar. El hombre oscuro  
Que cuida de sepultarnos  
Con aire estóico acostaba  
En nuestro lecho de barro  
Una beldad. Clavé en ella  
Mi vista.... oh Dios justo y santo!  
Ví la rosada mejilla....!  
Conoci el vestido blanco!



## A RAMON DE PALMA por la publicacion de las AVES DE PASO.

Sonoro es tu laud, y cuando cantas  
Con la llorosa voz que te dió el cielo,  
El pensamiento tímido levantas  
Y á las le das con que remonte el vuelo.  
Y aunque no sé si afliges ó si encantas  
Con tu firme expresion bañada en duelo,  
Venero tu laud, se que eres vate,  
Y si te escucho el corazon me late.

Hallo un placer, que en mi interior se explaya  
En esa voz tan franca y tan robusta,  
Voz de una ave de mar, que en yerma playa  
Cantar á un cielo tenebroso gusta.  
Y ¡quién tendrá su sentimiento á raya,  
Cuando la cuerda del laud angusta  
Va á despertar del alma en los recodos  
Nuestro dolor, nuestros pesares todos?

Por eso mismo el que te oyó cavila:  
Ora tal vez quien te escuchare sea  
Una donocilla cándida y tranquila  
Que por la tarde en su jardin pasea,  
Y enjugándose á veces la pupila  
Gusta llorar cuando tus penas lea:  
O un jóven escolar que en todas partes  
Piensa en patria y virtud y bellas artes.

¡Cómo se pinta en tu cantar brillante  
Nuestra atmósfera azul, nuestras campañas,  
Nuestras bellas de pálido semblante  
Con negra cabellera y negras niñas!  
¡Cómo vierte tu rima murmurante  
La fresca miel de nuestras dulces pifias!  
Y ¡cómo adorna en ella el jiro hispano  
Un pensamiento que nació cubano!

No al benigno calor de mansa vela  
Parece que nació tu poesía,  
Ni en el papel, en que rasgué una esquila,  
Tu pluma al parecer la escribiría.  
Al remugir del huracan que vuela,  
Al relumbrar del rayo en noche umbría,  
Ceñuda, grave, enérgica y agreste  
Debió nacer tu inspiracion celeste!

Oh! si tu fuerte voz, tu sério tono  
Quisiesen erigir, robusto atleta,  
A la verdad y á la moral un trono  
Y así brillar dignísimo poeta!  
Sufre tambien que en cándido abandono,  
Sin que imagin tu amistad disoreta  
Que á tu musa gentil pierdo el decoro,  
Dos cuerdas quite á tu laud de oro.

Dos cuerdas son, que si tu gusto media,  
Deseohará tu cítara senoilla:  
Una pulsaba el malogrado Heredia  
Otra la pulsa el español Zorrilla.  
Sin ellas pues, el génio que te asedia  
Y que con gala tropical nos brilla,  
Sin mendigar primor que otro posee,  
Fácil será que original campee.

Yo te quiero pedir, que pues ahora  
Brillas poeta en la cubana lista,  
Recuerdes mas la sociedad que llora,  
Y olvides mas tu lamentar de artista.  
Bien sé que en nuestra edad innovadora,  
Emancipado ya, quiere el versista,  
Jugando todo bello y todo bueno,  
Libre cantar sin sugccion ni freno.

Sé que apellida á la virtud fantasma,  
Sé que llama ilusion la dulce gloria,  
Y en demostrar que nada le entusiasma  
Vierte el raudal de toda su oratoria:  
Pero este acento, aunque el oido pasma,  
Nunca alcanzó de la razon victoria:  
Este acento cruel, desnudo y seco,  
Suena cual suena sin palabra el eco.

Entona, pues, con el clamor del alma  
Dignos cantares, y el laud resuene,  
Y así serás la vigorosa palma  
Que en sus duras raices se sostiene.  
Ya la felicidad te brinde calma,  
O ya á tu furia el infortunio truene,  
Tu voz al cielo omnipotente suba  
Por bien del mundo y de mi dulce Cnbal

## BAJO EL MANGO.

¡Quiere, mi luz, nos vamos á la aldea  
"Enhora buena sea."  
Florista de rimas antiguas castellanas.

Oh! si pudieras tú, dando la espalda  
A esta ciudad activa y negociante,  
Y llamados tal vez, hermosa mia,  
Por una fresca y purpurina tarde,  
Salir conmigo á pasear á solas,  
Tu mano fiel bajo mi brazo amante,  
Y así gozar los dos de esas tres dichos,  
El cielo azul, la libertad y el aire!  
Yo te llevaré, caminando lento,  
A un escondido y pintoresco valle  
Que al pié de un monte se ocultó modesto

Por no mostrar su gentileza á nadie.  
Yo, vagamundo trovador, un día  
Le sorprendí, me alborocé de hallarle,  
Y desde esa ocasion tengo jurado  
Que con rima sonora ó prosa fácil  
Habré de revelar en donde existe  
A todo aquel que los paisajes ame.  
Para el amor que cavilando llora,  
Para el dolor que se disuelve en ayes,  
Para todo el que sienta y el que gima,  
No hay asilo mas bello —T'ú no obstante,



Que no vez nube en tu horizonte puro  
Y existir sin amar no lo cansaste,  
Tú cuya frente cándida y serena  
La inocencia y beldad ornar iguales,  
No vendrás á gemir al valle alegre.  
Sola vendrás, observadora amable,  
Dando á cada airecillo una sonrisa,  
Y á cada flor admiradoras frases,  
A demandar al sonrosado cielo  
Por que es tan bello al fenecer la tarde,  
Por qué al unir la volu tuosa noche  
Con el dia ardoroso y centelleante  
Parece alzar naturaleza entónces  
Un gran himno de boda al bello enlace,  
Mientras que susurrando la acompañan  
Monte, valle, raudal insecto y ave.

Ya nos espera en actitud pomposa,  
Formando un pabellon con su follage,  
Aquel mango gentil, que porque fige  
La curiosa atencion del caminante,  
Se supo aislar.—Enriquecido siempre  
Por el amor de su terrestre madre  
De verde ramo y de aromosa fruta  
Su grueso tronco engalanado atrae.  
Salúdalo, mi bien.—Tú, que eres bella,  
Y en ese tu mirar casto y sítiave  
Y en ese ingenio sourcir descubres  
El inocente corazon de un ángel;  
Tú que sabes hallar palabras dulces,  
Palabras tan hermosas é inefables  
Que Dios no mas á la muger inspira,  
Y que las busca y las bendice el vate;

Tú sola encontrarás el raro idioma  
Bañado, de color rico de esmalte  
Con que habla al mundo vegetal á veces  
Una tierna beldad que á solas vague.  
Y mientras llena de placer recorras  
Tan rica infinidad de novedades,  
Ya la brisa fugaz que arraga el lago,  
Ya el vago azul del horizonte amable,  
Ya la yerba sutil que forma al cerro  
Un vestido talar de cola grande,  
La blanca quinta entre el monton de palmas,  
Y el negro huey que en la colina paca,  
Yo clavaré mis ojos en tus ojos,  
Y á cada ay Dios! que alborozada exhales,  
Iré sintiendo retornar al alma  
Mi ausente dicha y mi ventura errante.

Despues te rogaré . . . pero qué digo?  
¿Cómo nos lleva y nos arrastra fácil  
Al hermoso pais del desvario  
La gallarda ilusion, que toda es aire!  
No, hermosa, no. La sociedad ordena,  
Legisladora autorizada y grave,  
Que no debos romper el noble culto  
Con que tu sábia y advertida madre  
Te enseña á amar el femenil decoro,  
Amalo pues, y sin venir al valle,  
Que yo pretendo visitarlo solo  
Y en cada flor me volverá tu imágen,  
Cuando tu aguja y tu leccion te pinten  
La dicha fiel del que trabaja y sabe,  
Acuérdate de mí, triste poeta,  
Que en tí confundo á la muger y al ángel.

## ORILLAS DEL MAR.

Declina el rojo sol: la tarde hermosa  
Nubes de grana y púrpura tendiendo,  
Rie apacible al hombre que reposa.  
Y ya que en ronco estruendo  
El coche allá que el alazan conduce  
Jira, y su rueda desde lejos luce,  
Hollemos hoy la solitaria playa,  
De dónde inquieto el tráfico se aleja,  
Y oigamos á la mar como se queja  
Mientras mi voz con su rujir se cusaya.

¡Amalgama apacible  
Que forma el mar cuando mujiendo rueda  
Con mi tímida voz, tierna y sensible!  
¿Cuál voz habrá que referirlo pueda?  
Niéganse los pinceles  
Del inspirado artista, el canto dulcos  
Tambien del vate humilde lo rehusa,  
Que prodijios guardó naturaleza  
Que en vano intenta escudriñar la musa.  
Pero si la torpeza  
Del rudo canto mio  
Osa tal vez para pintarlo ahora  
Las alas arrancar al desvario,  
Yo lo diré: perdona,  
Madre comun, si combatir contigo  
Mi corazon artístico ambiciona:  
Tú me prestas la voz, y yo lo digo.

Cuando al habrir sus puertas el sarao  
Entra á gozar en él la adolescencia,  
Suele quizá la música sonora  
Sus tonos sacudir, y el triste oido  
En el compás perdido,

La melódica paz en vano implora.  
Y es que agitada en tus pasiones locas  
La misma muchedumbre,  
Hurta su dulcedumbre  
Al arco que sonó: la cuerda misma  
De los mismos furoros participa  
Que hacen mover el corazon humano  
Y así por eso en discordante giro  
Bramar la nota admiro  
Tal vez rebelde á la inoexperta mano.

Y mala concordancia  
Puede nacer del hórrido extravío  
Que en el lábio reinó y el instrumento:  
Piérdese la armonía,  
Porque la despedaza el mismo viento;  
Hasta que al fin un profesor dolido  
De ver desperdiciado aquel sonido  
Casa el tono y la voz, rije el concento.  
No así cuando el artista  
Vagando errante en la desierta playa  
Pide á naturaleza que se vista



De cuanta gala y cuantos brillos haya.  
 Que allí solo con ella,  
 Va siguiendo su huella  
 Sin que estorbo ninguno le embarase:  
 Allí la escucha hablar, allí responde  
 Madre pura y celeste, cómo y donde  
 Mas al anhelo del alumno place.  
 Y ella da cariñosas  
 Idioma dulce á la encendida rosa  
 Que en el rosal pomposo  
 Se brinda al casto amor: ella á las alas  
 Del insecto fugas presta un sonido  
 Que las angustias calma  
 Del que ausente jimió; la nube vaga,  
 La estrella que en la cima  
 Del horizonte centelleando halaga,  
 La concha y pedruzuela  
 De forma tal, que el arenal adorna,  
 Aquel blanco batel que voga y vuela,  
 Aquel pardo castillo  
 Que sobre lomas cimiento su muro,  
 Objetos son que al solitario amante,  
 Dicen: ama tenas, ama constante,  
 Que el premio es bello al que idolatra puro.  
 Por eso, al paso que mi pecho ardiente  
 Buscó, naturaleza,

Tu casta inspiracion y tu sonrisa,  
 Te demandé doliente una belleza  
 Que calmara mis penas y tristeza,  
 Y me dijiste tú: mira á Belisa.

Gracias te doy, oh, madre,  
 Por tan escelso galardón! mi mente  
 Pudo nunca formar tan alto anhelo?  
 Un sonreír angélico, unos ojos  
 Que robaron su gracia á todo el cielo,  
 Son de mi casto bien bellos despojos,  
 Ellos serán consoladores ricos  
 De mi inquieto afanar: ¡hay quién los vea  
 Que no sienta lo puro  
 De su mútua impresion? Oh! venturoso  
 El que con ellos regalado sea!  
 Miradas son que infunden el reposo,  
 Sonrisas son, que como abrir de flores  
 Al corazón enseñan que es hermoso  
 Este dulce morir de los amores.  
 Y nunca, nunca en impresion lasciva  
 Me he sentido agitar cuando la veo,  
 Tal castidad su continente lleva!  
 Y siento al verla el fuego con que quiso  
 En la escena gentil del paraíso  
 Unir el Dios eterno á Adán con Eva!

## LAGRIMAS.

Quando, al destrozár el seno  
 Maternal, me ví en el Mundo,  
 Y cual ay! de un moribundo  
 Mi hora primera sonó,  
 Cuentan que mi lábio lleno  
 De amargo reír gemía,  
 Y por la mejilla mía  
 Una lágrima rodó.

Luego de la vaga infancia  
 Corrí la campiña amena,  
 Sin que sembrase la pena  
 Un solo pliegue en mi faz.  
 Pero, ¡lo que es la inconstancia!  
 Quando mas vivo jugaba,  
 De mis ojos se escapaba  
 Una lágrima fugas.

Jóven ya, ví la hermosura,  
 Como en su mente abrasada  
 Vé el árabe una mirada  
 Pura, azul, de amante hurí.

Amé una beldad perjura:  
 Olvidé, y en dura calma,  
 Desprenderse de mi alma  
 Lágrimas de asfbar ví.

Pero al par que eché del pecho  
 Una hermosura mesquina,  
 La poesía divina,  
 Cual bálsamo puse en él.  
 Hija del llanto, ella ha echo  
 Que reverdesca aun el ramo  
 De mi vivir: ya derramo  
 Solo lágrimas de miel.

¡Oh porvenir! Tu hondo abismo  
 Cubre aun mi vejes tarda,  
 Así cual la tumba gu rda  
 Huesos, silencio y horror.  
 ¡Será este universo el mismo  
 Que ahora á mis miradas brilla!  
 ¡De otro siglo en la mejilla  
 Lágrimas habrá de amor!



## NARCISO FOXA.

Nacido el año de 1822 en la ciudad de San Juan de Puerto-Rico, Narciso Foxá, como Domingo Delmonte, es cubano por eleccion, por temperamento y por la índole de sus escritos. Habiendo estudiado en nuestras escuelas; nutrido con nuestras tradiciones, sus versos tienen ese tinte crítico y melancólico que se nota en la mayor parte de los poetas que han nacido en Cuba.

Las primeras composiciones de Narciso fueron recibidas con aplauso, y el Liceo de la Habana, en sus mejores tiempos, premió mas de una vez sus versos en los Juegos Florales. Sin embargo nunca publicó en la Habana sus poesías en cuerpo de coleccion: el volúmen que poseemos salió á luz en Madrid, durante su viaje á España.

Vuelto á Cuba, apenas ofrecia de vez en cuando á los periódicos literarios alguna que otra composicion, hasta que por fin enmudeció enteramente entregado á mas serios y fructuosos trabajos. ¡Destino comun, en Cuba á todos los que cultivan las letras! La "América Poética habia sin embargo colocado ya su nombre entre los mejores poetas hispano-americanos.

Sin poseer Foxá los impetuosos arranques de Quintana, ni la gravedad filosófica de Luis de Leon, ni la entonacion de Herrera se distinguen no obstante sus versos por la dulzura, la correccion y la delicadeza. Empapado en espíritu con la lectura de los clásicos españoles, tienen sus obras un sabor antiguo que las hace gustosas á las inteligencias cultivadas, y modelos para los que quieran adquirir la finura de un gusto depurado y las galas de un decir florido y castizo.

La oda á la Naturaleza cubana es un buen poema descriptivo, donde á mas de las dotes ya mencionadas en este autor, brillan una animacion y una frescura de colorido que hace su lectura agradable y amena. Su hermosa introduccion pudiera citarse en una Academia, como un modelo, considerada en el fondo y en la forma.

No ha cultivado Foxá solamente la poesia lírica: tambien ha ensayado sus fuerzas en el género épico en el "Canto al descubrimiento de América" premiado por el Liceo de la Habana. Pero no creemos que en esta composicion ha llegado á la entonacion y á lo sublime en la Epopeya. Poeta tierno y florido, carece de la sublime sencillez de Homero y del tono elevado y la soberbia pompa de Virgilio. Aunque en las octavas de este canto se admiren numerosas bellezas no tienen la valentía de las de Zequira en su "Combate naval de la laguna." Y no se diga que siendo diferentes los asuntos no son susceptibles de una misma expresion: porque el vigor de que hablamos no luce solamente cuando se pintan sangrientos combates, sino que se revela cualquiera que sea el asunto de que se trata. Homero es tan épico en la Iliada, como en la Odisea, Zequeria en todas sus poesías es enérgico y casi nunca tierno, lo que le hacia mas apto que Foxá para la epopeya: en él que brillan precisamente las dotes contrarias. Pero como quiera que sea, siempre resultará que el "Descubrimiento de la América" es una obra recomendable, y que si no llega á la altura de un canto épico, será en todos tiempos un bello monumento en el Parnaso Cubano. ¡Qué importa pues el nombre?

### CANTO A LA NATURALEZA DE CUBA.

*Mibi natura aliquid semper amare debet.*

Cual jóven adalid que en el torneo  
Resuelve no lidiar, y se presenta  
A pié, sin armadura y ostentando  
Estoque rico de festejo y gala,  
Blanco jubon de verde aouchillado,  
Ancha gorguera de vistosos pliegues,  
Recogida la negra cabellera  
En numerosos bucles que aprisiona  
El chambergo sombrero; entre las damas  
Ocupando las altas galerías,  
Más que á la lid, dispuesto al regocijo;  
Y al escuchar el nombre de la hermosa  
Que ha de premiar al vencedor, conoce  
En ella á su adorada, y de repente

Salta del puesto, todo lo atropella,  
Armas en breve sin prolijo esmero,  
Con negra cota y casco puvonado,  
Y así corre al combate decidido,  
Sin mote en el paves y sin empresa,  
En noble sed ardiendo de victoria,—  
—De tal manera al escuchar tu nombre,  
Cuba gentil mi tierra idolatrada,  
Tema feliz de la sublime liza  
Que se prepara al genio y al talento,  
Me apresto á combatir: arde en mi frente  
La inspiracion de un tiempo mas dichoso,  
Y preludiando la armoniosa lira  
Mi voz levanto de entusiasmo llena.—



—El lauro ¡el lauro! Mis marchitas sienes  
No le pudieran sostener—En otras  
Do brille la ventura y la esperanza  
Ha de hallarse mejor:—yo solo aspiro  
A cantar y no mas, porque á mi lábio  
Mouguia fuera callar cuando tu nombre  
Es el asunto de los cantos. . . Cuba!  
Nunca el baldon de enmudecer pudiera  
Caber en este pecho que respira  
Siempre por tí, con férvida ternura—

—Mas, ¿cómo la victoria consiguiere  
Yo que en el anoho campo de la vida  
Arastro un corazon que no conmueven  
Ilusiones ni amor. . . ? ¡Corazon triste!  
Flor sin aroma; ruiseñor sin canto,  
Ave sin plumas y bajel sin vela!  
¡Salve, ó tú, venturosa hija del cielo,  
Perla cefida por azules mares:

Tú que cubierta de etornal verdura  
Te aduermes con placer al blando ruido  
De tus gallardas palmas y tus brisas,  
Escuchando la vos del Océano  
Que al tocar en tus costas virginales,  
Su altiva furia deponiendo, en ellas  
Quiembra amoroso sus crespadas olas—  
Apacible deidad, en cuyo seno  
Nunca sonara de discordia el grito,  
Ni del cañon el trueno pavoroso,  
Ni sangre humana en hórrida pelea  
Pudo manohar tu manto de esmeralda—  
Jamás cerraste los piadosos brazos  
Al extranjero que arribó á tus playas.  
Amor! Piedad! Beneficencia!—triple  
Corona de esplendor tu sien circundal  
Edem del Uniuersol por tí pasan  
Sin hacerse sentir las estaciones.  
El revoltoso otoño no despoja  
A el árbol de sus galas, ni el estío  
Seca la flor en tus risueños prados,  
Ni el aterido invierno en la natura  
La palides imprime de la muerte.

Venid, si lo dudais: venid conmigo,  
Hora que reina la aridez do quiera,  
Hora que deja la mansion del Bóreas,  
Y de espesa neblina circuido,  
Recorre el mundo el Númen que preside  
La estacion inuernal.—Entre cristales  
Detiene su corriente el arroyuelo,  
Y la nieve corona el alto monte,  
Y cubre el suelo, y del igual camino  
Borra el sendero al triste caminante.—  
El tímido pastor á la cabafia  
Torna con el rebaño, ocioso yace  
El trabajado apero, y leuántas veces  
De hambre ¡gran Dios! el desdichado espiral—  
Oh! desde el Polo al Ecuador en vano  
Corre afanoso el Sol, y en vano quiere  
Hasta la tierra penetrar, que el yelo  
De sus rayos benéficos resiste  
Al desmayado ardor. . . .

Venid conmigo!  
Apartaos de escena tan funesta:  
Ojos y corazon tornad á Cuba.—  
Bajo este cielo azul, limpio y sereno,  
Do brilla siempre el Sol, de nunca el frío

Roba de Primavera los encantos,  
Contemplemos la ceiba magestuosa,  
Reina del bosque, de verdor cubierta:—  
La ceiba secular, que acaso ha visto  
Generaciones ciento sucederse,  
Inmóvil siempre, cual padron eterno,  
De virtudes y orímenes testigo.  
La palma sin igual, cuya apostura  
El dórico cincel envidiaría,  
Y competir pudiera en gentileza  
Con las un tiempo célebres columnas  
Que Ménfis y Palmira levantaron.—  
El índico mamey, el delicioso  
Anon que guarda en recamado seno  
Blanca crema mas dulce y olorosa  
Que el manjar de los dioses celebrado.  
El cocotero esclazo, el mango erguido,  
Aquel cual rico manantial que el cielo  
Próvido puso en abrasante clima,  
Este el sabroso fruto sustentado  
Mas bello que el albérohigo amarillo.  
Ved el yagruma de plateadas hojas,  
El caimito preciado, el tamarindo,  
Cuyas pompoas, y estendidas ramas  
Roban la luz al sol y le oscurecen,  
Y de Julio en las siestas calurosas  
Sombra á que descansar brinda apacible:  
El agreste jagüey, fácil remedo  
De humana ingratitud, pérfido ahogando  
El propio tronco que le dió la vida.—  
¡Alta lección que el hombre no comprendel—

—Otra mas bella ofrece la modesta  
Púdica sensitiva, que al contacto  
De la mano sus pétalos uniendo,  
Dobla mústia la frente y vergonzosa  
Hasta que el nuevo Sol la purifica.  
A su lado la altiva pitahaya  
Desplega la magnífica corola,  
Sin pensar en su loco desvarío  
Que la naturaleza le concede  
La pasajera edad de un breve dia.  
Mas allá la mudable malua rosa,  
Blanca al amanecer, roja á la tarde,  
Como el hombre á la luz de la fortuna,  
Ella á la luz del Sol cambia colores.

Pero las nubes de carmin y grana  
En Occidente ya, bordadas de oro,  
En espléndido tálamo reciben  
Al padre de la luz.— Cuando su manto  
De estrellas brilladoras salpicado  
Tienda la noche plácida y tranquila,  
No temais que os asalte en la espesura  
Serpiente ponzoñosa, hambriento lobo,  
igre traidor ó sanguinaria hiena.  
Nunca de Cuba en los dihosos bosques  
Las carnívoras fieras habitaron.—  
Así, al murmullo de sus verdes ramas.  
Al arrullo del cántico su ve  
Del pájaro nocturno, en la maleza  
Se duerme sin temor el pasajero.

Mas descendamos de la cumbre al valle.  
—Anoho sendero de alteros palmas  
Sembrado de silvestres maravillas  
De lirios y aguinaldos, blando ofrece  
Mullida alfombra de menuda grama.  
Ya se alcanzan á ver allá á lo léjos



Cual cintas de coral sobre verdura  
 Las anchas y derechas guarda-rayas  
 Que dividen en cuadros armoniosos  
 Los cafetos riquísimos, cubiertos  
 De blanca flor y de purpúreos granos.—  
 ¿No percibis el aura embalsamada?—  
 ¿Suave perfume respirais en torno?—  
 ¿Lo exhala el fruto que en dorados vasos  
 Luego apurais cual delicioso néctar.  
 El exita la mente, y predispone  
 El ánimo á gozar;—por él mil veces  
 Clamó el amante y suspiró el poeta.—  
 Sobre su linda copa protectoras  
 Sus hojas tiende el plátano sonante.  
 El plátano!—magnífico presente  
 Que la naturaleza al hombre hiciera:—  
 Fruto de bendición!—don el mas bello  
 De cuantos el Señor con franca mano  
 A Cuba concedió!—Ved cual se dobla  
 De los racimos ópimos al peso.—  
 —Sin prolijos cuidados nace y crece  
 Alimentando al pobre y al esclavo,  
 Y al fenecer renuévase cual fenix.—  
 En los pequeños hijos que le cercan.—  
 Mas allá contemplad la egregia pifia  
 Con su diadema espléndida aclamada  
 Reina feliz del vegetal imperio.  
 Ella de nuestras playas conducida  
 Es á la culta Europa, y cual regalo  
 De alta estima y valor, adorna luego  
 Las mesas de los príncipes y reyes.  
 No léjos crece en multitud profusa  
 El algodón blanquísimo que ostenta  
 En broches de oro sus nevados copos.—  
 Pero alcanzo á mirar en lontananza  
 Las amarillas cañas, cuyo seno  
 De pura miel, al labrador ofrece  
 En aparente mármol convertido,  
 Pródiga recompensa, y por el Mundo  
 De Cuba el nombre y la riqueza extiende.—  
 Allí nace el ocuyo de esmeralda  
 Viviente antorcha de la noche umbría  
 Que alumbrá al Campesino en la espesura  
 Y al africano triste en su cabafia.—  
 Oh! cuántos dones á mi pátria hermosa  
 Concedió la deidad omnipotente.—  
 Y entre todos ¿será que el rudo verso  
 Que hoy la consagro, de entusiasmo santo  
 Latiendo el corazón, será que olvide  
 Su tesoro mayor, su mayor gloria?—  
 El tabaco!—Su aroma delicioso  
 Encanta al sabio y enloquece al necio.—  
 Al que prueba el amargo desengafio,  
 Al que de un pueblo los destinos rige,  
 El poderoso á quien abrumba el tiempo  
 Que no sabe emplear, al que lamenta  
 La pérdida del ser que mas amara,  
 Al infelice que doliente llora  
 Ausencia triste ó desamor; á todos  
 Consuela y calma, y en placer suspende;  
 Y hasta el mísero esclavo su amargura  
 Con él disipa y la esperanza alienta.—  
 Don especial á Cuba concedido,  
 Planta preciosa que jámas lograra  
 En ninguna region, en ningun clima

La tierra producir; más, envidiada  
 Do quier y apetecida, el orbe entero  
 En mil naves de reinos diferentes  
 Cual tributario corre á estas arenas  
 En pós del fruto de mayor valía.

Tierra de amor!—tu venturoso seno  
 El duro jáspe y el metal esconde. . . . .  
 Pero ¿á qué penetrar en las entrañas  
 De la tierra feraz?—¿Ni qué riqueza  
 Pudiera competir con la que ofrecen  
 Tus cafetos, tus cañas amarillas,  
 Tu tabaco riquísimo. . . . . tesoro  
 De mas valor que la luciente plata,  
 Mayor que el oro y las preciosas piedras. . . . .?

Aquí la voz debilitada espira:—  
 Ya no es posible proseguir el canto.—  
 —Pájaros de los bosques!—á mi lengua  
 Conceded de la vuestra la armonía  
 Dame, sinsonte, tu robusto acento:—  
 Prestadme vuestro arrullo enamorado  
 Que el alma hiere, lánguidas tojosas!—  
 Del monte descended, sonoras aves:—  
 Pintadas mariposas, tocororos  
 De bizarro matiz, sunsun ligero,  
 Que solo te alimentas de las flores,  
 Tomeguin saltador. . . . . oh! ¿quién pudiera  
 Copiar vuestra belleza, y vuestro canto  
 Diestro imitar en verso artificioso!—

Inútil afanar!—El arpa en vano  
 Una vez y otra vez recorro ansioso.  
 Sorda está, no responde. . . . . Yo creía  
 Que de mi Cuba al nombre resonara  
 Con mas fuerza y vigor;—pero si muda  
 Burló mi anhelo y mi fervor, ¿qué importa?—  
 Aquí en mi pecho abrasadora llama  
 Arde, y arde sin fin, de patria al nombre!—

Yo te amo, oh Cuba;—en tu dichoso suelo  
 Mi cuna se meció:—tu hospitalaria  
 Tierra, que riego con acervo llanto,  
 Guarda los restos de la madre mia:—  
 Bajo tu cielo trasparente y puro,  
 Por vez primera el amoroso acento  
 De una beldad of;—por tí clamaba  
 En lejana region, y tus arenas  
 Han de cubrir mi triste sepultura.—  
 Oye el fêrvido voto que levanto  
 Al Supremo Hacedor:—El te conceda  
 Larga prosperidad:—benigno aparte  
 De tu virgínea frente la discordia:—  
 Nunca turbe la guerra fratricida  
 La dulce paz de tu mansion felice.  
 Que el *genio* del saber, entre tus hijos  
 La ilustracion, espléndido, difunda.  
 Ellos pulan el mármol de tu seno,  
 El metal de tus minas, y dirijan  
 La fuerza del vapor:—ellos conduzcan  
 Por ignotas riberas tus bageles.—  
 Brillen al par las ciencias y las artes  
 En tu suelo dichoso, y pueda un dia  
 El Orbe todo con envidia verte  
 Grande cual Tiro, sábia como Atenas!



## FRAGMENTOS DEL CANTO EPICO

## SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA POR CRISTOBAL COLON.

..... El deficiant vireo, audacia certe  
Latus oris, in magnis et voluisse sat est.  
PROPERTIUS.

Llegó por fin el plazo apetecido,  
Y viéronse las lindas carabelas,  
El duro cable apenas dividido,  
Coronadas de jarcias y de velas.  
Hallábase su bordo abastecido  
De municiones, armas y de telas,  
Y gallardas el puerto atravesando  
Iban su gentileza demostrando.

La aurora coronada de azucenas  
Con sus dedos de rosa descorría  
En el Oriente, perezosa, apenas  
Las cortinas magníficas del día;  
Y ya las auras, de fragancia llenas,  
Daban vida á los campos y alegría,  
Cuando aguardaba la señal primera  
La gente de Colon en la ribera.

Allí el hermano al cariñoso hermano  
Une á su corazon en lazo estrecho;  
La madre desolada, el padre anciano  
Lloran del hijo sobre el tierno pecho:  
La virgen pura el rostro soberano  
Torna á su amado en lágrimas desecho,  
Y el ósculo de amor púdica siente  
Por la primera vez sobre su frente.

Oh! ¡quién de tan funesta despedida  
Podrá pintar la dolorosa escena,  
Y tanta y tanta lágrima vertida  
Que humedecieron la salada arena?  
Mi monte en este punto entretenida  
Vagar quisiera de ternura llena;  
Mas no me es dado, no, pasar delante  
Que llana mi atencion el Almirante.

Vedle: allí viene, de entusiasmo lleno,  
Afable rostro y plácida sonrisa,  
Formas gallardas y elevado seno,  
Con airoso desden la tierra pisa.

El genio altivo en su mirar sereno  
A la par del talento se divisa  
Y allá en su frente á descubrir se alcanza  
La fé, la inteligencia y la esperanza.

.....  
.....  
"Valientes compañeros, que la suerte  
Unió conmigo con estrechos lazos,  
En cuyos ojos el afan se advierte  
De llegar y vencer en breves plazos;  
Con hórridos peligros, con la muerte  
Han de luchar vuestros robustos brazos;  
Allá os aguardan tempestades, guerras,  
En mar extraño y en lejanas tierras.

"Mas tras largo afanar... ¡Cuánto de gloria  
De riqueza y poder allí os espera!  
Nunca podrá borrar vuestra memoria  
El tiempo destructor en su carrera;  
Que ni aprecia el valiente en la victoria  
Sino tras lucha prolongada fiera,  
Ni por empresas débiles suspira,  
Ni á fácil triunfo su valor aspira.

"Vosotros, que venciendo la fortuna,  
Doblar al moro hicisteis la rodilla,  
Humillando la altiva media Inna  
Ante las rojas cruces de Castilla,  
¿Dudaréis, temeréis cuando en la cuna  
Blandísteis formidable la cuchilla?  
No: primero faltara el Sol al día  
Que en el pecho español la bizarría

"Plantar la santa enseña de los neles  
En un mundo infelís desconocido  
Derrocando los ídolos crueles  
Por la ignorancia bárbara erigidos;  
Ved el triunfo inmortal, ved los laureles  
Que espera nuestro aliento enardecido;  
Esa es la causa, la mision es esa  
Que nos dirige en tan sagrada empresa."

.....  
.....  
Cerró la noche:—pálidas estrellas  
Su lumbre opaca demostrar quisieron,  
Pero al punto al fulgor de las centellas  
Para mas no brillar desaparecieron.

Ráfagas tempestuosas en pos de ellas  
De las olas pirámides hicieron,  
Que se lanzaban con furor violento  
A sorprender el alto firmamento.

Con mil y mil relámpagos parece  
Que del cielo la bóveda se inflama:  
Arrencia el viento, y la tormenta crece  
Y el ronco trueno entre las nubes brama.

Todo su horror naturaleza ofrece  
Del veloz rayo á la sulfúrea llama,  
Y los cetáceos mónstruos asombrados  
Abandonan sus antros reservados.

Al ímpetu doblado de las olas,  
Entre el horror de la tiniebla umbría,  
Contrastadas las naves españolas  
Pierden el rumbo y el gobierno y guía.

Rotos los cables, apartadas, solas,  
Pugnan en vano por abrirse vía,  
Y unas á otras se ven á un tiempo mismo  
Ya en las nubes tocar, ya en el abismo





No hay esperanza ya.—La muerte horrible  
Súbita asalta á la enforzada gente,  
Y al mirar que salvarse es imposible  
Queda rendido su ánimo valiente.

Alguno hay que en trance tan terrible  
Dirige al cielo súplica ferviente,  
Quien el perdón de sus errores pide,  
Quien de la madre ausente se despide.

Otro recuerda su perdida España,  
El blando fuego del hogar paterno,  
La madre, el hijo: la ternura estraña  
De aquella á quien juró carifio eterno:  
Aquella que por él acaso baña  
Con lágrimas de hiel su pecho tierno,  
La de los dulces ojos de safiro,  
Bella ocasion de su primer suspiro.

"Tornemos," dicen unos, "sí, tornemos  
Rumbo á Castilla, y el iluso muera:  
Tan atrevida empresa abandonemos  
Donde la muerte en galardón se espera.  
Volvámonos á España: no esperemos  
Tocar el fin de nuestra suerte fiera,  
Queden con él sus esperanzas solas,  
Pues semejantes son, entre las olas."

En tanto sin temor al fiero note  
Ni al rudo empuje de la mar hinchada,  
Sereno estaba el genovés piloto  
Aunque la fas un tanto demudada.  
Y mientras crece el miedo y alboroto  
De la marina gente atribulada,  
Ante sus ojos puesto el astrolabio;  
La mano en el timón, medita el sabio.

Mas la turba insolente se alabanza  
Trocado en ira y en furor el susto,  
Y á la popa frenética se lanza  
Contra el héroe blandiendo el hierro injusto;  
Pero Colon con calma y confianza,  
Aunque sombrío y con semblante adusto,  
Y sin temer la muchedumbre fiera,  
Comenzóles á hablar de esta manera.

"Gente sin fé, que el porvenir hermoso  
Despreciais que la suerte os reservára,  
¿Cómo al tocar el término dichoso  
De tanto y tanto afán, volveis la cara?  
No temo vuestro acento tumultuoso  
Ni me acobarda vuestra audacia rara;  
Mas aguardad un día, solo una hora...  
¡Tierra vereis al despuntar la aurora!

"Si en el clamor de retornar á España  
De mi muerte el afán viene encubierto  
Venid; saciad la vengativa saña:  
Aquí teneis mi pecho descubierta.  
Pero despues, desde region estraña  
¿Quién llevará la nave al patrio puerto?—  
—Sin rumbo, errantes vagareis perdidos  
Y sereis en las olas sumergidos."—

Retrocede la ohusma horrorizada  
De sus palabras la verdad palpando,  
Y mírase su furia disipada  
Como á la luz del Sol el hielo blando.

Y como ya de la borrasca airada,  
El desecho furor iba amansado  
Despues que el breve plazo concedieron,  
Al sueño y al cansancio se rindieron,  
.....  
.....

De súbito relámpago radiante  
Rasgando las tinieblas resplandece,  
Y una vision magnífica y brillante  
Entre las rotas nubes aparece.  
De las confusas sombras al instante  
La lobreguez horrible desaparece,  
Y al rededor de la deidad divina  
Con roja luz el cielo se ilumina.

Como ligera nube que vacila  
Y á merced de los céfiros ondea,  
Así al bajar en el espacio oscila  
La blanca, pura y misteriosa Dea;  
Radia cual sol su frente: en su pupila  
La luz de los volcanes centellea,  
Y de su boca la gentil sonrisa  
Entre coral y perlas se divisa.

No tan bello en verdad fantasma alguno  
Pudo crear la griega fantasía  
Ya en los nudosos campos de *Neptuno*,  
O ya de *Marte* en la palestra impia;  
Ni *Pálas* fiera, ni la altiva *Juno*;  
Ni *Vénus* misma competir podría,  
Con la beldad, la gracia soberana  
De la hermosa vision americana.  
.....  
.....

¡Colon, Colon! perdona si te agravio  
Cuando pretendo discantar tu gloria,  
Que el aplauso del necio ofende al sábio  
Aunque empeñar no puede su memoria.  
Tengo en la mente, y en alma y labio  
Desde muy niño tu brillante historia,  
Y ha sido para mí despues de adulto,  
Tu sepulcro un altar, tu nombre un culto.

Siempre que llevo al solitario templo  
Y al fondo de sus largas galerías,  
El cenotafio espléndido contemplo  
Que encierra dentro tus cenizas frias;  
Digo tu nombre de lealtad egemplo,  
Y el llanto asoma á las pupilas mias,  
Porque miro una mancha que mancilla  
Los blasones ilustres de Castilla.

Pero ¿qué digo?—La traidora mano  
Que tus brazos cargó de hierro duro,  
¿Puede jamás del pueblo castellano  
El renombre empañar y el honor puro?  
¿Quién sostuvo tu aliento soberano  
Y dió á tu frente galardón seguro?  
¿Quién compartió tus riesgos mas prolijos?  
¿Quién, sino España y sus valientes hijos?

A tu memoria el genovés levanta  
Jigante estátua que respeta el viento,  
De noble aspecto y de riqueza tanta  
Cuanta puede crear el pensamiento.



Pero la patria que tu nombre canta  
Y te consagra eterno monumento

¡Qué parte tuvo en tu inmortal hazafia?  
¡Toda tu gloria pertenece á España!

## RAMON ZAMBRANA.

Ramon Zambrana es uno de los escritores que mas honran á la época presente. Médico, filósofo y literato, las ciencias y las artes, comparten sus vigillas prestándole esa diversidad de maticos con que se presenta al público, ya sirviendo á la humanidad doliente con esos escritos luminosos y útiles con que se ocupa de las cuestiones médicas, ya tratando de resolver los problemas importantes que se desprenden de la consideracion de las facultades del espíritu, ya finalmente reposando de tan arduas tareas con los encantos amables de la poesia.

Zambrana nació en la Habana: y siguiendo con fruto todos los estudios necesarios para practicar la medicina, recibió dos grados de licenciado y doctor en Medicina. Ha adquirido por oposicion dos cátedras; una de filosofía en el Real Colegio seminario de San Carlos, y otra de medicina en la Real universidad; habiendo desempeñado otros cargos públicos en que se ha hecho apreciar por sus conocimientos y su carácter.

Ninguno de los que actualmente cultiyan en Cuba la literatura, ninguno, sin escepcion, puede presentar mas multiplicidad en sus producciones: ninguno hay que posea en mas alto grado el cúmulo de conocimientos que se necesita para brillar en el campo de las letras. Instruido como pocos, inteligente, estudioso, entusiasta por el progreso de su patria como el que mas, su nombre pasará á la posteridad con esa aureola de afecto y de respeto que acompaña la memoria de los Romay y de los Escovedos.

No hay periódico literario de mediano mérito, si ha visto la luz en la isla de Cuba, que no mire honradas sus columnas con los profundos artículos ó las composiciones poéticas siempre graves y austeras de R. Zambrana. Fué uno de los fundadores del "Repertorio médico," y dirigió por si solo la "Gaceta médica de la Habana." En 1858 aparecieron, por vez primera sus versos en coleccion, en los "Cuatro laudes" donde escribieron á la par R. M. Mendive, F. L. de Briffas y J. S. Roldan: pero en la "América Poética" era donde habian visto la luz sus mejores composiciones, ántes de la publicacion de sus obras completas en que ahora se ocupa Zambrana, y de las que ya ha aparecido el primer tomo.

Aunque no consideramos á R. Zambrana tan superior poeta como sábio médico y filósofo distinguido, lo que se explica fácilmente por ser muy difícil al mismo hombre ceñir, igualmente laureadas, esas tres diferentes coronas, siempre nos queda el convencimiento de que ha influido poderosamente en su época. En efecto escribiendo desde 1840, ha podido atravesar el período desgraciado de nuestra literatura, y sin perder las tradiciones del buen gusto, ni profanar las severas leyes de la Estética, llegar á la época presente en que se esfuerza con otros aventajados escritores, en restaurar el imperio de las letras.

Zambrana es poco popular como poeta, lo que debe consistir en que su Musa grave y pensadora se ocupa las mas veces de asuntos filosóficos y sociales, que no tienen para el pueblo el atractivo de composiciones menos severas, pero que estando mas á su alcance pueden ser gustadas sin fatigarlo con pensamientos demasiado profundos para su inteligencia poco cultivada. Y digámoslo con franqueza: oreemos que el lenguaje de las musas es demasiado científico en las composiciones filosóficas de Zambrana. Pensamos que la ciencia debe revelarse en las poesias, pero recatándose, como una tierna vírgen ceta la severidad austera de la virtud con el encanto de la amable sonrisa. En cuanto á los demás géneros de poesia creemos los versos mayores de mas mérito que los menores, si bien entre estos hay algunos que por su sencillez blandura y correccion constituyen unas bellas composiciones. En los sonetos, piedra de toque del poeta, se encuentran algunos de mucho mérito, aunque otros languidezcan desgraciadamente en el terceto final.

Aunque en ninguna nota nos hayamos ocupado de las prendas morales de los autores, queremos hacer aqui una escepcion porque las que concurren en Zambrana y son el distintivo de su carácter, reflejándose en todos sus escritos les imprimen un sello particular. Este distinguido escritor reúne á todas sus notas intelectuales un corazón tan puro, tan delicado, tan modesto, tan bueno en una palabra que inspira encanto á sus amigos, aprecio á sus conocidos y respeto á todos.



**EL HOMBRE.****A MI AMIGO SERAFIN MASSANA.**

Soberano del mundo, grande y fuerte,  
Gallarda flor del árbol de la vida,  
Rosa brillante en el Eden nacida,  
Imágen de tu Dios—¿cuál es tu suerte?  
Vuelve tu faz y mira lo infinito,  
Ese es tu imperio, y del supremo espacio  
Los primorosos astros que lo pueblan,  
Esmaltes de tu espléndido palacio.

No, tú no fuiste errante peregrino,  
Ni condenado estás á duelo y guerra;  
De amores es tu mision sobre la tierra,  
Y eternidad de amor es tu destino.  
Alza la frente noble, Dios en ella  
Con signo celestial su intento imprime:  
Tú volverás al centro de mi gloria,  
Vé á engrandecer mi corazon sublime.

Y á ese mundo de luz y de belleza  
Mostrar le vistas formas peregrinas,  
Descorriéndose mágiocas cortinas,  
Y ostentó su esplendor naturaleza.

Le ostentó para orgullo de tu rango,  
Que en medio de las obras que admiraste,  
Del poder y grandeza que entendiste,  
Poderoso señor te contemplaste.

Y en esos montes con su inmensa altura  
De volcanes y nieves coronados,  
Y que á la vez te acatan humillados,  
Tu magnífico trono se asegura.

El mar potente su bramido lanza  
Para regar tus piés con leves olas,  
Que firme al ruido de sus choques fieros  
Tu pendon dominante allí enarbolas.

Braman las fieras que las selvas guardan  
Al pié de precipicios y torrentes  
Y al escuchar tu voz en las pendientes  
Ni al eco solo en humillarse tardan:

Rendidos brutos como á rey te siguen,  
Y tú montas aligeros caballos,  
Para lucir altivo tus blasones  
Para imponer la ley á tus vasallos.

Surca el arroyo entre fragantes ramas,  
Puéblase el prado de variadas flores,  
Vierte el ave sus trinos seductores,  
Oúbrese el pez de fúlgidas escamas:

Y al encanto de tantas maravillas,  
Despojos de tu pompa, te recreas  
Que tú como deidad de esos jardines  
Por sus lucidas calles te paseas.

Tiene el Asia sus lagos prodigiosos,  
Tiene Europa colinas eminentes,  
Y hay cascadas y valles sorprendentes  
En los campos de América preciosos.

Todo es tuyo, monarca de la tierra,  
¿Al recorrer tu reino no te engries  
Mostrando al Sol tus sienes coronadas  
De amatistas, topacios y rubíes?

Tu has creado mil pueblos y naciones  
Dó suntuosas órtes te previenes,  
Donde por lujo tus tesoros tienes  
Y por guardar tu fé tus religiones.  
Allí promulgas á tu noble estirpe  
Tus bodas, tus festines y tus leyes;  
Y por partir tu magestad augusta  
A tus hermanos elevaste á reyes.

Obrando allí tus altos pensamientos  
Brilló tu industria, floreció tu ciencia,  
Y por gala de audas magnificencia  
Levantaste grandiosos monumentos.  
India y la Grecia templos elevaron,  
Que por otros mas bellos ya dorrumbas;  
Arosos triunfales alzan Roma y Siria,  
Egipto y Persia colosales tumbas.

Construyes luego roqias catodrales  
Fuertes castillos y elevadas torres,  
Y aunque feudal cristiano las recorres,  
Llenándolas de nombres inmortales.

Si olvidaste tal vez politeista  
De un Dios la providencia creadora,  
Pronto proclamas ardoroso y libre  
La ley del Evangelio triunfadora.

Mira entónces la Italia primorosa  
La gran San Pedro al pié del Vaticano,  
La imita en Viena tu atrevida mano,  
Vela en San Pablo Londres la famosa.  
Muestra altivo su cúpula imponente  
¡soberbio Panteon que el Sena bafia,  
Su Belen oriental funda Lisboa,  
Su espléndido Escorial erige España

Y cada monumento es una historia,  
Y cada historia el eco repetido,  
Que te dice: eres grande y escogido,  
Tú volverás al centro de mi gloria.....

.....  
Ufano entónces trazas tu grandeza  
En cuadros llenos de expresion y brillo  
Y te llamas pintor, y son tus nombres,  
Rafael, Miguel Angel y Murillo.

Ufano cantas en sonoro verso  
Tu ley, tus ritos, tu mision preciosa,  
Y es tu voz la esperanza venturosa  
De un porvenir de amor al universo.

Que en cada inspiracion que tu alma enciende  
Destello celestial refleja y brilla,  
Y por orgullo y magestad te nombras  
Píndaro, Dante, Calderon, Zorrilla.



Soberano del mundo esa es tu suerte,  
Esa es tu ley y tu mision de amores,  
Sembrar de la virtud las ricas flores,  
Embellecer tu reino grande y fuerte.

Tu espíritu inmortal no te fué dado  
Para gemir errante peregrino,  
Tú eres la imagen de tu Dios hermosa,  
Eternidad de amor es tu destino.—

*Bella es la vida y tu esperanza bella,  
Que en esa creacion tan sorprendente  
De la mano de un Dios omnipotente  
Para inflamar tu fé quedó la huella.*

Alza la frente noble, que esa mano  
En ella sin cesar su intento imprime:  
Tu volverás al centro de mi gloria,  
Ve á engrandecer mi creacion sublime.

## LA AUSENCIA DEL CISNE.

### A LA SEÑORITA DOÑA CONCEPCION DEL RIO.

#### CANCION.

Torna, torna, bello cisne,  
Al vergel de los amores,  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Brilla pura la alborada,  
Pero apenas la enramada  
La saluda,  
Pobre y plácida se muda,  
Que no bafia su destello  
La blancura de tu ouello.

Ven á dar, hermoso cisne,  
Nueva vida á sus fulgores.  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Crusa el céfiro liviano  
Por el bosque y por el llano,  
Pero lento  
Desfallece en el momento,  
Que no encuentra tu suspiro  
En su blando y leve giro.

Torna, torna, bello cisne,  
No así niegues tus favores,

Que llorando estan tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Con acorde murmurío  
Va dejando manso el rio  
La espesura;  
Mas ¡ay! presto ni murmura,  
Que en su plácida corriente  
No refleja tu alba frente.

Ven y prueba bello cisne,  
Sus orillas de primores,  
Que llorando estan tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Sus fresquísimas corolas  
Abren lirios y amapolas;  
Mas en vano  
Por el bosque y por el llano,  
En el alba y en el rio  
Buscan ¡ay! tu canto pio.—

Torna, torna, bello cisne,  
Con tu canto y tus amores,  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

#### DOLOR.

#### ODA.

Fiero dolor del alma,  
Ceda un momento tu tenaz porfia,  
Y en ilusoria calma,  
Ya que no la alegría,  
Dále un consuelo á la esperanza mia.

Dáme el solo consuelo  
De soñar que el sufrir no me aniquila,  
Déjame ver el cielo  
La bóveda tranquila,  
Ya que no la belleza que rutila.—

¡Ay de mí que en el mundo  
Llegué á creer posible mi ventura,  
Y hoy el duelo profundo  
Que el corazon apura,  
Le devora fatal y le tortura.

En vano lucen bellas  
Del patrio sol las ráfagas nativas,  
En vano las estrellas

Seducen expresivas  
Con sus puras antorchas primitivas.

En vano su alta copa  
La esbelta palma muellemente inclina  
O al cielo casi topa,  
Y en la verde colina  
El pájaro silvestre alegre trina.

En vano la hermosura  
De candor virginal lleva ceñida  
Y de casta dulzura  
La mujer escojida  
Orgullo de mi patria bendecida

¡Ay! que el dolor impío  
Con sus fieros, rudísimos enojos  
Agobia el pecho mio,  
Y solo da en despojos  
Lágrimas que los nublan á mis ojos.



Y el sol despide triste  
Opaca y pobre luz y las estrellas  
De que el zenit se viste  
Parecen solo huellas  
Del mal genio que causan mis querellas.

De hojas secas y mustias  
Osouro invierno, que traidor duplica  
Mis cerbas angustias,  
Mi sendero salpica,  
Y su ceño á mis penas comunica.

Solo hallo triste calma  
En vez de brisas,—sin benigna fuente,  
Al pié del alta palma,  
Porque mi mal aumente  
Su oopa huyendo el pájaro doliente.

La vírgen seductora  
De Ouba ornato sin la mágia miro  
Que en su seno atesora;  
Si en su beldad me inspiro  
Solo le ofrezco llanto en mi suspiro.

Al eco placentero  
Del mundo con mis lágrimas respondo,  
Y el cuadro lisonjero

De la vida, en el hondo  
Afan de mi dolor tiene su fondo.—

Cese, cese un momento  
Esta terrible angustia que me mata;  
Treguas al sufrimiento  
Que iracundo maltrata  
Mi corazon,—que aun siente y se dilata.

Calle quien descreído  
Como estéril y duro le condena;  
Aunque de muerte herido  
Con la virtud serena,  
Con el amor se inflama y se enagena.

Con efusion vibrando  
Aun responde á la voz de la hidalguía,  
Y su centro agitando  
Le acude y le estasía  
El númen de la santa poesía.—

Huya el funesto duelo,  
Luzca á mis ojos la dichosa palma  
De la paz en el cielo . . .  
Calma á mi angustia, calma,  
Que con tanto sufrir no puede el alma.

## SONETOS.

Id cautelosos pensamientos míos,  
Imágenes fugaces de mis sueños,  
Delirios para mí tan halagüeños  
Para el mundo tal vez pobres y fríos.

Si no llevais los venturosos bríos  
Del juvenil ardor, no hagais empuños  
De aparecer sonoros y risueños  
Porque solo hallaréis crueles desvíos.

La virtud, el talento, la hermosura  
Tienen do quiera fúlgidos altares  
Donde el vuelo podéis posar tranquilo:

Y si aun reo hazan vuestra ofrenda pura,  
Sufrid, y á mi volved, pobres cantares  
Que en mi pecho tendréis seguro asilo.

### LA PALMA.

Esbelta sin rival, de estirpe indiana,  
Mece rico penacho la palmera  
Para que altiva ostente la pradera  
Lujo en la tarde, pompa en la mañana:

Pero en la enhiesta cumbre soberana,  
Saluda al sol brillante la primera;

Y con el oro de la luz postrera  
Sus primorosas pencas engalana.

De la virgen beldad enseña pura  
Símbolo bello y santo del martirio;  
Emblema inmarcesible de victoria

El alma se enagena en su hermosura,  
Y amor, y fé, y honor en su delirio  
En ceñiría inmortal cifran su gloria.

### LA LUZ.

Llegará con los siglos el momento  
De severa justicia, señalado  
Por el Supremo Jues, y en que premiado  
Será el mortal segun merecimiento;

Al eco entónces de fatal acento,  
En su inmenso artificio trastornado,  
Sus mundos en tropel desordenado  
Verá rodar el alto firmamento.

Todo perecerá, la voz airada  
Llegará destructora hasta el averno,  
Consumirá en su esencia el éter mismo:

Mas cuando todo vuelva á ver la nada  
Para alumbrar el juicio del Eterno  
Aun brillará la luz sobre el abismo.



## RAFAEL MARIA DE MENDIVE.

Rafael M. Mendive, natural de la Habana, empezó ya por el año de 1848 á hacerse conocido de nuestro público, dando á luz algunas composiciones que fueron saludadas con aplauso por los inteligentes, y que prometían un buen porvenir al jóven autor. Contribuyó á este buen éxito, mas aun que las dotes del poeta, que indudablemente las tenía, la circunstancia importante á los ojos de los verdaderos apreciadores del mérito, de que Mendive entonaba sus cantos haciéndose superior á la perniciosa influencia de aquella época. Este es su mejor lauro á nuestro parecer.

Reconocido ya como bueno en la república de las letras cubanas, publicó como director y asociado á J. G. Roldan "Las Flores del Siglo," papel que veía la luz pública por entregas, en el año de 1845, y dos años mas tarde, un volumen de sus poesías con el nombre de "Pasionarias." En el de 58, y en los "Cuatro Laudes" que hemos citado, dió á luz algunas composiciones en que ya se nota la mejor direccion que al genio del poeta daba un gusto mas depurado. El mismo año dirigió en union de J. de J. Quintiliano Garofa la "Revista de la Habana" periódico literario que empezado en el mes de Marzo, pudo llegar hasta Setiembre de 1857, habiendo mudado su forma primitiva desde Octubre del 56. Ultimamente Mendive ha colaborado en casi todos los periódicos literarios que se han dado á la estampa en la Habana del 48 á la fecha, con escepcion de los que se han publicado durante su residencia en paises estrangeros.

Seniillo, tierno y pulido, agrada este poeta por la dulzura de sus versos y los delicados matices con que enlana sus composiciones. Deslízase su apacible musa por una pradera de blando césped, bajo un cielo de azul y de rosa; y marcha por tan fáciles senderos que parece que el metro y la rima mas que oponérsele, le facilitan el paso.

Háse dicho, que la lira de Mendive *solo tiene una cuerda*. Si por esto se pretende dar á entender que solo cultiva un género de poesía, en vez de hacérsele un cargo, debemos tributarle una alabanza. . . Si el autor conoce su genio, si está convencido de que tratará mejor asuntos sencillos y delicados ¿por qué se pretenderia que empufiase la trompa de Homero ó la lira de Tirteo? ¿No valen cien veces mas sus dulces y tiernos cantos que los pretensiosos abortos de tanto audaz y desconocido rimador?

Si Mendive en algunas de sus pasionarias afectó el tono quejumbroso del malogrado Heredia, pronto lanzando ese ropage ficticio campeó con el suyo propio y en sus posteriores poesias se ha formado un estilo original, sello de todas sus composiciones.

Mendive, pulido y correcto en lo general, sencillo sin ser humilde, tierno y dulce puede mostrarse por modelo al que quiera adquirir un estilo florido y depurado. Por eso hemos visto con sorpresa y sentimiento, ciertas incorrecciones en el lenguaje (bien pocas) que se hubieran evitado fácilmente. Admira tambien que se hayan escapado de su pluma versos como los siguientes.

"Nos devoran de dolor y de tristeza." (A Peoli.)

"Siempre que triste como un sauco llores." (saf. á Paulina.)

Sobre todo llama la atencion el que rime *goza* con *esposa* (Esperanza.) *aplausos* con *bravos* (A Desvernine.) y *lágrimas* con *mágicas* (La gota de agua).

En los dos últimos ejemplos se diferencian tanto las palabras, que solo de propósito ha podido usarlas el autor. Pero, aunque no falten preceptistas que creen tolerable este defecto de rima cuando las palabras, aunque no consueñan enteramente, se parecen bastante en el sonido, se sabe harto bien que semejante licencia se considera abusiva por los mejores críticos y nunca debiera usarse.

Las buenas cualidades de Mendive y que hemos mencionado antes, le constituyen, á pesar de tan pequeños lunares, uno de nuestros mas apreciables escitores

## INVOCACION RELIGIOSA.

No seré yo, mi Dios, quien á tí llegue  
Cubierto de rubor, ni quien osado  
Ante tu excoelsa magestad desplegue  
Del pensamiento el vuelo arrebatado;  
No, yo sabré sin que el dolor me ciegue,  
Padre infeliz, con ánimo enforzado,  
Imitando el sumbar de mansa abeja,  
Levantar hasta tí mi bumilde queja.

Si en mis lábios jamas la trompa de oro  
Con épica expresion sonó robusta;  
Ni en bélico cantar lancó sonoro  
El grito de dolor que al alma asusta,  
De ternura infantil todo un tesoro  
Mi númen te dirá con voz augusta,  
Y en fácil rima que cantando llora  
Todo el inmenso afan que me devora.



Yo te diré porque cuando serena  
La noche su amplio manto de záfiro  
Desplega hermosa y de misterios llena  
A tí consagra un himno de suspiros,  
De mi lira se escapan con mi pena  
En ecos de dolor ó en blandos giros  
Las quejas ay! las quejas que mi pecho  
Lanza en hirvientes lágrimas deshecho.

Yo te diré, mi Dios, porqué la tierra  
Es desierto arenal para mis ojos,  
Y el mundo todo para mí no encierra  
Sino de muerte pálidos despojos:  
Porqué donde pasé he encontrado guerra,  
Donde flores de amor tan solo abrojos,  
Y es el eterno suspirar del viento  
Mi grito de dolor y mi lamento.

Es ella, oh! Dios, la hija idolatrada  
Por quien palpita el corazón y gime  
En triste soledad; por quien trocada  
En pena mi ilusión, su sello imprime  
En mi frente el dolor; y acobardada  
Ante tu excelsa magestad sublime  
Ni acierta el alma á comprender ni alcanza  
Mas luz ni salvación que tu esperanza.

Ella! tan dulce al corazón, tan pura  
Como el fresco rosal que Mayo enflora!  
Mi luz providencial en noche oscura,  
Y en horas de dolor mi blanca aurora.  
Ella! que objeto fué de mi ternura,  
Y causa de mis quejas es ahora,  
Pálida muere, y ante el Sol que nace,  
Cual vaporosa nube se deshace.

Aquí me encuentra el alba contemplando  
Su rostro angelical y sus cabellos  
Que tantas veces me extasiaron cuando  
Mis labios puse con delicia en ellos:  
Sus ojos miro, y de pavor temblando  
Contemplo cual se extinguen sus destellos,  
Y cuán siniestro de la muerte brilla  
El apagado tinte en su mejilla.

Y entre mis manos trémulas estrecho  
Sus manos con placer; su frente oprimo  
Enternecido á mi convulso pecho  
Pensando así que su salud reanimo;  
Y con mi aliento avivo de su lecho  
El extinto calor y el fuego animo  
De sus marchitos labios donde impresos  
Aun viven para mí tan dulces besos.

Oh! tú del corazón la flor más bella  
Que en mis huertos de amor naciste un día;  
Deja que siga tu impalpable huella  
En alas ay! de la esperanza mía;  
Deja que mire en tí la blanca estrella  
Que cual la escala de Jacob me guía  
Desde el lecho infeliz do vivo atado  
Hasta tu régio alcázar encantado.

Si mi Dios, solo tú que Omnipotente  
Los orbes lloras y el espacio inflamas  
Con tu inmonso poder; que en saña ardiente  
La tierra puedes convertir en llamas,  
O hacer que broten de inexhausta fuente  
Floridos bosques, vastos panoramas,  
Y soberbios palacios á millares  
Desde el oscuro fondo de los mares.

Tú, para quien el Sol no tiene ocaso,  
Ni el águila caudal pujante vuelo,  
Y el Orbe tróico cuando sienta el paso  
De tus divinas plantas en el cielo;  
Que enciendes este fuego en que me abrazo  
Y de las nieblas desgarrando el volo  
Entre las galas de bellezas tantas  
Coronado de rayos te levantas.

Tú, que al cristiano corazón le prestas  
Potentes alas con que á tí se encumbra,  
Y en todo tu esplendor te manifiestas  
Del vívido relámpago en la lumbre,  
Y en las sombras que pueblan las florestas,  
Y en el raudo torrente, y en la cumbre  
De las altas montañas, donde eterno  
Sus nieves cuaja el borrascoso invierno.

Tú, que lo puedes todo, al alma mía  
Devuélvele la paz, pues que te imploro  
Con la afigida voz con que solía  
Invocarte David, cuando en sonoro  
Salterio gemidor á tí pedía,  
Goteando el corazón amargo lloro,  
Piedad á su dolor, y á su tormento  
Al compasado son de su lamento.

Pon en mis secos labios la frescura  
Del bíblico Cedron, y el eco suave  
De la lejana fuente que murmura,  
Y el trino melancólico del ave;  
Y mi voz no será de desventura,  
Ni mi acento será de pena grave,  
Sino el hosanna plácido que en coro  
Los ángeles te dan en arpas de oro.

## YUMURI.

Dos veces no más mis ojos  
Se fijaron en tus ondas,  
Y desde entonces no puedo  
Apartar de la memoria  
El espejo de tus aguas  
Ni la espuma con que mojas  
De las flores de tu orilla

Las perfumadas corolas:—  
Ni la luz de las estrellas  
Que penetra hasta en las sombras  
De tu seno oscuro y frío,  
Iluminando radiosas  
El sepulcro donde encierras  
Las páginas de tu gloria.



Adonde quiera que vuelvo  
 Mis ojos, miro tus ondas;  
 Y del alma se me escapan  
 En lucha atormentadora,  
 Suspiros, que por ardientes  
 No hay pecho que los recoja,  
 Ni lábio que los repita,  
 Ni corazón que los oiga:  
 Pues parece que con ellos  
 En comunión misteriosa,  
 Con eléctrica centella  
 Que consume cuanto toca,  
 Va el espíritu invisible  
 De seres que ausentes lloran,  
 Y cuyas endechas tristes  
 Han repetido sonoras  
 Con sus arpas los poetas,  
 Los árboles con sus hojas,  
 Y con sus quejas las fuentes  
 Y con su voz las canoras  
 Aves que vuelan perdidas,  
 Como visiones hermosas  
 Buscando en las soledades  
 Dulce paz, y grata sombra.

Yumuri!—de tus arenas  
 Yo bien sé la triste historia;  
 De tus aguas los suspiros  
 Repítela á todas horas,  
 Y en vano será que el tiempo  
 Con su mano tenebrosa  
 Pretenda borrar sucesos  
 Que viven en la memoria,  
 Sigue lento y sigue suave  
 En tu marcha silenciosa,  
 Cristalino y fresco río,  
 Y á los ecos no respondas  
 De las turbas que en tus aguas  
 Con alegres barcarolas  
 Y al reflejo de la Luna  
 En noches de Mayo hermosas,  
 Invocar tan solo saben  
 El nombre de la que adoran.—  
 Ni te plazcan las plegarias  
 Que en tus márgenes entona  
 Con falsa voz la doncella  
 Aquien los celos devoran,

Y lamentando sus penas,  
 Con lágrimas mentirosas  
 Tus claras aguas enturbia,  
 Y tus recuerdos dishonra.—  
 Repitan sí, tus corrientes  
 Las canciones melódicas  
 Del insigne Milanés  
 Que no canta, sino llora,  
 Y al son del arpa se queja  
 Con la "Fuga de la Tórtola";  
 Y de "Codos en el puente"  
 Ve cruzar sobre las ondas  
 En la barca del progreso  
 Las imágenes hermosas  
 De las ciencias y la industria,  
 De las artes y la historia  
 De Tolon las melodías  
 Repite también sonoras  
 Con la mágica ternura  
 Y el alfíbar que atesoran;  
 Pues de amor es un poema  
 Cada verso en que te nombra,  
 Cada rasgo en que te pinta,  
 Cada estrofa en que te llora.  
 Escucha, sí, los suspiros  
 Melancólicos de Acosta;  
 Los himnos que el triste Heredia  
 Eleva en playas remotas  
 Inflamado por el fuego  
 De la patria y de la gloria;  
 Y los cantares melífícos  
 Y las dulcísimas trovas  
 De Plácido—cuyos versos  
 Destilan la miel sabrosa  
 De los esponjados lirios  
 Y las blancas amapolas  
 Que en noches de Abril y Mayo  
 Exhalan tan suave aroma.  
 Y arrullado por los ecos  
 De liras tan cadenciosas,  
 Ahogando tristes recuerdos  
 Dealiza tus claras ondas  
 Cual resbalan, manso río,  
 Por mi rostro gota á gota  
 Las lágrimas con que escribo  
 Suspirando estas estrofas.

*Al mi querido amigo D. José Pérez Corona.*

Ya de la tarde el manto misterioso  
 Sobre el callado mundo se desploma.  
 Ya de Vénus gentil el disco asoma,  
 Ya triste muere el Sol.  
 Llevemos por el áspero camino  
 Con religiosa fé la débil planta,  
 Y oigamos la oración que se levanta  
 De lágrimas á Dios.

Alcemos nuestro templo en la montaña,  
 Teniendo por techumbre el mismo cielo;  
 Por luz la estrella, por alfombra el suelo  
 Y un árbol por altar:  
 Oigamos de la fuente que murmura  
 La desmayada voz, y el querrelloso

Armónico gemir del bosque hojoso  
 Llamándonos á orar.

El ámbar de la flor será el incienso  
 Y el suspiro del aura en lejantía  
 La plegaria de paz que a Dios envía  
 Contrito el corazón;  
 Del órgano sagrado el grave coro  
 La música será de los torrentes,  
 Y el canto de las aves inocentes  
 La mística oración.

Ya los profanos goces de la vida  
 Del barro se desprenden terrenales;  
 Ya escuchamos los ecos inmortales





Del arpa de David  
El cuerpo ya flaquea, y libre el alma  
De la materia vil que aquí la oprime  
Ya se levanta espléndida y sublime.  
A la mansion feliz.

Sus alas bate el pensamiento y vuela  
Hasta que altivo y donodado alcanza  
A la duda vencer con la esperanza,  
Al error con la fé.  
Y al torpe vicio la virtud se opone,  
Y en vasos de oro á la inocencia ofrece,  
Regalado perfume que embelese  
Sus horas de placer.

Ved como agitan sus gallardas pencas  
En nuestros valles las agrestes palmas;  
De cuántas tristes y olvidadas almas  
Imágenes no son! . . . .  
¡De cuántos séres que olvidados moran  
En solitarias tumbas no son ellas  
Al blando lamentar de sus querellas  
Tristísima expresion! . . . .

Oh! cuán dichosos ay los exhalaron

No léjos de la pátria sus lamentos;  
Y en sus terribles últimos momentos  
Pudieron contemplar  
Los vivos rayos de aquel Sol tan bello  
Que luz y vida les brindó en la cuna,  
Consuelo en el dolor, y en la fortuna  
Feliz tranquilidad—!

Mas ay! que el alma para todos tiene  
En medio del silencio y del retiro  
Una amorosa lágrima, un suspiro,  
Alguna pobre flor  
Que al deshojarse lentamente hiero  
La cuerda del dolor que siempre llora,  
Y en palpitante endecha gomidora  
Les dá su eterno adios!

Ya de la tarde el manto misterioso  
Sobre el callado mundo se desploma:  
Ya de Vénus gentil el disco asoma,  
Ya triste muere el Sol.  
Llevemos por el áspero camino  
Con religiosa fé la débil planta,  
Y oigamos la oracion que se levanta  
De lágrimas á Dios.

## LA GOTA DE ROCÍO.

Al mi amigo Ramon Zambrana.

Cuan bella en la pluma sedosa de un ave,  
O en pétalo suave  
De cándida flor,  
Titila en las noches serenas de estío  
La diáfana gota de leve rocío  
Cual chispa de plata ó estrella de amor—!

El álamo verde que el aura enamora,  
La fuente sonora,  
La concha del mar,  
La palma del vallo, la seiba sonante,  
Cual fúlgido rayo de níveo brillante  
La ven en sus hojas inquieta temblar.

Llorando sus penas gallarda hermosura  
El cáliz apura  
De aromas y miel;  
Y el lago sus ondas azules levanta,  
El cisne se queja de amores y canta,  
Y todo en la tierra respira placer—

Resbala entre rosas fantástica y leve,  
Que es frágil y breve  
Su hermoso existir;  
Cual son de la vida los sueños de amores,  
Y el beso de almívar que en copa de flores  
Nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un ángel la lágrima sea  
Que amor contollea  
Con luz celestial,  
La gota de aljófar de un niño que llora  
La perla mas blanca que vierte la aurora  
Y el céfiro lleva con soplo fugas.

Entonces el alma suspira entusiasta,  
Y es pura y es casta  
Su bella ilusion;  
Como es inocente la luz que destella  
Radiante en los ojos de incauta doncella,  
Apénas concibe la imagen de amor.

Oh, noche! oh, misterio de eterna armonía!  
Oh, dulce poesía  
De sueño y de paz!—  
Poema de sombras, de nubes y estrellas,  
De rayos de oro, de imágenes bellas  
Suspenseo entre el cielo, la tierra y el mar!—

Oh! cómo gozoso en las noches de Mayo  
Al trémulo rayo  
De luna gentil  
Sentado en el tronco de un sauce sombrío  
Tras gota apacible de suave rocío  
ensé de mi madre las huellas seguir!—

Y allí con mis versos en paz deleitosa,  
Mis hijos, mi esposa,  
Mis libros y Dios,  
He visto las horas rodar sin medida,  
Cual rueda esa perla del cielo cuida,  
Temblando en el cáliz de tímida flor! --

¡Feliz si muriendo, mis tristes miradas  
De llanto bañadas  
Se fijan en tí!—  
¡Feliz si mi lira vibrante y sonora,  
Cual cisne amoroso con voz gemidora  
Su queja postrera te ofrece al morir! . . . .



Tú al menos podrás en mi gélida losa  
Con sus misteriosa  
Mi nombre alumbrar;

Y el ave sedienta verás con ternura,  
De un pobre poeta la lágrima pura,  
Allí sobre el mármol tranquila brillar!.....

*En el álbum de la señora doña J. B. de O.*

I.

Qué son! qué voz! que mágica armonía  
Del aire se desprende en leves giros,  
Llorosa como el ayl de la agonía  
Que exhala el corazón entre suspiros—

No de las hojas son los ecos vagos  
Cuando marchitas bajan á la tierra,  
Ni el lento murmurar de mansos lagos,  
Ni el gemido del viento en la alta sierra.

Es música de espíritus que giran  
Entre las pencas de las verdes palmas;  
Melancólicos seres que suspiran  
La historia acaso de olvidadas almas,

Es música del cielo misteriosa  
Que dice amores remedando quejas,  
Como el céfiro libre, y melodiosa  
Como el blando zumbor de las abejas.

De noche: cuando espléndida la Luna  
Sus vivos rayos á la Tierra envía,  
Las hojas nos repiten una á una  
Las frases de tan plácida armonía.

Nos las repite el eco que resuena  
Entre las alas del sonoro viento  
Cuando nos finge en triste cantilena  
Leve suspiro, ó funeral lamento.

Y el alma entónces la percibe suave  
Sin que pueda alcanzar en su embeleso,  
Si es la voz querellosa de algun ave  
O el eco espiritual de un casto beso.

II.

Quién en Cuba no oyó vibrar sonora  
En cada palma el arpa de un poeta;  
Que alegre canta ó en silencio llora  
Herido el pecho por fatal saeta?—

Quién á deshora no escuchó temblando  
La misteriosa voz de un alma ausente,  
Que entre las hojas vive suspirando  
Con su pasado bien su mal presente?—

Quién no recuerda en tarde solitaria,  
En plácido vagar embebecido,  
Oyendo de las palmas la plegaria  
El ayl de un corazón no haber oído?—

La lira de los bardos orientales,  
El arpa edlia que en los bosques suena,

Pueden cantar los goces terrenales,  
Mas no aliviar del corazón la pena.

Mas nunca el alma carifiosa y buena  
Del oprimido ser que ausencias llora,  
Podrá hallar en la voz de una sirena  
La misteriosa voz que la enamora.

III.

Oh! patria! yo bendigo entusiasmado  
La cuna en que nací bajo tu cielo,  
Y este raudal inmenso que me has dado  
De evangélico amor y de consuelo,

En ti bendigo yo las maravillas  
Con que el cielo nos brinda á todas horas;  
Que tú á mis ojos mas hermosa brillas  
Cuanto mas triste y solitaria lloras.

Por eso á solas, cuando el Sol declina  
Y su corona arroja entre los mares  
Absorto escucho en la gentil colina  
El eterno gemir de los palmares.

Y en ardoroso y vago devaneo  
La cuerda del dolor inundo en llanto  
Cuando escuchar en los palmares creo,  
¡La dulce prenda por quien sufro tanto!

La dulce prenda que en mejores dias  
Aquí en mi corazón mezcló amorosa,  
Con las mas bellas ilusiones mías,  
La flor de los suspiros misteriosal . . . .

Ayl yo nunca pensé que así tan suave  
Pudiera detenerse en el camino  
De mi vida infeliz, la triste nave  
Donde navego errante y peregrino! . . . .

Yo no pensé jamás que el sentimiento  
Purísimo de amor que el alma encierra  
Trocado en religioso arrobamiento  
Me hiciera sin temor dejar la tierra!

Mas, pueda yo morir . . . morir gozandø  
Como las nobles y sensibiles almas  
Sobre un lecho de rosas, escuchando  
La música solemne de las palmas:

Y la muerte vendrá sin que me asombre,  
Y mi postrer adios será un gemido;  
¡Única prenda acaso, que mi nombre,  
Haga eterno á despecho del olvido!



## FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

Nació Felipe Lopez de Briñas en la Habana en Junio de 1822. La Prensa de la Habana publicó sus primeros versos que pronto llamaron la atención de los inteligentes y aficionados por las dotes naturales que revolaba en sus escritos el aventajado principiante.

Sócio de mérito del Liceo en los mas prósperos tiempos de este Instituto, leyó en sus salones diferentes poesías que fueron recibidas con aplauso; y aun mereció que en 1849 se publicase bajo los auspicios de la mencionada Sociedad, un volumen de sus poesías. En 1854 dió á luz otra coleccion en los Cuatro Laudes, y en el de 55 tuvo el honor de que los señores Quintiliano García y Menvive colocasen sus composiciones entre las mejores de los poetas hispano-americanos del siglo presente. En el mismo año dió á la prensa un mal poema titulado Colon, y en el inmediato, una coleccion de fábulas, alegorías y consejas, tambien de poco mérito. Fué uno de los directores de la Floresta Cubana, y ha colaborado en todos los periódicos de la época.

Briñas es notable por su afluencia verbosa y por lo rico de su fantasía que campea aun en la menos pretenciosa de sus poesías, haciéndole adornar con los colores mas bellos y deslumbrantes la mas insignificante de sus descripciones. Puro en sus sentimientos, casto en la expresion de sus ideas, sus obras respiran siempre una tristeza resignada y una fé viva y ardiente en la religion de sus padres.

Las dotes que hemos mencionado, el entusiasmo y el candor infantil con que ha escrito todas sus composiciones, lo numeroso y variada de estas, los triunfos que ha adquirido en nuestra pequeña república literaria, debieran haber colocado á Briñas á la cabeza de los jóvenes que en esta época se esfuerzan en restaurar las letras cubanas . . . . Desgraciadamente no ha sido así.

Porque Briñas es una prueba palpitante de lo que es la inspiracion sin el estudio, el estro sin las reglas; y del peligro que ofrece dar alas á una imaginacion exaltada; aunque rica, caprichosa y víctima de sus propios arranques. Briñas que nunca pone plomo á las alas de su acalorada fantasia, se remonta atrevido, salva las barreras del buen gusto, rompe las redes de los mas respetados preceptos y despedaza la rima. Marcha al distante punto que le señala su imaginacion sin detenerse ante ningun obstáculo. Concordancia, régimen, construccion, propiedad de lenguaje, todo lo huella, todo lo desprecia y confunde. Perdido ya en los espacios, se hace confuso por la alambicada metafisica de una dicion que nadie puede comprender. Entonces quiere ser elevado y se hace ampuloso, quiere ser sencillo y degenera en vulgar, y fatigando al lector que en vano trata de seguirle en sus estravios, lo deja atrás mientras él sigue su desbocada carrera para caer despeñado.

En compensacion esa misma riqueza de fantasia es lo que da mas realce á Briñas; porque cuando no dolira hace que sus composiciones se vistan con los colores del Iris. Su imaginacion anima, á las flores. á las aguas y á los astros, dándoles lenguaje poético y pasiones humanas. Briñas como Prometeo, anima la materia, pero para hacerlo, no roba el fuego á los Dioses; el que arde en su pecho le basta. En sus composiciones, el sol insulta á las estrellas, la paloma mata con un beso impúdico á la rosa naciente, el arroyo enamorado de la planta, muere besándole el pié. Todos los objetos de la Naturaleza adquieren alma á la evocacion mágica del poeta. Y despues... salpica sus obras con relámpagos tan vivos de poesia, las viste con tantas flores, las adorna con diadema de tan chispeante pedreria, que el lector casi disculpa el mal gusto del conjunto de los adornos para fijarse en la hermosura de cada una de las partes que lo constituyen.

Briñas, defectuoso en el plan de sus composiciones, incorrecto en el lenguaje, poco severo en la rima y confuso algunas veces, no es modelo á propósito para jóvenes principiantes; pero sus poesías escojidas, serán siempre leidas con gusto por los que conociendo sus defectos, sepan tambien saborear sus bellezas.



## CANTO SAFICO.

Casta paloma, que en mi lecho duermes;  
Alma de mi alma y de mi vida gloria,  
Entre mis brazos, caro bien, despierta;  
Ya no es de noche.

Las aves todas del cercano valle  
La luz anuncian de la nueva aurora;  
Abre tus ojos, compañera mía,  
Deja el descanso.

Ante esa imagen de la madre pura  
Del Dios eterno que protege el justo,  
Dobla contrita la rodilla humilde  
Pídele gracias.

Pídele, bella, que tu sposo encuentre  
El pan mezquino de su vida pobre;  
Haz que el sudor que por tu bien derrama  
No en valde sea.

Cuando me alejo de tu hogar tranquilo,  
Y en él te quedas por mi sér rogando,  
Parto seguro de tornar, mi vida,  
Lleno de gloria.

Oigo una voz en lo interior del alma  
Que me asegura el porvenir que ansío,  
Y que en secreto ante la fé me dice:  
Hay Providencia!

Y la sublime creacion contemplo  
Llena de fuentes que la sed mitigan,  
Y de preciosos sazonados frutos  
Que refrigeran.

Y miro peces que en el mar discurren,  
Aves que cruzan por el aire vano,  
Y vegetales que en los campos míos  
Son un tesoro.

Y ni el rigor de la fortuna temo,  
Ni de los hados el furor me asusta,  
Que estoy con Dios y viviré contigo  
Siempre dichoso.

Si tú me ayudas en mis tristes horas  
Si como siempre mi esperanza ánimas,

Seré feliz aunque me niegue el mundo  
Todo su encanto.

Yo iré contigo á recorrer los montes  
Que ornan el suelo de la hermosa Cuba,  
Y haré á tu amor entre frondosas ceibas  
Mágico asilo.

Te haré una choza de cortezas verdes  
Donde en un lecho dormirás de flores  
Donde jamás te faltarán sabrosas,  
Mieles y aromas.

Las blancas aves de mi patria errantes  
Para vestirme me darán sus plumas,  
Y las orillas de ese mar plateado  
Conchas de nácar.

No faltarán para adonar tu cuello  
Purpúreas cuentas que produce el bosque,  
Ni suaves pieles para ornar tu planta,  
Tórtola mía.

Yo haré que brilles ante el sol indiano  
Como las bellas de la antigua Cuba,  
Y haré en mi esposa revivir un tipo  
Tipo que adoro.

Tu lindo rostro de color trigueño,  
Tus pardos ojos, que despiden rayos,  
Harán tal vez que del origen tuyo  
Loco me olvide.

Y trasportado de improviso a un mundo,  
Copia del cielo y del Edem terrestre,  
Feliz ¡oh Martal! viviré en la gloria.  
¿Cándida ries?

Ya te comprendo, serafín, me adviertes  
Que al despertar me sorpren iera un sueño  
Y que poeta en mi region perdido  
Dejo la Tierra.

Adios, esposa, mi deber me llama;  
El Sol ya puebla con su luz los prados,  
Ya han comenzado á trabajar los pobres:  
Toma mi lira.

## LA ESTRELLA Y EL SOL.

A LA SEÑORITA DOÑA B. C.

Pasó la noche y despertó la aurora  
De una mañana bell ,  
Y el astro Rey que los espacios dora

Vió en el cielo una estrella  
Argentina, oscilante y brilladora,  
Y se enojó con ella.



"¿Qué buscas en el cielo, débil astro  
De la noche callada,  
Si de mis huellas bajo el ígneo castro  
Tu luz será eclipsada?"

Dijo: y la Estrella entre celages de oro  
Se ocultó tristemente,  
Y el Sol resplandeciente  
De su alma lumbré derramó el tesoro  
Desde Ocaso hasta Oriente.

Y con orgullo viendo  
u inmenso poderío,  
Su eterno brillo redobló luoiendo,  
A la Estrella diciéndo:  
"Todo el espacio en que me ves es mio."

Y la Estrella ofendí  
Su altívez contemplando,  
Respondió suspirando:  
"Espera tu caída  
Y donde brillas, me verás brillando

No soy como parece  
Un átomo de luz, Sol poderoso,  
Soy también un coloso  
Que en la sublime creación se mece  
Radiante y magestuoso.

Y quién sabe, astro Rey del claro día,  
Si cuando al mundo el Hacedor desquicié,  
Y se cambie del cielo la armonía,  
Me verás alumbrar la superficie

De la región vacía."

Dijo: y el Sol se estremeció escuchando  
El terrible presagio de la Estrella,  
Y tú mió su luz bella,  
Porque la Tierra por su faz girando,  
Fue la luz eclipsando  
De su viva centella.

El Sol se oscureció! tiniebla umbría  
Cubrió los rayos de su hermosa lumbré,  
Y en noche oscura transformado el día,  
La humilde Estrella que se vió sombría,  
Brilló del cielo en la azulada cumbre.

¡Oh qué ejemplo! alma bella,  
Para los hombres como el Sol brillantes,  
Que en su orgullo arrogantes  
Desprecian mi querrela,  
Porque soy una estrella  
Nublada ante sus rayos deslumbrantes.

¡Ay de su gloria! y ay de su alegría!  
Si un eclipse total ciega sus rayos,  
Y yo Estrella sombría  
Después de mis demayos,  
Alzo la frente en la mitad del día!

Esperanza Clairao, valor, consuelo,  
No hay que temer á la falaz fortuna  
Mientras sorprenda la tormenta al suelo,  
Al Sol la tibia Luna,  
Y haya sombras y eclipses en el cielo.

## ESTÁ EN EL CIELO.

A JOSE FORNARIS.

Melancólico espíritu que al cielo  
Revelas los dolores,  
Y emprendes invisible el raudó vuelo  
Entre pálidas flores.  
Genio de la virtud, núnem sublime  
Que en tu rápido giro,  
Bajas á oír al corazón que gime,  
Y escuchas mi suspiro.  
Ven á la soledad del cementerio  
Donde mi ánima vierte  
Lágrimas de dolor en el misterio  
De la vida y la muerte.  
Ángel de los sepulcros, ven, atiende  
Oye la voz secreta  
La misteriosa voz que se desprende  
Del alma del poeta.  
Ha muerto ¡ay Dios! en su nativo suelo  
Una flor blanca y bella,  
Y el claro azul del transparente cielo  
Se ha nublado por ella.  
Las rosas del jardín muestran marchita  
Su púdica corola,  
Y tal parece que la noche grita:  
¡Ha muerto, ha muerto Lola!  
Y el arpa de mi mano estremecida  
A la tierra desciende,

Y á este nombre de amor el alma herida  
Temblando se sorprende.  
Yo también una flor de calis puro,  
En mi jardín ostento,  
Y temo que se doble al soplo duro  
Del borrascoso viento.  
Ella así como Marta, sonreía  
En mágico embeleso,  
Y ha muerto en la ilusión del primer día,  
De amor al primer beso.  
¡Cuánto dolor ay Dios, cuánta amargura  
Al corazón consumo,  
Del poeta cantor de su hermosura  
Al verla sin perfume!  
Cuanto estremece el alma el triste lloro  
Que vierte en sus dolores,  
Y el fúnebre respon que su arpa de oro  
Adorna en vez de flores.  
¿Y he de llorar así? me espera un día  
De tanto horror y luto?  
Y ha de pagar también la amada mía  
A la muerte tributo?  
¿Tengo que suspirar como suspira  
Mi amigo por su esposa?  
He de enlutar mi destemplada lira  
En noche borrascosa?



Dios de mi porvenir, esa sentencia  
 De tus juicios aparta,  
 Has inmortal su cándida existencia,  
 ¡No muera nunca Marta!  
 Dí que jamas arrancarás del mundo  
 Al sol de mi consuelo,  
 Porque tiene en mi amor tierno y profundo  
 La eternidad del cielo.  
 Ni me sabes amar, ni me comprendes  
 Por amarte á tí mismo.  
 Oh! la flor destrozada que lamenta  
 Tu carísimo amigo,  
 Libre está del fragor de la tormenta

En el cielo conmigo.  
 Dícelo tú, mi omnipotencia manda  
 Que tu voz lo revele,  
 Para que el alma que su bien demanda  
 Tranquila se consuele.  
 Lloro con el para que tu alma pura  
 Con la amistad compartas,  
 Su tesoro de ingénita ternura  
 Y no llores á Marta.  
 Lola de estrellas y de flores viste,  
 Era nada en el suelo,  
 Ya vive junto á Dios, en donde existe  
 La eternidad del cielo.

## LA FLOR Y LAS ESTRELLAS.

EN EL ALBUM DE LA SRTA. DOÑA. M. M. GH.

Era una flor azul de mis jardines  
 Que hablaba con el cielo  
 Entre lirios y cándidos jazmines,  
 Pompa y gala del suelo

La delicada flor no platicaba  
 Con otras flores bellas  
 Porque flor orgullosa, imaginaba  
 Vivir con las estrellas.

Buscaba entre las Pléyades su amante  
 Que juzgaba perdido.  
 Y su celeste cáliz palpitante  
 Temblaba estremecido.

Y las flores que el viento remecia  
 Con májico enbeleso,  
 A la azulada flor que sonreia  
 Le brindaban un beso.

Y ella enojada con el suave y vago  
 Dulce, amoroso viento  
 Despreciaba balsámica el halago  
 Mirando el firmamento.

Y buscaba la luz de las brillantes,  
 Estrellas del vacío,  
 Que sus quejas ternísimas y amantes  
 Oyeron con desvío.

Y la flor de pasión de orgullo llena  
 Iba palideciendo  
 Y en la estension de la floresta amena  
 La vió el cielo muriendo.

Pereció, y las estrellas no pagaron  
 Su amor con su luz pura,  
 Y los lirios y rosas perfumaron  
 Su triste sepultura.

¡Ay las bellas también como las flores  
 Perecen en el suelo,  
 Por que buscan el bien de sus amores  
 En los astros del cielo.

Quieren como la flor de esta balada  
 La soberana gloria  
 Subiendo hasta la bóveda estrellada,  
 Y hallan la misma historia  
 De la flor orgullosa y azulada.

## FRANCISCO JAVIER BLANCHIE.

El 25 de Noviembre de 1822, nació en la Habana Francisco J. Blanchié. Desgraciado desde la cuna hasta el instante de su muerte, el mundo fué para él un valle de miserias y de llanto, donde apenas gozó algunos instantes mas de reposo que de felicidad; y volvió al seno de su Creador, legando á la tierra una memoria apreciable y un nombre al porvenir. Lo repetimos: Blanchié fué siempre desgraciado, y muerto muy jóven, su biografía solo se reduce á una estéril serie de épocas terribles para él. En 1826 pierde á su madre, en 1838 á su padre. Huérfano y desvalido, reconcentra todas su afecciones en su abuela materna doña Antonia Manuela de Mendoza: pero llega otro dia infausto, y á fines de 1840 muere la que mientras vivió, fué su amparo sobre la tierra..... En 1845 publica sus "Margaritas," y ese tomo que ahora se busca con empeño y que no se encuentra ya (castigo



digno á la indiferencia de sus contemporáneos) llega á anunciarse hasta á cuatro reales para que, pudiendo ser vendido, cubra los gastos de la impresion.... Bien quisiéramos, para honor de nuestra patria, callar tan vergonzosos como sensibles pormenores; pero un escritor ha dicho, y con razon, que la historia debe ser la picota donde se espongan á las miradas del mundo, los crímenes y las ridioulces de los hombres. En 18.... pero ¿á qué acumular aquí fechas que solo traen amargura al corazon, llanto á los ojos y cólera y severa indignacion á la memoria? El dia mas dichoso que brilló para el desventurado Blanchié, fué el miércoles 27 de Enero de 1847.... ¡En su madrugada bajó á la tumba!

Francisco J. Blanchié adquirió los primeros rudimentos de su educacion en la escuela gratuita establecida en el convento de RR. PP. PP. de Santo Domingo de Guzman de la Habana; y pasando despues al Real colegio Seminario de San Carlos, cursó latinidad, filosofia y derecho civil, recibiendo el grado de bachiller en leyes en el mes de Junio de 1842, es decir ántes de cumplir 20 años.

Pero mal se avenian la aridez y la severidad del Foro, con el alma fogosa del que, habiendo nacido poeta, tenia que resignarse á abandonar la lira de marfil para revestirse con la toga del juriscunsulto; así es que pronto se fatigó de sus tareas, y abandonó las salas de los tribunales por las malczas que circundan al parnaso. '*Viviendo en Cuba, seguramente que hizo mal*' dirán algunos.... ¡Ay! Si cometió una falta, bien la espíó con la miseria y los padecimientos.

¡Murió en la pobreza y sus funerales fueron los de un magnate! Hubo para sus huesos bóveda sepulcral, numeroso cortejo, himnos fúnebres, cánticos religiosos. coronas, palmas, oblaciones de toda especie, versos y discursos.... Se le desconoció en vida y se le honró muerto.—Necesitarémos decir mas para probar la inconscuencia y la insensatez del hombre?

¡Pero basta ya! Las reflexiones que nos ha inspirado el nombre de Blanchié, el triste cantor de las Margaritas, nos han hecho estender mas de lo que convenia á las dimensiones de estas breves notas, y es ya hora de pasar al exámen orfíco.

Francisco J. Blanchié, tierno, dulce y sencillo, no se remonta audaz como el águila arrogante, para contemplar la lumbr del sol. Su musa apacible y delicada se rinde á mas blandas aspiraciones, y por eso sus mejores composiciones son las eróticas. Todas sus poesías son serenas y apacibles, pero impregnadas de sentimental tristeza como el crepúsculo de la tarde: sin embargo, esta tristeza no es la misantropía de Heredia, ni la desesperacion tétrica de P. Valdes, ni la áustora melancolía de Milanés. Es la expresion de un sentimiento de vago malostar que no lanza una reconvencion ni un apóstrofe duro y severo; que canta siempre, que llora á menudo, que se queja alguna vez, pero que nunca maldice y por lo mismo nos interesa y conmueve.

Pero el poeta escribia hácia los últimos años de la década fatal á nuestra literatura y rindió; tal vez sin pensarlo, incienso al ídolo que entonces se adoraba. Como alguna vez Roldan y Orgaz, Blanchié, cede muy a menudo á la tentacion de presentar sus pensamientos con el vano oropel de un estilo enfático y sentencioso que pretendiendo emitir principios fáciles de retener en la memoria como los apoteomas, solo consigue hacerse amenerado confuso y enigmático. Este modo de construir los periodos, y que consiste en hacer surgir un pensamiento anterior puede dar buenos resultados cuando se usa con parsimonia; pero haciendose parte del estilo, por un lamentable abuso, nada de bueno puede producir. Zorrilla, si no estamos equivocados, fué el primero que santificó sus poesias con esas construcciones enredadas; Orgaz las popularizó en Cuba, y sus entusiastas las desprestigiaron. Blanchié incurre á menudo en este defecto, por que siempre lo es el abuso. Tal vez no haya una composicion suya en que mas ó menos no se deslice. Ejemplos—

¡Sentir para morir! he aquí mi suerte.  
Esperar por vivir, fué mi jornada:  
Vivir para esperar hasta la muerte,  
Morir para sentir que somos nada....

.....  
Sentir, sentir y adorar  
Cuando mata el sentimiento;  
Cuando consistir es pensar,  
Cuando es pensar un tormento,  
Cuando es un tormento amar....

.....  
Si me pesa sentir no es porque siento;  
Si me pesa morir no es porque espíro;  
Si me miras llorar no es por que miento;  
Ni si me ves amar porque suspiro, etc.

Blanchié comete mayor defecto cuando descuida la rima hasta el extremo de aconsonantar *desliza* con *brisa*, *paso* con *lazo* &c. porque si es verdad que los cubanos pronunciamos mal, esta es una razon de mas para probar que á lo menos sabemos escribir. Ademas, al leer nuestras poesias, debemos dar á cada letra su verdadero sonido y entonces ha de resultar, precisamente, la falta grosera de la rima.

Pero estos descuidos que son una prueba del esmero que ha de tener el poeta en pulir y linar sus composiciones, ni son numerosos, ni suficientes para arrebatár al malogrado poeta el buen nombre que sus demas buenas cualidades le han sabido grangear en la republica de las letras cubanas.



## A TUS OJOS.

Si son tus ojos dormidos  
Espejos de mi razon  
¿Qué serán cuando dormidos,  
Derraman en mis sentidos  
La miel de tu corazon?

Si en lo claro de tus ojos  
Se miran los de mi amor,  
Mal pudiera hallar enojos  
Quien, por no mirarlos rojos,  
Trueca en cenizas su ardor.

Si en la cárol de mi pecho  
Ves que estingo mi pasion,  
Es porque el llanto ha deshecho,  
A impulso de mi despecho,  
Las flores de mi ilusion.

Si ves que han muerto mis flores,  
Culpa, hermosa á tu rigor,  
Porque somos los cantores  
Mariposas sin colores  
Que buscan vuestro calor.

Si de continuo buscamos  
Vuestro hechizo, vuestro ardor,  
Es porque siempre anhelamos  
La dulce miel que gustamos  
En vuestro cáliz de amor.

Si son tus ojos, mi bien,  
Los espejos de mi amor  
Sus dulces rayos detenen:  
No los figes en mi sien,  
Porque me abrasa su ardor!  
Mas bien, en el pecho mio,  
Haz que entre su resplandor  
Como en las tardes de esto  
El Sol apaga en un rio  
El fuego de su calor.

Pero si acaso es mi estrella  
Hallar la muerte en los dos,  
Doblaré mi cuello ante ella. . . .  
¡Morir con muerte tan bella,  
Es morir mirando á Dios!

Si es verdad que son los ojos  
Espejos del interior,  
Mal pudiera hallar enojos  
En ellos quien nunca rojos  
Los vió al fuego de su amor,  
Pues despiertos, ó dormidos,  
En calma, ó agitacion,  
Siempre dulces y rendidos  
Derraman en mis sentidos  
La miel de tu corazon! . . . .

## BELLEZA Y RUBOR.

## I.

¿Qué tienes? ¿Por qué en mi seno  
Reclinas lánguidamente  
Tu casta y púdica frente,  
Con inquietud y temor?

Por qué brillan en tus ojos  
Y en tu cándida pereza,  
Lo dulce de tu belleza,  
Lo bello de tu rubor?

## II.

¿Por qué en tu rostro sedoso  
Como la pluma de un ave,  
Rueda una lágrima suave,  
Como el rocío en la flor?

Perdona, bien de mi vida,  
Si hé ofendido en mi torpeza,  
Lo dulce de tu belleza,  
Lo bello de tu rubor.

## III.

Ha tiempo . . . . ¡Tiempo de gloria! . .  
Que dominas en mi alma,  
Como en los campos la palma,

Como en las bellas amor.  
Y ha tiempo que me domina,  
Mas que tu casta terneza,  
Lo dulce de tu belleza,  
Lo bello de tu rubor.

## IV.

Entre rosas y azahares  
Rueda la mansa corriente  
De un rio, como en tu frente  
Ruedan las brisas de amor:  
Y en mis venas con el suave  
Aliento de tu pureza,  
Lo dulce de tu belleza,  
Lo bello de tu rubor.

## V.

Cesen, pues, bien de mi vida,  
Con tus amantes enojos  
La languidez de tus ojos  
Y su encendido color:  
Y muéstrame de continuo  
En tu cándida pereza,  
Lo dulce de tu belleza,  
Lo bello de tu rubor.





# A UNA NIÑA.

Niña aun, y en los saraos  
 Tu esbelto talle así meces! . .  
 Infeliz niña, si creces  
 Con tamaña liviandad!  
 ¿Cómo has de poder, si eres  
 Tan débil como liviana,  
 Llenar la misión mañana  
 De santa maternidad?

Al verte seguir, oh niña,  
 Con ademan voluptuoso  
 El sonido cadencioso  
 De la danza tropical,  
 Cruzó por mi mente inquieta  
 Un pensamiento sombrío,  
 Y cayó en el seno mío  
 Una lágrima glacial.

Pensé, niña contemplantarte  
 Sumida en un parasismo,  
 Y que al fondo de un abismo  
 Te veía descender.  
 Quise osado detenerte . .  
 Lancéme á tí . . tarde era! . .  
 Niña, oonten tu carrera  
 Si no quieres perecer! . .

Ese torpe movimiento  
 Con que tu talle se mece,  
 No es bello, no bien parece,  
 Ni cabe en tu tierna edad.  
 No es bello, no, que tí misma  
 Con el mayor de los bienes,  
 Toda tu belleza tienes  
 En tu innata castidad.

Ella es el mejor adorno  
 De las niñas y doncellas,  
 Ella las hace mas bellas . .  
 Mas bellas de lo que son:  
 Pues la mujer que no es casta,  
 La que su pureza olvida,  
 Es como una flor caída  
 Que no llama la atención.

Pues así como miraste  
 En la tarde de algun día,  
 Bella flor de Alejandría,  
 Entre otras flores brillar;  
 Así como viste luego  
 Bajo el ábrego iracundo,  
 Caer, y en el polvo inmundo  
 Esa misma flor rodar:

Así, oh niña, la belleza,  
 Por mas que brillara un día,  
 Cual la flor de gran valía  
 Llega en el polvo á caer.

Si coqueta, descuidada,  
 Mas que débil presumida,  
 Un solo momento olvida  
 La misión de la mujer

Esa misión que lo hermoso  
 Y lo mas sublime encierra;  
 Esa misión que en la tierra  
 Representa al mismo Dios:  
 Porque solo de él es digno  
 Y cual su nombre sublime  
 Dar consuelos al que gime  
 Y hacer un alma de dos.

Ángel, procura cumplirla  
 Ya que tan hermosa eres:  
 ¡Son muy bellas las mujeres  
 Cuando saben perdonar!  
 Cúmplela, pues . . De qué sirve  
 En el mundo la belleza,  
 Sin religión ni pureza,  
 Sin dulzura ni humildad?

Toda paz y mansedumbre,  
 Toda amor, toda paciencia,  
 Debe ser esa existencia  
 Que á todo un Dios vida dió.  
 Para adorar á sus padres,  
 Consolar á sus esposos  
 Y hacer sus hijos dichosos,  
 Solo la mujer nació.

Y desgraciada de ella  
 Si sus deberes olvida!  
 Desgraciada si descuida  
 Un instante su opinión . .!  
 Pues al ataque primero  
 De la envidia maldiciente,  
 Manchada verá su frente,  
 Rasgado su corazón!

Siempre juguete del vicio  
 La santa virtud ha sido  
 Constante la ha perseguido  
 La vil calumnia mordaz.  
 No lo olvides, y procura  
 Conservar en justa calma,  
 La pureza de tu alma,  
 De tu existencia la paz.

Consérvalas: mas si acechan  
 Tu dulce existir un día,  
 No desmayes, alma mía,  
 Y cúbrate con las dos.  
 Lucha, y si acaso sucumbes,  
 Si tu impotencia te abisma,  
 Reconcentrate en tí misma  
 Y pon tu esperanza en Dios.



El te ayudará; mas ántes  
Es preciso que abandones  
Pues le debes otros dones  
Demaspreciado valor,  
Ese afán con que en la danza  
Meoerte vivas te miro,  
Ese repugnante giro,  
Ese voluptuoso ardor.

No sabes tu como encanta  
En la nifles el recato;  
La modestia de su trato,  
Lo llano de su expresion...!

La libre desenvoltura  
Los sentidos entretiene  
Pero la pureza tiene  
Su templo en el corazon.

Conserva siempre la tuya  
Consérvala vida mia,  
Pues ella no brilla un día  
Como vive la beldad.  
Como la flor en su aroma  
Y en su mansa luz la estriella,  
Tiene encantos la doncella  
En su propia honestidad

## LAS MARGARITAS.

Bella será una esperanza  
Pero es muy dulce mi recordo!  
CAMPOANON.

Oh la memoria de mi adorada madre, la Sr. doña Margarita Palma y Mendoza.

La humilde flor del tallo desprendida  
Al empuje cruel de la tormenta,  
Rueda, tal vez, en su veloz caída  
A la cascada turbida y violenta:  
Tal mi dulce esperanza mas querida  
Sucumbiendo al dolor que la atormenta,  
Irás a un seno egoista, duro y frío,  
Que no padezca como el seno mio!

Yo no hablo con él: en mi aislamiento  
Un alma quiero cariñosa, amiga,  
Que sienta mi pesar y este tormento  
Que mi agitado corazon abriga;  
Que comprenda aquel grato sentimiento  
Que á un recuerdo dulcísimo nos liga,  
Al que sienta en su seno desgarrado  
Las dulces ilusiones de un pasado.

Yo solo escribo para aquel que siente  
Un fuego igual al que mi ser devora,  
Yo solo hablo al corazon ardiente  
Que triste y mudo su pasado llora.  
Yo me dirijo al que su vida cuenta  
Minuto por minuto, hora por hora,  
Al triste aquel, que en horfandad oscura,  
Toda ambicion y su placer abjura.

Tristes, ocurra, pobres *Margaritas*  
Son hoy mis esperanzas mas amadas,  
Hijas del corazon, en él escritas,  
Y mas tarde del mismo arrebatadas.  
Flores silvestres, sin color, marchitas,  
A un recuerdo dulcísimo ligadas;  
De un triste corazon la única historia,  
Al mismo corazon dulce memoria.....

Memoria celestial!... De mi existencia  
Nunca te apartaras, pues en tí miro  
Los goces de mi cándida inocencia  
Y la madre por quien tanto suspiro.  
Su rostro bondadoso, su presencia  
En tí, memoria celestial, admiro;  
Y oigo su voz, y el seno me palpita,  
Al pronunciar su nombre, *Margarita*....!

Madre del corazon....! Madre querida!...  
Aun me parece oír tu acento blando,  
Y en mi frente, hora pálida, abatida,  
Siento tu beso, madre, palpitando!...  
Madre del corazon, tierna, embebida,  
Aun te miro mi rostro contemplando;  
Y en éxtasis sumido, casto y suave  
El tuyo miro, bondadoso y grave.

Y al par recuerdo tus rasgados ojos,  
Tu pálido color, tu negro rizo  
Y aquellos labios encendidos, rojos,  
Que solo Dios para mi orgullo hizo;  
Y al áire envidia que te causa enojos  
Y puede marchitar tu bello hechizo:  
Siento en mi sien tu aliento resbalando  
Y contemplo tu seno palpitando....!

Y al par te miro en torno de mi cuna  
Seguir mi sueño con tu vista inquieta,  
Ya al suave rayo de la casta Luna,  
O ya á la lumbre de una llama quieta.  
Y...madre al fin, sin ambicion ninguna,  
Pedir al cielo en tu oracion secreta,  
Siempre en mi ser tu pensamiento fijo,  
Un bello porvenir para tu hijo.

Yo te contemplo, como entonces, riendo,  
Mi suave lecho columpiar cantando,  
Posar tu mano en mi tranquila frente,  
Mis risos apartar, y el beso blando  
Del amor maternal, puro, inocente,  
En ella con tu ardor depositando  
Una lágrima ardiente, congelada,  
Verter sobre mi frente sosegada.

Perdona, pues, si al recordar tu historia  
Bafia el llanto mi faz.... Justo es que lloro,  
Y al consagrar un canto á tu memoria,  
Mi pasado feliz, madre, deploro....!  
Empero, en mi existencia transitoria,  
Cuando el dolor el seno me devore,  
Tu nombre invocaré, y al seno mio  
Suave descenderá tu llanto pio.



En cada blanca y transparente perla  
Que descienda á mi seno destrozado,  
Has que mi corazón lance al beberla,  
Este lento dolor crudo y callado! . . .  
Oh! ¡si en él yo pudiese detenerla,  
Aunque débil se encuentra y desgarrado! . . .  
Con qué placer ansiara el alma mía  
Este lento dolor, esta agonía! . . . . .

Que en aquel corazón que mas batalla,  
Un rayo de esperanza siempre entra,  
Siempre placer en el dolor se halla  
Como el dolor en el placer se encuentra.  
Desgraciado de aquel que sufre y calla  
Y sus crudos pesares reconcentra,  
Pues el ay de su pecho comprimido  
Será también su postrimer latido! . . . . .

Desgraciado de mí, que lentamente  
Veo la noche llegar, morir el día,  
La frente mística, el corazón ardiente,  
Lánguida el alma, soñolienta y fría . . . .  
Yo que miro espirar siempre en su Oriente  
El bello sol de la esperanza mía,  
Y entre angustias, engaños y dolores,  
Encuentro espinas donde muchos flores . . . .

Yo que al mirar el mundanal adorno  
Comprado á costa del sudor del pobre,  
Contemplo al infeliz del rico en torno  
Ganar moneda de mezquino cobre! . .  
Y de su ocupación diaria al retorno,  
Devorar en su choza un pan salobre  
Comprado con la sangre de sus venas  
Que vierte en el rigor de sus faenas! . . . .

Empero, él es feliz! . . pues que sereno,  
Alegre marcha al declinar la tarde,  
En busca, ya de su materno seno,  
Ya del afecto que en sus hijos arde.  
El tiene un pecho de ternura lleno,  
Que haciendo siempre de su amor alarde,  
Goza con él su dicha bienhechora,  
Llora con él, si por desgracia llora!

Pero yo, que no tengo en mi aislamiento,  
Pues que huérfano soy, un alma amiga  
Que comprenda lo cruel de mi tormento,  
Que calme un tanto mi mortal fatiga:  
Yo, que tengo que ahogar lo que en mí siento,  
Lo que mi ardiente corazón abriga;  
Yo, que fijo la vista en torno mío  
Y encuentro el mundo inanimado y frío

¡Ay! yo no soy feliz! . . En vano quiero  
Con mi angustia luchar, ahogar mis penas!  
Eu vano de la vida en el sendero  
Busco las horas del amor serenas! . .

Dó quiera encuentro un corazón artero,  
En vez del puro amor que arde en mis venas;  
Dó quiera falsedad, fraude, egoísmo,  
Dudas, sensualidad, escepticismo! . .

Y ésta es la humanidad! ¡Esta tu hechura,  
Supremo Creador de Cielo y Tierra! . . !  
¡Para tanta vileza el Sol fulgura  
Y la nocturna oscuridad destierra?  
¡Será posible que su lumbrera pura  
Anime la maldad que el orbe encierra,  
Que pueda contemplar siempre callado  
Los torpes hijos del primer pecado! . . ?

Grande es tu Omnipotencia, bondadosa  
Con el ser infeliz que hombre se llama,  
Con aquel que al mirar tu obra grandiosa,  
Ni tu nombre bendice, ni te ama:  
Con el alma ateísta, irreligiosa,  
Que la duda, el dolor dó quier derrama,  
Mostrando entre las nieblas del Sofisma  
Su torpe ineptitud, su maldad misma! . . !

Madre del corazón, si hora me vieras  
Tu pérdida llorar de noche y día,  
Si en tu frente castísima sintieras  
Mi lágrima caer cuajada y fría:  
Si entre dolores y entre angustias fieras  
Me contemplarás tú, madre mía! . . . . !,  
A mi amargo dolor tal vez cediendo,  
Vivieras como yo, pero muriendo!

Muriendo! . . ! No, que tu existir querido  
Fuera mi sola animación, mi vida! . . !  
En tí yo viera mi anhelo cumplido,  
En tí mi único bien, madre querida! . . !  
Ya contemplo mi seno al tuyo unido,  
Oigo tu voz tan dulce, tan sentida;  
Y los latidos de tu seno cuento,  
Y sigo tu mas leve movimiento! . . !

Y nuestras manos á la par unidas,  
Fija en la tuya mi pupila ansiosa,  
Una sola formando nuestras vidas,  
Una existencia sin igual, dichosa! . . !  
Mis dulces esperanzas mas queridas  
Tú escuchas placentera y bondadosa;  
Siente tu corazón el mío oprimido  
Y al par yo siento tu amoroso beso.

Quimérica ilusión! . . ! Sueños queridos  
Que así engañais una alma desolada,  
De aquellos tiempos por mí mal perdidos,  
No despertéis en mi memoria nada! . . !  
Dejadme que al compás de mis gemidos,  
Riegue en la tumba de mi madre amada,  
Mis dulces esperanzas hoy marchitas,  
Mis pobres y silvestres *Margaritas*! . . !



## LUISA PEREZ DE MONTES DE OCA.

Fecunda en nombres de mugeres aparece el actual periodo de nuestra literatura. Sin contar á la Avellaneda de una época anterior, oisne poderoso de Cuba que canta en estrafios climas con una inspiracion y con tan robustos versos, que si pasasen anónimos á la posteridad dificilmente creerian los hombres que eran obra de una muger . . . sin contar á la Avellaneda repetimos, tenemos á Ursula Céspedes, á Mercedes V. Mendoza á Francisca Ruz, á Adelaida del Mármol &c. Pero entre estas naturalezas privilegiadas, aparece Luisa Perez y Montes de Oca, superior ya á todas sus contemporáneas, y dando fundadas esperanzas de que pueda llegar á la altura de G. G. de Avellaneda, cuando mas cultivada su inteligencia, mas familiarizada con la lectura de los clásicos, ménos tímida en sus arranques y ménos sujeta por la severidad del metro y de la rima, pueda elevarse en alas de su génio y sostenida por su amena y rica fantasia, á los espacios en que se oierne el aguila del Tinima disputando con ella el imperio de la inmortalidad.

Tal vez modificaríamos nuestra opinion acerca de la superioridad de esta poetisa sobre las demas apreciables jóvenes que en Cuba cultivan la poesia, si todas hubieran ya publicado, en colección sus poesias. Pero entretanto creemos lealmente lo que hemos escrito.

Luisa Perez de Montes de Oca nació en una pequeña finca, á las inmediaciones de la villa del Cobre, jurisdiccion de Santiago de Cuba, el año de 1837. Conocida por algunas obras que primeramente aparecieron en las columnas del Orden, periódico de la capital de su departamento, y despues en algunos periódicos del interior y de la misma Habana, era considerada como una joven de esperanzas cuando en 1857 dió á luz un volumen de poesias que las hizo justas, y que ha asegurado su modesta fama. A esto se reducen los datos biográficos que nos hemos podido proporcionar, debiendo solo añadir que pobre y campesina, sin libros y sin maestros, apenas era conocida en su mismo departamento cuando aparecieron sus primeras obras. Y si á esto añadimos que sus costumbres son tan puras como bellos sus versos, y que alterna el cultivo de las letras con los labores de su seaso, parece justa esa triple corona de laureles, rosas y azahares, con que la patria adorna ya su ruborizada frente.

Forma el carácter distintivo de las poesias de la señorita Perez, un fondo de ternura delicada, de apacible tristesa resignada y de franca expansion que desliza en el alma una sensacion de bien estar indefinible. Grave y reflexiva la Musa que la inspira, engalana no obstante sus serias meditaciones con los sencillos adornos de un estilo florido á las veces, y otras con la sonora entonacion de mas elevada poesia.

Sin duda que las composiciones de la quejumbrosa paloma del Morgarajo, tienen defectos; sin duda que algunas por su escaso mérito no hubieran debido aparecer en el volúmen, sin duda que fuera mas razonable si para consolar la pobreza, no insultara á los ricos, porque la virtud no está vinculada en ninguna posicion social... pero la mayor parte de estos defectos son de los que pueden evitarse en lo sucesivo con la meditacion y el cultivo y casi indispensables en la joven campesina, que por mucho que estudie y se afane, no podia tener á los 20 años el tiempo indispensable para concluir sus estudios literarios. Y con todo ¡cuán rica se ostenta su fácil Musa, ongalanada con las dotes de su ardiente fantasia! El sello de candor y de casta virtud que ha impreso á su volúmen, hacen asemejarlo á una rica guirnalda en que se encuentran flores con algunas hojas descoloridas y marchitas, pero todas puras, todas delicadas, y á cuyo suave perfume no se mezcla la picante esencia de flores mas brillantes tal vez, pero mas peligrosas sin duda.

Lástima es, por cierto, que los hombres ilustrados que han dirigido los primeros pasos de la señorita Perez, no hayan inculcado en su espíritu, la necesidad imperiosa en que se encuentra de seguir las severas reglas del metro que infrinje tan á menudo la distinguida y modesta escritora. Los versos faltos de la debida acentuacion y censura abundan de manera, que deslucon sus mas hermosas composiciones. Esta negligencia es tanto mas estraña, cuanto que los esfuerzos de los señores que se han aplicado á formar á Luisa Perez de Montes de Oca, se traslucon en los versos de su amable discípula. Los que le han hecho conocer la necesidad de hacer perfecta la rima y de no confundir nunca el sonido de la *c* suave y de la *z*, con el de la *s*: los que han llevado el rigor hasta el extremo de no permitirsele tampoco con la *b* y la *v*, lo que ciertamente no es defecto por no distinguirse estas letras en la pronunciacion castellana, esos oscritores, repetimos, debieron antes que nada, cultivar el oido de la poetisa cubana: porque una de las primeras dotes de los versos, es que tengan la medida, el acento y la censura convenientes.

Antes de concluir haremos otra observacion que será la última. Una sola vez hemos observado defectos en la rima, y es cuando en la poesia "el Lirio," dice la señorita Perez.

Porque graciosa en el esbelto tallo  
Como un vaso riquísimo de esencia,  
La frente rebosada de inocencia,  
Del sol alzaba al amoroso rayo.

Seria pues conveniente que en lo sucesivo no confundiera la estudiosa joven, el sonido de la *ll* con el de la *y*.

Si nos hemos detenido en señalar estos defectos á la consideracion del público, es porque ahora que aparece ese sol en nuestro horizonte, quisiéramos verlo algun dia, sin una mancha, iluminar en viva luz, la cumbre de nuestro Parnaso.



**EL LIRIO.**

Una mañana deliciosa y pura,  
De esas que brillan en mi patria amada,  
En que el alma contempla embelesada  
El aspecto risueño de natura,  
Por un valle de hermosa perspectiva  
Vagaba yo callada y pensativa.

El canto de una tórtola sencilla  
Causó á mi herido corazón tristeza,  
Y dirigí mi planta con presteza  
De un manso arroyo á la frondosa orilla;  
Allí mi seno palpó goso  
Un cuadro contemplando delicioso.

Un pavimento de esmeralda ameno  
Nunca agostado por ardiente Estío,  
Coronado de gotas de rocío  
Luce á mis ojos de frescura lleno,  
Y en él vertiendo delicado asoma  
Un blanco lirio con modestia asoma.

Un lirio era de color de perla  
Que del arroyo al agua cristalina  
Su corola inclinaba peregrina  
Cual si quisiera con placer beberla  
Y así su cáliz perfumado mueve  
El aura suave, vagarosa y leve.

Inspira pensamientos apacibles  
Su nevada y poética blancura,  
Y al soplo halagador del aura pura

Agítanse sus pétalos flexibles;  
Y ya busca, meciéndose, ya deja  
La corriente fugaz dó se refleja.

Como juega feliz niño inocente  
De un arroyuelo en la ribera grata,  
Y en el torrente de disuelta plata  
Posa y retira la rosada frente,  
Así jugar al lirio yo veía  
Con el cristal que bajo del corría.

Del lirio contemplé la forma bella  
Retratada en los líquidos espejos,  
Y del sol los espléndidos reflejos  
Lo hacían lucir como serena estrella,  
Y yo, viendo sus galas, disfrutaba  
Un placer celestial que me embargaba.

Porque gracioso en el esbelto tallo  
Como un vaso riquísimo de esencia  
La frente rebozada de inocencia  
Del Sol alzaba al amoroso rayo;  
Mas luego que la luz lo fatigaba  
Al agua tembloroso se inclinaba.

A esa flor de castísima pureza  
Un suave afecto natural me liga,  
Y ella siempre sorá mi dulce amiga,  
Y la flor que engalana mi cabeza;  
Siendo todo mi encanto y mi delirio  
Ir al valle á cuidar mi blanco lirio

**LA TARDE EN EL CAMPO.**

En un bosque espesísimo y sombrío  
Dó goza el alma misterioso encanto,  
Y de la inspiración el fuego santo  
Se siente al contemplar la creación;  
Donde al impulso de ligera brisa  
Doblan su frente el bambú y la palma,  
Y su murmullo la perdida calma  
Le torna al agitado corazón.

Donde crecen el lirio y la violeta,  
Frescos y á solas entre verde grama,  
Y dó para el poeta se derrama  
Un raudal de sencilla inspiración.  
Allí en su dulce soledad, cercada  
De sombras, de misterios y tristeza,  
Mi vista, mis sentidos, mi cabeza  
Se abisman en feliz contemplación.

Derrama el Sol ya lánguidos sus rayos  
Por entre grupos de impalpable bruma,  
Que en copos nadan de ligera espuma  
Sobre lagos de lindo tornasol.  
Un arroyuelo con placer se tiende  
Como una lista de brillante plata,  
Y en su risueña claridad retrata  
Su frente de oro el moribundo sol.

Fugaz la brisa con susurro blando  
Entre las flores se columpia leve,  
Y con tan suave languidez las mueve  
Que ni aun hace sus pétalos temblar.  
Y la agradable oscuridad del bosque.  
La sombra dulce que la tarde viste,  
De un sol poniente la hermosa triste  
¡Cuánto saben el alma penetrar!

Las horas apacibles de la tarde  
Serenas y tranquilas se deslizan,  
Mientras las auras vespertinas rizan  
Del lago los cristales al pasar.  
Y el alma llena de tristeza escucha  
El ténue y misterioso murmurio  
Que con ondas ligeras forma el río  
Entre arenas de oro al resbalar.

Allá en el cielo trasparente y puro  
Terso lucero fúlgido destella,  
Y á su lado derrama blanca estrella  
Suave apacible, tímido fulgor.  
Y yo, sensible á tan hermoso cuadro,  
De lo grande y sublime fiel poema,  
Siento bullir inspiración suprema  
Siento en el alma celestial ardor.



Ora cubre el azul vago y profundo  
De nuestro dulce y luminoso cielo  
Cual tersa blonda ó pavoroso velo  
Celage de oro, nácar y arrebol.  
Ya de las fuentes las inquietas aguas  
Hiere del sol el último destello  
Que moribundo, vacilante y bello  
A darle viene el postrimer adios.

Parece ahora que natura muere,  
Pero en toda su gracia y su belleza  
Llena de dulce y lánguida tristeza  
Cual de una vírgen la divina faz.

Parece ahora que estasiada goza  
Una dicha celeste, indefinible,  
Pero esa dicha suave y apacible  
Que revela tan solo dulce paz.

Todo es ternura, languides, encanto  
Plácida paz, tranquilidad dichosa,  
Grata tristeza, calma voluptuosa,  
Bello abandono, dulce soledad.  
Y en armonía mi sensible pecho  
En hora tal con la gentil natura,  
Ya siente calma, languidez dulzura,  
Ya goza celestial felicidad.

## UNA OFRENDA A LA VIRGEN.

Aunque de eternas y brillantes luces  
Está tu frente virginal ceñida,  
Luces que eclipsan tus supremos ojos,  
Reina del cielo;

Y aunque guirnaldas y gloriosos ramos  
Entre un concierto de celestes voces  
Los querubines á tu paso riegan,  
Fuente de gracia;

Y por alfombras el azul del cielo,  
La luna, el sol y las estrellas todas  
Entre el incienso de tu gloria eterna  
Huellan tus plantas;

Admite grata mi sencilla ofrenda  
Humilde, sí, pero sincera y pura  
Cual las que allá en la eternidad te ofrecen  
Manos sagradas.

Admite, sí, con tu ternura ianensa,  
Con tu infinita y singular dulzura

Mi pobre ramo de modestas flores  
Flores que beso.

Y al colocarlas á tus pies divinos,  
Llena de puro y religioso encanto,  
Juzgo mirar en tu adorable boca  
Blanda sonrisa,

Sonrisa llena de bondad sublime,  
De amor intenso y celestial dulzura  
Que se derrama por mis venas todas  
Suave apacible.

Oh! madre mía! mientras yo contemplo,  
Llenos de llanto los humildes ojos,  
Tu faz augusta en que radiantes brillan  
Célicas gracias;

Sobre mi frente que humillada inclino  
Fija tu santa y celestial mirada,  
Para que goce el corazón, Señora,  
Dicha suprema.

## LA ESTRELLA DE LA TARDE.

Dulce, vaga, tambolorosa,  
Y en el misterio velada,  
Parece pupila hermosa  
Que al mundo mira piadosa  
De lágrimas arrasada.

Y tal parece que existe  
Nublando su luz el lloro,  
Que nadie al verla resiste  
Entreabrir languida y triste  
Sus largas pestañas de oro.

Y el brillo dulce y templado  
Que exhala en vaga inquietud,  
Es triste como el pasado,  
Como el recuerdo, sagrado,  
Casto como la virtud.

Y si un momento rutila  
Brillante allá en el espacio,  
Y en blancas hebras destila  
Risueña, dulce y tranquila  
La suave luz del topacio,

De repente palidece;  
Y de occidente en los mares  
Casi apagada se mece  
Como aquel que se adormece  
Por olvidar sus pesares.

Y no en disco retrata  
La clara linfa del río,  
Ni los torrentes desata  
De sus destellos de plata,  
De luz bañando el vacío.

Que si cruzan seductoras,  
Trémulas, radiantes, vivas,  
Partículas brilladoras,  
Gotas de oro osciladoras  
Por el aire fugitivas;

No son sus tristes reflejos  
Cuyo brillo el brillo mata,  
Y que parecen de lejos  
No deslumbrantes espejos,  
Sino alfileres de plata.



Y... ¿qué será... que deseo  
Al verla asonar tan triste  
Llorar mucho, mientras creo  
Que en su tez pálida leo  
Una diosa que no existe?

¿Qué simpática tristeza  
Llena de santo misterio,  
De castidad y pureza  
Le da tan rara belleza  
Y sobre mí tanto imperio?

Y ese dolor silencioso  
Que tanto la diviniza,  
Ese pesar misterioso  
Con mi nimen doloroso  
¿Por qué tanto simpatiza?

Oh! cómo mi pecho adora  
Su desmayada belleza!  
Y cómo á raudales llora,  
Porque para mi atesora  
Un poema de tristeza!

Y entonces en llanto deshecho  
Y mas que nunca sombrío,  
Siente agitado mi pecho  
Que va al corazón derecho  
Su rayo pálido y frío.

Pues me revela callada  
Algo que yo no adivino  
De una memoria sagrada,  
De una ilusión adorada  
O de un recuerdo divino.

Reina de la tarde quieta,  
Cefida de rayos de oro,  
Brinda paz á mi alma inquieta,  
Y estas lágrimas sujeta  
Que supersticiosa lloro.

Que es muy dulce al alma mía  
Tu aparición á esta hora  
En que finaliza el día,  
Y en que la melancolía  
Voluptuosa me enamora.

¿Cuán triste y lánguidamente  
Brilla tu fulgor risueño!  
Mas cuán ansiosa mi mente  
Busca en tu luz transparente  
La vaga ilusión de un sueño?

Melancólica dulzura  
Hallé siempre en tu sosiego,  
Mas también en tu hermosura  
Un no sé qué de amargura  
En que á mi pesar me entrego.

¿Por qué tu luz dulce y triste  
Ay! toca del pecho mío,  
Que oculta tristeza viste,  
La cuerda fácil que existe,  
A todo afecto sombrío?

¿Por qué siento vagamente

Todo mi ser desmayar  
A tu luz tibia, inocente,  
Y siento secretamente  
Hondo impulso de llorar?

Y tenaz tu curso lento  
Quiere mi vista seguir  
Por no sé que sentimiento  
O vago presentimiento  
Que hace mi seno latir?

¿Qué union de dolor y encanto  
Tiene tu casta hermosura  
Que gozo y padecoo tanto  
Y siento correr el llanto,  
Inundada de dulzura?

¿Quién eres, estrella hermosa,  
Que parece que me miras  
Sonriéndome carifosa  
Y entre dulce y misteriosa,  
Tristeza y placer me inspiras?

¡Oh! dí, dí; ¿que me revelas  
Cuando en aquí te sepultas  
Y ruborosa te velas?  
¿Será que llorar anhelas  
Y de mi vista te ocultas?

¿Por qué de súbito siento  
Hecho el corazón pedazos  
Profundo, vivo tormento  
Y me arranca el sentimiento  
Luego á tenderte los brazos?

¿Por qué tu círculo vano  
Contemplo tan fijamente  
Como buscando un arcano  
Con la megilla en la mano  
"Y un pensamiento en la frente."

Un pensamiento que adoro,  
Eterno, constante, cierto,  
Un sueño con alas de oro,  
Un bien que perdido lloro  
Un recuerdo nunca muerto.

Ensueño, bien y memoria  
Que adoro como á mi madre,  
Flor arrancada á mi historia  
Cuya esencia está en la gloria  
Y es... ¿Dios eterno!... mi padre.

Padre... oh! padre de mi vida!  
Mira mi llanto deshecho  
A tu memoria querida,  
Que ha lastimado la herida  
as dolorosa del pecho.

Padre, dulce padre mío,  
¿Serás tú acaso la estrella  
Que en mi semblante sombrío  
Posa su reflejo pío,  
Triste, apasionada y bella?

Y tú, lucero apacible,  
En cuya plácida calma



Halla mi pecho sensible  
Un encanto indefinible  
¿Eres de mi padre el alma?

¡O! sí, déjenme creerlo  
Que así goza el alma mía  
Porque juzga poseerlo,  
Y no en ilusiones verlo

Como en otro tiempo hacia.

Así del dolor la huella  
Tal vez mi alma no taladre, . . . . .  
Dejadme, ilusión tan bella!  
Sí, padre, tu eres la estrella;  
Y tú, estrella, eres mi padre.

*Oh mi amigo Oh. B., al querer retirarme sobre un pedestal,  
coronada de laurel y pulsando una lira.*

Mi noble amigo,  
El delicado y generoso obsequio  
Conmovida agradezco, mas no quieras  
Verme subir al pedestal que me alzas  
Con la vista inclinada y con la frente  
Por tí cefida de laurel glorioso  
Teñida de rubor . . . . no, amigo mío,  
Pinta un árbol, mas bien, hojoso y fresco  
En vez de pedestal, y á mí á su sombra  
Sentada con un libro entre las manos  
Y la frente inclinada suavemente  
Sobre sus ricas páginas, leyendo  
Con profunda atención; no me circundes  
De palmas, de laureles y de rosas  
Sino de fresca y silenciosa yerba,  
Y en lugar de la espléndida corona  
Pon simplemente en mis cabellos lisos  
Una flor nada mas, que mas convienen

A mi cabeza candorosa y pobre  
Las flores que los lauros . . . . .  
No me pintes mas blanca ni mas bella;  
Píntame como soy, trigüeña, joven,  
Modesta y sin belleza; y si te place  
Puedes vestirme, pero solamente  
De muselina blanca, que es el traje  
Que á la tranquila sencillez de mi alma  
Y á la escasez de la fortuna mia  
Armoniza mas bien. . . Píntame en torno  
Un horizonte azul, un lago terso  
Y un sol poniente cuyos rayos tibios  
Acaricien mi frente posegada.  
Píntame así; que el tiempo poderoso  
Los años hundirá con ráuda prisa  
Y despues que esté muerta y olvidada  
A la sombra del árbol silencioso  
Siempre leyendo encontrarás á Luisa.

### EL SABIO EN SU PATRIA.

Le ves pasar, y con nativo orgullo  
Su frente grave y magestuoso paso  
Al extranjero envanecido enseñas  
Y tú no le haces caso.

Le ves gemir en la indigencia amarga  
Que intensa abruma su cabeza augusta,  
Y con profunda indiferencia dices  
Que la patria es injusta.

Que es digno, clamás, á la faz del mundo  
De eterna gloria y de constante aprecio,  
Mientras que tú con insolente orgullo  
Solo le das desprecio.

Ves que el estudio y el insomnio ardiente  
Su faz marchitan venerable y seria,  
Ves que trabaja sin cesar y siempre  
Vegeta en la miseria.

Ves de sus obras la grandeza, miras  
De asombro ante ellas las naciones mudas  
Y al apóstol subline, al hombre grande  
Ni aun siquiera saludas.

¿Y es esa, acaso, la brillante gloria,  
El estrellado y luminoso cielo  
Que debiera esperar la frente ilustre  
Que marchitó el desvelo?

¿Es esa, acaso, la corona de oro  
Con que debieran adornar sus sienes?  
¿Son esos ¡ay! de su fatiga en premio  
Las flores y los bienes?

¿Es ese, pues, el patrimonio rico  
Que el mundo ofrece con placer siniestro  
De cien naciones y ciudades ocultas  
Al sublime maestro?

Y ese el tributo que la patria brinda  
Al que gloria le diera, honor y lustre,  
Y ese el respeto que los hombres deben  
Al desgraciado ilustre?

¿Mas no fué tal el pago que á los sabios  
Dió siempre el mundo estúpido y severo?  
No fué ese el premio que Colon obtuvo  
Y ese el que tuvo Homero?





¡Pátria! nombre querido cuanto hermoso;  
 Pero que trata con fatal dureza  
 Al ser augusto que gimiendo guarda  
 Un mundo en la cabeza.

Al hombre heróico que la hiel apura  
 Por dar páginas bellas á su historia,  
 Al noble mártir que sonriendo muere  
 Por inundarla en gloria.

Al que estudiando envegeció su frente,  
 Al que llorando consumió sus años,  
 Y al que bajara nasta la tumba misma  
 Probando desengaños.

¡Oh patria injusta! si en lugar de asbar  
 Al que otros mundo en la frente encierras  
 Le diese noble proteccion, tendrías  
 Un Dios sobre la tierra.

## SONETO

Dicen que cuando cubro la pureza  
 Una frente de vírgen con su velo,  
 Suaves miradas le dirige el cielo  
 Y le dan las estrellas su belleza.

Pero si el vicio mancha su limpieza  
 Vertiendo en ella su funesto hielo,  
 Levanta el ángel de su guarda el vuelo  
 Y Dios torna á otro lado la cabeza.

Yo en el mundo soy jóven y soy pura;  
 Divino Salvador, Dios poderoso,  
 Contémplame tus ojos con ternura

Y que el ángel me guarde cuidadoso,  
 Pues cayera á tus piés agonizante  
 Si tú al verme volvieras el semblante.

## JOSE GONZALO ROLDAN.

José Gonzalo Roldan arrebatado prematuramente á la tierra, nació en la Habana el año de 1822. Desde la mas tierna infancia inspiró lisongeras esperanzas, á los que pudieron ser testigos de la precocidad con que se desarrollaban sus facultades intelectuales. Su entusiasmo por las letras era tan decidido que difícilmente contenía los impulsos que le arrastraban á cultivar la poesia. Pero estremadamente sensible é irritable, dotado de una imaginacion acalorada, y de una movilidad de espíritu que formaba la base de su carácter, experimentaba muy á menudo momentos de desesperacion y abatimiento que le hacian arrojar despochado la pluma. . . . Pero en vano: el Númen que lo fatigaba triunfaba bien pronto de su propósito, y entonces escribía con la decision del entusiasmo. Solamente en los últimos años dejó de publicar sus composiciones por efecto de uno de esos raptos que acabamos de mencionar; pero si bien es cierto que condenó á las llamas casi todos sus manuscritos, también lo es que sus amigos conservan poesías inéditas hechas por Roldan casi en la agonía.

Desde los 15 años escasos, ya publicaba poesías, y mas tarde, cultivada ya su inteligencia con los estudios universitarios, la *Prensa* y el *Faro Industrial* de la Habana, dieron á luz sus mejores poesías. Los salones del Liceo resonaron también con los acordes de su lira, y no hubo periódico de amena literatura, que no contase entre sus colaboradores, al entusiasta Roldan.

En 1858 reprodujo en los "Cuatro Laudes," que ya hemos citado, las composiciones de mayor mérito que, á su juicio, habia publicado, y algun trabajo inédito; pero nunca dió á luz un volumen destinado esclusivamente á sus versos: así es que se hallan sueltas y esparcidas muchas de sus producciones, que podrian sostener una ventajosa comparacion con las de los "Cuatro Laudes."

Mucho se esperaba de Roldan; cuando murió víctima de una terrible enfermedad; la tísis, ese azote de nuestra juventud que le paga tan considerable tributo de floridas existencias. En la poblacion de Cárdenas donde residía ejerciendo su profesion de abogado, pues ya desde 1848 habia adquirido el título de licenciado en Derecho: sintió los primeros síntomas de la enfermedad que le abrió el sepulcro, á los 33 años. El día 6 de Enero de 1856 fué el de su muerte, y el 7 depositose su cuerpo en el Cementerio general por sus numerosos amigos. A su prematuro fin se escribieron numerosas poesías y artículos en prosa por nuestros mas aventajados escritores, que togieron así una corona de siempre-vivas á la memoria del poeta.



Roldan que casi desde sus primeras composiciones adquirió el lugar que nunca perdió después, se hace recomendable en los versos menores por su fluidez, cadencia y lozano estilo. Sus redondillas y quintillas tienen una frescura y un colorido tierno que seduce, desliziándose fáciles y sonoras. En la poesía, elevada en la oda, por eg. no nos parece tan bien: porque la blandura de sus versos daña á la elevada entonación. En el género místico, no obstante, á pesar de que nunca llega á la altura de Herrera ó de Quintana, parece que la gravedad del asunto presta á su Musa tonos mas graves y mas osado vuelo.

Su mejor composición, á nuestro juicio, es el "Aguacero" apesar de los ligeros defectos que el hoy Prosb. D. Tristan Medina, denunció en la crítica que de los Cuatro Laudes publicó en el "Diario de la Habana. En efecto, la demasiado estensa poesía leída por su autor en el Liceo de la Habana y dedicada á la memoria de Heredia, y la que en el mismo Instituto recitó á las Ciencias y Artes, publicadas ambas en la "Prensa," si no nos engaña la memoria aunque hayan sido consideradas por algunos de los entusiastas de Roldan como sus obras maestras, no merecen esta calificación. Son tal vez las mas defectuosas del poeta. Aunque abundan en bellezas, aunque tengan sonoros versos, hábiles pinceladas y rasgos maestros; el conjunto no deja satisfecho al crítico impasible; porque tambien abundan los defectos, hay versos finales débiles, languidez en algunas estrofas, oscuridad en otras y hasta prosaismo en algunas.

Y es que Roldan no pudo tampoco librarse del funesto contagio de su época y aun que no en tanto grado como otros, deslizado tambien por el fatal sendero. No tan exagerado en la profusión de los giros que en la nota del autor de las "Margaritas" denunciarnos, se hace mas confuso que él queriendo expresar ideas tan abstractas ó complicadas que solo pudiera entenderlas su mismo autor, como se ve por los siguientes ejemplos.

Si eres tu la que vuelves lisongero  
Sueño de cisne en límpida laguna.

.....  
Mas nadie de mi silencio  
Quiere penetrar la huella.  
Si al fin en ese idealismo  
Suspira por tu beldad,  
Y abjura su escepticismo  
Lanzándote en el abismo  
De inexplicable amistad.

.....  
Si al olvido ó al rigor.  
De su indiferente calma,  
Muere la impresion mejor  
Que cual dardo punzador  
Quiere grabarle en el alma; &c.

Ademas Roldan rima *tallo* con *rayo*, *paraíso* con *hechizo*, *Aspasia* con *sacia*, lo que es un defecto que no nos cansaremos de denunciar; y tanto mas cuanto que como verán nuestros lectores, son pocos nuestros poetas es cogidos que no sean perfectos en la rima. Este poeta no era aficionado á pulir los versos que una vez salían de su pluma, y habiendo muerto antes de dar al público ningun volumen, no tuvo tiempo de salvar estos defectos que tal vez hubiera evitado con una edición completa de sus obras.

## EL AGUACERO.

(EN EL CAMPO.)

No es una tempestad, dulce amor mio,  
Es que alegre y ligero  
Agitando las pencas de las palmas  
Viene el recio aguacero.  
Espera, ven á la pagiza chosa,  
No te vuelvas tan presto;  
Aquí mejor con el amor se goza,  
Nada hay aquí funesto.  
¡No vez cual sobre mares de esmeralda  
Olas en la llanura?  
No hay en el cielo ni carmin ni gualda;  
Densidad y verdura.  
Un bello sol en el zenit nublado,  
Y en la estension del monte  
Por el reflejo de la luz variado  
¡Qué divino horizonte!

La ya cercana lluvia  
Recojerá de tu sombrero el ala.  
Las hebras mil de tu melena rubia  
No mojarás, zagala.  
¡Ah! si vivieras tú como yo vivo,  
A fingir condenado,  
En la agitada sociedad cautivo,  
Entre muros cercado,  
No huyeras esta escena deliciosa  
Que estático saludo!  
Vamos al campo, mi guagira hermosa,  
Ven á gozar entre el bosque rudo  
Aromas, y susurros, y armonía.  
Vuela el potro fugaz por la sabana.  
¡Ves con cuanta alegría  
Una tribu africana



Corre al cañaveral, que susurrando  
 Repite lastimero  
 El eco eterno de su canto blando?  
 Mas viene el aguacero  
 Y es tarde para huir, linda serrana.  
 Quita ya de tu frente  
 El que te he regalado esta mañana  
 Clavel fresco y luciente;  
 Sus hojas esparciera el rudo viento.  
 Guarda, dulce amor mio,  
 Tu azul jubon, y ven con paso lento  
 Bajo el docel sombrío  
 De estas antiguas y sonoras cañas.  
 ¡Qué asilo tan dichoso!  
 ¡Cuántas pasiones para el vulgo estrañas  
 Aliento generoso!  
 Temblando estás aun. ¿Porqué suspiras,  
 Divina labradora?

Aquel rebafío que corriendo miras  
 Busca el redil de mora;  
 Todo en el campo con placer se mueve,  
 Y van por las regiones  
 Vagando sin cesar con marcha leve,  
 Errantes nubarrones.  
 ¡Tionblas aun, y lagrimosa y bella  
 Te sientas á mi lado?  
 Nada temas, mi bien; próspera estrella  
 Ha el peligro llevado.  
 Pasó la tempestad, dulce amor mio,  
 Ora alegre y ligero  
 Agitando las pencas de las palmas  
 Huye el recio aguacero.  
 Tu madre ya te esparará cuidosa,  
 Tu choza está corcana,  
 No mas que un beso, mi guagira hermosa,  
 Y adios hasta mañana.

## INTRODUCCION AL POEMA TITULADO

# MARIA.

Nuncio de vida y paz al universo,  
 Primer reflejo del Señor del día,  
 Númen que inspiras melodioso verso,  
 Encantadora flor de Alejandría  
 De pudoroso lábio y rostro terso  
 Doncella de Salem, casta María,  
 Que perlas vierdes en lugar de llanto,  
 Elegida de Dios, oye mi canto.

Sé que no alcanza la expresión humana  
 A describir las glorias del Eterno;  
 Pero tu imagen, de mi sueño hermana,  
 Ligada está con mi existir interno.  
 Yo invocaba tu nombre en la mañana  
 Al santiguarme, cuando niño tierno,  
 Y yo también cuando espiraba el día  
 Hablaba á Dios por medio de María.

Mis padres á mis ojos te pintaron  
 Tímida, bella, pura, placontora,  
 Y los ojos del niño te buscaron,  
 Y fuiste ¡oh Virgen! su ilusión primera.  
 Orando ante tu imagen resbalaron  
 Los sueños de mi infancia lisongera,  
 Y germen luego de portentos miles,  
 Templastes el ardor de mis abríles.

Todas las tardes cuando el Sol poniente  
 Se acostaba en la cumbre de los montes;  
 Cuando la brisa erraba suavemente,  
 Cuando al bosque los tímidos sinsontes  
 Dirigían su vuelo indiferente;  
 Al contemplar los bellos horizontes,  
 Sobre el césped florido me tendía,  
 El nombre balbuceando de *Maria*.

Reflejada en el fondo de mi alma  
 Como en el río la plateada estrella,  
 Tu imagen daba á mi dolor la calma;  
 Era el delirio de mi infancia bella.  
 Oía entre las hojas de la palma

Tu tierna, y santa, y virginal querolla,  
 Mas grata que el susurro del ambiente,  
 Mas dulce que el bullir de una corriente.

Allá dentro arboleda silenciosa  
 Blanca vision á voces discurría,  
 Y de su hablar la música armoniosa  
 Mi corazón de niño adormecía.  
 ¡Al esa imagen cándida y hermosa  
 Después hasta mi lecho me seguía,  
 Calzada por el Sol y por la Luna...  
 Mujer mas bella que mujer ninguna.

Esa vision ¿quien ora? Yo lo ignoro,  
 Pero mi triste corazón lo sabe...  
 Ella es de augusta religion tesoro,  
 Y ella del corazón tiene la llave.  
 Deidad por quien aliento, á quien adoro,  
 Dí, porque el hombre de admirarte acabe,  
 Que eres la flor de regalada esencia  
 Que acompañó mis días de inocencia.

Dí que eres tú la que en tranquila noche  
 Vagaba en torno de mi blanda cuna,  
 Como la brisa al entreabrir el broche  
 De flor que brota en límpida laguna.  
 Dí que eres tú la que en el aéreo coche  
 Al lánguido reflejo de la Luna,  
 Cercada de hermosísimos querubes,  
 Ví columpiarse entro flotantes nubes.

Cuánta dulce emoción vierte en mi seno  
 ¡Ay! el recuerdo de esa edad dorada...  
 Copa de rico néctar que el veneno  
 Trucea la juventud alborozada.  
 Pura y tranquila como en bosque ameno  
 El agua de una fuente argentada,  
 Se deslizó mi infancia deliciosa  
 Bañada en sueños de color de rosa.

Infancia! Puro y virginal delirio,



Mañana alegre y fresca de la vida,  
 Junto á laguna azul cándido lirio,  
 Casta sonrisa de mujer dormida,  
 Ténue reflejo de fulgente cirio,  
 Concha en la arena mundanal perdida  
 Palacio de cristal, nave de espuma,  
 Pájaro aéreo de brillante pluma.

En esa edad, dulcísima Señora,  
 Oía enaltecer tus excelencias,  
 Y en ansia el corazón palpitadora  
 Aspiraba suavísimas esencias.  
 Del bien la religión restauradora  
 Robusteció de niño mis creencias,  
 Y á la impiedad jurándole estermínio  
 Fué luz de religión mi raciocinio.

¿Quién? á mis solas con placer decia,  
 ¿Quién es esa mujer tan bella y pura  
 Que me retrata así la madre mia?  
 Ella conmigo entre la noche oscura,  
 Ella conmigo al despertar el día,  
 Ella al son del favonio que murmura...  
 Su imágen lleva aquí mi relicario,  
 Su imágen la medalla del rosario.

Señora, cuántas veces el infante  
 De su grupo versátil se apartaba,  
 Y de tu efígie celestrial delante  
 Sus débiles rodillas doblegaba,  
 La historia de tu vida palpitante  
 A la turba inesperta relataba,  
 Vagando entanto por su faz sincera  
 Las ondas de su rubia cabellera.

¿Quién entonces ¡oh Virgen pensaría  
 Que ora aquel niño el inspirado vate  
 Que iba á ensalzar el nombre de Maria.  
 Sí, porque ardiente y entusiasta late  
 Mi corazón; porque, Señora mia,  
 Fío en la protección que no se abate;  
 Si cedo en arrogancia y en denueado  
 En fé y en corazón á nadie cedo.

Yo cantaré tu nombre soberano  
 Adespecho del mundo y del infierno,  
 Y haré que vibre en el confin lejano,  
 Suavo, sonoro, melodioso y tierno.  
 Su aroma, cual de rosa de verano  
 Que no agostan los soplos del invierno,  
 Haré que el orbe con mi canto aspire,  
 Y con su acento armónico delire.

Yo haré que lo repita la arboleda  
 Susurrando en la noche silenciosa,  
 Que lo discante la corriente leda,  
 El viento con su ráfaga ruidosa,  
 El aura que mis cánticos remeda,  
 La ola surcando su exteñcio hermosa:  
 Yo haré que sea el néctar de las flores,  
 La voz de los arpados ruiseñores.

¿Virgen, deidad de mi nifex queridal  
 ¿Por qué negarme tan brillante gloria.  
 Yo que en mi corazón siempre esculpida  
 Llevé tu imágen de eternal memoria?  
 Lleno de inspiración; con frente erguida

Voy á ese mundo á referir tu historia...  
 Haz que comience revelando al hombre  
 Toda la magia de tu dulce nombre,

Yo tengo mi laud, con él no cuento:  
 Indignas son las cuerdas que profanas  
 Vagos rumores regalar al viento  
 Supieron solo en cánticas livianas.  
 El que oye Dios desde su sacro asiento  
 Acorde de las voces soberanas,  
 Es el que ahora á remedar aspira  
 Quien tu beldad y tu grandeza admira.

Del bíblico salterio los sonidos,  
 Del arpa de David el eco grave,  
 De las blancas palomas los gemidos,  
 El rumor de los céfiro suave:  
 Haz que entre al corazón por los oídos  
 Cuánta armonía dentro el mundo cabe;  
 Así tan solo saborear el hombre  
 Podrá la miel de tu armonioso nombre.

Linfas del Almendar que serpeando  
 Correis entre pintadas florecillas,  
 Prestad vuestro susurro agreste y blando  
 A mis canciones toscas y sencillas,  
 El nombre de Maria resonando  
 Ahora estará del Ebro en las orillas,  
 Repetido también, pátrios palmares...  
 Oído en el cantar de mis cantares.

Sí, concepción purísima y perfecta,  
 Este será mi cántico primero,  
 Mi hoja de laurel, mi predilecta  
 Inspiración, mi fúlgido lucero:  
 El contra el alma que impiedad proyecta  
 Será mi lanza y mi broquel guerrero...  
 Con él podré sobre el erial mundano  
 Pelear y sucumbir como el cristiano.

Tú que me diste fé, dame, Señora,  
 Inspiración para cantar tu nombre;  
 No temo que otra lira vibradora  
 Lo ensalce á un tiempo si la toca un hombre.  
 No, fuente de la gracia bien hechada:  
 Aquí no importa el mundanal renombre...  
 Para cantar tu gloria sin mancilla;  
 No basta sola el arpa de Zorrilla.

Con plectro de marfil y cuerdas de oro  
 Quisiera preludiar mi indocta mano;  
 Y con tu nombre armónico y sonoro  
 Llenar la tierra, el cielo, el oceano.  
 Sol de Salem; erguido sicomoro,  
 Plantado en medio del vergel cristiano,  
 Flor donde gracia el corazón avrebrea,  
 Dame para cantarte un arpa nueva.

Es cada letra de tu hermoso nombre  
 Tesoro inestimable de los cielos:  
 Inmenso enigma que no alcanza, el hombre;  
 Raudal inagotable de consuelos.  
 No hay ser á quien tu concepción no asombre:  
 Fueron tus años plácidos riachuelos  
 Mas limpios que una atmósfera serena,  
 Mas suaves que el olor de la azucena.



**María, hermosa luz de mi esperanza,  
Sueño de castidad y de ventura,  
Prisma que reflejó siempre en bonanza  
El áureo cielo de mi infancia pura:  
María! yo te demandé templanza  
Con lágrimas de amor y de ternura . .  
Cuando el mundo, la clara transparencia  
Empañó del cristal de mi conciencia.**

**No hará mi lengua á tu pureza ultrago,  
Que aunque del cieno inmundo me levanto,  
Soy ya desnudo del carnal ropage  
Espíritu inspirado que te canto.**

**Angeles, vuestro místico lenguaje  
Prestadme ahora melodioso y santo.  
¡Ah! si no puedo embellecer tu historia,  
De la alta empresa alcanzaré la gloria.**

**Soberana del cielo, palma esbelta,  
Que en la cumbre del Límbano se mece:  
Paloma de Noé, que libre y suelta  
De Sion en los montes se guarece,  
Acoje en voz de religión envuelta  
La humilde trova que mi fô te ofrece,  
Y haz que ese mundo me titule un día,  
Digno cantor de la sin par *María*.**

## LAS TRES AZUCENAS.

**Bien haya quien blancas flores  
Pone en tu temprana sien:  
¡Oh niña dichosa quien  
Sueña con castos amores.**

**Estraviado peregrino  
Iba buscando una flor,  
Y me encontré con tu amor  
En la mitad del camino.**

**Brillaba el sol refulgente  
Cuando ufano sonreía  
Con la infantil alegría  
De un corazón inocente.**

**Sentéme orillas del mar,  
Y ¡oh! la flor de mi cariffo  
Dejé como incauto niño  
Hasta las aguas rodar.**

**Perdí con la bella infancia  
El lirio de la inocencia  
Que aun llena la adolescencia  
De deliciosa fragancia;**

**Y amor turbando mi calma  
Salí del hogar paterno  
Y lo busqué puro y tierno  
Cual lo soñaba mi alma.**

**Mas ví que la sociedad  
Marchitaba el corazón,  
Y ví tras la educación,  
Las huellas de la maldad.**

**Por eso fijos mis ojos  
En tu frente de violeta  
Buscó mi amor de poeta  
Sus delirantes antojos.**

**Por eso en noche de luna  
Te hablé de pintados sueños,  
En los peñones risueños  
De silenciosa laguna.**

**Porque alcancé que en tu mente  
Buen pensamiento dormía;  
Nada para el alma fría,  
Mucho para el alma ardiente.**

**Y así como errante ser  
Envuelto en divino aroma,  
Ví un corazón de paloma  
En un alma de muger.**

**Tierna, sensible, inocente,  
Rendido á tanto delirio,  
Bien como al céfiro el lirio,  
Doblóse á mi amor tu frente.**

**Y yo curando del alma  
Todas las hondas heridas,  
A tus palabras sentidas  
Fuí recobrando la calma.**

**Entónces porque recuerde  
Y espere un tiempo sin penas,  
Me diste tres azucenas  
Atadas á un lazo verde.**

**Ya sepultado en olvido  
El espantoso huracán,  
Fuístes á á mi dulce afán  
Ángel del amor perdido.**

**Y yo soñé con los sueños  
De mi divina alborada  
Esa pasión coronada  
De pensamientos risueños.**

**Esa emoción infantil  
Que se exhala sin dolor  
Como se exhala el olor  
De un fresco botón de Abril.**

**En tanto sobre tu falda  
Las azucenas cayeron;  
Tres blancos delirios fueron  
De tu divina guirnalda.**

**Que huyendo el tacto del hombre  
Unidos á un verde lazo,  
Volvían á su regazo  
Con esperanzas y sin nombre.**

**Pero apiadada á mi ruego  
Entre cantos seductores,  
Me devolviste las flores  
Bañadas en dulce riego.**



¡Oh! no, por tu amor, bien mío,  
Nubes noches tan serenas . . . .  
Lluvia que riega azucenas  
Es muy divino rocío.

El llanto un bello matiz  
Da á tus sienes de azahar;  
Mas tú no debes llorar,  
Sino amar y ser feliz.

Tú que con humildes ojos  
Ves la alondra solitaria,

Tú que no vives voltaria  
De mugeriles antojos.

Que te gusta el aislamiento.  
Que buscas noches de luna,  
Y vas atando una á una  
Las flores del pensamiento.

Deja que tu amor recuerdo  
Y espere un tiempo sin penas,  
Con estas *tres azucenas*  
Unidas á un lazo verde.

## SONETOS.

### SOÑAR Y AMAR.

Sofé que en una selva silenciosa  
Junto á un lago risueño y transparente,  
Ví de mi Lesbia la serena frente  
Pura cual siempre y como siempre hermosa

Sofé que con manera pudorosa  
Puso en un lazo azul jazmin luciente,  
Y al seno los unió tierno y latiente,  
Con trenzas de áurea seda primorosa.

Díjome "Adios" y vuelvo á mi retiro:  
En vano quise detener su brazo,  
Fué como el viento rápido su giro-

Y mi dulce ilusion cumplió su plazo...  
Y el corazon llevóse en un suspiro  
Selva, lago, jazmin, trenzas y lazo.

### EL RUEGO.

En un espeso bosque de cafetos  
Que el amor eligió para su gruta,  
Lesbia se entró por ignorada ruta,  
A contar á las hojas sus secretos.

Como á aquel que en delirios siempre inquietos  
Lleva su estrella al bien que no disfruta;  
Al bosque así con precauion astuta,  
Lleváronme mis pasos indiscretos.

Mi nombre al repetir su boca hermosa,  
Quise libar el néctar bendecido,  
Y en púrpura tñió su sien de rosa.

El bello bosque susurró un gemido  
Y Lesbia se volvió triste y llorosa...  
Y el *ruego* del amor fué desoído.

## JUAN CLEMENTE ZENA.

El año de 1882 nació en Bayamo J. C. Zenea: pero, niño aun, pasó á la Habana donde ha hecho sus estudios y formado su reputacion. Muy jóven todavia comenzó á publicar poesias y articulos en prosa; supuesto que á los 16 años ya se veia su firma en la "Prensa," y en los periodicos literarios, que vieron la luz pública durante los últimos dias del menguado período que amenazó el porvenir de las letras cubanas. Afortunadamente, al dar á la estampa sus primeros ensayos, si bien aun no asomaba la aurora del buen gusto, al ménos comenzaba ya á irradiar débilmente; así pues, cuando se formó enteramente su gusto, la reaccion habia principiado, y fué uno de sus mas firmes apoyos la pluma del jóven Zenea.

En el año de 1852 dirigió con Ildelfonso Estrada y Zenea el "Almendares," periódico por entregas del que se publicaron dos tomos: separóse entonces de la direccion que continuó solamente á cargo de su compañero. Despues abandonó J. C. Zenea la isla para residir en los E. U., donde permaneció hasta que, en 1854, pisó de nuevo nuestras playas. Publicó entonces algunas poesias y articulos en la "Revista," las "Brisas de Cuba," la "Floresta" y la "Piragua" y volvió de nuevo á ausentarse en los primeros meses de este año . . . . En la actualidad reside accidentalmente entre nosotros.

Adolfo de la Azucena, seudónimo que rara vez ha abandonado Juan Clemente Zenea nunca ha publicado en coleccion, sus producciones; pero en 1855, las "Brisas de Cuba" empezaron á dar á luz, en planillas sus poesias escogidas que interrumpieron muy luego. Sentimos que no existan reunidas las mejores composiciones



del poeta bayames, pues en la imposibilidad de consultar todos los periódicos en que se hallan esparcidas, hemos tenido que conformarnos, para la eleccion y apuntes críticos, con las pocas publicadas por "las Brisas" Lo hemos hecho con tanto mayor motivo, cuanto que en ellas se encuentran las mejores, á juicio del mismo autor que entregó sus manuscritos, vencido por las instancias de Fernando Valdes y Aguirre, uno de los mencionados directores.

Si en sus primeros años la Musa de Adolfo de la Azucena corria fácil, pero desalifada, como inesperta doncella que confiada en su lozanía descuida su tocado; adquirió despues mejor gusto, y los estudios continuados con honrosa perseverancia la pusieron en disposicion de presentarse ataviada con elegante soltura. Fáciles y armoniosas, severas en la rima, eufónicas en el metro, las estrofas de Zenea son casi siempre, redondadas, sonoras y bien terminadas. Estas buenas dotes se manifiestan, mas que en todas, en sus composiciones ligoras de las que ha escrito algunas que pueden servir de modelo; pero resaltan principalmente en los romances, notables por un sabor clásico que, sin privarlos de su originalidad, los hace mas gustosos.

Suelen encontrarse, sin embargo, en la composiciones de Juan Clemente Zenea, aunque de tarde en tarde, espresiones prosáicas que deslucen bellas estrofas, y aun hay mas. El autor que tanto nos agrada en las composiciones en que brilla la originalidad de su genio, nos parece muy inferior á sí mismo, cuando, en "el hijo del rico," pretende imitar á Milanés, quedando muy inferior á su modelo; á pesar de que, por acercarse á él, incurra hasta en el prosaismo que se nota en muchas composiciones del bardo matancero. es verdad que se encuentran en "el hijo del rico" muy bellos rasgos, pero el todo está afeado por lunares semejantes á los siguientes:

"Y en espléndida cuna te acostaron"  
 "En que alguno obedece y otro manda."  
 "La Fortuna tomó por otras sendas &c.

Juan Clemente Zenea debiera, pues, sin pretender tomar agena escuela, cultivar con esmero las poesías ligeras, y principalmente los romances cortos, en los que, así lo creemos al menos, no tiene rival en la isla de Cuba

## EN UN ALBUM.

Viageros que navegamos  
 Al brillo de un sol fecundo,  
 Sobre el oceano del mundo  
 Somos los dos:  
 Junto á la vuestra mi barca  
 Detuve yo por capricho,  
 Y al pasar nos hemos dicho:  
 —¡Adios!—¡adios!

Izo las velas al punto,  
 Doy al ayre mi bandera,  
 Y me lanzo mar afuera  
 Y os dejo á vos . . . .  
 Pueda ser que no retorne  
 Si se enfurece el oceano;  
 Moved al léjas la mano,  
 Decidme:—¡adios!

## A . . .

Grande injusticia demuestras  
 Con tus quejas y tus celos,  
 Pues estimas por rivales  
 Las sombras de mis recuerdos.

La suerte de otra hermosura  
 Envidias sin fundamento,  
 Porque obtuvo los suspiros  
 De mis amores primeros.

¡Y no basta que te diga  
 Que en el polvo confundieron  
 Su imágen y sus memorias  
 Las rudas ruedas del tiempo!

Es verdad que he sido amado,  
 Yo he amado tambien, es cierto;  
 Pero aun quedan en mi alma  
 Chispas del sagrado fuego.

Mueren las hojas, y el árbol  
 Produce retoños nuevos,  
 Así parte y así vuelve  
 Detrás de un sueño otro sueño.

¡Por qué te ofenden, hermosa,  
 Los misteriosos lamontos  
 Que en la alta noche me envía  
 El sauce de un cementerio?

Habitando en una adelfa  
 Yace el espíritu tierno,  
 De un ser que adoré, y á veces  
 Me manda un adios y un beso.

Ensordecer anhelara  
 Para no escuchar su acento,  
 Pero el corazon lo acoge  
 Por mas que esquivarle quiero.



Con tus celos, pues, no turbes  
El alózar del silencio;  
Olvida el dolor pasado  
Por el placer vonidero.

Que sí tu fueras el ángel  
Que está en la tumba durmiendo,  
En lugar de amargas quejas  
Pidieras algun recuerdo.

## A...

Solitario y abatido  
Abandonado y enfermo,  
Tengo una lágrima triste  
Para bañar tu recuerdo.

A través de los cristales  
Morir la tarde contemplo,  
Y al cantar la golondrina  
Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales  
Encima del alto cerro,  
El pastor que á breves pasos  
Va meditando y sonriendo.

Oigo el canto melodioso  
De las damas del colegio,  
Y los acordes del piano  
Que se esparcen por el viento.

Miéntra un poco mas distante  
Junto á la puerta del templo,  
Indiferente transita  
El tranquilo pasajero

Fijo á mi alrededor la vista,  
Todo lo estudio y lo observo,  
Pero nada en este instante  
Me presta entretenimiento.

Solo tu imágen hermosa  
Se aparece con misterio,  
Y en mi corazon revive  
Un amor que está en silencio

Un amor á quien sostienen  
Despues de muy largo tiempo;  
Entre las penas mas tristes  
Los mas deliciosos sueños

## EN EL ALBUM DE LA SRTA. T. DE LA L.

Para las damas hermosas  
Siempre tienen los poetas  
Ranunculos del Oriente,  
Pasionarias brasileñas.

Que en nuestros jardines nacen  
Junto al jacinto de Grecia  
Con las dalias mejicanas  
Las magnolias japonesas.

El pasajero conoce  
La marca de nuestras huellas,  
Por los laureles y flores  
Que en nuestro camino encuentra.

En todas partes dejamos  
Memorias gratas y bellas:  
Aquí *no-me olvidas* tristes

Allá siempre vivas tiernas,

Dejamos un *pensamiento*  
De cada pobre en la puerta,  
Y para todo el que muere  
Tenemos lirios y adelfas.

Al verte nos detenemos  
Suspirando los poetas,  
Y regamos á tus plantas  
Maravillas y azucenas.

Te bendecimos y luego  
Nos ausentamos, Teresa,  
Volviendo hácia tí los ojos  
Hasta que mas no te vean.

## SOBRE EL MAR.

A RAFAEL M. DE MENDIVE.

Aud now I'am in the world alone  
Upon the wide, wide sea.  
BYRON.

Hinchaba el viento las lonas  
La quilla espumas hollaba,  
Y en la popa tremolaba  
Orgullosa el pabellon;

Y yo á la borda del buque  
Lloroso y meditabundo,  
Llevaba en mi mente un mundo  
De entusiasmo y de ilusion.





La gaviota pasajera  
Las negras alas batía,  
Y el sol entero se hundía  
Trás un cielo azul turquí.  
Y yo mirando al poniente  
Suspiré en aquel instante  
Y al verme solo y errante  
Me puse á pensar en tí.

Entónces ay! como nunca  
Lloré mi tiempo perdido,  
Y lamonté arrepentido  
Mis ignorancias de ayer;  
Y maldije aquellas horas  
De perversas amistades,  
Y las locas moedades,  
Y el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas  
Que ya olvidadas tenia  
Y de aquel hermoso dia  
En que yo te conocí,  
Me acordé de aquellas noches  
De baile y grato desvelo,  
Y con la vista en el cielo  
Me puse a pensar en tí!

Junto al mástil recostado  
Cantando un marino estaba  
Que como yo se gozaba  
En sentir y recordar;

Y devoraban las brisas  
Sus quejas on el camino,  
Que este es el triste destino  
Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros  
De sus patrias diferontes,  
De las nubes esplendentes  
Que pasaban por allí;  
De alguna vela distante  
Que hácia nosotros venia....  
Y yo entretanto, alma mia,  
Me puse á pensar en tí,

Harto de penas y gozos,  
Vestida el alma del luto,  
Juzgué que no daban fruto  
Mis esperanzas en flor;  
Y asido al árbol sagrado  
De mis nobles pensamientos  
Te envié en alas de los vientos  
Los suspiros de mi amor.....

Apoyé la sien ardiente  
En el hueco de la mano  
Y con la voz del Océano  
Sosegado me dormí;  
De mi ser apoderóse  
Un dulce y grato beleño  
Y aun en los brazos del sueño  
Me puse á pensar en tí.

## ROMANCE.

### NECESIDAD DE AMAR.

(A J. FRANCISCO RUZ.)

Mon cœur me Pavait dit: toute âme  
est sœur d' une ame.  
LAMARTINE.—JOCYLN.

Yo necesito alimentar el alma  
Porque la siento desmayada y fria,  
Y dispartar un corazon dormido  
Con los tristes acordes de la lira.

Quisiera ver como transcurre el tiempo  
En el seno feliz de la familia,  
Encontrar un amigo y una hermosa  
Y al lado suyo bendecir la vida.

A nadie puedo referirle nunca  
Lo que del pecho en lo interior se agita,  
Por no sufrir que me desprecie el hombre  
Y la muger sin compasion se ria.

¿Por qué estudié la indiferencia amarga  
En la escuela del mundo corrompida,  
Y despues aprendí con loco anhelo  
La ciencia exacta de la pena activa?

¿Por qué dudé de la pasion secreta  
Que en dos lágrimas puras se adivina,  
Y con sarcasmos desgarré tirano  
El noble corazon de mi querida?....

El cielo siempre azul me causa hastío  
Necesito otra atmósfera distinta,  
Y quiero hablarle á una muger amante  
De mi ilusion y mis pasadas cuitas.

Quiero pintarle el sol en Occidente,  
Y el rayo de la estrella vespertina,  
Y en un sepulero que los dos amemos  
Sentados ver como la tarde espira.

Esperar la salida de la luna  
Con los soplos benignos de la brisa,  
Y escuchar en las playas aronosas  
Los golpes de la mar de las Antillas.

Describirle la forma de mi casa,  
Los seres ¡ay! que en su interior habitan,  
Y el pájaro que pasa sobre el techo  
Y on una palma del jardín se anida.

Lo hablara yo de la que amé primero,  
De aquella vírgen que ignorante un dia  
No supo sostener mis esperanzas  
Y su pasion la envenenó ella misma.



De otra mas bella, cuyo dulce nombre  
Es un raro misterio de armonía,  
Que en mis altares á postrarse vino  
Cual sierva fiel que ante el Señor se humilla.

Como despues entusiasmado y loco  
En los pérfidos brazos de Merceida,  
Al infierno bajé del desengaño  
Y allí mi amor se convirtió en cenizas.

Como mas tarde en un festin de amigos  
Juré burlar mis ilusiones ricas,  
Y entonces fue cuando me amó otra virgen  
Y el llanto suyo me causaba risa.

Del mismo modo el pasajero errante  
Sintiéndose mordido de una víbora,  
Destroza sin piedad á los insectos  
Que indiferentes á sus pies caminan.

Supiera que á los mares del olvido  
Llegué una vez por desusada vía,  
Y gimieron las almas de los buenos  
Al verme aproximar á sus orillas.

Entré en la barca del silencio triste  
Y el génio funeral de la desdicha,  
Me dijo que él color de aquellas ondas  
Las lágrimas de amor lo ennegrecían.

Del adulterio la pesada nave  
Sufriendo el huracan de la perfidia,  
En las áridas costas del infierno  
Su lúgubre velámen recogía.

Allá va la amistad!—gritaron todos,  
Y un buque al léjos descubrió mi vista  
Como el ála del pájaro marino  
Del horizonte transponer la línea.

Ni blanca estola ni sonoro ruido  
Formaba en tanto la ligera quilla,  
Y llegamos al golfo del recuerdo  
Con rumbo hácia las playas de la vida.

Alocó la voz y referí cantando  
Amarguras y penas infinitas,  
Y como hablaba de pasiones muertas  
El pueblo espiritual se sonreía.

Adonde vas —me preguntó una sombra.  
—Voy á tocar en la mundana orilla,  
Le respondí con tembloroso acento  
Fijando en ella con afán la vista.

—Dejas atrás la adolescencia hermosa  
Y la losana juventud te invita  
A navegar hácia un distante puerto  
Donde es muy fácil naufragar un dia....

Guay! que no escuchen las mujeres nunca  
El canto apasionado de tu lira.  
Porque las flores de tu edad presente  
Con su amor mentiroso se marohitan.

Dijo la sombra y se perdió en los aires,  
Y entró en el mundo la cortante quilla  
Dividiendo las aguas espumosas  
Y alzando al viento la bandera altiva.  
.....

¿Dónde está esa muger hermosa y pura  
Que yo he soñado en ilusion divina,  
Para contarle mis amantes quejas  
Al blando son del arpa entristecida?

No existe acaso y referir no puedo  
Lo que del pecho en lo interior se agita,  
Por no sufrir que me desprecie el hombre  
Y la muger sin compasion se ria.

## LEOPOLDO TURLA.

¿Quién es Leopoldo Turla? ¿Dónde nació? ¿En qué época? Leopoldo Turla es uno de los poetas que mas honran á Cuba: nació en la Habana, no sabemos en que época, pero si, que se distinguió en la década del año 30 á 40; entre los nombres de Blanchié, Tolon, Roldan, &c.—No podemos dar noticias de su vida, porque se ha resistido á suministrarnos los competentes datos; nos escribe que "no merecen nada sus trabajos" Leopoldo Turla es uno de los génios que mas exactamente merece compararse á las aves de paso, que se posan un instante en las orillas de los mas hermosos rios.

Alma grande, sus alas han buscado en vano espacio para estenderse; fantasía ardiente, siempre ha visto con angustia deshechos sus mas brillantes ensueños. Pero en inedio de las tinieblas de su vida, en la soledad de su infortunio, bajo el influjo de su mal astro; ora á las margenes del Casiguaguas, ora bajo el cielo de la Lusiana, siempre ha conservado pura su alma, y ha cumplido con la mision que Dios señala al génio sobre la tierra. Ha sufrido y ha cantado. Su sufrimiento le honra, sus cantos le honran mas todavia.

No crean sin embargo nuestros lectores que podemos darles á conocer sus mejores poesias.

Solo le presentamos algunos de los ensayos de los primeros dias de su vida de Poeta. En estos versos sugere á mil circunstancias tal vez no se adivina al poeta. Mas tarde ha escrito estrofas tan sublimes como el poeta de los Atenenses; que á falta de dotes físicas tenia las de la inspiracion y del génio.

Leopoldo Turla, tu nombre no debe morir jamás: has vivido y vives pobre y desconocido en la tierra; pero vivirás rico de gloria en los siglos venideros.



## LAGRIMAS.

Cuando el dolor con su sangrienta garra  
 Nuestro oprimido corazón desgarrar,  
 Y nos hace en sollozos prorumpir;  
 Cuando la muerte ante nosotros vemos  
 Y morir en agras no apetece  
 Sin ver el sol de un bello porvenir;  
 Cuando entre horrores la existencia odiamos  
 Y al pié de un precipicio nos paramos,  
 Y nos asalta un pensamiento atroz  
 Pensamiento infernal, bastarda idea  
 Que solo el hombre en su delirio crea  
 Sordo del cielo á la indignada voz;  
 Cuando el amor nos guarda sus desvelos  
 Y á clavarse la espina de los celos  
 Del corazón en lo profundo vá;  
 Cuando arrancar queremos esa espina  
 Y nuestra mano trémula no atina  
 A desclavarla dó arraigada está;  
 Cuando corremos al festín del mundo  
 Y hallamos solo en él tédio profundo  
 Y fraude en el reír de la mugor;  
 Cuando en secreta inspiración ardemos,  
 Y queremos cantar, y no podemos,  
 Y tenemos el arpa que romper;  
 Cuando la sed ardiente nos fatiga  
 Y nos lanzamos á la fuente amiga  
 Y agotado encontramos su raudal;  
 Y cuando en fin en la funesta fosa  
 Lloramos la virtud de tierna esposa  
 Marchitada en edad primaveral;  
 Entonces ¡ay! del corazón que gime  
 Se desprende una lágrima sublime  
 Llena de fuego, de misterio y luz;  
 La cual asoma al punto á la pupila  
 Cual chispa etérea y un minuto osoila  
 Formando apenas rápido trasluz;  
 Por la megilla en pós rásuda resbala  
 Cual rocío de un pájaro en el ala,  
 Y desciende hasta el suelo por su mal.  
 ¡Y un agua así del corazón brotada,  
 De infortunio y virtudes inpregnada  
 Trueca en lodo su límpido cristal....  
 ¡Lágrima tan hermosa, que es la estrella  
 Que tiene Dios en su corona bella....  
 ¡El bálsamo que calma nuestro afán!  
 ¡Lágrima que debiera en urna de oro  
 Guardarse como un mágico tesoro  
 De mas precio que un rico talisman!....  
 .....

Muy triste es en verdad que así se pierda  
 Esa efusión del alma en su amargura!  
 ¡Ay!.. el alma del hombre es poco cuerda  
 Cuando deja escapar gota tan pura  
 Para dejarla en tierra así caer!...  
 El polvo al recibir sobre su seno  
 La lágrima ardorosa de un poeta  
 La oculta al sol para trocársela en oeno;  
 No así la roca: en su profunda grieta  
 Guarda el rocío sin dejarlo ver.

Ved ese niño que en su cuna sueña:  
 Brilla suspensa en su pestaña rubia  
 Lágrima blanca, tímida, pequeña,  
 Como la gota de argentada lluvia  
 Entre la yerba al resplandor del Sol.  
 El leve pestañear de un solo instante  
 Ha de quebrar la trasparente perla:  
 ¡Por qué no baja un ángel á beberla,  
 Como el *sunsun* el líquido diamante  
 Del alba, entre el dorado girasol?...

La bóveda del cielo penetremos  
 Con ojo perspicaz y osada mente,  
 Y allí á los puros ángeles veremos  
 Pugnando por lavar con lloro ardiente  
 La culpa del rebelde Lucifer.  
 Y esas vertidas lágrimas tan bellas  
 Dios con su soplo santo las inflama,  
 Y por el ciclo azul las desparrama  
 Para que luz nos den... ¡Son las estrellas!...  
 Vedlas de noche en el espacio arder!...

¡Lágrima!... Sudor del alma!...  
 Joya de inmenso valor  
 Que al pecho vuelves la calma  
 Cuando le aqueja el dolor!  
 Linfa de escondido río,  
 Tú emanas del corazón  
 Como del cielo el rocío,  
 Como del arpa algún son.  
 Tú, en los ojos suspendida  
 De una muger virginal  
 Detienes al homicida  
 Pronto á clavarse el puñal.  
 Con tu bálsamo de vida  
 La *Magdalena* infeliz  
 Ante Dios arrepentida  
 Lavó su primer delis.  
 Y eres para el noble vato  
 Que gime en la esclavitud,  
 Un oro de tal quilato  
 Y un filtro de tal virtud,  
 Que sin tí mejor quisiera  
 Mil y mil veces morir,  
 Que en su desventura fiera  
 Tu blanda miel no sentir.

Cuando el ciano de *Sorrento*  
 Deliraba en su prisión  
 Entregado á su tormento,  
 Trazando con un carbón  
 En las paredes sombrías  
 Tiernos versos á tu amor,  
 Tú entonces, lágrima, hacías  
 Calmar su acerbo dolor!  
 Cuando la injusta *Florenzia*  
 Al triste *Dante* expulsó,  
 Y á odiando la existencia  
 Su ingrata patria dejó:  
 Cuando en blanco pergamino



Y henchido de inspiracion,  
Escribia de *Ugolino*  
La tremenda narracion;  
Tú entónces lágrima ardiente,  
Cumpliendo con tu mision  
Dabas pábulo á su mente  
Y mas luz á su razon.

El corazon to destila  
En horas de sinsabor,  
Y orillas de la pupila  
Muestras tu blanco esplendor.  
Mientras allí te conservaras  
Fueras siempre virginal,  
Y nunca degeneraras  
De tu fuente original.  
Pero es tal tu desventura,  
Pobre lágrima fugas,  
Que teniendo luz tan pura  
Y cordial tan eficaz,  
Encuentras siempre en el mundo  
Tumba indigna, sucia, vil,  
En el mismo barro inmundo  
Donde se arrastra el reptil:  
Cuando debieras tenerla  
En el mismo corazon,  
Pues eres hermosa perla,  
Del cielo el mas puro don.  
Para el alma entristecida  
Que te pierde sin querer  
Que eres tú, despues de hundida  
Bajo el polvo del *no ser* . . ?  
Calor de apagada fragua,

Eco de instantánea vos,  
Espuma que la piragua  
Deja en su curso velos,  
El humo del incensario  
Perdido en la inmensidad,  
Luz que sale de un osario  
Y muere en la oscuridad.  
Qué la lágrima vertida  
En el polvo terrenal,  
Es una cruz bendecida  
Sepulta en un cenagal.  
Es blanco lirio en el seno  
De una inmunda meretriz  
Miel en copa de veneno,  
Flor borrada de un tapis.

.....  
Vosotras, lágrimas mias,  
Magica miel de mis males,  
Cuando salgais á raudales  
De mi herido corazon;  
No deis en la impura tierra . .  
Jamás . . ! Antes prontamente  
A vuestra escondida fuente  
Refluid por compasion  
O bien si os place que el aura  
Os bafie con su frescura,  
Para gozar tal dulzura  
Caed en alguna flor;  
Que en su seno amalgamadas  
Con perfumes y rocío,  
Sereis por el sol llevadas  
Entre ráfagas á Dios.

## PASEO NOCTURNO POR LA BAHIA.

Ya tímida al suelo la luna ilumina  
En torno circuida de cándido albor,  
Y el triste que admira su lumbre divina  
Tal vez consolado sintió su dolor.

Allá entre las hojas del bosque florido  
El aura furtiva discurre fugas;  
Los ecos reposan en plácido olvido,  
Do quiera dominan la calma y la paz.

De nuestra hábia la espuma brillante  
Corriendo llegaba la orilla á besar,  
Y el rayo de plata del astro radiante  
Por cima las olas se via temblar.

Galana barquilla las aguas hendía,  
Y blanda su prora la márgen tocó;  
Al punto mostrando gentil gallardia  
Apuesto mancebo la arena pisó.

Un arpa llevaba, traída de intento,  
Con ansia los ojos en torno volvió,  
Y al eco sonoro del claro instrumento,  
Aquestas estrofas al viento mandó:

“Por ti tan solo en frágil barquichuelo  
Arrostro ¡oh bella! el insondable mar,  
Con la esperanza y amoroso anhelo  
De poderte en mis brazos estrechar.

“Cual otro Leandro en pérfido Helesponto  
Nunca me puso espanto el huracan,  
Pues siumpro fiero al traspasar el ponto  
En mi alma ardía un férvido volcan.

“En noches de borrasca turbulenta;  
Mi débil barca al soplo de Aquilon  
Se alzaba al cielo, y luego al mar violenta  
Lanzábago, de remos sin la accion.

“En tal conflicto ardiente pronunciaba  
El nombre de mi vírgen celestial,  
Y al punto mismo el mar tranquilizaba  
De sus turbadas olas el oristal.

“A la playa llegaba venturoso,  
El pecho lleno de constante ardor,  
Y lograba en tu seno carifoso  
Las delicias gozar que brinda amor.



“¿Por qué no llegas á mi amante acento,  
O vírgen tierna, cándida y gentil? . . .  
¿Mas qué ligero son me trae el viento? . . .  
¿Flotado habrá su veste en el pensil? . . .”

Y ansioso á la bella que en su alma domina  
Con ojos ardientes buscára do quier:  
De pronto á lo léjos, la forma divina  
De cuerpo gallardo creyera entrever . . .

Gozoso al encuentro corrió de su amada,  
Al pecho ardoroso feliz la estrechó,  
Y ufano en su boca de aromas bañada  
Mil besos de fuego temblando estampó.

—Eres tú? . . la decía  
De placer arrobado:  
Y ciego, arrebatado  
A abrazarla volvía.

Eres bella  
Cual la estrella  
Del amor,  
Cuando al alma  
Manda calma  
Su fulgor.

¿No escuchas sonar  
La plácida mar? . . .  
Así te convida,  
O vírgen querida,  
Su seno á surcar.

La barca	Mi bien,
Ligera	La tierra
Te espera,	Dejemos,

Boguemos . . . Oh, ven! . . .

Por siempre	Ni de otras
Te juro	Al ruego
Perjuro	De fuego
No ser,	Ceder.

Ingrata!	Con crudos
Mi pena	Deadenes
Serena	No apenes
Y afan,	Así,
Que abruma	El pecho
Mi pecho	De un vato
Deshecho	Que late
Volcan . . .	Por tí.

La barca	La tierra
Ligera	Dejemos,
Te espera,	Boguemos . .
Mi bien.	Oh ven! . . .”

Y hablando de aquesta manera, afectuoso  
Al mórbido talle los brazos oíó:  
Así la condujo risueño y cuidadoso  
Al pino flotante, y en él se embarcó.

Del remo y del viento veloz impelido  
Las aguas se via tranquilo cruzar;  
Mi vista seguía su vuelo atrevido,  
Y el alma gozaba sencillo solaz.

Su curso ligero parara al instante,  
De súbito el remo dejára de hender,  
Y solo á mi oído el céfiro errante  
Suspiros traía de intenso placer.

## AL CADAVER DE UNA VIRGEN.

La fleur est de la terre, et le parfum des cieux.  
(VICTOR HUGO)

### I.

Ese cadáver de temprana vírgen  
Que en el luctuoso féretro reposa,  
Es el boton de una modesta rosa  
Que el ábrego tronchó.

Es prelude de armónica vihuela,  
Espíritu fugaz que se evapora,  
Llama cobarde de nocturna vela  
Que una violenta ráfaga apagó.

En otro tiempo de mayor ventura  
Cuando la pobre entre placer vivía,  
Era infantil y pura su alegría,  
Y mágica su paz.

Eran entónces sus pueriles juegos  
Los juegos con que el ángel se solaza,  
Y eran sus preces y piadosos ruegos  
Ecos de un alma cándida y veraz.

Mas hora ¡santo Dios! en este instante,  
No encuentro en ella animacion ninguna,  
Ni encuentro en ella la heldad radiante,  
Que el oielo la otorgó.

Me acerco al ataud . . la mano amiga  
Sobre su pecho inanimado aplico  
Y en él no encuentro ni una voz que diga:  
Aquí un ardiente corazon latió! . . .

Miro sus ojos, y no advierto en ellos  
Ni una reliquia de la antigua llana,  
De aquella lumbre y tímidos destellos  
Que al alba dieron luz.

Aquí lívida y yerta la contemplo,  
Mas si mi mento el cielo profundiza,  
Su alma columbro allí que se desliza  
Tafando un arpa en torno de la Cruz.

Su mano estrecho entre las manos mías  
Para infundirles el calor que siento . . .  
Pero ¡ay! en vano: oárdenas y frías  
Rechazan el calor.

Dígola en mi dolor:—Pobre doncella,  
No duermas mas ese profundo sueño,  
Abre los ojos, que el placer risueño  
Te brindará su bálamo de amor.



Si fuéte siempre aborrecido el mundo,  
Si fué tu gusto y pertinaz deseo  
Vestir difunta el virginal arreo

Para dormir en Dios;  
Debistes advertir miétras al cielo  
Remontabas las alas desplegadas,  
Que iban ellas con lágrimas mojadas,  
Con lágrimas sin fin de eterno adiós!

Debistes advertir que aquece lloro  
Era el llanto infeliz de tus hermanos:  
Mas tú al llegar de arcángeles al coro  
Saoudistas allí

Las blancas gotas del fraterno llanto,  
Que hácia la tierra descendieron luego  
Privadas ya del ardoroso fuego  
Con que brotaron de su fuente aquí.

Mas qué digo? culparte yo no debo,  
Angel predestinado del Eterno:  
Tú no pudiste del humano infierno  
El ambiente aspirar.

La proscripta virtud, el dolo infame,  
Y el huracan que sin cesar estalla,  
Salvar te hicieron la robusta valla  
Que está entre el mundo y la honda eternidad

Bien hicieste en huir, tímida alondra,  
La red que el cazador te preparaba;  
Bien hicieste en temer de amor la aljaba,  
Y sus flechas también:

Por qué en la gloria llamaránte hermana  
Los puros y risueños querubines,  
Y tendrás para holgar frescos jardines,  
Y plumas dó posar la blanca sien.

## II.

Cuán galana y gentil estás, doncella,  
Sobre esa tumba al parecer dormida!..  
Brilla tu frente sosegada y bella  
De flores candidísimas ceñida  
Cual fresca aurora derramando albor.

Con ámbas manos de sortijas llenas  
Con esa veste sérica ataviada  
Con que tu boda con la muerte estrenas,  
Pareces una vírgen desposada  
Que dormitando sueña en su amador.  
¿Qué melodiosa música es aquesta?  
Es el preludio de una alegre danza  
Que forma en su festín ruidosa orquesta:  
Allí la ardiente juventud se lanza  
Para embriagarse en júbilo y solas.

Peroibes esa música, cuitada?  
Porqué no vuelves á vivir de nuevo  
Con ese rico trage engalanada,  
Y vas al baile, dó galan mancebo  
Te haga delicias mágicas gozar?..  
¡Delirios! la infeliz sorda á mi afecto  
No advierte el llanto que mis ojos bafia,  
Ni mover puede la sutil pestafia  
Para alejar el temerario insecto  
Que posa inquieto en su amarilla tez.  
Y miétras duerme solitaria y yerta,  
La llama del blandon que el viento azota  
Sobre su rostro se columpia incierta:  
Así en el mármol del sepulcro fiota  
La misteriosa sombra del ciprés.  
¡Mañana!.. cuando el Sol resplandeciente  
Hunda en ocaso el rubicundo carro,  
Tu cuerpo dormirá perennemente  
En lecho profundísimo de barro  
Para nunca volver al mundo mas.  
Y sobre tí germinarán las flores,  
Y sobre tí la luna silenciosa  
Derramará sus pálidos fulgores;  
Y tú.. sepulta en la escondida fosa  
Ni las flores, ni el astro ver podrás....

Melancólica hermosura,  
Muerta en flor como un suspiro,  
Ya tu estrella no fulgura  
Perdida en la eternidad  
Roto salterio sin cuerdas,  
Blanco capullo de lirio,  
Ultima llama de un cirfo  
Que apagó la tempestad.

¡Ay dí: que fué en tí la vida?....  
Fué la corona abrojos  
Que del pueblo ante los ojos  
Se cifó eleDios de Israel:  
Por eso la destrezaste  
Contra el muro de la nada,  
Como se rompe una espada  
Contra el hierro de un broquel.

Por eso entre aroma y risas  
Gosas la luz de la gloria,  
Léjos de la humana escoria •  
Y del vicio tentador.  
Sé pues, feliz: mas recuerda  
Desde el cielo cada aurora  
Que acá en la tierra te llora  
Un oscuro trovador.

## EL AMOR Y LA AMISTAD.

El amor y la amistad  
Son dos afectos distintos,  
Mas con iguales instintos  
De virtud y castidad.

Pero suele suceder  
Que la amistad degenera  
Al sentir de amor la hoguera  
Súbito en sí misma arder.

Y ambos afectos de estar  
Recíprocamente unidos

Al fin vense confundidos  
En uno solo á la par.

Tal dos gotas separadas  
De la alborada risueña,  
En hoja lisa pequeña  
Se ven brillar sosegadas

Mas do pronto sacudidas  
De viento por sopro escaso,  
Ruedan, se encuentran al paso  
Y una forman trasfundidas.



## A UNA PARTE DE LA JUVENTUD CUBANA.

No en frívolas lecturas perniciosas  
Vuestro gusto estragueis aun no acendrado:  
Apartad las espinas de las rosas  
Por mas que olor despidan regalado;  
Que tambien las mugeres mas hermosas  
Bajo el sério trage perfumado  
Suelen velar la corrupcion impura  
Que de honda llaga sin cesar supura.

¿Quereis riqueza de floridas frases,  
Locuciones, castizas y correctas,  
De giros bellos infinitas clases,  
Severa precision, rimas perfectas?  
Estas del buen decir seguras bases  
Buscadlas en las páginas selectas  
De los Herreras, Listas y Gallegos,  
No en los versos de Góngora y Cienfuegos.

Como en tal fuente imperfeccion no cabe  
Voz no hallareis exótica ó plebeya,  
Ni incurriréis en el defecto grave  
De oscura y baladí prosopopeya,  
Así del buen acierto con la llave  
Ensayaros podréis en la epopeya,  
Y llenar cual Virgilio y cual Homero  
Con vuestra fama el universo entero.

Para el vuelo emprender os sobra campo:  
Cantad pues, y volad mas vuestro vuelo  
No tenga, no, la duracion del lampo,  
Ni arrastreis vuestras alas por el suelo:  
Porque debeis cual de la nieve el ampo  
Tenerlas siempre, y puras como el cielo,  
Y al pájaro imitar del paraiso  
Que el pié no asienta en el terrestre piso.

No mas pulseis la pastoril avena:  
Si un tiempo en sus Buólicas Virgilio  
Lució las dotes de su rica vena,  
Hora en vez de pintar en simple idilio  
La paz sencilla de campestre escena,  
Debe el vate venir en nuestro auxilio  
Para infundirnos la virtud debida  
Y salvar del abismo nuestra vida.

Dejad la aurora que sus perlas vierta,  
Dejad las aves saludar el día,  
Dejad volar la mariposa incierta  
De flor en flor, y que en la selva umbría  
Resbale el arroyuelo, y se divierta  
Bañando juncos con su linfa fria;  
Y dejad al idólatra que cante  
*Las Píedres, el Pindo y el Tonante.*

Dejad que duerman en eterno olvido  
El fútil laberinto la charada,  
El acróstico vano y desabrido:  
Dejad esa tarea que os degrada,  
Dejad con su arco y flechas á Cupido,  
Y á Venus y su concha nacarada,  
Y á las nereidas, náyades y ninfas  
*Triscar por prados y bañarse en linfas.*

¿Paganos sois, hipócritas cantores?  
¿Culto rendís á Júpiter acaso,  
Y tributáisle ofrendas y loores  
Para que entrar os deje en el Parnaso?  
¿Trocaís el Evangelio, trovadores,  
Por ese aborto del error mas craso,  
Profana religion de raza impia,  
Mal pergeñadas fábulas de un día?

Fuera del templo, fuera el bardo ateo  
Que mas que el arpa de David aprecia  
La falsa lira del fingido Orfeo,  
Ya que su santa religion desprecia,  
Doble la frente con gentil arreo  
Ante los Dioses de la antigua Grecia,  
Y cante imbécil con su plectro de oro  
*Al Dios crinado del castalio coro.*

¿Quién derramó en la mente de Isaías  
De inspiracion divina los raudales?  
¿Quién dió tan triste voz á Jeremías  
Para llorar, Jerusalem, tus males?  
¿Quién les dictó tan negras profecías  
Para infundir terror á los mortales?  
¿El que dar pudo animacion al Caos  
Y á los hombres decir: multiplicaos!

¿Quién al Tasso con mano bienhadada  
Estro de tanta luz le dió en herencia  
Para cantar la libertad sagrada  
Que el turco holló con bárbara insolencia,  
¿Quién inspiróle á Klópstoc su Mesíada?  
¿Quién su Infierno al proscrito de Florencia,  
Y á Milton su epopeya portentosa?  
El Dios que sobre el sol la planta posa.

Pues si esto veis, si lo palpáis continuo,  
Si aquesto la razon os dicta solo,  
¿Porqué implorar con ánimo mozquino  
El vano auxilio del mentido Apolo?  
¿No veis, ciegos, que vais por mal camino?  
¿Y osais pensar que de uno al otro polo  
Retumba ya de vuestra fama el eco  
Cuando el plectro que herís es sordo y hueco?

Buscais la gloria, y la buscais en vano  
Por los rincones del oscuro suelo:  
La gloria es un peñasco soberano:  
Dó el genio sube con valiente vuelo,  
No cual vosotros que con torpe mano  
Quereis las luces alcanzar del cielo  
Trepando á rastra la escabrosa sima  
Para dar del olvido en la honda cima.

¿No se os enciende el rostro de vergüenza  
De así cumplir vuestra mision precisa?  
Errados vais, y es fuerza que os convenza.  
No canteis pues, los ojos de Belisa.  
Ni de *Cloris gentil* la rubia trenza,  
Ni de *Lisarda bella* la sonrisa,  
Y mas no nos canséis con vuestras *Filís*  
*Zagalas, Corderillos y Amarilís.*



La mision santa que cumplir os toca  
 ¡Jusgáisla; por ventura, algun problema?  
 ¿Queréis su solucion? Mi ruda boca  
 Dárosla quiere en este hermoso lema;  
*Progreso, ilustracion.* Fuerza y no poca  
 Para llenar tan poderoso tema  
 Es preciso tener, y un alma noble  
 Que al bastardo interés jamas se doble.

Un alma, sí, con temple de diamante  
 Nutrida con virtudes esquisitas,  
 Que marche sin cejar siempre adelante  
 Do quier vertiendo luces infinitas;  
 Y en fin, un alma tal que cuando cante  
 Deje en nosotros hondamente escritas  
 Máximas de equidad y de nobleza  
 Que nos infundan sólida entereza.

¡Jusgais al vate un ráudo meteóro  
 Que nos deslumbra y á la vez nos pasma  
 Y de los astros piérdese en el oco?  
 Si así pensais, Homero es un fantasma,  
 Quimera solo su épico tesoro  
 Que á las férvidas almas entusiasma:  
 El alto vate es una fija estrella  
 Que en cada siglo sus fulgores sella.

¡Por qué no haceis un vigoroso esfuerzo  
 Para clevaros como el cisne debe?  
 ¿Sois por ventura cual el vil escuerzo  
 Que á salir de la yerba no se atreve?  
 ¿O cual la débil flor que abate el cierzo?  
 ¿Nunca saldreis de círculo tan breve?  
 ¿Cual Dios no fústeis á la imágen hechos?  
 ¿Qué haceis que ativos no ensanchais los pechos?

¡Qué haceis? que no decís con voz altiva:  
 No pertenece el generoso vate  
 Al vulgo de los hombres: su alma activa  
 Que entusiasmada entre su pecho lato,  
 Alas le presta á la razon cautiva  
 Y el fanatismo y la maldad combate;  
 Y libre del olvido y la intemperie  
 Vivo de siglos numerosa série.

¡Qué error te ciega, juventud ilusa,  
 Tras que rüin do la virtud te mofas,  
 De bárbaro al Señor tu labio acusa  
 Y en pos de humano y justo le apostrofas  
 Con falsa contricion y voz confusa;  
 Y para mas oprobio, en tus estrofas  
 Al potentado servilmente obsequias,  
 Y cantas en sus fúnebres exéquias.

En lugar de elegir mas digno asunto  
 Para que arrojen viva luz tus trovas,  
 Formas de agenos versos un conjunto  
 Y los mas bellos pensamientos robas,  
 Y te envanecees con tan vil trasunto,  
 Sin pensar que tus cantos cual las ovas  
 Que traga el ancho vértice escondido  
 Los tragará la sima del olvido.

El vate verdadero pinta y orea,  
 No cual vosotros servilmente copia:  
 Como en cantar la luz solo se emplea  
 No el arpa estraña sin rubor se apropia,  
 Pues jusga accion ignominiosa y fea  
 Usar la ropa agena y no la propia.  
 ¿Roban las aves su plumage y canto  
 Para llenarnos de inefable encanto?

¡Hurta el lirio á la rosa sus olores?  
 ¿Roba la nube á la pintada nube  
 Su franja de riquísimos colores?  
 ¿El ángel sus plegarias al querube,  
 Y el Sirio á las estrellas sus fulgores?  
 Y cuando rauda por los aires sube  
 ¿Prestadas pide el águila sus alas,  
 ¿Ni el verde campo sus floridas galas?

¿Y esperais que consignen vuestro nombre  
 Entre los sabios Arcades de Roma,  
 Y vuestra fama el universo asombre?  
 ¿Y os figurais que ya la aurora asoma  
 En que el lauro! vuestro camino alfombro,  
 Y se os inciense con quemado aroma?  
 ¿Risible presuncion! ¡Orgullo neocio  
 Que inspira solo compasion, desprecio!

## MIGUEL TEURBE TOLON.

Nació en Matanzas el dia 29 de Setiembre de 1820. Recibió su educacion primaria en la escuela gratuita de aquella ciudad; pero despues con maestros privados aprendió el latin, inglés, francés é italiano. Desde los 18 hasta los 22 años estuvo empleado en la Secretaría de Gobierno de aquella ciudad, y luego como intérprete de gobierno y Real hacienda: pero en 1848 renunció á esta carrera y se dedicó únicamente á la ensenanza pública y á trabajos literarios hasta el año de 1848.

En 1804, fué colaborador de la Prensa, y del Faro de la Habana. Posteriormente del Diario de Avisos y del Yumurí, este último de Matanzas. Antes habia sido redactor en gco de la Aurora de dicha ciudad.

En 1841, publicó sus primeras composiciones bajo el título de "Los Preludios" en un pequeño volúmen, en Matanzas.

De 1842 á 43, publicó la *Guarnalda*, periódico semanal, tambien en Matanzas. Despues fué colaborador de Las Flores del siglo, en la Habana.





En 1842, escribió su primer ensayo dramático titulado "Un caserío" comedia en un acto que fué representada, pero no impresa.

En 1845, publicó la primera parte de su novela cubana "Lola Guara" El resto permaneció inédito.

En 1847, imprimió su comedia en un acto "Una noticia" que se representó repetidas veces en Matanzas y otros pueblos.

En el mismo año, asociado con José Victoriano Betancourt publicó el "Aguinaldo Matancero" colección selecta de los poetas de Matanzas.

En 1847, fué nombrado socio corresponsal del Liceo de la Habana y socio honorario de la Academia de Santa Cecilia y de mérito de la Filarmónica de Matanzas, donde con autorización del Gobierno superior de la Isla, inauguró un curso oral de literatura. De 1847 á 48 fué catedrático sustituto de Literatura en Matanzas, por nombramiento del Rogente de las Cátedras de dicha ciudad; y en este tiempo escribió un "Curso elemental de Literatura" que aun permaneció inédito.

En 1851, publicó en Nueva-York su traducción de la "Historia de los Estados Unidos" del original de Mrs. Emma Willard.

En 1852, publicó en la misma ciudad un "Elementary Spanish Reader and Translator.

Ha escrito varias composiciones poéticas originales en inglés, de las cuales la mayor parte se han publicado en el Waverley Magazine" de Boston. Teurbe Tolon ha muerto en 1858 en la ciudad de Matanzas, sentido por todos los cubanos.

## PAULA.

### I.

Linda y tierna guajirita  
Libro de espin y de pena,  
El amor aun no marchita  
Tu fronto pura y serena.

Canta alegre y coge flores,  
Que ellas nacen para tí:  
Vive siempre, siempre así,  
Cuidado, no te enamores.

Cuando allá en la verde loma  
Dora el alba los palmares  
Y trae el terral su aroma  
De lirios y de azahares,  
Sin pena ni sinsabores  
Despiertas al nuevo día,  
Ay! no pierdas tu alegría,  
No, niña; no te enamores.

Nunca da el sol en tu techo,  
Ni en invierno ni en verano,  
Sin que saltes de tu lecho  
A ver el cielo temprano.

Por eso frescos colores  
Tiene tu pura mejilla;  
Mas guárdate, simplecilla,  
Del amor; no te enamores.

Como tienes pura el alma  
Tienes libro el pensamiento:  
Para tí es bella una palma,  
Y tiene música el viento;  
Y tienen ámbar las flores,  
Oro y perlas el rocío . . .  
Mas todo te dará hastío,  
Niña, en cuanto te enamores.

Cuando en la tarde rosada  
De hermoso cielo de estío  
Haces tu labor sentada  
A la puerta del bujío,  
No te acometen traidores  
Delirios de amor ardiente,  
Que te abrasarán la frente,  
Niña, como te enamores.

Nubes de nécar y grana  
Hacen al sol tumba breve,  
Y la rústica campana  
Su lengua de bronce mueve.  
Ya vuelven los labradores  
Tras sus bucyes, paso á paso,  
Y alguno te dice acaso:  
"Doncolla, no no te enauores."

Si el ay! escuchas lejano  
De enamorados guajiros  
Que tiorna déoima en vano  
Te cantan con mil suspiros,  
No entiendes de que rigores  
Se queja ese ay! lastimero,  
Ni yo decírtelo quiero,  
Ni quiero que te enamores.

Si al bailo en la feria vas  
No te aprisiona el corsé,  
Ni á cada paso que das  
Sientes preso el lindo pié.  
No son falsos tus colores,  
Ni postizos tus cabellos.  
¡Qué místios se pondrán ellos,  
Niña, en cuanto te enamores!



Quédese allá la poblana  
Con sus encajes y sedas,  
Que tú, sin joyas galana,  
Mas linda y gentil te quedas.  
Tus ojuelos brilladores  
Mas valen que perlas y oro:  
Que no los empañe el lloro,  
No, niña, no te enamores.

Brillen en frente marchita  
Joyales ricos y bellos,  
Que tú, linda guajirita,  
Para adornar tus cabellos  
Tienes del campo las flores  
Que donde quiera se dan;  
Mas de tus sienas caerán  
Al punto que te enamores.

Si en el zapateo donoso  
Te celebran por liviana,  
Se te pone el rostro hermoso  
Colorado como grana.

Si te requieren de amores  
El rostro vuelves ó escondes,  
Y haces bien si no respondes,  
Para que no te enamores.

Mas en suma ¿qué valdrá  
El sano consejo mio  
Si tu corazon dirá  
Que mi corazon es frio?

Ay! los hombres son traidores  
Y tú tan cándida y bella! . . .  
No te enamores, doncella—  
Doncella, no te enamores.

## II.

Héla allí! la guajirita  
Al pié del copey sentada  
Héla allí! que la cuitada  
Está como flor marchita!  
Tiene pálida la frente,  
Desgreñados los cabellos,  
Y de ámbos sus ojos bellos  
Una lágrima pendiente.

Distraída y cavilosa,  
Con la mano en la mejilla,  
Suspira la simplecilla  
De que la miren medrosa.

Canta á veces, y otras llora,  
Y otras piensa en no sé qué,  
Dicen que mal de ojos fué  
El mal que la aqueja ahora.

Era el nombre de Paulita  
"Bella flor de Yumurí;"  
Pero si la ven así  
La darán ya por marchita.

\*

En la feria de San Juan  
Alegre á los bailes fué,  
Sin plumas ni tafetan,  
Sin postizos ni corsé  
Túnico de muselina  
Su cuerpo gentil vestía,  
Y los hombros le cubría

Paffuelo punzó de China.  
Recogidos los cabellos  
Con peinetas de caroy,  
Y un ramo prendido entre ellos  
De flores de curugey;  
Con su pucha de jasmin  
Y un collar de peonía,  
Con nada mas, parecia  
Linda como un serafin.

Dulce y blando ya se oía  
El punto de arpa cadente,  
Por entre la vocería  
De la amontonada gente.

De la puerta en el umbral,  
De pié y reclinado, estaba  
Un mancebo que mostraba  
Talante de mayoral.

Rico machete ceñía,  
Calzaba espuelas de plata  
Y de fino olan lucía  
Bordada la ancha corbata.

Inmóvil, sin pestañear,  
A Paula el moso miraba,  
Y en nadie mas reparaba  
En tanto salir y entrar.

Mas luego, apénas oyó  
Del arpa la voz incierta,  
A un lado y otro miró  
Como quien sueña y despierta;

Y sin descalzar la espuela  
Ni desceñir el machete,  
Dentro la sala se mete  
Y á donde está Paula vuela.

Ella, que el mundo veía  
Allí por la vez primera,  
Alas dió á su fantasía  
Con que volase lijera.

De asombro llenos vagaban  
Sus ojos con inquietud,  
Y en la alegre multitud  
Algo perdido buscaban.

Sin saber lo que sentía,  
Ni lo que allí le pasaba,  
Cuanto escuchaba y veía  
Cosa de encanto juzgaba.

Suspensa, admirada, incierta,  
Quedó en silencio profundo . . .  
¡Qué bello parece el mundo  
Al abrir la primer puerta!

En esto, arrogante y fiero  
Llegó el moso, y á los pies  
De Paula el blanco sombrero  
Puso con traza cortés.

Ella, tímida y dudosa,  
Bajó los ojos á tierra,  
Tal como al tocarla cierra  
Sus hojas la vergonzosa.

Mas como era cosa mala  
Hacer un desaire feo,  
Al cabo salió á la sala  
A bailar un zapateo.

\*

Alegre á los bailes fué,  
Y volvió sin alegría:  
Dicen que mal de ojos fué . . . . .



Yo no sé lo que sería;  
 Pero desde entonces anda  
 Pálida, llena de esplin,  
 Y ni cose, ni hace randa,  
 Ni cuida de su jardín.  
 — Dí qué tienes; guajirita,  
 Dí qué tienes,  
 Que estás como flor marchita.

\*

Quando el sol con rayo tibio  
 De tarde las palmas dora,  
 Oye cantar el solibio,  
 Y baja la frente y llora.  
 Alegre y dulce es el canto  
 Del pájaro junto al nido,  
 ¿A qué viene, pues, su llanto,  
 Y tras el llanto el gemido?  
 Ya al despuntar la mañana  
 No vienen lo tomeguines  
 A posarse en su ventana,  
 Ni á cantar en los jasmínes.  
 Ya su precioso jardín  
 El sol ardiente abrasó,  
 Y la manigua por fin  
 Sobre las flores se echó.  
 Si solfoita, amorosa,  
 Su mal inquiera la madre  
 ¿Qué hay en su voz cariñosa  
 Que el oído le taladre?  
 Si la llama y la ohiquea  
 Y la besa en la mejilla,  
 Se esquivo porque no vea  
 El llanto que en ella brilla.  
 Mal haya, doncella, sí,  
 Aquella feria á que fuiste!  
 Desde entonces estás así,  
 Siempre mística, siempre triste.  
 Los aguinaldos murieron,  
 Pasaron las golondrinas,  
 Mas nunca se te cayeron  
 Del corazón las espinas.  
 —Desde entonces, guajirita,  
 Desde entonces  
 Estás como flor marchita.

## III.

Nublada estaba la Luna  
 En una noche de Enero,  
 Y el Arado se veía  
 Casi en la mitad del cielo,  
 Cuando al tronco de una ceiba,  
 Del camino en el lindero  
 (Y no léjos del bugío  
 bajo cuyo pardo techo  
 Tal vez Paula vela y llora  
 En amoroso desvelo)  
 Ataba su potro un moso  
 Que en él llegó caballero.  
 Sacó un tiple que traía  
 Bajo del capote envuelto,  
 Arrimóse al grueso tronco,  
 Y templando el instrumento,

Preludió su punto de arpa  
 Y soltó la voz al viento.

*"Despierta, Paula, despierta,  
 Que estoy velando por tí:  
 Levántate, abre la puerta,  
 Mira que ya estoy aquí."*

"Dos años hará en San Juan  
 Que te vi, prenda querida,  
 Y desde entonces mi vida  
 Es todo amores y afán.

Ahora vengo desde el Pan  
 A ver si mi dicha es cierta:  
 Tú ofreciste abrir la puerta,  
 Yo aguardate, ¿no fué así?  
 Pues ya me tienes aquí:  
*Despierta, Paula, despierta."*

"Yo bien dejarte quisiera  
 Gozar de tu sueño blando,  
 Que estarás tal vez soñando  
 Cosa alegre y placentera;  
 Pero por mas que yo quiera  
 No soy ya dueño de mí,  
 Ni podré salir de aquí  
 Aunque aclare y rompa el día  
 Si no me ves, Paula mía,  
*Que estoy velando por tí."*

"De negro el cielo se viste,  
 No luce estrella ninguna,  
 Y hasta se esconde la luna  
 Por no verme aquí tan triste.  
 Si es verdad lo que dijiste,  
 Si es tu querer cosa cierta,  
 Oyeme, Paula; despierta,  
 Deja la cama y el sueño;  
 Levántate, dulce dueño,  
*Levántate, abre la puerta."*

No olvida lo que promete  
 Quien con fe quiere, alma mía.  
 ¿Quién nos ve ni nos espía,  
 Ni quién hay que te sugere?  
 ¿No tengo yo mi machete?  
 ¿No me digiste que sí?  
 Mira, Paula, que de aquí  
 No me voy si no te llevo:  
 —Mira que á todo me atrevo,  
*Mira que ya estoy aquí!"*

## IV.

Cesó el canto del guajiro,  
 Cesó el son del instrumento,  
 Y embozado en el capote,  
 Calado el blanco sombrero,  
 Encaminóse al bujío  
 Y en el platanal espeso  
 Vecino á él, ocultóse  
 Como quien está en acocha.  
 Abrióse luego el bujío:  
 Un bulto blanco y ligero



Que de mujer parecía,  
Se deslizó con silencio,  
Y en las sombras de los plátanos  
Confundiérase en un momento.

Las pisadas de un caballo  
A la carrera se oyeron,  
Y en el camino ladraron  
Alborotados los perros.

Mas luego se quedó todo  
En reposo y en silencio  
Al trasponerse la luna,  
Cuando asomaba el Boyero.

## V

Contábanse ya diez días  
De la noche malhadada  
En que cándida flando  
De fementidas palabras,  
Dejó su materno tebo  
La pobre huérfana Paula.

Allá en un triste bajío,  
De agrio monte en las entrañas,  
Sola en alma llora y gime,  
Y es media noche pasada.

Mas ¿dónde está el que de esposo  
Palabra dió veces tantas?

¿Dónde el que amar siempre firmo  
Hasta la muerte juraba?  
A quien la vida era poco  
Para darla por su Paula:  
Que adivinaba deseos,  
Que hasta en sueños la adoraba  
Y mas allá la ponía

De las estrellas mas altas? . .

Ay ¡el sol ya cuatro veces  
Hizo su carrera diaria  
Desde que Antonio una tarde  
Partió sin decir palabra,  
Y la quitada lo espera  
Sumida en mortales ansias,  
De la mañana á la noche,  
De la noche á la mañana,  
Pero el ausente no viene  
Y ¡ay de la misera Paula!

¡Cómo está la pobre niña  
Tan en breve demudada,  
Y cual en su mística frente  
Se ve la pena pintada!

Aquellos ojos tan lindos  
Por donde asomaba un alma  
Toda uníon, toda pureza,  
Fé y virtud, luz y esperanza,  
Ora con penoso esfuerzo  
Al cielo apagados se alzan,  
O clavados en la tierra  
Lágrimas de hiel derraman.

La noche es lluviosa y fría,  
Y está entre tinieblas Paula:  
No hay vos que á su vos responda,  
Ni ojos que cambien miradas  
Aun la Siguapa está muda.  
Y las estrellas nubladas:  
Y los cocuyos no vuelan,  
Y ni suspiran las palmas.  
Solo una vision horrible  
Que de continuo la asalta,

Viene á hacerle compañía  
A cada instante que pasa.

Misera! piensa en la madre  
Inválida, pobre, anciana  
A quien ella, única hija,  
Unico bien y esperanza,  
A las puertas del sepulcro  
Ha dejado abandonada,  
Para arrojarla en los brazos  
Del alevé que la engaña.

Piensa en la madre!.. recuerda  
Aquel amor, llama santa,  
Cirio que nunca flamea,  
Lámpara que no se apaga;  
Y parécete que escucha  
Aquellas dulces palabras  
En que el materno carifio  
Gota á gota se derrama:  
Cree que sus labios la besan,  
Que en su regazo la halaga,  
Que la abraza y la chiqueta,  
Que le ríe y que le canta.

Mas, súbito, ante sus ojos  
Alzase horrendo fantasma,  
Todo envuelto entre los pliegues!  
De lengua y blanca mortaja,  
Y que hacía ella en silencio  
Poco á poco se adelanta:  
Un paso mas,—y el sudario  
Cayendo sobre la espalda,  
De un cadáver desemboza  
La faz amarilla y cardena  
—“Ma....”—gritó Paula, y fué todo,

Porque su terror le embarga  
El movimiento y la vista,  
El aliento y la palabra.  
Quiere caer de rodillas  
Ante el medroso fantasma,  
E inmóvil queda en la silla  
Cual si estuviera clavada:  
Convulsas las manos frías  
En vano de alzarlas trata:  
La débil voz se le ahoga  
Anudada en la garganta,  
Y los ojos se le nublan  
Con las lágrimas cuajadas,

Un paso mas hacía ella  
Da el espectro:—como llama  
De lámpara moribunda  
Lanza siniestra mirada  
Aquella hundida pupila  
Que en la de Paula se clava,  
Y con una voz que suena  
Honda y trémula, así habla:

—“Hija, ayer la sepultura  
Me dió la muerte por cama,  
Pero no pude dormir  
El sueño que tanto ansiaba,  
Sin verte y sin bendecirte  
Antes de ausencia tan larga;  
Y no sintiendo tus pasos,  
Ni tus resos, ni tus lágrimas  
Sobre la tierra que echaron  
En mi tumba solitaria,  
Penando vuelvo á este mundo  
Solo por buscarte.... ingratal  
Y darte el último beso



Con esta boca ya helada,  
Para borrar de tu frente,  
Hija, la afrentosa mancha."

Y alzando entrambas las manos  
Amarillas, descarnadas,  
Acercó su boca al rostro  
De la hija, y en su pálida  
Y ardida frente aquel beso,  
Beso de muerte, le estampa.

Paula cayó sin sentido  
Y desapareció el fantasma.

## VI.

La lluvia á torrentes cae,  
Brama el norte desatado.  
Y no se ve ni una estrella  
En el cielo encapotado.

Una mujer joven, bella,  
En traje desataviado,  
Suelto el cabello á los vientos  
Y los breves pies descalzos,  
Cual desatentada y ciega  
Corriendo va por los campos,  
Sin cuidarse de la lluvia,  
Por maniguas y barrancos,  
A través de espesos bosques  
Sobre seborucos bravos.

Corre, corre, y no se cansa,  
Ni vuelve el rostro si acaso  
De entre espinosos bejucos  
Sale el vestido rasgado.

Adelante! y corre y corre:  
Nada lo detiene el paso  
Nada le mengua el aliento,  
Ni nada le impone espanto.  
—"Sola vayas!... dice al verla  
Algún viajante extraviado  
Que la juzga ánima en pena  
Perseguida por el diablo,  
Y santiguándose arriba  
Las espuelas al caballo.

Y es Paula—la triste Paula,  
Presa de delirio insano,  
Que al recobrar los sentidos  
Deja el albergue, teatro  
De su afrenta y su agonía,  
Y corre, corre, buscando  
Otra vez el pobre techo  
Que en su error ha abandonado.

Llega al fin: todo es silencio:  
El bugío está cerrado,  
Y ante la puerta cae el cuerpo,  
De la infeliz, desplomado.

Recóbrase—en pié se pone—  
Vacila por largo rato—  
Luego llama—no responden:  
Llama otra vez—es en vano:  
Fuerza la puerta; en la sala  
No hay luz—se adelanta al cuarto,  
Y al vacilante reflejo  
De un candel casi apagado  
Ve el lecho donde otro tiempo  
Dormía en maternos brazos.

Un ancha sábana cubre  
El bulto de un cuerpo humano  
Y hay junto á la cabecera  
Un crucifijo colgado.

—"Duerme"—dijo Paula—"duerme:  
El fantasma fué soñado" . . . . .

Y cayó á los pies del lecho  
De rodillas; y cruzando  
Ambos brazos, con el rostro  
Sobre el pecho roelinado,  
En una abstracción profunda  
Permaneció largo espacio.

Luego apartó de la frente  
Los cabellos empapados,  
Y con una voz que espira  
Balbuciente, entre los labios—  
"Madre!"—dice, y no hay respuesta  
"Madre!"—repite mas alto,  
Y siempre el mismo silencio:  
"Madre!"—entonces acercándose  
A la cabecera, grita;  
Pero el bulto está callado.

Paula descorre las ropas  
Ve un rostro amarillo y cárdeno!  
Toma una mano—está fría!  
Le toca el seno—está helado!  
Su boca acerca á su boca,  
Y no hay aliento en los labios!  
—"¡Muerta!"—dice Paula—"muerta!"  
Y de súbito arrancando  
Una risa que parece  
La carcajada del diablo—  
—"¡Muerta!"—exclama—"¿quién decía  
Que el fantasma fué soñado?" . . . .

\*

No muy lejos del bugío  
Hay un pobre camposanto,  
Y en él una sepultura  
Sin losa, sin epitafio  
Sin mas que una cruz clavada  
Sobre los restos humanos.

Noche y día, al viento, al agua,  
Bajo los ardientes rayos  
Del sol, ó al jélido soplo  
Del norte desenfrenado,  
Una mujer que parece  
De un cadáver fiel traslado,  
De rodillas se voía,  
Sobre el pecho entrambas manos,  
En la cruz los ojos fijos  
Y la boca balbuciendo;  
Y al verla, unos á otros  
Gritábanse los muchachos  
"¡Mira allí á Paula la Loca,  
"que está á su madre volando!"

Mas no pasó mucho tiempo  
Antes que el hombre encargado  
De abrir el último lecho  
Dentro de aquel camposanto,  
Cavase otra sepultura  
Donde en eterno descanso  
Fué á dormir la triste loca  
De su pobre madre al lado.



## EPILOGO.

Cuentan que en la última feria  
De la Cruz, en la Sabana,  
Fué Antonio Peres el mozo  
Que mas lució la zaraza.

Llevó seis gallo de pico  
Y muchos mas de navaja:  
Cazó, ganando sin cuento:  
Se hizo el coco de la valla  
Y en el monte á los tahures  
Dejó temblando la banca.

Hizo correr la cerveza  
Para todos y sin taza;

Y por la noche dió un baile  
En la tienda de la plaza

\*

Pero, lector; no te asombre,  
Que así en este mundo pasa  
El de la vida riendo  
Su sed de placeres sacia,  
Mientras duerme en el sepulcro,  
Sin una lágrima, Paula.

## LA RIBEREÑA DEL SAN JUAN.

Trigueña niña en cabello,  
Viva, alegre y donairoso,  
Sin adornos mas hermosa  
Que damas de la ciudad;

Criada bajo la sombra  
Del plátano y del bambú,  
Yo te conozco . . . eres tú,  
Ribereña de San Juan.

Tú que por espejo tienes  
Las claras ondas del rio,  
Y por lucido atavío  
Aguinaldos y jibá.

Tú cuya planta graciosa  
Entre flores se resbala  
¡Cuál á tu belleza iguala,  
Ribereña del San Juan?

Apénas tras de las palmas  
Despierta risueño el día  
Sales, virtiendo alegría  
Por la márgen á vagar;

Y ya tras sunsun inquieto,  
Ya tras linda mariposa,  
Corres vivas y gozosa,  
Ribereña del San Juan.

O bien cuando ya se acuesta  
El sol entre nubes de oro,  
Y con su arrullo sonoro  
Llena el bosque la torcaz,—

De la blanca flor del mangle  
Haces corona lucente  
Con que engalanas tu frente,  
Ribereña de San Juan.

¡Cuántas veces, triste y solo  
Navegando por el rio,  
Paré junto á tu bugío  
Mi barca, á verte no mas;

Y entre los espesos millos  
De la florida ribera  
Vi que pasabas ligera,  
Ribereña del San Juan.

Oh, y cual envidia mi alma  
Tu inocencia y tu alegría  
Tu alma de poesía;  
Tu corazon virginal!

Pero ay! guarte del mundo,  
No le conozcas si puedes:  
Guarte del mundo y sus redes,  
Ribereña del San Juan.

Nunca salió de tu lábio  
Ningun suspiro doliente:  
Jamás empalló tu frente  
La huella de algun posar;  
Y aun conservas en tu seno  
Aquel ósculo de amor  
Con que te marcó el Señor,  
Ribereña de San Juan.

Mas ay! los encantos mueren,  
Los sueños se desvanecen  
Y las espinas parecen  
Donde hoy las flores están.

Por eso guarte del mundo;  
Huye, doncella, sus brazos;  
Guarte dél y de sus lazos,  
Ribereña del San Juan.

## II.

Un mes ha pasado ya  
Desde que ví á la Ribereña:  
Ella era alegre y risueña,  
Y hora . . . vedla cómo está  
Su rostro triste, sombrío  
Perdió la color lozana  
Como una flor de sabana  
Herida de un sol de estío.

En sus labios de coral  
No vaga dulce sonrisa,  
Como tampoco á la brisa  
Se mece la flor mortal.

Aquella viva mirada,  
Toda luz y poesía,  
Ora lánguida y tardía



Está triste y apagada.  
 ¡Cuán otra; euan diferento  
 Está la infeliz doncella!  
 Antes alegre y tan bella,  
 Hoy tan mística y tan doliente!

\*

Ayer mi barca surcaba  
 Las mansas ondas del río,  
 Y sentada en su bujío  
 La ví que mucho lloraba:  
 Dije al remero "deten,"  
 Y apenas dije, sentía  
 Que en mi mejilla corría  
 Una lágrima también.  
 Mas cual se suele notar  
 Que, yendo á morir al nido,  
 Canta algun pájaro herido,  
 Porque no sabe llorar,  
 Ella también, con acento  
 Palpitante y lastimoso  
 Alzó su canto armonioso  
 Al son del agua y del viento.

¡Ay tirano cazador!  
 ¡Ay, desventurado día!  
 Que he perdido el alma mía  
 Y quedo muerta de amor!

"Claras ondas de este río  
 Que vais corriendo á la mar  
 ¡Cuánto ha qno soleis llevar  
 Aguas de mi llanto frío?  
 ¡Cuánto ha que el acento mio  
 Llama en vano á aquel traidor  
 Que me enlazó con amor  
 Y me abandonó sin fé?  
 ¡Me engañabas!... y porqué,  
 ¡Ay, tirano cazador!

"Yo era sencilla, inocente,  
 Pura como una azucena,  
 Y mi alma, de amor agena  
 Se retrataba on mi frente.  
 Mas ay! llegó infelizmente  
 La ocasion—desdicha impía!  
 Que su mirada y la mía  
 Se encontraron, so entendieron..  
 Y mis dichas ¿dónde fueron?  
 ¡Ay desventurado día!

"El alabó mi belloza  
 Me habló de dulces amores;  
 Luego de pompa y honores  
 Me contó, y de su riqueza.  
 Tanto amor, tanta grandexa  
 Me deslumbró: su falsía . . .  
 —Ay triste de la que fía!—  
 Robó mi mejor tesoro:  
 Ved si con motivo lloro,  
 Que he perdido el alma mía.

"Mas no! calla, corazón,  
 Calla tu triste gemido,  
 Que en vano vaga perdido  
 Por estos sitios su son.  
 Cielos tened compasion  
 De tan profundo dolor . .  
 No, no!—doblad el rigor  
 Cólmesc al fin la medida,  
 Que el alma lloro perdida  
 Y quedo muerta de amor,"

### III.

Calló—y el lánguido acento  
 De su postrero suspiro  
 Perdióse como el murmullo  
 Blando del sonanto río.  
 Allá lejos se ocultaba  
 El sol tras el Pan sombrío,  
 Y ya á mas andar la noche  
 El transparente zafiro  
 Del cielo trocaba en sombras  
 Entre girones rojizos.  
 Yo que mi pecho sentía  
 De amarga tristeza henchido,  
 Volví á la ciudad mi barca  
 Y me alejé del bugío.  
 Pero la imágen llorosa  
 De la Ribereña vino  
 A fijarse aquí en mi mente;  
 Y su profundo suspiro  
 A cada instante resucena  
 Tristo y lánguido en mi oído.  
 Entónces vierto una lágrima,  
 Y, cual si la viera digo:  
 "Por eso guarde del mundo  
 Huye, doncella, sus brazos:  
 Guarde dél y de sus lazos,  
 Ribereña del San Juan.

### A E...

#### EN SU VUELTA DEL CAMPO.

¡Oh, quanto é soave dopo tante  
 pene, di abbandonarsi all' allegrezza!  
 DECATI.

¡Oh, cuál me es dulce tras amargos días  
 De amargo padecer, mirar tu frente,  
 Y verla, i suspirar como quien siente  
 Nueva vida, otro ser, felicidad

Harto lloré, mi bien; harto he sufrido  
 En brazos del dolor y la agonía;—  
 Ah! vuelve á mí! Repite que eres mía,  
 Y aunque muera despues . . te he visto ya!



Tu bien sabes, mis amores,  
Que lejos de tí no hay día  
En que el alba me sonría  
Con luz, esmalte y colores;  
Y que del campo en las flores  
Y en los trinos del marbí  
No hay encanto para mí  
Cuando solitario estoy,  
Y donde quiera que voy  
Voy pensando, hermosa, en tí.

Si cuando en linda mañana  
En que el claro sol de mayo  
Quiebra en cada flor un rayo  
De su dulce luz temprana,—  
O cuando el cielo de grana  
De la tarde brilla aquí  
Sobre nuestro Yumurí,—  
Vago errante en mi paseo,  
Todo, mi amor cuanto veo  
Me lleva á pensar en tí.

Entonces, cuando mas brilla  
El cielo, el campo, la flor,—  
Todo poesía y amor,  
Todo encanto y maravilla,—  
Se humedcece mi megilla,  
Y en dulce tristeza así,  
Sin notar las que hay allí  
Escenas encantadoras  
Paso largas, largas horas,  
Pensando, mi bien, en tí.

Que del sol al rayo de oro  
Despierte el valle y sonría;  
Que cante al nacer el día  
En el monte el tocoloro;  
Que el aguinaldo inodoro  
Con el blanco sorenfí  
Compita el primor allí  
Y borde del vallo el manto....  
¿Qué es ver todo eso en tanto  
Que pienso no mas que en tí?

Si blandamente murmura  
Arroyo que se desata,  
Brillante jiron de plata  
Sobre alfombra de verdura;  
Si gorjea en la espesura  
Amoroso guatiní  
Y sumbando el colibrí  
Vaga, jira, viene y va,  
¿Qué importa? Mi mente está  
Pensando tan solo en tí.

Yo siento acá en mi interior  
Al mirar belleza tanta  
Cierta comocion que encanta—  
Que es misterio y es amor;  
Pero un secreto dolor  
Hay tambien dentro de mí  
Que á todo en redor de aquí  
Da cierto tinte sombrío—;  
Y es porque ausente, amor mio,  
Me pongo á pensar en tí.

Amargas horas por cierto  
Pasé cuando no te vía,  
Y el mundo me parecia  
Sin luz, sin vida, desierto?  
Oh! cuánto temí que el yerto  
Olvide lejos de aquí  
Pudiera... ¡Ingrato que fui!  
Robárame... pero no;  
Es que estaba triste yo,  
Muy triste, pensando en tí.

Y al fin te vuelvo á ver! Aquí contigo  
El pasado dolor presto se olvida:  
Yo arrancaré esa página á mi vida,  
Y haya otra vez placer, felicidad!  
Harto lloré, mi amor: harto he sufrido  
En brazos del dolor y la agonía!  
Ah! vuelve á mí—repite que eres mía,  
Y aunque muera despues,—te he visto ya!

## A MI HERMANA TERESA.

Seis veces ya las ráfagas de otoño  
Arrastraron en vallo y en colina  
Las mustias hojas y las flores muertas  
Del olmo altivo y la soberbia encina:  
Seis veces la alba veste del invierno  
Vistió la creacion aletargada,  
Mientras al triste gemir de Bóreas frio  
Doblábase mi frente atormentada:  
Seis veces la emigrante golondrina,  
Alegre al norte retornó en verano,  
Con nuevas galas de galladas plumas  
Tal vez doradas por el sol cubano:  
Seis años ¡ay! en estrangera playa  
Y en triste lagrimar son ya pasados;  
Seis años de dolor, de luto y duelo,  
Hora tras hora por mi mal contados!

## II.

Mas ni la ráfaga helada  
Que al Húdsón levanta espuma,  
Ni el pardo manto de bruma  
En que se amortaja el sol,  
Jamás calmar han podido  
De mi alma la fiebre ardiente,  
Ni nublar aquí en mi frente  
El recuerdo de tu amor.

¡Cuántas veces apoyado  
Por la tarde en mi ventana  
He visto un jiron de grana  
Que deja el sol al morir;  
Y aunque pálidos y tibios





Son aquí sus resplandores,  
Mi monte les da colores  
Del cielo de Yumurí!

Y con este amable engaño  
Hago que el alma recuerde  
Mi valle de gualda y verde,  
Mis glorietas de bambú.  
Y que piense al ver cual brilla  
La dulce luz de una estrella,  
Que es porque tienes en ella  
Fija la mirada tú.

Que al sentir el blando soplo  
De la susurrante brisa  
Oiga tu armónica risa  
O tu dulce suspirar;  
Y crea que el suave aroma  
Que envuelto llega en el viento  
Es el ámbar de tu aliento  
Que me viene á embalsamar

Y al ver de Jersey en las torres,  
Tras el río y á lo léjos  
Temblar los áureos reflejos  
Del ya moribundo sol,  
Sienta y goce como cuando  
En una tarde celeste  
Sentado en el *Abra* agreste  
Vea à Matanzas yo.

Mas ¡ah! ¡qué triste me es luego  
No ver aquel techo mio  
En medio este caserío  
Que es todo estrangero hogar;  
Ni aquella modesta torre,

Ni aquel manso mar de plata  
En que gentil se retrata  
Mi pintoresca ciudad!

No ver allá en lontananza,  
Cual volo de gasa leve,  
Flotante bruma que mueve  
El aliento del terral;  
Y tras ella un horizonte  
Donde la vista se pierde  
En el suavísimo verde  
De inmenso cañaveral.

No embriagarme con perfumes  
De cándidos azahares,  
Ni divisar cien palmares  
De la sabana al confín;  
No ver sobre mi cabeza  
Nubes de nácar y plata,  
Ni que á mis pies se desata  
Mi límpido Yumurí!

### III.

I mi pena mas aguda  
Cuando estoy pensando así  
Es que me asalta la duda  
De si te acuerdas de mí.  
Vuelvo las miradas mías  
Hácia el sud donde está Cuba,  
Como queriendo que suba  
Sobre las olas sombrías;  
Pienso verla, pienso verte...  
Y es ilusion cuanto miro;—  
Doblo la frente y suspiro...  
¿Serà ausencia hasta la muerte?

### A E...

Thou hast sown en my sorrow, and must reap  
The bitter harvest in woe as real.  
BYRON.

¿Con qué para siempre "adios"?  
¿Con qué aquel amor primero,  
Hijo de un soplo de Dios,  
Como huérfano estrangero  
Muero entre nosotros dos?

Muerel... y de tu lábio frio,  
Tumba de besos ardientes  
Que mil veces te dió el mio,  
Se desata amargo rio  
De sarcasmos inclementes!

Mal astro, E... lucía  
Cuando Dios unirnos quiso,  
Porque en aquel mismo dia  
Vino á andarse una harpía  
En un bello paraíso.

Al empezarte yo á amar  
Era un templo el alma mia,  
Y en el templo habia un altar,  
—Mi corazón, donde ardía  
Fuego de amor sin cesar.

Y aquel fuego puro y santo,  
Encendido allá en el ciclo  
Para dicha y para encanto  
De los dos en este suelo,  
¿He de apagarle con llanto?

Y hecho sepulcro el altar,  
Sin luz el templo sombrío  
¿He de postrarme á llorar  
En un hondo valle umbrío,  
Sin amor, patria, ni hogar?

Y llegue mi hora postrera  
Y en el lecho del dolor  
No oiga yo una voz siquiera  
Que junto á mi cabecera  
Me hable de Dios con amor;

Y cuando el cadáver yerto  
Lleven despues à enterrar  
En algun rincón desierto,  
Nadie vaya á derramar  
Dos lágrimas por el muerto!



Jóven yo, con alma henchida  
De ilusion y lus de Dios  
¡Por qué con frente abatida  
Habré de decirle adios  
A la Gloria y á la vida!

El mundo es ancho, y mi mente  
Aunque estrecho le encontrara  
Para mi ambicion ardiente,  
A otros mundos se elevara,  
Vedados á comun gente.

A fe que no es tiempo, no,  
De postrarme en el camino  
Que el Destino me marcó.  
Vencido será el destino,  
Y el vencedor seré yo.

Y aquel santo amor primero,  
Hijo de un soplo de Dios,  
Vivirá si yo no muero,  
Pues resucitarle quiero  
En un alma para dos.

## A E...

### EN NUESTRA SEPARACION.

De it sei we part for ever.  
BROWN.

(Líneas improvisadas.)

#### I.

Deja morir la memoria  
De amor que juraste eterno,  
Pues siendo su vida infierno  
Su muerte será tu gloria.  
Arranca, pues, de tu historia  
Cada página sombría  
En que esté yo todavía;  
Hazla las trizas al momento  
Y al arrojarlas al viento,  
Olvida que fuistes mía.

#### II.

Olvida que fuf yo quien,  
Amándote como sé  
De la mano te llevé  
A las puertas de un Eden.  
Olvida, olvida tambien  
Tanto placer inocente,  
Y tanta lágrima ardiente  
Que en tu alma mi amor llovía,  
Y enjuga la gota fria  
Que se ha cuajado en tu frente.

## A ORILLAS DEL LAGO.

Ya de la tarde en apacible cielo  
El rosado crepúsculo moría,  
Y de la luna el transparente velo  
La noche hermosa al despertar cesía.

En la nocturna sombra se borraba  
La línea azul de los lejanos montes,  
Y errante la mirada se estraviaba  
En vaporosas zonas de horizontes.

Del *ingenio* la rústica campana  
Lanzaba al aire su sonoro acento,  
Que con la voz de la oracion cristiana  
En libres giros se llevaba el viento.

Y al confín de los campos se veían  
Majestuosos palmares agrupados,  
Como gigantes sombras que volvían,  
De soberbios casiques ya olvidados.

Yo estaba con Elvira juntamente  
Aquí del lago en la bordada orilla,  
Y en dulce medita su casta frente  
Descansaba en mi trémula rodilla.

Ténue la voz de las dormidas aguas  
En los pliegues del aire se perdía,  
Y del blando susurro de las yaguas  
Se escababan suspiros de armonía.

Silencio y soledad—misterio y calma  
Su voluptuoso manto desdoblaban,  
Y los secretos ímpetus del alma  
En fantásticas formas figuraban.

En torno al seno de mi Elvira el viento  
Sus perfumados bucles remecía:  
Yo respiraba el ámbar de su aliento:  
Yo palpitar su corazon sentía!

Y de los siglos el eterno auriga  
Su carro en tanto rápido guiaba  
Y de inocente amor que Dios bendiga  
Las dulcísimas horas nos contaba.

¡Horas de amor! cuando en brillante veste  
Envuelta la creacion adormecida,  
La mente inunda de su luz celeste,  
Y late el corazon con nueva vida.



¡Horas de amor y de ilusiones bellas  
Bajo este cielo de la ardiente zona  
Cuando esparce el Señor esas estrellas,  
Diamantes de su fúlgida corona!

¡Oh! cual entónces ante mí del mundo  
Hermoso el porvenir resplandecía!  
Y aquí del pecho amante en lo profundo  
—Elvira y yo!—Secreta voz decía.

Elvira y yo... dos vidas con un alma  
Para sentir y amar en union pura:  
Espíritu de amor, que al cielo en calma

Se alzaba palpitante de ternura!

Y yo quise cantar:—¡hay quien no canto  
Si siente inspiracion cual yo sentia?  
Tomé el laud... mi mano vacilante  
Agitó sus entrañas de armonía,

Y al dar mi voz al canto, clavé ardiente  
En los ojos Elvira mi mirada:  
Ella inclinó su ruborosa frente...  
Una lágrima ví... y mi voz turbada  
Su nombre suspiró lánguidamente!

## MATERNIDAD.

### I.

Vase, hermosa, á los fúlgidos salones  
Ricos de luz, de vida, y de armonía,  
Donde se mece en voluptuoso velo  
El ángel de las bellas ilusiones  
Que esperanzas y amor al alma envía.

Y allí donde entre luces y cristales  
Se pierden la miradas vagamente,  
Al lánguido suspiro melodioso  
De poéticas danzas tropicales,—  
Ilumina el placer tu blanca frente  
Y brillan tus pupilas celestiales.

Los prismas de cristal de las bugias  
Multiplican sus fúlgidos reflejos;  
El cóncavo arteson de los salones  
Repite las suaves melodías  
De la orquesta que cesala blandos sonos;  
Y entre olas de luz y de armonía  
Se pierde vagaroso el pensamiento  
Llevado de falaces fantasías.

Ves allí cual se mecen confundidos  
Bellos grupos de sílfides criollas,  
Al compás de la música mecidos  
Sus aéreos y blandos movimientos;  
Ves allí cual se cruzan centellando  
Sus miradas ardientes y hechiceras,  
Mudas voces de bellos pensamientos;  
Y oyes ese murmullo misterioso  
Con que vierten los labios del amante  
En palabras de miel su amor fogoso.

“Bella es la vida.”—te dirá el poeta.  
Bella es la vida, sí, cuando resbala  
Sobre flores y amor, placer y encanto  
Y la felicidad tiende su manto  
Y en guirnaldas de mirto entreteguidas  
Une dos almas para amar nacidas!

### II.

Pasa un año;—en tu mirada  
Radiante de poesía  
Alborece como el día  
La maternidad ansiada;  
Y en tu megilla nevada  
Que el rubor orna y colora  
Lágrima brilla á deshora  
Como el cristal blanca y pura;—

Que también en la ventura,  
Siendo mucha, el alma llora.  
Y hoy cuando pase quien quiera  
Bajo tu alegre ventana,  
Oírás una voz que le hiera  
Y oírás una canción que sana.

“Ya en medio del mar riela  
La tibia luz de la luna—  
Tu duermes; aquí en tu cuna  
Mi amor dulcemente vela;  
Y aunque hora no me sonrías  
Tu labio justo y sincero,  
Dormida besarte quiero;—  
Duerme, duerme, niña mía.

Del baile alegre y brillante  
Oigo los plácidos sonos,  
Y el ruido de sus salones  
Llega hasta aquí palpitante.  
Allá entre luz y armonía  
Habrá placer, ilusión;  
Pero aquí mi corazón  
Contigo está, niña mía.

Quando yo, vivas doncella,  
Del baile el umbral pisaba.  
Nueva vida allí encontraba  
Brillante, espléndida y bella;  
Y mi alma de su alegría  
En las ondas se bañaba...  
Mas ¡ah! ¡cuan poca duraba!  
¡Duerme, duerme, niña mía!

Callaban flauta y violín  
En la sala ya desierta,  
I del sarao á la puerta  
Nos esperaba el quitrín.  
La ilusión desaparecía,  
El desencanto llegaba.  
Pero tu amor no se acaba  
Como un baile, niña mía.

Triste luego ante el espejo  
Deponía el rico adorno  
Que de mis sienas en torno  
Derramaba su reflejo.  
Y sin orden desprendía



El lazo, la cinta, el broche . .  
¡Cuanto afán para una noche!  
Duerme, duerme, niña mía.

Y cuando luego doblaba  
En la almohada mi frente,  
Largo rato inútilmente  
Con el insomnio luchaba.  
Oh! entónces, entónces sentía  
De la inquietud el tormento  
Y hora velándote siento  
Dulce placer, niña mía.

La ilusión á las doncellas  
Las lleva sobre sus alas:  
A ellas flores y galas,  
Fiestas y bullicio á ellas.  
Yo gocé también un día  
Ese encanto pasajero.  
Y a soy madre . . qué mas quiero,

Qué mas quiero, niña mía?

De mis días venturosos  
Eres la dicha mayor,  
Tú, relicario de amor  
De dos felices esposos  
Tú de mi vojes sombría  
Luz y esperanza serás,  
Tú mis ojos cerrarás;  
¡Duerme, duerme niña mía!

El viene . . ya oigo sus pasos.  
Oh que ventura es sor madre!  
Con amor de esposo y padre  
Nos estrechará en sus brazos.  
Ah! que tu boca sonría  
Cuando él te bese la frente . . . .  
Mas no, reposa inocente;  
No despiertes, niña mía.

## JUAN FRANCISCO MANZANO.

Cuando por vez primera resonó el nombre de Manzano, en el campo de las letras cubanas, causó una sensación de entusiasmo que con los años ha ido menguando, y juzgamos que con razón. Norabuena que en la época en que empezó á brillar, teniendo en cuenta su condicion, los escasos recursos con que habia contado para adquirir el fondo de instruccion que es indispensable para hacer buenas composiciones, se le hubiese ayudado, ensalzado y coronado para animarle á subir á la fatigosa cumbre del Parnaso. Pero tratándose de colocarle entre los mejores poetas cubanos, algo ha de vacilar nuestro juicio antes de adjudicarle tan honroso lugar. Sin embargo, consideraciones especiales nos han decidido, y esperamos que el público sancione, aprobándola, nuestra eleccion.

Juan Francisco Manzano de raza etiópica y esclavo de condieion nació en la Habana por los años de 1806 ó 1807 si nó mienten los apuntes que á la vista tenemos. Pero ni su miserable estado, ni los obstáculos que necesariamente debian presentársele, fueron rémora bastante á ahogar en su alma el gérmen de la poesia, ni el impulso que lo arrastraba á cultivar la literatura. Verdaderamente causa estrañeza ver á ese desventurado paria de la sociedad cubana, cantar en melancólicos versos los años que han pasado sobre su cabeza; recordar á la vista del *soberbio cerro de Quintana* á su perdida Lesbia; y últimamente, en la mejor de sus composiciones, pintarnos su tímido y respetuoso amor por la mestiza Lesbia, con palabras escogidas, dición pura y sentimental tristeza.

La disposicion que demostraba Manzano para las bellas letras, y su condicion servil, conmovieron el alma generosa de algunos jóvenes ilustrados; y merced á una suscripcion que se llenó prontamente, pudo Manzano comprar su libertad. ¡Tan cierto es que no hay estado por miserable que parezca, en que no pueda el hombre, con su inteligencia, conquistar el puesto que por sus prendas merece! La libertad de Manzano, fué sin embargo al parecer, una pérdida para su porvenir y para sus letras cubanas, por qué aunque ya desde el año de 1837 gozaba de ella, su lira no volvió á resonar, al menos de una manera digna de su antiguo nombre.

Estas ligeras noticias serán las que nos absuelvan ante los que juzguen que Manzano no merece el puesto que le hemos adjudicado. Porque el hombre que arrastrando una vida triste; sin libros, sin maestros, sin porvenir en una palabra, toma la lira y proludia, y canta, y conmueve y compra su libertad, bien merece que se incline algo la balanza de la justicia, y se le conceda un honor que el hombre libre, instruido y soñando con el porvenir, tal vez no hubiera merecido.



## ODA A LA LUNA.

DEDICADA AL SR. LDO. D. ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

Luna, hermosa deidad que el ser supremo  
Creó despues que el sol, de cuya frente  
Nace tu luz de paz, cuando al extremo  
Del ocaso profundo  
Ledo parte; y al mundo  
Tu sola magestad llena elemento  
De infalible placer, y el alma mia  
Por tu escolsa region su canto envia.

Hora tus gracias todas á mis ojos  
Brillan, de amonidad y de belleza  
Vida y ser fecundando en los manojos  
De las distintas flores  
Que en fragantes olores  
Con tu influjo brotó naturaleza;  
Cuyos pensiles cuanto mas te empinas  
Embalsaman la esfera que iluminas.

Así siempre de Cuba al venturoso  
Suelo derrames tu candor divino,  
Y en pura calma, y en perenne gozo  
Desde el dulce Almendares  
Te sigan los cantares  
De la paz, del amor, y del destino  
Que ofrece al vate que sus linfas besa,  
Virtud, inspiracion y fortaleza.

¡Cuántas tranquilas noches esquivando  
El sueño te admiré... bajo algun sauce  
La pensativa frente reclinando,  
Velaba tus reflejos  
Y oyendo desde léjos  
El resonante hervir del hondo cauce  
Dó fragoroso Agustí despeñaba  
¿No fué allí tu deidad quien me inspiraba?

¡Benéfica impresion! yo te saludo  
Por cuanto se dilata la corriente  
Que llevó con mi edad el tiempo nudo,  
Volaron los floridos  
Años que ya perdidos,  
En vano busco con tu luz presente:  
Mas hoy de tus mismos movimientos  
Ronacen mis pasados pensamientos.

Contemplándote allí, mi mente inculca,  
Osó juzgarte punto indivisible  
De otro mundo felix, donde se oculta,  
Por un divino aroano  
Otro género humano,  
Otra especie tan pura cual sensible,  
Cuya sabiduría luminosa  
En la esencia inmortal de Dios reposa

No vorán fuerte y elevado muro  
Donde la fuerza ostenta su energia,  
Ni quien provoque á lid, marchando impuro  
Ante el cañon violento;  
Mortífero instrumento

Que la guerra abortó con saña impía,  
Entre la multitud de armas lucientes  
Para devastacion de los vivientes.

Vida, paz eternal, ricas mansiones,  
De los que aquí muriendo allá sus ojos  
Abrieron sobre el bien, no habrá pasiones  
A que el alma suoumba  
Ni temerá en la tumba  
Dejar entre miserias sus despojos  
Con trémulo espirar y cuanto quieró  
Porque el génio del mal allí no hiere.

Tal yo decia, pero en mí volviendo  
No hallé en tu magnitud la patria digna  
De la prole de Adán; está corriendo  
Los campos de la tierra  
Su corta vida encierra  
Dónde infalible el cielo la destina  
O á báratros profundos condenada  
O en torno del Señor por siemprealzada.

¿Qué han sido ya, donde se hundieron  
Los dias del Eden?... la hermosa escena  
De paz y de inocencia con que fueron  
A la vida llamados  
Y perfectos creados  
Aquel felice par de quienes llena  
La tierra con diversas producciones,  
Del ancho mundo pueblan las regiones.

Sobre un vasto terreno de delicias,  
Señor del mundo, disfrutó su encanto  
Aquel ente precioso en quien malicia  
Nunca, nunca se hallara  
Si incauto no probara  
Un fruto, manantial de eterno llanto,  
Que á la generacion mas apartada  
Lleva ya la existencia emponzofada

Pálida, temblorosa, y tristecida,  
Fija en la cumbre del inmenso cielo  
Vistes del primer hombre la caída,  
Ya miserable humano:  
Y allí sensible en vano  
Eclipsada mirastes aquel suelo  
Dó esquivando su frente el sol se hundia  
Y reina fuistes de la noche umbría.

El eco Omnipotente en sus destinos  
El fallo pronunció... el Eden arde,  
Y acosados de negros torbellinos,  
Todo pavor derrama,  
Y en llanto el hombre esclama  
Clemencia ¡Oh Dios! oh Dios! mas ya fué tarde,  
Cerróse el paso á su benigna suerte  
Y abriéronse las puertas de la muerte.

Entónces ¡oh dolor! del misterioso



Caos de adversidad, al fin salieron  
 Las causas todas de inestable gozo:  
 Y en hora malhadada  
 Cual plaga infortunada  
 A adolecer á el hombre descendieron,  
 Y hasta el postrero se verá un testigo  
 De la culpa fatal; ¡fatal castigo!

El hijo esplendoroso, y los trofeos  
 De Grecia sabia y Roma armispotentes  
 Abismadas en tristes mausoleos,  
 Cubren vuelos luctuosos,  
 Y en páramos tristosos  
 Donde fueron ciudades eminentes,  
 Lama el inquieto mar la humilde playa  
 Y en soledad perpétua todo calla.

De Egipto y Babilonia, Troya y Tiro  
 Las soberbias pirámides en vano  
 Mísero busco, por dó quiera miro  
 Reliquias misteriosas  
 O ruinas lastimosas  
 Donde gravó del tiempo la alta mano,  
 Sublime horror, y al recorrer la historia  
 Emblemas mudas de la humana gloria.

Así en velada noche silenciosa,  
 Efímera consuelo de almas tristes,  
 Osé pensar ante tu faz graciosa,  
 Y en mis contemplaciones  
 Cuantas revelaciones

Desde tu inmensa cumbre me ofreciestes?  
 Tiempo fugaz, eternidad sombría  
 Desde dó nace hasta dó muere el día.

Y solo tu beldad siempre inmutable  
 Sobre el vasto trastorno de las cosas,  
 Ostentará su ser? no, que admirable  
 Serás cuando depuesta,  
 Y en actitud funesta  
 Abrumada de nieblas tenebrosas,  
 Dejarás verse por tu horror profundo  
 Y el brazo Omnipotente amaga el mundo.

Y en hora tan fatal, que aquel gran juicio  
 Al curso de la vida el paso cierra,  
 Por dó quiera hallarás un precipicio;  
 Fluctuando sin amantes  
 Verás las devorantes  
 Causas que acaban á la humilde tierra  
 Y en completa inaccion tus noches tristes  
 Igualarán al caos de dó salistes.

Transformacion de horror, siniestro bando  
 De adusta eternidad, no llegue el día  
 Que terrible el señor su faz velando  
 Todo vuelto en un punto....  
 No mas trágico asunto.  
 Tu encanto, tu belleza, tu ufanía,  
 Modelo son de admiracion bastante  
 Ellos serán mi objeto en adelante.

## ILUSIONES.

Por qué ¡triste de mí! vuelve en mí pecho  
 A arder de la pasión mas poderosa  
 La ardiente llama que apagar protestó?  
 Pretendo en vano repelerla en vano!  
 Que mas rendida la afición, al alma  
 La imagen de continuo le presenta  
 De aquel bien ideal que la seduce...  
 Sí, yo la ví una noche... ¡Cuan hermosa  
 Me pareció esta vez entre otras bellas!  
 Mas de un afecto tierno que hasta entonces  
 Ignorado me fué—sentí en el alma,  
 La dulce agitación, del seno  
 El plácido latir, y el grato anhelo  
 De vivir para amar y ser dichoso,  
 Y á la dulce esperanza abandonado,  
 Iba á arrostrar el peligroso empeño  
 De dicha ó de pesar, mas fuéme fuerza  
 Admirar la beldad de la que amaba.

Piano y canto dijeron: canto, canto;  
 Entre alborozo repitieron todos,  
 Y á la voz del contento seductivo,  
 Cual sale Diana en la celeste esfera  
 Alzada por su luz plácida, hermosa,  
 El estrellado coro presidiendo,  
 Paróse, y paróse aquel conjunto  
 De femeniles prendas naturales,

Donde en cuerpo y alma se ostentaba  
 De un genio angelical el estro santo.

La tierna, juvenil, hermosa frente  
 Cual nítida amapola, los cabellos  
 De ébano lustroso perfumado,  
 Las mejillas de rosas y violetas,  
 Los negros ojos y purpúreos lábios,  
 El aire fino de garboso talle  
 Que ostentaba en su andar nada lascivo,  
 En un rincón de Cuba me ofrecían  
 Un ser divino bajo humana forma.  
 Abrasado ¡ay de mí! con vista inquieta  
 Hasta el piano la sigo rebotando  
 De júbilo interior, cual jovencillo  
 Que en las praderas de mi patria trisca  
 En pos de las pintadas mariposas;  
 Llega á la multitud que le deleita,  
 A todas las contempla, y solo á una  
 Por su belleza singular prefiere;  
 Mas mientras cata la dudosa presa,  
 Con anhelante vista y tierno gozo  
 Obsérvala posada entre las flores.  
 Sin osar ni aun mover la manecita,  
 Temiéndola perder si el punto falla:  
 En igual actitud yo la admiraba,  
 Cuando volvió la frente rebotando



En juventud festiva y dulcedumbre;  
 La blanda risa se asomó á sus lábios,  
 Girando en derredor una mirada  
 Tierna, profunda, prolongada, intensa,  
 Y al movimiento que en mis ojos para,  
 Como buscando en ellos algo suyo,  
 Parecióme docián misteriosos  
 Un-- yo te amo --en lo interior del alma.  
 Deslumbrado al fulgor de astros tan bellos  
 Quedé inmóvil, corrido, cual se queda  
 En tenebrosa noche el caminante  
 De improviso relámpago sorpreso.  
 En esta situacion que sola cabe  
 Al ánimo sensible apasionado,  
 De su voz los acontos esperaba  
 En dulces arrobacion perdida el alma.  
 ¡Oh! misero del hombre, que arrojado  
 Tras la ilusion superficial del mundo,  
 Vaga como el susun de flor en flores  
 Libando de mil cálices las mieles:  
 ¡Miserable afanar! en la inconstancia  
 Solo cifra su encanto, sus delicias,  
 Y en tan voluble condicion no prueba  
 Cierta dicha sin par, cuyo deleite  
 De aquel afecto inexplicable mana  
 De amar eternamente en un obgeto  
 Juntas á la virtud y á la belloza.  
 Tal distraido en mi interior pensaba  
 Cuando un preludio del sonante piano  
 Despertó mi atencion: bajo sus dedos,  
 Cuyo dorado cítis centelleaba  
 Al fulgor de brillantes pedrerias,

Las teclas se oyen modular heridas  
 De una soberbia actris..

Fuera entónces de mí con noble arrojo,  
 Asi le hablaba en mi silencio el alma:  
 "Toma mi corazon y un solo instante  
 Concédemme en que amor jurarte pueda,  
 Y hasta el pié del altar fieles partamos.."

Al punto en mi agitada fantasia  
 Todo se allana, y á mi ardiente vista  
 El florecido suelo se embellece  
 Por nuncio de mi bien: del templo santo  
 Las poderosas encumbradas puertas  
 Crugen, girando sobre fuertes goncos;  
 Y abiertas de improviso, junto al ara  
 Del Dios de la verdad nos encontramos;  
 Nuestras trémulas manos entrelasa  
 Un fiel ministro, y la sagrada fuente  
 Bendice del placer.. férvido entónces  
 De mi carifto y gratitud en prueba  
 Tomo otra vez la bienhechora mano,  
 La acerco al corazon, donde la ofrezco  
 De mi eterna pasion la fé mas pura  
 Por la virtud y la amistad creada..

¡Oh Dios! no mas! no mas! porque recuerdo  
 De mi dulce ilusion ¡oh *Delia* mia!  
 Del cielo imploro la constancia y fuerza  
 Para triunfar de mí. Escucha *Delia*,  
 La voz de un corazon que lidia y vence,  
 Y á la santa virtud le rinde el triunfo.

## SONETO.

Cuando miro al espacio que he corrido  
 Desde la cuna hasta el presente día,  
 Tiemblo, y saludo á la fortuna mía,  
 Mas de terror que de atencion movido.

Sorpréndeme la lucha que he podido  
 Sostener contra suerte tan impía,  
 Si tal llamarse puede la porfia  
 De mi infelice ser, al mal nacido.

Treinta años ha que conocí la tierra;  
 Treinta años ha que en gemidor estado  
 Triste infortunio que do quier me asalta.

Mas nada es para mí la cruda guerra  
 Que en vano suspirar he soportado,  
 Si la calculo ¡oh Dios! con la que falta.

## LA COCUYERA.

Un incauto cocuyo  
 Revolaba brillando,  
 Ya del prado á la selva,  
 Ya de la selva al prado:  
 Libre cual mariposa  
 Hendiendo el aire vago,  
 Liba en vírgenes flores  
 Jugos almibarados  
 Ora esplende, ora ocultá  
 Del fósforo inflamado  
 La luz á que no cabe  
 Color acomodado.  
 ¡Cómo vuela invisible!  
 Lucero es ya bien claro:  
 Sí presto se oscurece,

Presto ilumina el campo.  
 En vano los manebos  
 Le siguen anhelando,  
 Con teas encendidas,  
 El placer de tomarlo;  
 Pues revolando entorno  
 Al silbo suave y blando,  
 Vuelve la luz en niebla,  
 Se pierde entro las manos:  
 Y en la frondosa copa  
 De un florido naranjo,  
 Opaca luz despide  
 Dejándolos burlados.  
 Entónces Nina bella,  
 Gloria y honor del campo,



Envidia de las flores,  
Delicia de su amado,  
Toma la cocuyera,  
Que con curiosas manos  
Labró en felices días  
Su tierno enamorado;  
Y en alto suspendiendo  
Tan bellissimo encanto,  
La mueve, y mil cocuyos  
Alumbran encerrados.

"Baja, le dice, baja,  
Que en mi amante regazo  
Cafias dulces te ofresco,  
De cañutos dorados:  
Dormirás en mi alcoba  
Mi aliento respirando;

Serás de mis amores  
Confidente sagrado."  
El fúlgido cocuyo,  
Plácido susurrando,  
Vuela, desciende y toca  
Sobre sus mismos labios;  
Probó la miel hiblea,  
Con que amor ha endulsado  
Los divinos claveles,  
Honor del cutis blanco.  
Del nuevo prisionero  
Celebrazse el hallazgo,  
Y en la prision contento  
Brilla que es un regalo....

.....  
.....

## EL RELOJ ADELANTADO.

En vano, reloj mio,  
Te aceleras y afanas,  
Marcando silencioso  
Las horas que no pasan;  
Si, aunque veloz el tiempo  
Como el viento se escape,  
Jamás el sol brillante  
De sus límites pasa.  
El con dedo de fuego  
Las verdades señala,  
Y en las reglas que fija  
Ni un solo punto falla.  
Si, hurtando los momentos,  
A mis ojos engañas,  
No por eso este día  
Mas brevemente pasa.

Pero si un mal interno,  
O de tus ruedas varias

Los aguzados dientes  
Te muerden las entrañas;  
Aprende de mi pecho,  
Que en tan fatal desgracia,  
Por ser igual al tiempo  
De lágrimas se baña.  
Mas ¡ay! que no me entiendes,  
Ni en tu carrera paras,  
Tal ves horas buscando  
Menos duras y amargas.  
Tus pasos desmedidos,  
Tu acelerada marcha,  
Todo sigue, y demuestras  
Una ofensiva causa;  
Y en tan disorde curso  
Ya á mi dolor iguales,  
Que con el largo tiempo  
Siempre mas se adelanta.

## LA MÚSICA

Deten la diestra mano encantadora,  
Angelical muger: álzala en tanto  
Que entusiasmado tu bondad implora  
Tu mas débil cantor. Sí, Delia hermosa!  
Torne á su ser el alma que estásiada,  
Incierta discurría  
Bajo el impulso y grata melodía  
Que gustar hace el plácido instrumento,  
Cuando en lozana juventud te admiro,  
Cual aquella deidad que al casto coro  
Sublime encanta con el arpa de oro.

¿Por qué no es dado á mi infeliz estrella  
Fácil ahogar el dulce sentimiento  
De vida, de amistad y de contento  
Que inspira la beldad modesta y pura?  
Entonces, sí, callara; y silencioso  
Con el oyente tibio confundido,  
Y á tí desconocido,  
De la música el estro poderoso  
No descubriera en tí.—Mas ay! Natura  
De una alma me dotó tierna y sensible  
Al mágico entusiasmo irresistible

Que experimenta juventud florida,  
Cuando el aura de diosa respirando,  
Descuella por los campos de la vida,  
De la belleza en pos placer buscando.

Ya en el teolado armónico te siento,  
Marcando los compases  
Con celestial impulso... En tal momento  
Bañado en dulcedumbre y alegría,  
Yo inerte, inanimado,  
Lleno de desamor el pecho helado  
Contemplarte podré?—No, Delia mía!  
Cuando tu grato nombre  
De labio en labio la amistad llevaba,  
Como décima Musa te invocaba:  
De este feliz renombre  
Que en sus alas el mérito levanta,  
Mucha suma esperé—pero no tanta.

.....  
.....

Con sensaciones tales  
Música y poesía me inspirabas;





En tanto que ignorabas  
 Cuanto á tu influjo tu cantor sentia.  
 Tus manos ay! tus manos  
 Me hicieron conocer que aun existia  
 Dicha inocente entre los goces vanos  
 Que nos llevan en pos, y precipitan  
 En cáos de dolor, do siempre tarde  
 Recuerda el triste que en pasiones ardo.

¡Feliz aquel mortal que siente y pinta!—  
 Así dos veces una dicha goza,  
 Si la inocencia pura  
 Tributa candorosa  
 Del ingenio al pincel la hermosa tinta  
 Que á la verdad tan solo pertenece.  
 Mi labio tal te ofrece;—  
 No el fuego devorante  
 De un simpático amor. . . . ¡Ay! yo tu amante  
 Nunca, Delia, seré!—Naciste bella,  
 Parda virgen que ciego idolatrara;  
 Cuyo candor á mi color uniera,  
 Como ingenioso artífice entrolaza  
 El morado olavel á la violeta.—  
 Mas el destino, la razon prudente  
 El ciclo todo ofuscan, do mi estrella  
 Sin fortunada luz á oscuras pasa.  
 Pero no pudo riguroso el hado  
 Privarme del placer que experimento,  
 Cuando al impulso de tus manos siento  
 Que herido *el diapason* te corresponde  
 La métrica cadencia,  
 La sublime influencia,  
 La dulce *mágia* que á tu esfuerzo esconde.  
 ¡Oh *magia*, cuyo efecto poderoso  
 Me comunica el entusiasmo ardiente,  
 El volcánico ardor que hace á la mente  
 Por un mundo ideal; en fervoroso  
 Rápido vuelo alzarse, y los concientos

De los celestes ocos melodiosos  
 Endiosado gozar. . . . .

.....  
 Cuando inspirado  
 De fuego celestial, las cuerdas de oro  
 Ante el pueblo de Dios David pulsaba,  
 Y hasta el Eterno en cántico sonoro  
 Inmaculados tonos levantaba  
 ¡Quién tan sublime impulso á su harpa diera?  
 Por tí, Genio divino,  
 Se hizo eminente el inmortal Rossini,  
 Cuando del Sena el curso suspendiera  
 Con nunca oidos tonos, encantando  
 Con su influjo y poder á Europa eterna.  
 Yo al pintar tan patética dulzura,  
 En tí, Delia inocente,  
 Respiraba este afecto de ternura;  
 Y en la encendida, arrebatada mente  
 Larga rinda soltando al pensamiento  
 ¡Oh cuán digna te hallé del canto mio  
 Y cuán bella tambien!.....

.....  
 Pero callaron  
 Ya las templadas cuerdas.— ¡Donde fueron  
 La divina espresion, el mago canto  
 Y la destreza mas que sobre humana  
 Que cautivó sensibles corazones?..

Terminaron tambien mis ilusiones,  
 Como si de un ensueño despertara..  
 Yo entónces conmovido  
 De un no se que de gratitud grandiosa  
 En mi trasporte al colmo me elevara;  
 Y de allí arrebatado en ardorosa  
 Idea que aun halaga mi sentido,  
 Mis lábios en tus manos estampara;  
 Fuera de mí, perdido,  
 A morir á tus plantas me arrojara.





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

# POESIAS DE VARIOS AUTORES.

## ADVERTENCIA.

Los nombres de los escritores que en lo adelante, espondremos á la vista del público no van, como se verá, acompañados de apuntes biográfico-críticos: pero mucho se engañaría el que, por este mero hecho, juzgase que creemos á todos ellos inferiores á los que han merecido las notas. Tal vez en las comprendidas en esta parte se lean composiciones de mayor mérito que algunas incluidas en la anterior: pero nos han movido á hacer esta separacion razones de peso que el público sabrá apreciar y que se desprenden de las consideraciones siguientes.

En el numeroso grupo de autores de esta segunda parte, existe tal diversidad de circunstancias que pondrian en tormento al compilador mas laborioso y aventajado ¿qué será á nosotros? En efecto, unos son escritores de épocas pasadas ó formados enteramente ya, otros jóvenes principiantes que inspiran lisongeras esperanzas pero que no han conseguido aun , una reputacion generalmente reconocida. . . . Estos: aunque se hayan estacionado desde sus primeras obras, pueden presentar algunas composiciones de mérito; aquellos habiendo escrito, en lo general malos versos, han ofrecido sin embargo al publico, una obra, una sola, digna de verse reproducida en una coleccion de poesias escogidas.

Ahora bien: hemos pensado que los unos por las pocas obras que han dado á luz los otros por los graves defectos, de que adolecen, en la mayor parte de sus composiciones, y á mas por no haber formado enteramente su reputacion debian estar separados de los que por motivos precisamente contrarios, han visto, en nuestra coleccion, acompañados sus nombre en las notas biográficas. (\*)

Hemos dividido la presente seccion en dos grupos: en el primero irán dos ó tres composiciones de cada autor y dos ó una en el segundo, habiendo atendido tambien para esta subdivision al mérito ó la cantidad de las obras escogidas.

Sirva esta advertencia que hemos juzgado indispensable, de aclaratoria á los eseritores que hemos juzgado y al público que á su vez, ha de juzgarnos á nosotros.

(\*) Si se notare en esta coleccion la falta de las obras de algunos jóvenes, principalmente del interior que cultivan la poesia con écsito, segun se nos ha comunicado, téngase presente que, no poseyendo datos suficientes, hemos preferido no incl uirlas en nuestra obra, á dar motivos á que se nos tilde por haber publicado composiciones inferiores á otras de los mismos autores que, ó no conocemos ó no hemos podido procurarnos.





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

## FELIPE POEY.

## ELOGIO.

## A SILVIA.

Ven á mis soledades, Silvia bella,  
 Acompaña á tu amante  
 En medio de estos árboles tranquilos  
 Donde ya tantas veces ha soñado  
 Su loca fantasía  
 Que contigo sus sombras recorria.

Mi voz te llama ansiosa en los collados  
 Y á mi voz no respondes,  
 En el llano te busco vanamente;  
 Por todas partes solitario vago  
 Pensando en tu hermosura,  
 Léjos de tí, privado de ventura.

Con tu ausencia las flores se marohitan,  
 Los bueyes afligidos  
 No aprecian el cogollo de las cañas;  
 Ya pierde su color el verde prado,  
 El Sol pierde su brillo  
 Y olvida su cantar el pajarillo.

Mas todo mudará si nuestros campos  
 Huellas con pié ligero  
 Y respiras el aire que respiro:  
 Bafiando el suelo con sus rayos de oro  
 Se alzaré el nuevo día,  
 Y el viento cobrará mas armonía.

Las selvas brindarán con su frescura;  
 La tierra agradeoída  
 Su alfombra cubrirá de vivas flores,  
 Y entre sus bellos pétalos hambrienta  
 La abeja diligente  
 Pastará susurrando blandamente.

Saltando y recorriendo las malezas,  
 Dulcemente piando,  
 Las avecillas volarán gozosas;  
 Y entretanto en el bosque solitario  
 Los tiernos ruiseñores  
 Cantando llamarán á sus amores.

Las voces de los dulces pajarillos,  
 La verdura del prado,

Los árboles amenos y frondosos,  
 El cielo claro, el aire fresco y puro,  
 Las aguas y los vientos  
 Inclinan á los tiernos pensamientos.

Ven á mis soledades, dulce amada,  
 Bebe con el rocío  
 La dicha y la salud que el campo ofrece;  
 Ven á ensanchar el pecho enamorado,  
 El Amor te convida  
 Y las flores esperan tu venida.

El campo es la morada de los dioses:  
 Grato el campo al amante  
 Como cernida lluvia al verde llano,  
 Como pasto reciente al ganadillo;  
 El Dios de los amores  
 En el campo prodiga sus favores.

Ven pues á contemplar estos prodigios,  
 Respira la frescura  
 Y perfume apacible de la selva;  
 Mírala florecer bajo tus plantas,  
 Mira la mariposa  
 En tus labios buscando miel sabrosa.

Sube por esta loma á la glorieta  
 Cubierta de limones  
 Que al airo dan su ambiente embalsamando:  
 Mira como se allana hácia la vega  
 El lejano horizonte;  
 Mira el mar por allí, por aquí el monte.

Mira como contrasta el verde claro  
 De los cañaverales  
 Con aquel bosque umbrío que le sigue:  
 Mas lejana la vista se recrea  
 Sobre un campo amarillo  
 De espeso y dilatado romerillo.

Descansa ya: recinto acomodado  
 De fresca sombra lleno  
 El tronco de esta ceiba nos presenta;  
 Desde allí podrás ver entretanida



Los pájaros volando  
Y el ternero en la yerba retozando.

La chicharra molesta en los calores  
Suspende su chillido  
Para escuchar tu voz sabrosa y blanda,  
Que interrumpe con grito escandaloso,  
En la palma empinada,  
La cotorra jugando con su amada.

Con pico de marfil el carpintero  
Bate los huecos troncos  
Que resuenan con fuerza en la montaña;  
Alza desde la cima de un dagame  
Su canto prolongado  
El arriero en las ramas encumbrado.

Y mientras que los mayos, sin clemencia  
Destrozan las naranjas,  
La tojosita brinca por el suelo,  
El sinsonte se mece en la arboleda,  
Y entre los matorrales  
Se distingue la voz de los zorzales.

Si quieres refrescar tu boca ardiente  
Con frutas sasonadas,  
Tendrás naranjas dulces que te agraden,  
Y cañas, y guanábanas y pifias,  
Y cocos delicados  
Que abundantes producen estos prados.

Las vacas nos darán la leche pura,  
Y servirá de mesa  
Un sitio de alta yerba revestido,  
Que adornarán jazmines y claveles,  
Y azucenas, y rosas,  
Y del Perú guayabas olorosas.

Después te buscaré lugar repuesto  
De sombra rodeado  
Donde Favonio reine mansamente;  
Donde mas descansada y solitaria  
Puedas pasar la siesta  
Mejor que en esta plácida floresta.

Y donde no te alcancen los rigores  
Del sol de medio día  
Sobre nuestras cabezas encendido  
Y donde sin cesar de contemplarte;  
Mano á mano contigo,  
Oírte pueda y hablarte sin testigo.

Pasaremos las horas silenciosas  
En el valle escondido  
De corpulentos plátanos sembrado;  
Y las cepas caídas por el suelo,  
Y las hojas y flores  
Nos darán blando lecho en los calores.

Ya verás este abrigo deleitoso  
A tu amor consagrado  
Dó nunca ha penetrado el Sol ardiente:  
De una parte, cerrando sus linderos,  
La caña dulce crece  
En que silbando el zéfiro se mece

Y de otra le circunda un breve río

A veces dividiendo  
Con paso desigual y tortuoso  
Este asilo ignorado de ventura,  
De paz y de delicias  
Donde te aguarda Amor con sus caricias.

A veces perezoso se detiene  
En remanso apacible  
Retratando los árboles y el cielo  
Y las flores galanas que alimenta;  
Otras veces se irrita  
Y en cascada sus aguas precipita.

Aquí sobre el cristal del agua pura,  
Como en espejo limpio  
Podrás mirar tu rostro soberano  
Allí podrás bañar tus miembros bellos  
Que el aura placentera  
Enjugará al salir de la ribera.  
Si Amor piadoso entónces me llevára  
A la margen florida...  
Mas tente pensamiento temerario!  
No amancilles en vano la pureza  
De mi dicha presente,  
Dicha de amar, amado de mi ausente.

Salgamos de este sitio á la llanura  
Que antes fué monte espeso  
Y es hoy pasto sabroso á las manadas;  
Allí donde florece con asombro  
La piedra en los cercados  
Con aguinaldos blancos y morados.

De ellos he de tejer una corona  
Y en tu frente graciosa  
Será triunfo de amor y gloria mía;  
Y de ellos he de hacer una lazada  
Que uniré nuestros cuellos  
Y nuestros brazos se unirán con ellos.

Guárdate, no te acerques, Silvia mía;  
Tal vez bajo las flores  
El alacran sañudo se adelanta;  
Tal vez peluda araña, entre las piedras,  
Yace agora escondida,  
Con ira osada y de veneno henchida.

Yo cojeré por tí frescas guirnaldas  
Sin temer los asaltos  
De peligrosas sierpes ni de avispas;  
Y cuando te corones con mil flores,  
Sobre mi labio amante  
Darásme el premio de mi fé constante.

Si alguna abeja, en torno revolando,  
Te hiere en algun dedo  
O en los rosados lábios, atrevida,  
Mi boca curará tu blanca mano  
Y tu boca amorosa  
Donde pique la abeja maliciosa.

En estos dulces juegos pasarémos  
La presurosa tarde  
Hasta que el sol se esconda en la espesura:  
Ya de su disco hermoso se despidе  
Esta caña dorada  
De sus últimos rayos alumbrada.



Las aves se recojen á sus nidos,  
Y de ellas la mas tierna  
Ha dirijido al Sol su adios postrero;

Ya su luz ha dejado la alta palma,  
Y brilla solamente  
En los puros albores de tu frente.

## EL ARROYO.

### IDILIO.

Entre árboles espesos y escondidos  
Discorre un arroyuelo  
A quien rama y bejuco entretejidos  
Niegan la luz del cielo.

Segun va penetrando en la espesura  
Los bosques separando,  
Con mayor claridad y mas anchura  
Los peces van nadando.

Se reviste de yerbas olorosas  
Su márgen floreciente,  
Y sus ondas mas puras y copiosas  
Corren mas libremente.

Mientras crecen y baten la ribera  
Socavando los vados,  
Los árboles evitan su carrera,  
De la orilla apartados.

De fiende sus raíces fácilmente  
Una vereda escasa,  
Y por olla siguiendo la corriente  
El caminante pasa.

Las copas eminentes y frondosas  
Al cielo levantadas,  
Las ramas retorcidas y espaciosas  
Fuertemente abrazadas;

Ofrecen contra el sol y los calores  
Un asilo seguro;  
Froncosas oponiendo á sus ardores  
Impenetrable muro.

Al Bani precipita sus raudales  
Por el bosque sombrío,  
Despues que ya regó cañaverales  
Vecinos del gran rio.

Sobre el claro verdor que de la caña  
Los leves nudos cifre,  
Y que el sol abrasando la campaña  
De albor pálido tifie,

Alsan lozanos su rosada frente  
Los güines brilladores,  
Que no temen de Sirio el rayo ardiente  
Ni cierzos bramadores.

Ostentan su hermosura y ligereza  
Apesar de los fuegos,  
Incolinan á los vientos la cabeza  
Y provocan sus juegos.

Allí la tierra en su fecundo seno  
Mil insectos presenta,  
Y en aquel corto espacio de terreno  
A todos alimenta.

Unos sacan el jugo almibarado  
Del seno de las flores,  
Y otros muerden un tronco taladrado  
Con dientes roedores:

Otros cruzan el aire con presteza,  
Otros pasan con ruido,  
Otros vibran con fuerza y ligereza  
El aguijon temido,

Muevo el uno sus alas sosegadas  
En la rama seguro,  
Y otro oculto en las hojas apartadas  
Brilla como oro puro.

Alguno en su capullo aprisionado  
Por sacudirlo anhela,  
Mientras que otro mas fuerte y mas formado  
Su cárcel rompe y vuela.

Oh feliz arroyuelo! cuantas veces  
He pasado en tu orilla  
Las horas del placer que al alma ofreces,  
De gozo y paz sencilla!

Cuántas veces entrando en la espesura,  
A tu origen subiendo,  
Se ha llenado mi pecho de dulzura  
Tu márgen recorriendo!

Cual me alegraba el curso sosegado  
De tu corriente pura!  
¡Qué asiento tan suave me has brindado  
En tu fresca verdura!

Desde allí pude ver entretenido  
Las guabinas nadando,  
Entre la arena el camarón hundido  
A su amor aguardando;

De sus repuestas cuevas temeroso  
El cangrejo saliendo,  
Y mas suelto despues, y mas gozoso  
Por la playa corriendo

Girando la libélula delgada (1)

(1) La Libélula es un insecto del orden de los Neuropteros, vulgarmente llamada Caballito de San Vicente.



Con alas transparentes,  
Depone en el raudal del agua amada  
Sus caros descendientes:

Ya baña en él su cuerpo caloroso,  
Gira y se posa un rato,  
Y sobre su cristal puro y lustroso  
Contempla su retrato.

Las mariposas vuelan á mi lado,  
Ligeras y festivas,  
Y siguen en su curso variado  
Las aguas fugitivas.

Si entonces de una rama sacudida  
Resuena el movimiento,  
La turba de animales conmovida  
Huyendo va al momento.

De entre mis pies los grillos espantados  
Saltan á la maleza  
Los peces en el agua amedrentados  
Se esconden con presteza.

En pos del matorral mas intrincado  
Huye la bigirita,  
Al cielo el gavilan mas esforzado  
Su vuelo precipita.

Entrando el tocororo en la espesura  
Descubre sus colores,  
Saliendo la torcaza á la llanura  
Suspende sus amores.

Por el árbol subiendo la jutía  
Adelanta sin tino,  
Y la iguana, saliendo de la umbría,  
Salta al tronco vecino.

¡Salve campo de Cuba bienhadado.  
Claro sol, limpias fuentes,  
Verde copa del bosque y dulce prado  
A mi vista presentes!

¡Cuánta vida sembró naturaleza  
Por este monte umbrío!  
Cuántos seres, que beben con largueza  
Las aguas de este río!

Entre ellos la inocencia está segura  
Y duerme descuidada;  
Ni escorpión amenaza muerte dura,  
Ni serpiente irritada.

No se ve de las fieras perseguido  
Su reposo halagüeño,  
Ni del tigre feroz el cruel rugido

Interrumpe su sueño.

¡Arroyuelo mil veces venturoso!  
Tu semblante riante  
Siempre me dió placer, y mas dichoso  
Fuí siempre en tu corriente.

Y cuando tus orillas recorría,  
Libre de amor el pecho,  
Necesidad de amar no conocía  
Contigo satisfecho.

Después, de una beldad enamorado,  
De ella correspondido,  
Mis pasos á tus aguas he llevado  
Del Amor conducido,

He visto mas alegre tu verdura,  
Tus aguas mas hermosas  
En su lecho correr con mas blandura,  
Risueñas y abundosas.

Los arrullos de blandas tortolillas  
Mas tiernos parecían,  
Los colores de hermosas avecillas  
Mas brillantes lucían.

¡Oh tú que en otro tiempo he convidado  
Con este campo ameno!  
Por tí suspiran bosque, fuente y prado  
Y este cielo sereno.

No tardes en colmar con tu llegada  
El suelo de alegría;  
Gozarás de esta dicha codiciada  
Y de la dicha mía.

Pasaremos el día entretenidos  
En perenne delicia,  
Ensayando mil juegos divertidos  
Ajenos de malicia.

Beberás con tus manos agua pura  
Y beberé contigo;  
Gozaremos sentados la frescura  
Sobre algun tronco amigo.

Y si vemos dos ramos abrazados  
Entre sí estrechamente,  
Tus brazos á mis brazos enlazados  
Se unirán igualmente.

Las aguas, ni ofendidas ni envidiosas,  
Caminarán con ruido,  
Y al son de nuestras voces amorosas  
Mezclarán su sonido.





## POLICARPO VALDES.

## A UNOS OJOS VERDES.

Ojos bellos, que del alma  
Fuisteis la gloria y recreo,  
Cuando en feliz devaneo  
Admiré vuestro esplendor:  
Sabed que ese claro brillo  
No grato luce á mis ojos:  
Sabed que exento de enojos  
Libre está mi corazon.

Dia de plácida ventura  
Fué aquel; en que alegre os viera;  
Dichoso si ora sintiera  
Tan dulcísima ilusion.  
Mas ya del fuego primero  
Solo queda al alma mia,  
Fastidio... melancolía...  
Y recuerdos de dolor.

Vuestro color que retrata  
El mar en su furia impia  
Ya no me causa alegría  
Ni temores de traicion.  
Los giros deslumbradores  
Con que agradaís hechiceros;  
No me halagan lisongeros,  
*Porque no los forma amor.*

Infeliz del que os contempla,  
Y al ver vuestra lumbre hermosa,  
Que luce suave, anorosa,  
Os jura eterna pasion...  
No olvido que cuando arteros,  
Me mirasteis, ojos bellos,  
Os comparé á los destellos,  
Que vibra el tórrido Sol.

Mas ¡ay! que el pecho engañado,  
Y en brazos de la esperanza,  
Presto voló, sin tardanza,  
A pedir os compasion.  
Y con cruda tiranía  
Le negasteis la demanda...  
¡Dichoso el hombre á quien manda  
Solo la escelsa razon!

Adios!.. picaruelos ojos,  
Engañad cuanto podais,  
Burlad mas, y al que burlais,  
Inspiradle vivo amor.  
Que yo no, envidia su suerte;  
Ni tampoco la envidiara,  
Aunque el triunfo coronara  
La frente del vencedor.

## ELEGIA.

## A UNA ROSA BLANCA.

Cándida flor, que sobre el verde ramo  
Luce nítida y bella  
Escalando suavísima fragancia....  
Oh! cuanto tu presencia al pecho mio  
Le causa dulce encanto,  
Ora tus hojas nacaradas vea

Con débil movimiento  
Ondear del aura al delicioso aliento:  
Ora sobre tu cáliz amarillo  
Temblando agite sus brillantes alas  
Incauta y vagamunda mariposa...  
.....



Al mirarte ¡Oh flor bella! al contemplarte  
 Me acuerdas tú, de la doncella hermosa  
 Que tiernamente adoro,  
 Aquella timidez, aquel decoro  
 Con que trémula, amante  
 Escucha mis suspiros amorosos;  
 Y el juramento santo  
 Con que la ofrezco mi pasión constante.

Agiten hoy ¡O flor de mis amores,  
 Tus lindas hojas, mis cantares tristes,  
 Que si eres blanca tú, la lira mía  
 Es de ébano lúmbroso; y siempre en olla...  
 Solo dí al viento lúgubre querella

.....  
 Cuanto me place respirar tu aroma  
 En la hora magestuosa  
 En que hundiéndose el sol en occidente,  
 Nos muestra apenas su soberbia frente,  
 Ceñida de coral, diamante y oro...  
 Y despues en la noche silenciosa  
 Al místico rayo de la tibia luna  
 Me es grato estar junto á tus frescas ramas,  
 Y ver de allí las aguas cristalinas  
 Que corren á mis pies... y de mis ojos  
 Llevan al mar las lágrimas amargas.  
 ¡Ay! blanca rosa, tus preciosas hojas  
 Marchitas... sin color... tal vez mañana  
 Caerán del manso arroyo en la corriente;  
 Y el gentil ramo que antes coronabas

Sin tí, modesta flor, perderé á un tiempo;  
 Su verde pompa y su brillante gala,  
 ¡Y así tambien la angélica belleza  
 Por quien leal mi corazón se inflama,  
 Perecerá? la muerte despiadada  
 Antes la hirviente sangre de mis vonas  
 Convierta en yelo, que los ojos míos  
 Miren su infausto fin... la vida... el mundo  
 Detestará sin ella.. si desco  
 La viva lumbre del luciente Fobo,  
 Es por mejor mirar su fáz divina,  
 Y el dulce giro de sus dos luceros  
 Que brillan con mas luz y mas encanto,  
 Que los que bordan el nocturno velo...

.....  
 Rosa fragante y pura, que decoras  
 El suelo fértil de mi hermosa pátria,  
 Siempre en mi lira cantaré inspirado  
 Tu gracia y tu beldad, y cuando el día  
 A mí se acerque de descanso eterno,  
 Haré poner en transparentes vasos  
 Blancas rosas no mas... ¡Ay! venturoso  
 Si mis ojos con manos inocentes  
 Entonces cierra la adorada mía ..  
 Y si en un beso férvido... llorosa,  
 Estrechándote al seno palpitante,  
 Su labio aprieta contra el labio mio,  
 Y aspira el alma de su fiel amante.



**MERCED VALDES MENDOZA.****AL MAR.**

1.

Asombro de la vista, gigante de la tierra  
Me hechiza tu hermosura, me espanta tu furor;  
Cuando cantarte quiero, tu inmensidad me aterra,  
Y el corazon cobarde carece de valor.

2.

Las cuerdas de la lira no suenan armoniosas,  
Ingratas á mi ruego, y sordas á mi afan,  
Y en esta lucha pasan mis horas presurosas  
Cual brilla y desaparece la llama de un volcan.

3.

Abismos insondables, espacios de la muerte,  
Donde el orgullo humano se siente confundir;  
Decídmeme si del mundo compadeceis la suerte,  
O si es vuestro destino mirarlo sucumbir?

4.

Decídmeme donde existen los ricos manantiales  
Que os ceden esas aguas del hombre admiracion?  
¿Qué mano poderosa impele tus raudales?  
¿Quién manda omnipotente en esa tu region....?

5.

Responde, Mar soberbio: escucha los acentos  
Que mis ardientes labios se atreven á formar,  
Y muévanso los cielos, despiértense los vientos  
Y toda la natura retiemble á tu bramar.

6.

¡Qué espanto será verte, que asombro será oírte  
Llenando el universo los ecos de tu voz....!  
¡Ni aun tu grandeza misma logrando confundirte,  
Diciendo los arcanos terríficos de Dios!

7.

Pero no sé que instinto le dice al pensamiento  
Cuando en la dura peña me siento á meditar,  
Que ocultas de tus olas en cada movimiento  
Las risas de la dicha y el llanto del pesar.



8.

Quando rugiendo suben al negro firmamento,  
 Qué son sino gemidos que arroja la horfandad,  
 Desamparada y sola, pidiendo en su tormento,  
 Alivio á sus congojas, consuelo á su ansiedad?

9.

Si en diáfanos cambiantes ostentan placenteras  
 Del oro y el zafiro el límpido color,  
 Contemplo de la vida las rápidas quimeras,  
 Las blandas ilusiones, y el gozo del amor.

10.

De la esperanza bella el fúlgido semblante,  
 El mágico embeleso, los sueños del placer,  
 En tus movibles aguas dibújanse un instante,  
 Y luego ante mis ojos se vuelven a esconder.

11.

De mi existencia triste la estrella vespertina,  
 El bien que busco ansiosa sin treguas á mi ardor;  
 La gloria que idolatro, el sol que me ilumina  
 También derrama en ellas su encanto y su primor.

12.

Palacios de esmeralda elévanse radiosos  
 Con franjas matizadas de vívido coral,  
 Mas si pretendo asirlos se ocultan presurosos  
 Y en nada se convierte su brillo celestial.

13.

Escúchame, monarca; levanta la cabeza,  
 Y déjame un momento tu rostro contemplar,  
 Arroja las cadenas que oprimen tu grandeza,  
 Y ven al ancho mundo de súbito á imperar.

14.

Pendiente de los hombros el manto soberano,  
 La frente respirando nobleza y altívez,  
 El cetro diamantino en la potente mano,  
 Preséntate, monarca, levántate una vez.

15.

¡Que grato será verte, radiante de hermosura,  
 La inmensa cabellera mover y sacudir,  
 Y altivo desplegando la egrégia vestidura,  
 Cien mundos y mas mundos mandar y descubrir....

16.

Despiértate, monarca; no duermas indolente  
 El sueño que adormece las iras del valor:  
 Despiértate, monarca, y rompe de repente  
 La valla que sujeta tu indómito furor.



17.

Mas ¡ay . . . ! que meditando fenece el pensamiento,  
Y gástanse las fibras del noble corazon,  
Y en torno me circundan, doblando mi tormento,  
Tinieblas de ignorancia, de duda y confusion

18.

Y tú entre tanto sigues, sublime y magestuoso,  
Sin escuchar las voces de mi incesante afán,  
Y en el lejano espacio mi acento fervoroso,  
Y mis dolientes ayes á confundirse van.

19.

Y tú entre tanto sigues orgullo respirando,  
Mostrándole á mis ojos, tu pompa y tu poder;  
Páreceme que dices de furia rebramando:  
"A tus plegarias nécias no quiero responder."

20.

Pero ¡ay de tí, coloso, que olvidas insolente  
La mano poderosa del ser que te creó!  
Pero ¡ay de tí, coloso, si Dios omnipotente,  
Consuma la ecsistencia que escelso te prestó!

21.

Entónces de tu seno las bocas entreabiertas  
Lanzaran de tu centro espanto y confusion,  
Entonces ¡ay! cayeran tus diamantinas puertas  
Como la débil caña si ruge el aquilon.

22.

Entonces abatido, monarca destronado,  
Tus inexactas ondas rodáran al no ser;  
Entonces conocieras, sumiso y humillado,  
Que ante un poder eterno es nada tu poder.

## A SCÉVOLA.

Tiende la mano Scévola arrogante  
Sobre el carbon en áscuas convertido,  
Y no exhala su boca ni un gemido,  
Ni oscurece una sombra su semblante.  
Lleno de fuego el pecho palpitante  
A un combate glorioso decidido,  
Es un volcan que brota enfurecido

La hirviente lava de su ardor triunfante.  
Tiembla á su aspecto el misero tirano,  
Y su futura suerte comprendiendo  
Cobarde rompe el cetro soberano;  
Y allí entre tanto Scévola sonriendo  
Le muestra altivo su abrasada mano,  
Al monarca, y al mundo confundiendo.



## LA ESPERANZA.

Piérdase antes vida que esperanza.  
QUINTILIANO.

### I.

Ven, ninfa celestial de la esperanza,  
Ven, dulce amiga, que tu amor imploro! (1)  
Y enséñame en hermosa lontananza  
El bien que busco y anhelante adoro.  
Muéstrame un sol de gloria y bienandanza  
Con tus reflejos de esmeralda y oro;  
Lanza torrentes de tu luz querida  
En el triste horizonte de mi vida.

### II.

Yo desde niña te buscaba ansiosa  
En medio de mis juegos seductores;  
Yó desde niña procuré afanosa  
Ornar mi frente con sus blancas flores  
Y cuando ya la juventud preciosa  
Me cubrió de sus mágicos favores,  
He buscado también enagenada  
La bendita expresión de tu mirada

### III.

Cuantas noches al rayo de la luna  
En tus inmensos dones meditando,  
He contado las horas una á una,  
Con cien visiones de placer soñando!  
Tus contentos, tus goces, tu fortuna,  
Por mi agitada mente resbalando,  
Brillantes horizontes bosquejaban  
Y mundos de delicias me brindaban.

### IV.

¡Cuántas veces pensé que acá en la tierra  
Eras del existir lumbrera y guía!  
O vaso de piedad que puro encierra  
Bálsamo de consuelo y alegría.  
Y á la manera que en la altiva sierra  
Mas vivo lanza su fulgor el día,  
En tu adorable templo te miraba,  
Y sin saber porque siempre esperaba.

### V.

La tierna virgen que descansa hermosa  
En delicado lecho de azucenas,  
A quien la blanda brisa presurosa  
Con sus amantes besos hiere apenas,  
Viendo de la corriente bulluciosa  
Las ondas apacibles y serenas,  
En inefable gozo embebecida  
Se queda con tu imagen adormida.

(1) Heredia.

### VI.

Lanza un grito de muerte en la batalla  
El arrojado, intrépido guerrero.  
Valiente cruza la enemiga valla;  
Y el muro rompe su cortante acero:  
Nada le enfrena; su furor estalla  
Cual el fuerte crugir del rayo fiere,  
Y sin cesar un punto de llamarte  
Levanta de la gloria el estandarte.

### VII.

Al pálido lucir de llama inquieta  
En solitaria estancia retirado,  
Medita y vela el pensador poeta  
Sobre el vetusto libro reclinado:  
Siempre quedará su cancion secreta,  
Y del fuego divino despojado,  
Callará el trovador, muriera en suma,  
Si no te viera á ti junto á su pluma.

### VIII.

¡Y qué fuera la mísera coexistencia  
Acosada del negro sufrimiento,  
Sino aspirára la fragante esencia  
Que vierte suave tu aromado aliento?  
Lago sin cristalina transparencia,  
El mar sin ondulante movimiento,  
Abrasado arenal, ciudad desierta,  
A toda sensacion un alma muerta,

### IX.

Ven ninfa celestial de la esperanza,  
Ven, dulce amiga, que tu amor imploro;  
Y enséñame en hermosa lontananza  
El bien que busco y anhelante adoro;  
Muéstrame un sol de gloria y bienandanza  
Con sus reflejos de esmeralda y oro,  
Vierte los rayos de su luz querida  
En el triste horizonte de mi vida.

### X.

Muéstrame, sí, tu cielo engalanado  
Con riquísimas franjas de colores,  
De trémulas estrellas salpicado,  
Y sus lindos luceros brilladores.  
Vierte en mi corason acogojado  
Mil afectos de pas, consoladores,  
Y tocaré del porvenir la puerta  
Latiendo el pecho con la fé despierta.



## XI.

Tu dulce voz me animará gozosa,  
Y sus anchos umbrales traspasando  
Mi suerte desgraciada ó venturosa  
Irán mis ojos sin temor mirando;  
En torno de mis sienes carifosa  
Tus purísimas alas desplegando,  
Alentarás tal vez mi fantasía.  
Dándome inspiracion, luz y armonía.

## XII.

Cíffeme con tus lazos deliciosos,  
Encanto de mi ser, flor argentina,  
Y por senderos fáciles y hermosos  
Mis debiles pisadas encamina.  
Estréchame en tus brazos amorosos,  
Esperanza feliz, Vírgen divina,  
Y al darme la vejez su mano helada  
En tu seno me encuentre reclinada.

## A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES.

## I.

Latiendo triste el corazón herido,  
Y cubierto de luto el pensamiento,  
¿Como podrá mi labio enternecido  
Pintar la llama que en mi pecho siento?  
Tú que eres siempre manantial querido  
De todo sacrosanto sentimiento,  
Dáale á mi voz, dulcísima María,  
Deliciosos raudales de armonía,

## II.

Abre tu manto de precioso armiño,  
De límpidas estrellas salpicado,  
Y en la fuente inmortal de tu carifio  
Lávense las señales del pecado:  
Deja mi corazón cual tierno niño  
En apacible cuna reclinado,  
Y sin temor entonces de ofenderte  
Gratas canciones llegaré á ofrecerte.

## III.

¡Oh Madre de Mercedes amorosa,  
Paloma de los cielos soberana,  
Del jardín de mi Dios fragante rosa,  
Consuelo dulce de la especie humana!  
¿Que fuera la existencia fatigosa  
Del mundo necio entre la pompa vana,  
Sino mirára en tí, vírgen querida,  
La puerta celestial de mejor vida?

## IV.

¿Qué son las terrenales ilusiones  
Que el hombre loco con delirio apura?  
¿Qué son esas quimeras y visiones  
De riquezas, de gloria, y de hermosura?  
Cadena de engañosos eslabones  
Que ata el tiempo á sus piés, y la asegura,  
Y la arroja despues con mano airada  
Rodando por el suelo destrozada.

## V.

A tí te llama el infeliz marino  
Cercado de peligros y temores,  
Perdido ya, sin rumbo, ni camino,  
Probando de la muerte los horrores;

Mas un destello de tu amor divino,  
Orlado de admirables resplandores,  
Desciende al seno que tu nombre invoca,  
Y la tormenta su poder derroca.

## VI.

En oscuras cavernas arrojados  
Sin ver del Sol la luz consoladora,  
¿Quien fué de los cautivos desdichados  
La sensible y constante protectora?  
¿Quien desató sus grillos acerados  
Con mano compasiva y bienhechora?  
¿Quien convirtió en contento su amargura  
Sino el bendito don de tu ternura?

## VII.

Alzase de su lecho enfurecido  
El espectro terrible de la muerte,  
Y de su negro brazo enflaquecido  
Pende la aljaba que la guerra vierte:  
Lanza la peste funeral gemido,  
Blande su cetro despiadado y fuerte,  
Y el mundo en una tumba se trocará  
Si el mundo en tu clemencia no esperára.

## VIII.

El enfermo infeliz que lentamente  
Ve apagarse su ser, hora tras hora,  
Cual frágil vaso de cristal luciente  
Que antes de herir el tiempo descolora,  
Cárdeno el labio, la megilla ardiente,  
Abrasado de sed devoradora,  
En las profundas penas de su duelo  
Lo amparas carifosa desde el cielo.

## IX.

Póstrase en tus altares fervoroso,  
De innumerables lágrimas bañado,  
El mortal que empañó tu rostro hermoso  
Con el hálito vil de su pecado.  
Tiembla y detesta su delito odioso  
De contrario dolor arrebatado;  
Pero siempre divisa en lontananza  
El lucero feliz de la esperanza.



## X.

La tierna madre que besando ansiosa  
El dulce fruto de su amor primero,  
Vé en su rostro infantil de nieve y rosa,  
Retratarse el matiz mas hechicero:  
Una ofrenda gratísima y piadosa  
Te ofrece su alma con ardor sincero,  
Porque en la faz de su adorado infante  
Se ostente siempre la virtud triunfante.

## XI.

Ay! yo tambien sentí sobre mi frente  
El beso maternal, grato y divino,  
Como el blando susurro del ambiente  
Tocando el tronco del sonoro pino:  
Franja rosada que pintó el oriente  
Con su pinoel hermoso y argentino,  
Y en el mismo tapiz del firmamento  
La deshizo despues el rauda viento.

## XII.

Armonioso y dulcísimo sonido  
De un arpa de oro, sin temor templada,  
El zéfiro arrullando conmovido  
La linda copa de la flor rizada,  
Misterioso reflejo desprendido  
Del centro de una estrella nacarada,  
Con su apacible luz bafiando el monte  
Desde el confin azul del horizonte.

## XIII.

El beso maternal... oh vírgen santa  
Delicias de mi ser, sol de la gloria,  
Deja que el pecho que tu nombre canta  
El velo rompa de funesta historia:  
Si se anuda la voz en la garganta  
Al recordar mis penas la memoria,  
Gimiendo triste lloraré contigo  
Pues yo á ti sola mis pesares digo.

## XIV.

Era una noche pálida y sombría  
En que la luna opaca no brillaba,  
Ni el eco mansamente respondía  
A el acento mortal que lo llamaba:  
Todo en silencio y soledad dormía,  
Yo solamente sin cesar velaba,  
Las horas lentas del reloj contando  
Y el rostro de mi madre contemplando.

## XV.

Angustiadador y funerario sirio  
Brillando en torno de su pobre lecho,  
Imitaba el color del blanco lírio  
Por el furioso vendabal deshecho.  
Mudo á la voz de mi letal martirio,  
Y á las palpitations de mi pecho,  
Lanzaba su destello, indiferente,  
Casi apagado yá sobre mi frente.

## XVI.

Y yo entre tanto allí, mística, abatida  
Hiriéndome el pesar con sus abrojos,  
Vagaba por la estancia oscurecida  
Muerto mi corazón, secos mis ojos;  
Sentia romperse el hilo de la vida,  
Y rodar á mis plantas sus despojos,  
Y de tanto penar á la violencia  
Huir, y desaparecer la inteligencia.

## XVII.

Sentí... pero no sé lo que sentia,  
Ante aquella verdad desgarradora  
Que llegaba hácia mi, punzante, y fria,  
Como cruda borrasca bramadora.  
Era mi madre quien allí moria,  
Señalaba el reloj su última hora,  
Y espirante, y doliente me buscaba,  
Y con sus turbios ojos me llamaba.

## XVIII.

Incliné la cabeza vacilante  
En los contornos de su boca helada,  
¡Mi cabeza perdida y delirante,  
De una banda de fuego circundada!  
Me pareció despues que lluvia amante  
De fragantes aromas impregnada,  
Calmaba de mis sienes la tortura  
Con la suave espresion de su frescura.

## XIX.

Mas ¡ay de mí que el plácido rocío  
Que en mis mejillas resbaló amoroso,  
Era el postrer adios del blando río  
Seco en las fuentes de su curso hermoso.  
Era un llanto de amor, triste y sombrío,  
Que el seno maternal brótaba ansioso,  
El último consuelo moribundo  
Que me daba mi madre acá en el mundo.

## XX.

¡Qué fué luego de mí, perdida y sola,  
En el camino erial de la existencia  
No encontraba pureza en la amapola,  
Ni en el aire placer ni transparencia.  
Del mar miraba la revuelta ola  
Elevarse, y morir en mi presencia,  
Y era la creacion cadáver frio,  
Sorda á los ayes del tormento mio.

## XXI.

Alcé entónces á tí la vista errante  
¡Oh vírgen celestial de las Mercedes!  
A tí que al sol le das su luz brillante  
Y al mismo cielo en hermosura escedes,  
A tí que la montafia de diamante  
En leve polvo convertirla puedes,  
Del universo divinal tesoro,  
Que guarda Dios en su palacio de oro.





## XXII.

A ti elevé la voz que tristemente  
En el callado templo resonaba,  
Y entre nubes de incienso transparente  
A los pies de tu altar se levantaba,  
Yo conocí que mi oracion ferviente  
Tu clemencia infinita despertaba,  
Porque el alma de súbito sentía  
Secreta paz, y plácida alegría.

## XXIII.

Cuántas veces volando el pensamiento  
Tras de ese puro y azulado velo  
He querido tocar tu régio asiento,  
Besar tu trono y entrever tu cielo!  
¡Cuántas veces el santo sentimiento  
De un religioso y entusiasta anhelo,  
En alas de la fé purificado,  
A otro mundo mejor me ha trasportado!

## XXIV.

¡Qué grato debe ser ¡oh madre mia!  
Mirar de cerca tu pupila hermosa,  
Y embriagarse en la mística armonía  
De tu gloria sublime y portentosa!  
Allí la claridad que vierte el día  
Fuera noche terrible y borrascosa,  
Allí no habrá dolor ni amargo llanto  
Sino infinito y delicioso encanto.

## XXV.

Allí lozanas y hechiceras flores,  
En tazas de esmeralda colocadas,  
Arrojarán esencias y primores  
Del centro de sus copas argentadas,  
No sentirán los vientos silvadores,  
Y de lindas auroras sonrosadas  
Sin temer ni el invierno, ni el estío,  
Beberán el dulcísimo rocío.

## XXVI.

Apacibles y tiernos querubines  
De alegres rostros, y mullidas manos,  
Vagarán por los fúlgidos jardines

De tanta dicha y de su gloria ufanos.  
O en medio de los célicos festines  
Pendientes de tus lábios soberanos,  
Bajarán á cumplir tus santas leyes  
En torno de vasallos y de reyes.

## XXVII.

Indefinible y regalado ambiente  
Entreabriendo sus alas nacaradas  
Formará con el agua de la fuente  
Brillantes cintas de cristal rizadas:  
Majestuoso y bellissimo torrente  
Arruyando las peñas azuladas,  
Figurará en las vueltas de su giro  
Obeliscos y templos de safiro.

## XXVIII.

Inmenso amar de luz, bello y sonoro,  
Tu trono de topacio circundando,  
Partido en olas de amatista y oro,  
Irá entre perlas y coral saltando.  
De estrellas mil el armonioso coro,  
Sus guirnaldas de plata desplegando,  
Te ofrecerá doseles esquisitos  
En union de esos astros infinitos.

## XXIX.

¡Qué grato debe ser ¡oh madre mia!  
Mirar de cerca tu pupila hermosa,  
Y embriagarse en la mística armonía  
De tu estancia sublime y portentosa!  
Allí la claridad que vierte el día  
Fuera noche terrible y borrascosa,  
Allí no habrá dolor ni amargo llanto  
Sino infinito y delicioso encanto.

## XXX.

Perdona, pues, si el alma desolada  
Dejó un momento la mundana escoria,  
Y de santo entusiasmo arrebatada  
Cantó tu nombre y celebró tu gloria.  
Si te ofendí, del arpa destrozada  
Que no queden recuerdos ni memoria.  
Y perezcan sus cuerdas en el viento  
A la par de mi verso y de mi acento.



## FRANCISCA GONZALEZ Y RUZ.

### LLORAR ES MI DESTINO.

A FORNARIS.

Yo soy el ave que canta  
En una noche sombría,  
Errante, triste y sin guía  
Al son de la tempestad.

En el cielo de mi vida.  
Nunca contemple la huella  
De una refulgente estrella  
Nuncio de felicidad.

Todo es incierto y oscuro  
En este mundo de horrores,  
De miserias y dolores,  
Donde gimiendo nací,  
¡Oh! nunca, nunca tus ojos  
Han contemplado ese mundo,  
Porque entre su lodo inmundo  
No se puede sonreír.

No se crean ilusiones,  
Ni esas imágenes bellas,  
Que cual brillantes estrellas  
Iluminan tu razón.

No se sueña con la gloria,  
Ni se cantan los amores  
Con los tonos seductores  
De tu melodiosa voz.

Poeta, tu has apurado  
En rico vaso el almíbar,  
Yo en una copa de acíbar  
Mi existencia envenené.

¡Y me aconsejas que cante  
Con ternura y alegría,  
Si huyeron del alma mía  
Glorias, esperanza y fé!

¡Si sabes que mis canciones  
Los dolores inspiraron,  
Y que nunca me arrullaron  
Los cantos de un trovador?  
No me ofrezcas ese mundo  
Tan mágico y tan hermoso  
Donde tu verso armonioso  
Domina la creación.

Donde hay flores, donde hay brisas  
Y cascadas y torrentes,  
Y vírgenes de altas frentes  
Que te embriaguen con su amor.

No me ofrezcas ese mundo,  
Que yo con mi desencanto,  
Llenaria de quebranto  
Tu corazón juvenil.

Destruiría las flores  
Del jardín de tu memoria,  
Al referirte la historia  
De mi existencia infeliz

Sublime trovador de los amores,  
Profeta del placer y la esperanza,  
Mis cantos pueden destruir tus flores  
Y turbar en tu cielo la bonanza;  
Pueden formar arrugas en tu frente,  
Y extinguir el volcán de tu alma ardiente.

Yo puedo abrir el libro del destino  
Y enseñarte sus páginas sangrientas:  
Te puedo conducir por mi camino,  
Y enseñarte a luchar con las tormentas  
Que combaten mi pecho desgarrado,  
Y azotan sin piedad mi rostro ajado.

Pero no, trovador, yo quiero sola  
Navegar en mi frágil navecilla  
Hasta que un día embravecida ola  
Muerta me arroje a la desierta orilla,  
Que en el mar de la horrible desventura  
Se halla el puerto en la negra sepultura.

Allí essenta de lágrimas y penas  
Podré gozar el celestial encanto  
"Algunas noches plácidas, serenas"  
De gustar las dulzuras de tu canto  
Y aun saldré de mi tumba silenciosa  
Para más escuchar tu voz melosa.

¡Oh sublime cantor! si yo pudiera  
Olvidar un momento mis pesares,  
A tu mágico Eden ansiosa fuera  
Para unir mi cantar a tus cantares:  
Sintiendo renacer en mi memoria  
Las perfumadas flores de la gloria.

Que grato fuera trovador amigo  
Habitar ese mundo tan hermoso:  
Que grato fuera discantar contigo



La belleza del astro magestuoso,  
Que cubre con sus rayos los palmares  
Y las espumas de los verdes mares.

Que grato fuera para mi, cubano

Recorriendo las fértiles campifias,  
Recordar que en el suelo americano  
Entre el café, las palmas y las pifias  
Los dos nacimos y los dos cantamos,  
Y en el sol tropical nos inspiramos.

## UN SUEÑO EN LAS ORILLAS DEL MAR.

¡Oh dulce y santo recuerdo!  
Tesoro de mi existencia,  
Blanca flor de rica esencia,  
Bálsamo del corazón!  
En esta playa desierta  
Donde medito tranquila,  
Y dirijo mi pupila  
Por la inmensa creación.  
Sin que un testigo importuno  
Contemple mi desvarío,  
Y en el pensamiento mío  
Quiera osado penetrar.  
Léjos del mundo ruidoso,  
Quiero saborear la gloria  
De tenerte en mi memoria  
Por toda la eternidad.

Sola estoy... nadie me escucha:  
Sola estoy por un momento,  
Y puede mi pensamiento  
Todo el orbe adivinar,  
¡Cómo palpita mi pecho!  
¡Cómo se ensancha mi alma!  
¡Oh cuán sublime es la calma  
En que me siento inundar!  
Libre soy, libre Dios mío,  
La soledad me provoca  
A que salga de mi boca  
El raudal de mi pasión.

Aquí sobre estas arenas  
Junto a una roca escarpada  
Y con la frente inclinada  
Bajo el peso del dolor.

Aquí por la vez primera  
En una tarde de mayo  
Al tender el sol su rayo  
Sobre las olas del mar.

Entregada a los delirios  
De mi joven fantasía  
Sintiendo en el alma mía  
Mil delicias penetrar.

Cerré los ojos y soñé, Dios mío,  
Con el bello ideal de mis amores  
El que en dulce y amante desvarío  
Me brindaba sus cantos y sus flores.  
Soñé que posternado me juraba  
Eterna adoración, y que veía  
La lágrima ardorosa que brotaba  
Y mi mano convulsa recogía.

Soñé que su cabeza seductora  
Reclinaba en mi seno palpitante  
Y pulsando su cítara sonora  
Le daba al viento su canción amante  
Soñé que abandonada a mi delirio  
Jugaba con su blonda cabellera  
Como juega la brisa con un lirio  
Una tarde de Abril en la pradera

Soñé que sonriendo coronaba  
De mirros y azucenas mi cabeza  
Y que en mi frente juvenil posaba  
Un ósculo impregnado de pureza.

Soñé que con su mano entre la mía  
Y al resplandor del sol ya moribundo  
Embriagada de amor y de alegría  
Que habitaba con él en otro mundo;  
Mas ay, que tanta ventura  
Solo en sueños puede hallar  
Quien nace en la desventura;  
Quien sabe solo llorar  
Con lágrimas de amargura.

Dulce sueño de mi vida  
Vuelve a turbar mi razón  
Con esa bella ilusión;  
Con esa imagen querida  
Que llena mi corazón.

Haz que su frente serena,  
Y su plácido mirar,  
Pueda otra vez contemplar  
En cada grano de arena  
Que arroja el revuelto mar.

## ENTUSIASMO.

Vuelva a latir con fervido entusiasmo,  
Este marchito corazón que un día  
Henchido de esperanza y alegría  
Las borrascas del mundo combatió.

Que si una cuerda le faltó a mi lira,  
Aun tengo fuego en mi inspirada mente,  
Y ocultas fibras en el pecho ardiente  
Que no quiebran los golpes del dolor.

No por más tiempo en postración cobarde  
Yace mi hermosa juventud florida;  
Las doradas quimeras de la vida,  
Aun hagan palpitar el corazón.

Ya no tiemblo visiones pavorosas  
Cuando venis con ardoroso empeño,  
A turbar las dulzuras de mi sueño,  
Las imágenes puras de mi amor.



¡Ya no tiemblo! valiente y desodada  
 Navogo por los mares del destino,  
 Sin una luz de encanto peregrino  
 De suave, dulce y mágico esplendor  
 Yo soy la altiva solitaria roca  
 Que á nadie pide proteccion ni ayuda,  
 Y así resiste en su grandeza ruda,  
 De los mares hirvientes el furor.

Errante peregrina por el mundo:  
 Valle sin fin, de lágrimas y penas,  
 Al son de mis amargas cantilenas,  
 Voy con afán buscando una ilusion  
 Una ilusion que acarició mi alma;  
 Unica flor de la existencia mia,  
 Que al brotar de la estéril fantasía,  
 Con su pureza virginal murió.

Risueña imagen de mis sueños de oro,  
 Rosada copa de perfumes llena,  
 Mágica luz, espléndida y serena,  
 Que el cielo de mi vida iluminó

Yo sola voy . . . aislada en mis pesares,  
 A nadie vuelvo los cansados ojos;  
 Y siempre altiva recogiendo abrojos,  
 Que punzan sin cesar el corazon.

Desafiando las negras tempestados  
 De la lóbrega noche de mi vida:  
 Llena de angustias, con el alma herida,  
 Aunque siempre tranquila en mi afliccion.

Así dirijo por revueltos mares  
 La triste nave de una cruda suerte,  
 Sin ansiar el reposo de la muerte;  
 Sin tomar los embates del dolor.

Yo voy con fé, de la esperanza asida,  
 Sin desmayar en mi creencia santa,  
 Con un ensueño que la vida encanta,  
 Y el recuerdo feliz de la ilusion  
 ¡Oh! cobra, cobra corazon aliento,  
 Ya cerca estás del fin apetecido:  
 Prepárate á gozar de gloria henchido,  
 Un porvenir espléndido de amor.

## DESENCANTO.

Huérfana, sin hogar y sin familia  
 Voy errante cual triste peregrina,  
 Sin un reflejo de la luz divina

Que difunde el placer.  
 Tinieblas nada mas, siempre tinieblas  
 En torno de mi seno desgarrado,  
 Y revelando mi semblante ajado  
 Prematura vejez.

Si en otros tiempos caprichosa vino  
 Una ilusion á acariciar mi frente  
 La mano del dolor, dura inelmente  
 De mí la separó.

Hermosa juventud! ¡Dorados sueños!  
 Rápidas glorias que ante mí pasaron,  
 Y que mi triste corazon dejaron

Henchida de dolor!  
 Huid, huid, que vuestro soplo ardiente  
 Al pasar por mi frente destefida,  
 Arrancará del árbol de mi vida

La flor que idolatré.  
 Unico bien que me brindára el cielo,  
 ¡Hermosa flor de la esperanza mia!  
 El campo de mi estéril fantasía  
 Te rechazó cruel.

Sin dulces esperanzas, sin amores,  
 ¿Qué será de mi pobre corazon?  
 ¿Podré tener en mi existencia flores,  
 Ni forjar una espléndida ilusion?  
 Podré cantar un porvenir de gloria  
 Al fatídico son de mi laud,  
 Ni buscar entusiasta en mi memoria

Los sueños de la bella juventud?

No, ya no cantaré: mi desaliento,  
 Mi horrible desencanto mi agonía  
 Mataron sin piedad el pensamiento,  
 Y la grata emocion del sentimiento  
 Que mi amarga existencia embellecía.

Perdona, Rosa, si llorar contigo  
 Es lo que anhelo en mi dolor vehemente,  
 Si acongojada, pálida y doliente,  
 Sobre tu tierno corazon amigo  
 Quiero apoyar mi fatigada frente.

Ven, y contempla el loco desvarío  
 De la fiebre que abrasa mi existencia,  
 Ven, y hallarás un páramo sombrío,  
 Sin una flor de regalada esencia  
 En el estéril pensamiento mío.

Si pudiera llorar sobre tu seno  
 Un instante no mas, Rosa querida,  
 Mi enfermo corazon, de dichas lleno  
 Renaciera á los goces de la vida  
 Sofriendo alegre un porvenir sereno.

Si pudiera decirte lo que siento . . .  
 Mas... ¡ay! jamás á comprenderlo llegues,  
 Porque no quiero que con llanto riegues  
 Las flores de tu hermosa juventud.

No, no mueran tus ricas ilusiones  
 Al soplo cruel de mi precaria suerte,  
 No escuches nunca la cancion de muerte  
 Que preludia mi tétrico laud.



## LA VUELTA A LA VEGA.

Voguemos, alma mía  
En la nave ligera  
Que al puerto nos conduce  
De la nativa tierra.

Ya de los altos pinos  
Las verdes cabelleras  
Mecidas por la brisa  
Saludan nuestra vuelta.

Ya tocamos la playa,  
Ya pisamos la arena;  
Corramos, duño mio,  
Corramos á la vega.

Mira cerca del rio  
Aquella choza vieja,  
Centro de mis delicias,  
De mis dichas risueñas.

Entremos, bien amado,  
Entremos con presteza,  
En la dulce morada  
De mi niñez serena.

Deja que me prosterne  
Con santa reverencia:  
Que mi trémula boca  
Bese la húmeda tierra.

Deja que de mis ojos  
El llanto se desprenda,  
Mientras que descansamos  
Sobre esta yagua seca.

Sostenme con tus brazos,  
Antes que desfallezca  
Recordando las glorias  
De mi infancia halagüeña.

El rústico banquillo  
Donde mi madre tierna  
Teniéndome en sus faldas  
Se sentaba risueña.

El dulce tiplecillo  
Empolvado y sin cuerdas,  
El lecho en que dormía,  
La blanca y limpia mesa.

En donde preparaba  
La cubana merienda,  
De las frutas mas dulces  
De nuestra fértil vega.

En el pobre aposento  
Intacta se conserva  
Con yerbas olorosas  
La cuna bien cubierta:

La cuna en que mi madre  
Me arrullaba contenta,  
Besando mis cabellos,  
Y mis mejillas frescas.

Colgado está de un clavo  
Junto á la humilde puerta  
El guano que tegian  
Sus manos con presteza,

Mientras mi honrado padre  
Cultivaba la tierra,

Pensando en el producto  
De la rica cosecha.

¡Objetos adorados,  
Mi corazou se llena  
De inmenso regocijo  
Al contemplaros tierna!

¡Qué valen los tesoros,  
Los bienes de la tierra,  
Si es mas grande la dicha  
Que mi existencia llena?

Yo no trueco por nada  
De lo que el mundo encierra,  
La tosca cucharilla  
De la ruda corteza

De un cedro, que mi padre  
Plantara en esta vega  
Para gozar su sombra  
En calurosas siestas:

Yo quiero bien amado,  
Mi plácida existencia  
Pasar aquí cantando  
Dulcísimas endechas.

Trepar las verdes lomas,  
Sentarme en su eminencia  
Cubierto de aguinaldos  
Y rojas cambusteras.

En las templadas tardes  
De alegre primavera,  
Pulsar el tiplecillo  
Debajo de la coiba:

Hablarte de mi madre  
Sentada en una peña,  
Al fulgurar suave  
De solitaria estrella.

Asida de tu brazo  
Intornarme en la solva,  
Para coger cocuyos  
Entre las palmas huecas.

Cuando vengas cansado  
De recorrer la vega,  
En mis amantes brazos  
Te oprimiré contenta:

Llevaré presurosa  
A tu boca sedienta  
De café rebosada  
La jicarilla nueva.

Te ofreceré un tabaco,  
Bendeciré tu vuelta,  
Y luego bajo el cedro  
Pasaremos la siesta.

Que vida tan tranquila,  
Tan dulce y placentera,  
En medio de estos sitios  
Cubano, nos espera.

Aquí léjos del mundo,  
De sus pomposas fiestas,  
Pensando en Dios y en Cuba  
La muerte nos sorprenda.



**LA NOCHE.**

Que hermosa está la noche!  
Que puras las estrellas  
Brillando solitarias  
Sobre la azul esfera!

La luna melancólica  
Por cima de la ceiba  
Derrama sus fulgores  
En la cubana tierra.

El alto cocotero  
La flexible palmera  
Sus pencas de esmeralda  
Al aire balancean.

Parece que murmuran  
Las tristes centinelas,  
Que á su sombra entonaba  
Nuestro divino Heredia.

La noche se adelanta,  
Los céfiros se impregnan  
De aromas misteriosas  
Que salen de la selva.

El lirio de los valles,  
La humilde madre-selva  
Hablandose de amores  
Se enlazan y se besan.

Y estrechamente unidos,  
Sus pétalos refrescan  
En el cristal del lago  
Que al recibirlos tiembla.

Que dulces emociones  
El corazon penetran,  
Viendo brotar las aguas  
Del centro de las peñas!

Aspirando el perfume  
De aromáticas yerbas  
Soflando con los héroes  
De mas remotas épocas.

Visiones pavorosas  
Fantasmas que proyectan  
Los pinos cuando agitan  
Sus luengas cabelleras.

Parece que nos hablan  
Con voces lastimeras  
Rasgando los sudarios  
Que cubren sus cabezas.

De un mundo misterioso  
De memorias acerbas  
De faltas, de delitos,  
De lágrimas eternas.

Despues pasa la noche  
Las sombras huyen lentas  
Porque viene la aurora  
Disipando las nieblas.

El Sol esplendoroso  
Se estiendo por la sierra  
Las flores se entre-abren  
Los pájaros despiertan;

Y yo triste y llorosa  
Me inclino hácia la tierra  
Bendiciéndote noche,  
Y esperando tu vuelta

Porque tan solo entónces  
Entono mis endechas,  
Y olvido mis afanes  
Envuelta en tus tinieblas.



## JOSE ZACARIAS GONZALEZ DEL VALLE.

## LAS CENIZAS DE COLON EN NUESTRA CATEDRAL.

Gloria á la tumba. catedral modesta,  
Del gran varon que completó la tierra!  
¡Honor á la reliquia veneranda  
Que santifica al mármol que la encierra!  
Hallaba en vida el universo estrecho,  
Y duermo polvo en reducido lecho.

¿Quién te inspiró Cristóbal venerable,  
La vasta empresa que en tu vasta mente,  
Ni dictorios, ni penas deshicieron,  
Ni el insultante apodo de demente?  
¿Como pobre, raído, macilento,  
Hiciste oír tu desvalido acento?

Del Orbe la mitad yacía oculta:  
El europeo la negó atrevido;  
Burlando tu sublime pensamiento  
Entre pesar y aun hambre sostenido;—  
Y ante esa Europa atónita, pasmada,  
Otro mundo sacaste de la nada.

¿Cómo en tu seno el entusiasmo ardía,  
Pasados ya de juventud los años,  
En las córtes cual loco escarnecido  
Devorando funestos desencafios?  
¿Hablóle Dios á tu alma penitente  
Para darle esa fuerza omnipotente?

¿Por qué de un monasterio á los umbrales  
Pidiendo pan, cual mísero mendigo,  
Para tu caro hijo, quiso el cielo  
Darte allí mismo protector y amigo,  
Que en medio al desamparo alivio fuera  
Y aliento dulce á tu feliz quimera?..

Noble matrona en el eclesíaco trono  
Reinaba entónces de la fiel Castilla,  
Isabel la Católica, elevada  
Mas que el esposo á cuyo lado brilla.  
Sus joyas ofreció la gran Señora  
Al desgraciado génio que la implora.

Y parte al fin el almirante ilustre,  
Llenado habiendo con piedad cristiana  
Del religioso pecho los deberes  
En que la fé mandaba soberana.  
Ya surcan, ya las naves españolas  
Ignotos mares de revueltas olas.

Deten, Colon, tu peligroso arranque  
Perdióse de la tierra el horizonte:  
Solo estás del océano en lo infinito  
Que muje y se alza en formidable monte.  
El rudo marinero se estreñece,  
Se revela de miedo y palidece.

¿Cuál es tu rumbo, cuál? Ese elemento  
Cuyas lindes ignoras, insondable,  
Donde nunca jamás vela ninguna  
Se retrató sobre su faz inestable,  
Ni su frente rizaron atrevidas  
Mezquinas tablas por el hombre unidas.

¿No temes, dí, que al sacudir pujante  
Cual indómito potro el cuello airado,  
Feroz te lance hasta las altas nubes,  
Y te despeñes luego destrozado  
A hundir por siempre en la mojada arena  
Esa tu frente de soberbia llena?

¿Porqué temer si el brazo del Eterno  
En tan amarga soledad le asiste:  
¿Por qué temer? si mártir de una idea  
Írá por ella hasta el sepulcro triste:—  
Si su mirada de águila en la prora  
Aplaca y rinde aun á la mar sonora.

¿Por qué temer? si lleva entusiasmado  
Cual depósito rico en urna santa,  
La fe de Cristo y y el saber de Europa  
Hácia ese mundo que su mente encanta;  
Y como dones del Autor divino  
Se abren las olas para dar camino.

Sí, Colon, el murmullo del océano  
No era amenaza á tu feliz empresa;  
El circundaba tu bajel sumiso  
Como el que admira y de admirar no cesa.  
Fuiste tú nada mas, Colon tan solo,  
Digno de hollarlo desde polo á polo.

Digno tambien del eminente triunfo  
De ver al cabo la esperada tierra,  
Y de asentar la vencedora planta  
Con designio de paz, nunca de guerra.  
En las playas del mundo colombiano,  
Que no debió llamarse americano.

Lució á tu vista en tropical portento  
El abrasante sol del Nuevo mundo,  
Y la esmeralda de sus ricos campos,  
Y de su suelo el producir fecundo,  
Sus aves lindas, sus gallardas flores,  
Sus palmas y sus cocos sonadores.

El virginal encanto de natura  
Juventud y donaire respirando,  
Penetró la ternura de tu pecho,  
Y derramóse por tu estilo blando,  
Lleno todo de amor, de poesía,  
Y célico perfume de ambrosía



Te recibió la Europa conmovida:  
Eco de admiración sonó profundo  
Cuando doblando humilde la rodilla  
A los pies de Fernando echas un mundo;  
Y por tres caravelas tan mezquinas  
De plata y oro devolviste minas.

Premio debido á tu virtud y afanes  
Que malogró la ponzoñosa envidia,  
Cuando despues cargado de cadenas  
Trájole á España con atros perfidia  
A terminar entre dolor y muerte  
La vida que oprimió tan negra suerte.

Hombres injustos que el puñal agudo  
De ingratitud clavasteis en su seno;  
Sabed que el Orbe os aborrece, ay! tristes,  
Y está de horror contra vosotros lleno:  
Sabed que inmaculada su memoria  
Brilla entre rayos de sublime gloria.

La flor del mar, su idolatrada Cuba,  
De quien su pluma con hablar florido  
Dijo festiva en su precioso diario:—

‘Que nunca mas hermosa cosa vido,’—  
‘Tala que boga sobre mar bravía  
Por timbre guarda su ceniza fría.

Hela en un templo de modestas formas  
No en el grémio de aquellas catedrales  
De gótica labor, que allá en Europa  
Alzando sus agujas sin iguales  
Colosos sonque levantó inspirada  
La llama de la fé mas abrasada.

Por hallaréis su lápida marmórea  
Cabe el altar con que adornó el santuario  
Otro hombre bueno que dormir debiera  
De esa tumba en el lecho funerario;  
*Espada y Landa*, encantos lastimeros  
Llorando por los vates habaneros.

Visitad el sepulcro solitario  
Del Almirante, por quien sois cubanas:  
Abrid el corazón la memoria  
De sus padecimientos inhumanos,  
Y con íntimo, férvido homenaje,  
Vengad en gloria su terrible ultraje.

## MEMORIAS.

Hubo un tiempo en que el alma adormecida  
Nunca saliera de su humilde centro,  
Sin disfrutar entónces de otra vida  
Que de una vida sepultada dentro.

No derramaron sobre mi consuelo  
Las hojas de los árboles inquietas,  
Ni el vivo lapiz-lazuli del cielo  
Cuajado todo de amarillas vetas.

Ni supe que era al fenecer el día  
Perder las nubes su color de plata,  
Y bordarlas el sol cuando moría  
Con su rayo de fúlgida oscarlata.—

Guerrero que lanzado de su altura  
Derrama sangre de sus mil heridas,  
Sangre que el campo de la mar púrpura  
En lagunas de fuego desmedidas.

Y cuando en busca de agradable viento  
Iba á la orilla de las frescas olas,  
No sentí nunca, cual ahora siento,  
Sus mansas aguas suspirar á solas.

Era que el alma en perdurable sueño  
Un corazón sin inquietud regía,  
Que la mano esperaba de algún dueño,  
Como lámpara de oro que no ardía.

Ardió y sentí... Como el caudal hirviente  
De impetuosa y terrífica cascada,  
Brotó de las pasiones el torrente  
Al influjo fatal de una mirada.

Y corrió desalado, salpicando  
Cuantas hubo á la márgen lindas flores,  
Y sin amar ninguna, iba cantando  
Con inocente engaño mis amores.

Cansado de romper el bravo río  
Contra rebeldes piedras sus cristalces,  
Llevó perdiendo el ilusorio brío  
Al romance apacible sus raudales.

Parecióme fijarse mi esperanza;  
Lució á mis ojos la beldad que callo:  
La ví tomblar en la festiva danza;  
Como tiemblan los lirios en su tallo.

En su boca escuché por donde asoma  
Nácares bellos la fugaz sourisa,  
Cual arrullo de cándida paloma  
De sus palabras la fragante brisa.

Y al oír espirando en los corales  
De sus labios de paz mi nombre oscuro,  
En mi se desataron manantiales  
De suavísimo ardor, de afecto puro.

Su velo descorrió Naturaleza:  
La brisa tuvo para mi un idioma;  
Perlas el aire si á llover empieza,  
Y el jazmin en su arniffo blando aroma.

Un lucero que abril trajo consigo  
Por la noche ostentaba su centella;  
Yo de mi afán haciendolo testigo  
Cantaba al astro por cantarla á ella.





Cada vez que la luna macilenta  
 Oblicuos rayos al nacer tendía,  
 Medio opaca la faz amarillenta  
 Entre las nieblas de la mar sombría;  
 Cada vez que con dulces vibraciones  
 Sonaba al aire música lejana,  
 O el clavel entre-abriendo sus botones  
 Perfumaba el jardín por la mañana;  
 O quebrándose en visos refulgentes  
 Del trópico la luz bañaba un techo,  
 Que inundaron las aguas á torrentes  
 Cayendo en lluvia ó temporal deshecho.  
 Cada vez que el *susur* trémulo, ardiendo  
 De su cola y su cuerpo en los cambiantes,  
 Volaba con susurro estremeciendo  
 La vestidura rica de diamantes;  
 O que su flor de sangre levantaba  
 Rosal gallardo con altivo anhelo,  
 En cuyo cáliz límpida brillaba  
 Gota de plata en rojo terciopelo;  
 Al inefable encanto sucumbía  
 Bañado el rostro de caliente lloro,  
 Y el corazón un *nombre* repetía

De sus latidos al compás sonoro.  
 El espíritu en vano se arrojaba  
 Por rescatar ¡cuitado! su sosiego,  
 Como remedio al mal que lo abrasaba  
 De saber al afán, de gloria al fuego.  
 Que del grave DERECHO entre las leyes,  
 De la histórica ciencia en los arcanos,  
 Mientras pasaban á mi vista reyes,  
 Pueblos, riquezas, héroes y tiranos;  
 Su imágen hechicora me borraba  
 Las claras letras con tenaz porfía;  
 Y en vez de meditar solo pensaba  
 Que ella era el Sol de la existencia mía.  
 .....  
 ¿Y habrá de deshacerse tristemente  
 También ahora mi ilusión dorada,  
 Como disipa el abrasado ambiente  
 La gota al borde de la flor colgada?  
 ¿O esquivando la dicha apeteída  
 Que á presentar el corazón se atreve,  
 Se ocultará como visión querida,  
 Vista al través de su cendal de nieve?



# JOSE VICTORIANO BETANCOURT.

## AL HURACAN DE 1846.

### PLEGARIA.

Hé aquí que saldrá la afliccion de gente en gente, y grande torbellino saldrá de las estremidades de la tierra.  
JEREMIAS.—Profeta.

Cumplió el Señor su furor, derramó la ira de su indignacion y encendió fuego en Sion, el cual devoró los cimientos de ella.  
JEREMIAS.—Lamentacion.

Treguas, treguas, Señor que de tu ira  
Al peso imponderable ya sucumbe  
El orbe amedrentado:  
Cruge del mundo el ege diamantino,  
Y al horrisono estruendo  
Que sacude la esfera atormentada,  
Treme la humanidad atribulada.

Cierra ¡oh Dios! esa inmensa catarata  
Que abrió tu mano y que la tierra inunda  
¡Ay! acaso en tu cólera divina  
Quieres hacer pedazos  
Este universo, tu obra peregrina,  
Y al hombre, á quien hiciste  
A tu imágen, Señor, y semejanza,  
Piensas aniquilar, y arrebatarle  
El bien consolador de la esperanza?

Treguas, treguas ¡oh Dios omnipotente!  
Que el tremendo huracan, Señor del mundo,  
Ya su escuadron de nubes amontona,  
La luz robando al refulgente dia;  
Y en su insaciable saña  
Se enciende mas y mas, y ni perdona  
El palacio del prócer opulento  
Ni del pastor la rústica cabaña.  
Todo lo abate en el empuge recio  
De su furor indómito y bravo:  
El humilde arroyuelo  
Raudales lleva de espumoso rio;  
De las ásperas cumbres de las sierras,  
Do quier llevando en sus revueltas olas  
La pompa y gala de los verdes montes  
Lánzanse desatados los torrentes,  
Y las palmas y ceibas seculares  
Como leves aristas,  
Arrastran en sus rápidas corrientes.

Despareció la alfombra de los valles  
Bajo del pardo lino,  
Y ni en la sierra cobijarse pudo

Despavorido y trémulo el ganado;  
Ni las aves del cielo  
Hallar pudieron un seguro asilo,  
Ni en la region del aire,  
Ni aun en las grutas cóncavas del suelo.

Nada son á los ímpetus furiosos  
Del soberbio huracan los fuertes muros,  
Que con poder de raudito torbellino,  
Cual si fuesen de junco débil tallo,  
En un punto su rabia los destroza:  
Brama irritado, y al mugir responde  
Embravecido el mar, que al firmamento  
Levanta de sus olas las espumas,  
Y de navas sin cuento  
Con los despojos míseros azota  
Los duros riscos de las oorvas playas.  
Cuánto de estrago, de pavor y angustia  
Revuelven viento y mar desenfrenados  
En hórrida y sublime terribleza!

Desparecen los pueblos de un bramido  
Del temporal sañudo,  
Como borradas quedan  
Por las ondas del plácido océano  
Los caracteres que en la blanca arena  
Trasara un niño con su débil mano.  
Millares de infelices en la fuga  
Buscan su salvacion, que de sus chozas  
Ni huella leve queda; por la lluvia  
Que de las negras nubes se desploma  
En inmensos raudales,  
Y por ráfagas recias sacudidos,  
Envueltos en densísima tiniebla,  
Buscan asilo en ásperos cuabales;  
La tierna madre con el tierno niño  
En sus trémulos brazos estrechado,  
El anciano y la vírgen delicada,  
El robusto mancebo, á quien no pudo



Nunca el temor estremecer, ahora  
 Con ánimo aterrado y congojoso,  
 El grupo lastimoso,  
 A débiles raíces  
 Asidos como náufragos, los ojos  
 En tal tribulacion vuelven al cielo  
 Implorando, Señor, con fé tu amparo.  
 En su amargo y profundo desconsuelo.

Ataja ¡oh Dios! ataja  
 Tan rudo estrago, que un instante solo  
 Que el huracan sus espantosas alas  
 Sacuda sobre el mundo estromecido  
 Lo hará pedazos mil: mira tus templos  
 Cual porcelana frágil destrozados;  
 Mira esos lagos, verdes campos fueron  
 Hace un instante, de esperanzas ricos:  
 Los hombres que afanosos los labraron  
 Ya su fatiga y porvenir perdieron.

¡Oh! ¡cuánto eres terrible en tus furoros,  
 Dios de Jacob! Tu soplo es torbellino  
 Que desquicia los montes mas escelsos,  
 Y abrasante centella tu mirada  
 Que el mundo convertir puede en pavesas:  
 Suspende tu castigo, deja al hombre  
 Que arrepentido la culpable frente  
 Postre en el polvo y te bendiga humilde:  
 No del divino la espantable escena  
 Del atónito mundo la faz borre:  
 En su liude de arena  
 Sugeta el ronco mar y la osadía  
 Del impetuoso temporal enfrena.

Perdona ¡oh Dios! á Cuba,  
 A esta Cuba liviana y pecadora  
 Que olvidó tus caminos,  
 Y en su insensata ceguedad su planta  
 De perdicion por la florida senda  
 Moviera por su mal: ¡ay! ve su lloro,  
 Oye sus ayes, mira su agonía,  
 No la arrojes al fondo del oceáno,  
 De donde hermosa la sacó tu mano  
 De la creacion en el sublime dia.  
 Acalla ese bramido  
 Con que ensordece el huracan los aires,  
 Rasga su manto de húmida tiniebla  
 Tiende, Señor, tu diestra omnipotente;  
 Y el borrascoso mar en mansedumbre  
 Tornará sus indómitos furoros,  
 Y bañará de rubios resplandores  
 Al mundo el sol con esplendente lumbre.

Al fin, Señor, la férvida plegaria  
 De los hijos de Adan entre el estruendo  
 De recios torbellinos encontrados  
 Llegó hasta tí, y en retumbante trueno  
 Sonó tu voz: el huracan vencido  
 Huyó al polo bramando:  
 Do amarillenta luz con tibio rayo  
 Dora la tarde el sol, y sus colores  
 Ostenta el arco espléndido en el cielo,  
 De bonanza soñal. ¡Hosana! ¡Hosana!  
 Es el grito de júbilo que entonan  
 Valles y montes, selvas y colinas:  
 La esfera se congalana  
 Con las tintes de ocaso porogrinas:  
 La blanda brisa con su aliento halaga  
 Las mansas ondas de la mar serena.  
 ¡Todo es gozo y amor en la natura!  
 Solo el hijo del Hombre triste llora  
 Sin pan y sin hogar, y en su amargura  
 Tiende la vista atribulado y mira  
 El hambre cruel y el crimen asentados  
 En medio de los campos anegados.

¡Cuba! ¡Cuba! culpable y pecadora!  
 De tu terrible Dios el crudo amago  
 Sentido has sobre tí: mira tus pueblos  
 Por la divina cólera destruidos,  
 Tus montes con furor desarbolados;  
 Sin una flor que alegre tus collados,  
 Ni una oveja que bale en tus ejidos.

Escándalo, impiedad, crimen ¡ay! fueron  
 Los que impuros así te mancillaron;  
 Con su aliento letal te corrompieron.  
 Y la fé de tus padres te arrancaron.  
 Vuélvete á la virtud, Cuba liviana;  
 Tanta abominacion, tantas maldades  
 A la fin á tu Dios cansado habian,  
 Y envió sobre tí sus remolinos,  
 Y envió tribulacion, y á su amenaza  
 Cayeron de cinientos tus ciudades:  
 Mas el Eterno se apiadó, y los ruegos  
 De los que en él esperan te salvaron;  
 Mas ¡ay! Cuba, de tí, si de su enojo  
 El fuego destructor en tí derrama,  
 Cual lava ardiente de volcan; que entonces  
 Verás llegar tu postrimero dia,  
 Y en tremendos temblores destrozada,  
 Serás ¡ay! sepultada  
 En los abismos de la mar bravía.

## LA MUJER BUENA.

Un album, niña, me envias  
 Para que yo escriba en él:  
 ¡Al ruego de la inocencia  
 Como resistir podré?  
 Voy á trazar unas líneas  
 En el cándido papel,  
 Y te serán provechosos  
 Mis pensamientos tal vez,  
 Que en almas como la tuya

Donde alborece la fe,  
 Solo deben imprimirse  
 De virtudes y deber  
 Máximas puras y santas.  
 ¡Oh! cuán dichoso seré  
 Si tu estos versos leyendo,  
 Llegases á comprender  
 La leccion que ellos encierran,  
 Y cuyo influjo y poder



Hacen en el mundo, niña,  
La dicha de la mujer,

Nace en el verde pensil  
Cándida, bella olorosa,  
Una azucena preciosa,  
Gala y orgullo de abril.  
El triunfo entre flores mil  
Alcanza la blanca flor,  
Desparea en torno su olor  
Y allí en su mástil gallardo,  
Oyes las trovas del bardo  
Y el trino del ruisocor.

De la brisa matinal  
Al blando aliento se mece,  
Y al lindo sunsun ofrece  
Su perfume virginal.  
En el lúcido cristal  
Del arroyuelo sonoro  
Ve su cáliz, rico de oro,  
Su deslumbrante blancura,  
Y su cándida hermosura,  
Puro emblema del decoro.

El jardinero orgulloso  
Cuida su flor con desvelo  
De los rigores del cielo,  
Donde brilla un sol radioso.  
Y el tallo riega amoroso  
Con la linfa cristalina  
De alguna fuente vecina,  
Porque teme que el verano  
Marchite el frescor temprano  
De aquella flor peregrina.

No permite que la mano  
Del libertino insolente,  
O Mesalina imprudente  
Toque su tallo lozano.  
Que á su contacto liviano  
La flor se marchitaria,  
Su candidez perderia,  
Y la miserable flor,  
Ya sin pompa y sin olor,  
Menospreciada sería.

Así guardada la flor,  
Su esencia rica derrama:  
Ve el sol que el ocaso inflama  
Con su postrer resplandor.  
La luna con su fulgor  
Baña su virjinea gala:  
Aura sutil plega el ala  
Y entre su cáliz se posa,  
Y allí se duerme amorosa  
Al suave aroma que exhala.

Tras de la tiniebla fria  
Viene la lumbre temprana  
De la rosada mañana,  
Nuncio espléndido del día.  
Al primer rayo que envía  
El astro rey, languidece,  
En vano el aura la mece,  
Que marchita y sin olor  
Aquella modesta flor  
El tallo inolina y perece.

Al morir deja tras sí  
Un nuevo jérmén fecundo  
De azucenas para el mundo,  
Ley de Dios que cumplió aquí.  
Su vida acabando así  
Aquella casta azucena,  
El alto precepto llena  
Del Criador Omnipotente,  
Y es un símbolo elocuente  
De la mujer pura y buena.

Sí, la azucena es la muger que nace  
En el pensil hermoso de la vida,  
Y del amor paterno protegida  
Va creciendo en belleza y en virtud.  
El paternal amor constante vela  
Para librar de pérdida asechanza  
Aquel ángel, su gozo, su esperanza  
Consuelo de su honrada sonectud.

Por eso del infame libertino  
Contra el poder fascinador la escuda,  
Y cierra su alma á ponzosofosa duda  
Y abre á la Fé su tierno corazón.  
Por eso evita que reciba incauta,  
Torpe amistad de adúltera matrona  
Que seda viste y sin pudor blasona  
Los triunfos de su inmunda corrupcion.

Linda doncella en cuya blanca frente  
El candor de los ángeles destella,  
Que no altera jamas con negra huella,  
Pensamiento liviano y corruptor.  
Virgen casta que sueña con querubes,  
Sencilla cual pintada mariposa,  
Que oye en labios de un hombre vergonzosa  
Por vez primera la palabra—amor.

Y que va al ara de carmin tejido  
El púdico semblante, y allí jura  
Eterno amor y férvida ternura  
Al mortal á quien dió su corazón.  
Y esposa y madre luego, es un modelo  
De acendrada virtud, y oria su prole  
Amando al hombre, bendiciendo al cielo  
Con cristiana y angélica oracion.

Y cuando el peso de los años dobla  
Su venerable frente immaculada,  
Ve su dulce progenie encaminada  
Por la senda sagrada del honor.  
Y á sus hijos bendice y á su esposo  
Al sentir que la muerte se avecina,  
Y terminando su mision divina  
Alegre vuela al seno del Señor.

Tu, niña, serás un día  
La casta y pura azucena,  
Tú serás la muger buena  
Que canto en mi poesía.  
Creacion de mi fantasía  
No es la flor ni la muger  
Una y otra Dios poner  
Quiso, niña, aquí en la tierra,  
Porque una y otra encierra  
Un misterioso poder.



## P. A. CASTELLON.

### LOS ENCANTOS DE MERCIDA.

Tiene la plácida aurora  
Su dulce color de grana,  
Tiene aljófara, filigrana,  
Y de ella el sol se enamora  
Porque la ve tan galana.

Pero eclipsan su hermosura  
Encantos mas seductores;  
Porque es mas linda, y mas pura,  
Tiene mas gracia y dulzura  
La vírgen de mis amores.

Yo aspiro el jazmin, la rosa,  
Viola, tomillo y clavel;  
Aspiro la tuberosa,  
Y cuanta flor olorosa  
Vierte aroma en el vergel.

Pero conozco al momento  
Que en vano pido á las flores  
Que halaguen mi sentimiento,  
Porque es mas grato el aliento  
Del ángel de mis amores.

Entre los grupos de estrellas  
Que esmaltan el firmamento  
Escojo dos, las mas bellas  
Que lanzan vivas centellas  
Con trémulo movimiento.

Mas como tras denso velo  
Se ofuscan sus resplandores,  
Porque en castísimo anhelo  
Sus ojos fija en el cielo  
La vírgen de mis amores.

Dulzura, gracia y belleza  
Por los celos perseguidas,  
Huyendo de su fiereza  
Pidieron á amor rendidas  
Donde salvar su pureza.

El Dios entónces afable  
Para acallar sus clamores,  
Les dió un altar inviolable  
En la boca deleitable  
Del ángel de mis amores.

Muy mas preciadas que el oro  
Brinda el oriente y mas bellas  
Las perlas de su tesoro;

Pero hay otras que yo adoro,  
Pues para enojos de aquellas,  
Son lágrimas congeladas  
De María de Dolores,  
Las perlas abillantadas  
Que luce en néctar bafiadas  
La vírgen de mis amores.

Cuando algun niño inocente  
Entrega á Dios su alma pura,  
Los ángeles en la altura  
Besándola tiernamente  
Se sonrien con dulzura;  
Mas su sonrisa oscurece  
Otra de hechizos mayores  
Que la hermosura enaltece,  
Y en los labios ¡ay! florece  
Del ángel de mis amores.

Orgullosa el lirio un dia  
Le dijo á un lindo asahar  
Con quien departir solia;  
Ninguna puede igualar  
Ni esbelteza y gallardía.  
Pero la envidia bastarda  
Le clavó sus torcedores,  
Porque ven todas las flores  
Que es mas esbelta y gallarda  
La vírgen de mis amores.

Suave es la gasa flotante,  
La amapola y alelí,  
Y mas que el terso diamante,  
Suave es la pluma brillante  
Del indiano colibrí.

Pero contemplo estasiado  
Que en esos ricos primores,  
Todo es áspero, empañado,  
Junto al outís delicado  
Del ángel de mis amores.

Alumbra el Eterno el dia  
Y sobre diáfanas nubes,  
Con magnífica armonía  
Le cantan tiernos querubens  
Dulcísima salmedía.  
Mas él sus oídos niega



A los oclostes cantores,  
Y á mil trasportes se entrega  
Cuando sus lábios despliega  
La vírgen de mis amores.

Delicioso es al guerrero  
Que anhela un nombre en la historia,  
Ceffirse de la victoria  
El lauro imperecedero  
Que anuncia al mundo su gloria.  
Pero ¡ay! que mas delicioso  
Fuera en mis puros ardores,  
Besar humilde, fogoso,  
El pié pulido y precioso  
Del ángel de mis amores.

Tocaron chispas gloriosas  
La frente de Rafael,  
Y mil vírgenes hermosas,  
Inocentes, pudorosas  
Brotaron de su pincel.  
Mas vanos son al de Urbino  
La inspiracion, los colores,  
Vano el arte peregrino,

Si muestra el rostro divino  
La vírgen de mis amores.

Tendió el Señor su mirada  
Por toda la creacion:  
Volvió á tenderla asombrada,  
Y no hallando digno nada  
De su escelsa inspiracion,  
Tomó con grave sosiego  
Rosas de gratos olores,  
Ambar, oscencias y fuego,  
Y formó encantado luego  
Al ángel de mis amores.

Si al escuchar la trovada  
De mi ardorosa pasion  
Sentis el alma inflamada,  
Y quereis á mi adorada  
Tributar admiracion,  
Venid presto á darme albricias  
Y en tonos halagadores,  
Ensalzad ¡oh trovadores!  
Al ángel de mis delicias,  
La vírgen de mis amores.

## MORIR POR AMOR.

Hendiendo vá los aires  
La cándida paloma,  
Ya vence el alta loma,  
Y vuela en el palmar.  
Arrullos lastimeros  
Exhala palpitante  
Que en busca de su amante  
Vá en brazos del azar.

“Mi tierno compañero  
Esclama la inocente  
Orillas de una fuente  
La sed bajó á templar  
“Mas ¡ay! que pasa el tiempo,  
Y en nuestro blando nido,  
Mi dulce bien querido  
No ha vuelto mas á entrar.

“Decidme florecillas,  
¿Le visteis en el prado?  
Me habrá tal vez robado  
Su amor otra rival?

“Decidmelo piadosas  
La muerte solo anhelo,  
Si quiso darme el cielo  
Destino tan fatal.”

“Paloma, no; le dice  
La casta margarita:  
Por ti solo palpita  
Su amante corazón.

“Pluguiese á Dios que fuese  
Cual él mi mariposa,  
Que entóncoes venturosa  
Me hiciera mi pasion.”

“¡Oh! gracias, flor amada,  
Contesta la paloma,  
Un dulce beso toma  
Por gaje de amistad”  
Y luego hácia un aroma  
Volando con presura  
Le dice: “Adios, flor pura  
Bendigo tu bondad”

De allí la vista tiende  
Radiante de esperanza,  
Mirando en lontananza  
Si torna ya su amor.  
Mas se oye un estampido  
Se lanza del aroma  
Y herida cae del plomo  
De un diestro cazador.

En tanto su consorte  
De gozo vuelve henchido  
Y al ver desierto el nido,  
¿Dó está mi dulce bien?  
Dó está doliente esclama,  
Mi cándida paloma?”  
Y vuela á la alta loma,  
Y al prado vá tambien.



La busca en el follage  
 Del coco y la palmera  
 La busca en la pradera,  
 La busca en el vergel.  
 Mas vano fué, y las alas  
 Tristísimo plegando,  
 "Ayl dice suspirando  
 ¡Porque me fuiste infiel?"

Apenas dió á los aires  
 Su acento dolorido  
 Fatídico un gemido  
 De angustia se escuchó.  
 La vista en torno vuelve  
 El desdichado amante,  
 Y yerta, agonizante,  
 Allí su prenda vió.

—Mi amor, mi dulce esposa,  
 —Que tienes?—Yo me muero  
 ¡Porqué?—Porque te quiero,  
 Cual nunca nadie amó.  
 —Me matas—Tu tardabas;  
 Cansada de esperarte  
 Aquí volé á buscarte,  
 Y un cazador me hirió.

—¡Oh! muerta, y por mi causa!  
 Pues bien, sobre este aroma  
 Sabré encontrarme el plomo  
 Del mismo cazador.  
 Oyóse un tiro al punto,  
 Cayó, y el pico unido  
 Al de su bien querido  
 Murieron por su amor.



## URSULA CESPEDES DE ESCANAVERINO.

### A MI GUITARRA.

Dulce encanto del alma, tu eres sola  
La compañera de mis tristes penas:  
Tú acompañas mi voz, tierno bien mio,  
Cuando yo canto.

Tú eres mi amor, mi dicha, y mi esperanza:  
Solo en tí encuentro una ilusión ardiente,  
Y siempre sueño cuando estoy dormida  
Que estoy cantando

Si en otros brazos te contemplo triste,  
Siento que el alma se desgarras y lloras,  
Porque conozco, dulce lira mía,  
Que estas gimiendo.

Oh, nunca, nunca, permitir, amiga,  
Que recorran tus cuerdas otras manos,  
Yo solo quiero sostener tu mástil  
Entre mis brazos.

Tú gimes, lira, cuando yo suspiro,  
Melancólicamente entre mis dedos,  
Y parece que gozas cuando alcanzo  
Algún contento,

Tú eres alegre y bulliciosa á veces,  
Otras tu son es lúgubre gemido,  
Luego parece que entusiasta expresas  
Dichas de amor.

Ya es tu sonido dulce y melancólico,  
Otras furioso, irresistible y fuerte,  
Amargo y triste cuando á mi alma roe  
Dolor profundo.

Ah! nunca debo permitir, bien mio,  
Que otros tus tonos deliciosos vibren,  
Mis dedos solos tus divinas cuerdas  
Recorrerán.

### AL CAMPO.

Yo he nacido en el campo, y fué mi cuna  
De verdes ramas y laurel tejida,  
Y fué mi alma infantil sin pena alguna  
Al canto de las aves adornida.

Y cuando abrí mis ojos, inocente,  
Y azorada miré mis alrededores,  
Hallé un sol puro que tostó mi frente,  
Verdes palmeras y silvestres flores

Un plácido arroyuelo, un verde prado,  
Donde en las tardes del abril florido  
Tranquilo padece el bienhechor ganado  
Lanzando de placer recio bramido:

Hallé las matizadas mariposas  
Que, en cada espina, de sus bellas alas  
Van dejando un pedazo, y caprichosas  
Perder no sienten sus preciosas galas:

Industriosas abejas que zumbando  
Liban las campanillas y azahares,  
Y sinsontes dulcísimos cantando  
En ceibas y caobas y palmares:

Pintados pajarillos que en la fuente,  
Beben el agua cristalina y pura.  
Cantando al murmurar de la corriente  
Sus naturales himnos de ventura:

Hallé un mundo á mis ojos estendido  
De arroyos, de frescura y de verdoros:

Y nael oyendo el mágico zumbido  
De abejas, cañas, céfiros y flores,  
Tiernas aves! Amigas de mi infancia.

Unicos seres que endulzar pudieron  
Mi campesina y rústica ignorancia,  
Por qué ¡ay de mí! en la adolescencia huyeron

Decid ¿no es mi alma tan sencilla y pura,  
Cual la de mis hermosas compañeras?  
Cual vosotras no canto en la espesura  
¿Al venir la risueña primavera?

Yo no respeto vuestro tierno nido?  
¿No busco á vuestros hijos alimento?  
Y á cubriros con ramas no he subido.  
Para libraros del furor del viento?

Ah! ya comprendo, si, vuestro desvío,  
Pero os pido perdón de mí agonía,  
Detesto al mundo, abominable impío  
Donde quise lanzarme el otro día.

Detesto al mundo, sí, mundo horroroso  
Y destituido de ilusión y encanto,  
En él mi tono es agrio y venenoso,  
Aqui es dulce y simpático mi canto.

Ah! dulce campo: no, jamás te dejo,  
Mi huella alegre en tu recinto estampo,  
Allí jamás de ingratitud me quejo. . .  
¡Feliz mil veces quien nació en el campo!





## LA VUELTA A BAYAMO.

Hace seis meses que en ligera nave  
Me llevaron las brisas á otra orilla,  
En donde el Sol como en Bayamo brilla,  
Gime el viento de noche y canta el ave.

Pero yo no escuchaba ni veía  
Y una lenta inquietud me atormentaba,  
Cada vez que á mis solas suspiraba  
Allá tan léjos de la selva mía.

Llegó en fin de volver el dulce instante,  
Y á eso valle le dí mi despedida,  
Le he dejado diez meses de mi vida  
Y la mitad del corazón amante.

Ya estoy de vuelta en la natal ribera  
Siguiendo el curso del paterno río . . . .  
Aquí, cerca del pueblo está el bohío,  
Donde ví fulgurar la luz primera.

¡Oh! ven, joven poeta, yo te ruego  
Que admires hoy nuestro vergel conmigo,  
Tú á quien llamé desde la cuna amigo  
Y Dios te ha dado un corazón de fuego.

Von y canta el antiguo caserío  
Dó vivieron en paz nuestros abuelos,  
Canta el raso zafireo de los cielos  
Que se retrata en su abundoso río.

Canta ese río que á cantar en coro  
Vienen las aves por distintas rutas,  
Ese que guarda en misteriosas grutas  
Hadas que peinan cabelleras de oro

Ese que rueda en su empedrado lecho  
Sin que intente el destino sugetarle,  
Ese que el cauce pareció estrecho  
Y se hinchó como el mar para ensancharlo.

Recuerdo que del *Cápro* en la alta sombra,  
Cuando lloraba por mis selvas bellas,  
A la pálida luz de las estrellas  
O del Sol de los Incas á la lumbre;

Tendía mi vista por el ancho llano  
Que corona on eterna primavera  
Del brillante Escambray la cordillera,  
El Cerro-calvo y el palmar indiano;

Y con voz conmovida y temblorosa  
Esclamaba sin que ella me escuchara.  
"¿Qué te falta en el mundo, Villa-Clara,  
Para ser por tu bien aun mas hermosa?"

Y es que no tiene el que orgullosa llamo  
En mi ocaltada mente, padre mio,  
Es que le falta el caudaloso río  
Que corona las sienes de Bayamo.

Ven y canta, poeta, que tu lira  
Es tan sublime como tu alma pura,  
Tan tierna como el agua que murmura  
Y mas dulce que el viento que suspira.

Ven conmigo á cantar nuestro Bayamo  
En donde nuestros padres conocimos,  
Y canta al porvenir que bendecimos  
Pues le amas tanto como yo le amo.

## VERSOS ESCRITOS EN UNA MAÑANA DE MAYO.

En el tronco de un cedro reclinada  
Sudorosa la frente y abatida  
De correr por los vallos fatigada,  
Tomo la lira ha tiempo suspendida  
En las ramas de un árbol, y olvidada:  
Y levanto radiante y conmovida  
En mis manos, vertiendo dulce lloro,  
El plectro de marfil y el mastil de oro.

Es de mañana: el cefirillo blando  
Los nidos de la tórtola meciendo,  
Se escucha entre las hojas susurrando,  
Gratos aromas del vergel trayendo,  
Divinos sonos del laud llevando  
Y mis sueltos cabellos esparciendo  
Sobre la frente de placer radiante  
Me refresca y serena mi semblante.

Aquí escucho el murmurio de una fuente  
Y mas lejos los trinos de un sinsonte,  
Las canciones rodando en el ambiente  
Los colores tificando el horizonte:  
El bridon de los prados impaciente,  
Los cabritos triscando por el monte;  
Todo respira vida y armonía  
En que mi alma inesperta se ostasía.

Levántome y recorro la pradera  
Con mi fúlgido plectro ó con mi lira  
Y al recorrer sus cuerdas placentera  
Siento que el corazón libre suspira:  
De un arroyo me siento en la ribera  
Donde el tardo *caiman* pausado jira  
Y allí contemplo con el alma henchida  
La natura do quier llena de vida.



Allá una margarita, aquí una rosa  
 Columpiada en su tallo por la brisa  
 Mas lejos una linda mariposa  
 Que libando una dália se electriza;  
 Ya una ráfaga suave y sonora  
 Las limpias olas del arroyo eriza  
 Confundiendo una blanca campanilla  
 Que arrancara violento de la orilla.

Y cargados de músicas y aromas  
 Llevando flores y trayendo brumas,  
 Subiendo de los llanos á las lomas,  
 Levantando del agua las espumas,  
 Ayudando en su vuelo á las palomas,  
 Rizando del tocororo las plumas,  
 Arrastrando diamantes y tesoros,  
 Van de mayo los céfros sonoros.

Oh! si está la natura tan risueña  
 Que de dulce ilusion el alma bafia,  
 Salta el grillo del hueco de la peña  
 Dobra su frente la flecsible caña,

Alzase el humo denso de la leva  
 Que reuniera el labriego en su cabafia,  
 Del monte bajan hasta el valle flores,  
 Suben del vallo al monte labradores.

Cubren el verde prado cual estrellas  
 Muchas flores pequeñas y amarillas,  
 Rosas fragantes, clavellinas bollas  
 Blancos lirios y azules campanillas;  
 Un orgulloso tulipan entre ellas  
 Sus pétalos ostenta; maravilla,  
 Todos brindan sus córolas vistosas  
 A las lindas y alegres mariposas

Y en el valle las tórtolas gimiendo  
 Y en la montafia el ruiseñor cantando  
 El sol luciente perlas deshaciendo  
 Y záfros y grana derramando  
 Los celages al monte descendiendo,  
 En el aire las notas resbalando,  
 Mientras mi ebúrneo pléctro se retira  
 Y yo vuelvo á colgar mi dulce lira.



LUISA MOLINA.

**EL CEFIRO.**

Quando brota la dulce primavera  
 Su vigoroso aliento y nuevas flores  
 Su capullo desplagan olorosas,  
 A los rayos del sol que reverbera  
 En los campos con vivos resplandores;  
 Entonces entre sombras deliciosas,  
 Y en ramadas frondosas,  
 Céfito amable, rumoroso vagas,  
 Y á la virgínea flor sereno alhagas,  
 Dando á mi corazón grato consuelo,  
 Entre las galas del florido suelo.

Quando se alfombran los feraces prados  
 Con matices de flores purpurinas,  
 Rojas, blancas, azules y moradas;  
 Revestidas de árboles copados  
 Aparecen las cumbres y colinas  
 Y los fértiles valles y cañadas;  
 Con tus alas rosadas,  
 En la verde arroyada, circuida  
 De enredadera hojosa y florecida,  
 Vagas pausado con rumor sereno,  
 Puro, apacible y de fragancia llono.

Tu susurro sereno y agradable,  
 Del inculto terreno en la eminencia  
 De mil flores silvestres coronado  
 Se estaciona; y perdido é incansable,  
 En tus alas recoges grata esencia.  
 Cuando asoma su rayo abrigantado  
 El oriente rosado,  
 La bella planta que en la falda crece,  
 A tu soplo benigno se remoce;  
 Y tus vagos suspiros y rumores,  
 Del rocío despojan á sus flores.

Si las nubes ligeras lluvia breve  
 Derraman en los campos estendidos  
 De brillante verdor engalanados;  
 Después que cesa, con un ruido leve,  
 Blando exhalas tus soplos adormidos.  
 El sol tiende su luz en los collados  
 Y aparecen dorados:

Y las gotas en perlas cristalinas,  
 Con vislumbres de tintes peregrinas,  
 En las hojas se posan, esplendiendo,  
 Reflejos tornasoles produciendo.

A la garza que nada alegremente  
 Sobre límpidas ondas bulliciosas,  
 Acaricia tu soplo dulce y blando;  
 Y rizando sus plumas, inocente,  
 Sus nacaradas alas rumorosas  
 Con donaire repeles susurrando:  
 En el márgen errando  
 Con tu vago rumor y tu delirio,  
 Al blanco, dulce y oloroso lirio  
 El perfume le robas hechizado,  
 En sus hojas fragantes columpiado.

Entre el grato frescor de la ribera  
 Desplegando tu vuelo te paseas  
 A la luz apacible de la luna;  
 Con tu aliento perfumas la pradera  
 Y agitando las hojas te recreas,  
 Suspirando en redor de la laguna:  
 En sazón oportuna,  
 De la jóven amante y dolorida,  
 Cual sonrisa de amor, tierna y querida,  
 Tu refrescas la faz y dulcemente  
 Mudo lo hablas de su amor ausente.

Si no fuera tu soplo delicado.  
 Nunca la flor modesta remeciera  
 Con ademán tranquilo su cabeza;  
 Ni en la tarde serena el verde prado  
 A mis ojos tan fresco apareciera  
 Impregnado de aromas y belleza;  
 Ni con dulce tristeza  
 Contemplara las cumbres azuladas  
 Y sus faldas umbrosas y enramadas,  
 Donde moras risueño de continuo  
 Entre el verde brillante y peregrino.

Quando descansa el luminoso día  
 En la tarde apacible, con tus alas



Refrescas el ardor del campo verde;  
Y abandonando la floresta umbría,  
Del prado buscas las brillantes galas;  
De tus soplos en pos triste se pierde,  
Sin que nada recuerde,

Mi pensamiento en la feras llanura  
Y del bosque anchuroso en la espesura;  
En tus vuelos y silvos contemplando,  
Tus perfumes, ó céfiro, aspirando.

## SONETO.

Imposible! no puede su dulzura  
Retratar mi pincel, ni hallo colores  
Que coloren y adornen mis amores  
Ni contornos que pinten su figura.

Está clara, perfecta, dulces y pura  
En mi mente su imágen entre flores,  
Y no hay voces, suspiros, ni rumores,  
Que remeden su acento y su ternura.

El no existe; ay de mí! sobre la tierra  
Y aunque la luz de mi razon reclamo,  
En mí vive este amor, y me da guerra.

Mi consuelo, mi bien, así le llamo;  
Una heroica leatad mi pecho encierra,  
Y un ardor, y un suspiro es lo que amo!

## EL ARBOL SECO.

Por qué estás entre dudas, Esperanza,  
Y abandonas mi frágil corazón?  
Ya tu voz no me ofrece la bonanza  
Tristes sombras ofuscan mi mansión.

Un rayo de tu luz el alma implora  
Que refleje un momento en mi vergel  
Como el tibio reflejo con que dora  
El ocaso la copa de un laurel.

Una chispa de luz fúlgida y bella  
Como el rayo que arroja en derredor  
De su trono de záfiro una estrella  
Y refleja en el cáliz de una flor.

¿Per qué alcanzar algun consuelo dudo?  
—En la márgen inculta de un raudal,  
Yo ví un roble, ya seco, negro y rudo,  
Azotado del recio vendabal.

Era una tarde bella y despejada:  
Ya en occidente reflejaba el sol  
Y en su rama ya seca y deshojada  
Derramaba su vivo tornasol.

Inclinado á las aguas, carcomido,  
Sin verdor, ya rendida su altivez,  
Entre el cieno y la yerba sumergido  
Como un triste indigente en su vejes.

Claros ondas, azules, sosegadas  
Brotó un limpio y fecundo manantial  
Junto al roble, corrientes esmaltadas,  
Trasparentes cual diáfano cristal.

En su espejo retrata los matices  
De las flores del márgen, sin rumor:  
Forma olas del roble en las raíces  
Y de espumas le cubre en derredor.

A su tronco desnudo roclinada  
Comparando á su vida mi existir,  
Mi alma triste, marchita y desolada  
Compadeció su estéril porvenir.

—Otro día pensando en mis martirios  
En la misma ribera, al reflejar  
La postrimera luz sobre los lirios,  
Me llegué el seco roble á contemplar.

Y suspensa quedé... sola en el mundo  
Me contempla con íntimo dolor,  
Que á una rama del roble ya fecundo  
Hojas verdes le ví... le ví una flor!

— Tu brotaste esas hojas; por ventura,  
Y esa flor sonrosada con desden,  
Porque á tí me comparo en mi amargura  
Y en tí reclino mi agitada sien?

Ay! te he visto morir en el sombrío  
De este bosque, has tornado á verdecer,  
Al frescor de las aguas de tu río;  
Y hoy disfrutas ¡oh roble! nuevo ser.

Te levantas florido y vigoroso  
Agravando mi vida y mi dolor:  
Junto á tí el corazón suspira ansioso  
Contemplando tus hojas y tu flor.

Flor solitaria, con primor vestida,  
Hija bella de inculta soledad,  
Dó gozarás de placentera vida  
Dando al márgen olor y amenidad.

Así clamó con agitado acento  
Y llorando mi suerte tan contraria,  
Contemplé con dulzura y sentimiento  
Aquella flor silvestre y solitaria.



Inclinada á la límpida corriente  
Y bañada de un áura mansa y pura  
Triste agitaba su modesta frente  
Rodeada de ramas y frescura.

Brote; ¡oh Dios! un consuelo á mis dolores  
Como brota en el campo, entre malezas  
Una planta marchita algunas flores,  
Que mitiguen mi pena y mis tristezas.

Mi esperanza, Señor, grata y hermosa  
Bien puede renacer, si tú me amas,

Como un tronco en la márgen escabrosa  
Que se vuelve á cubrir de verdes ramas.

Yo siempre esperaré mientras respire  
El aire perfumado en las riberas,  
Mientras el cielo refulgente mire  
Y el verdor de los bosques y praderas.

Mientras libre mi vaga fantasía  
Pueda escaparse de vulgar cadena,  
Y por region de flores se sonría  
Al concebir una ilusion amena.



## JOSE AGUSTIN QUINTERO.

### RETORNO AL DELIRIO.

Al fin te vuelvo á ver pálida, hermosa,  
Aun llorando tus penas,  
La frente ornada de jazmin y rosa  
De azahar y azucenas.

Al fin te vuelvo á ver! No sabes cuanto  
En mi ausencia he sufrido  
Bajo la dura garra del quebranto  
Por los celos herido!  
No sabes los enojos  
Que renuevan mi triste desventura,  
Hoy que clavabas tus ojos en mis ojos  
Y turbaba ya la fuente de la vida  
Es una ola del mar de tu amargura  
Del dolor por la ráfaga impelida,  
Esa lágrima pura  
Que estoy mirando, hermosa sin ventura,  
En tus largas pestañas suspendida.

Ven á mis brazos, ídolo del alma,  
¿Por qué lloras así? ven á mi seno,  
Tal vez recobres la perdida calma  
De un tiempo mas sereno.

Prenda del corazón, prenda querida!  
Tú sabes el valor del sentimiento  
Y cuentas ¡ay! las horas de la vida  
Con hondos ayes fatigando el viento.  
Oh! por eso entre cánticos de amores  
Al fin te obra mi seno, rosa mía,  
Como suele una flor entre las flores  
A la alta niebla de la noche fría  
Entreabrir el penacho de colores  
Que triste cierra al despuntar el día

Otro tiempo feliz de encantos lleno  
Miraba resbalar raudas las horas,  
Bajo un cielo magnífico y sereno  
Arrullado de músicas sonoras.

Ese cielo á mis ojos desplegaba  
Su rico pabellón de terciopelo  
Y mi mente del ave que pasaba  
Iba siguiendo el encumbrado vuelo.  
Entonces amor eterno me juraste  
Y de su fiebre al mágico latido

De tu fino cabello en flor cortaste  
Rizo de seda con aroma ungido.  
¡Cómo han pasado tan hermosos días!  
Cómo han pasado ¡ay Dios! las dulces horas  
En que tú me decías  
Tus penas punzadoras  
Y el amor con que siempre me querías!  
¡Cuánta tenas sospecha me acosaba  
En mi dolor impío,  
Y la sien cuántas veces se inclinaba  
Como encorva la rama el sauce umbrío!

Esas horas pasadas  
Negras en mi interior se levantaron,  
El incendio del odio despertaron  
Y en rojas llamaradas  
El rencor y los celos inflamaron!  
Un día te dije: pobre flor, no ruegues  
Que en el erial la luz ya no te esmalta,  
Aunque encendida de rubor lo niegues;  
La mejor prenda, por tu mal, te falta:  
Y era verdad; pero el amor nos ciega  
Y yo olvidarlo quise, Madelina,  
¿Qué ha de ser quién se entrega  
Ay! á su propia ruina?

Cuán dichosos nos vieron esos llanos  
De los campos indianos,  
Cual dos estrellas del senit caídas  
Con las almas unidas  
Con una voluntad dadas las manos.

Empero ¡ay triste! como nada dura,  
Pasó aquel tiempo cual raudal sonoro  
Que va arrastrando entre la linfa pura  
Las hojas secas y la arena de oro.  
Oh! tú eres pura, hermosa Madelina,  
Cual la gota del agua cristalina  
Esplendente en colores,  
Que una nube al pasar del sol vecina  
Gallarda derramó sobre las flores:  
Bella cual iris que con áureas galas  
Va estendiendo en el cielo  
Las refulgentes alas,



Y mas leve y donosa  
 Que la azul y dorada mariposa  
 Que en caprichoso vuelo  
 Cruza del campo la floresta hermosa.  
 ¡Ay Madelina! cuanto  
 Me es triste alzar con dolorida frente  
 El lastimero canto

"Del bien pasado y del dolor presente."  
 Ay! pobre Madelina,  
 Te vuelvo á ver cuando entre mil congojas  
 El sol de mi esperanza ya declina,  
 Y el árbol seco de mi amor se inclina  
 Al viento dando sus marchitas hojas.

## A. LAURA.

Esa canción fantástica  
 Que entre armonías,  
 Me habla melancólica  
 Ay! de otros días,  
 Es la balada  
 Con que arruya mi sueño  
 Pálida fada.

El bien no se conoce  
 Sino en su ocaso,  
 Así cual los matices  
 De ave de paso.  
 Se ven del suelo,  
 Cuando tiende en el aire  
 Alas al cielo.

Laura! cayo el almibar  
 De la azucena,  
 Ahora bebo el acoibar  
 De negra pena.  
 En este helado  
 Seno, el dolor á golpes  
 Ya ha reventado.

Ay! tu recuerdo pálido,  
 Laura querida,  
 Jamás la mente lánguida,  
 Jamás lo olvidad!

Pierdo la calma  
 Y libertar medito  
 De llanto el alma.

Soy un ciprés caído  
 En primavera  
 Y bajel que sumerge  
 Borrasca fiera;  
 Y ante la onda  
 Tal vez cuando me llames  
 No te responda.

Oye el reloj! Cuan lúgubre  
 Ha resonado,  
 Vaga indeciso el péndulo  
 Con son pausado!  
 Ya de la vida  
 Fugar he visto una hora  
 Entristecida.

Tu juventud espléndida  
 Que el alma halaga,  
 Del tiempo la vorágine  
 Fiera se traga.  
 Adios, amores...!!  
 Cuando llega el invierno  
 Mucren las flores.

## DESALIENTO.

Héme otra vez aquí! Vagué perdido  
 Entre tinieblas húmedas y olvido  
 Y te vuelvo á encontrar!  
 Las esperanzas que soñé en la cuna  
 Como perdidas olas una á una,  
 Las he visto pasar!

Todo ha cambiado ya! No hay luz amiga...  
 Silvestre crece la punzante ortiga  
 En mi desierto hogar.  
 Y extranjero en la casa de mi padre  
 La tristeza profunda de mi madre  
 Ay! me pone un dogal.

La torre se alza muda, el campanario  
 Allí está todavía solitario  
 Y allí también la cruz.  
 Seco miro el rosal cuya frondosa  
 Rama sombreaba ayer la blanca losa  
 Que cubre un ataud.

Ay! pobre Lelia, ¡cuanto me quería!  
 ¡Que ojos negros tan lánguidos tenía  
 Cuanto la amaba yo!  
 Fué el paraíso de mi amor soñado  
 Y en tarde aciaga del sepulcro helado  
 El polvo la escondió.



Siempre me acordaré! pero ¡ay! acaso  
 Vendrá á calmar la muerte en raudo paso  
     Esta angustia, este afán.  
 Y de indomables bóreas al bramido  
 Los vientos y la mar con su rugido  
     Mi requiem cantarán.

Nunca un árbol me dió su sombra amiga  
 Ni el rubio grano y la dorada espiga  
     Natura me ofreció.  
 Por la esperanza y el deber llevado  
 Surgí la mar, pude salvarme á nado  
     Pero el bagel... se hundió.

Después bajo una bóveda sombría  
 Sin ver la claridad del nuevo día,  
     Me abrumaba el pesar.  
 Y hervían en mi mente atropellados  
 Los dulces pensamientos adorados  
     De mi país natal.

Sombras de luto en página elocuente  
 Fantástica nódriza acá en mi mente  
     Para siempre dejó.  
 Si he de cruzar el mundo lastimero  
 Con el baston errante del viagero  
     Ah! ¿que luz tendré yó?

Deja que llegue á la ribera verde  
 La onda voluble que en el mar se pierde  
     Con lánguido rumor.  
 Deja que lleve ráuda en son dolido  
 El eco melancólico y sentido  
     De mi amargo dolor.

Y la frente en tu seno reclinada  
 Pueda olvidar ¡oh cielo! la pasada  
     Lóbrega tempestad.  
 Mas... feliz y dichoso si dormido  
 De ese tu corazón al fiel latido  
     No despierto jamás!





## TRISTAN MEDINA. (\*)

## UN DIA.

EN EL ALBUM DE MI AMIGO ALFREDO SCHMIDT.

## I.

Una mañana sin igual, nacida  
Del fino amor de Mayo y Primavera,  
Por el ardiente Febo perseguida,  
Veloz cruzaba la celeste esfera:  
Y como casta joven conmovida  
Al verse amada por la voz primera,  
De la inocencia el llanto derramaba,  
Vital rocío que la flor libaba.

## II.

Y el ángel de la vida y la hermosura  
A quien Jehová desde su trono envía  
Para que sirva á toda la natura  
De sabio amigo y providente guía,  
Ángel primero que adoré á la pura  
Y venturosa madre del Mesía,  
Bajada en trono de lucientes nubes,  
Entre armonioso coro de querubas.

## III.

Una rama de espinas erizada  
Toqué su mano de marfil divina,  
Y en mano de coral la ví trocada  
Por el rigor de punzadora espina.  
¡Cada brillante gota, congelada  
Sobre la rama, en rosa purpurina  
Se convirtió despues! ¡Dulces dolores!  
¡Muy dulces, ay, cuando producen flores!

## IV.

Aceróse al jazmin verde y frondoso;  
Besó sus ramas, y donde él besaba,  
Asomaba un boton suave y gracioso  
Cual la boca gentil que lo formaba.  
Y de María el nombre sonoro  
Sobre otra planta pronunció que daba  
Por cada letra, de perfumes llena,  
Una pulida y cándida azucena.

## V.

Y á la planta llevó tambien su huella,  
Que sola y léjos del rosal crecía;  
Vióla con ojos amorosos, y ella  
Viólas brotaba mientras él voía.  
Mas tanto y tanto la mirada aquella  
De casto amor estremecer hacia  
A las modestas flores, que brillaban  
Al abrirse y despues se deshojaban.

## VI.

Lo mismo en otras infinitas plantas  
Hizo nacer mil flores caprichosas  
Al pronunciar palabras sacrosantas  
Como el divino *fiat* poderosas.  
Y despues que formó bellezas tantas  
Internóse en las selvas bulliciosas  
Diciendo:—“Alzad, las inocentes aves,  
Al Dios de amor vuestros acentos suaves.”

## VII.

Y se miró en el rio murmurante  
Donde pesaba el lodo pestilente,  
Y al retratar las aguas su semblante  
Trocadas fueron en cristal luciente.  
Bálsamo en ellas derramó abundante,  
Y á la indecisa tímida corriente  
Impulso dió con paternal cariño,  
Como el aya que enseña á andar al niño.

## VIII.

Diáfanos globos de alabastro, estrechos,  
Y llenos de licor que da la vida,  
Como el que guardan los maternos pechos,  
Colgó despues en la palmera erguida.  
—“Bellos son, pero así serán deshechos  
Si los sacude el viento, en la caída;”—  
Al contemplarlos dijo,—y con premura  
Guardó los globos en corteza dura.

(\*) Hace algun tiempo que escribió estas sentidas composiciones el joven D. Tristan Medina, natural de Bayamo, mas como ligeros ensayos, que como obras meditadas. Sin embargo, el sentimiento de que están llenas, parecia anunciarnos que nuestro amigo Medina habia de ser uno de los géneos que mas honraran nuestra patria. Efectivamente, hoy es el primer orador sagrado que por su elocuencia poderosa, merece la admiracion y respeto de cuantos oyen su palabra.

## IX.

Al platanal pasó fresco y umbrío,  
 Como las olas de la mar sonoro,  
 Y colocó en las cepas de mas brio  
 Gruesos racimos del color del oro.  
 Las hojas, entre tanto, el blando rio,  
 El aura suave y el celeste coro,  
 Al derramar torrentes de armonía,  
 "¡Gloria, clamaban, al autor del día!"

## X.

Yo ante María virginal de hinojos,  
 Le pregunté con frenesí:— "Me amas"?—  
 Y ella mirando con severos ojos  
 Los ojos míos que brotaban llamas,  
 Hizo salir de entre sus lábios rojos  
 Un *¡sí!* cual ave de entre leves ramas.  
 ¡Tu *¡sí!* mi bien, hizo brillante el día...!  
 ¡Qué será por un *¡sí!*, dulce María?

## ADIOS SOBRE LA TUMBA DE MAGDALENA.

## FRAGMENTOS.

*Adios, pura Magdalena,  
 Adios, Adios todavía,  
 Adios á tu sepultura,  
 A tus sagradas reliquias...  
 Adios, pura Magdalena.  
 ¡Diré,—Magdalena mía—  
 Como ayer, como ayer tarde  
 Mañana de nuestra dicha?  
 No, que eres ya de la muerte,  
 Y lo fuiste desde el día  
 En que alegre me juraste  
 "Amor para miétras viva."  
 ¡Qué cosa podré yo amar  
 Que la muerte no me pida?  
 ¡Qué cosa que me sostenga  
 No se desharrá en cenizas?  
 Adios, inmóviles huesos  
 Que sostuvieron un día  
 La morbidez, la blancura,  
 Las ruborosas megillas,  
 Los ojos negros y claros  
 Y en esos ojos la vida.  
 Adios, huesos cuya médula  
 Mi palabra conmovía,  
 Mas hoy tan indiferente  
 A mis lágrimas sombrías.*

## II.

Secos leños parecís  
 Restos de hoguera vivísima  
 Antes de tiempo apagada  
 Al soplo de suerte impía.  
 Ha tres meses, Magdalena,  
 Que te dije "*adios*" el día  
 Que entre mi brazos luchabas  
 Entre la muerte y la vida.  
 ¡Y nunca hubiera pensado  
 Que otro *adios* ay! te daría  
 Despues de aquel tan terrible  
 Que nadie en el mundo olvida!  
 No es el *adios* de la muerte  
 La postrera despedida?  
 La muerte! sí, para todos  
 Es el fin de las desdichas,

Mas para mí es el principio  
 De nuevas penas y heridas...

## III.

Una *cadena* de besos  
 Nos enlazó, Magdalena;  
 Pero despues, lentamente,  
 Muy lentamente, muy lenta...  
 Nos ha ido separando  
 De *adioses* otra cadena  
 Una muger envidiosa  
 De nuestra dicha perfecta,  
 Nos hizo decir *adios*,  
*Adios* de una ausencia eterna.  
 .....  
 .....  
 ¡Hasta hoy el cruel destino  
 De tus reliquias me aleja!  
 ¡Me aleja, me arrastra altivo  
 Ah! ¡Pero adónde me lleva?  
 Al lugar que fué la cuna  
 De nuestro amor, Magdalena.  
 ¡Querer que yo del sepulcro  
 A la cuna retroceda!  
 Habrá otro *adios* todavía?  
 Sí, tal vez el mundo quiera  
 Que separe de mi boca  
 El nombre de Magdalena,  
 Y del profundo de mi alma  
 Tu imágen pálida y bella.  
 Aun querrán que diga, *adios*  
 A tu memoria.—No sea!  
 No salga el mundo gustoso.  
 Haz que ántes que así suceda  
 Venga á mí la veloz muerte  
 Que te llevó de la tierra.  
 No mas *adios* para tí,  
 Vuele mi alma altanera  
 A enlazarse con la tuya  
 Sobre esa bóveda eterna,  
 Diciendo *adios* á los hombres,  
 "*Adios*, los hombres de tierra."  
 ¡Las alas del corazón!  
 Si el corazón las tuviera



Me diera su mejor pluma  
 Para escribirte con ella  
 La canción que te dirijo  
 Al partir. Posible fuera  
 Que entonces el triste *adíos*  
 Volara á tu gloria eterna:  
 Viéras en él la amargura  
 De que tengo el alma llona,  
 Y al Dios que cercano miras  
 Mi descanso le pidieras.  
 Pero es mentira, ilusión  
 De los hombres de la tierra,  
 En el corazón no hay alas:  
 Y si acaso las tuviera,  
 Ha mucho tiempo que el mío  
 Se hubiera visto sin ellas.  
 .....  
 .....  
 Tengo pues que conformarme  
 Con escribir mis ondechas  
 En tu sepulcro, formando  
 Hondos surcos en la arena  
 Con mis dedos, hondos surcos

Que con mi llanto se llenan.  
 ¡Si viene el viento arrasante  
 Esas lágrimas se secan!  
 Si alguna planta profana  
 Al cementerio se acerca  
 Ha de borrar atrevida  
 El canto escrito en la arena.  
 .....  
 Y allá en la noche callada,  
 Cuando las almas pasean  
 Al redor de los sepulcros,  
 Verás el tuyo sin letras  
 Del que te amó, del que amaste,  
 Y exclamarás descontenta:  
 “¡Ingrato que se ha marchado  
 Sin decirme *adíos* siquiera!”  
 Maldición del mismo modo  
 Que los hombres con su huella  
 Pueden pisar mis palabras  
 Hechas con granos de arena,  
 Así hollaron en mi alma  
 El amor y la ternera  
 Con que fino idolatraba  
 Tristan á su Magdalena.

## SILENCIO NOCTURNO.

(BALADA.)

Ob mis amados maestros D. Eugenio de Ochoa y D. Santiago de Masarnau.

(What is life—A war,  
 Eternal war with woe.....  
 Young.

I.

Silencio señores.—oid la balada.—  
 Es noche cerrada:  
 El sol duerme ya.  
 Ya cierran las puertas: ya cierran señores,  
 El hombre sus ojos, el árbol sus flores  
 El eco sus labios, cansado de hablar.  
 Se abren los ojos del cielo. Su estrella  
 Mariana la bella,  
 La estrella mejor,  
 Ha abierto á su amante Miguel la ventana,  
 Y el aya su boca ¡vejez charlatana!  
 Gritando:—“Silencio Quedito por Dios.”—  
 Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y unas á otras  
 Las olas del mar:  
*Silencio, silencio, silencio, callad.*

II.

El ojo de agua derrama entre tanto  
 El tétrico llanto  
 De amor infeliz;  
 Y mira á la jóven de dulce hermosura,  
 Tendida á su lado, que en sueños murmura:  
 —“Ay dame una lágrima.” —Y dícele así:  
 (Que hay ojos que hablan mejor que los labios,  
 Hay ojos muy sábios.)  
 —“Mí lloro, muger,  
 Es fútil, es vano, no ablanda las peñas;  
 Mas toma unas gotas; y dí mientras sueñas  
 Tus cuitas.—Las aves, silencio atendid.”  
 Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y unas á otras  
 Las olas del mar:  
*Silencio, silencio, silencio, callad.*



## III.

## MARIA.

Si el llanto desoyen que tierno derramas  
 Las peñas que amas;  
 Si el viento sutil  
 Se mofa, silvando, de tí y tus dolores  
 Y dando a tu linfa las hojas y flores  
 Marchitas que el árbol arroja de sí;

Si solo esto sufres; mil veces dichoso,  
 Que un llanto copioso  
 Te abrevia el dolor.

Mas yo!—Si me quejo, si lánguida lloro,  
 Mi madre, mi amiga y el hombre que adoro,  
*Silencio!*—me gritan al punto una voz.

Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y, unas á otras  
 Las olas del mar.

*Silencio, silencio, silencio, callad.*

## IV.

Escucha mis cuitas —Mi madre es la anciana  
 Que cuida á Mariana.  
 Mi amiga que fué,—

Quince años tenia: dichosa yo era,  
 Y doble mas pura que el aura primera  
 Que allá en los pensiles vagó del Eden.

Y aquella que tanto guardó mi belleza  
 Y mi alma pureza;  
 Mis dichas vendió.

Yo grito, indignada:—“¡Jamás, madre mia!”  
 Y riéndose el mundo *silencio!* decia,  
*Jamás contra un padre se encuentra razon.*

Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y, unas á otras  
 Las olas del mar.

*Silencio, silencio, silencio, callad.*

## V.

Entónces yo quise tener una hermana,  
 Elijo á Mariana . . . .  
 ¡Que pérdida fué!

Le dí mis secretos, y al dia siguiente  
 Volaron lo mismo que mal pestilente;  
 Cantó mi deshonra su infama doblez.

Yo grito indignada:—“Perfidia! Perfidia!”—  
 Y aquellas que envidia

Tuvieron de mí  
 Un tiempo, cantaban al son de la danza:  
 —“Silencio! La niña que al vicio se lanza  
 Merecen que todos la traten así.”—

Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y, unas á otras  
 Las olas del mar.

*Silencio, silencio, silencio, callad.*

## VI.

Del hombre que quise primero, obligada  
 Presté enamorada  
 Oído á la voz.

Y en noche callada Miguel me decia  
 Con lánguido acento:—“Te juro, alma mia,  
 Borrar mis ofensas con plácido amor.

¡Oh cielos! Yo vide la otra mañana,  
 Yo vide á Mariana  
 Besando á Miguel.

Entónces fué solo mi grito:—“Yo muero.”—  
 Y el falso temblando me enseña su acero.  
 Y esclama; “Silencio! Me entiendes? Pues bien!”

Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y, unas á otras  
 Las olas del mar.

*Silencio, silencio, silencio, callad.*

## VII.

Pues bien!—Si este mundo sofoca el gemido  
 Del alma que ha herido  
 Con fiero dolor;

Al mundo mil veces maldice mi alma.  
 ¡Bendita la muerte! ¡Bendita la calma  
 Que ofrece la tumba, la patria mejor!

Yo sé que allí reina tambien el profundo  
 Silencio que el mundo  
 Me fuerza á guardar:

Mas, ¡ay! en su seno no ecsiste un impío  
 Dolor, que nos haga con llanto sombrío  
 Turbar su silencio de paz eternal.—

Y el viento á las hojas  
 Diciéndoles va,  
 Y, unas á otras  
 Las olas del mar.

*Silencio, silencio, silencio, de paz!*



## JOAQUIN GARCIA DE LA HUERTA.

## LA HIJA DEL PRESIDARIO.

¡Qué existencia la tuya, flor del cielo,  
Inocente, gallarda y perseguida,  
Sin que á guardar tu immaculado velo  
Salga en la tierra carifosa egida!

Cada mañana para tí es un luto  
Y cada noche eternidad te ofrece, . . .  
Es que naciste para mengua el fruto  
De un padre vil que tu desdon merece.

Mira aquel de la marcha sosegada  
Tornar la vista en dorredor sin pena,  
Y decir en sonora carcajada  
Que no hiere su pecho una cadena.

Mírale allí, la faz descolorida,  
El cabello en desórden, pié desnudo,  
Crispada mano, aborrecer la vida  
Y no dar á la aurora ni un saludo.

Eso que ves ¡oh perla abandonada!  
Eso que ves y por quien más tía lloras,  
Esa, niña, en dulcísima alborada  
Formó el reló de tus presentes horas.

Eso es tu padre, por quien noble y pura  
Huellas sin excusarte el vil recinto  
Para añadir mas sombra á tu amargura,  
Porque el amor del hijo es un instinto.

Si dejándote en vida se lograra  
Tu corazón brindar al escalpelo,  
¡Cuánto gemido por brotar se hallara,  
Cuánta lágrima en górgen, cuánto duelo!

¡Ahogas el lamento si él te mira  
Por no acrecer, te dices, su quebranto,  
Y es que no sabes que jamas delira,  
Ni el riego dulce conoció del llanto!

Ni tus ojos de amor en su condena  
De coto sirven á su inmunda boca,  
Y te recibe con palabra obscena,  
Y te despide con mirada loca.

¡Ese es tu padre, sí. . . . Cada mañana  
Vas y le dices con sublime acento:  
"¡Bendiga Dios tu cabellera cana;  
Padre, aquí tienes el vital sustento!"

Y lo mejor que hallaste en la pobreza  
Que el labor presta de tus manos lindas,  
Eso compró tu angelical terneza  
Y eso, lirio de amor, eso le brindas.

Y el protegido infame no comprende  
De ese afán el emblema sacrosanto,  
Ni un pobre halago engañador te vende,  
Ni aun con falsedad te enjuga el llanto.

Un día tu existencia laboriosa  
No tuvo ocupacion y de tu angustia  
Expresó la verdad tu frente hermosa  
Nívea, serena y convertida en mística.

Por tu mente febril cruzó una idea  
Que repugnó tu corazón divino;  
Venció el cariño y exclamaste: "¡Sea!  
El es mi padre; afrontaré el destino!"

Y con los ojos de rubor nublados  
Y tinta de vergüenza la megilla,  
Fuiste á buscar los óbolos guardados  
A la que injurias al oír se humilla.

Y ninguno te oyó; mas á tu lado  
Un joven viste de apostura bella  
Que te ofreció limosna impresionado;  
Pero exigiendo un ósculo por ella.



No es mas roja la vívida amapola  
Que la color subida á tu semblante  
Al mirarte ofendida, casta y sola  
De un seductor ante el influjo amante.

Y ¡aun pudo mas de tu filial ternura  
La poderosa voz! Triste avecilla,  
Olvidaste un momento que eras pura,  
Y llorando ofreciste la megilla!

Partiste sin aliento, fatigada,  
Con un peso en el alma y con la prenda  
A costa solo de rubor ganada  
Para llevar al criminal tu ofrenda.

¡Hubo ese dia tan solemne fuego  
En tu acento de hija, que aun el mismo  
Que ayer viera la sangre con sosiego,  
Olvidó en aquel hora su cinismo!

No llores mas el óculo infamante  
Que hierve aun donde sellarlo hiciste;  
Pues dice ya tu cándido semblante  
Que á fuerza de virtud lo redimistes.

Sigue en el bien, y fulguroso dia  
Te abrirá el Dios que vigiló tu huella....  
¡Quién no verá contento la alegría  
Que dé premiada la felis doncella?

## LOS NORTES.

¡Salud! El talle mágico  
Luzca en la muelle danza:  
Ya el fuego de los trópicos  
Se esconde en lontananza:  
Los nortes llegan rápidos  
Cerniéndose en redor!

¡Salud! Hermosas vírgenes,  
Lucid el talle esbelto,  
Como palomas cándidas  
Entre aquilon revuelto,  
Como comparas de ángeles  
En celestial mansion.

La vida es centro plácido;  
Jardin de gayas flores,  
La vida es un riquísimo  
Vergel de los amores,  
Y los amores nítrense  
Del baile al grato son.

Y el norte ya en los céspedes  
El norte en los rosales,  
Y de las aguas límpidas  
El norte en los raudales  
Fiel precursor, anúnciase  
De danza y carnaval!

Detras la falsa máscara  
Que en nuestra fáz ponemos,  
Aunque ya dicen orónicas  
Que siempre la tenemos...  
Sin máscara eternísima  
No hubiera sociedad!

¡El norte! Sopro mágico,  
Flores y troncos mece;  
Quando la vé Tersipcore  
Danzando lo agradece,  
Y dice ¡adios! tristísima  
Quando no sopla ya!

¡Salud! El coro gritenle  
Las que aun se ven hermosas;  
¡Salud, salud! Las jóvenes  
Flamantes como rosas,  
Ya laten agitándose  
De alegre baile al son!

¡Salud, salud! Ya agítese  
Flameando la bugía,  
Y el norte rudo inquietála  
Con su llegada fria,  
Y á vuestro pecho, ¡oh vírgenes!  
Tambien inquietará!

Los rizos de oro y ébano  
Quiere esparcir el viento,  
Y juega en ellos plácido  
Les dá un movimiento,  
Y dicen nuestros párpados  
Que eso es jugar de amor!

¡En baile! Al golpe armónico  
De la ruidosa orquesta,  
La muelle danza fórtese  
Que es alma de la fiesta,  
Y en mil giros fantásticos  
El norte ayudará!



¡En baile! el pié brevísimo  
Lleve la acorde nota;  
Y haga compás dulcísimo  
La risa que alborota,  
Que al lado de Tersícore  
La risa es la verdad!

Aquí no es risa adúltera  
Que lleva falso nombre;  
Porque del hombre olvidase  
Siempre que goza el hombre,  
Solo en delirio muéstrase  
Cual es el corazón!

¡En baile! El brazo trémulo  
Descanse en la cintura:  
Sobre los hombros téngase  
La mano que es blanca!  
Mañana un canto bíblico  
Daréis al Hacedor.

Que en esta vida, ¡oh sílfides  
Tras la oración la danza...  
Y dejan ya los trópicos  
Su fuego en lontananza,  
Y el norte fresco anúnciase  
Con danza y puro amor.



## J. RUIZ Y GOMEZ.

### A MARIA DE JESUS.

Quando en murmullo insomne y misterioso  
Gime del bosque el trémulo follage,  
Y fugas como un soplo, presuroso,  
Flotante pasa el lóbrego celaje.

Quando arden las estrellas en el cielo  
Como fulgentes polvos de topacio,  
Y con solemne acelerado vuelo  
Crusa algun ave prófuga el espacio.

¡María! Cuando el aura hospitalaria  
Leda susurra en la gentil llanura....  
Sale mi ánima errante y solitaria  
A suspirar tu lánguida hermosura.

Entonces una muger leve y aérea  
¡Nueva deidad nacida en las espumas....!  
Remonta el vuelo á la region etérea  
Y se disipa en las errantes brumas.

Bella cual flor que el céfiro enamora  
Su blanda risa llena de esperanza....  
Fuente de inspiracion arrobadora....  
Límbra apacible, cristalina y mansa....

Fantástica y esbelta, vaporosa,  
Huella apenas las flores del retiro....  
Y al susurrar del aura vagarosa  
Brotó del corazon como un suspiro....

Esa eras tú.... ¡Mi lánguida María!  
Alma deidad de cándidos amores!  
Mas refulgente que la luz del día....  
Mas virginal que las nascentes flores.

¡Oh! Cuantas veces mórbida y flexible  
Cruzaste ante mis ojos.... ondulante  
Como la blanca nube indefinible  
Que se evapora diáfana y errante!

Y cuantas, ¡ay! envuelta en tibio rayo  
De alma luna te vió mi fantasía,  
Y tu mirada en trémulo desmayo  
Era la luz del espirante día....!

Los blancos orbes.. el redondo cuello  
Y la sonrisa leda y abrasante....  
El albo rostro virginal y bello....  
La falda vaporosa y ondulante....

La frente uncida de guirnalda pura  
Y la melena tropical en torno....  
Y al través de la blanca vestidura  
El voluptuoso y mórbido contorno....

Todo pasó fantástico á mi vista  
Seguido en pos de mi sonrisa ardiente,  
Como se lleva rápido una arista  
El susurrante soplo del ambiente.

La luna melancólica brillaba  
Sobre tu tersa frente de alabastro,  
Y tu tierna mirada fulguraba  
Mas apacible que la luz del astro.

¡Cuán bella con tu afán y tu desvelo..  
Con tu abandono triste y amoroso....  
Con tu flotante y desplegado velo....  
Y con tu almo suspiro carifoso!....

¡Cuán bella te miraba el alma mía..!  
¡Oh que quisiera remontar el vuelo  
En alas de tu amor dulce María,  
Para llegar con tu hermosura al cielo!....

.....  
Angel de mi esperanza! Si en tranquilo  
Vergel buscas la paz que amor inspira....  
Si buscas para amar plácido asilo,  
Ven á mi corazon.. ¡llora y suspira!

Si en el susurro leve de las fuentes  
Vas á exhalar tu tímida querella....  
Si allí sueñas tus glorias inocentes...  
Deja besar la sombra de tu huella.

Deja que siga trémulo tu paso  
En pos de tus divinos resplandores,  
Y de tu seno el transparente raso  
Deja que cubra con mis tristes flores.

Nunca te mire esquiva y desdefiosa  
A mi blanda querella de ternura....  
Que está mejor la frente de una hermosa  
Si al suspiro de amor se inclina pura.

No rasgues nunca el velo refulgente  
De mi ilusión.. en plácido embeleso,  
Oye la invocacion de un alma ardiente....  
!!!Clava en mi sien tu palpitante beso!!!  
.....





Ya remontó su vuelo acelerada  
Fantástica vision! . . . ya no la mira  
El alma triste en trémula enramada,  
Solo mi acento lánguido suspira;

A mi ardiente querella apasionada  
Huyes velos, angélica María;  
¿Que es el rielar de plácida alborada  
Si en breve espera presuroso el día?

¿Qué fué de mi ilusion? ¿qué fué mi encanto?  
Ya no suspira el bosque y la llanura . . .  
Ya no despliega el Sol su rubio manto . . .  
Ya la apacible linfa no murmura . . .

Ya no traspone el lóbrego horizonte  
La blanca vestidura . . . ya no ondula  
Su cabellera riza . . . y en el monte

Ya su sonrisa el océano no adula.

Ya remontó su vuelo acelerada  
Fantástica vision! . . . ya no la mira  
El alma triste . . . en trémula enramada  
Solo mi acento lánguido suspira.  
.....

Aquí murmura el agua entre las flores,  
Sino alza el ave un cántico elocuente!...  
¿Aquí fulgura el sol sus resplandores  
Si ha de espirar en fin en occidente

Si no me alienta la esperanza bella,  
No quiero yo la hermosa fantasía...  
No quiero dár al cielo mi querella  
Si falta al corazón... una María!..

## AVELINA.

Quando desatan su flotante velo  
Las nieblas de la noche tenebrosa,  
Vaga entre nubes y se eleva al cielo  
Una deidad hermosa.

Hija feliz de la ciudad naciente  
Donde derrama el sol su viva lumbre,  
De la bella Matanzas sonriente,  
Flor de su verde *cumbre*.

Es una virgen de nevado cuello  
De negra y ondulante cabellera  
Es un ángel de amor, cándido y bello  
Cual la ilusion primera.

Es un suspiro que tal vez se escapa  
Del alma triste á donde van los mios:  
Es una flor que su corola empapa  
Tal vez en *los dos ríos*.

Anda, y dó quier que asiéntase su planta.  
Cual si lo hiciera para dar amores,  
Un bello Eden al punto se levanta  
De virginales flores.

Habla, y su voz el corazón agita,  
Rie, y sus labios pintan una gloria;  
Mira, y está con su mirada escrita  
Toda una tierna historia.

Es del San Juan la concha mas preciosa,  
Del Yumurí la perla mas divina,  
Pura, modesta, cándida y hermosa . . .  
Al fin . . . es *Avelina!*

Si oír queréis su voz, estad atento,  
De la arboleda al misterioso giro,  
Que si no viene y se lo roba el viento,  
Oiréis un suspiro . . .

Si la queréis mirar . . . cuando se apaga

El rumor melancólico del *valle*,  
Id, y hallareis una deidad que vaga  
Por solitaria calle . . . . .

Se escuchan los tristísimos lamentos  
De Heredia y Milanés, y como sombra  
De su memoria, en alas de los vientos  
Un suspiro la nombra . . .

Dicen los ecos de la verde *cumbre*  
Que cuando pasa, al despuntar el día,  
Sus ojos vierten deliciosa lumbre.  
Sus labios ambrosía.

Dicen las flores del San Juan, en suma,  
Que si entre ellas vaga y se recrea,  
No hay entre todas, de color de espuma,  
Flor que mas linda sea.

Los astros de la noche están celosos,  
Y hasta la luna á veces tristemente  
Derrama sus reflejos misteriosos  
Sobre su blanca frente.

Las aves no saludan todavía  
El astro rey de la cubana esfera:  
Cuando para entreabrir la puerta al día  
Ya el rubio sol la espera.

No hay flor en todo el Yumurino valle,  
Ni árbol alguno que se mece al viento  
Adonde escrito el corazón no halle  
Su bello nacimiento.

Era una tarde plácida y hermosa,  
Cuando entreabriendo su botón un lirio  
Dejó escapar su esencia deliciosa  
Y la elevó al Empíreo.

Un ángel la cogió tierno en su seno,  
Y allí cual néctar del amor, guardóla,  
Hasta que un día del Abril ameno,  
La puso en una ola.

Se alzó la mar y de la blanca espuma



Evaporóse una deidad divina,  
De rara gracia y de belleza suma,  
Una celeste ondina.

Dormida entre las flores esperaba,  
Para dejar su misteriosa cuna,  
Aquel querub que del Eden bajaba  
Un rayo de la luna.

Por entro nubes asomó su frente  
Por fin el astro, y al rasgar la bruma,  
Se alzó de entre las nieblas de Occidente,  
Una mujer de espuma.

Cruzó la tierra en vagos desvarios,  
Y al fin para colmar sus esperanzas,  
Encontró la ciudad de los dos rios,  
La hechicera Matanzas.

Allí fijó su virginal retiro,  
Y de entónces allí vive ignorada,  
Como entre flores blancas el suspiro  
De una alma enamorada.

Feliz y alegre, su ilusion mas bella  
Consiste solo en el amor divino,  
De aquel tesoro, de la madre aquella  
Que le otorgó el destino,

Sus glorias son sus libros solamente  
Sus sueños son sus pájaros cantores;  
Aun en su noble corazon no siente  
La luz de los amores.

Y ese es el ángel que á su verde falda  
Miró Matanzas descender un dia;  
Lirio el mas bello de su gentil guirnalda,  
Su luz, su poesia! . . .

Los genios del amor en sus retiros,

En misteriosa página divina,  
Cuentan así con ecos y suspiros  
La historia de Avelina.

Solo le falta para ser completa  
Que un santo amor sus páginas encante,  
Le falta á la deidad solo un poeta  
Que sus hechizos cante.

Ardiente admirador de la hermosura,  
Cómo es que tu, cantor de cuanto es bello,  
No concedistes á esa vírgen pura  
De tu genio un destello?

¿Y como en tus indianas epopeyas  
No parecee cual india peregrina,  
La flor de las hermosas Ciboneyas,  
La vírgen Avelina?

Así, por mas que oifias lirio y gualda  
Miéntras no cantes esa indiana rosa,  
Ha de faltar á tu gentil guirnalda  
La flor mas primorosa.

Tú, como yo, la vistes hechicera,  
Reina del valle y de la cumbre diosa,  
Tú vistes á la linda matancera  
Espiritual y hermosa . . .

Cifre á su frente, pues, la flor mas pura  
Que resplandezca en tu brillante auroola;  
Yo, siempre herido de mortal tristura,  
No tengo ni una sola . . .

Cántale, si, con lira soberana;  
Para que al fin, en vibracion divina,  
Suene y retumbe en la region indiana  
El nombre de Avelina!



## ANTONIO CARTAS.

## LA SELVA.

Gigante de la selva,  
Magnífico monarca  
Que tiendes en el airc  
Tu verde pabellon,  
Y arraigas en el suelo  
Tu tronco, dó se marca,  
Del tiempo inmensurable  
La eterna duracion.

¡Con cuanto orgullo te alzas  
Del monte en la alta cima,  
Con qué grandeza ostentas  
Tu gloria y tu poder!  
Tu misma prepotencia  
Parece que te anima  
Y altivo hasta los cielos  
Pretendes ascender.

De cien generaciones  
Un siglo tras un siglo,  
Has visto el nacimiento  
La gloria y el azar.  
Mas ¡quién, coloso indiano,  
Parodia de un vestiglo,  
Tus años y tu historia  
Se atreve á enumerar?

¡Qué mano poderosa  
Cimiento tan fecunda  
Regó en la tierra hija  
Magnífica del Sol?  
Pues turbas con tus hojas  
La luz que el aire inunda  
Y robas á la selva  
Su fúlgido arbol.

Hogar fuera tu tronco  
A indígenas que vieron,  
Del Sol al almo rayo,  
La gloria celestial,

Mas fué tambien la fosa  
Dó al fin todos cayeron,  
Formando con tus ramas  
Su losa sepuloral.

¡Y quién á tí se atreve  
Del reino dó presides  
Ni quién á disputarte  
Tu gloria y esplendor?  
Ninguna planta, Seiba,  
Podrá como tú mider  
Hacer sobre los aires  
Un círculo mayor.

La misma dura encina,  
Portento de la Europa,  
¡Qué vienc á ser al lado  
De planta tan gentil?  
Arbusto miserable  
Menguado hasta en su copa,  
Que solo luce adornos  
Prestados del Abril.

El cedro poderoso,  
La guásima y el pino  
Que brotan en la selva  
En medio del palmar,  
Formando con mil plantas  
Aéreo torbellino,  
Espacio inmenso dejan  
Tus ramas abarcar.

¡Oh planta portentosa,  
Que en plácido desmayo  
El hombre al contemplarte  
De Dios la mano vió,  
Jamás sobre tu frente  
Ohocó potente rayo  
Ni vendabal tu tronco  
Jamás estremeció!



En tí vierten los cielos  
El gérmen poderoso  
Que lega á tu existencia  
Su misma eternidad,  
Y el mundo te contempla  
Qual árbol prodigioso  
Enseña sacrosanta  
De Dios y su verdad.

Te vió el hombre ¡coloso!,  
Creyóte inmaculado  
Y se atrevió tu arcano  
Sin duda á sorprender,  
Y vió que eras el árbol  
Por Dios predestinado,  
A revelar en Cuba  
Su gloria y su poder...

Así dos plantas, solo,  
Se elevan á la esfera  
A influjo de los cielos,  
Del Sol al alma luz,

Brotó la Seiba hermosa  
De Ouba en la pradera,  
Del Gólgota en la cumbre  
El árbol de la Cruz.

Que osado al nuevo mundo,  
Varon esclarecido  
Aquesta enseña muestra,  
Que el cielo lo inspiró,  
Y el lábaro que el Gólgota  
En sangre vió teñido,  
De Cuba en alma Seiba  
Por siempre se ingirió.

De Dios la gloria aclama  
La planta prepotente  
Que no intimida al rayo,  
Ni mueve el huracan.  
Su tronco ha sido el ara  
Del Sér Omnipotente  
Las tablas de sus leyes  
Eternas estan allí.

## LA TRIGUENA DE ALMENDAR.

Nise la hermosa guagira  
De negro y lacio cabello  
Cuyas megillas el Sol  
Bañó de un róceo trigüefio;  
La de las arqueadas cejas,  
Ojos rasgados y negros,  
La de la nariz delgada,  
La del contorneado cuello:  
Nise la preciosa ninfa  
En cuyo rostro risueño  
Se descubre al par del alma  
Los mas puros sentimientos;  
¡Con qué donaire vestida  
Ha salido de paseo,  
Mostrando en su airoso talle  
La esbeltez del cocotero!  
Trasparente gasa cubre  
El contorno de su seno,  
Donde dos globos se ostentan  
Henchidos de amor intenso,  
Que la mano que atrevida  
Osara llegar á ellos  
Abrasada quedaria  
Porque son globos de fuego.  
Su breve cintura ajusta  
Blanco vestido de vuelos  
Cefida de un delantal  
De lustroso raso negro.  
De blancas medias de seda  
Los menudos piés cubiertos,  
Que oprimen breve calzado  
Como los piés de ligeros,  
¡Qué conjunto tan gracioso,  
Qué hechizo, qué encanto inmenso,  
Cuánta soltura y donaire,  
Cuánta gracia y embeleso!  
Es de la cubana hermosa  
El retrato verdadero,

Y el rasgo mas acabado  
Del autor del Universo.  
Es la trigüena preciosa  
Que hace traer el recuerdo  
Las indígenas deidades  
De este venturoso suelo.  
Es el tipo que distingue  
Del trópico al bello sexo,  
Cuya cuna se ha mecido  
De la brisa al suave aliento,  
Y en cuya frente ha dejado  
El Sol marcado su sello,  
Y en sus negros ojos toda  
La intensidad de su fuego.—  
La zona frígida puede  
Angeles dar hechiceros  
De blanca y rosada piel  
Y hebras de oro por cabellos;  
Bien puede en rasgados ojos  
Verter el azul del cielo,  
Y entre lábios purpurados  
La perla en coral ingerto.  
¡Pero qué dicen al alma  
Esa blancura de hielo,  
Esaos cabellos que son  
De la vege los cabellos?  
¡Qué los círculos azules  
Sobre blancos globos puestos,  
A cuyo influjo el color  
Queda de color incierto?  
Solo revelan al alma  
Bellas deidades de un sueño;  
Pero frias como el mármol  
Si las tocamos despiertos.  
¡Oh que grande diferencia  
Entre lo rubio y trigüefio,  
Entre lo que el Sol fecunda  
Y lo que fecunda el hielo!



La bella indiana se ostenta  
 Ante el mundo como un géneo,  
 Como en los campos de Cuba  
 Entre las plantas el cedro.  
 Su tostada frente muestra  
 Elevado pensamiento,  
 Sus ojos toda la hoguera  
 En que su pecho está ardiendo.  
 Su ademan el atractivo  
 De que su forma está lleno,  
 Y al abrir sus labios cuando  
 Espresa su sentimiento.  
 Se conoce que la anima  
 Un secreto Mongibelo,  
 A cuyo influjo no es dable  
 Que resista humano pecho.  
 Así la trigüefia es  
 La inteligencia y el fuego,  
 La hermosura y el amor,  
 La inspiracion de lo bello.—

.....  
 .....

Así Nise se mostraba  
 Deidad del cubano suelo,  
 Cuando en apacible tarde  
 Entre calles de cafetos,  
 Como fada misteriosa  
 Sale al campo de paseo,  
 Ostentando los encantos  
 Con que la dotara el cielo.  
 Un ramo de varias flores  
 Pende de su traje esbelto.  
 Donde el clavel amarillo  
 Con la viola y embeleso,  
 Revelan que Nise sufre  
 De la ausencia los efectos,  
 Y que el deseo combate  
 Con el amor en su pecho.  
 Deja caer la cabeza  
 Como agoviada del peso  
 De recuerdos que se agolpan  
 A su triste pensamiento.  
 En torno de sí no vé  
 Las flores que se han abierto  
 Para brindarle á su paso  
 Embalsamado el aliento;  
 Ni siente que suave brisa  
 Su frente cubra de besos,  
 Ni que el Sol baja al Ocaso  
 Para sombrear su paseo.  
 Ni que toca con su planta  
 El mullido pavimento,  
 Ni vé los verdes palmares  
 Ni los colmados cafetos,  
 Ni escucha del ave el trino  
 Que crusa el follaje espeso,  
 Ni el arroyo que á sus pies  
 Murmurando corre lodo.  
 ¡Qué hermoso el trigüefio rostro  
 Por la tristeza cubierto,  
 Cuánto no interosa al alma  
 En tan triste abatimiento!  
 Suspira al cabo, y envia  
 Ese desahogo al cielo,  
 Como suspirando calma  
 La fuerza del hado advorso,

¡Cuando tornará, se dice  
 De llanto los ojos llenos!  
 ¡Si habrá olvidado el ingrato  
 Sus sagrados juramentos!—  
 Hacia el bosque se dirige  
 Donde acostumbraba verlo,  
 Lugar que fiel le guardaba  
 Sus amorosos secretos:  
 Al bosque que le revela  
 De su amante en cada cedro,  
 Con la protesta de amor  
 Los mas inspirados versos;  
 Que allí por las tardes iba  
 A mitigar sus recelos  
 A dar rienda á su dolor  
 Y sus lágrimas sin cuento.  
 Porque los copudos troncos  
 De aquellos arboles fueron  
 De sus venturosos dias  
 Los únicos compañeros....  
 Aletargada quedó  
 Bajo aquel dosel inmenso  
 Y sus potencias rendidas  
 Al peso de los recuerdos.....  
 Pero resuena en el bosque  
 Del tiple sonoro el eco,  
 Que acompañaba la voz  
 Que modulaba estos versos.

Trigüefia de negros ojos,  
 Nise del alma querida,  
 Dulce mitad de mi vida,  
 Talisman de mis enojos;  
 Flor sin espinas ni abrojos,  
 Ave tierna y apacible,  
 Torna tu rostro sensible  
 Por piedad, Nise adorada,  
 Porque tenerte enojada  
 Es para mí lo terrible."

Mira que en tus ojos bellos  
 Se enajena el alma mia  
 Y mas que de hermoso dia  
 Admiro yo sus destellos:  
 Ellos, mi querida, ellos  
 Son dos imanes que jiran,  
 Que tierna pasion inspiran  
 Atrayendo dulcemente  
 Al que los mira imprudente  
 Cuando apasionados miran."

"Yo torno amante á tus brazos  
 Porque ha querido la suerte  
 A tí unirte hasta la muerte  
 Con los mas estrechos lazos;  
 Así de tiernos abrazos  
 Dame de amor las primicias  
 Porque al gozar sus delicias  
 Amante, amoroso y ciego  
 Quiero abrasarme en el fuego  
 De tus ardientes caricias."



"Así calma tu inquietud  
 Si mi ausencia te ha inquietado  
 Pues me tienes á tu lado  
 Con mi ardiente juventud.  
 Gocemos la plenitud  
 De nuestro amor, cara prenda,  
 Y cuando la muerte horrenda  
 Me acometiere homioida,  
 Quiero Nise de mi vida  
 Que á tu lado me sorprenda....."  
 La vírgen á penas oye

El último dulce acento  
 Que dirigirse pretende  
 Del bosque á lo mas espeso;  
 Pero apenas se volviera  
 Un grito lanzó su pecho:  
 Iba en el suelo á caer,  
 Pero su amante ligero  
 Mas que la brisa que ajita  
 Las ramas del cocotero,  
 Cual dulce carga á su bolla  
 Recibe sobre su seno.



## FRANCISCO DE ZAYAS.

## LA TOMA DEL MORRO.

## CUADRO EPICO.

Fulgente gloria, animador aliento  
 Que en nobles pechos el valor imprime,  
 Sobrehumano, grandioso atrevimiento  
 Que nuestras almas lleva á lo sublime;  
 Fama, que á los valientes con su acento  
 Del ominoso olvido los redime;  
 Dadme en empresa de heroismo tanto  
 Fuego á mi corazon, brio á mi canto!

Manantial de la luz, patria adorada,  
 Estrella de los cielos desprendida,  
 Que fueras de los ángeles morada  
 Si descendiesen á la humana vida;  
 Dale ardor á mi lira destemplada,  
 Y al alma en puro fuego consumida,  
 Para empresa tan árdua como noble,  
 Doble entusiasmo y ardimiento doble!

La luminosa antorcha de la historia  
 Las nieblas rasgue de la edad pasada,  
 Y viva represente en mi memoria,  
 Ya de solo pensarlo entusiasmada,  
 Tan grande hazaña que la eterna gloria  
 Verá con sus luureles coronada,  
 Hasta que el son final de ruda trompa  
 Del orbe torrenal los eges rompa.

Las vaporosas nieblas descorría  
 La rubia aurora con rosada mano,  
 Y el cabello luciente sacudía,  
 De las que recogió en el oceano,  
 Húmedas perlas de su espuma fria;  
 El monte oscuro, al alumbrado llano  
 Alegres ostentaron mil colores,  
 Variado esmalte de sus lindas flores.

Y despertaba la naciente Habana,  
 Si imaginarse puede que dormía,  
 Cuando tan cerca de ella, fiera insana  
 Su dominio fatal le predecía;  
 Y fué tan pura y tierna la mañana  
 Cuanto terrible y destructor el día:  
 Que en nuestra condicion á nadie asombre  
 Ver alegre la tierra y triste el hombre!

Y del Morro en las rocas elevadas  
 El pendon castellano alhaga el viento,  
 Y las azules ondas columpiadas,  
 Al levantarse en presto movimiento,  
 Y al romperse en las rocas aguzadas,  
 Acaso lanzan lánguido lamento;  
 Porque tal vez la mar ya presentía  
 La sangre que su espuma mancharía.

Y las contrarias, poderosas naves  
 Surcan y oprimen su movible frente,  
 Asemejando en los vaivenes suaves  
 Con que las mece el tropical ambiente,  
 Del líquido elemento bellas aves,  
 Siendo la vela el ala diligente:  
 Y se dibujan en las corvas olas,  
 Las limpias, enroscadas banderolas.

De pié sobre la altiva capitana  
 El almirante, con terrible acento,  
 Al despuntar la límpida mañana,  
 El ataque ordenó; y en el momento,  
 Con cavernosa voz y furia insana,  
 Que estremeció la tierra en su cimiento,  
 Con triple gente y triples municiones  
 Rugieron á la par sus mil cañones!



Como rápidos rayos que la inmensa  
Bóveda celestial surcan airados,  
Así velando al sol su luz intensa,  
De esterminio y de cóleras cargados,  
Tras la espiral de la humareda densa,  
Por valerosas manos disparados,  
Los bronces del castillo respondieron,  
Y las furias sus ecos repitieron.

Allí Velasco, el héroe valeroso,  
Al descubierto muro se abalanza;  
De la guerra el fantasma rencoroso  
Bate sobre él sus alas de venganza!  
Y con acento altivo, belicoso,  
A sus bravos alienta á la matanza,  
Y alzando al cielo su mirada fuerte  
Y desafiando hasta la misma muerte,

Les dijo así: "Valientes compañeros,  
"La hora de morir ya se ha llegado;  
"Muramos pues blandiendo los aceros,  
"Que ese es el fin glorioso del soldado!  
"Y honrarán á los mártires primeros  
"De este suelo por Dios privilegiado;  
"Y si á la muerte no se opone nada,  
"¿Qué mejor muerte que la muerte honrada?

"El leopardo de sañuda frente  
"Acomete el cachorro descarriado,  
"Porque sabe que nunca impugnemente  
"Con el fiero leon ha batallado;  
"De multitud de buques y de gente  
"Hallándose el castillo rodeado,  
"Dos caminos nos brinda el trance fuerte,  
"Uno es el deshonor, otro la muerte.

"Yo se muy bien la fiera valentia  
"Que en vuestra noble sangre se ha nutrido,  
"Y que la torpe, infame cobardía  
"Jamás en vuestros pechos ha cabido;  
"Yo sé muy bien, valientes, que este día  
"Con el que nunca acabará el olvido,  
"Brinda con una gloria deseada  
"A los que tengan corazón y espada!

"Yo también volaré: soré el primero  
"Que contrareste el furibundo embate,  
"Y mientras tenga vida y tenga acero,  
"Allí me encontrareis, donde el combate  
"Mas se revuelva amenazante y fiero;  
"Y el que en buscar la muerte se dilate  
"Que yo sé que ninguno lo ha pensado,  
"Vivirá, pero infame y deshonrado!

"Ya miro palpitantes vuestros senos,  
"Avidos de la sangre del britano,  
"Y los semblantes de entusiasmo llonos;  
"Busca la espada la animosa mano.  
"La servil rendición con duros frenos  
"Ya me ha intimado el bárbaro inhumano;  
"Y antes la tierra se abra y nos confunda  
"Que doblar el cuello á la coyunda!...

"Del bronce la garganta atronadora  
"Les llevará respuesta merecida,  
"Y así sabrán que el que su hora adora,  
"Quiere mas á su honra que á su vida!

"Soldados del valor, llegó la hora!  
"Démonos hasta el cielo despedida;  
"Corta será nuestra contienda fiera,  
"Y venturoso el que matando muera!

"La eterna fama aclamará al valiente  
"Que primero sucumba sobre el muro.  
"Al que sepa, laureándose la frente,  
"A sus hijos legar un nombre puro:  
"Gúfenos pues el Dios Omnipotente  
"A término tan noble y tan seguro;  
"Muriendo la victoria los ganamos;  
"La muerte es el honor! pues bien muramos!"

Dijo, y al punto fatigó los vientos  
Detonación inmensa, atronadora  
Lucha de los diversos elementos;  
La pólvora con fuerza destructora  
Estremeció el castillo en sus cimientos;  
Y al deshacer la roca protectora,  
Derribándose el muro por un lado,  
Abrió la puerta al enemigo airado.

Como furiosa, inmensa catarata,  
Que al desplomarse sobre el prado hermoso  
En espumosas ondas se dilata,  
Y con ímpetu recio y fragoroso  
Destruye, arremolina y arrebata,  
Cuanto encuentra en su curso presuroso;  
Lo mismo, encarnizados y á montones,  
Entraron los contrarios escuadrones.

La bala silba al aire despedida  
El ronco bronce con fragor retumba,  
Y á la inmensa humareda despedida  
Y al grito inmenso que en los aires zumba,  
Cerráronse las puertas de la vida,  
Abriéronse las puertas de la tumba;  
Y al estruendo y fragor con que embistieron,  
Las furias en el Tártaro rieron,

El hierro contra el hierro rudo choca,  
Y salta en mil pedazos dividido,  
Como se rompe el mar en recia roca  
Por tempestuosos vientos sacudido;  
El belicoso cástrópite sofoca  
El vengativo grito del caído,  
Y furiosos polean, de tal suerte,  
Que es cada golpe un golpe de la muerte.

¡Oh diosa del valor! préstame aliento,  
Que fatigado desfallece el mío,  
Y necesito sobre humano acento  
Para cantar tan altanero brio,  
Tanto noble y grandioso atrevimiento,  
Tanto desesperado poderío;  
Pues para tanta fuerza y valor tanto  
Ni tiene fuerza ni valor mi canto.

Crece la ira, la matanza crece,  
Y estrago, y sangre, y destrucción, y ruina  
En cada fuerte espada resplandece,  
Que rompe, desbarata y estermina  
Cuanto á su filo destructor se ofrece!  
Nadie ni un punto en su furor declina;  
Y aunque en número triple los britanos,  
Ni un paso dan atrás los castallanos!





La rabia á los aceros se difunde  
 Semejando á un gigante de cien brazos,  
 Que cuanto toca con sus brazos hunde;  
 Saltan los miembros rotos en pedazos,  
 La sangre con la sangre se confunde;  
 Y al deshacer los corporales lazos  
 Se vió por cada abierta y ancha herida  
 Renocrosa y sangrienta huir la vida.

Allí el brazo, del cuerpo separado,  
 Aun en la tierra romovi6 su acero,  
 Que á los brazos se habia trasladado  
 Todo el valor y el ánimo altanero;  
 Y el vivo con el muerto amurallado,  
 Con tan débil escudo anhela fiero  
 Vivir un punto. aunque tan solo sea  
 Por dar un golpe mas en la pelea!

Allí, el que en mil pedazos vió deshecho  
 Su duro acero en el rabioso empuge  
 Al armado contrario va derecho,  
 Y como tigre que rabioso rugo,  
 Con férreos brazos le aprisiona al pecho,  
 Hasta que ya descoyuntado cruge;  
 Y ent6nces, con la muerte en el semblante,  
 Le arroja por el suelo agonizante.

Y allí Velasco, pálido y erguido,  
 La poderosa espada al aire agita,  
 Y entre la furia y tumultuoso ruido  
 Hunde, destroza, mata, precipita!

Como huracan terrible embravecido,  
 Que mientras mas destruye más se irrita,  
 Como fiero leon que el campo atruena  
 Encrespando iracundo la melena.

Entre sangre y cadáveres ufano,  
 El solo contra todos forcegea  
 Mientras altivo en la siniestra mano  
 El roto pabellon al aire ondea;  
 Y lleno de entusiasmo soberano  
 En la tremenda, desigual pelea,  
 Baja su golpe tan terrible y fuerte  
 Que donde cae su espada cae la muerte!

Ya sus valientes, inolitos soldados,  
 Que á tantos enemigos resistieron,  
 Yacen por tierra muertos, mutilados,  
 Que como bravos con honor murieron!  
 El solo se revuelve á todos lados,  
 A el solo todos juntos embistieron;  
 Y él contra todos revolvió altanero  
 Su destructor, amenazante acero!

Una descarga horrible, atronadora  
 Lo derriv6 en el suelo ensangrentado,  
 Y aun revolvió su espada cortadora,  
 Y aun abraz6 su pabellon amado,  
 Y aun alz6 su mirada aterradora!  
 Y el sol entonces, triste y angustiado,  
 Por no ver perecer aquel valiente,  
 Sepult6 su esplendor en Occidente!!



## JUAN MIGUEL DE LOSADA.

### FACES SOCIALES.

(A MI QUERIDO SABINO.)

Alegre, sola y dichosa  
Como la garza en el aire,  
Llena de vida y donaire  
Vive Flora en su jardín:  
Y en vez de riqueza y lujo  
Solo embellecen su estancia,  
El lirio con su fragancia  
Y con su nieve el jazmín.

Pequeño y humilde bosque  
Alza sus ramas al cielo,  
Dándole sombras al suelo  
Y al ave dándole hogar.  
Sus corvas y largas hojas  
Tiende el plátano frondoso,  
A cuyo pie generoso  
Vense los hijos brotar.

Por los lindes del cercado  
Trepas, y estiendo serena  
La enmarañada verbena  
Su caprichoso cendal;  
Y en largos hilos que flotan  
Como cintas de esmeraldas,  
Forma rizadas guirnaldas  
Su bejuco desigual.

En el arriate vegetan  
Haciendo mosaico estenso,  
Junto á la rosa el incienso,  
Y junto al lirio el clavel,  
Y brindan con su deleite  
Diversas y gayas flores,  
Ricas de vida y colores,  
Ricas de aroma y de miel.

Púrpura y nácar y perlas  
Y brillantes y topacios,  
Como en los regios palacios  
Ostentan en su esplendor,  
Tantas flores que sonrien  
Cuando el cielo se matiza  
Con esa llama rogiza  
Del matutino fulgor.

Y es bello sentir del ave  
El cántico enamorado;  
Ver ese polvo dorado  
En la atmósfera sutil;  
Esos efluvios que vagan  
Desiguales, confundidos,  
Átomos, sí, desprendidos  
Del foco del sol gentil.

Y es bello ver como cruzan  
Esos enjambres de insectos,  
Organizados, perfectos,  
Que zumban, vuelven y van;  
Viviendo como nosotros,  
Como nosotros gozando,  
Y cual nosotros gastando  
La existencia que nos dán.

Y bello es pensar que existen  
En esas flores tan puras,  
Animadas criaturas  
Várias en forma y color;  
Saber que en el mundo, todo  
Nace y muere, baja y sube,  
Como desciende la nube  
En agua que fué vapor...



Vive el cielo! que si un poco  
Se detiene el pensamiento,  
Hay para darle contento....  
¡Y algun martirio tambien!  
Que entre verdades y dudas  
Es hacerlo que subsista,  
Como la frágil arista  
De los vientos al vaiven.

Triste es pensar que la hermosa  
Con sus labios hechiceros,  
Sus ojos como luceros  
Y el encanto de su voz,  
Podrá transmigrar un dia  
En rica flor esplendente,  
O en otro estraño viviente  
Deforme, negro, feroz....

Pensar que en los Santos Libros  
Escrito vive el precepto,  
Que el sabio, el rico, el inepto  
La existencia dejarán,  
Y al eco de la trompeta  
Animado el polvo inerte,  
De la sombra de la muerte  
Las tinieblas rasgarán...

Y esos vastos edificios  
Con pinturas y artesones,  
Que de otras generaciones  
Los restos del polvo son,  
Deshechos, desmenuzados,  
Tornarán humana hechura,  
A su antigua criatura  
Devuelta la animacion.

Sentir que el terrestre globo  
Se cuarteas, se desploma,  
Y por sus grietas asoma  
La familia universal,  
Y temer que al encontrarse  
Las enemigas naciones,  
Ordenando sus legiones  
Emprendan guerra mortal...

Y saber que confundidos  
Inocentes y perversos,  
En sus semblantes diversos  
Humildes retratarán  
La angustia, el dolor, la calma,  
El fallo esperando horrible  
De ese juicio incomprensible  
Que todos acatarán....

Imaginar que los astros  
Perderán sus resplandores,  
Y vendrá con sus horrores  
Del caos la confusion . . . .  
Deten, pensamiento, el vuelo,  
Y no anticipando penas  
Precipites las escenas  
Del drama que está en accion.

Que sin ir á lo futuro  
Motivos hay de tristeza,  
Pera doblar la cabeza  
Marchita de sinsabor...

Mira aquel hombre... contempla  
Que era ayer un indigente,  
Sin mérito, y de repente  
Se llama noble señor.

Observa aquel otro, blancos  
Hizo la edad sus cabellos...  
Negros, lustrosos y bellos  
Los peinó en su juventud...  
Hoy medra, y ¡perverso! emplea  
Su mezquino valimiento  
Haciéndose el instrumento  
Que corrompe la virtud.

Mira al esposo rendido  
Por su esposa y halagado...  
Mira al amigo engañado  
Estrechar la mano vil,  
Del hombre infiel que lo adula,  
Ansiando ver si lo emplea  
En saciar la negra idea  
De una venganza servil...

Oh! mira esos entes necios  
Sin fé, ni ley, ni conciencia,  
Humildes por conveniencia  
Y altivos sin dignidad;  
Egoistas, siempre pobres,  
Siempre mintiendo, halagando,  
Y en la ausencia disfamando  
Al que venden amistad...

Observa que á la ignorancia,  
Con el poder por trofeo,  
Nunca falta un Galileo  
A quien obligue á mentir...  
Y mira la negra envidia  
Fingiéndose virtuoso pecho  
Cuando la mata el despecho  
Porque otro puede lucir...

Oh! vive Dios! que es el mundo  
Laberinto bien estraño!  
Cada dia un desengaño  
Nos marchita una ilusion;  
Y cuando á precio crecido  
Se adquiere esperiencia y calma  
Lánguida y triste está el alma...  
¡Casi seco el corazon!

La sociedad! qué delirio!  
Siempre lo nuevo ambiciona,  
Y al que hoy le dá una corona  
Martirios le daba ayer.  
Dolo, ambicion y capricho,  
Cada cual su gusto toma...  
Vaya! Neron quemó á Roma  
Tan solo por verla arder.

La sociedad! sorda y ciega  
Ignora lo que apetece:  
Quizás al que honor merece  
Lo trata mas acre y cruel.  
¡Feliz el que se domina  
Y no insensato se inmola  
Por ceñirse una aureola  
De la gloria emblema fiel....!

.....



Vive Flora cultivando  
 Sus arbustos y sus flores,  
 Sin que torpes sinsabores  
 Maltraten su pecho allí:  
 Fragante invisible nube  
 Le envuelvo grata, y lo asombra  
 Ver de verbena on la alfombra  
 Ramilletes de rubí....

Y alegre dichosa y sola  
 Como la garza én el aire,  
 Llena de vida y donaire,  
 Goza ufana en su vergel,

Sin pensamientos que arranquen  
 Del hondo pecho un suspiro,  
 Que cruce en trémulo giro  
 Por sus lábios de olavel.

Ay! ojalá que el fastidio  
 Nunca perturbe su calma,  
 Ni que le punce el alma  
 Los dardos de la ambicion.  
 Ambicion! terrible fuego  
 Que los sentidos abraza,  
 Que ostiga, quema y traspasa  
 Las venas del corazon.

## ILUSIONES.

¡Que delicioso es soñar  
 Ciertos goees halagüños  
 Que haciendo dulces los sueños  
 Sentimos el despertar!

Es caminar entre flores  
 Eso quimérico bien....  
 Nuestra vida es un Eden  
 Cuando soñamos amores.

Pero esa dicha ilusoria  
 Tan pocos instantos dura....  
 Se derpierta y la tristura  
 Sucede á la antigua gloria.

Y en vez de dulces recreos,  
 Y en vez de dulces amores,  
 Solo nos quedan dolores,  
 Tan solo, ay Dios! devaneos....

Porque se aleja el contento  
 Que embarga nuestra razon,  
 Cual rápida exhalacion  
 Que atraviesa el firmamento.

O cual humo que arrebatá  
 El noto con saña fiera,  
 Perdiéndolo allá en la esfera  
 Entre las nubes de plata.

Asi pasa la alegría  
 De algunos óclicos sueños,  
 Y á sus placeres risueños  
 Sucede la calma fria

Y el recuerdo queda solo  
 De goees; ay! tan inciertos,  
 Cuando palpamos despiertos,  
 Nada existe, todo es dolo....

Recuerdo lánguido y frio  
 Que de tristeza nos llena....  
 Recuerdo que causa pena,  
 Recuerdo que causa hastío.

Gélida y clara razon,  
 ay! escoñdeime tus brillos,  
 Que quiere amor con sus grillos  
 Cautivar mi corazon....

Será que duerma preciso  
 Y.... despierte á sus clamores,  
 Atado con lindas flores  
 Al árbol del paraíso.

Dulce ilusion que idolatrol  
 Dulce ilusion hechicera!  
 Si cuatro vidas tuviera  
 Por tí yo diara las cuatro.

Porqué tan cruel me enagenas  
 Haciéndome comprender  
 En sueños, una muger,  
 Y al despertar solo penas?

Porque me obligas sentir  
 Dormido, on acento blando?  
 Para que el dolor infando  
 Me quiera hacer sucumbir?

Dí, quimérica ilusion,  
 Por qué haces que carifosa  
 Coloque su mano hermosa  
 Aquí sobre el corazon?

No mas querais ilusiones,  
 Mi pecho martirizar,  
 No mas querais aumentar  
 Mis férvidas impresiones.

Volad volad, pues al lecho  
 De la bella que yo adoro,  
 Y turbad sus sueños de oro  
 Y ablandad su duro pecho:

Que miontras on calma quieta  
 Ella duerme.... suerte fiera!  
 Arde perenne una hoguera  
 En la mente del poeta.



Decidle que el corazon  
Me lo consume y tortura,  
De su talle la hermosura  
De sus ojos la espresion.

Decidle que no ambicio na  
Mi corason sino amar,  
Y que anhelo conquistar  
Cantándole mi corona.

Mi coronal como el Tasso,  
De gloria y amor brillante . . . .  
Decidle que delirante  
Espiro, muero, me abraso . .

Oh! si, decid á esa ingrata  
Que es mucho tanto rigor,  
Y pronto muere una flor  
Si con el pié se maltrata:

Que si olvida mi querella  
Ha de verme la tirana,  
De mi vida en la mañana  
Muriendo infeliz por ella.

Haced que duerma . . preciso,  
Y llamadme sin temores.  
Atado con lindas flores  
Al árbol del paraíso.



## MIGUEL DE CARDENAS Y CHAVEZ.

### EL CREPUSCULO VESPERTINO.

Qué brillante es la luz enrojecida  
 Con que el disco del sol bafia su frente  
 Cuando deja en su púrpura encendida  
 La nube que corona el occidental!  
 La tierra en su esplendor iluminada  
 Contempla onagenada  
 El vivo resplandor que reverbera  
 El ancho mar como gigante hoguera.  
 Y el tendido horizonte cantellea  
 Circundado de gala y de colores,  
 Mientras el aura en torno se pasea,  
 Por nuestros campos de perfume y flores.  
 El mundo todo en magestad reposa,  
 La calma silenciosa  
 Sucede al ruido del ardiente día,  
 Y todo es soledad, melancolía.  
 Al través de la espuma de los mares  
 Como un espejo el sol allí retrata  
 Estrellas que reflejan á millares  
 La moribunda luz que se dilata.  
 Reinan las sombras de la noche umbría,  
 Y el sol que embellecía  
 Desde su solio la estension de cielo,  
 Su faz esconde en el nocturno velo.  
 Hora sublime en que la luz se apaga,  
 Y en que la noche con su fresco ambiente  
 En la orilla del mar el alma embriaga  
 Contemplando ese cuadro refulgente.  
 De la tarde el crepúsculo domina,  
 Y la tierra ilumina;  
 Con sombra universal el mundo vela,  
 Y con trémula lumbre nos consueta.  
 Aun tñfe el sol los bosques y llanuras,  
 Y sus últimos rayos esparcidos,  
 Reflejan las espléndidas alturas,  
 Las selvas y los montes estendidos.  
 Aun despliega la gran naturaleza  
 Su brillo y su riqueza,  
 Antes que el manto de la noche oscura  
 Envuelva en las tinieblas su hermosura.  
 Al asomar fogoso en el Oriente  
 Con himno universal se le saluda,  
 Y al ocultar la moribunda frente  
 Callan los vientos y la tierra muda

Ni repite una voz, ni dá un sonido,  
 Y el cielo oscurecido  
 Poco á poco entre sombras eternas  
 Oculta sus bellezas celestiales.  
 Al desplegarse su brillante aurora  
 Aves y selvas, rios y torrentes  
 Cantan la luz que el universo dora,  
 Repitiendo sus ecos elocuentes.  
 Sacude el mundo el sueño peresoso  
 Mientras el sol radioso  
 Derramando la fuerza, el fuego y vida,  
 Derpierta la natura adormecida.  
 ¡Oh! vedlo, vedlo oculto en occidente:  
 La negra oscuridad tiende sus alas,  
 Se descolora su soberbia frente,  
 Y pierde el cielo sus hermosas galas,  
 En tanto que la lúgubre tiniebla  
 Con su velo de niebla  
 La tierra, el aire, el mar súbito bafia  
 Y la luz inmortal borra y empafia.  
 Vedlo al través del monte enmarañado  
 Donde brillan los últimos albores  
 Del sol entre los mares reclinado  
 Desparciendo sus trémulos fulgores.  
 ¡Oh! ¡cómo triste y silenciosa el alma  
 En misteriosa calma  
 En brazos de la fé levanta el vuelo,  
 Y en noble inspiracion recorre el cielo!  
 ¡Rey de los astros! ¡Soll oye mi acento  
 Antes de hundirte en los soberbios mares.  
 Mañana en la estension del firmamento  
 Te ensalzará la voz de mis cantares,  
 Volverás á brillar en tu carrera  
 Sobre la azul esfera,  
 Que aun no ha llegado de tu vida el día  
 En que esconda tu luz la tumba fria.  
 El hombre solo á envejecerse nace  
 Corre velos su juventud lozana  
 Y en los sepulcros de imprevisto yace.  
 Marchita y triste la beldad temprana  
 La eternidad, la eternidad temida  
 La puerta de otra vida  
 Abre al nacer el hombre, sol glorioso,  
 Y tú asomas de nuevo mas radioso



## ORILLAS DEL YUMURI.

¡Cuánto me es grato vagar  
 Por tus orillas amenas,  
 Y gozoso contemplar  
 Estas ardientes arenas,  
 Ese bosque, ese palmar!

¡Oh bien haya, Yumurí,  
 Quien como yo goza y siente  
 Al verse sentado aquí,  
 Al borde de tu corriente  
 Que desde lejos temí!

Tus espléndidas riberas  
 De árboles bellos bordadas,  
 Brotan naranjos, palmeras,  
 Y en las vecinas laderas  
 Se ven selvas encantadas.

¡Qué de fragancia y olores  
 Hoy aspira el alma mía  
 Con la pompa de las flores!  
 ¡Qué deliciosa armonía  
 Derraman los ruiseñores!

Aquí resbala la vida  
 Cual tú raudal sosegado  
 Por la campiña florida,  
 Y la ilusión mas querida  
 Seduce el pecho estasiado.

Aquí del tropel del mundo  
 No recuerdo la ambición  
 Con su ceño furibundo,  
 Ni el sople del vicio inmundano  
 Atormenta el corazón.

Aquí cristales y flores,  
 Árboles, pájaros, fuentes,  
 Convidan á los amores,  
 Sin que vengan los dolores  
 A lastimar nuestras frentes.

Aquí todo es alegría  
 Cuando aparece la aurora  
 Abriendo la puerta al día,

Si sale la noche umbría  
 Con su sombra aterradora.

Con el sol que se levanta  
 Con el que baja á occidente,  
 El alma mía se encanta,  
 Que admira belleza tanta,  
 De tu raudal transparente.

¡Oh bien haya, Yumurí,  
 Quien como yo goza y siente  
 Al verse sentado aquí  
 Al borde de tu corriente  
 Que desde lejos temí!

¡Qué es tu raudal comparado  
 Al Rhin, al Missisipi,  
 A la Plata celebrado?  
 Un hilo de agua delgado  
 Eres solo, Yumurí.

Ni tú cantas la victoria  
 De algun héroe de la tierra;  
 Los palmares son tu gloria,  
 No es vana ni transitoria  
 Como la que el mundo encierra.

Por eso te busco, ¡oh río!  
 Yo que no tengo ambición  
 Ni el supremo señorío,  
 Y que solo llamo mío  
 Lo que adora el corazón.

Cuánto me es grato vagar  
 Por tus orillas amenas,  
 Y gozoso contemplar  
 Estas ardientes arenas  
 Ese bosque, ese palmar!

¡Oh bien haya, Yumurí,  
 Quien como yo goza y siente  
 Al verse sentado aquí,  
 Al borde de tu corriente  
 Que desde lejos temí!



# MARGARITA DEL MARMOL DE S.

## A LA LUNA.

.....de los poetas y almas tiernas  
Dulce y piadosa amiga  
¡Ay! aduerme en tu calma mi fatiga.

HEREDIA.

La noche en calma reposa,  
Reina un silencio profundo,  
Y mil sombras por el mundo  
Batiendo las alas van:  
Mas prestando atento oido  
Se van despues escuchando  
Vagos sonos, que aumentando  
Llegan concierto á formar.

Concierto en verdad estraño,  
Mas lleno de poesia,  
Pues su agreste melodía  
Nos embarga de emocion;  
Y concierto que se escucha  
Tan solo en desierto monte  
En donde libre el sinsonte  
Modula cantos de amor.

Absorta en esos sonidos  
Que dulces hablan al alma,  
Gratos destellos de calma  
Alivian mi corazon;  
Y en hondas meditaciones  
Bafia la mejilla mia  
Llanto de melancolía  
Dulce alivio del dolor.

Ya las elevadas sierras  
Que se alzan por el Oriente  
Dibujan la erguida frente  
Entre pura claridad;  
Pero claridad tan suave  
Hermosa, serena y grata,  
Que tal parecen de plata  
Orladas las cumbres ya.

Es la Reina de la noche  
Que en su carro reluciente  
Asoma tímidamente  
Con levísimo temblor,  
Cual si contemplar temiera  
La oscuridad tan sombría,  
En que este mundo yacía  
Y que su luz dispó....

Ya con blando movimiento  
Cual un globo se desprende,  
Y bella les aires hiende  
Elevándose al zenit,  
Y cual vírgen hechicera

Se aduerme entre azules ondas  
Oculta bajo las blondas  
De blanco velo sutil.

Y mas luego despejada  
Vierte su luz á torrentes  
Y se mira en claras fuentes  
Llenándolas de esplendor,  
Y embebida al contemplarla  
Siento en mi pecho sensible,  
Una ternura apacible  
Tan suave cual su fulgor.

Hermosa reina del cielo,  
Grato consuelo del alma,  
Tú que conviertes en calma  
La abrumadora inquietud;  
Viagera errante, incansable,  
Que lejos de las tormentas  
Las edades ves y cuentas  
Sin perder tu juventud;

Tu que impasible contemplas  
Los pesares de este mundo,  
Y que en silencio profundo  
Guardas sus arcanos mil;  
¡Ay! escucha los acentos  
De mi pecho combatido,  
Y que gime entristecido  
Pues nació para sufrir.

Dime, Luna, tu que has visto  
Levantarse las naciones  
Y tantas generaciones  
Empesar y concluir,  
¡Acaso los hombres siempre  
En pasiones se agitaron  
Y en un vago bien soñaron  
Que no alcanzaron al fin?

¡Tambien la virtud preciosa  
Casi siempre desdichada,  
Torpemente calumniada  
Por los envidiosos fué?  
¡Y el orgullo y la falsía  
Que enoumbreados se encontraron  
Sus crímenes ocultaron  
Bajo lujoso oropel?





¡Y las almas superiores  
Del mundo no comprendidas  
Vagaron adoloridas  
Y con eterna inquietud?  
Y a la sombra de los bosques  
Y en soledades desiertas  
Sus esperanzas ya muertas  
Las lloraron á tu luz?

¡Ay! tú nada le respondes  
A mi pregunta importuna  
Y muestras tu faz ¡oh Luna!  
Impasible á mi penar.  
Ese silencio me dice  
Que siempre este triste mundo  
Fuera un abismo profundo  
De dolor y de ansiedad . . .

¡Mas qué sonido confuso  
Cual un eco misterioso  
A mí llega y delicioso  
Suaviza mi cruel penar?  
"Muger (dice) en este mundo  
No se halla solo amargura,  
Pues si te falta ventura  
Puedes encontrar la paz.

"Aquí en los desiertos campos  
Dó ostenta naturaleza  
Sus encantos, su belleza,  
Y de Dios el gran poder.  
En las solitarias cumbres  
Donde no llega al oído  
Ningun mundanal ruido  
rrastrando el padecer.

"Aquí vagarás tranquila  
Entre brisas perfumadas,  
Entre las sombras doradas  
De celeste claridad;  
Aquí léjos de ese mundo  
A la vista de ese Cielo  
Disfrutarás á tu anhelo  
De virtud la dulce paz.

"Encontrarás poesía  
En el eco del torrente,  
Y en la levantada frente  
De magestuoso palmar;  
Contemplantas el remedo  
De las pasiones del mundo  
En aquese mar profundo  
Que no se calma jamás;

"Y en las noches apacibles  
Cuando brillen las estrellas,  
Mirarás de Dios las huellas  
En el firmamento azul;  
La fuente será el espejo  
Que retrate tal grandeza,  
Y á sus sonos con ternura  
Entonarás tu laud.

"Aprenderás en el libro  
De la gran naturaleza,  
Contemplando su belleza  
Aliviarás tu ansiedad;  
Y á la sombra de los bosques,  
Y á la vista de ese cielo,  
Disfrutarás á tu anhelo  
De virtud la dulce paz."

¡Ay! esa voz misteriosa  
Mi destino ha señalado,  
Este valle perfumado,  
Será mi tranquilo hogar;  
El me ofrece la ventura  
Que en el mundo no encontrara  
El brinda la paz que ansiara  
En mis horas de penar.

Con las flores de estos campos  
Que puro mece el ambiente,  
Tendrá mi ardorosa frente  
Diademas de grato olor;  
Y en las noches deliciosas  
Que brille tu luz de plata,  
Llanto de tristeza grata  
Endulzará el corazon.

Y lejos del mundo insano  
Entre frondosos palmares  
Entonaré mis cantares  
A la grandeza de Dios.  
Y en las alas de los vientos  
Cuando vague solitaria  
Elevaré mi plegaria  
A su celeste mansion . . .

Y luego, Luna querida,  
Si de este sauce á la sombra  
Y entre vegetal alfombra  
Ves una losa brillar,  
No la niegues tus destellos,  
Alumbra esa tumba ¡oh Luna!  
Y jamás nube importuna  
Le robe tu claridad.

## EL LAGO MISTERIOSO.

Bajo un cielo nacarado  
Que con amor le miraba  
Y en un valle delicioso  
Al pié de verdes montañas,  
De un lago puro y tranquilo  
Corrian las linfas claras.  
Festonaban sus orillas  
Flores miles perfumadas

Que inclinadas suavemente  
Sus ondas acariciaban.  
A sus aguas transparentes  
Jamás el Noto turbaba,  
Siempre claras y tranquilas  
Blandamente deslizaban  
De las aves al arrullo  
Y al susurro de las palmas:



Solo á veces carifiosas  
 Se acariciaban las auras  
 Risando las leves ondas  
 En mil conchas azuladas  
 Orladas de blanca espuma  
 Cual copos de perlas blancas.  
 El Sol su primer destello  
 En su cauce reflejaba  
 Y mil luces diamantinas  
 Que en las linfas salpicadas  
 Transformaban sus cristales  
 En olas de luz doradas.  
 En las noches silenciosas  
 Entre nubes plateadas  
 Contemplábase la Luna  
 Con languidez en sus aguas;  
 Inmóvil y transparente  
 El en mirarla gozaba  
 Mientras guardaba en su seno  
 Su imagen pura, argentada;  
 Tal parece que existia  
 Simpatía dulce y casta  
 Entre el Lago Misterioso  
 Y la bella soberana  
 Que con su corte de estrellas  
 El Eter azul cruzaba  
 Derramando por el valle  
 Su pálida luz de plata.

¡Feliz Lago que no envidia  
 Del rio las ondas raudas  
 Ni el impetu del torrente  
 Que rueda por las montañas,  
 Ni los agitados canoes  
 Que grandes ciudades bañan  
 Contemplando hermosas fiestas  
 Y tambien tristes desgracias!

¡Feliz Lago que ignorado  
 Desliza sus mansas aguas  
 Bajo un cielo nacarado  
 Que en sus ondas se retrata  
 Festonadas sus orillas  
 De mil flores perfumadas,  
 De las aves al arrullo  
 Y al susurro de las palmas!

Imagen es de mi vida,  
 ¡Oh! caro bien de mi alma,  
 De ese Lago misterioso  
 La existencia dulce y grata.  
 Entre puras emociones  
 Mis dias serenos pasan,  
 Entre el canto de las aves  
 Y las primorosas plantas  
 Que con amor y ternura  
 En mi derredor derramas;  
 Entre las tiernas caricias  
 Inefables, dulces, santas  
 De dos ángeles hermosos  
 Que con sus gracias me encantan,  
 Y entre la inmensa ventura  
 Y la deliciosa calma  
 Que siento bajo el influjo  
 Del cielo de su mirada.  
 ¡Oh! quiera el hado que nunca  
 Se vea esta dicha turbada,  
 Entre las aves y flores  
 Y las infantiles gracias  
 De mis hijos adorados,  
 En encantadora calma,  
 Como el Lago misterioso  
 Corra mi existencia grata  
 Al influjo venturoso  
 Del cielo de tu mirada.



## ADELAIDA DEL MARMOL.

## EL JAZMIN DE MI VENTANA.

Lindo, esbelto, delicado,  
 Con ramages de esmeralda,  
 Es bellísima guirnalda  
 A mi reja entrelazado:  
 De flores mil esmaltado  
 Lo miro cada mañana,  
 Suaves perfumes emana  
 De sus pétalos de nieve  
 Y dulce mi alma conmueve,  
*El jazmin de mi ventana.*

Cuando risueña aparece,  
 Velada en gasas la frente  
 El alba allá en el oriente  
 Y suave fulgor ofrece:  
 Cuando el cielo se embellece  
 Con las sonrisas que emana  
 Su faz de safr y grana,  
 Antes que Febo la abruma,  
 Voy á aspirar el perfume  
*Del jazmin de mi ventana.*

Para él lágrimas la aurora  
 Vierte en cascadas de perlas  
 Y vá el céfiro á beberlas,  
 Con languidez seductora:  
 Esta planta encantadora,  
 Nacida en la tierra indiana,  
 Aunque púrpura galana  
 No tñe su blanca frente,  
 Inspira mas á mi mente  
*El jazmin de mi ventana.*

Cuando la luna apacible  
 Con sus rayos lo ilumina,  
 Mi débil frente se inclina  
 Sobre su ramo flexible.  
 Y mística, indefinible

Felicidad sobrehumana,  
 De los ángeles hermana,  
 A mi alma infantil descende,  
 Porque entónces me comprende  
*El jazmin de mi ventana.*

Por no causarle dolores  
 Nunca adorné mis cabellos,  
 Con esos ramos tan bellos  
 Que forman siempre sus flores:  
 Y á los divinos albores  
 Con que hermosa se engalana  
 Del trópico la mañana,  
 Con celestial embeleso,  
 En cada pétalo un beso  
*Di al jardín de mi ventana.*

Flores atesora Abril  
 De suavísimos olores,  
 Ricas en forma y colores,  
 Siendo galas del pensil:  
 Mas aunque lucieran mil  
 Con su hermosura temprana,  
 Camelias, mirtos y liana  
 Rosa, clavel y amaranto,  
 No tienen el dulce encanto  
*Del jazmin de mi ventana.*

Cuando descanse yo un día  
 En la mansion solitaria  
 Y se esouche una plegaria  
 En torno á la tumba mia,  
 Bajo la lápida fria,  
 Fin de esta existencia vana,  
 Dó la vestidura humana  
 Para siempre allí reposa,  
 Que crezca sobre mi loza  
*El jazmin de mi ventana.*



## LA ROSA Y LA VIOLETA.

En un jardín delicioso  
Ostentaban sus colores  
Multitud de bellas flores  
Al lucero matinal;  
Mas entre todas lucia  
Un lindo boton de rosa  
Que la brisa carifiosa  
Se gozaba en halagar.

Un rayo de Sol brillante  
Le regaló sus destellos  
Y abrió sus pétalos bellos  
De un delicado color;  
Y los aromas mas suaves  
De su cáliz se elevaron  
Y cual incienso llegaron  
Hasta aquel rayo de Sol.

Cerca de esta bella rosa,  
Aunque escondida y secreta,  
Hallábase una violeta  
Casi oculta entre el verdor;  
En sus pétalos sencillos  
Brillaba una gota pura  
Que derramó con ternura  
El alba llena de amor.

En aquel jardín nacida  
A un tibio rayo de Luna,  
Nube triste cual ninguna  
Hasta esa luz le robó,  
Y al regalar sus perfumes  
A la bóveda radiosa  
La lágrima temblorosa  
Era su adorno mayor.

Del pensil las otras flores  
Murmuraron envidiosas  
Contra las gracias hermosas  
De la rosa virginal,  
Y entre caricias mentidas  
Amargaban la existencia  
De aquella que en su inocencia  
Confíabase en su amistad.

Aquesta flor hechicera  
Sintiendo arder en su seno  
Del desengaño el veneno  
Que la hiriera sin piedad,  
Bajó su hermosa mirada  
Con amargura secreta  
Y descubrió la violeta  
Pura y modesta beldad.

Al encontrarse ámbas flores,  
La angélica simpatía  
Uniólas con armonía  
En su mútua soledad;  
Sus penas se confiaron  
En un language elocuente,  
Y la violeta en su frente  
Sintió un beso de amistad.

En este jardín cubano  
Tú, semejante á la rosa,  
Matilde, brillas preciosa  
Por tu gracia virginal,  
Y dichosa te contemplas  
En el regazo materno  
Al influjo dulce y tierno  
De ese amor tan celestial.

Mas ¡ah! si el mundo en que entras,  
Bella vírgen candorosa,  
Formando alegre y dichosa  
Una tras otra ilusion,  
Te ofrece crueles espinas  
Que ocultas entre las flores  
Te hagan padecer dolores  
Como la *rosa* sufrió.

Vuelve tu hermosa mirada  
Con amargura secreta  
Y en *mi* verás la *violeta*  
Que te ofrece su amistad:  
Y cual se confiaron ellas  
Las penas de su existencia  
En plácida confidencia  
Nuestras horas pasarán.



## ANDRES DIAZ.

## EL PRIMER BESO DE AMOR.

¡No escuchais, niñas hermosas,  
Los cantos dulces y suaves,  
Con que saludan las aves  
De la aurora el esplendor?

Pues es mas suave y mas dulce  
Que el himno que anuncia el dia,  
Y tiene mas melodía  
*El primer beso de amor.*

¡No oís el suspiro tierno  
De la tórtola inocente,  
Que llora junto á la fuente  
La ausencia de su amador?

Pues para el pecho que goza  
Su grata melancolía,  
Es mas tierno todavía  
*El primer beso de amor.*

¡Quién que lleno de esperanza  
Con entusiasmo ferviente,  
Imprimió un ósculo ardiente  
En un lábio seductor:

Podrá arrancar de su alma  
Como recuerdo de gloria,  
La dulcísima memoria  
*Del primer beso de amor?*

¡Empero el mundo indignado  
Lanza su horrible anatoma,  
Sobre esa emocion suprema  
Cual si manchara el candor:

Como si las frescas flores  
De la feliz inocencia,  
Secara con su influencia  
*El primer beso de amor!*

Mas no temais, niñas castas,  
Que á su contacto marchitas  
Caigan las flores benditas  
De vuestro hermoso pudor:

Que tan solo el libertino  
Con su fingida terneza,  
Puede eclipsar la pureza  
*Del primer beso de amor*

No el que pretende el cariño  
De dos almas que se adoran,  
Y juntas cantan y lloran  
Su placer y su dolor:

Y embriagadas de ternura  
Alzan sus ojos al cielo,  
Santificando en su anhelo  
*El primer beso de amor.*

Y ¡ay de aquel que en su delirio  
De impuros goces sediento,  
Profana con torpe intento  
De la vírgen el candor:

Para él será la existencia  
Arido campo sin flores,  
Sin que calme sus dolores  
*El primer beso de amor.*

Gozad pues de las delicias  
De un cariño puro y santo,  
Que el no empaña con su encanto  
De la virtud el fulgor:

Acoged sus tiernos votos  
Abrid vuestros lábios bellos,  
Y vierta su miel en ellos  
*El primer beso de amor.*

## SONETO.

Á la eminente poetisa la Sra. Da. Luisa Perez de Montes de Oca.

Dulce cantora de la patria mia  
Alza orgullosa tu serena frente,  
Que el fuego celestial que arde en tu mente  
Rayos de luz al Universo envia.

Sigue pintando el esplendor del dia,  
El lago azul, el bosque floreciente,  
Del manso Mergarejo la corriente  
Donde tu cuna un tiempo se mecia.

¡Oh! si la Grecia en Cuba reviviera  
Y abiertos á la lucha y la victoria  
Sus olímpicos juegos te ofreciera.

Tú fueras la Corina de su historia  
Y tu génio á sus Píndaros pudiera  
Arrebatat las palmas de la gloria.



## CARLOS NAVARRETE Y ROMAY.

### A LA LUNA.

(EN EL MAR.)

Disipa las densas nubes,  
Que así á mis ojos te envuelven,  
Con tu luz benigna bafia,  
Oh! Luna, mi triste frente.

Aclara los horizontes,  
Donde mi patria se encuentre;  
Por vez primera sus playas  
A mis ojos se oscurecen!

Algo acaba en torno mio,  
Que llorar mis ojos quieren:  
Fantasmas de luto y duelo  
De esas sombras se desprenden.

No sé que pesar oculto  
Mi corazón entristece,  
Si "adios" murmuran las olas  
"Adios" los vientos las vuelven!

¡Esa soledad inmensa  
Que me cerca y me conmueve,  
¡Cuan bien del alma retrata  
El aislamiento perenne!

El viento que del océano,  
Por las llanuras se mueve,  
Sin una flor que lo halague  
Ni un ave que lo desee.

¡Ni esté infalible anhelo,  
Que me atormenta y me impele?  
Por quien fatigada el alma  
Otros mundos apetece.

Oh! rasga con ténues rayos  
Las sombras que así te envuelven:  
Déjame mirarte, ¡oh Luna,  
Que el mirarte me embebecel

Acuérdame aquellas horas,  
Felices, en que á las veces,  
A par de tus puros rayos  
Me iluminaba su frente.

Que aquí á mis solas contigo,  
Si su imagen me entristece,  
Su dulce nombre mis labios  
Pronunciarán libremente!

Tu carrera silenciosa  
Prosigues y no me atiendes;  
Las sombras que te rodean  
Que color tan triste tienen!

Serán que como las tuyas  
Las que nublan hoy mi frente;  
Ay! en vez de disminuirse  
Habrán de aumentarse siempre!

¡Jamás para el peregrino,  
Habrás bajo un cielo alegre,  
Un árbol á cuya sombra  
De su dolor no se acuerde?

¡Será que sobre la tierra,  
Que estrecha á su anhelo viene,  
Solo de hallar entre sombras  
Espinas para su frente?

Aclara las densas sombras  
Que así á mis ojos te envuelven:  
Disipen tus puros rayos  
Mis amarguras perennes!

Que tal vez cuando en el cielo,  
Clara y tranquila te ostentes;  
Renazcan mis esperanzas,  
Me olvide de ayer . . y sueño!



## FLÉRIDA.

Dejad,avecillas,  
Las dulces canciones  
Ved.. Flérída viene  
Llorando de amores.

¡Qué importa que de hojas  
Alegres los bosques  
Se cubran, y el prado  
De cándidas flores,  
Que el viento enamora  
Con giros veloces;  
Si Flérída viene  
Llorando de amores:

Dó están de sus ojos  
Los ricos fulgores?  
No asoma en sus lábios  
Su risa de entónces.  
Doleos tiernas aves,  
Gemid, bellos bosques;  
Ved... Flérída viene  
Llorando de amores.

Su luz pierde el dia,  
Sus hojas el bosque,

Sus giros el viento,  
Su esencia las flores,  
¡Qué ser en la tierra  
No olvida sus goees;  
Si Flérída viene  
Llorando de amores?

Ansio preguntar le  
Sus fieros dolores,  
Que penas contadas  
Son menos atroces;  
Lleva al lábio el dedo,  
Silencio me impone  
Me mira... y se vuelve  
Llorando de amores!

¡Oh prados, ¡Oh fuentes,  
Oh! cándidas flores,  
¡Me direis de nuevo,  
Cuando á veros torne?  
Todo está aquí triste,  
Lo mismo que entonces  
Que aun Flérída viene  
Llorando de amores."



## JOSE GUELL Y RENTE.

### AL RIO ALMENDARES.

Puede faltarle su hermosura al cielo,  
Su claridad al venturoso día,  
A la sombra su eterno desconsuelo,  
Cándida luz á la esperanza mía.

Al verde monte inagotable fuente,  
Tiernas flores de almendro á la espesura,  
Arenas á tu plácida corriente,  
Y lágrimas de amor á mi ternura.

Ruido á la palma que ligera ondea  
Su linda rama al matutino lloro  
Y al dulce tamarindo en que recrea  
El pardo ruiseñor su pico de oro.

Faltarle puede á tu belleza suma  
Alguna flor del aire arrobatada,  
Alguna perla á tu brillante espuma  
Del cristalino corazón robada.

Mas no le faltarán, copioso río,  
A tus cerúleas ondas sus colores,  
Ni á tus orillas plácido sombrío  
Donde trinar las aves sus amores.

Como es hermoso ver de tus corrientes,  
El sol morir tras el alzado monte,  
Como es gracioso ver de tus vortientes  
Llenar su luz el plácido horizonte.

“Yo quisiera morir como el sol muere,  
Como las nubes de color sangriento,  
Cual tu gemido lánguido que hiere  
Las leves alas del callado viento.

O quisiera morir como la estrella,  
De la tranquila y misteriosa noche  
O quisiera morir como la bella  
Flor al abrir su purpurino broche.

Como muere su olor entre la brisa  
Como muere la gota de rocío  
A la dulce suavísima sonrisa  
De las benditas auras del estío.

Como muere el acorde desprendido  
De las sonoras cuerdas de mi lira,  
Como muere en el viento suspendido  
El cántico del ave que suspira.”

Mas ya no moriré como las llamas  
Ni como nube sonrosada y bella,

Ni como tierna flor entre las ramas  
Ni como linda y solitaria estrella.

Ni como clara gota de rocío  
Ni como acorde de la lira suave,  
Ni como tierna voz que lanza el ave  
Por tus calladas ondas, manso río.

Seca del corazón la flor primera  
Yo moriré ya pronto... sin fortuna,  
Como la ardiente y agitada arena  
La tibia luz de la tranquila luna.

Solo en el triste valle de la vida,  
Perogrinando el alma y sin amores,  
Como una flor del árbol desprendida  
Del viento á los crudísimos rigores

Y como es duro entre los fieros brazos  
Del que la pobre humanidad devora,  
Sentir el corazón hecho pedazos  
Entre la angustia y el dolor que llora!...

Y ver nublarse el estendido cielo  
Sin una estrella en su desierta vía,  
Que al tétrico dolor brinde consuelo,  
Y al naufrago infeliz sirva de guía!...

Y ver morir, morir!... ¡miserico mundo!...  
La luz, el aire, el hombre, el pez, el ave,  
Todo deshecho en su dolor profundo  
Como entre rocas combatida nave.

Pero también, sagradas aguas, miro,  
Que váis en vuestras ondas rehuyendo,  
Como mi ardiente y lúgubre suspiro  
A perecer entre la mar gimiendo.

En esa mar que reluchando llega  
A combatir con la desierta orilla,  
Y entre las ondas espumosas riega  
Del naufrago bagel la rota quilla.

A ese gigante omnipotente Océano  
Llevas, oh río, tus arenas de oro,  
Y yo ¡infeliz!.. en mi dolor en vano,  
A ese mar, otro mar doy de mi lloro.

Inmenso mar que en mi aflicción se ostiende  
De uno á otro polo al asomar el día,  
Donde mi alma en sus cristales hiende  
La moribunda luz de mi agonía.





## JOSE RICARDO FRESNEDA.

## ¡ADIÓS!

Si borrascoso el destino  
A soportar me condena  
Esa terrible cadena  
De amarga separación;  
No me queda otra esperanza  
Que llorar desconsolado,  
Y contemplar desgarrado  
Mi juvenil corazón.

Cuando la nave velera  
De mi patria me separe,  
Sin que ninguno repare  
Mi desconsuelo y dolor,  
Me acompañarán tan solo  
En tan triste despedida  
De mi madre ontristocida  
Los recuerdos de su amor.

Adios, madre, amiga hermosa  
Que en mi cuna me meoiste,  
¿Que corazón se resiste  
A dejarte y no gemir?  
Adios, madre, que me adoras  
Y lamentas mis pesares,  
Detrás de los anchos mares  
Miro un negro porvenir!

Adios también, Lesbia mía,  
Blanca flor americana,  
Me voy á tierra lejana  
Donde quizás moriré.  
Tú, mi cubano tesoro  
De mis dichas y placeres;  
Tú, mi bien, "que mi amor eres  
¿Donde sin tu amor iré?"

Solo cuento veinte Enores  
El hado no me es propicio,  
Insondable precipicio  
Miro á mis pies uada nias.  
Tan jóven y tantas penas!  
Al ver del mundo las galas  
Tener que plegar las alas  
Y para siempre quizás!

Adios, mis padres, y amigos,  
Lesbia querida y amante,  
Ya parto á espirar distante  
En miserable horfandad.  
Adios, campos de mi patria,  
Adios, ¡oh Cuba querida!  
Es tal vez mi despedida  
Por toda una eternidad.



## DOMINGO DEL MONTE Y P.

### ¡DILIO INDIO.

Virgen preciosa—del rostro de oro  
 Si oyes risueña—ni yo te adoro  
 ¡Que mas ansio?—¡que mas ansio?  
 Hay en los aires—hay en los cielos,  
 Hay en los mares—ó hay en el suelo  
 Placer tan grande—como este mio?

Sobre tu frente—las blancas plumas  
 Flotan mas blancas—que las espumas  
 Cual sobre el lago—flota el bambú  
 Garza es tu cuello—tu labio rosa,  
 Tu cabellera—noche luctuosa,  
 Tus ojos tórtola—tus ojos luz.

Cuando á tu seno—junto á mi seno,  
 Y en ese labio—de almíbar lleno  
 Posa mi labio—lleno de llamas;  
 ¡Ay! de tu pecho—sale un gemido  
 Tan dulce y ténue—como el quegido  
 De la tojosa—sobre las ramas.

Ven recostados—en mi piragua  
 Vamos hendiendo—juntos el agua,  
 Al bosque lleno—de sombra y paz,  
 Allí en cabafias—de enredaderas  
 Y onfloreoidas—verdes estoras  
 Gocamos ámbos—la soledad.

Allí perfume—nos dán las flores  
 Las aves plumas—de mil colores,  
 El árbol frutas—la abeja miel;  
 Peces el rio—y agua corriente,  
 La sombra asilos—contra el ardiente  
 Sol, que es el solo—que allí nos vé.

No viste acaso—cuando en Oriente  
 Rompe la aurora—resplandeciente  
 Tórtola amante—que al bosque vá?  
 Es que mas dulces—son los amores  
 Bajo los toldos—de frescas flores,  
 Donde suspira—la soledad.



## RAMON JIMENEZ DE LEON.

### FLORES Y ESTRELLAS.

¿Por qué tan altas rutilais, estrellas?  
¿Por qué tan bajas perfumais ;oh flores!  
Así será imposible, hermanas bellas,  
Que habléis de vuestros cándidos amores.

Estrellas que girais al Occidente  
Tranquilas, puras, ledas, luminosas,  
Flores que á orillas de la blanca fuente  
Solitarias naceis y ruborosas.

¿No es verdad que vivis apasionadas?  
Qué vuestras ánsias le contaís al viento?  
Qué teneis ilusiones delicadas?  
Qué al amor consagrais un pensamiento?

Y si es cierto, castisimas doncellas,  
Que agitadas vivis con sus ardores:  
¿Por qué á la tierra no bajais, estrellas?  
¿Por qué á los cielos no subis ;oh flores!

¿Será muy bello contemplar de léjos  
Este amor de fragancia y transparencia!  
Las estrellas amando con reflejos!  
Las flores adorando con esencia!

Esos vagos susurros misteriosos  
Que por los bosques lánguidos resbalan,  
¿Son sus ayes que vuelan armoniosos?  
¿Son los suspiros que al mirarse exhalan?

¿Cuán ufanas las fértiles llanuras  
De verdes hojas ceñiránse un velo,  
Al ver que amantes sus doncellas puras  
Comunicanse castas con el cielo!

¿Con qué envidia la Luna pudorosa  
Oirá sus quejas por el aire errantes!  
¿Cuál las verá la noche silenciosa  
Embriagadas de amor y palpitantes!

¿Qué cosas tan poéticas y bellas  
Sabrá el viento que canta sus amores  
Cuando sorprenda á solas las estrellas  
Hablando cautelosas con las flores!

¿Qué se dirán? No sé. ¿Si yo pudiera  
Este secreto sorprender un día! . . . .  
¿Cuántas trovas mi mente concibiera!  
¿Ah! ;qué historia á este amor le escribiría!

¿De una esperanza acaso muy lejana  
Hablarán en momentos de ventura?  
¿Rogarán que no llegue la mañana  
Ó se harán juramentos de ternura?

¿Las flores se abrirán por las estrellas?  
¿Temblarán las estrellas por las flores?  
¿Pediránse constancia en sus querellas,  
Ó poetas que canten sus amores?

Venid, brisas de Cuba, halagadoras,  
Que en la callada noche las oísteis,  
Cuando al mecer sus copas seductoras  
Sus divinos coloquios sorprendísteis! . . . .

¿Habladle al corazon! ;con qué dulzura  
Revelacion tan grata escucharia!  
¿Por cada pensamiento de ternura  
Mil suspiros el alma os volveria!

Fuentes, arroyos, lagos y cascadas;  
Decíme, por piedad, si las mirásteis,  
Si al lanzar vuestras linfas agentadas  
De pronto y sin querer las asustásteis.

Entónces responded: ¿Quando se miran  
Conciben pensamientos virginales?  
¿Qual amorosas vírgenes suspiran?  
En su arrobo se juzgan inmortales?

¿Nada mas son que flores y que estrellas?  
¿No guardan en sus discos y en sus senos  
Faldas que dejan ver sus formas bellas,  
Ángeles misteriosos y serenos.

¿Oh! no! jamas: conosco mi locura:  
Este amor de esperanza y de consuelo,  
¿Es la union de la luz con la hermosa,  
Es la fraterna union de tierra y cielo!



Son ellas, si, las flores apacibles  
 Por las alas del ócifiro halagadas,  
 Y radiantes estrellas bonancibles  
 En torno de la Luna derramadas.

¡Gemelas en amor! pausadamente  
 Cuando el Sol interrumpe sus amores,  
 ¡Las unas doblan la serena frente,  
 Y las otras esconden sus fulgores!

Al sufrir tan amargo sentimiento,  
 ¡Cuáles son en su amor mas verdaderas?  
 ¡Las hijas del remoto firmamento  
 Ó las diosas del bosque y las praderas?

¡Siempre las flores! Al lucir el día  
 Con sus caros recuerdos se sepultan;  
 Las estrellas, jamas; en su agonía  
 Solo del cielo en un rincón se ocultan!



## FEDERICO GARCIA COPLEY.

### HORAS SERENAS.

Al dulce sonreír de la esperanza  
Mi ardiente corazón, que ayer jemía,  
Del entusiasmo en alas hoy se lanza  
Por un mundo de amor y poesía.

En pos de oscuras, enfadadas brumas,  
Mil celajes de paz cubren mi oriente,  
Brillantes cual las diáfanas espumas  
Que en el mar se columpian blandamente.

Ya me alumbraba una estrella bienhechora  
Y contemplo gozoso mi existencia  
Ornada con los tintes de la aurora,  
Bañada de las flores en la esencia.

Henchido el corazón de fuerza y brío,  
Las emociones del placer espera,  
Ese ansiado placer que ayer sombrío  
Imaginé fantástica quimera.

Y ya me es grato el esplendor del cielo,  
De los alegres campos la verdura,  
Y el blando son del músico arroyuelo  
Que al alma inspiran celestial ternura.

¡Loca no es esa dicha tan querida?  
¡El fuego juvenil no arde en mis venas...?  
¡Por qué, pues, no esperar, si de la vida  
En el primer umbral me encuentro apenas?

Quiero alentar brillantes ilusiones  
Quiero que el labio sin cesar sonría,  
Y de mi lira los dolientes sonos  
Mudar feliz en cantos de alegría.

Que harto tiempo, en monótono aislamiento,  
Viéronme el sol y la callada luna,  
Con triste llanto y quejumbroso acento  
Lamentar la esquivez de la fortuna.

Un benéfico ardor mi *ser* alienta  
Y me hace altivo desplegar las alas,  
En tanto que á mis ojos se presenta  
Vestido el mundo de lucientes galas.

Una voz en el alma me asegura,  
Que del crudo desden tras los rigores  
De una hermosa sensible en la ternura  
Veré colmada mi ambición de amores.

Que una vírgen de paz, prenda del cielo,  
Tesoro de candor y de inocencia,  
Sublime así cual la creó mi anhelo,  
La delicia será de mi existencia.

A par me dice que la frente mía  
Un verde lauro arrancará á la gloria,  
Y floridos recuerdos de alegría  
Por siempre sonreirán en mi memoria.

¡Oh sueños de placer! ¡cuánto sois bellos!  
Vosotros disipásteis mi amargura,  
Cual del naciente sol á los destellos  
Se disipa veloz la sombra oscura.

Yo quiero en una atmósfera de olores  
Dilatar mi fogoso pensamiento,  
Porque son los delirios seductores  
De las sensibles almas alimento.

Yo quiero al son de la cubana danza  
El aroma aspirar de las hermosas,  
Y encontrar en sus ojos la esperanza  
Y en sus labios sonrisas deliciosas.

Ayer, imbécil, desdichado amante,  
Ensayé de dolor tristes canciones;  
Hoy empero, á mi pecho palpitante  
Retornan las perdidas ilusiones.

Y si ciego tal vez, en su osadía  
Me amenaza feroz el desaliento  
Vigorosa y altiva el alma mía  
Sabrá burlar su despiadado intento.

Ya la esperanza el porvenir me dora,  
Y contemplo gozoso mi existencia  
Ornada con los tintes de la aurora,  
Bañada de las flores en la esencia.



## JUAN C. NAPOLES FAJARDO.

### LA RIBERENA DEL HORNIGO.

Jóven y bella indiana  
De estas riberas,  
Que vives á la sombra  
De las palmeras,  
Tu eres dichosa,  
Tierna, humilde y sensible,  
Cual la tojosa.

Persiguiendo los nidos  
De los sinsontes,  
Te divierte el murmullo  
De nuestros montes;  
Y alzas tu acento,  
Al rumor de las aguas,  
Y al son del viento.

Ries hermosa y pura,  
Y te engalanas  
Con las flores que brotan  
Estas sabanas;  
Y siempre tienes  
Cardosantos y lirios  
Para tus sienas.

Sin sufrir dolorosas  
Vicisitudes,  
Vives, sueñas y gozas  
Con tus virtudes;  
Y en tu memoria  
Conservas de tu patria  
La dulce historia.

Suspiras dulcemente  
Las noches bellas,  
Sorprendiendo la ruta  
De las estrellas;  
Y en lontananza  
Ves relucir el faro  
De la esperanza.

Mas... ¡Oh! ¿Por qué motivo  
Bajas la vista?  
¿Cuál es la pesadumbre  
Que te contrista?

Y tus quejidos,,  
Por qué lugúbres llegan  
A mis oídos?

¡Ah! Ya sé que en los campos  
Que ufana admiras,  
En las noches serenas  
Tierna suspiras.  
De amor ardiente  
La bienhechora lumbre  
Quema tu frente.

Ama, si, bella indiana,  
Que en estos montes,  
Donde cantan los mayos  
Y los sinsontes,  
Cuanto se mira  
Es sublime y hermoso,  
Y amor inspira.

En estas altas rocas  
Y babineyes,  
Sublime amor sintieron  
Los siboneyes;  
Y sus amores  
Fueron puros y tiernos  
Como estas flores.

Ama, púdica indiana..  
¿No ves aquella  
Que esplende viva y pura  
Fulgente estrella?  
La luz que lanza  
Enciende mas la antorcha  
De tu esperanza!

Por las tardes serenas,  
Cuando fulgura,  
Prosperidad y dioha  
Siempre te augura;  
Porque tu eres  
Manantial de delicias  
Y de placeres.



Alza la vista al cielo,  
Y alegre canta,  
Que son dulces los ecos  
De tu garganta.  
Alma sublime,  
Desecha la amargura  
Que así te oprime.

Bajo esos verdes jigues,  
Y altos corojos,  
Hija tu de la raza  
De negros ojos,  
Dulce alianza  
Has hecho con el nombre  
De la esperanza.

Tienes alma sensible  
Tórtola casta;  
Para ser venturosa,  
Eso te basta:  
Vive y espera,  
Con entusiasmo santo,  
Con fé sincera.

No es ¡oh bellal el destino  
Miserable barca:  
El nunca tuerces el rumbo  
Que Dios le marca.  
Ten confianza  
Que ya reluce el faro  
De la esperanza.



## JOSE PADRINES.

LA

### RIVAL IMAGINARIA.

Por Dios, no culpeis, señora,  
Mi voluntad de liviana,  
Si ciega ya no se afana  
En adoraros ahora.

Decis que teneis rival,  
Y lo aceptasteis á fé;  
Dejad que os la pintaré  
Si no lo llevais á mal.

En la dama á quien yo adoro  
Para llamarla mi esposa  
No busqué la tez de rosa  
Ni el luengo cabello de oro.

Mas en el plácido brillo  
De sus ojos divinales  
Busqué solo las señales  
De su corazon sencillo.

Ni fui á encontrarla al sarao  
De rica seda el ropage  
De *galus mil* y plumage  
Cual empavezada nao.

En su cabellera hermosa,  
Que gusta adornar de flores,  
Suela esparcir sus olores,  
Delicada y suave rosa.

Porque nunca ostentó vana  
En su frente de alhelí  
Perla, topacio ó rubí  
A usanza de cortesana.

Y si en lejana region  
Va el sol quebrando su brillo  
Gusto en verde bosqueoillo  
Sorprenderla en oracion.

De amor entiende, y no creo  
Halle su pecho propicio  
El miserable artificio  
Del helado galanteo.

Ama y es casto su amor  
Puro, ideal, inocente,  
Que halla en el alma la fuente  
De su virtuoso ardor.

Mas... ¡Ola! ya demandais  
El nombre de esta beldad:  
Cierto que en vuestra ansiedad  
Cual hembra al fin os portais.

No mostreis tan duro ceño,  
Que aun no la conozco yó;  
Él alma solo la vió  
En su mas feliz ensueño

Desde entónces, cuando veo  
Belleza y dulzura junto,  
¿Si será el bien, me pregunto,  
Que se forjó mi desoc?

Y es asi que yo os amara,  
*Llevándome á vos mi estrella,*  
Porque os juzgué santa y bella  
*Al contemplar vuestra cara.*

Confieso que me engañé,  
Que cegado de aficion  
Vuestra brava condicion  
Ni por asomos noté.

No ví que érais altanera,  
Con fiero dejos de dura...  
Yo que busco la dulzura  
Como la dote primera.





No ví que esa tibia calma  
Que infundiera en vos el cielo,  
Mal puedo avenir su hielo  
Con el fuego de mi alma.

No ví que érais rencillosa,  
Que os pagábais de oropel,  
Que érais mudable, cruel,  
Presumida y melindrosa.

Ni visto, en fin, os habia  
Ciega, iracunda, feroz  
Descargando golpe atroz  
En la cuitada Maria.

Esclava, hija de aquella  
Negra africana, que os dió  
La leche que os denegó  
Presumida madre bella.

Aun pienso estaros mirando...  
La faz terrible y airada,

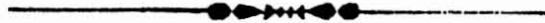
La vista desoncajada,  
El látigo vil sonando.

*Aun miro la esclava allí  
Ensangrentada y llorosa,  
Que huye trémula y medrosa  
Vuestro ciego frenest.*

¿Y es aquesto una muger  
Deidad del cielo bajada?  
¿O la imagen abreviada  
De varonil Lucifer?

¿De que os vale esa hermosura,  
Si bajo tanta beldad  
Yace la horrible fealdad  
De un corazon sin blandura?

Y pues os entiendo así,  
Señora, quedad con Dios,  
Que yo no soy para vos,  
Ni vos lo sois para mí.



## PEDRO SANTACILIA.

### A UN ARROYO.

Cuán dulce es ver muellemente  
De un olmo á la fresca sombra  
Descanando,  
Un arroyo transparente  
Que va por la verde alfombra  
Murmurando.

Zorrilla.

Salve, manso arroyuelo,  
Que lento riegas la menuda arena,  
El astro retratando  
Que en la noche serena  
Las sombras disipando  
Alumbra claro el azulado cielo!  
Yo quiero nuevamente  
Tu curso contemplar; y cual un día  
Mirando tu corriente  
La paz hallar que el corazón ansia  
Y el fuego mitigar que el pecho siente.  
—Mas no te buscaré dónde la espesura  
Del intrincado monte  
Tus aguas cubro de eterna verdura,  
Que quiero el horizonte  
Despejado mirar en la llanura.  
Aquí donde las flores

Bellas exhalan sus perfumes suaves,  
Dó las variadas aves  
Las plumas agitando de colores  
Derraman por el viento  
Las breves notas de su dulce acento  
Dó el aura vagarosa  
Que blanda moce las ligeras ramas  
Te besa carifosa  
En tus aguas formando mil escamas.  
Sentado aquí sobre la verde alfombra  
Contemplando de lirios tu guirnalda  
Dó el indiano bambú que te dá sombra  
Una bóveda miento de esmeralda  
Tu curso seguiré; y á los reflejos  
Del sol resplandeciente,  
Allá del prado miraré á lo lejos  
Perdese entre malezas tu corriente.

**FIN.**

**NOTA.**—Algunos de los autores que aparecen en la última parte de la CUBA POETICA, aunque han escrito composiciones bellísimas no se han dedicado con predilección al cultivo de la Poesía. Entre ellos debe hacerse particular mención del Sr. Catedrático de la Real Universidad de la Habana D Felipe Poey, por el puesto que se ha grangeado por sus vastos conocimientos en las ciencias, y la rectitud de sus intenciones. Aunque últimamente la osadía de alguno le ha llamado “hombre de partido y escritor sin conciencia” debemos rechazar estas injurias con todo nuestro corazón y hacer una solemne protesta en nombre de la Justicia.



## FE DE ERRATAS.

Lin.	Pág.	Col.	Dice.	Léase.
15	16	1ª	muertos.....	muerdes.
47	id.	id.	si en tanta.....	y en tanta.
37	23	2ª	deberé yo?.....	deberé hacer yo?
8	24	id.	entregarse.....	dedicar.
17	27	1ª	alcanzar.....	alejar.
41	id.	id.	perjuicio.....	principio.
50	45	id.	deinetero.....	peinetero.
30	54	2ª	el amó.....	esclamó.
49	id.	id.	buenos giros.....	perfectos giros.
23	68	id.	Paul.....	Saul.
13	70	id.	esto divierte.....	esto se advierte.
4	74	id.	no prescindió casi ninguno de sus poetas..	casi ninguno de sus poetas prescindió.
10	id.	id.	el periódico de mas,.....	el de más.
12	id.	id.	veía la luz pública.....	la veía.
14	id.	id.	y el Plantel, despues.....	y el Plantel despues,
2	80	id.	en habia,.....	habia.
9	id.	id.	es grima, otras.....	esgrima otras,
39	id.	id.	pretencista.....	pretenciosa.
40	id.	id.	cullerlanismo.....	culterlanismo.
30	82	id.	cual doncella.....	cual la doncella.
44	85	id.	afecto.....	conmueve.
17	86	id.	gozó.....	goza.
6	98	id.	Narciso.....	N. Foxá.
15	id.	id.	en espíritu.....	su espíritu.
10	96	id.	en la victoria.....	la victoria.
37	97	id.	en el alma.....	en el alma.
10	98	id.	dos.....	los.
43	id.	id.	notas.....	dotes.
13	99	1ª	amores.....	amor.
35	111	id.	pensamiento anterior.....	pensamiento del pensamiento anterior.
37	id.	id.	santificó.....	salpicó.
41	116	id.	censura.....	cesura.
57	id.	id.	en viva luz.....	con viva luz
57	117	id.	su frente.....	sus frentes.
30	121	id.	derecho:.....	derecho,
8	122	id.	poesia, elevada en la oda,.....	poesia elevada, en la oda
35	128	2ª	el cristiano.....	cristiano.
47	136	id.	1804.....	1840.
40	148	id.	sus letras.....	las letras.
34	151	id.	que do quier.....	por dó quier.
16	156	id.	y á mas.....	y los más.
18	id.	id.	en las.....	de.
22	id.	id.	jugado.....	oreido.
38	165	id.	inexactas.....	inesaustas.
15	170	id.	llorando.....	llorado.
1	186	id.	leva.....	leña.
7	id.	id.	Aquí.....	¿A qué.
9	id.	id.	idem.....	idem
26	222	id.	solo de hallar.....	solo he de hallar.





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

# INDICE

## DE LOS AUTORES QUE CONTIENE ESTA COLECCION.

Manuel de Zequeira y Arango.....	pag. 5	Francisca Gonzalez Ruz.....	" 170
Manuel Justo Rubalcaba.....	" 18	José Zacarias Gonzalez del Valle .....	" 175
José María Horedia.....	" 23	José Victoriano Betancourt.....	" 178
Ramon Velez Herrera.....	" 37	Pedro Antonio Castellon.....	" 181
Gabriel de la Concepcion Valdes (Plá- cido).....	" 44	Ursula Céspedes de Escanaverino.....	" 184
Domingo Delmonte.....	" 54	Luisa Molina.....	" 187
Félix Tanco.....	" 60	José Agustin Quintero. ....	" 190
Francisco Iturrondo (Delio).....	" 63	Tristan Medina.....	" 193
Gertrúdis Gomez de Avellaneda.....	" 68	Joaquin García de la Huerta.....	" 197
Ramon de Palma.....	" 74	Juan Ruiz y Gomez.....	" 200
Francisco Orgaz.....	" 80	Antonio Cartas.....	" 203
José Jacinto Milanés.....	" 85	Francisco de Zayas.....	" 207
Narciso Foxá.....	" 93	Juan Miguel de Losada.....	" 210
Ramon Zambrana.....	" 98	Miguel de Cárdenas y Chavez.....	" 214
Rafael María de Mendive.....	" 102	Margarita del Mármol de S.....	" 216
Felipe Lopez de Brifas.....	" 107	Adelaida del Mármol.....	" 219
Francisco J. Blanchié.....	" 110	Andrés Diaz.....	" 221
Luisa Perez de Montes de Oca.....	" 116	Cárlos Navarrote y Romay.....	" 222
José Gonzalo Roldan.....	" 121	José Güell y Rentó.....	" 224
Juan Clemente Zenea.....	" 126	José Ricardo Fresneda.....	" 225
Leopoldo Turla.....	" 130	Domingo Delmonte y P.....	" 226
Miguel Tourbe Tolon.....	" 136	Ramon Jimenez de Leon.....	" 227
Juan Francisco Manzano.....	" 148	Federico García Copley.....	" 229
Felipe Poey.....	" 157	Juan C. Nápoles Fajardo.....	" 230
Policarpo Valdes.....	" 161	José Padrines.....	" 232
Merced Valdes Mendoza.....	" 163	Pedro Santacilia.....	" 234





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

## INDICE ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS

### A

Adiós, pura Magdalena . . . . .	194
Adiós, muger, tú misma te engañaste . . . . .	84
Al fin te vuelvo a ver pálida, hermosa . . . . .	190
Al dulce sonreír de la esperanza . . . . .	229
Alegre, sola y dichosa . . . . .	210
Amaba una pastora tiernamente . . . . .	20
Amante fino y rendido . . . . .	23
Amo ¡triste de mí!, amo, y tomara . . . . .	21
Antes que torne en rojo el horizonte . . . . .	49
Asombro de la vista, gigante de la tierra . . . . .	163
Aunque de eternas y brillantes luces . . . . .	118

### B

Bajo un cielo nacarado . . . . .	217
Bien haya quien blancas flores . . . . .	125
Brame si quiere encapotado el cielo . . . . .	11

### C

Cabalga el joven Narciso . . . . .	75
Cándida flor, que sobre el verde ramo . . . . .	161
Canto el invicto capitán hispano . . . . .	12
Casta paloma, que en mi lecho duermes . . . . .	108
Ciega deidad que sin clemencia alguna . . . . .	54
Cómo exalta y diviniza . . . . .	33
Con qué para siempre “adiós”? . . . . .	145
Cortando airosas los mares . . . . .	41
Cual joven adalid que en el torneo . . . . .	93
Cuan bella en la pluma sedosa de un ave . . . . .	105
Cuando los altos montes se estremecen . . . . .	49
Cuando el dolor con su sangrienta garra . . . . .	131
Cuando en mis venas férvidas ardía . . . . .	37
Cuando en murmullo insomne y misterioso . . . . .	200
Cuando brota la dulce primavera . . . . .	187
Cuando desatan su flotante velo . . . . .	201
Cuando miro al espacio que he corrido . . . . .	151
Cuando, al destrozar el seno . . . . .	92
Cuánto me es grato vagar . . . . .	215
Cuentan que en la última feria . . . . .	142



**D**

Dadme mi lira, dádmela, que siento . . . . .	24
De noche en fresco jardín . . . . .	88
De dos tiernas amantes tortolillas . . . . .	11
Declina el rojo sol: la tarde hermosa . . . . .	91
Deja morir la memoria . . . . .	146
Dejad, avecillas . . . . .	223
Del seno fértil de la madre Vesta . . . . .	9
Deten la diestra mano encantadora . . . . .	152
Dicen que cuando cubre la pereza . . . . .	121
Disipa las densas nubes . . . . .	222
Dispersas van por los campos . . . . .	53
Dos veces no mas mis ojos . . . . .	103
Dulce hermosura de los cielos hija . . . . .	26
Dulce encanto del alma, tú eres sola . . . . .	184
Dulce, vaga, temblorosa . . . . .	118
Dulce cantora de la patria mia . . . . .	221

**E**

El águila caudal dejando el Sena . . . . .	54
El ciudadano Faustino . . . . .	53
El sol vierte su lumbré . . . . .	69
El delicado y generoso obsequio . . . . .	120
El amor y la amistad . . . . .	134
En cadenas mis palmas se han trocado . . . . .	54
En esta mi soledad . . . . .	10
En un bosque espesísimo y sombrío . . . . .	117
En vano, reloj mío . . . . .	152
En una soberbia plaza . . . . .	43
En aqueste pacífico retiro . . . . .	27
En el tronco de un cedro reclinada . . . . .	185
En un jardín delicioso . . . . .	220
En dos bandos divididos . . . . .	39
En un espeso bosque de cafetos . . . . .	126
Entre árboles espesos y escondidos . . . . .	159
Era una flor azul de mis jardines . . . . .	110
Esa desnuda Venus que en la impura . . . . .	61
Esa canción fantástica . . . . .	191
Esas cenizas que arrebató el hombre . . . . .	82
Esbelta sin rival, de estirpe indiana . . . . .	101





Ese cadáver de temprana virgen . . . . .	133
Eterno vive aquel que muere honrado . . . . .	5
<b>F</b>	
Fiero dolor del alma . . . . .	100
Fulgente gloria, animador aliento . . . . .	207
<b>G</b>	
Gigante de la selva . . . . .	203
Gloria a la tumba, catedral modesta . . . . .	175
Grande injusticia demuestras . . . . .	127
Guerra! Guerra!, la bélica trompa . . . . .	77
<b>H</b>	
Hace seis meses que en ligera nave . . . . .	185
Heme otra vez aquí! Vagué perdido . . . . .	191
Hendiendo va los aires . . . . .	182
Hermana del dolor, y del desierto . . . . .	74
Hinchaba el viento las lonas . . . . .	128
Hubo un tiempo en que el alma adormecida . . . . .	176
Huérfana, sin hogar y sin familia . . . . .	172
Huracán, huracán, venir te siento . . . . .	32
Huye, Climene, deja los encantos . . . . .	11
<b>I</b>	
Iba triste cabalgando . . . . .	58
Id cautelosos pensamientos míos . . . . .	101
Imposible! no puede su dulzura . . . . .	188
<b>J</b>	
Joven y bella indiana . . . . .	230
<b>L</b>	
La fruta más bella . . . . .	51
La noche en calma reposa . . . . .	216
La humilde flor del tallo desprendida . . . . .	114
Latiendo triste el corazón herido . . . . .	167
Le ves pasar, y con nativo orgullo . . . . .	120
Linda y tierna guajirita . . . . .	137
Lindo, esbelto, delicado . . . . .	219



Los aires rompe el ruido .....	79
Luna, hermosa deidad que el ser supremo .....	149

**LI**

Llega, llega a mis brazos .....	26
Llegará con los siglos el momento .....	101
Llegó por fin el plazo apetecido .....	96
Lleva, Lelio, a la sombra .....	11

**M**

Melancólico espíritu que al cielo .....	109
Mi dicha es el amor! Tierra de Cuba .....	78
Mirad al hombre! Del tupido velo .....	70
Mirad!, ya la tarde fenece .....	68

**N**

Niña aun, y en los saraos .....	113
Nise la hermosa guagira .....	204
No seré yo, mi Dios, quien a ti llegue .....	102
No ves cómo el Hidrópico sediento .....	22
No escuchais, niñas hermosas .....	221
No en frívolas lecturas perniciosas .....	135
No es una tempestad, dulce amor mío .....	122
No es la necesidad tan solamente .....	22
Nunca, nunca de paz y de consuelo .....	31
Nuncio de vida y paz al universo .....	123

**O**

Oh, cuál me es dulce tras amargos días .....	143
Oh dulce y santo recuerdo .....	171
Oh!, si pudieras tú, dando la espalda .....	90
Ojos bellos, que del alma .....	161
Omnipotente Dios, deja que henchido .....	80

**P**

Para las damas hermosas .....	128
Pasó del corazón la cruel tormenta .....	62
Pasó la noche y despertó la aurora .....	108
Perdí el sueño a las tres de la mañana .....	22
Por Dios, no culpeis, señora .....	232
Por qué estás entre dudas, Esperanza .....	188



Por qué prófugo va con prisa tanta? .....	19
Por qué tan altas rutilais, estrellas? .....	227
Por qué, adorada mía .....	35
Por qué ¡triste de mí! vuelve en mi pecho .....	150
Preñado estoy de una hermosa .....	52
Puede faltarle su hermosura al cielo .....	224
Pues cómo pude yo sin estar ciego .....	19

## Q

Que delicioso es soñar .....	212
Qué hermosa está la noche .....	174
Qué brillante es la luz enrojecida .....	214
Qué tienes? ¿Por qué en mi seno .....	112
Qué existencia la tuya, flor del cielo .....	197
Qué triste noche...! En las lejanas cumbres .....	33
Qué son!, qué voz!, qué mágica armonía .....	106
Qué tristeza insufrible, qué vacío .....	28
Qué importa, amigo, que el natal y oriente .....	21
Qué! De las ondas el hervor insano .....	36
Quién hay, muger divina .....	29
Quién eres tú, fantasma soberano .....	83

## R

Roselia, con la porfia .....	23
------------------------------	----

## S

Salud, noche apacible: astro sereno .....	28
Salud! El talle mágico .....	198
Salve, manso arroyuelo .....	234
Salve, deidad del nuevo mundo, salve .....	47
Seis veces ya las ráfagas de otoño .....	144
Ser de inmensa bondad! Dios poderoso! .....	52
Si son tus ojos dormidos .....	112
Si borrascoso el destino .....	225
Sí, tú leíste el corazón...! Es cierto .....	59
Silencio señores –oid la balada– .....	195
Soberano del mundo, grande y fuerte .....	99
Sobre un monte de nieve transparente .....	54
Solitario y abatido .....	128
Sonoro es tu laúd, y cuando cantas .....	90



Soñé que en una selva silenciosa . . . . .	126
Soñé que la fortuna en lo eminente . . . . .	11

**T**

Tiende noche el negro velo . . . . .	56
Tiende la mano Scévola arrogante . . . . .	165
Tiene la plácida aurora . . . . .	181
Torna, torna, bello cisne . . . . .	100
Tórtola mía! Sin estar presa . . . . .	86
Treguas, treguas, Señor que de tu ira . . . . .	178
Trigueña niña en cabello . . . . .	142

**U**

Un álbum, niña, me envías . . . . .	179
Un incauto cocuyo . . . . .	151
Una noche deliciosa . . . . .	38
Una mañana de abril . . . . .	51
Una mañana sin igual, nacida . . . . .	193
Una mañana de Pascua . . . . .	40

**V**

Vase, hermosa, a los fúlgidos salones . . . . .	147
Ven a mis soledades, Silvia bella . . . . .	157
Ven, ninfa celestial de la esperanza . . . . .	166
Viageros que navegamos . . . . .	127
Virgen preciosa –del rostro de oro . . . . .	226
Voguemos, alma mía . . . . .	173
Volaron ay!, del tiempo arrebatados . . . . .	30
Voz pavorosa en funeral lamento . . . . .	73
Vuelva a latir con férvido entusiasmo . . . . .	171

**Y**

Ya de la tarde el manto misterioso . . . . .	104
Ya de la tarde en apacible cielo . . . . .	146
Ya tímida al suelo la luna ilumina . . . . .	132
Yazga, yazga el laúd que en otro tiempo . . . . .	64
Yo he nacido en el campo, y fue mi cuna . . . . .	184
Yo necesito alimentar el alma . . . . .	129
Yo vi una veguera . . . . .	48
Yo podré, cuando a mi anhelo . . . . .	87
Yo subo alegre a la mayor altura . . . . .	22



Yo soy el ave que canta . . . . .	170
Yo la vi resplandeciente . . . . .	89
Yo te amo, Sol: tú sabes cuán gozoso . . . . .	34





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN . . . . .</b>	<b>III</b>
<b>M. DE ZEQUEIRA Y ARANGO</b>	
Primer sitio de Zaragoza . . . . .	5
A la piña . . . . .	9
A la vida del campo . . . . .	10
Sonetos . . . . .	11
Anacreónica . . . . .	11
Batalla naval de Cortés en La Laguna . . . . .	12
<b>MANUEL JUSTO RUBALCAVA</b>	
La muerte de Judas . . . . .	19
Fragmento del canto tercero . . . . .	19
Egloga - Fragmentos . . . . .	20
Sonetos . . . . .	21
Fragmento descriptivo . . . . .	22
Romance . . . . .	23
Décimas . . . . .	23
<b>JOSÉ MARÍA HEREDIA</b>	
Niagara . . . . .	24
El convite . . . . .	26
A la hermosa . . . . .	26
A D. Domingo del Monte, desde el campo . . . . .	27
El desamor . . . . .	28
Ausencia y recuerdo . . . . .	28
A... en el baile . . . . .	29
En el día de mi cumple-años . . . . .	30
La resolución . . . . .	31
Versos escritos en una tempestad . . . . .	32
Misanropía . . . . .	33
La lágrima de piedad . . . . .	33
Al sol . . . . .	34
Los recelos . . . . .	35
Al oceano . . . . .	36
A mi esposa . . . . .	37



**RAMÓN VÉLEZ HERRERA**

La flor de la pitahaya .....	38
El regateo .....	39
La pelea de gallos .....	40
El combate de las piraguas .....	41
Ornoya .....	43

**GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS (PLÁCIDO)**

A la señora Doña María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo .....	47
La flor de la caña .....	48
La sombra de Pelayo .....	49
La siempreviva .....	49
La flor de la piña .....	51
La flor de la cera .....	51
La flor del café .....	52
Plegaria a Dios .....	52
Jicotencal .....	53
Décimas .....	53
Sonetos .....	54

**DOMINGO DELMONTE Y APONTE**

El montero de la sabana .....	56
El desterrado del hato .....	58
El fastidio .....	59

**FELIX TANCO Y BOSMENIEL**

La modestia .....	61
El himeneo .....	62

**FRANCISCO ITURRONDO**

Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana .....	64
---	----

**GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA**

La pesca en el mar .....	68
El cazador .....	69
Dios y el hombre .....	70
A la muerte del célebre poeta cubano D. José M. Heredia .....	73





**RAMÓN DE PALMA**

La poesía . . . . .	74
El montero de las mangas . . . . .	75
Himno de guerra del cruzado . . . . .	77
Quince de agosto . . . . .	78
La danza cubana . . . . .	79

**FRANCISCO ORGAZ**

Dios . . . . .	80
A la traslación de los restos de Napoleón . . . . .	82
A mi ambición . . . . .	83
El desagravio . . . . .	84

**JOSÉ JACINTO MILANÉS**

La fuga de la tórtola . . . . .	86
Su alma . . . . .	87
El beso . . . . .	88
Requiescat en pace . . . . .	89
A Ramón de Palma . . . . .	90
Bajo el mango . . . . .	90
Orillas del mar . . . . .	91
Lágrimas . . . . .	92

**NARCISO FOXA**

Canto a la naturaleza de Cuba . . . . .	93
Fragmentos del Canto Epico . . . . .	96

**RAMÓN ZAMBRANA**

El hombre . . . . .	99
La ausencia del cisne . . . . .	100
Dolor . . . . .	100
Sonetos . . . . .	101

**RAFAEL MARÍA DE MENDIVE**

Invocación religiosa . . . . .	102
Yumurí . . . . .	103
A mi querido amigo D. José Pérez Corona . . . . .	104
La gota de rocío . . . . .	105
En el álbum de la Señora Doña J. R. de O. . . . .	106



**FELIPE LÓPEZ DE BRIÑAS**

Canto sáfico . . . . .	108
La estrella y el sol . . . . .	108
Está en el cielo . . . . .	109
La flor y las estrellas . . . . .	110

**FRANCISCO JAVIER BLANCHIE**

A tus ojos . . . . .	112
Belleza y rubor . . . . .	112
A una niña . . . . .	113
Las margaritas . . . . .	114

**LUISA PÉREZ DE MONTES DE OCA**

El lirio . . . . .	117
La tarde en el campo . . . . .	117
Una ofrenda a la virgen . . . . .	118
La estrella de la tarde . . . . .	118
A mi amigo A. L. . . . .	120
El sabio en su patria . . . . .	120
Soneto . . . . .	121

**JOSÉ GONZALO ROLDÁN**

El aguacero . . . . .	122
María . . . . .	123
Las tres azucenas . . . . .	125
Sonetos . . . . .	126

**JUAN CLEMENTE ZENEA**

En un álbum . . . . .	127
Grande injusticia demuestras . . . . .	127
Solitario y abatido . . . . .	128
En el álbum de la señorita T. de la L. . . . .	128
Sobre el mar . . . . .	128
Necesidad de amar . . . . .	129

**LEOPOLDO TURLA**

Lágrimas . . . . .	131
Paseo nocturno por la bahía . . . . .	132
Al cadáver de una virgen . . . . .	133



El amor y la amistad . . . . .	134
A una parte de la juventud cubana . . . . .	135

#### **MIGUEL TEURBE TOLÓN**

Paula . . . . .	137
Epílogo . . . . .	142
La ribereña del San Juan . . . . .	142
A E... (en su vuelta del campo) . . . . .	143
A mi hermana Teresa . . . . .	144
¿Con qué para siempre “adiós”? . . . . .	145
En nuestra separación . . . . .	146
A orillas del lago . . . . .	146
Maternidad . . . . .	147

#### **JUAN FRANCISCO MANZANO**

Oda a la luna . . . . .	149
Ilusiones . . . . .	150
Soneto . . . . .	151
La cocuyera . . . . .	151
El reloj adelantado . . . . .	152
La música . . . . .	152

#### **POESÍAS DE VARIOS AUTORES**

#### **FELIPE POEY**

Egloga a Silvia . . . . .	157
El arroyo . . . . .	159

#### **POLICARPO VALDÉS**

A unos ojos verdes . . . . .	161
A una rosa blanca . . . . .	161

#### **MERCED VALDÉS MENDOZA**

Al mar . . . . .	163
A Scevola . . . . .	165
La esperanza . . . . .	166
A la Virgen de las Mercedes . . . . .	167



**FRANCISCA GONZÁLEZ Y RUZ**

Llorar es mi destino . . . . .	170
Un sueño en las orillas del mar . . . . .	171
Entusiasmo . . . . .	171
Desencanto . . . . .	172
La vuelta a la vega . . . . .	173
La noche . . . . .	174

**JOSÉ ZACARIAS GONZÁLEZ DEL VALLE**

Las cenizas de Colón en nuestra Catedral . . . . .	175
Memorias . . . . .	176

**JOSÉ VICTORIANO BETANCOURT**

Al huracán de 1846. Plegaria . . . . .	178
La muger buena . . . . .	179

**P. A. CASTELLÓN**

Los encantos de Mercida . . . . .	181
Morir por amor . . . . .	182

**ÚRSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO**

A mi guitarra . . . . .	184
Al campo . . . . .	184
La vuelta a Bayamo . . . . .	185
Versos escritos en una mañana de mayo . . . . .	185

**LUISA MOLINA**

El Céfitro . . . . .	187
Soneto . . . . .	188
El árbol seco . . . . .	188

**JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO**

Retorno al delirio . . . . .	190
A Laura . . . . .	191
Desaliento . . . . .	191

**TRISTÁN MEDINA**

Un día . . . . .	193
Adiós sobre la tumba de Magdalena . . . . .	194
Silencio nocturno . . . . .	195



<b>JOAQUÍN GARCÍA DE LA HUERTA</b>	
La hija del presidiario . . . . .	197
Los nortes . . . . .	198
<b>J. RUIZ Y GÓMEZ</b>	
A María de Jesús . . . . .	200
Avelina . . . . .	201
<b>ANTONIO CARTAS</b>	
La seiba . . . . .	203
La trigueña de Almendar . . . . .	204
<b>FRANCISCO DE ZAYAS</b>	
La toma del Morro . . . . .	207
<b>JUAN MIGUEL DE LOSADA</b>	
Faces sociales . . . . .	210
Ilusiones . . . . .	212
<b>MIGUEL DE CÁRDENAS Y CHAVEZ</b>	
El crepúsculo vespertino . . . . .	214
Orillas del Yumurí . . . . .	215
<b>MARGARITA DEL MÁRMOL DE S.</b>	
A la luna . . . . .	216
El lago misterioso . . . . .	217
<b>ADELAIDA DEL MÁRMOL</b>	
El jazmín de mi ventana . . . . .	219
La rosa y la violeta . . . . .	220
<b>ANDRÉS DÍAZ</b>	
El primer beso de amor . . . . .	221
Soneto . . . . .	221
<b>CARLOS NAVARRETE Y ROMAY</b>	
A la luna . . . . .	222
Flerida . . . . .	223



<b>JOSÉ GUELL Y RENTE</b>	
Al río Almendares . . . . .	224
<b>JOSÉ RICARDO FRESNEDA</b>	
¡Adiós! . . . . .	225
<b>DOMINGO DEL MONTE Y P.</b>	
Idilio indio . . . . .	226
<b>RAMÓN JIMÉNEZ DE LEÓN</b>	
Flores y estrellas . . . . .	227
<b>FEDERICO GARCÍA COPLEY</b>	
Horas serenas . . . . .	229
<b>JUAN C. NÁPOLES FAJARDO</b>	
La ribereña del hórmino . . . . .	230
<b>JOSÉ PADRINES</b>	
La rival imaginaria . . . . .	232
<b>PEDRO SANTICILIA</b>	
A un arroyo . . . . .	234
◆ ◆ ◆	
<b>FE DE ERRATAS . . . . .</b>	<b>235</b>
<b>ÍNDICE DE LOS AUTORES QUE CONTIENE ESTA COLECCIÓN . . . . .</b>	<b>237</b>



**Esta segunda edición facsimilar  
de 500 ejemplares de  
CUBA POÉTICA  
por  
José Fornaris  
y  
Joaquín Lorenzo Luaces  
se terminó de imprimir en  
Abril de 2018  
a 160 años de su primera publicación.**





Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia